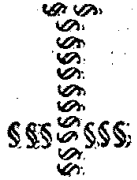


Esta es la quarta Estacion, que
 consta de trece passos, que ha-
 ra ella anduvo el Señor, y es la
 gar donde yendo nuestro inocen-
 tísimo Cordero con la Santa Cruz
 acuestas, enconcró co su Santis-
 ma Madre criste, y afigida, y mi-
 rando le aquehies dos fijos Aman-
 tes, quedaron sus corazones tras-
 padados de dolor, y angustia, y co-
 esta pena se fue esta Divina Se-



de la Cruz en ruigloria, Amen.

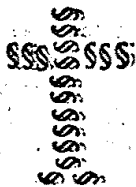
*des hazerme mayor servicio, que
 ayudarme à llevar esta Cruz. Res-
 pondió el Santo: Señor mia, como
 podré ayudaros. Dixo el Señor:
 Con el corazon me puedes ayudar,
 pensando, y meditando lo que pa-
 decí, y sufri por todos en mi Pas-
 sion, y despues con la boca en dar-
 me gracias por lo q por todas hizo:*



ORRECIAMIENTO QUE HA-
rá. empezando la Via Sacra.

Soberano Señor, ofrezco con
 todo rendimiento à tu Mage-
 rad Divina todo lo que en este

contra de trece pasos y treinta y seis
 passos, que hasta ella anduvo el Se-
 ñor, y es el lugar de la puerta ludi-
 ciana, en donde despues de aver lle-
 vado nuestro Redemptor la Santa
 Cruz acuestas por todas las calles
 publicas de la Ciudad, para mayor
 afrenta, cayó segunda vez en tierra
 por fatigarse ya del todo las fuerzas,
 porque con el pelo grande de la
 Cruz se le avia hecho en el ombro
 de todas las heridas una muy gran-
 da, y mortal, que le lastimava dema-
 siado.
 O Santísimo Jesus, pues fuste
 llevado con tanta ignominia de tu
 Magestad, y por la fatiga de tu des-
 cada cuerpo caí segunda vez con
 el Madero de la Cruz, te suplico a-



Esta es la duodezima Estacion,
 que consta de catorze passos, y es el
 lugar en donde ya crucificado este
 piadoso Señor en la Santa Cruz, le
 llevaron de tropa, y le dexaron caer
 de golpe en el abujero de una peña,
 con el qual golpe se estremeció to-
 do su Cuerpo Santísimo, y viendo
 le tan maltratado su Madre Santí-
 sima, quedó como desmayada, y co-
 mo muerta, de la grande pena que
 le causó su vista.

O Divino Jesus mio, que crucifi-
 cades

PORTENTOSA VIDA DE EL APOSTOL DE LA EUROPA SAN VICENTE FERRER.

GLORIA DE LA ESCLARECIDA ORDEN
 de Predicadores, y honra de Valencia.

QUE ENTRESACADA DE LA MISMA
 reflexionada, y mas veridica

QUE ESCRIVIÓ

EL M. R. P. MAESTRO Fr. FRANCISCO
 Vidal, y Micó, Prior que fué del Real Convento
 de Predicadores de Valencia,

PARA LA MAS FACIL INTELIGENCIA
 de todos sus Devotos ofrece al publico

EL LIC. D. MIGUEL RAMON, Y RIBERA.

Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela
 Martí Viuda, en la Plaza
 de San Jayme.

CENSURA DEL R. P. Fr. DOMINGO

Burgès, Lector Jubilado, Ex-Difinidor, y
Guardian del Colegio de San Buenaventura,
&c.

Por comission del Ilustre Señor Dr. Joseph Vilar, Sufentor, y Canonigo de la Iglesia Cathedral de Barcelona, Vicario General, y Oficial por el Ilustrissimo Señor Don Manuel Lopez de Aguirre, por la gracia de Dios, y de la Silla Apostolica; Obispo de Barcelona, del Consejo de Su Magestad, &c. he visto un Libro, cuyo titulo es: *Portentosa Vida de San Vicente Ferrer*, que reflexionada con la doctrina del mismo Santo, sacó á luz en Valencia año de 1735. su Autor el M. R. P. Maestro Fr. Francisco Vidal, y Micò de la Orden de Predicadores; la que aora desea reimprimir sin las reflexiones que hizo su Autor *el Licenciado Don Miguel Ramon, y Ribera*, añadido solamente el modo con que se hace el Novenario del Santo en el Convento de Santa Cathalina Martyr de la Ciudad de Barcelona.

Discurro que el motivo de dicha reimpression serà, ò porque salga el Libro mas manual,

y breve, ó porque en él se lean sin interrupcion las excelentes virtudes, y prodigiosos hechos de nuestro Santo, como se infinúa en el Prologo.

Aplaudo el que salga à luz en este infeliz siglo en que todos los dias oimos nacer, y brotar tantas abominaciones de culpas: porque à vista de la hermosura de las virtudes, y prodigiosos hechos de nuestro Santo, reverdezca, y aun reviva lo amortiguado, ò quasi muerto de la gallardía de la virtud. Salga, pues, de nuevo, y muy enhorabuena à luz la portentosa vida de nuestro Santo, pues que en ella se descubre un Heroe, que por el zelo de la salud de las Almas iba como agonizando por el mundo; venciendo fatigas, superando trabajos, despreciando peligros, aterrando Pecadores, convirtiendo Infieles, y alentando Justos. Y como fuè su doctrina tan clara, su exemplo tan vivo, y su obrar tan prodigioso, logró para el Señor infinitas Almas; porque aterrando Pecadores à millares, acrecentò el numero de los Justos; convirtiendo Infieles sin numero, considerablemente aumentò la Divina Grey de Christo. Y por ultimo instruyendo en el camino de la virtud muchos buenos, dexò sembrada en este mundo mucha semilla de Santos:

de

de manera, que de èl podemos decir lo que la Querubica Iglesia de mi Incllyto Patriarca Santo Domingo. Eccl. Dominic. in Offic. *Agonizans pro Christi nomine, mundum replet Divino semine.* Y no reconociendo en este Libro cosa contra Santa Fè; y buenas costumbres soy de parecer se puede dar la licencia que se pide para su reimpression. *Salvo semper, &c.* De este Colegio de San Buenaventura de Barcelona, y Diciembre 28. de 1751.

Fr. Domingo Burgès Guardian.

Barcinone 24. Januar. 1752.

IMPRIMATUR.

Vilar Vic. Gen. & Offic.

CEN-

CENSURA DEL Dr. DON FRANCISCO

Lorenzo Yanguéz, Cura de la Iglesia Parroquial de San Pedro el Real de esta Corte, y Examinador de este Arzobispado de Toledo, y Nunciatura de España.

Por mandado de V. A. he visto el Libro intitulado: *Vida portentosa de San Vicente Ferrer*, entresacada de la misma Vida reflexionada, que tan veridica escribió el M. R. P. Maestro Fr. Francisco Vidal; escrita nuevamente por el *Licenciado Don Miguel Ramon, y Ribera*, y no hallo en él cosa que sea contraria à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes una doctrina muy propria para aumentar la devocion al Santo, y aprender à exercitar sus virtudes: Y así se debe solicitar que se dê à la luz publica para la comun utilidad. Así lo siento salvo, &c. San Pedro el Real de Madrid à 1. de Noviembre de 1755.

Dr. D. Francisco Lorenzo Yanguéz.

LICEN-

LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

Tiene licencia Maria Angela Martí Impressora en la Ciudad de Barcelona, para poder imprimir, y vender el Libro intitulado: *Vida portentosa de San Vicente Ferrer*, su Autor el *Licenciado Don Manuel Ramon, y Ribera*, como mas largamente consta de su original despachado por Don Juan de Peñuelas Secretario de Camara.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 14. lin. 10. despues, *añade* puso. Pag. 87. lin. 1. *espietu*, lee *espiritu*. Pag. 105. lin. 5. *carccido*, lee *crecido*. Pag. 120. lin. 4. *Argentina*, lee *Argentia*. Pag. 126. lin. 28. particularmente, lee *particularmente*. Pag. 162. lin. 26. *lunes*, lee *nules*. Pag. 177. lin. 7. *hallaban*, lee *hablaban*. Pag. 227. lin. 2. *carra*, lee *carta*. Pag. 233. lin. 1. *atuer*, lee *atraher*. Pag. 262. lin. 26. *tregado*, lee *trepado*. Pag. 266. lin. 11. *predicho*, lee *predicò*. Pag. 275. lin. 29. *apende*, lee *aprehende*. Pag. 313. lin. 1. *reza*, lee *rezaba*. Pag. 459. lin. 3. *nado*, lee *nacido*. Pag. 461. lin. 2. *criara*, lee *criatura*. Pag. 463. lin. 9. *Santo*, *añade* le invocaron.

Este Libro intitulado: *Vida portentosa de San Vicente Ferrer*, con las erratas que se anotan, están arregladas con el que sirvió de original.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por S. Mag.

SUMA DE LA TASSA.

Taxaron los Señores del Real Consejo de Castilla, este Libro intitulado: *Vida portentosa de San Vicente Ferrer*, à cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me refiero.

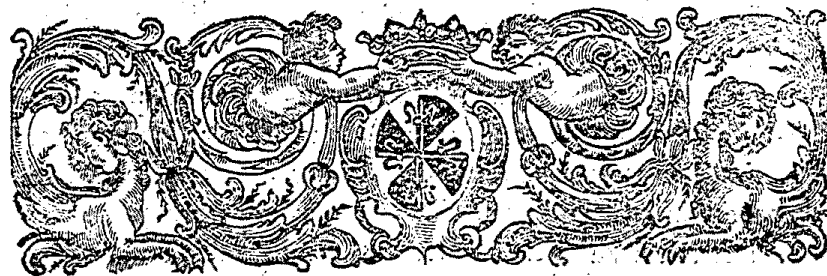
PRO-

PROLOGO.

DOyte (*amigo Lector*) la portentosa Vida de San Vicente Ferrer, entrefacada de la que tan verdicamente diò à luz en Valencia el año de mil setecientos treinta y cinco el M. R. P. Maestro Fr. Francisco Vidal de la Sagrada Orden de Predicadores, quien sobre valerse de las muchas noticias, que sobre este assumpto dexò escritas el M. R. P. Maestro Fr. Miguel Gonzalbo de la misma Orden, se sirviò de varios Instrumentos authenticos, Processos de la Canonizacion del Santo, Manuscritos, assi de la Libreria del Convento de Padres Predicadores de Valencia, como de su Archivo, y del de la Cathedral de la misma Ciudad, deseoso siempre de averiguar la verdad, que es la que hace apreciable la Historia.

Dixe *entrefacada*, para que adviertas, que èsta, es casi literalmente aquèlla, pues solo quitè las reflexiones que hace al espíritu, el fervoroso zelo de dicho Padre Maestro Vidal; assegurandote, que en ello no tuve yo otro fin, que el hacer la Vida del Santo mas manual, y mas proporcionada, para mover los corazones de todos, y aficionar à todas classes de Personas, à imitarle à este prodigiosissimo Santo las virtudes, y para que vistos sus milagros, se acojan al poderoso valimiento que tiene en los Cielos, para obtener el consuelo en las tribulaciones, y ahogos. Si acaso acertè à darte gusto, encomiendame à Dios en retribucion, que es el mejor pago. Vale.

VIDA



VIDA PORTENTOSA DE SAN VICENTE FERRER.

LIBRO PRIMERO,
Que comprehende desde los anuncios, y nacimiento
de S. Vicente, hasta su institucion en Apostol.

CAPITULO PRIMERO.

De la Patria, Padres, y Hermanos de San Vicente.



EU E la Patria de San Vicente Ferrer, Valencia del Cid, Ciudad antigua, famosa, noble, y una de las célebres de Europa. Es Capital del Reyno, y goza de tal amenidad, frescura, fertilidad, y templanza, que segua dice el Padre Mariana: *hace à los estrangeros poner en olvido à justas mismas Patrias, y à sus naturales.* Su fundacion se atribuye

A

al

2
al Rey *Romo* unico de este nombre, que sucedió en el Reynado á su Padre *Tesstriton* el año 1339. antes del Nacimiento de Christo, llamóse entonces *Roma*; ò para memoria de su fundador *Romo*, ò por la fortaleza, potencia, sanidad, y fama, que significa el nombre griego *Rome*, que corresponde al nombre latino *Valencia*, que aora goza.

Ilustran á Valencia numerosas Familias de la mas antigua, pura, y calificada nobleza, las mas de ellas heredadas en su suelo, desde el Rey Don Jayme el primero de Aragon, llamado el Conquistador, quien la libertó de la tyrania de los Moros. Se gloria Valencia de preciosísimas reliquias, que se veneran en su Iglesia Metropolitana: las más singulares son: el *Caliz* en que Christo Señor nuestro consagró la noche de la Cena: seis *Espinas* de su sacratísima Corona: la *camisita* del Niño Jesus, que sin costuras labró de sus manos Maria Santísima: un pedacito de la *esponja* con que los Judios dieron hiel, y vinagre á Christo clavado en el Saoro madero de la Cruz: un *peyne*, y *cabellos* de la Virgen Santísima: y un *pedazo de ropa interior de Christo*. Ha sido siempre Valencia *secunda Madre de Santos*, siendo tantos, que el docto Aynsa Aragonés Escritor de las grandezas de Huesca (en ocasion, que en Roma se seguian las causas de la Canonizacion de San Luis Bertran Dominicó, y de San Francisco de Borja de la Compañia de Jesus) dixo: *Sigue Valencia en Roma mas Causas de Canonizaciones de hijos suyos, que todo lo restante de España*. Pero todas estas glorias ceden á la incomparable, que goza de *haber sido Patria feliz del Apostol, y clarin Evangelico de la Europa San Vicente Ferrer*.

Fué

3
Fué su dichofo Padre Guillem Ferrer de un linage calificado, illustre, y antiguo, de quien se precian con mucha razon ser Parientes todos los Cavalleros Valencianos de este apellido. Su Madre fué Constanza Miguel, hija de Guillem Miguel, y de Catalina Revert, hija de Pedro Revert, ambos de exemplar virtud. Era Guillem Ferrer de su facultad, y exercicio Notario como lo justifican las Escrituras, que escritas todas de su mano, y signadas con su signo se conservan en el Archivo del Convento de Predicadores de Valencia, y otras, que guarda el Colegio de los Escrivanos de la misma Ciudad; aunque es verdad, que siendo pingue su patrimonio, vivia con igual decencia en el grado de Ciudadano, que gozaba.

Concedió la Divina clemencia á estos dos virtuosos Confortes Guillem, y Constanza, tres hijos, y cinco hijas: las hijas fueron Constanza, Inés, Francisca, y dos anonimas, esto es, que no se ha podido hallar el nombre de ellas; pero se sabe que perseveraron doncellas, y beatas de nuestro Padre San Francisco en su Beaterio de Valencia con grande exemplo de virtud. Los hijos fueron Pedro, que se discurre fue el primogenito, el segundo fué nuestro Santo, y el tercero fué Bonifacio. De estos ocho hermanos ya el año 1411, havian fallecido quatro, segun predicó el mismo San Vicente Ferrer en Ciudad-Real, asegurando havian todos logrado la felicidad eterna de la Gloria, añadiendo la conseguirian sin duda los remanentes, que eran Bonifacio, Inés, y Constanza.

Estas bendiciones de la Divina clemencia lograron Guillem Ferrer, y su esposa Constanza, para sus hijos, por su

A2

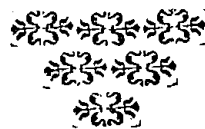
exem-

4
 exemplar virtud, y gratitud singular con que recibian de la mano de Dios sus beneficios. Poniafe Guillem en oracion quando su esposa estava de parto, perseverava en ella hasta tener aviso de haver Constanza dado à luz el fruto. Tomavale luego en sus brazos, ocupado de un modesto, y christiano alborozo, dava gracias al Señor por aquel beneficio, y echava sobre la criatura su bendicion, pidiendo à Dios la colmasse con las de su gracia. A esto acompañava la profusa caridad con los pobres, assi de Guillem, como de su esposa Constanza; pues reservando lo preciso para el decente trato de sus Personas, y familia, repartian el resto de todas sus rentas en limosnas, y hospedar Peregrinos, encargando à sus hijos les traxessen à casa, y mas si eran Religiosos.

Estos venerables consortes fallecieron por los años de 1394. à tiempo que su hijo San Vicente estava empleado en sus Apostolicas Misiones por los Reynos de Aragon, à donde le revelò Dios los felices transitos de entrambos. El de su Padre fuè de este modo: Estando un dia cantando la Misa (segun su costumbre) en presencia del Rey Don Juan el primero, à quien despues havia de predicar, de repente empezò à derramar copiosas lagrimas: reparò en ellas el Rey, y preguntandole (concluido el Sermon) el motivo de ellas, respondió: *nacia su llanto de haverle revelado Dios, que su padre havia fallecido en aquella misma hora en Valencia, y que gozava ya de la Gloria.* El de su Madre fuè assi: Predicando en un espacioso campo junto à las puertas de la Ciudad de Zaragoza à un concurso de gente muy numeroso, interrumpiò el Sermon ocupado de una copio-

5
 sa ayenida de lagrimas: enjugòlas con un lienzo, estuvo un breve espacio en silencio, mirandò al Cielo, serendò presto su rostro, y con desusado alborozo, dixo à todos los del Auditorio: *Hijos no esrañeis tan peregrinos efectos: sabed, que aora acaba Dios de bacermela gracia de revelarme, que mi Madre en esta hora ha muerto en Valencia, y su alma se ha trasladado à la Patria Celestial.* Notaron el dia, y la hora, y se comprobò haver fallecido en aquel mismo dia, y hora, Constanza Miguel su Madre.

Los cuerpos de Guillem, y de Constanza, y tambien los de sus hijos fueron enterrados en la sepultura propria de su linage de Ferrer, que era la misma, que al presente està en la Capilla de San Bartholomè, la qual franquea passo del Claustro al Coro de la Iglesia del Convento de Predicadores de Valencia. De este lugar fueron trasladados el año mil quatro cientos setenta y dos à la sumptuosa Capilla, que en la misma Iglesia se erigiò à su hijo San Vicente Ferrer, baxo cuyo Altar se colocaron con mucha decencia, y solemnidad. Asistieron à esta translacion (que se executò à seis de Marzo del mismo año) los seis Jurados de la Ciudad, el Justicia civil, que diò por la Ciudad la oferta, el Governador Don Luis de Cabanilles, y predicò el muy Reverendo Padre Maestro Fray Lorenzo Clavell, del mismo Convento de Predicadores de Valencia.



CAPITULO II.

DE LOS CELESTIALES ANUNCIOS,
Nacimiento, y Casa de San Vicente Ferrer.

Celestiales anuncios fueron de quan grande havia de ser San Vicente, no solo en la Tierra; si tambien en el Reyno de los Cielos, y que el clarin sonoro de su zelosa predicacion havia de resonar, y ser oido de muy distintos, y distantes lugares de la Europa, assi el sueño misterioso de Guillem su Padre; como las maravillosas señales, que su Madre Constanza, quando estava en cinta experimentò.

Porque su Padre Guillem, algunos meses antes de nacer el Santo, soñò, que dentro la Iglesia de Predicadores de Valencia oia un Sermon de un Religioso Dominico, el qual haciendo una breve pausa, y bolviendose à él le decia: *Te doy, hijo la enorabuena, por el fruto, que presto tendrá tu esposa. Será un Varon de tan zeloso espiritu, y fervorosa doctrina, que le seguiràn, y veneraràn las Gentes, como à uno de los Apóstoles. Será Religioso de mi Abito.* Y Advirtiendole Guillem, que à este anuncio respondian en el Auditorio voces de aplauso, y de accion de gracias por aquel Predicador, y luz grande de la Iglesia, con que disponia Dios ilustrar à el Mundo, quiso acompañar las aclamaciones, y divinas alabanzas. Dispertò entonces à sus voces, y dispertò tambien su esposa, à la qual refirió Guillem su misterioso sueño. Admiraronle, mas no le creyeron vaticinio, hasta que

acre-

acreditaron serlo otras maravillosas señales, que le acompañaron.

Una fuè no sentir Constanza peso, ò molestia algunas; antes bien mucha agilidad, y ligereza todo el tiempo, que estuvo en cinta. De esta agilidad de Constanza llegò à pensar San Luis Bertran, que nuestro Santo nació sin la infección, y gravamen de la culpa original: Y assi lo dexò escrito de su mano con estas palabras: *Diràs, como piadosamente se cree, que fuè santificado en el vientre de su Madre, por la ligereza de su Madre.* Otra señal fuè, oír Constanza en su vientre unos ladridos, como de un generoso Mastin. Consultado assomburada, esta misteriosa señal con el Obispo, entonces de Valencia Don Hugo de Fenollet, el qual ilustrado con luz superior respondió à Constanza: *Seràs Madre de un místico, y generoso cachorro, custodio leal de la Casa de Dios. Darà poderosos ladridos contra los enemigos de la Fé, y con la gracia de su lengua curará à las Almas de sus espirituales heridas.* Estos anuncios profeticos de San Vicente divulgados por Valencia lleraron de admiracion à todos sus Ciudadanos, creciendo el deseo de ver à un niño, cuyo nacimiento con tales señales tenia ya el Cielo prevenido.

Llegò pues el deseado dia, que fuè el de veinte y tres de Enero del año de mil treientos cinquenta, en el qual con felicidad grande diò à luz Constanza à San Vicente, año de Jubileo plenissimo, y fuè el primero, que hubo de cinquenta en cinquenta años: porque siendo assi verdad, que el Papa Bonifacio VIII. cerca del año mil y treientos, havia decretado se concediesse de cien en cien años, (como hasta aquel tiempo se havia usado) con todo el Pa-

A4

pa

pá Clemente sexto por ocasion de aquella gran peste , que padeciò la mayor parte del Mundo , concediò , que de alli en adelante se ganasse de cinquenta à cinquenta años; y la primera vez , que se puso en practica esta concession fuè este año de mil treientos cinquenta , en que naciò nuestro Santo. Aunque aora como tan piadosa nuestra Madre la Iglesia concede esse jubiléo plenissimo de veinte y cinco en veinte y cinco años.

La casa en que naciò San Vicente , está sita en la Calle dicha del Mar vecina al Convento de Predicadores: era propria de sus Padres , y oy es una devota Iglesia dedicada al mismo Santo , de la qual cuida un Beneficiado exemplar , que reside en su conjunta habitacion , nombrado por la Ciudad. Antes tenia esta incumbencia un Canonigo de la Iglesia Metropolitana , que se honrava con el titulo de Capellan de San Vicente Ferrer. Conservase baxo el Presbyterio de dicha Iglesia el pozo antiguo de la Casa , que bendixo el mismo San Vicente , con cuyas aguas logran los enfermos alivio , y muchos el beneficio de la salud. A esta casa (canonizado el Santo) possedyò el Convento de Predicadores , cuyos Religiosos la dispusieron en forma de Oratorio , y conservavan con mucha decencia.

Pero el año mil quatro cientos noventa y ocho la vendiò el Convento al Gremio de los Boneteros con pacto , que no la pudiesen enagenar sin su licencia. Estava este officio en aquellos años lucido , por no usarse en aquel tiempo sombreros ; y así tomaron à San Vicente por Patron , engrandecieron la Iglesia , è hicieron labrar un costoso Retablo , en cuyo principal nicho colocaron la devota Imagen del

del Santo , que oy persevera en él. Es de Mazoneria , y en su hechura sucediò el prodigio , que buscando por las casas de los Escultores una pieza de ciprés proporcionada para formar la Santa Imagen , solamente pudieron hallar una , y esta tan corta , que la dexaron por inutil ; mas no hallando otra , bolvieron al siguiente dia , y estandola mirando , les dixo el Dueño , no la despreciassen , pues aunque corta , era de un ciprés criado en el huertecillo de la celda del mismo San Vicente. Alegraronse los Boneteros de la noticia , se llevaron la pieza , y fuè tal su fè , que entre las manos del Escultor creciò , quanto fuè necessario , para que saliesse la Santa Imagen de estatura tan grande , y proporcionada à el nicho , como al presente se venera.

Descaeciò por el tiempo (introducidos los Sombreros) el Gremio de los Boneteros , y al mismo tiempo el culto al Santo en esta su casa. Advirtiòlo la Ciudad , y deseando los Jurados tener tan devoto Santuario como proprio , en el qual pudiesen celebrar sus fiestas , y venerar en él à su Santo Patron , resolvieron comprar esta Casa , como lo hicieron , (dando facultad el Convento) en quatro de Setiembre de mil quinientos setenta y tres. Establecieron , que esta Casa , è Iglesia estuviesse siempre abierta para la devocion de los Fieles ; que residiesse para su decencia un Clerigo virtuoso en la habitacion adjunta ; que todos los sabados se cantasse la Salve , y en la fiesta del Santo las primeras Visperas con Missa , y Sermon , asistiendo la Ciudad en forma de Ciudad ; que los Domingos , y Fiestas se celebrasse Missa cantada. Y à mas de la Fiesta principal del Santo , aora celebra la Ciudad la de su Canonizacion dia

de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y la fiesta de San Vicente Mártir, teniendo para estas Fiestas la Ciudad, nombrado un Predicador por lo regular Prebendado, y Valenciano, que predica en lengua materna.

Ultimamente dispusieron en el año mil quinientos setenta y ocho, que celebrasse en ella Misa rezada cada día un Religioso del Convento de Predicadores, lo qual oy se conserva. Y sobre el estipendio de la Misa sucedió, que habiendo el Rey de España Felipe III. mandado reformar algunos gastos, que hacia la Ciudad; consultado el Rey por los Jurados, si se comprehendia este? Respondió su Magestad así:

E L R E Y.

Amados, y Fieles míos.

Viose vuestra Carta de once del pasado, sobre la duda, que á vuestros predecesoras se les ofreció en continuar la limosna; que esta Ciudad acostumbra hacer á los Religiosos del Convento de Predicadores por la Misa, que cada día celebran en la Iglesia, y Casa de San Vicente Ferrer, fundandose en la reformation; que yo mandé hacer en mi Carta de Mayo de mil seiscientos y siete de las limosnas, que esta Ciudad solia dar; y porque en dicha reformation, no fué mi Real intento comprehender las de estas Missas, las podreis continuar, como hasta aquí, sin hacer novedad, que yo lo tengo así por bien. Dada en Madrid á veinte y uno de Enero de mil seiscientos y catorce.

YO EL REY.

Quando esta Casa era de los Boneteros, un Clerigo llamado

mado Mossen Balderas con limosnas, que recogia, celebrava todos los años la Fiesta de la Canonizacion del Santo; pero despues que la Ciudad comprò la Casa, Mossen Balderas, no tuvo mano, y cesò la Fiesta. En este medio acercandose el día proprio de la Fiesta, que es el de los Principes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, estando bien olvidado de ella el Capellan de la Casa, que era Mossen Gasca, oyò tañerse à toda prissa el rolde de campanillas, que està junto al Altar, sobresaltòse; y comunicando el caso con Antonio Estopiñà, Soguero, y vecino, que cuidava de limpiar, y alear la misma Iglesia, fué este à Mossen Balderas, à quien refirió el suceso: enterneciòse el devoto Clerigo, y dixo: *San Vicente pide à voces, se le restituya la Fiesta de la Canonizacion.* Ofreció hacerla el siguiente año, y la continuò otros quatro, hasta que bien enterada de todo, la muy llustre Ciudad, la tomó à su cargo, y la costea hasta aora, como se ha dicho.

Quando pueda conducir al bien espiritual del Alma, visitar con devocion esta Santa Casa, è Iglesia, se colegirá evidentemente del siguiente prodigioso caso. Vivía con mala correspondencia una noble Señora con un Gentil hombre: este alumbrado de Dios, quiso apartarse del vi. io, pero temia, no le hiciesse matar la Señora, sentida del desprecio. Comunicò la materia con un Confessor, el qual le aconsejó hiciesse una Novena en la Iglesia, y Casa de San Vicente Ferrer, pidiendo le alcanzasse de Dios luz, y animo para salir de aquel laberinto. Hizola con devocion, y lagrimas, y el ultimo día se hallò con resolucion firme de romper con todo, para dexar la mala correspondencia; y así

así se fuè a una Iglesia à donde hallò la Dama. Temia el peligro de declararle su ideado retiro, y quando con nuevo impulso resolviò hablarla, se adelantò ella, y dixo: *Oy el Señor ha dado tales aldavadas à mi corazon, que sería obstinacion, no responder à su llamamiento; y assi de su parte os requiero, que no resistais vos à tan superior impulso, antes me ayudeis à executar lo que nos manda, y tanto nos importa.* Admirò el hombre tal consonancia de afectos, diò gracias à Dios, de que tan à tiempo se huviesse mudado aquella muger de pecadora en penitente; y como conociò claramente, que aquel espiritual consuelo se lo havia negociado San Vicente Ferrer, fuè muy devoto suyo en adelante, y vivió santamente.

En el siglo passado estava fervorosissima en los de Breña la devocion à San Vicente Ferrer, en tanto, que ivan à visitar los lugares, y memorias, que del Santo hay en Valencia, como son la Pila de su Bautiso, de la qual con piadosos hurtos cortavan tanto, que se huvò de echar un resguardo de madera, para su defensa. De su Santa Celda, y tablas de la cama tambien cortavan, y arrancavan; mas defendiendo los Religiosos su menoscabo, no teniendo otros recursos tomavan de la tierra de la Casa del Santo. Bien lo diò à entender un natural de Vannes, que llegò à dicha Casa, y habiendo hecho su estacion, se salió à la calle, y cavando en frente la puerta, comenzò à cargar de aquella tierra. Preguntaronle el motivo, y dixo: *ninguno sabe la virtud de esta tierra: con ella en Vannes curarè de varias enfermedades, mediante Dios, y la intercession de vuestro Santo.*

Tambien en el año de mil seiscientos noventa y ocho,

un

un acaso, que por el tiempo, y la circunstancia pareció milagro, sucediò en esta venerable casa. Celebròse dicho año en Valencia la Fiesta de nuestro Santo à 7. de Abril, entrò en su Iglesia à hacer oracion una muger, que estava en cinta; y al salir de la Iglesia por el atrio de la Casa, adonde havia una higuera, al verla tan lozana, con el antojo de muger preñada le diò el deseo de comer brevas. Registrò-la con esta ansia, y viò en ella con prodigio singular tres brevas muy hermosas, y maduras, de las quales comió, las llevaron à un Padre Maestro del Convento de Predicadores, que havia de predicar del Santo, para que dixesse esta maravilla en el Sermon, como lo hizo, y el mismo refirió, que havia tenido las brevas en sus manos. Este acaso se tuvo por milagro, porque à 7. de Abril, no puede regularmente haver brevas, siendo el tiempo de ellas el Mes de Junio; y así creyò la piedad christiana, que el Santo concediò à la muger las brevas, para que no abortasse el Niño, que llevaba en sus entrañas, de quien tuvo un feliz alumbramiento. En el año de mil siete cientos treinta, y quatro se renovò la casa à expensas de la muy Ilustre Ciudad, y al frontispicio de ella ha fabricado con gran primor una Estatua de estuco, y oro, Gaspar Martines Albañil en accion de gracias, por haverle librado el Santo de un accidente mortal, y dado perfecta salud, beviendo agua del pozo de la Santa casa.



CAP.

CAPITULO III.

DEL SOLEMNE BAUTISO DE SAN VICENTE.

TAn alborozada se manifestó toda la Ciudad de Valencia, luego que nació nuestro Santo, que sus vecinos con la fama havia corrido de las maravillosas señales, que le havian prenunciado, deseavan con ansia, ver yá al Infante varicinado. Para testimonio del grande aprecio, que hacian los Valencianos del Infante recién nacido, quisieron los Padres de la Patria en su Bautiso ser los Padrinos, y así se verificasse, haver sido esta Ciudad Ilustre dos veces Madre de esse Niño. No havia entonces en el numero de los Padrinos la limitacion, que despues el Sagrado Concilio de Trento, mandando que no fuesen mas que dos, esto es Padrino, y Madrina. Para este efecto la Ilustre Ciudad tuvo su Consejo, y en él por comun assenso fueron nombrados por Padrinos Ramon de Oblites Jurado en cabeza Cavallero, Guillem de Espigol Ciudadano, y Domingo Aragonés tambien Ciudadano: la Madrina fué Doña Ramoneta de Encarròs, y de Villaragut, Señora de Reboller, y de la Villa, y Lugares, que por Real privilegio se llaman: *La Villa, y honor de Corbera.*

Salieron pues en el proprio dia de veinte y tres de Enero, de la casa de Guillem Ferrer los Jurados de Valencia en forma de Ciudad con el Niño, acompañados de la Nobleza, y numeroso gentío del Pueblo, y le llevaron à su propria Parroquia, que es la del invicto Protomartyr San Estevan.

Estevan. El Cura dichoso de esta Iglesia, segun la tradicion, que tiene archivada, se llamava: *En Perot Pertusa*, que es decir, *Pedro Pertusa*, de que se glorian santamente los Cavalleros de esta nobilissima Casa: salidos este à recibir lleno de gozo espiritual, con el nuevo Feligrès, que le embiava el Cielo. Consultando sobre el nombre, que le havian de imponer al Infante, se oppusieron los dictámenes, porque cada uno de los Padrinos queria ponerle el suyo; pero dispuso el Cielo, que el Cura Pertusa atajasse el dissidio, diciendo: *Vicente se ha de llamar.* Y así se llamó.

La Pila de su Bautiso se venera en la propria Parroquia de San Estevan, sobre de la qual hay un hermoso Retablo moderno, en que se representa el solemne Bautiso de San Vicente. Antiguamente havia otro, y estando el año mil seis cientos y seis muy adornado de ramos, y flores, y otras cosas muy preciosas, se rompió la foga de la lampara, que estava pendiente encima; pero no quiso el Santo, que cayendo, manchasse con su aceyte aquella preciosidad; y así se mantuvo suspensa en el ayre por buen espacio de tiempo, hasta que arrimando una escala, se vió estava la lampara en el ayre sin presa alguna. De cuyo prodigio se tomó un autentico testimonio. En dicha Iglesia Parroquial se celebra de tiempo immemorial fiesta del Bautiso de San Vicente; y se solemniza tambien mucho la Fiesta principal del Santo, haviendo una lucida Hermandad, compuesta de doce Notarios, que instituyó el Venerable Padre Fray Domingo Anadon, Varon Santissimo del Convento de Predicadores, quien dispuso los estatutos, y Capítulos, que hasta oy se observan en dicha Parroquia, donde persevera esta Hermandad con singular lucimiento. CAP.

CAPITULO IV.

DE LA PUERICIA MARAVILLOSA, Y
Adolescencia exemplar de San Vicente.

TAn hermoso, y agraciado nació San Vicente, tan dulce, y apacible fuè en su Infancia, que pudo confirmar los animos Valencianos en la alta expectacion, que de él havian concebido por las precedentes prodigiosas señales, con quienes el Cielo le havia anunciado. Subió tan alto el grito de sus aplausos, que llegó à oídos de la Reyna Doña Leonor, que estava à la sazón en Valencia recién venida de Sicilia, y casada con el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto de este nombre, la qual deseosa de ver aquel Infante recién nacido, mandò, que se lo llevassen en el Palacio del Real, donde con solo verle se delició su piedad. Y si era poderoso imán de las voluntades de los estranos este hermoso Niño, qué sería para los pechos maternos? Era verdaderamente las delicias de su Madre Constanza, en tanto que no quiso se alimentasse de otra leche, que de la suya; para que con otra leche, no bevièssè alguna mala inclinacion, ni por sus ojos entrasse alguna especie dañosa, que inficionasse su inocencia: ni aun le fiava en agenos brazos, cierta de que en ellos aora no le sería de gravamen, niño, que quando de él estava en cuna, no le havia causado molestia alguna: Y como el Infante tenía una condicion de Almivar, y muy docil à quanto la Madre de él queria, le era à Constanza recro lo que à las demás Madres es mucha pena, y fatiga,

Cor-

Corriendo el año sexto de su edad le enviaron sus Padres à la escuela, donde luego comenzò à dar no cortas muestras de su talento, feliz memoria, y tal aliento, y teson, que se aventajò à todos sus condiscipulos con un muy singular lucimiento. Este prodigioso Niño alcanzò los fines del discurrir en los principios del saber, y anticipò à su infancia acuerdos maduros de senectud, siendo sus regulares divertimientos, ensayos de lo que quando hecho hombre havia de exercitar. Por esso acostumbrava subir à un poyo, y juntando para oyentes otros de su misma edad, les referia como predicando, algunos pedazos de Sermones, que oía de Predicadores eruditos, y espirituales, à quienes procurava remedar con energia, viveza, y gracia: y luego preguntava à sus oyentes, que les parecia de su habilidad para semejante Ministerio, diciendo: *Os parece, que serè buen Predicador?*

Contemplava su amantísimo Padre estas piadosas inclinaciones de su hijo Vicente, y las discurría felicísimo pronostico de los grandes bienes, que podia obrar en el estado Eclesiastico; y así procurò lo fuesse con tan acelerada providencia, que corriendo el Santo Niño los siete años de su edad, ya le tenía tonsurado; y le solicitò un Beneficio en la Iglesia Cathedral de Valencia, en la Capilla de San Gregorio, el qual se frustrò, porque pusieron pleyto sobre él, le prosiguiò su Padre, y le perdiò; pero poco despues consiguió otro Beneficio en la Parroquial Iglesia de Santo Thomas Apostol en la Capilla de Santa Ana, al qual poseyò nuestro Santo en propiedad (aunque no en exercicio, sirviendole otro por substituto) desde el año mil-tres-

B

cien-

cientos sesenta y uno; y de su edad entrando à los doce años, hasta el año mil trescientos sesenta y siete; y de su edad corriendo los diez y ocho años, en que siendo Novicio lo renunciò; y por su renuncia pasó à su Hermano Bonifacio Ferrer.

Antes de obtener este Beneficio, y siendo el Santo solo de unos nueve años, era ya su nombre célebre en Valencia, por haverse manifestado la gracia de hacer milagros, que Dios le havia comunicado, la qual se hizo à todos evidente de esta suerte. Vivía en la calle del Mar, y su Plazuela llamada *dels Ams*, ò *Anzuelos*, Miguel Garriguez Especiero, cuyo hijo Antonio, niño de cinco años enfermò de unas malignas apostemas, corriendo el año de mil trescientos cinquenta y nueve: Era el Padre de este niño, Antonio, muy familiar del de nuestro San Vicente; y así le pidió se lo enviase à su casa, para que con el contacto de sus manos curasse à su hijo Antonio. Entrò pues en ella nuestro Santo niño de edad de nueve años, y acercandose al enfermo, no solo le tocò las llagas; si que las lamiò con su propia lengua, y con solo este remedio, quedò repentinamente sano el niño Antonio. Llenò el caso milagroso de grande admiracion à todo el Barrio, cuyos vecinos en adelante enviavan à sus hijos enfermos à nuestro milagroso niño, para que con el contacto de sus manos recibiesen el beneficio de la salud; embiandole igualmente los sanos, para que les enseñasse las oraciones de la Doctrina Christiana, y les exortasse à la virtud, lo que practicava Vicentillo con mucha gracia. Por el tiempo un hijo del referido Antonio Garriguez, que fuè el favorecido del Santo Niño, para

memoria de suceso tan prodigioso colocò, sobre la puerta de la casa en que sucediò la curacion milagrosa de su Padre, una Imagen de San Vicente, que al presente persevera con su lampara, que arde todas las noches. Este milagro consta de escritura autentica en el año mil quatrocientos sesenta y uno, haver sucedido del modo, que queda dicho; y no de la suerte, que regularmente se refiere con circunstancias graciosas de haver resucitado al Niño Antonio Garriguez, las quales mas sirven de bulla, que de edificacion.

Entrando San Vicente à los doce años de su edad yà buen Gramatico, comenzò el curso de Artes con tan grande aliento, y teson, que en dos años saliò aventajado Logico, y Filosofo, y aplicando con mayor empeño su perspicaz talento al estudio de la Sagrada Theologia, logrò en breve crecidos creditos de bien fundado, y profundo Theologo. Era el blanco de sus estudios, alcanzar las verdades de aquella sagrada Ciencia: fuè siempre amante de Doctrinas solidas, despreciando opiniones nuevas, y caprichosas: arguia con energia, y agudeza, juntando al ardor de la disputa una Celestial compostura, y modestia. Conservòse honestissimo, huyendo el comercio de Estudiantes distraidos: por esso amava la soledad, y retiro, donde tratava placidamente con Dios en los dulces silencios de la Contemplacion. Frequentava mucho los Templos, yà para entregarse à la Oracion con mas fervor, yà para oír Sermones, à que fuè aficionadissimo, mayormente si eran de nuestra Señora, de quien fuè cordial devoto, cuyas alabanzas eran su mayor delicia; y si en ellos se tratava algo de la

Pasión de nuestro Señor Jesu Christo , luego se inundava en lagrimas: rezava cada dia el Oficio de la Santissima Cruz, y el de la Virgen Señora nuestra : ayunava dos dias cada semana , y el uno , que era el viernes à pan, y agua: amava tiernamente à los pobres, y mas si eran Eclesiasticos , ò Religiosos peregrinos , llevandoles à casa , dando con esso gozo à sus piadosos Padres. Afsi corrieron los primeros años de su niñez, y juventud, continuando siempre Vicente mas velòz en las sendas de la virtud, y perfeccion.

En vista de tan relevadas prendas , considerando Guillelmo su Padre las estudiosas tarèas de su hijo Vicente, y sus vivos talentos tan felizmente logrados, de estos antecedentes hacia forzosa consequencia de las aventajadas medras en su edad mas provecta. Con todo quiso saber de su mismo hijo el designio , à que encaminava tan gloriosos exercicios , y que efectos havian causado en su pecho las prodigiosas señales , con que el Cielo le havia vaticinado. Retiròle pues à un quarto , y con instantes ruegos le pidió, manifestasse abiertamente su pecho sobre la vocacion de su estado , hablandole afsi en substancia , segun escriven el Ilustrissimo Ransano, Diago , y Gomez : *Tres puntos , carissimo hijo Vicente , como rueda de azeradas puntas atormentan mi pecho dias hace , sobre la eleccion de tu estado. Porque primeramente discurrendo sobre lo que en sueños à mi, y à tu Madre nos manifestó el Cielo , de que serias un gran Predicador en la Religion de Santo Domingo , me inclinava à persuadirte este dichoso estado, en que yo tendria mi mayor consuelo. Pero sabiendo , que muchas veces en estas visiones , y voces se transfigura en Angel de luz el demonio, y que segun me aseguran los Padres*

espi-

espirituales , aunque en la Sagrada Escritura se hallan muchas revelaciones en sueños, misteriosas, y verdaderas, no devo yo à las mias darles infalible assenso , que me persuada ser divinas: por esto no puedo yo inclinarte con eficacia, que las sigas. Viendo por otra parte tus naturales , y amables prendas , y segun el rico patrimonio , que misericordiosamente nos ha confiado Dios , puede tocar à tu legitima , una considerable porcion , para que puedas vivir con decencia en el siglo , ò en el estado del Santo Matrimonio, ò en el Beneficio, que en la Parroquial Iglesia de Santo Thomàs Apostol te he procurado: estoy en esto suspenso. Ultimamente considerando tus nobles potencias, y que en breve tiempo has conseguido aventajados creditos en la comun opinion de todos , pensaba enviarte à la celebre Universidad de Paris , ò à Roma , ò à Aviñon , Corte del Papa , para que alli con la expectacion de tu esplendor, y lucimiento lograsses fortuna para el honor de nuestra casa , y credito de nuestra Nacion. Estos son , hijo mio los discursos , en que fluctua mi alma, y zozobra mi corazon. Yo te ruego, que segun te haya inspirado el Señor, me descubras ingenuamente tu pecho, y salga el mio de esta angustia , y tormento , seguro à que solo atenderè à cumplir tu gusto, que discurro lo será tambien de Dios.

A estas tan discretas, y piadosas razones atendió el Joven Vicente con aquella modestia, y humildad, que le concedió el Cielo , y sonrojado el rostro , y los ojos fixos en el suelo à vista de las humildes , y cariñosas expresiones con que le habló su Padre , le respondió afsi: *Dias ha, Padre amantissimo , que deseava hablar à Vmd. en este assunto, y estoy con gran dolor , que el pensar en mis adelantamientos haya motivado tal tormenta en su generoso pecho ; pero lo he dilatado*

B3

per

por ser arduo el *assumpto* digno de la mas seria reflexion, y que para el acierto pide mucha Oracion, porque de el pende mi salvacion eterna. De la eleccion de estado, se puede decir lo que del ultimo momento: *momentum*, à quo aternitas, momento de que pende la eternidad. Yo por la misericordia de Dios tengo total aborrecimiento à las honras, y bienes del siglo. Qué otra cosa es, Padre mio muy amado, quanto estima el Mundo, que un abismo de miserias posehidas en un valle de lagrimas, que empiezan con el nacer, y acaban con el morir? Los deleytes, gustos, honras, y hacienda no son otra cosa, que mentiras, y fingimiento: son una mascara, con que se disfrazan, y dissimulan las miserias; el que no las siente, es el mas miserable, y pecador. Por esso decia San Bernardo, que la vida del pecador, es una horrenda quimera, un compuesto desdichado, que à la nada de su ser añade otras dos peores, que nada, y son los pecados, y las penalidades merecidas por faltar à la justicia, y obligar à la tercera nada de una condenacion eterna. Por lo qual dixo JESVS, hablando de Judas: bueno le fuera, no haver nacido tal hombre. Bienaventurado es solo en este mundo, quien trata de assegurar el uno necesario del Reyno de los Cielos: solo Dios puede satisfacer à la humana voluntad, y nada basta para una alma en tres potencias, sino un Dios en tres Personas. Nunca podrá llenar los angulos del corazon todo el circulo del Mundo, sino solo el triangulo de la Santissima Trinidad. Pretender en esta vida gustos sin trabajos, es buscar rosas sin espinas, y estas solamente se hallan en el Paraíso. Esta es mi unica pretension.

Yo comprehendo, Padre mio muy amado, que las revelaciones de Vmd. y las de mi Madre son verdaderas; y que assi ellas, como la inspiracion, que tengo de Dios, son aquel imponderable

bens-

beneficio, y gracia, que mereció JESVS derramando por mi, su preciosa Sangre, y rogando à su eterno Padre con lagrimas, y clamores al entregar su Espiritu en el Sagrado Leño de la Cruz. Ay de mi! Padre mio, ay de mi! Y qué desgracia sería la mia; que funesto fin tendria yo, si ahogando con mi passion esta inspiracion divina, pisasse ciego la Sangre de JESVS, haciendo assi inutil el fruto de su dolorosa passion, y muerte preciosa. No, no, Padre mio, no permita el Señor tal desvario; y assi agradeciendo como devo las piadosas atenciones de Vmd. le suplico, que la legitima, que de su crecido patrimonio me puede pertenecer, luego la reparta à los pobres, y hospitales, porque solo JESVS, es mi todo, y mi porcion legitima, por quien tengo hecho eleccion de Religioso del gran Patriarca Santo Domingo; porque si al imán por su natural simpatia entre todos los astros del Cielo, solo el Norte es, quien lleva sus atenciones: entre todas brillantes estrellas del Cielo Empyreo de la Iglesia, solo la del Patriarca Santo Domingo siento tirarme el corazon, despues de muchos ruegos, Novenas, y Oracion sobre mi vocacion; porque el alto fin de esta Sagrada Religion es, llevar almas al Cielo por medio de la predicacion, y este blanco es el que quadra mas à mis intentos. Y pues mi pretension es tanto del agrado de Vmd. solo resta, el que me dè su paternal bendicion, para su logro; y lo mismo suplicaré à mi querida Madre. Lleveme Vmd. al Convento de Predicadores, pidiendo al Padre Prior, y demás Religiosos, me admitan en su compania.

Enternecido con tan discreta respuesta, y anegado en lagrimas de gozo, su buen Padre, le echò los brazos al cuello, como queriendo metersele en el corazon, viendo tan bien logrados sus deseos. Assi passaron largo rato sin

poder hablar (aunque lo procuravan) mas que con los ojos, y lagrimas. Doblaronse estas, quando llevando Guillelmo à Vicente à su Madre Constanza le significò su acertada eleccion. Alborozada la piadosa Señora, vertiendo dulces lagrimas, apenas pudo entre follozos articular estas voces viendo arrodillado à su hijo Vicente, pidiendole su bendicion: *Esta eleccion, que has hecho, hijo mio, es la que siempre han deseado mis ansias, y la que con instantes ruegos pedia, me concediesse la Divina clemencia. De tu generosa resolucion te doy los parabienes; pues con ella burlas las miserias de este Mundo, huyendo sus mentidos halagos: Y à mi misma me doy la enhorabuena, por la felicidad, con que Dios ha premiado mis deseos. El Señor, pues guie tu ingresso en la Religion, y haga felicissima tu salida de ella. Dios te de su divina bendicion, que la mia la tienes segura, mientras viva.* Dieronle finalmente Guillem, y Constanza la bendicion à Vicente, acompañada con piadosas lagrimas, y dulces abrazos, dexandole lleno de un espiritual alborozo.

CAPITULO V.

DE COMO SAN VICENTE RECIBE EL Abito, professa, y lee Curso en Valencia.

Corriendo el año de mil trescientos sesenta y siete, dia de la Purificacion de Maria Santissima, llevó el venerable Guillem Ferrer à su querido hijo Vicente al Convento de Predicadores de Valencia, y pidió al Prior, se sirviesse assentir à los deseos, y vocacion de su hijo; visitacion.

tiendole el Sagrado Abito. Era à la sazón Prelado de aquella Real Casa el M. R. P. Fray Berenguer Gelasio, el qual lleno de alborozo con el sugeto tan illustre, que se le entrava por las puertas de la Religion Sagrada de Predicadores, llamó à los Religiosos, para que asistiessen à la Capitular, à donde les propuso al nuevo Pretendiente, con que enriquecia Dios al Real Convento, diciendo assi: *Gracias infinitas devemos dar à Dios, Padres míos, por la piadosa dignacion con que mira à esta Real Casa; trayendonos por Pretendiente de nuestro Sagrado Abito à Vicente Ferrer, hijo de Guillem Ferrer nuestro vecino. Pudiera acordar à vuestras Paternidades aquellas prodigiosas señales, con que le vaticinò el Cielo, segun voz, y fama publica: la solemnidad con que la Ciudad de Valencia en forma de Ciudad honró su Bautiso; y los crecidos elogios, con que le veneran los mas doctos, y aplauden todos los Sabios. Pero despreciando nuestra consideracion de todos estos respetos, es justo hagamos juiciosa reflexion sobre sus virtudes; y aunque en todas es animado exemplar; pero resplandece sin duda en la comiseracion con los pobres, porque lo mismo es verles en la calle, que llevarles à viva fuerza de afectuosos ruegos, para regalarles à la casa de sus Padres. Quando tantas experiencias no tuvieramos de estas piadosas acciones, bastara lo que en estos dias ha practicado; pues ofreciendote su Padre la legitima, y crecida porcion de bienes, que le pude tocar, la ha comenzado à repartir generosamente con los pobres. Plantado este grande Espiritu en el Paraíso de la Religion, que frutos nos podemos prometer en adelante? Este pues es el Pretendiente, y esta es una breve cifra de sus meritos, que segun parece de justicia, piden la misericordia de Dios, y la nuestra.*

Alc-

Alegraronse mucho los Religiosos con esta buena fortuna, en que Dios les dava un sugeto de tantas prendas de virtud, y sabiduria. Dandose pues reciprocamente los parabienes, y alabando à Dios por sus grandes misericordias, admitieron con uniforme aplauso à Vicente, y acordaron se le vistiera el Abito el Viernes siguiente, que se contaria à cinco de Febrero; dia consagrado à la esclarecida Virgen, y Martyr Santa Agueda. Executòse assi: y en esse dia, y año dicho, corriendo el Santo de su edad diez y ocho, se le vistió nuestro Sagrado Abito en el Real Convento de Predicadores de Valencia por el referido Prior, governando la Orden, como Vicario General, vacante Fray Elias Raymundo Tolosano, que poco despues fuè electo Maestro General de toda la Religion, y siendo Provincial de Aragon el Maestro Fray Jayme Domingo, hijo del Convento de Coblliure en Cathaluña.

Puesto ya Vicente en el seguro puerto del Claustro Dominicano, no solo corriò; si que bolò en el camino de la perfeccion con las alas de su encendida caridad. Consideravase ya en la Palestra, para dar al Mundo, à la carne, y al demonio las mas peligrosas batallas; y aunque tenia bien prevenidos los peligros, toda via el temor de su propria fragilidad le hizo redoblar las armas en las oraciones, para triunfar mejor de las tentaciones, que se le podrian ofrecer. Fuè bien peligrosa la primera, que le presentò el demonio por medio de su propria Madre, despertando en ella tal cariño, y tan vivo sentimiento por la privacion de su hijo, que ciega en la passion, se fuè al Convento de Predicadores con animo de dimoverle de la Religion, y reducir-

ducirle al siglo. Constanza, pues con muchas lagrimas empezò à persuadirle, desistiesse de su Religiosa empresa, que si su determinacion tuvo motivo del amor à la virtud, podia tambien adelantar en ella su Alma en compaña de sus Padres, en quienes para sus devotos exercicios nunca tuvo oposicion; si que siempre hallò abrigo seguro, y buen exemplo; que bien podia servir à Dios, sin tanto desconsuelo de su casa, y desamparo de sus hermanos, sirviendo el Beneficio en la Parroquial de Santo Thomàs. Supo ponderar tan eficazmente sus desconsuelos su Madre, que huvo menester el Santo todo su valor, para que no zozobrasse su corazon, en que se competian de poder à poder el respeto, y amor à su Madre, con el de Dios, y la Religion.

Escuchò el Novicio Vicente las instancias, y disimulando con religiosa prudencia el natural sentimiento de ver à su carissima Madre tan afligida, con modesta constancia respondiò assi: *Madre, y Señora mia, yo con la bendicion, y gusto de su merced passé à tomar este Santo Abito, respondiendole agradecido à la vocacion divina, tan de ante mano prevenida con los pressagios del Cielo, quando aun estava en sus entrañas. Fio en la divina clemencia me darà aliento, para perseverar en este estado, y à su merced claro conocimiento, para que recobre el primer acuerdo, que es el mas sano, y conveniente. Tengo muy presente la sentencia de San Bernardo, que dice: el que del Monasterio buelve al siglo, dexa la compaña de los Angeles, y le acompañan los demonios: Miremos Madre mia las cosas caducas, y transitorias de este mundo con los reflexos de aquella luz, que nos darà la vela en la hora de la muerte, quando aparecerán crecidas las sombras, que agora embatesan la razon con*

su aparente resplandor, para que triunfe el engaño. Tengamos ahora aque l despego , que en la ultima hora queriamos haver tenido por conseguir aquel uso necesario , para que hemos nacido. Haga su merced cuenta , que yo soy muerto; pues esto predica este Abito, que visto , mortaja , que serà para mi entierro. Assi quedará su merced resignada á la voluntad divina , que serà de esta forma su mayor consuelo, mio , y de mis Hermanos.

Despidióse el Santo Novicio luego de su Madre Constanza con gran despego; no obstante ella salió de la Iglesia de Predicadores muy desconsolada: pero luego en la Plaza se le hizo contradizo un pobre, y con grande afabilidad le dixo: Señora , de qué os afligís? Acordaos de los misteriosos sueños , que estando preñada de vuestro hijo Vicente , tuvisteis vos , y vuestro esposo. No advertís , que el estado , que ha tomado es el que anunciaron aquellos presagios , y ladridos proféticos? Con semejantes razones la consoló , acompañandola hasta su casa , y queriendo la devota Señora echar la mano al bolillo , para dar limosna al pobre, que por tal le imaginava, desapareció de repente, dando así á entender, y se tiene por cierto, haver sido Angel, el que en aquella forma la havia consolado , y havia avisado del divino beneplacito. Serenóse la turbacion de Constanza , quedando muy conformada , y gozosa de la vocacion de su Hijo.

Desvanecidas ya las sombras de la tentacion fuerte de su Madre, y dando á Dios la gloria del triunfo, prosiguió con nuevo ardor su Noviciado, soltando todas las velas de sus deseos á la mayor perfeccion. Tomó por idéa , y espejo de armar en sí un espíritu grande , el de Santo Domingo su Padre: Leyó con reflexion juiciosa toda su vida, y sus sa-
gra-

gradas Constituciones , dióse de lleno á su imitacion , y copió en su alma con tan vivos colores sus virtudes , que mas , que traslado , parecia el original mismo , como lo aseguró el mismo Santísimo Patriarca, baxando del Cielo á visitarle , como adelante se verá.

La castidad , y pureza virginal, que es de las virtudes la flor mas hermosa (de cuya fragrancia , como decia la Seráfica Madre Santa Cathalina de Sena se deleytan Dios, y los Angeles) fué tan Celestial en San Vicente , que como dice el Sumo Pontifice Pio II. en la Bula de la Canonizacion : *Consiguió Vicente por gracia , lo que los Angeles gozan por naturaleza.*

La humildad de su Santo Patriarca la imitó tan perfectamente San Vicente, que como el mismo Santo decia , y dexó escrito: *Se reputava estiercol vilissimo delante de Dios, miserable , y abominable, inclinado á todo pecado, y de sí, nada para lo bueno, è indigno del Abito de Santo Domingo.* Y así á todos venerava , y á ninguno juzgava , ni atendia á las faltas , y solo á sí reprehendia.

La modestia , y compostura de la vista fué tal en el Santo Novicio , que sin levantar los ojos del suelo , manifestavan los ardientes afectos de su corazon; y como veia tanto del Cielo, nada queria mirar de la tierra, y para no ver, hizo del Abito mortaja , desde que le vistió , cerró los ojos, y los tuvo como muertos.

El silencio fué el primer cuydado de nuestro Santo Novicio ; y como despues el mismo Santo dexó escrito, è inviolablemente practicó , nunca habló sino que fuesse preguntado , y esto aun de cosa util , y necesaria , porque sabia,
que

que el silencio recoge los sentidos, enfrena los pensamientos, reforma los deseos, mantiene la paz interior, y exterior, y dispone para la devota Oracion.

La abstinencia, y vigilia de nuestro Santo Novicio fué tan singular, y excesiva, segun dicen los Escritores antiguos de su vida: que dormia poco, y mal, y comia menos. Dormia vestido del modo que andava de dia, y esto à lo mas, cinco horas, empleando lo restante de la noche en la Oracion, y en el Estudio. Comia sola una racion, aunque fuesse mal guisada; y bevia tan limitado, que por mucha sed, que tuviesse, eran dos veces, y quando mas tres, las que bevia en un dia.

La penitencia, y aspereza de nuestro Santo Novicio fué muy parecida à la de nuestro Patriarca Santo Domingo; porque como el Maestro Arias en su doctissimo Sermon dice: *Su cama blanda, era el suelo; su almohada, una dura piedra, y quando estava enfermo, la Biblia servia de almohada. A imitacion del Santo Patriarca tomava al dia tres disciplinas; la una por los que estavan en pecado mortal; la otra, por las almas del Purgatorio; y la tercera, por sus pecados, y estos veniales. Y estas disciplinas eran con una recia cadena de yerro, con tanta fuerza, y rigor, que abria sus carnes, derramando tanta sangre, que se hacian charcos en el suelo: con que se hacia como insensible en las asperezas, y penitencias.*

La pobreza de espiritu fué en nuestro Santo Novicio aquella riquissima joya, en cuyo precio Christo nuestro Bien apreciò el Cielo, la qual para hacer subir al alma al punto mas alto de la perfeccion, no solo deve estar corta de conveniencias temporales en lo exterior; si tambien nada de-

ve querer de lo terreno, porque para entrar en la soledad interior, y hacer de la Celda, Cielo, se deve despojar el alma de todo afecto exterior, y de si misma.

La obediencia fué en nuestro Santo Novicio tan singular, que nada tuvo de propria voluntad, y en todo estuvo tan sugeto al yugo de ella, que aun en las minimas operaciones, no se desviò jamàs de la voluntad, y orden de sus Superiores, mirando en cada uno de ellos representado su Santissimo Patriarca: por esso despues siendo provecto, y Apostol constituido por Christo, assi se rendia à sus mismos compañeros, y discipulos como mas adelante se dirà.

La caridad, Reyna de las virtudes, fué en San Vicente como el fuego de la universal conflagracion, que no hallava resistencia, y todo lo purificava. La caridad en el Reyno interior, es la Magestuosa Reyna, que se sienta en la voluntad, como en su proprio trono, y desde alli vierte por toda el alma sus dulzuras, y suavidades, haciendola toda bella, y amable al Rey de la Gloria, à cuya diestra asiste con ropa de oro de amor, matifada de hermosa variedad de virtudes, siendo el Sol, que las vivifica, la leche suave, que las cria, el regalo, que las fomenta, la forma que las anima, y perficiona; y la que une à la misma alma con Dios, hasta la union eterna de la Gloria. En nuestro Santo sus passos, sus palabras, y sus afectos, todos latian al compàs de este pulso, todos respiravan con este espíritu, y toda su vida fué un continuo exercicio de esta virtud, y de su hijo el zelo santo de la honra de Dios.

La oracion es otra llave del Archivo de las divinas misericordias, de la qual fué tan amante San Vicente, que la tenia

tenia como alimento de su alma : por esso es constante , y segura tradicion , que él es el Author de saludar con el Ave Maria à la Virgen Madre , antes del Sermon , como se vé en los Sermones del mismo Santo. Aprendió para esto del Patriarca Santo Domingo la devocion del Santissimo Rosario. Y aunque de esta devocion del Rosario de Maria Santissima , no hagan mencion los escritores de su vida , ni se lea cosa alguna en sus Sermones por ser otro su principal assumpto, haviendole Christo escogido para Apostol, y Predicador del universal Juicio, y estar amortiguada en aquellos tiempos esta devocion (y aun el nombre de Rosario, porque se llamava Psalterio) sin embargo escribe el Beato Fray Alano de Rupe en su Obra de oro del Rosario , por revelacion de Maria Santissima , estas palabras : *San Vicente Ferrer , luz de la Familia de Predicadores , columna de Valencia , y de España , desde sus tiernos años , fué un milagro en el culto eximio de la Madre de Dios. Y en que genero de culto mas que en este del Psalterio de Maria , y proprio de los Predicadores procurò el culto de Maria ? Con la fuerza , y eficacia de esta devocion , no solo ahuyentò graves , y continuas tentaciones ; si que tambien llenò de milagros à la Iglesia , mereciò ver en su presencia , y oír muchas veces à la Madre de Dios su consoladora. Y assi mismo frequentemente se vieron Angeles , que le circundaban quando predicava , y le acompañavan prodigios innumerables como cosa familiar en curar enfermos de todo genero , arrojar demonios , resucitar muertos , revelar lo oculto , y profetisar lo futuro , y remoto. Tanta fuerza tenia este Varon , predicando el juicio final ; pero mayor eficacia , venerando à la Virgen Madre en su Psalterio. Hasta aqui el Beato Fray Alano de Rupe.*

Cum-

Cumpliendo nuestro San Vicente los tres meses de su Noviciado con gozo , y alegria suma , pasó à renunciar solemnemente el Beneficio , que poseia en la Iglesia Parroquial de Santo Thomàs de Valencia , y en este mismo dia de la renuncia del Santo Novicio pasó à su hermano Bonifacio : y assi mismo se juzga , hizo renuncia solemne de la Legitima en la herencia de sus Padres , para que se repartièse à los pobres , como yà lo havia comenzado à hacer antes de tomar el Abito. Concluyò felizmente el año de su Noviciado , y el dia de Santa Dorotea Virgen , y Martyr à seis de Febrero de mil treientos sesenta y ocho , hizo solemne Profesion en manos del nuevo Prior de Predicadores de Valencia Fray Matheo Benencafa.

Luego que profesò nuestro Santo , haciendose cargo de la mayor obligacion en aspirar à la perfeccion , procurò con mayor conato acolorar mas el espíritu en la practica de las virtudes , que siendo Novicio havia emprendido. Y como ya havia entrado en la Religion tan aprovechado en la Filosofia , y Theologia , no quiso el Prelado del Convento de Predicadores dexar ocioso su Magisterio ; y assi le mandò , que leyèse Logica , y Filosofia à los Religiosos de aquella Real Casa. Obedeciò el Santo , y sin perder el recogimiento de su espíritu manifestò en este empleo tal magisterio , y erudicion , que bolando la fama por toda la Ciudad de Valencia del nuevo Lector de Predicadores , à pocos dias tuvo en su Aula , sin los Religiosos , setenta estudiantes seculares , para dicipulos.

A vista de lo que acreditava al Abito , el recien profesò San Vicente , y aprovechavan mucho sus dicipulos , ha-

C

vien-

viendole el Septiembre siguiente en el Capitulo Provincial celebrado en Tarragona , asignado con otros recien Profesores al Convento de Barcelona , para oír Curso de Filosofía , suplicaron de esta asignacion los Reverendos Padres del Real Convento de Predicadores de Valencia, representando al M. R. P. Provincial, que Fray Vicente Ferrer era ya excelente Logico, y consumado Filosofo, y assi no necesitava de oír nuevo Curso , quando estava leyendole en su Real Convento de Predicadores. Sobreseyò el P. Provincial al punto de asignarle , dexandole en Valencia, donde continuò casi por tres años felizmente su Lectura , hasta el Septiembre del año de mil treientos setenta.

CAPITULO VI.

DE LA LECCION DE SAN VICENTE en Lerida , estudio , y leccion de Barcelona.

Corriendo el tercer año del Curso de Logica, que leia San Vicente en el Convento de Predicadores de Valencia , el nuevo Padre Provincial, el Maestro Fr. Bernardo Ermangaudole le enviò à Lerida, Lector de Logica en el año mil treientos setenta por Septiembre, señalandole para este Curso anual, siete dicipulos; cuya leccion la confirmò el siguiente año , señalandole otros seis dicipulos. Unos, y otros lograron de su Santo Lector, no solo doctrina muy escogida , y solida; si tambien el modo de aprenderla sin dispendio de la virtud, y relaxacion del espíritu.

Concluido ya el segundo Curso de Logica en Lerida , le

em-

embidò el P. Provincial à Barcelona el año mil treientos setenta y dos à estudiar Sagrada Escritura , y enriquecer su entendimiento, y perficionarse en sus Sagradas noticias, como las mas proprias, y necessarias para el Pulpito , y la cursò por tres años con los Lectores Fr. Bernardo Coll, y Fr. Bernardo Castellèr.

Haviendo San Vicente cursado la escritura, luego el año mil treientos setenta y cinco le nombrò el mismo Provincial *Lector de Física* , que leyò un año solo , corriendo el Santo el veinte y seis de su edad, en el mismo Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr de Barcelona , en el qual al lado del Coro en el sobre claustro permanece muy bien adornada la Aula, en que el Santo leyò. En este tiempo , que estuvo el Santo Lector en Barcelona , compuso un Tratado ingenioso, y erudito de las *Suposiciones dialecticas*; y otro de la *naturaleza del Universal*, en que manifestò bien la futilidad, y fondos de su elevada capacidad, tan en punto de Filosofia , como de Sagrada Theologia. Los quales Tratados se han perdido entre tantas borrascas , como ha padecido España.

Tambien en este mismo tiempo, que el Santo fuè Lector de Física en Barcelona , padecieron la Ciudad , y todo el Principado tal hambre , que hasta el Rey sintiò necesidad urgentissima , como con este mismo termino de urgentissima , la representò en sus cartas, que à seis de Noviembre del año mil treientos setenta y quatro escribiò al Abad de Poblet , y al Veguer de la Villa de Montblanch , pidiendolès encarecidamente, que para la provision de su Real Palacio, le vendiesen veinte cargas de trigo: Y ha-

C2

vien.

viendo por ocasion de la misma necesidad, sucedido un grande alboroto, como lo escribió el mismo Rey Don Pedro el IV. al Governador de Cataluña; y sabiendo que los Jurados de Mallorca, y su Governador Don Olfo de Proxita estrechados tambien de la hambre, havian mandado à los Capitanes de sus Galetas, que qualquier Nave de trigo, que encontrassen, la arrastrassen, y la encaminassen à la Isla, para su remedio; y que conforme à este mandato havian apressado los Capitanes cierto trigo, que iba para Valencia, les escribió el Rey en diez de Noviembre, mandando le restituyessen luego. A este trabajo, se le añadió otro mayor en aquellos dias à la Ciudad de Barcelona, que fuè el de la peste: por la qual escribió el Rey desde Cervera en seis del mismo Noviembre à la Reyna Doña Leonor su muger, que saliesse luego de la Ciudad, porque la peste iba creciendo.

Estando pues en tanta afliccion dicha Ciudad de Barcelona, y sin esperanza alguna de que llegasse Navio de trigo por estar el Mar alborotado muchos dias havia, y en la rigurosa estacion del Invierno à los principios del año mil treientos setenta, y cinco; quando es tan arriesgado el navegar; hallandose nuestro San Vicente en el empleo de la Leccion de Filosofia, exercitandose tambien, aunque Diacono, en el de la Predicacion, y habiendo hecho mucha oracion, y penitencia, para que el Señor se apiadasse de la miserable calamidad, padecian los Barceloneses, concibió tan alta confianza de la divina misericordia, y clemencia; que mereció antever el alivio, que al País tenia Dios prevenido, bañandole el Señor el entendimiento con

luz

luz profetica; y así para aconsolar al Pueblo afligido, predicando un Domingo à los principios de Marzo à veinte mil personas en la Plaza de la misma Ciudad, llamada el Born con voz clara, è intelligible dixo: *alegraos hermanos, que antes de la noche llegaràn à esta Playa de Barcelona, dos Navios cargados de trigo, con que quedeis socorridos.*

No recibió el concurso con universal aplauso este vaticinio, así por considerar el tiempo muy contrario, y el mar tan alborotado; como tambien por no tener todos à San Vicente, siendo tan joven, en credito de Profeta. Dividióse en pareceres el vulgo sobre el inopinado vaticinio del Predicador tan joven: comenzaron las murmuraciones, y censuras, nada favorables al Santo; de lo que algunos Religiosos con buen zelo passaron à decirle, se abstuyesse en adelante de semejantes anuncios, porque podian ceder en descredito de su Persona, en desdoro del Abito, y en menoscupio del Ministerio sagrado de su Predicacion: nõ obstante callava el Santo, confiado en Dios, que cumpliria su vaticinio, y así fuè: porque una hora antes de anochecer descubrió la centinela del castillo de Monjuè dos velas, que prontamente se reconoció ser las dos Naves cargadas de trigo, que predixo San Vicente en la Plaza del Born, las quales eran parte del Comboy, compuesto de veinte y cinco Naves con la misma cargazon, que arribó dos, ò tres dias despues en la Playa de Barcelona. Esto llenó à la Ciudad, y Principado de Cataluña de alborozo, à nuestro joven San Vicente de aplausos, con que quedó acreditado su espíritu profetico, y su virtud, y honor calificados; pero nuestro prudentissimo Santo, huyendo las ocasio-

C3

nes

nes de aplausos, y emulaciones, concluida su leccion en Barcelona, se restituyó à su Real Convento de Valencia à esperar lo que ordenasse la Santa Obediencia.

CAPITULO VII.

DE LOS GLORIOSOS EMPLEOS DE SAN Vicente en Cathedra, y Pulpito; assi en Francia, como en Roma, hasta bolver à Valencia.

Legado que fuè San Vicente à su Real Convento de Valencia, no pudo esta muy ardiente, y lucidissima Antorcha del Evangelio estar escondida sobre el candelero de la Iglesia: por lo que luego se exercitò en la Predicacion el poco tiempo, que estuvo detenido, predicando con aplauso, y fama tan superior, assi en la Ciudad, como en las Villas, y Pueblos de sus cercanias, que de siete, y ocho leguas llegavan tropas de gente, para oirle, como assi lo dice en el Proçesso de la Canonizacion un testigo.

Estilava la Religion en aquellos primeros siglos enviar los sugetos de mayor ingenio à las Universidades mas celebres de la Europa, para que en ellas tomassen los ultimos baños de la Theologia; y assi viendo los superiores talentos, que havia descubierto San Vicente, assi en Barcelona, como en Valencia, resolvió el Difinitorio del Capitulo Provincial, que en el presente año de mil trecientos setenta y seis se havia celebrado en el Convento de la Ciudad de Calatayud, embiarle por Estudiante formal en la celebre Universidad de Tolosa, que entonces havia tomado por

Pa-

Patron al Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, y procurava dicha Uiuersidad con todo esfuerzo ampliar su doctrina, como les encargò el Supremo Oraculo de la Iglesia Urbano V. diciendoles: *Es nuestra voluntad, y por tenor de las presentes os mandamos, que sigais la doctrina de Santo Thomàs, como veridica, y catholica, y que procurais estenderla con todas vuestras fuerzas.* Y assi atrauido San Vicente, no solo de la fragancia del sagrado Cuerpo del Angelico Doctor; si tambien de su doctrina, y milagros, cumpliendo la obediencia de su assignacion, pasó al Convento de Tolosa à los primeros del año mil trecientos setenta y siete, segun el estilo Romano; y à los ultimos de mil trecientos setenta y seis, segun el estilo antiguo de Francia, el qual entrò como humilde Dicipulo en aquellas escuelas; pero manifestando en ellas tan superior talento, luego le constituyeron Maestro: y assi le cuenta aquella celebre Universidad entre sus Cathedricos de Theologia, como à nuestro Padre Santo Domingo, y al Padre San Antonio de Padua entre los Cathedricos de Escritura. Poco mas de un año se detuvo San Vicente en Tolosa, aunque los Tolosanos le cuentan dos años, mas no cumplidos; y assi el año mil trecientos setenta y ocho, acabadas las escuelas, pasó luego à Paris, para su ultimo baño de la luz del Sol de Aquino, y de aquellos Maestros celeberrimos. Despidiòse San Vicente de los Tolosanos, repitiendo humildes gracias por los honores recibidos; y aunque ellos sentian sumamente, perder tan amable compania, les consolò el Santo con la esperanza de que bolverian à verse, como despues se dirà.

C4

Lleno

Lleno el espíritu, y el entendimiento de San Vicente con la Oracion, y estudio de Tolosa, pasó à Paris para consumarse Maestro en la Sagrada Theologia, que allí el Maestro Angelico enseñò; entrò en el cèlebre Convento de dicha Ciudad (que regado con la sangre, y lagrimas del Santissimo Patriarca Domingo, y santificado con las repetidas visitas, que allí le hizo la Reyna del Cielo, Maria Santissima, hasta dictarle, quando predicava) arrojò tan gloriosos sugetos en la Religion de Predicadores, saliò tan aprovechado en breve tiempo, que habiendo cursado solo en este año lo que duravan allí las escuelas, quedò condecorado con el apreciable Grado de Doctor Parisiense: por lo que bolando à Roma la fama de su grande sabiduria, pasó à tener Conclusiones en ella, en las quales defendiò toda la Theologia de las quatro Partes de Santo Thomàs. Esta tan apreciable notiçia se deve al Maestro Fray Antonio de Brixia, Inquisidor Brixiese, Predicador de gran fama, y celebrado en los Escritores por hombre de gran prudencia, que fuè casi coetaneo à San Vicente, pues murió el año mil quatrocientos noventa y ocho, el qual en sus Sermones intitulos de Oro, en el Sermon, que hace de San Vicente, dice estas formales palabras: *El Maestro San Vicente Ferrer, sapientissimo Doctor Parisiense, Maestro del Sacro Palacio: el qual una vez en Roma puso esta Conclusion: Toda la Suma de Santo Thomàs, es verdadera.*

A vista, pues de que por razon de todo lo sobredicho era el nombre de San Vicente cèlebre en toda la Europa, y la fama de su grande Santidad, y prodigiota Sabiduria, corria con mucha velocidad por las mas remotas Provincias,

cias, deseosos los Religiosos de su Real Convento de Predicadores de Valencia, de tener en sus Claustros aquella brillante antorcha de la Iglesia con muchas instancias, y repetidas diligencias le obligaron à que bolvièssè à su amada Casa de Predicadores, y à su Patria, à donde tantos le deseavan tener presente. Executòlo puntual, no solo para complacer à los continuados ruegos de sus Hermanos los Religiosos; si tambien para huir el fuego del Cisma, que yà estava ardiendo en Roma. Quando la Nobleza Valenciana con lo restante del Pueblo supo, que ya estava el Santo en sus cercanias, saliò à recibirle con increíble alborozo, y universales aplausos; y así bolviò à aquella su casa à los ultimos del año mil treientos setenta y ocho, y de su edad veinte y nueve años, siendo toda via Diacono.

CAPITULO VIII.

*DE COMO RESTITUIDO SAN VICENTE
à Valencia, se ordena de Sacerdote, lee Theologia, y
vence tentaciones.*

Restituido que fuè San Vicente à su Patria, y Convento de Predicadores de Valencia, luego se ordenò de Sacerdote, y empezò à leer Theologia à un crecido concurso de Estudiantes, compuesto de Religiosos, y Eclesiasticos seculares. Esta leccion la continuò el Santo por cinco años, hasta el de mil treientos ochenta y quatro en que yà obtenia la leccion Magistral de la Seo de Valencia: Con este empleo enlazò el de la Predicacion Evangelica
con

con el espíritu , y fama , que yá está dicho , quando era toda via Diacono.

Por este tiempo haciendo guerra al Infierno, logró con su valiente espíritu algunos gloriosos triunfos , que aora se referirán. Estando una noche el Santo en fervorosa Oracion delante del Altar del Santo Crucifixo , (que aora llaman de San Vicente, y antes llamavan de los Santos Martires, porque en su pedestral el M.R.P. Maestro Fray Domingo Alegre hizo pintar los diez mil Martires, y aora sin estos se venera junto al rejado de la Capilla de San Vicente) viò al comun enemigo de las almas, el demonio en figura de un Etiope de feròz aspecto, que le decia : *Yo te armarè tales lazos , que no obstante tu Oracion , y penitencias , quedes torpemente vencido , y enredado en el vicio. A lo que respondió con animo intrepido San Vicente: Yo confio , me asistirà la Divina Gracia ; y assi , no temo tus astucias , ni tus fuerzas. Replicò el demonio: No siempre te asistirà , porque es de muy pocos, persistir en essa gracia; y quando Christo te dexa, viendo te atollado en el vicio, conoceràs lo que yo puedo. Pero à esto nuestro Santo, armado de una fè viva, y una confianza firme, respondió humilde: No falta Dios à los que con humildad desconfian de sî , confiando solo en su divina Magestad: Y assi habiendome franqueado su gracia para empezar , fto me la concederà por su infinita misericordia , para perseverar en su servicio hasta morir. Armòse luego con la señal de la Santa Cruz, è invocando el dulcissimo Nombre de Jesus , arremetiò al demonio , el qual corrido , y avergonzado promptamente desapareciò.*

Otra noche despues de May tines, hallandose San Vicen-

te tambien empleado en el mismo exercicio de la Oracion delante el Altar de Maria Santissima se le apareciò el demonio en figura de uno de los antiguos Padres del desierto con barba hasta la cintura , y le dixo: *No estrañes Fray Vicente, que te visite; pues el afecto, que te tengo , y la lastima, que me dà tu porte tan penitente , y austero , me obliga à venir del Cielo, y darte luz del verdadero camino. Yo soy uno de los cèlebres Monges de Egipto , que poblaron sus soledades : en mi mocedad fui dissoluto , y di à la sensualidad , quanto apeteciò. Despues temiendo una muerte improvisa , y arrebatada , tratè de mudar de vida , y retirarme al desierto: y como ya havia saciado el deseo , quedè enfadado de los deleytes caducos , y casi rabioso contra mi mismo; y assi ayudado de Dios emprendi , y proseguí con rigor , felizmente la vida penitente de los Anacoretas, y alcancè del Señor quanto quise. En vista de esto te aconsejo, que si deseas llegar à la perfeccion , y hacer en tu senectud una vida santa , y ganar fama, no te astijas aora en la flor de tu edad con tanta mortificacion. Ninguno , tarde ò temprano dexa de incurrir en algunas liviandades , y estas , mas vale te acontezcan en la juventud , que en la vejez.*

Oyendo el Santo , consejo tan infernal , facilmente conociò al fingido Hermitaño ; y assi se armò con la señal de la Santa Cruz , con los nombres Santissimos de Jesus , y de Maria , y despreciando al espíritu mentiroso dixo: *Dios es, y serà mi refugio , y mi virtud en la mocedad , y en la senectud, y à èt tengo consagrada enteramente mi vida. Tu defalleciste en el principio , cerrando con obstinacion , y soberbia la puerta de tu entendimiento, y voluntad à la Divina luz, que en tirayava en el primer instante de tu creacion, despenandose*

en altivez desde el Cielo, al abismo profundo de las tinieblas eternas. Viendose descubierto el demonio, y rabioso de verse tan prontamente vencido de nuestro Santo Joven, huyò confuso, dando pavorosos ahullidos, à lamentar con los nocturnos enemigos del dia sus infelices Maytines.

Estando otra noche recogido San Vicente en su Celda cerca de las diez leyendo el Libro, que contra Elvidio compuso el Doctór Maximo San Geronimo, sobre la perpetua virginidad de la Virgen Madre, se enardeció tanto en el amor de la virginal pureza, que con suplicas fervorosas empezó à rogar à la Virgen purísima, le alcanzasse de su bendito Hijo Jesus la perseverancia en esse grado de pureza. No obstante al que estava en lo mas fervoroso de su Oracion oyò una voz (que pareció respuesta de la Virgen) que le dixo: *No es de todos essa singular gracia de conservar la virginal pureza; y tu la perderás muy presto.* Confuso sobre afligido quedò nuestro Santo de la respuesta, y continuando sus ardientes suplicas à la Madre de Misericordia le pidió con copiosas lagrimas le declarasse, de quien havia sido aquella voz tan infausta. Acudiò prontamente à su humilde ruego, la que es Madre de todos los afligidos Maria Santísima, la qual asistida de Angeles llenò toda la Celda de luces Celestiales, y mirandole con un semblante cariñoso, y apacible le dixo: *No temas hijo Vicente las asechanzas del demonio, de quien ha sido esta voz, y no mia, pretendiendo consternar tu animo, y despeñarte en la carrera de la perfeccion, que has emprendido. Confia que Dios será tu escudo, y auxilio, y yo tu defensa, y consuelo; y te asistirè de forma, que salgas siempre victorioso en todas las ten-*

taciones, y conserves fragrante la azucena candida de la Virginal pureza. Desapareció la Virgen Santísima, dexandole con afectos tan puros, y castos, que mas que hombre parecia Angel del Cielo por su Virginal candor.

Pero como los lucimientos, y creditos de nuestro San Vicente tambien padecieron el achaque, que muy de ordinario experimenta la luz; no pudiendo mirar sus emulos tan crecidos resplandores, pretendieron eclipsarles, ò à lo menos con todos sus estudios disminuirles: por esso apurando toda la astucia de su malicia se valieron de medio, como el mas eficaz, de una muger laciva, que introducida en su Celda à tiempo, que estava fuera de ella el Santo, procurasse hajar los candores de su virginidad; y así perdièsse el agradable olor de su buena opinion, y de su fama. Bien ageno del impuro lazo, que le havia armado la invidia, entrò el Santo en su Celda, y viendo aquel pabulo de impureza, pensò, sería el demonio encubierto en aquel humano, y lacivo trage; y asillamando à Dios en su corazon dixo à la muger: *A qué has venido enemigo de Dios? Piensas, que no entiendo tus engaños? Tu puedes saber, que la Virgen Madre, y Abogada mia me los descubre, y me defiende: vete, vete al Inferno, infeliz Asmodeo.* A lo que respondió la impura muger: *No soy lo que piensas Vicente, sino lo que represento; soy una muger tan perdidamente enamorada de tu hermosura, que à pesar de mi recato me he visto obligada à usar del medio, que discurrì, facilitaria mejor el cumplimiento de mis amorosos deseos. He logrado entrar en tu Quarto con tal cautela, y silencio, que solo tu lo sabes. No desprecies tan singular fineza, ni dexes mi amor desayrado, quando puedes, sin perder*

*tu credito lograr los cariñosos deleytes, que te ofrece mi abra-
do pecho. Esto dixo la laciva muger, añadiendo desvergon-
zada à sus lacivas palabras, todas aquellas acciones torpes,
y ademanes impuros, que le sugeriò el espíritu del Infierno:*

Encendiòse el Santo en zelo de la honra de Dios, y de su amada pureza: por lo que hecha una breve Oracion, invocando los dulcíssimos Nombres de Jesus, y de Maria, se bolviò à la muger, y con pecho de Apostol, la reprehendiò, y aseò su loco atrevimiento con tal energia, y eficacia, que cooperando la mano poderosa de Dios la reduxo à penitencia, de tal modo, que deshecha en lagrimas, y sollozos pidiò perdon de su desvergonzada osadía, ofreciendo mudar su torpe vida. Declaròle los agressores de su maldad, que envidiosos de su virtud la introduxeron. Encargòle el Santo, tuviesse el caso en silencio; pero ella lo divulgò con gran confusion de sus emulos, y mayor gloria de nuestro Santo.

Aun el Maestro Sorio añade en este suceso una circunstancia mas ponderable, y milagrosa, diciendo: Que quando la muger laciva declaró su impuro deseo, esparció San Vicente en el suelo un brazero de encendidas ascuas, que havia en la Celda, y con resolucion intrepida se arrojò sobre ellas, ofreciendo à la muger aquella cama, para que los incendios del fuego material apagassen los de la torpeza: de que pasmada la muger, viendo que el Santo en aquellas ascuas, no se quemava, huyò corrida, confusa, y contrita refiriendo todo el suceso para mayor credito de la Virginal pureza de San Vicente.

CAP.

CAPITULO IX.

*DONDE SE PROSIGUEN LOS EMPLEOS,
y triunfos de San Vicente.*

Prosiguiendo San Vicente los empleos de Cathedra, y Pulpito, en la Ciudad de Valencia era tan sublime el credito, y fama, que consiguiò, que segun escribe el Obispo Ranfano, llegò à tan alto grado la veneracion, que en Valencia (donde havia en toda linea tan cèlebres, y benemeritos sujetos) solo San Vicente era tenido por Santo, por docto, por Religioso, y por siervo de Jesu. Christo: por esso le escogiò para Confessor suyo la Infanta Doña Maria de Luna, Duquesa de Montblanch, y Segorve, muger del Infante Don Martin, hijo del Rey de Aragon Don Pedro el IV. Conde de Xerica, Lunes, y Besalù, Duque de Montblanch, Senescal de Cathaluña, y el primer Gran Condestable, que tuvo la Corona de Aragon, que llegò despues à posseher por muerte de su hermano el Rey Don Juan. Estos dos Consortes por este tiempo vivian en Segorve, y Xerica, por ser los mas amenos, y apacibles Lugares, y de mejor Cielo de todos sus Estados, quienes amavan tiernamente à nuestro Santo. A mas de esso era San Vicente tan estimado, y venerado de toda la Nobleza de Valencia, que los mas principales Cavalleros dexavan à su direccion, y arbitrio sus conciencias, y las disposiciones mas graves de sus Casas, y al morir le constituian su Albacea. Así lo executò el año mil treientos ochenta y dos,

des, Don Nicolás de Proxita, Señor de Almenara, dándole por compañeros para el trabajo à Galceran Centellas, y à Jayme Escrivà: y el año siguiente hizo lo mismo Don Pedró Boil, dándole en el testamento el título de Confessor de dicha Infanta.

Por este tiempo, segun la mejor cuenta sucedió un caso muy ruidoso; y portentoso, porque intentando el demonio, rabioso de tanto fruto, como hacia nuestro Santo, derribar con secreta mina este fuerte antemural de Valencia, se encañilló en el pecho de Inés Hernandez, muger tan hermosa en el cuerpo; quanto fea en su alma atesada con el fuego de la lascivia, la qual se enamoró tan perdidamente de San Vicente; que sin poder refrenar su loca passion se fingió enferma, para lograr mejor, y con disimulo su diabolica intencion. Acudieron los Medicos á la fingida enferma, aplicaronle varios remedios; pero como ni estos aprovechassen, ni los Medicos entendicssen su dolencia, continuando ella en sus desusados extremos, y congoxas, passaron los que la asistían à decirle, que les dava cuydado su enfermedad; y así lo mejor seria, que se confesasse: convino facilmente Inés, no por confesarse, sino por lo que apetecia su amor lascivo, y así dixo: *Que le llamasen al Siervo de Dios Fray Vicente.* Llamaron al Santo para confesar, acudió puntual, sin presumir el lazo, que el demonio le tenia prevenido para prenderle, entró en el Quarto, persuadiendo à la enferma se recogiesse algun tiempo, para componer las cosas de su alma, invocando à Dios en su auxilio: ella disimuló un rato; pero luego con alhagos, y algunas lagrimas muy fingidas le manifestó la impureza

de

de su animo, y para mas incitarle, se descompuso à sus ojos, de cuya descarada desvergüenza quedó el Santo muy ofendido, afeòsela agriamente como merecia, salió huyendo del Quarto, triunfante como Joseph el casto, de su lasciva Señora.

Viendose Inés despreciada, y burlado el fin de su traza diabolica, quiso ayrada dar voces, y decir del Santo, que le havia querido quitar el honor, para vengarse de él, y dexarle infamado; pero el Señor guardó el credito de su siervo, emudeciendola de repente. A este castigo de Dios se añadió otro, y fuè, que el demonio, que tenia tyranizada su alma, tambien por permission divina se apoderó de su cuerpo. Llamaron à los Exorcistas; pero eran por demás los exorcismos, porque obstinado el demonio respondia à los Exorcistas: *No dexaré à esta infeliz, hasta que acuda, y me lo mande el que no se quemò, estando en el fuego.* Como los de casa ignoravan el caso sucedido con la Señora, y San Vicente, no entendian el enigma; y así discurrieron, hablaria de San Vicente Martyr, ò San Lorenzo; traxeron para sus exorcismos las Imagenes de dichos Santos Martyres. No lograron con essa diligencia, favorable efecto; pero abriendoles los ojos la misma necesidad, se fueron à rogar à San Vicente la visitasse, y la diessse su santa bendicion. No se atrevió el Santo à escusarse, fuè à verla; pero bien acompañado, y apenas pisó la pieza, en que yacia la enferma, empezó el demonio à gritar, diciendo: *Este es el que no se quemò estando en el fuego.* Y dicho esto al instante huyó rabiando al Infierno. Quedó la Señora libre, y sana de alma, y de cuerpo, y tan mudada, que vivió en adelante con mucho exemplo.

D

CAP.

CAPITULO X.

DE COMO OBTUVO SAN VICENTE LA
*Leccion de la Cathedral de Valencia, y Grado de Maes-
 tro en Lerida.*

Regentavan los Religiosos del Convento de Predicadores de Valencia, desde el año de mil trescientos quarenta y cinco la Cathedra de Escritura, que este mismo año se havia establecido en la Cathedral de dicha Ciudad, con veinte y quatro libras de salario de aquella moneda antigua, que equivaldria à mas de cinquenta de la moneda corriente. Instituyòse esta leccion en la Seo, para que los Canonigos, los Curas, y demás Beneficiados de Valencia tuviesen donde cursar esta sagrada facultad; y se hizo estatuto por el Señor Obispo Don Ramon Gaston, y Capitulares fundadores de dicha Cathedra, de que huviesen de regentarla los Religiosos del Convento de Predicadores. Regentò la Religion esta Cathedra, noventa y ocho años. Vacò esta Cathedra el año mil trescientos ochenta y quatro, porque el Padre Presentado Fray Juan de Monzon, Varon doctissimo, que la regentava, llamado de la Religion, passò à Paris para leer, y enseñar Theologia en nuestro Convento de Santiago, y graduarse de Maestro en aquella celeberrima Universidad.

A vista, pues de esta vacancia, el Señor Obispo Don Jayme de Aragon, y el Cabildo de la Cathedral de Valencia confirieron la dicha Cathedra de Escritura à San-

Vi-

Vicente, quien la començò à regentar con tan aplaudida erudicion, y Magisterio, que pareció al mismo Señor Obispo, y Capitulares aumentarle el salario. Y así el año mil trescientos ochenta y cinco le añadieron para ayuda de costa la substitucion del Beneficio, que en la Capilla de la Seo dedicada à San Honorato, tenia Don Juan Mercader con quince libras de pensión; pero con la obligacion de celebrar cada dia, no en dicho Altar, sino en la Iglesia de su Convento, Missa por Don Berenguer Mercader, fundador del Beneficio. Contestan todos los Autores, que escriben la vida de San Vicente, que la regentò por seis años, y que este magistral empleo, no le embarazaba el de la predicacion apostolica, como ni el predicar Quaresma en varios lugares algunas leguas distantes de Valencia.

Continuando el Santo su leccion magistral de la Seo, y las evangelicas Misiones brillavan de tal modo su virtud, y letras, que en su presencia quedavan como eclipsados los mas brillantes astros literarios de Valencia. A vista, pues de tan agigantados meritos, los Padres de la Patria juntaron consejo General, en el qual se resolvió costearle el Grado de Magisterio en la Universidad de Lerida, que entonces estava en grandissima estimacion, librandole para este fin duientos florines de oro, y dispensando la ley, que tenia en contrario establecida la Ciudad. Con este subsidio partiò San Vicente para Lerida, donde recibió la Borla de Maestro en Sagrada Theologia el siguiente año de mil trescientos ochenta y ocho, corriendo de su edad treinta y nueve años, y luego se restituyó à Valencia à continuar los empleos de Cathedra, y Pulpito con la misma estimacion, y aplauso.

D2

CAP.

CAPITULO XI.

*DEL VIAJE DE SAN VICENTE CON
el Cardenal de Luna, sus Misiones, Buelta á Valencia;
y algunos successos, admirables frutos de su
Predicacion.*

EN el año de mil trescientos noventa, habiendo venido de Aviñon á España, Don Pedro de Luna, Cardenal de Santa Maria en Cosmedin con el carácter de Legado Apostolico de Clemente VII. para negociar la obediencia de los Españoles, quiso visitar á Valencia por atender á lo mucho, que esta Noble Ciudad le havia favorecido los años, que le havia tenido Canonigo, y Pavordre de su Ilustre Cathedral. Luego que supo la Ciudad de Valencia venia el Cardenal Legado para visitarla, en atencion á su Persona, y carácter, y á que trahia en su compañía desde Barcelona al Venerable Padre Maestro Fray Miguel Cardonè Augustiniano, hijo de la misma Ciudad, y gran Siervo de Dios, acordò en consejo, se le hiciesse solemne recibimiento, y se le regalasse una vajilla de plata, valor de quinientos florines de oro; y le cumplimentò el Justicia Civil Guillem Estransy.

Conocia bien el Cardenal de quando estuvo Canonigo, y Pavordre en dicha Cathedral de Valencia las relevantes prendas de literatura, y virtud de San Vicente; y así consultando á un confuclo, que con la comunicacion de tan docto, y santo Padre tendria su espíritu, y para ma-
yor

yor condecoracion de su carácter, resolvió llevarse en su compañía por el discurso de su legacia en España. No pudo el Santo dexar de condescender á la resolucion del Cardenal; y así dexando la leccion magistral de la Sco, pasó con el mismo Cardenal á Castilla, y le acompañò hasta la Ciudad de Salamanca, á donde se hallava el Rey Don Juan el primero, con quien el Legado comunicò los negocios de su legacia. Y habiendose el Legado de bolver á Aviñon, Corte de Clemente VII. quiso llevarse á nuestro Santo, el qual resistiendose con la debida modestia, y urbanidad, se quedò predicando algunos meses por las Castillas, donde convirtióò muchos pecadores, y Judios.

Pero entre todas las conversiones, que hizo San Vicente fuè celeberrima, y de singular honor para el Santo, y grande utilidad, para la Iglesia, la de Pablo Burgense, Rabino insigne. Predicava el Santo en Valladolid, escuchò muy atento este celebre Maestro de la ley de Moyses lo que el Santo decia sobre la inteligencia de la antigua ley, ponderando al mismo tiempo lo que sobre el mismo assumpto explicava el Doctor Angelico Santo Thomàs en la Suma de su Theologia. Entendiò Pablo (entonces otro Saulo) lo que el Santo Doctor en la Prima Secundæ, tratando de las Leyes explica, y dixo: *Mejor entendió esse Fray Thomàs la Ley, que yo professo, que no yo, con ser esse mi unico estudio; y con todo esso, no quiso ser Judio: pues ni yo lo serè en adelante.* Por lo que viendo, que aquella ley antigua, solo fuè sombra, que havia pasado, y que ya havia llegado el dia feliz de la Ley de gracia, se convirtiò tan de veras á la Fè de Jesu-Christo, que se bautisò él con toda su Familia, y se

llamò Pablo de Santa Maria , por ser de la misma Tribu: siendo tales sus prendas , y tan felices sus progressos , que el año mil quatro cientos y seis ya era Obispo de Cartagena, y como tal confirmò el testamento del Rey Don Enrique III. Despues fuè Obispo de Burgos; pero tan apasionado devoto de San Vicente , que antes de canonizarle la Iglesia le tenia pintado junto con el retrato del Rey Don Juan: convirtió mas de quarenta mil entre Judios, y Moros, y dexò doctísimos Comentarios sobre la Sagrada Escritura , y otros ~~Tratados~~ , especialmente el escrutinio de las Escrituras , y las add.iones à la Postilla de la Serafica Lira.

Entrando ya el año de mil treientos noventa y uno, se bolvió el Santo à Valencia, donde à la sazón residia la Corte , y la Reyna Doña Violante , muger del Rey Don Juan el primero le nombrò su Confessor. En este empleo hubo menester el Santo toda su prudencia , para saberse gobernar , y dirigir el alma de la Reyna; porque era esta Señora muger terrible , y queria ser adorada de todo el mundo; tenia tan sugetado al Rey su marido , como Theodora al Emperador Justiniano; y Sofia à Justino el segundo: no obstante à nuestro Santo le tuvo mucho respeto, y siempre le venerò como à Padre. En conformidad de esta respetosa veneracion deseava mucho ver su Celda , y sobre ello havia tenido varias , y secas repulsas del mismo Santo. Insistió porfiada la Reyna , y resolvió entrar un dia en el Convento con mucho disimulo passando à ver la Celda, mas no pudo ver al Santo , que estava en ella , y le tenia presente à sus ojos. Preguntava à los Religiosos: *donde está*

mi Confessor ? Respondianle: *Señora abì le tiene presente vuestra Magestad.* Suspendió Dios maravillosamente los ojos à la Reyna Doña Violante , para que no le viesse. Y advirtiendo los Religiosos al Santo , falièssè à cortejarla , respondió : *No saben , que en nuestras Celdas , no pueden entrar mugeres ? Por esso jamás he querido , que la Reyna pisasse los umbrales de esta , y aora , que lo ha executado contra mi gusto , no me verá hasta que se salga.* Obedeció puntual la Reyna , y saltò de la Celda , sin verle. Pidiòle luego perdon ; y èl animoso la reprehendiò de su desordenada curiosidad , diciendo : *Señora , caro os costaria lo hecho , sino os excusara la ignorancia , y falta de reflexion ; pero en adelante , no repitais essa culpa , porque aun en las Reynas parece mal , por el buen exemplo , que deven dar.*

Esta correccion recibió con humilde resignacion la Reyna Doña Violante; pero durò muy poco la enmienda, porque perseverando en su piadosa curiosidad , con permiso del Prelado entrò otra vez ya de noche, y assechando por las rendijas de la Celda del Santo , le viò puesto en Oracion , circuido de tan copiosa luz , que pudo ver con sus resplandores todas las particularidades de la Celda; en vista del prodigio quedò comprehendida de un temor reverencial, y así dixo à la comitiva: *Vamos de aqui, que este Siervo de Dios es mas de lo que parece , y no es bien que con curiosidad le assechemos , sino que le respetemos como cosa del Cielo.*

A primeros de Julio del año mil treientos noventa y uno sucedió con los Judios de Valencia un extraño , y milagroso suceso. Tenian estos su barrio en la calle del Mar , y su Sinagoga en el sitio à donde oy está la Iglesia, y Mo-

nafterio de San Christoval. Estando , pues estos dias congregados los Judios en su Sinagoga oyeron una voz , que por tres veces con imperio les decia : *Fueus eixiu de ma Casa* ; y en español dice, *Judios, salid de mi Casa*. Era la voz del inclito Martyr San Christoval, y no obedeciendola los Judios , el dia nueve de Julio se les apareció , y con terrible semblante les dixo : *como èl era San Christoval, y que allí habitava*. Reprehendiòles el Santo Martyr su pertinacia, y les amenazò con un lamentable castigo, si no se convertian à la Fé verdadera de Jesu-Christo.

Con este Celestial aviso , no se ablandò aquella terca, y ciega Nacion : por lo que el mismo dia experimentaron la amenazada desgracia. Fuè asi , que cerca del medio dia se juntò una crecida Tropa de muchachos , que con Cruces de cañas en las manos, y gallardetes blancos en ellas, entrò por su Barrio , clamando que se convirtiesen à la Fé de Christo , y se bautifassen. Los Judios oyendo el clamor de los Niños , remieron el motin , y furia popular, que podia seguirse , y para su resguardo cerraron las puertas de la Judecria, quedando dentro los muchachos escoltados de algunos hombres crecidos , los quales empezaron à vocear : *Que los Judios matavan à los Niños* ; à cuyas voces se encendió un furioso motin del Pueblo. Acudiò el Infante Don Martin à soslegarlo ; y abriendo las puertas del barrio para sacar los Niños , entrò de tropel la Gente amotinada, y se enfureció contra los Judios de tal modo, que matò mas de trecientos, y saquè todo el barrio.

A vista de este estrago tan considerable abrieron los ojos del alma muchos de los Judios ; quienes acudieron al

Car-

Cardenal Obispo de Valencia Don Jayme de Aragon , y refiriendole lo que essa misma mañana les havia dicho San Christoval , pidieron el Santo Bautismo. El Cardenal con esta noticia tan plausible ordenò el dia siguiente una Procefsion General à la Sinagoga : mandò cavar en el sitio, donde se oyeron las voces de San Christoval , y se hallò una devota Imagen del Santo Martyr de poco mas de dos palmos (que hasta oy se mantiene en el Convento de Religiosas Canoniquessas de San Agustin , que le poseen vestido de perlas muy preciosas), y expurgada del todo la Sinagoga, se dedicò el Sitio en Templo del glorioso San Christoval. Honrò Dios, y authorizò con milagros la Dedicacion de esta nueva Iglesia ; dando luz à los Judios recién convertidos para mayor confirmacion de la Fé , que havian recibido , encendiendose por sí mismo las lamparas de dicho Templo , creciendo , y rebozando el aceyte con que ardan , sin menoscabarse por muchos dias, siendo asi que se llevavan mucho para los enfermos , que ungidos con èl , recobravan la deseada salud : de estos prodigios se originò , que pidieron el Bautismo mas de siete mil Judios, y esto dentro pocos dias.

A este fruto tan admirable , y copioso cooperò mucho el gran zelo , y predicacion fervorosa de San Vicente, que à la sazón se hallava en Valencia ; porque como dice Drago , citando un testigo de la Canonizacion convirtió nuestro Santo todos los Judios de la Calle del Mar ; y el Venerable Padre Sala con el mismo testigo añade , que convirtió los dichos Judios, y otros millares de ellos, que estavan en la Ciudad de Valencia. Y no satisfecho aun su ar-

den.

dentísimo zelo con los reducidos en la Ciudad, pasó luego à procurar la conversion de los que habitavan en varios Lugares, y Villas del Reyno, que entre todos pasaron mas de trece mil los Judios, que se bautizaron. En memoria, pues del antedicho suceso de San Christoval la Ciudad de Valencia en agradecimiento le celebra solemne Fiesta à diez de Julio. Y como este prodigioso Santo es Abogado fiel contra tempestades, la Irones, demonios, y otras calamidades, la misma Ciudad de Valencia aconsejada de San Vicente por una gran pestilencia, que por el Reyno corria, mandò poner en muchas esquinas de las Calles, y Plazas la Imagen del Santo en forma de Gigante, sustentando al Niño Jesus en sus ombros, como escudo, y antemural, para que no entrasse la peste en la Ciudad, de la qual el Santo la preservò.

CAPITULO XII.

DE COMO SAN VICENTE VINO A
Cathaluña para Consejero del Rey; pasó à Aviñon para
Confessor del Papa, y otros honores.

EN este año de mil trecientos noventa y uno yà havia llegado San Vicente à Cathaluña, y se hallava con el caracter de Consejero Real, y Limosnero mayor del Serenissimo Rey de Aragon Don Juan el primero: consta esto, no solo de memorias juridicas; si tambien de un Privilegio del dicho Principe concedido al Monasterio de Ripoll, en que haciendole merced en dicho año, dia treinta

ta de Noviembre del Lugar, y Termino de Mollò con obligacion al Abad, y Monjes de labrar sumptuosos sepulcros en la Iglesia de su Monasterio à los Condes antiguos de Barcelona, cuyos cuerpos alli yacian, añade, y dice al Abad actual, y à sus successores: *Quiero que dichas fabricas se hagan à expensas del Monasterio, segun dispusiere, ordenare, y conociere ser mas conveniente nuestro Religioso, y querido Consejero, y Limosnero Fray Vicente Ferrer, Maestro en Theologia: y en su ausencia, ò si muriessse, ò faltaße, haganse à discrecion, y contentamiento de nuestro Capellau mayor.*

Por este mismo tiempo se hallava en Cathaluña en compañia del Rey, Doña Violante su esposa, y en Barcelona, Doña Maria de Luna, Duquesa de Montblanch, muger del Infante Don Martin, ambas hijas de confesion del Santo: con que se dà à entender, que San Vicente arrestado de tantas obligaciones, se viò precisado haver de seguir la Corte, assi en Cathaluña, como en la buelta de la Reyna à Valencia, hasta la muerte del Rey Don Juan, sucedida à diez y nueve de Mayo del año mil trecientos noventa y cinco, ò como otros dicen de mil trecientos noventa y seis, en que acabò de reynar Doña Violante, y hubo sus altercados.

En estos quatro años, que asistió San Vicente en estos ministerios de la Corte, no dexò jamàs el exercicio de la predicacion Apostolica esparciendo como hermoso Sol celestiales luces de buen exemplo, y sana doctrina por los Países de esta Corona de Aragon. Assi lo confirma un testigo en el processò de su Canonizacion, el qual dice, que dexando el Santo la Corte en Barcelona, pasó predicando

do à Cardona, cuyos Señores (que en aquel tiempo solo eran Condes) le amaban tiernamente , y con la devocion que assi ellos , como sus Vassallos le tenian ; le cortaron por reliquias , casi todo el Abito. Estos retazos fueron de consuelo, y milagroso beneficio para los enfermos de aquel País ; pues con solo aplicarles alguna particula de ellos, cobravan la deseada salud.

Aun continuava en esse tiempo el cisma mas pertináz, que ha padecido la Iglesia sobre la eleccion de Urbano VI. el año mil trecientos setenta y ocho , cuyos Electores alegando haver sido violenta su eleccion , eligieron poco despues en su oposicion al Cardenal Roberto Gebanense, que se llamó Clemente VII. y puso su Silla en Aviñon. Muerto Clemente VII. el año mil trecientos noventa y quatro eligieron sus parciales en su lugar por Septiembre al Cardenal Don Pedro de Luna , que tomó el nombre de Benedicto XIII. quien tomó por Confessor al Padre Fray Gerónimo de Ochoa, Carmelita ; y como este por el año mil trecientos noventa y seis fué promovido Obispo de Elna en Cathaluña por el mismo Papa , este puso los ojos, y escogió para Director de su conciencia á nuestro Santo, cuyos grandes talentos de Literatura , y espiritu tenia bien conocidos desde que siendo Legado en España , le eligió por compañero à la Corte del Rey de Castilla en el año de mil trecientos noventa, como està dicho. De nombrar Benedicto XIII. en este año , que corremos por Confessor à San Vicente , se dà à entender la buena fe , en que vivia sobre el punto de su eleccion en Pontifice , y que la juzgava legitima , y verdadera, que si comprehendiera tener

ner usurpada la Tiara , no huviera escogido por Confessor un sugeto tan Santo , y docto como San Vicente.

Reconociendo , pues Benedicto XIII. que muerto el Rey de Aragon Don Juan el primero quedava el Santo libre de las pesadas tareas de la Corte , le escribió llamandole para Aviñon. Obedeció San Vicente , y sin dilacion comenzó su viaje , caminando segun su costumbre à pié, y predicando en los Lugares del tránsito. Arribò à Aviñon, donde Benedicto XIII. le recibió con increíbles muestras de amor , condecoròle luego con el honor de Confessor fuyo , y Penitenciario Apostolico de su Corte , hizole su Capellan Domestico , y le nombrò Maestro del Sacro Palacio con todos los honores annexos à essa gravíssima Cathedra , la que con grandes credits dos años regentò, viviendo todo esse tiempo en el mismo Palacio Pontificio, en que contribuyò , no poco al consuelo del Pontifice en los trabajos , y fortunas , que padeció , siguiendole como fiel , y buen amigo todo el tiempo, que fue decente , y licito; esto es , hasta el Concilio Constantiense, quando Benedicto , no queriendo convenir en renunciar su pretensio Papado (medio unico para abolir el cisma , y poner la paz en la Iglesia) se apartò San Vicente de su adhesion , y aun negociò se le negasse en la Corona de Aragon la obediencia : con que se evidencia , que la adherencia , que tuvo nuestro Santo con Benedicto, no la governaban afectos de carne, y sangre ; antes bien la moderò con tal prudencia , que diò siempre la preferencia al bien comun de la Iglesia. Bien lo reconociò el Papa Martino V. pues no obstante que San Vicente se escusò de assistir en el Conci-

lio Constanciense, le embió luego que fuè electo Pontífice, su Embaxador, agradeciendole lo mucho ha via trabajado para el servicio de la Iglesia en los passados conratiempos del cisma.

CAPITULO XIII.

DE COMO CONTINUANDO SAN VICENTE en Aviñon la leccion del Sacro Palacio, y renunciando Mitras, y otros honores fuè por Christo instituido Apostol.

Corriendo el año de mil trecientos noventa y seis, y cõtinuando San Vicente la leccion en el Sacro Palacio de Aviñon, manifestò su desapego à todo genero de honores, è infulos; porque no solo no quiso admitir el Obispado de Lerida que vacò por este tiempo; si que renunciò la Mitra mas apreciable, para un Valenciano, que es la de Valencia, que el mismo Sumo Pontífice le ofreció; la qual vacò por muerte de Don Jayme de Aragon, hermano del Duque de Gandia, contentandole mas la pobreza Religiosa, y el retiro del Claustro, que la mas alta Dignidad de la Iglesia.

Viendo, pues el Santo, que dexando los Cardenales Franceses à Benedicto XIII. se encendia con mas vigor el cisma de la Iglesia, llorava, y orava para apagarle: no obstante retirandose al Convento, y predicando con gran dolor, y sentimiento de lo que passava, se llenò su corazon de tan profunda tristeza, y melancolia, que el dia pri-

primero de Octubre le embistiò tan recia, y maligna enfermedad, que al tercer dia, vispera de nuestro Padre San Francisco, se viò casi à las puertas de la muerte; pero apareciendosele nuestro Señor Jesu-Christo en la segunda noche le nombrò su Apostol, como à Precursor de su venida à juicio, y con el contacto divino de su mano le señalò en la mexilla, le restituyò enteramente la salud, anunciandole lo que havia de padecer, y à donde havia de morir. Este suceso refirió el mismo Santo (suprimiendo su nombre como verdadero humilde) al Pontífice sumo Benedicto XIII. en la Carta, que desde Alcáñiz le escribió el año mil quatro cientos y doce en veinte y siete de Julio, que es del thenor siguiente:

Mas ha de quinze años, que un Religioso estando gravemente enfermo, y rogando à Dios le diese la salud, para continuar con frecuencia la predicacion de su divina palabra, segun que del zelo del bien de las almas tenia de costumbre, vino à quedarse possibido de un suave, y misterioso sueño, y en el viò à Christo Señor nuestro en lo alto con grande Magestad, y Gloria, y arrodillados à sus pies à los Santos Patriarcas Domingo, y Francisco, los quales le suplicavan baxasse; y visitasse al enfermo. Concedendò el Salvador del mundo à las suplicas: baxò con ellos, y acercandose al Religioso enfermo le acarició, tocandole à la mexilla con su Sacratissima mano: hablòle, y aunque la habia fuè toda interior, y mental; pero en ella, clara, y perspicazmente le dixo, que imitando à aquellos dos Santos Patriarcas, fuesse por el mundo predicando à lo Apostolico: con la advertencia de que la Divina piedad aguardava, que su predicacion precediisse à la venida del Antichristo, para que con su me-

di-

dicinal doctrina se corrigiessen antes los hombres. Al contacto de la mano de Christo despertò luego el Religioso, y hallòse enteramente sano. Y executando con todo calor el encargo de su legacia, confirma el Señor su doctrina con repetidos milagros, y califica su Asisterio, manifestandole anunciado al mundo (como lo fué el gran Bautista) en las Sagradas letras. A la verdad uno de los tres misteriosos Angeles, que en su Apocalypsi vió San Juan bolando por la ecliptica del Cielo con el Evangelio eterno predicando con voz grande à todas las Gentes el temor de Dios, y la cercanía de su tremendo juicio, representava sin duda al dicho Religioso, y de él asseveradamente lo afirman, y glossan algunos sujetos. Tà trece años, que discurre por el mundo, y passà su edad de los sesenta, sin dexar por esso de predicar cada dia, ni de acudir à otras ocupaciones propias de su legacia.

Todo lo dicho es de San Vicente Ferrer hablando en tercera persona de su institucion en Apostol, y Legado de Jesu-Christo, cuyo caracter le quedò desde entonces con un maravilloso lustre: y era así, que quando en el Pulpito le enardecia el zelo de la honra de Dios se traslucian claras, y parentes en su mexilla las señales de los divinos dedos, con que Christo Señor nuestro acariciando à su Siervo, la tocò. Y no falta Autor, que dice, que la carne de la mexilla, que Christo tocò aun despues de muerto el Santo, perseverò incorrupta; como se conserva la carne incorrupta en la frente de Santa Maria Magdalena, que Christo tocò recien resucitado con sus Sagrados dedos.

En consecuencia de este nombramiento, hallandose el Santo con entera salud, se fué de repente à verse con el Papa, y le pidió licencia para emprender desde luego co-

mo

mo Angel velòz el cumplimiento de su legacia. Llegò el Pontifice de singular alegria, admirando el repentinò recobro de su salud à tiempo que por horas se esperaba su muerte, segun el juicio de los Medicos de la tierra; pero en orden à darle licencia para salir à sus Misiones, no quiso por entonces convenir, sintiendo vivamente, que le dexasse en ocasion en que tanto lo necesitava para su direccion, y aciertos: por esso le fué dilorando la licencia por espacio de mas de dos años, en los quales le asistió el Santo con gran fineza, y le acompañò en los trabajos, particularmente el año mil trecientos noventa y ocho, en que estuvo el Papa asistido en su Palacio desde el dia ocho de Septiembre, hasta el dia veinte y quatro de Noviembre, asistióle entonces al lado, y padeciò el mismo asedio. En este contratiempo, capitulando Benedicto treguas con el Rey de Francia, se salió San Vicente de Palacio, y pasó à vivir en nuestro Convento, comenzando su Apostolado dia de Santa Cecilia, hasta ver en que paravan las cosas de Benedicto, y que negociavan con dicho Rey los Embaxadores, que el Rey de Aragon le embiò por estos dias. Pero como despues de haver passado casi cinco meses los Embaxadores en la Corte de Paris, se reduxè el ajuste casi à una mera suspension de hostilidades contra Benedicto, dexandole en su Palacio como preso, conociò San Vicente, que ya no le convenia dilatar mas la execucion de su legacia, y Apostolado por el mundo: este acuerdo tomò luego que los Embaxadores de España, y Aragon bolvieron de Paris à Aviñen, que fué à los primeros de Abril de 1399.

E

En

En fuerza de él pidió de nuevo licencia à Benedicto, para dexar su Corte. Benedicto, no pudiendo sufrir su ausencia, tentò un poderoso medio de conservarle à su lado, qual fuè el crearle Cardenal. Y habiendo consultado primero la materia con los Purpurados, que entonces le quedavan, que eran solos los Españoles llamó al Santo, y en publico consistorio le dixo, como queria nombrarle Cardenal, y agregarle al Sacro Colegio. Agradeciò cortès el favor San Vicente; pero desviòlo restado de su heroica humildad, y con apacible semblante le respondió: *Beatissimo Padre: El motivo de ausentarme de la Corte, no es por carecer de esta honra, que no merezco, como ni la que tengo de ser vuestro Confessor, y de Maestro de vuestro Sacro Palacio. El verdadero motivo es, el de emprender las Misiones por Europa, y obedecer el mandato, que para ello tengo de la Magestad de Christo.*

Venerava el Pontifice à San Vicente como à Sagrado Oraculo, y oyendo de su boca el superior orden, que tenia, no solo le diò la pretendida licencia; si que le constituyò Legado suyo con plena autoridad, de la qual usava frequentemente el Santo, como del uso de ella se descubren en sus Sermones claros indicios. Porque predicando en Chinchilla el año mil quatrocientos y once, declaró varias censuras, y habiendo mencionado la que incurrian los que ponian manos violentas en los Eclesiasticos, añadió, y dixo: *de todas estas descomuniones, yo os absolverè, con la facultad, que se me ha conferido.* El mismo año en Alcaráz predicando contra unas mugeres, que llevavan tocados profanos, y burlavan de las que los ha-

ha-

havian dexado, las dixo: *Como no queria, que gozassen de las indulgencias, que generalmente concedia, ni de algunas otras todo el tiempo, que él se detuviesse en aquel Lugar.* De lo que se dà à entender, que el Santo tenia autoridad plena, para conceder, y suspender indulgencias, y para absolver de qualquier censura. Con este caracter de Legado Apostolico se despidiò del Papa, para proseguir por Europa el Apostolado, que havia comenzado dia de Santa Cecilia del año mil treientos noventa y ocho como se verá en el Capitulo segundo del Libro segundo.

CAPITULO XIV.

DE LAS VIRTUDES EXEMPLARES
de San Vicente, ejercicios, y modo de vida en sus
Misiones.

Quando San Vicente, obedeciendo el orden de Jesu Christo, emprendiò la visita casi general de la Europa, caminando por tan varias Provincias, y tratando con tan estrañas Naciones, estava tan habituado al trato interior de Dios, que nada le dimovia, ni turbava sus intimidades, admirando todos como portento estar el Santo todo, y fuera del Mundo; pues absorto su espíritu en la contemplacion de Dios, estava igualmente en sí, para la forzosa practica de los ejercicios de la vida activa, y publicò enseñanza. Supo labrar en su corazon un vivo Templo para Dios, donde se retirava con tan absoluta independenciam, que no le sacavan de él, ni las pre-

E2

ci-

cifas tareas de su Sagrado ministerio, ni las ordinarias peregrinaciones de sus viajes, y caminos. Fruto era este de su Santísima vida, que aqui será bien referir, como en compendio con los Autores, que la apoyan.

En la Obediencia, virtud tan difícil, como importante para la vida Religiosa, en que el alma se deshace de la propia voluntad, para unirse à la Divina, fuè tan extremado nuestro Santo, que observò puntualmente, no solo sus mandatos; sino aun las minimas insinuaciones de sus Prelados. En las Misiones, aunque tenia indulto del Papa para hospedarle à donde gustare; no obstante solo se hospedava en Convento de la Orden, si lo havia en el Lugar, à cuyo Prelado prestava luego la obediencia, y le estava tan sujeto, que no havia Novicio tan temeroso de faltar al mandato de su Prior, como temia el Santo el mas leve descuydo de executar lo que mandava el Prelado, obedeciendole con tan ciego rendimiento, que nunca se parava en examinar la calidad de los preceptos; pues, en serlo hallava el Santo toda la razon para cumplirlos, esmerandose tanto en la perfectissima practica de esta admirable virtud, que sin expressa licencia de sus Prelados, no se atrevia à predicar.

El amor en la Santa virtud de la Pobreza, en que de todos los bienes del mundo, destierra el alma sus afectos, fuè muy superior en San Vicente, mirando siempre con ceño la vil vasura de las vanidades, que tanto apreciava el mundo. Por esso su vestido se reduxo à un Abito, que procurò fuesse siempre de la materia mas vil, y grosera; bien que le llevaba con decente asco, y limpieza

à

à imitacion de su Patriarca Santo Domingo, porque lo asqueroso no es circunstancia de lo Santo. No puso el carriño en otras alajas, que en las precisas para su ministerio Apostolico, consistiendo todas en una Biblia, un Psalterio, y la Escritania. En su trabajada vejez usò del alivio de un pollinito para sus viages, cuyas preciosas jaeces no eran otras, que una tosca albarda con estrivos de madera, pendientes de unas fogas. No tenia mas repa, que la que llevaba encima. En sus viages, y Misiones, nunca llevò dinero, ni lo quiso recibir, mirando la codicia del dinero como passion tyрана, que roba la libertad, haciendo al alma esclava del interes.

En la Castidad, en que el espiritu muere à las delicias, que la sensualidad aspira, fuè San Vicente Angel purissimo. En treinta años, de todo su cuerpo nunca viò, sino las manos: llevaba de ordinario los ojos fixos en el suelo, y solo los levantava para mirar al Cielo, y suspirando siempre por aquella amada Patria. Era su modestia, y pureza de tan subidos quilates, que la transfundia en los que el Santo mirava. Así se experimentava en algunas mugeres perdidas, que ivan à pedirle algun consejo, ò remedio, à las quales immutava, y hacia brotar en sus corazones, flores de Santos, y purissimos pensamientos. Efecto fuè singular de su modestia, y pureza el hacer castigar al pollinito, con que el Santo iba à cavallo, para que no ofendiesse la vista de los modestos. Tambien fuè fruto de la virginal pureza del Santo la fragancia, que de su carne virginea se exalava, en tanto que se transfundia en los que la tocavan con tan maravillosa permanencia, que

E3

Don

Don Fernando Obispo Feleciense. contesta en el proceso de su Canonizacion, que quando le dava la mano al Santo, para ayudarle à montar en el pollinito, le dexava en la mano tan celestial fragancia, que le durava tres ò quatro dias.

No fuè menos observante de las constituciones de la Orden. En todo el tiempo, que vivió en ella, no comió carne, ni en salud, ni en enfermedad, excepto en la ultima, de la qual murió. Y aun en esta la comió, porque la Duquesa de Bretaña, y otras Señoras, que le asistían, dándole algunos pistos de carne le engañavan diciendole, eran de un pescado muy substancioso, que à saber lo que era, nunca lo huviere tomado, ni le huvieran vendido con ruegos: como en Tolosa, no pudo vencerle à que comiesse carne el Arzobispo de aquella Ciudad en otra enfermedad grave, que tuvo. Jamàs se desayunò, hasta pasado el medio dia; y aunque le sacassen muchos platos, solo comia de uno, que era el primero, distribuyendo los demàs entre los pobres. En la observancia de los ayunos fuè constantísimo: aun en la adelantada edad de casi setenta años ayunava todos los dias, excepto el Domingo. Cada semana hacia dos ayunos à pan y agua. A la noche no tomava para colacion cosa alguna de comida, sino alguna vez una lechuga para refrescar en tiempo de mucho calor, ò para componer el pecho, y la voz. Este modo de ayunar observò por tiempo de quarenta y dos años continuos.

Dormia siempre vestido con todo el Abito, y hasta en la ultima enfermedad, no durmiò en cama: su canso

canso se reducía en dormir sobre las desnudas tablas, ò sobre haces de sarmientos, reclinando la cabeza à una dura piedra, ò sobre la Biblia por regalo. En el dormir, no excedía de cinco horas. Antes de acostarse tenia una hora de oracion mental con muchas lagrimas, y luego tomava su rigurosa disciplina, de la qual no se dispensava aun siendo enfermo, porque entonces rogava à alguno de sus Discipulos, que se la diese, apremiándole à que no por verle enfermo, tuviesse la mano mas blanda, para descargar los azotes. En salud, vestia cilicio de asperas cerdas cortado como Jubon. En su ultima enfermedad no dexò la tunica de lana, con la qual murió.

Veinte y dos años caminò siempre à piè; y haviendo durado su Predicacion, y Misiones Evangelicas treinta y quatro años de su vida, se sigue, que fuè por varias Provincias predicando à piè, desde el año treinta y seis de su edad, hasta el año cinquenta y ocho de su vida, quando haviendosele hecho en la pierna una llaga, le fuè preciso valerle de un humilde jumentillo en los ultimos doce años de su predicacion desde el año mil quatrocientos y siete, hasta el año mil quatrocientos diez y nueve en que murió. Levantavase à media noche, y arrodillado rezava con ternura, y gran devocion los Maytines, y de ordinario el Psalterio entero. Entregavase despues al estudio de la Sagrada Escritura, y à la leccion de algunos Tratados espirituales, hasta el rayar el Alba. Rezava luego las Horas Canonicas tambien de rodillas, è inmediatamente empezava la Misa canta la solemnemente con organo, Capilla entera de Musicos muy peritos, que para

esse fin llevaba siempre en su compañía. Sentia el Santo, y decia: *Que celebrava antes de predicar, no solo por imitar á los Apostoles; se tambien porque hace mas fruto el predicar con un solo Sermon, haviendo dicho Missa, que con tres, no habiendo celebrado.* Era tal el primor, con que celebrava la Missa nuestro Santo, que admirando sus puntualidades un célebre Cathedratico de Tolosa, llegó à decir: *Que si totalmente se perdiessen las ceremonias de la Missa, bastava el Santo à repararlas.* Derritase en dulcissimas lagrimas, especialmente quando al *Agnus Dei* tenia en sus purísimas manos la Sagrada Forma. Con la celebracion de la Santa Missa, y el Sermon, que se seguia, empleava el Santo cinco ò seis horas.

Acabada la Missa se desnudava los ornamentos Sagrados, poníase la capa, y empezava el Sermon con palabras animadas del zelo ardentísimo de la salvacion de las almas, atemorizando à los pecadores con los anuncios del cercano juicio, sin mezclar gracejo para divertir, sino amenazas de los inevitables rigores de la Divina Justicia, para hacer llorar, y tener dolor de los pecados. Y aunque en los Sermones se hallan algunas gracias de la gracia del Santo, no eran estudiadas, ni afectadas, sino nativas, y propriísimas de la lengua Valenciana, en que siempre predicava, y erale preciso decir algunas cosas, con las voces, y terminos, que entonces comunmente se usavan, para que todos mas claramente le entendiesen. Forjavanse sus Sermones en la fragua de la Oracion, à que dava materia el Libro de Christo crucificado: por esto à uno, que le preguntò: *de que libros sacava conceptos*

tan vivos, delicados, y provechosos? Le respondió, señalándole un Santo Crucifixo: *Este es el mejor Libro, que tengo, y en él hallo lo mas que predico.*

Lo que hizo mas célebre à la Apostolica Predicacion de San Vicente fué el prodigioso Don de lenguas, que Dios le havia comunicado. Predicava siempre en Valenciano, lengua, que entonces estava poco limada, y venia à ser como la Lemosina antigua, introducida en Valencia à contemplacion del Rey Don Jayme el Conquistador, nacido en Lemosin, País de la Francia Lugdunense. Y con ser este Idioma obscurísimo, y limitado à los terminos de dicho País, del de Cathaluña, y de Valencia; puesto en la lengua de nuestro Santo resonava inteligible, y claro à todas las Naciones de Europa, y aun à las de fuera de ella. Otra excelencia singularísima admiravan todos, y era que cada Nacion le percebia, como si le predicasse el Santo en su nativo Idioma, y sobre esto havia sus altercados; porque el natural de Grecia decia, que el Santo havia predicado en Griego; el Moro, que havia predicado en Arabigo; el Francés, que havia predicado en su lengua Francesa; y así de los demás, cada uno respectivo à su lengua. Predicò San Vicente en todos los Reynos de España, en todos los Estados de Francia, y en casi todos los de Italia, en el Delfinado, y en la Saboya. Predicò tambien en las Provincias de Flandes, Reynos de Inglaterra, Irlanda, Escocia, y Mallorca. Tenia ciertamente su prodigioso Don de lenguas, para el oído, tal virtud, que siendo uno el language, contenia en sí los sonidos de todos. Maravilla estupenda!

Que un solo Idioma Valenciano tuviese, pronunciado por el Santo tan, diferentes fonidos; y que de una voz sola Valenciana broraffen tantas, y tan diferentes voces, quantas eran las Naciones de varias lenguas, que la escuchavan! Como v. g. el Santo pronunciava en el Pulpito con voz Valenciana este nombre *Deu*, (que es el nombre de Dios) el Castellano oia *Dios*: el Francès: *Dieu*: el Griego: *Theos*: el Hebreo: *Eloim*: el Italiano: *Dio*: el Tudesco, ò Alemàn: *Goth*. Y assi las demás Naciones percibian el nombre de Dios cada una Len su engua propria. Y no era menor milagro del sobre dicho, que siendo en si una lengua sola formalmente, y virtualmente todas las lenguas juntas, cada uno del Auditorio solamente oia, y percebia su language, y no el del que tenia al lado; y este assi mismo oia el suyo proprio. Maravilla es esta con tales circunstancias, inaudita, y obra soberana de la Sabiduria del Altissimo Dios.

La voz del Santo era muy sonora, y la governava como él queria. Gozava tambien de otra mas peregrina excelencia, y era, que con tener Auditorios tan numerosos, que algunas veces llegó à ser el concurso de ochenta mil almas, siendo assi que predicava el Santo en espaciosas Plazas, ò dilatados campos, donde no se puede comprehender la voz tan facilmente, la oian tan clara, y distintamente los que estavan mas remotos, como los que estavan mas cercanos. Con todo esto muchos procuravan antes del dia tomar lugar, que fuesse vecino al Santo. Y preguntados: *Porque procuravan con tanta diligencia el lugar vecino al Santo?* Respondian; *Que lo hacian, porque gozavan*

de

de unos apacibles, y Celestiales resplandores, que el Santo, quando predicava, despedia de su rostro, los quales davan especial consuelo, y gozo à quien los atendia. Y tambien: porque à veces baxavan Angeles del Cielo, quando predicava el Santo; le coronavan, y se dexavan ver en forma de hermosissimos mancebos. Pero que mucho se percibiese su voz clara, y distinta desde lo mas remoto de una espaciosa Plaza, ò de un campo muy dilatado; si Dios assi la fortificava, que con igual claridad se percibia de distancia de muchas leguas?

Confirman este prodigio de oir à nuestro Santo, quando predicava, los mas remotos del Auditorio, los siguientes casos: Predicando en la Villa de Puigcerdàn de Cathaluña, una muger de la Villa de Livia distante una legua de dicho Puigcerdàn le oyò todo el Sermon. Predicando en Valencía le oyò desde Valldigna (ocho leguas apartado) un Religioso Cisterciense de aquel Monasterio. Y aun desde Alicante le oyò otro Sermon una muger recién casada, à quien su esposo no quiso acompañar à Valencía, à donde el Santo predicava: Predicando tambien en la misma Ciudad de Valencía le oyò desde Sueca; Lugar, que dista quatro leguas de la Ciudad, el Sacristan de la Parroquia. Lo mismo sucedió en la Isla de Mallorca oyendole otro de muchas leguas distante.

Pero mas particular caso fue el que sucedió año mil quatrocientos y once, y fue, que yendo el Santo à predicar en la Ciudad de Toledo llegó à un Convento Cisterciense, quince leguas distante de la Ciudad. Predicò à los Monges, y uno de ellos se le aficionò tanto, que

pi-

pidió licencia al Abad para acompañar à San Vicente á un Pueblo vecino, que havia tambien de predicar. Negósele el Prelado, y el Santo entre tanto pasó à Toledo, que por entonces era su destino, à donde se detuvo predicando algunos dias. En uno de ellos, continuando el devoto Monge en los buenos deseos de oírle, y aun de copiarle algun Sermon, tomó recado de escribir, y lleno de una fé viva, se subió al cimborio de la Iglesia de su Monasterio, confiado de que Dios cumpliria su buen deseo. Así fué; porque bolviendo la cara àzia la Ciudad de Toledo à tiempo que el Santo empezava el Sermon, lo percibió todo tan clara y distintamente, que pudo escribir el Sermon, sin omitir un apice. Baxò del cimborio lleno de espirital alborozo, entregò luego el Sermon al Abad, refiriendole el suceso. Admirò como era justo, el Prelado tal prodigio, y llamando la Comunidad, refirió el caso, leyendo à todos el Sermon. Acordò prudente, hacer exacta averiguacion; y para ello embió con un Criado la copia del Sermon à San Vicente; y quando le entregò la copia sacò el Santo el mismo original; y compulsandole con la copia del Monge, la hallò en todo conforme, sin discrepar una sola letra.



CAP.

CAPITULO XV.

DE LAS MARAVILLAS SINGULARES
de la Predicacion de San Vicente por lo general.

VNa de las maravillas singulares de la predicacion de San Vicente fué, que en el Pulpito se remozava, se fortalecia su espiritu, y se hallava con nuevos; y prodigiosos brios. Así se le notò, no sin admiracion en su ancianidad, que quando subia al Pulpito (que se le prevenia en la Plaza, ò en el campo) para celebrar, y predicar, manifestava su edad, y trabajos en la palidez del rostro, y flaqueza de la voz; pero en empezar el Sermon se le encendia el rostro, y se le fortalecia la voz grandemente; en tanto, que parecia nacer de un pecho de metal.

Así tambien se le observò en la Ciudad de Tolosa en Francia, que quando subia à predicar parecia un viejo de ochenta años; pero luego que comenzava el Sermon, parecia que aun no tenia treinta años: aunque en baxando del Pulpito descaecia de aquel vigor, y bolvia palido como era antes. Tan firme, y sonora tenia la voz, aun siendo casi de setenta años, que predicando una ocasion en la Iglesia Cathedral de Tolosa del Juicio final, entonò aquel texto: *Surgite mortui, venite ad Judicium. Levantaos, muertos, y venid à Juicio, con voz tan alta, y fuerte, que hizo temblar à todo el Auditorio; pareció su voz mas Angelica, que humana, y causò en los oyentes el mismo espanto, que si un Angel les mandasse com-*

pa-

parecer ante el tremendo Tribunal del Juicio Divino.

Otra vez dixo el mismo Texto con tan valiente espíritu, y voz tan espantosa, que pareció un trueno, decañidad, que por tres veces cayeron en tierra como muertos treinta mil Personas, que le oyeron repetir por tres veces el texto.

Regia como queria la voz. Empezava su Sermon con cierta severidad, y rigor, y venia à acabar con mansedumbre, y blandura; pero siempre con tal gracia, que sobre detenerse en Misa, y Sermon cinco, ò seis horas, no se cansava la Gente, antes bien se deliciaavan oyendo su Celestial doctrina, lo que no dexava de fer como un cotidiano milagro, que tuviesse el Santo, valor, y pecho como de bronce en el Pulpito para predicar como un clarin sonoro tres horas, quando estava ya tan perdido de fuerzas, que ya no podia por sí, subir à él, y le havian de ayudar, y como llevar en brazos.

Acabado el Sermon gasta va como media hora en curar à los enfermos, y paraliticos, que le trahian, que no eran pocos, y era de este modo: Santiguavalos, y decia en latin la Deprecacion siguiente: *A los que creyeren, acompañarán estas señales. Impondrán las manos sobre los enfermos, y curarán. Jesu-Christo Hijo de Maria, salud, y Dueño del mundo te conserve, como te traxo en la Fè Catholica, te de la Bienaventuranza, y se digne librarte de esta enfermedad.* Con esta Santa Deprecacion curò San Vicente casi innumerables enfermos, y paraliticos. Por esta razon las Naciones, y en particular la Valenciana la apreciaban en mucho. Y el Beatissimo Padre Benedicto XIII.

Do-

Dominicano de feliz memoria con esta Santa Deprecacion, y con la invocacion devota de San Vicente obrò muchos milagros, como se refiere en la historia de su vida.

Concluido este piadoso oficio, iba el Santo à comer, y à la tarde comunicava el pasto espiritual à los Eclesiasticos, tanto Seculares, como Regulares, y tambien à las Religiosas, à quienes à puertas cerradas predicava sin restigos sobre el cumplimiento de sus obligaciones: Esto lo executava con un modo tan admirable, que predicando en comun à la Comunidad, cada uno se entendia pulsar el corazon, y herir en lo mas vivo de su vida, ò vicio, como si les estuviesse registrando su interior, y predicasse contra él solo: con todo esto ninguno se ofendia; antes bien todos le oian con mucho gusto.

Posseia como natural un modo tan afable, y cortès, que le hacia enteramente amable. Practicava con todos una Santa, y dulce alegria, que acompañada de su Angelica modestia introducía en las almas un gozo espiritual imponderable. Gustava de saludar à todos con mucha urbanidad, y cortesía. Estilava para mas endulzar la comunicacion, entretexer el dulcissimo Nombre de *Jesús* con un tenor de voz humilde, y apacible. Era muy devoto de la Santissima Cruz de Christo, y siempre que en los caminos se le ofrecia alguna à los ojos, la saludava con mucha reverencia, rezando con tono humilde, y devoto la antifona, versiculo, y oracion de esse Arbol Santissimo de la vida.

(✠) (✠)

CAP.

CAPITULO XVI.

*DEL ASSUMPTO PRINCIPAL, Y FRUTO
general de la Predicacion de San Vicente.*

EL assumpto principal de los Sermones de San Vicente, segun que en Aviñon le mandò Jesu Christo, era la memoria del Juicio universal por ser este poderoso medio para apartar à los hombres del pecado, y reducirles al camino de la virtud. Este Tema fuè la divisa de este Angel velòz previsto assi en el Apocalipsis por el Evangelista San Juan, bolando por medio del Cielo, y clamando à las Gentes: *Temed à Dios, y dadle el honor devidido, porque se acerca la hora de su Juicio.* Por esso en quantos Lugares predicava, assumia este Tema, y no de pafso, sino tan de proposito, que à veces le repartia en tres ò quatro Sermones, ponderando en uno, la venida del Antichristo: en otro, el general incendio, que precederà al Juicio: en otro, la severa, magestuosa venida del Juez supremo: y por ultimo, tratava del tremendo dia del Juicio encareciendo su cercania.

Estos puntos los ponderava con tal eficacia, que dexava, atonitos, y tan atemorizados à los del Auditorio, como si ya tuvieren presente al Juez ayrado, y vieran las llamas vengadoras, y del qual se conmovian algunas veces en llantos, y alaridos, clamando: *Montes, caed sobre nosotros, Collados, guarecednos de la ira del Cordero.* Qual diestro Pintor pintava con tan vivos colores los lexos de

aquel

aquel tremendo dia, que à sus oyentes les parecia tenerle ya à las puertas. De aqui passavan à prevenirse de luz, para saber como se havian de portar en la persecucion del Antichristo. Assi el año mil quatro cientos y once se preguntaron en Castilla: si el que entonces por miedo, y no de corazon negasse à Christo, satisfaria con solo confessarse del pecado? A lo que respondió el Santo: *Que à demás de esso estaria obligado à confessar en publico à Christo, si tuviesse lugar.*

El fruto, que hizo San Vicente en las almas con tan saludable assumpto fuè maravilloso, assi en los malos Christianos, que sacò del vicio; como en los Infieles, que convirtió à la Fè de Jesu Christo. De malos Christianos rematados, como Corsarios, Salteadores, Usureros publicos, Homicidas, y Rameras convirtió quarenta mil à publica penitencia; y si à estos se juntan otros pecadores grandes, que con privada penitencia passaron à hacer una vida muy ajustada, excedieron el numero de cien mil.

Acerca de los Judios comunmente se dice, que convirtió veinte y cinco mil. Lo cierto es, que el Illustrissimo Ransano, que fuè el primer Autor de esta noticia anduvo en esta materia muy corto; porque segun se lee en el Proceso de la Canonizacion del Santo: en el espacio de trece meses convirtió en Castilla veinte mil. Y el año mil quatro cientos y quince en el corto tiempo de seis meses en el Reyno de Aragon, y en el Principado de Cathaluña passaron de quince mil los Judios, y Moros, que convirtió à la Fè de Jesu Christo. Tambien se lee, que en otra Vereda, que hizo en Aragon solamente, se bautizaron por su predicacion passados de treinta mil Hebreos. Y si à estos se añaden

E

los

los trece mil, que el año mil trescientos noventa y uno convirtió en la Ciudad, y Reyno de Valencia (como está dicho) pasan los Judios convertidos por el Santo en solo estas quatro veredas de setenta mil, sin contar los que convirtió en otros Reynos, y Provincias, y aun en los mismos Reynos sobre dichos, haciendo otras Misiones en diferentes tiempos, por el discurso de los treinta y quatro años, que perseverò en el Ministerio de la Predicacion Apostolica, en que sin duda convirtió otros tantos, y muchos mas. Por esse numero tan crecido de Judios reducidos, no se puede persuadir á que los Moros, que convirtió fueron precisamente ocho mil, si que passaron de muchos mas.

Acerca de los Hereges, que reduxo al Gremio de la Iglesia Catholica Romana afirma el docto Don Diego de Valdès, Oidor de la Chancilleria de Granada, que el Santo con su Celestial doctrina acabò del todo con la Seda de los Husitas, y así diò luz à otros perfidos Judios. El docto Don Gil Gonzalez Davila advierte, que entre los Rabinos mas doctos, que convirtió San Vicente con la explicacion de la doctrina de Santo Thomàs, fuè aquel celebre Pablo de Santa Maria, llamado el Burgense, el qual solo valiò por los quarenta mil Judios, que este mismo bendito Obispo, reduxo à la FÉ de Jesu-Christo. Valiase nuestro Santo para convertir semejantes incredulos, no solo de las luces, que difundia en el Pulpito; si tambien de la energia Celestial, con que les arguia en las disputas publicas, concheyéndoles, y haciéndoles manifestos sus errores.

De estas copiosas conversiones collegia el Santo, que

esta-

estava ya muy cerca el dia del Juicio, segun en el Reyno de Castilla, predicando el año de mil quatrocientos y once; en que valiendose del similitud de la higuera, cuyos tempranos frutos indican está cercano el estío: *Videte ficulneam*, añadió, y dixo: *Ya echa renuevos la higuera del Christiano Pueblo. Vemos cada dia hacerse tantas paces, y perdonarse injurias. Y los que nunca hacian penitencia, la hacen; y las Damas tambien delicadas, y los Cavalleros, y los Mancebos tambien se disciplinan, dexan la ocasion de pecar, y oyen cada dia los Sermones, y confiessan sus pecados, y comulgan. Tambien hecha ya renuevos la higuera del Pueblo Judaico; pues en Murcia se convirtieron muchos de ellos, Principales, y Letrados; y en Toledo; y aqui, como por la gracia de Dios lo veys cada dia.*

Lo mismo dixo de este copioso fruto, predicando en Chinchilla este mismo año en la fiesta de San Pedro y San Pablo, encargando la perseverancia de las ordinaciones, que havian hecho los Regidores contra los vicios publicos, para que no se dixera: *oy hecha la ley, y oy rompida*: hodiè facta, hodiè facta, pero temo les decia, *no suceda lo que à los de Ninive, sobre quienes vino la ira de Dios, porque aunque se corrigieron por la predicacion de Jonás; pero no perseveraron.*

De la predicacion de nuestro Santo se cogian lagrimas, sollozos, defengaños, y arrepentimientos, siendo varios, y admirables los frutos, que se experimentavan en los oyentes. Unos acudian en traje de penitentes con velas encendidas en las manos, pidiendo perdon del mal exemplo, que havian dado. Otros en medio del Sermon se arrojavan delante del Pulpito, pidiendo à Dios con lagrimas el perdon de sus culpas. Y otros à voz en grito perdonavan las muer-

F2

tes

res de Padres, ò Hermanos; y las iniquas usurpaciones de sus haciendas. Estas condonaciones, y pacés procurava San Vicente se estipulasen luego con Auto de Notario, y haciendo comparecer à los contrarios, firmavan las Escrituras, y quedavan amigos.

Confirman el fruto copiosísimo de la predicacion de San Vicente dos testimonios gravísimos. El primero es, del muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Nider Coeranco del Santo, quien escribió el año mil quatro cientos y treinta poco despues de muerto San Vicente, y antes de estar canonizado, el qual dice así de nuestro Santo. *El Maestro Fray Vicente Ferrer, Professor insigne de la Sagrada Escritura tuvo mucho tiempo en la Curia Pontificia el empleo de Penitenciario, y despues sembrò por casi todo el mundo con Celestial gracia, y valiente espíritu la Divina palabra. Quando sano caminò siempre á pié, quando estava enfermo se valia de un bamilde jumentillo: jamás comió carne; y fuè observantísimo, así en los ayunos de la Iglesia, como en los de su Orden.*

Desviava la comunicacion de Seculares, y solamente les traxava para edificarles con su doctrina. Era afectuísimo à la Oracion, y contemplacion, donde alcanzava de Dios, luz, no solo para declarar, y predicar con superior inteligencia los lugares obscuros de la Sagrada Escritura; pero tambien cierta gracia, y energia en el decir, y persuadir lo recto, que parecia dominar los corazones de sus numerosísimos Auditorios, con una mocion casi divina. Adornò la Divina providencia de tales prendas à este portentoso Predicador, que en la gracia de predicar, excedió, à mi entender, à los primeros Heroes de su Instituto de Santo Domingo, San Pedro Martyr, y Santo Thomas de Aquino.

Iva este gran Varon ilustrando el mundo de Reyno en Reyno, visitando, y bañando de luz, Villas, y Lugares hasta los mas cortos, y despreciados, sin haver alguno à quien no beneficiasse el calor de su ardentissima caridad. Seguiante millares de gentes, hombres, y mugeres, Nobles, y Plebeyos; doctos, e indoctos: Eclesiasticos, Seculares, y Religiosos de varias Religiones. Tan crecida era su comitiva ordinaria (que contribuyendo à su abasto, y consumo) se mantenian muchos Vivenderos, y varios Oficiales, y Mercaderes, que acompañavan aquel exercito de penitentes Ninivitas, llevando en sus tiendas portatiles lo necesario para el vestido, y sustento de aquella piadosa gente.

Trabia juntamente consigo el Maestro Vicente varios Confessores de diversas Naciones, en quienes para todo lo perteneciente al Tribunal de la Confesion subdelegava toda la autoridad Apostolica, que con toda essa amplitud le havia concedido primeramente Benedicto XIII. y despues (depuesto de la Dignidad Benedicto) alargò el Concilio Constanciense. Por este medio, y el de su valiente predicacion pudo recoger de varios pecadores reducidos un escogido Pueblo, y numerosa Republica de penitentes, que le seguian por el mundo atrabidos de sus Celestiales olores.

En los Lugares à donde predicava, apenas se hallava Templo capaz, ò Plaza bastante, en que cupiesen sus numerosos Auditorios: por lo que predicava de ordinario en los vecinos campos. En la abierta campaña se le armava un elevado tablado con su Altar, y Pulpito algo mas alto. Importava así, para que aquel Celestial Predicador, no solo fuese oido de las gentes; sino tambien visto, porque no menos movia los animos con su animada accion, y afectuoso ademàn, que con las voces casi Angelicas, que de su boca salian. Acudia el Maestro Vicente al amanecer al

puesto, cantava solemnemente la Missa, la qual oficiavan Religiosos diestros en la musica, que le seguian. Acabada la Missa se passava al prevenido Pulpito, y predicava con tal espiritu, y fervor, que segun supe de testimonios fidedignos, que examine durante el Concilio Basiliense, passaron de treinta mil los Moros, y Judios, que traxo al gremio de la Santa Iglesia.

Para recoger esta gente en la Red Evangelica, conseguia de los Señores de los Lugares, que la precisassen à oir sus Sermones, bien que separada de los Christianos; y quando en el Sermon se ofrecia coyuntura, bolvia-se àzia los Judios, con textos expressos del Testamento Viejo convencia haver ya venido el Mesias, persuadiendoles con maravillosa energia, no tenian ya que aguardar su primera venida, sino precisamente la segunda, que serà con Gloria, y Magestad en el dia del Universal Juicio. Bolvia-se luego à los Moros, y declaravales perspicuamente lo que Dios enseña en la Ley Natural, y la limpieza de la Ley Evangelica y lo immundo, y bozal del torpe Alcorán, y por este medio llenò las Evangelicas Redes de muchos, y crecidos peces. Supe tambien que por espacio de diez y ocho años, solamente quinze dias dexò de predicar. Concluido el Sermon, se aplicava à curar los enfermos, y entre sus curaciones milagrosas librò muchos endemoniados con especial gracia, que para ello le havia franqueado el Señor. Hasta aqui el Maestro Nider.

El segundo testimonio es del docto Padre Augustino Manno Presbitero de la Congregacion del Oratorio de Roma en sus eruditissimas Selectas historias de las cosas memorables de la Iglesia, que escribe assi entre otras maravillas, y elogios del Santo. Rara era la facundia, y eloquencia Celestial de San Vicente Ferrer, y Dòn admirable del divi-

no Espiritu, quando à impulsos de su predicacion no solo desperjavavan del letargo de sus vicios los malos Christianos, detestando sus abominables culpas; pero se reducian à la Fè de Christo innumerables Hebreos, y Gentiles. Sus palabras salian de su pecho tan animadas de espiritu, y gracia, que quando en el Sermon se enardecia reprehendiendo los pecados, se levantavan muchos del Auditorio, y postrandose en el suelo confessavan à gritos sus culpas, pidiendo al Señor les perdonasse. Siempre se acabavan los Sermones con copiosas lagrimas de spiritus contritos, y eran mas abundantes (acompañando con las suyas el Santo) quando trataba de la Passion del Salvador, ò quando ponderava las penas del Infierno, ò los horrores del Juicio final.

Quanto decia, encaminando à corregir los vicios, y à persuadir la sequela de la virtud, lo apoyava luego, y fortalecia con lugares de la Sagrada Escritura, ò con autoridades de Santos Padres: Tuvo una memoria tenacissima, y de todo quanto havia leído, assi se acordava, que de las ciencias, y autoridades de todos aquellos, que en las cosas divinas escribieron desde que fuè criado el mundo, y de los exemplos era un divino erario. En tal aprecio se tenia quanta doctrina derramava su boca, que muchos de los oyentes lo escribian todo, para que tambien aprovechasse à la posteridad, con lo qual sus divinos Sermones en diferentes volumenes llegaron tambien à Italia, y se esparcieron por muchos lugares. Pero afirmavan los que le oyeron predicar, que eran como sombra del espiritu, con que los decia.

Acompañava su eloquencia, y gracia en el hablar con una indecible suavidad, y dulzura, afluencia de Sentencias, y gravedad Religiosa. Era la voz muy sonora, y siempre proporcionada al Auditorio. Governavala como queria, y con la facilidad,

que un diestro Ginete gobierna un cavallo de buena boca, fiel, y bien mandado. Entre otros Hebreos, à quienes diò luz de la Ley Evangelica, convirtió sujetos peritísimos en la Ley de Moysés, y muy eruditos en las Artes Liberales. Estos por el tiempo fueron de notable utilidad à la Santa Iglesia, y por sus señaladas prendas fueron condecorados con Dignidades Eclesiasticas. Uno de los principales assumptos de San Vicente, era conciliar los animos en una christiana paz, sosegando vandos, y apagando enemistades; y así no salia del Lugar, sin dexar à sus vecinos en paz, y concordia. Hasta aqui el docto Padre Manno de la Congregacion del Oratorio de Roma.

CAPITULO XVII.

DE LA ESCUELA ESPIRITUAL DE San Vicente.

Seguia à San Vicente como à insigne Maestro de la vida espiritual numeroso gremio de Dicipulos, compuesto de Varones Eclesiasticos, y Seculares de gran modestia; y de devotas, y piadosas mugeres dadas totalmente à la oracion, y à la penitencia. Para el gobierno de esta su espiritual Escuela, y comitiva estableció el Santo ciertas ordinaçiones muy conformes al proposito de fervorizar en el amor à la penitencia, y conservar muy vivo el Santo temor de Dios. Por esso primeramente sentò en los de su espiritual compania un resuelto amor à la Santa pobreza; y así dispuso, que quantos entrassen en su Escuela por mas Ricos, y Nobles, que fuesen, distribuyessen quanto tu-

vies-

viesen entre los pobres, sirviendo à Christo en pobreza voluntaria desprendidos de todo lo temporal. Así mismo los Clerigos, que le seguian, renunciavan primero sus Beneficios, y en pobreza Evangelica seguian à San Vicente, pobre de Jesu-Christo en sus caminos, y Misiones.

Sobre esta tan Santa ordinaçion aconteció al Santo con un Valenciano llamado Leonardo Gayà un caso muy parecido al que sucedió à San Pedro con Ananias, como refiere la Escritura Sagrada en el Capitulo 5. de los Hechos Apostolicos. Entre otros que dexavan sus Casas, y vendian sus haciendas, para entrar à esta Santa Escuela, y seguir al Varon Apostolico, quiso entrar dicho Valenciano Leonardo: A este fin vendió toda su ropa, y alhajas, que dél fructaron quatrocientos ducados, y preguntando al Santo: *Que haria de aquel dinero?* Le respondió: *Hijo repartalo entre los pobres.* Parecióle à Gayà cosa muy dura, quedarle pobre de solemnidad; y así dió à los Pobres la una mitad, reservando la otra disimuladamente, para socorrerse en las necesidades, que se le podian ofrecer, una vez incorporado en aquella tan pobre compania; y bolviendose al Santo le dixo: *Que ya havia executado su Orden.* Conoció el Varon de Dios con luz Celestial la dobléz, y fraude del Pretendiente, y así le respondió: *Hombre de poca fé, quando resolviste entrar en mi compania, no havias de poner toda tu confianza en Dios? Porque has querido mentir? Entiendes, que ignoro tu engaño, y que no sé, como si lo viera por mis ojos; que te has reservado, y ocultado la mitad del precio de tu hacienda? Apartate de mi, que no te quiero en mi escuela.* Oyendo esto reconoció Gayà su yerro, enterneçiose en lagrimas, y arrod-

llado à los pies del Santo, le pidió perdon de su culpa; ofreciendole cumplir exactamente su orden, dando à los pobres la resta del dinero, sin reservarse un maravedì, como no le hechasse de su buena compañía; y así perseverò muy penitente.

Con tal rigor hacia observar San Vicente en su Escuela la Santa pobreza, que si algun dia se recogia mas de limosna, de lo que era preciso para el sustento de aquel mismo dia, no queria se guardasse para el siguiente; y así à la noche mandava se diese à los pobres lo que sobrava. Tampoco queria, que los suyos recibiesen limosna alguna en especie de dinero, ni que admitiesen en otra especie mas limosna, que lo necesario, para el sustento del dia presente, sin pensar en mañana.

En esta Santa Escuela nadie entrava, sin que precediesse riguroso examen de su Porte, y Estado, segun dixo el mismo Santo el año mil quatro cientos, y once predicando en Ciudad-Real. No admitia casados, ni à los que tenian hijos, ò otros de quien cuydar. Tampoco admitia à los que no reconocia muy resueltos à emprender una vida, muy rigurosa, y penitente; y así todos eran muy dados à la mortificación, y aspereza de vida, aunque no todos eran iguales en las penitencias, moderandolas el Santo segun la complexion, y fuerzas de cada uno. Muchos tenian vigor para tomar la disciplina de sangre en la Procecion, que se hacia todos los dias, y los tales no obstante la cotidiana penitencia de la disciplina, no vivian menos, antes bien se mantenian muy sanos, y robustos. Y en prueba de esto dixo el mismo Santo en el Pulpito: *Que aun no se le havia muerto*

al-

alguno de estos, sobre que havian fallecido muchos de los que no se disciplinavan cada dia; y que una muger ayunando ocho años à pan y agua, nunca enfermò en dicho tiempo. Esta penitencia acompañavan con devota frecuencia de los Santos Sacramentos, confesando, y comulgando todos los Domingos, y Fiestas principales. Quantos componian esta devota Escuela, así hombres, como mugeres, vestian humilde paño burriel en traje de Peregrinos.

En los viages, que hacian acompañando à su Santo Maestro caminavan siempre à pié ordenados en forma de Procecion, sin dispensarse por esso de tomar, quantos podian, la disciplina de sangre por el mismo camino. Los Eclesiasticos rezavan en Comunidad, y à Coros con devotas ceremonias los Maytines, y las demás Horas Canonicas. Quando llegavan à algun Lugar, donde se hospedavan, no queria San Vicente estuviessen un punto ociosos, y así les decia: *Vosotros los de la compañía trabajad de vuestros Oficios, despues de la Oracion, en las Casas à donde estuviereades hospedados.*

Quando el Santo con su devota compañía arribava al Lugar, ò Villa à donde havia de predicar, apcava de su humilde jumentillo, y arrodillado, con las manos devoramente compuestas, levantava al Cielo los ojos, y derritido en lagrimas (de las quales tuvo Dòn de Dios) haciendo Oracion à su Divina Magestad, y suplicando al mismo tiempo le guardasse de la soberbia, y vanagloria, que en las ocasiones de honra es pieza de batir contra los mas fuertes Muros de la virtud: y tambien rogava à Dios por los vecinos de aquel Pueblo, ò Villa en que havia de predicar, lo mismo executavan todos sus Dicipulos. Hecha esta

San-

Santa deprecacion inmediatamente se formava de la misma Escuela una devota Proceſſion, la qual se encaſinava à la Iglesia principal; cantando los Ecleſiaſticos las Letanias mayores con otras devotas Oraciones, y rezando los demás Dicipulos del Santo con voz baxa, y llegando à la Iglesia hacian la Eſtacion. Entre tanto el Juſticia, y Regidores del Lugar, ò Villa diſponian el hospedaje de ſu comitiva, diſtribuyendo los Varones en caſa de hombres de buen exemplo; y las mugeres Peregrinas en caſa de Señoras virtuoſas, deſeando tenerlas hospedadas en ſu caſa, para participar del merito de aquellas penitentes mugeres, que ſeguian en ſus largos caminos al Santo con tanta penitencia, y pobreza.

En el mismo dia del arribo formavan los de la devota compañia de San Vicente la Proceſſion devotiſſima de los Dicipulantes, que ſobre tarde ſalia de la Iglesia en eſta forma. Precediala una crecida Imagen de Chriſto Crucificado, que llevaba uno de la Escuela reveſtido de una ropa larga, como veſta. El ſugeto, que la llevó en Tolofa ſe llamava Milàn, ò Milòn. Eſte Crucero, para mas diſper- tar los afectos à la penitencia iba cantando unas Coplas en Lemofin, que el mismo San Vicente havia compuesto. Parte de ellas ſe han hallado en el Proceſſo de ſu Canoniza- cion, y ſon las ſiguientes.

*Ara toſt be remembreu
La Paſſiò del Fill de Deu.
Com volguè ſer prèſ; lligat,
E dels Apòſtols lajàt.
Per-*

Estas Coplas vertidas en
Caſtellano dicen:
*Pensad con tierna atencion
de Jeſvs en la Paſſion.
Ser*

*Perque ben deſcadenats
Foreu de vòſtres pecats.
Qui, dons ſe porà eſcuſar
De formènt diciplinar:
Si vol en Jeſvs pensar
Tan delicat com èll era?
Verge Santa quant beneyta
Fou la voſtra Concepciò
Caſtell de Virginitat.
Vos avets lo Angel portat,
Que nos ha à tots deſlliurat
Del lloch de la perdiciò, &c.*

*Ser quiſo preſo, y atado
Y de Apòſtols dexado.
Quien pues ſe podrà eſcuſar
De muy bien diciplinar:
Si quiere en Jeſvs pensar,
Que tan delicado era?
Virgen Santa quan bendita
Fue la vaeſtra Concepcion
De Virginitad Caſtillo.
Vos haveis Angel trahido
Que à todos nos libertò
Del lugar de perdicion, &c.*

Seguian la Imagen del Santo Crucifixo en bien ordenada Proceſſion, diciplinandose con manojos, y roſetas de plata, ò de cobre los Dicipulos del Santo interpolados con los vecinos del Lugar, ò Villa que querian entrar à la parte à tomar tambien la diciplina de ſangre. Eſtos por lo regular eran en crecido numero, que à veces paſſavan de tre- cientos, derramando mucha ſangre, que les corria deſde las eſpaldas, haſta el ſuelo. Ivan todos deſcalſos con tuni- cas de lienzo, y cubiertos los roſtros conforme van agora en las Proceſſiones de la Semana Santa, eſpectaculo ver- daderamente laſtimoſo, y tierno, que à los demás excita- va à lagrimas, y dolor de los pecados. Eſtos devotos Pe- nitentes acompaña- van à los duros golpes de la diciplina con ſuaves, y devotos Canticos de Letanias, y otras pias devociones, ſin los que cantava el Crucero, que iba de- lante.

Seguia-

Seguiafe à este trozo de Procefsion un Guion, en cuyo lienzo se expreffavan las insignias de la Pafsion de Christo, el qual guiava al otro trozo compuesto de piadosas Mugeres, vecinas del Lugar, y su Comarca, que atraídas del buen olor de las virtudes, que difundia el espiritu de San Vicente, é inflamadas con su predicacion fervorosa à la penitencia, acudian arrepentidas à diciplinarse, incorporandose con las Dicipulas del Santo, las quales tenian la incumbencia de componerlas, para que fuesfen à la Procefsion con todo recato, y decencia, vistiendolas de tunicas de lienzo blanco en las casas mismas, donde estaban hospedadas, cubriendolas el rostro; y despues en la Procefsion se interpolavan con cilas, y las dirigian en el modo de diciplinarse.

Executavan esta penitencia con animo varonil, no solo las mugeres fuertes, y de complexion robusta; si tambien las Damas Nobles, y regaladas, las Doncellas tiernas, y delicadas, segun el mismo Santo lleno de alborozo espiritual lo ponderò predicando: *Domicella delicata se diciplinabant.* Las Doncellitas tiernas, y delicadas se diciplinavan. Esta misma penitencia executavan con animo intrepido los niños de quatro, y cinco años, sin que sus Padres bastaffen à impedirles su devocion, llegando à veces la tropa de estos tiernos Infantillos à numero tan crecido, que en la Ciudad de Tolosa fueron en la Procefsion derramando su inocente sangre quatrocientos de ellos, clamando entre los azotes: *Señor Deus misericordia*, que en español dice: *Señor Dios misericordia.*

Rematava la Procefsion con otro Guion, cuyo lienzo con-

contenia de buen pincel una devotissima Imagen de la Virgen Sacratissima de la Piedad, con su hijo Jesus en los brazos, como difunto, y recien desclavado de la Cruz. Tras de este Guion iba nuestro Padre San Vicente, y detrás de él infinito Pueblo, todos con velas, y cantando las Letanias. Tenia esta Procefsion sus Governadores, que la guiavan, y cuydavan al mismo tiempo, que fuesfe bien ordenada, y compuesta, discurriendo por toda ella, y de quando en quando decian con voz muy alta en lengua Valenciana: *En reverencia de la Santa Passiõ de nostre Señor Jesu-Christo; y en remissió de nostres pecats*: que en español dicen assi: *En reverencia de la Santa Passiõ de nuestro Señor Jesu-Christo; y en remission de nuestros pecados.* Y los Diciplinantes tambien hacian sus pausas, y en ellas decian tres veces con voz de clamor: *Señor ver Deus misericordia*; que en español dicen: *Señor verdadero Dios misericordia.* Veniafe à concluir esta Procefsion yá de noche, restituyendose à la Iglesia de donde havia salido, en la qual precisadas del Magistra Jo, estaban aguardando el Sermon las mugeres perdidas. Predicavalas un Sacerdote de la Escuela del Santo, afeandolas el vicio, y exortandolas à una verdadera penitencia de sus pecados. Acaba lo el Sermon se levantava otro de la misma Escuela, y en voz alta, que reperia todo el Pueblo decia las Oraciones, no solo de la Doctrina Christiana; si tambien otras muy devotas, para que assi pudiesen aprenderlas sin rubor los hombres, y las mugeres, que quizá no las sabrian. Con esso se venia à cerrar todo el Exercicio, que durava casi dos horas.

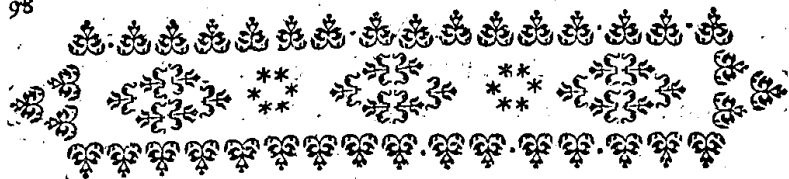
Por la mañana corriendo los dias de la Mission, mien-

tras

tras que el Santo predicava : uno de los Sacerdotes de la Escuela recogia todos los muchachos del Lugar à un puesto bien retirado, y les enseñava la Doctrina Christiana, con otras devotas instrucciones ; como , que rezassen dos veces al dia : esto es, por la mañana, y por la tarde; y que oyessen la Santa Missa antes de almorzar ; que nada afirmassen con juramento; y que quando el Sacerdote levanta el Cuerpo , y Sangre de Jesu Christo en la Missa, dexessen estas palabras: *Adoramus te Christe; Señor nuestro Jesu Christo te adoramos.* Este encargo diò San Vicente en los ultimos años de su Peregrinacion à un exemplar Clerigo de la compañía. Este Clerigo antes de conocer, y tratar al Santo estava tan ciego , y poseido de la codicia , que para conseguir riquezas ajustò trato con el demonio, ofreciendole su alma , y estipulò su donacion con Cedula firmada de su propria mano. Alumbrolè poco despues la Divina Piedad , y reconociendo lo enorme de su culpa se confesò con nuestro Santo hecho un mar de lagrimas, y le suplicò se compadeciesse de él , ayudandole à salir de aquella esclavitud, y recindir la infernal donacion , que tenia firmada. Hizolo el Varon Apostolico, estrechandose en la Oracion con Dios, y logrò brevemente el despacho de su suplica : porque estando un dia prelicando , le restituyò el protervo espiritu publicamente la Cedula , para que la conclasse , y rasgasse, como lo hizo el Santo , convirtiendo con esto al Clerigo de codicioso , en Santo, liberal, pobre de espiritu, y caritativo. Con tan Santa forma de vida edificava al mundo la devota comitiva , y espiritual Escuela de San Vicente : Con solo ver entrar en el Lugar , Villa , ò Ciudad esta comiti-

va tan pobre , tan mortificada, y penitente se enternecia, y compungia la Gente, y concibia ciertos deseos de seguir la virtud , y abrazar la penitencia. En cada Dicipulo de San Vicente, se veia un espejo clarissimo de la vida Christiana, procediendo todos con tal modestia, y exemplo, que ninguno de ellos causò jamàs el mas leve escandalo. Por esso de esta Santa Escuela salieron muchos sujetos ilustres en Santidad , y de ellos se escogian para Prelados de varias Iglesias. Constava por lo ordinario esta devota Compañia de trecientos Dicipulos , que iban siempre en seguimiento de su devotissimo Maestro San Vicente, y se componia de Varones penitentes, y devotas Peregrinas, y juntamente de Religiosos de varias Religiones, los quales con el permiso de sus Prelados le seguian , y obedecian. Llevava tambien en su compañía varios Religiosos de nuestra Orden , à quienes con la autoridad amplia , que tenia de Legado Apostolico les havia vestido nuestro Santo Abito: y de aqui pudo passar à dar principio à la reforma de la misma Orden, y despues desterrar de ella la vida Claustral , y relaxada , introduciendo la vida Religiosa, y penitente contra la presumpcion, y vana esperanza de la salvacion.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



VIDA PORTENTOSA
DE
SAN VICENTE
FERRER.

LIBRO SEGUNDO,
Que comprehende las Veredas, y Empleos de su
Apostolado, hasta la entrada, y célebre
Misión por la Francia.

CAPITULO I.

*De cómo comenzó San Vicente su Apostolado, salió de la Corte
del Papa, entró à Cataluña, acreditando el Señor con
milagros su gran Predicacion.*



EN el año de mil treientos noventa y ocho,
dia de Santa Cecilia Virgen, y Martyr co-
menzó San Vicente sus Misiones, y Aposto-
lado, como dice el mismo Santo en uno de
sus Sermones manuscritos, de los que están
en el Archivo de la Cathedral de Valencia por estas pala-
bras

bras vertidas de Lemosin en Castellano: *Nuestra Santa Ma-
dre la Iglesia oy hace el Oficio de una gloriosa Virgen, y Mar-
tyr mi Señora Santa Cecilia, y de ella quiero predicar; no tan-
solamente por la razon general de Virgen, y Martyr; sino tam-
bien por razon especial: porque tal dia como oy yo començé à pre-
dicar por el Mundo, y publiqué mi Legacia à Latere Christi; y
porque esta Santa me tiene hechas muchas gracias.*

Y así haviendo predicado en Aviñon, y Lugares cir-
cunvecinos, haviendo tomado la bendicion del Papa como
en el Libro primero está dicho, se salió de Aviñon, como
Legado à latere de Jesu-Christo; y de esse modo caminan-
do à pié se vino à España año mil treientos noventa y nue-
ve. Tomò por Compañeros como Coadjutores de su Aposto-
lica Misión algunos Religiosos de su Abito, quales fue-
ron los Venerables Fray Pedro de Moya, Fray Jofre de
Blanes; Fray Juan de Alcoy, y Fray Pedro Cerdàn. Y pre-
dicando por los Lugares del transito, entrò en Cathaluña,
donde se detuvo como quince meses. Llegò à Barcelona, y
le salió à recibir toda la Nobleza con lo restante del Pue-
blo, con tales aplausos, y tan singulares demonstraciones
de jubilo, y alborozo, que saliendo tambien el Rey Don
Martin con toda su Corte à recibirle, se admirò, y dixo:
*Bendito sea Dios, que dá à este hombre tanta autoridad, y esti-
macion en los ojos de todo el mundo por su Apostolica predicacion,
y Santa vida. Veneròle tanto este Piadoso Principe, que
siempre que el Santo havia de entrar en algun Lugar, don-
de él se hallava, salia en Persona à recibirle.*

Don Narciso Feliu de la Peña en los Anales de Catha-
luña, dice: que San Vicente dexò profetizado de Ca-
luña:

luña: *Que sería en la Fè, y en el afecto à propagarla venturosa.* Y añade despues las siguientes palabras el citado Autor: *No puedo passar en silencio, como en una de las muchas veces, que entrò el Santo en su amada Ciudad (que assi llamava á Barcelona) viò junto à la puerta por donde entrava un resplandeciente Mancebo, que con la espada en la una mano, y un escudo en la otra estava como haciendo centinela. Preguniòle el Santo, que hacia alli? Y respondiò el Celeste Espiritu: que era el Angel Custodio de Barcelona, que la estava guardando.*

Participò el Santo en el primer Sermon, que predicò en la Ciudad la maravilla; y la felicidad que logravan sus Ciudadanos, dando, y haciendoles dar gracias à Dios, y al Angel, que les guardava. Por recuerdo del Prodigio la llamaron desde entonces: Puerta del Angel; mandando la Ciudad fabricar sobre de la misma puerta una Capilla consagrada al Angel Custodio Barcelonès; y que todos los años à dos de Octubre se festejase el Angel en dicha Capilla, y que se celebrassen en ella quantas Missas se pudiesse, venerandole por uno de los Tutelares de Barcelona, donde es tradicion el prodigio confirmado en un Altar mas de ducientos años de antigüedad de la Cathedral de Barcelona, dedicado al Angel Custodio, y à San Bernardino de Sena en la Capilla quarta en orden à mano izquierda, al entrar por la puerta principal de la Iglesia, donde está pintado con pintura antiquissima el prodigio en uno de los tablones à la parte del Evangelio.

No determinan los Autores en estos quinze Meses, que el Santo predicò por el Principado de Cathaluña successos particulares; pero constando, que obrò muchos de tiempo incierto, nos ha parecido referirlos, yà que tanto tiempo se aplicò à favorecer à los Cathalanes, y comunicarles la

luz

luz de su Celestial doctrina. Y parece deve tener el primer Lugar la visita, y favores, que nuestro Padre Santo Domingo hizo à San Vicente hallandose en Cervera, Ciudad del Principado de Cathaluña, donde haciendo sus Misiones se estuvo algun tiempo hospedado en el Convento. Sucediò el caso assi: Que hallandose nuestro Santo una noche en su penitente cama, que se reducía à unas duras tablas, entrò en su Celda el Santissimo Patriarca vestido de luces Celestiales, cuyo resplandor le despertò. Admirò el Santo la visita de aquel Celestial Cortesano, y como no le conociesse quedò suspenso; pero manifestòsele luego su Santissimo, y dulcissimo Padre, y le dixo: *Hijo, el Señor me ha dado orden de visitarte, y darte algunas noticias, que te sean muy placidas, y despierten en ti nuevos alientos, para profeguir el curso de tu predicacion Apostolica.* Diciendo esto, hizo ademàn de querer recostarse en la misma dura, y penitente cama, en que yacía nuestro Santo, quien admirando el cariño, y afabilidad de su Santo Patriarca se le echò à los pies, y le dixo: *O Padre mio amantissimo, de donde à mi tanta honra, como que os digneis de reposar à mi lado?*

No permitió el grande Patriarca Santo Domingo, que su amado Hijo le besasse los pies, ni se le humillasse tanto, como queria: Levantòle del suelo, y para mas animarle le dixo: *Hijo mio Fray Vicente persevera constante hasta la muerte en el estado, y camino, que has emprendido, y sabe, que delante de Dios valen mucho tus empleos. Y para mayor consuelo, te hago saber, que eres digno de descansar en el Cielo à mi lado, porque me eres muy parecido, no solo en vestir mi Santo Abito; pero en otras muchas cosas. Tu eres Doçtor, y Predicador de la*

Doctrina Evangelica, embiado por Jesu-Christo, como yo lo fui. Eres tambien Virgen puro, è immaculado, como yo, que fui fragrante azucena de virginidad, y pureza. Y por ultimo como Hijo generoso, que sale entera, y cabal copia del Padre, eres parecedissimo à mi en todos mis virtuosos empleos, y obras Santas. En una sola cosa te llevo ventaja, y es, en que yo soy el Tronco, y tu eres solamente una hermosa flor, ò ramo de ella. Persevera, pues, Hijo querido en la vida, que trabes, para que acabado el curso de tu peregrinacion subas à vivir eternamente conmigo entre los Ciudadanos del Cielo.

Gracias os doy Padre amantissimo (respondiò San Vicente) por tan favorecida visita; pero encarecidamente os suplico, que en los divinos Estrados me procureis el Dòn de perseverancia en cumplimiento de mi Apostolico encargo, y demàs obligaciones, que me corren. En estos dulces coloquios se pasó gran parte de la noche. Dispertaron à este tiempo los Compañeros, que dormian à la Pieza inmediata, y assechando por los resquicios de unas tablas vieron, que su Santo Maestro hablava con un Religioso Venerable, de cuyo rostro salia tal golpe de luz, que llenava de resplandores toda la Celda. Callaron por entonces; pero à la mañana le pidieron de parte de Dios, y de todos sus Santos, que les declarasse aquella visita tan favorecida, que havia tenido; y el Santo por reverencia al Santissimo Nombre de Dios lo huvo de hacer, encargandoles el secreto. Entre los Discipulos del Santo, que tuvieron la dicha de ver esta visita Celestial, se è uno el Venerable Padre Fray Pedro de Moya, Compañero muy amado del Apostol San Vicente. Por ocasion de esta visita Celestial este afortunado, y mas que dicho-

dichoso Convento de Cervera; tuvo despues la gloria de ser la primera planta, y principio de la Congregacion, y Conventos reformados de la Provincia de Aragon.

Poco despues de este suceso admirable de la visita Celestial se partiò San Vicente para la Villa de Montblanch, à donde encontrò, que un hombre llamado Matheo, havia vida en los vecinos desiertos, como Bestia: havia perdido el oido, y tambien à tiempos perdia el juicio, y huviera matado algunos hombres, à no ser que como todos le conocian se guardavan de èl: por esto le echaron de la Villa; y el pobre infeliz vagando muchos años por los montes, y por los desiertos se parò tan silvestre, que mas parecia fiera, que hombre. Llegòse el tiempo en que la Divina piedad queria remediarle, y assi le diò un sueño, en que le parecia se bolvia à Montblanch, donde un Religioso Dominico le dava salud. Con esta especie havida en sueño se bolviò à Montblanch, llegando à tiempo en que el Santo predicava, y tenia al rededor muchos enfermos: incorporòse con ellos, y acabado el Sermon, refiriò al Varon de Dios todo su trabajo, con tanta expresion de sentimiento, con tanta abundancia de lagrimas, que las moviò en el Santo, el qual separandose de la gente se retirò un rato en oracion, y haviendo obrenido de la Divina clemencia la pretendida gracia, saliò de su retiro, y llegando à aquel miserable enfermo tan desconsolado, y affligido le hizo en la frente la señal de la Cruz, y metiendole los dedos por los oidos le dixo: *Hijo, no dudes, que Dios te darà salud perfecta; pero primero confiesate, y toma con gusto la penitencia, que te fuere impuesta: Sabe que tus graves pecados*

cados te han trabido à tan infeliz estado ; y aun la Divina Justicia no se acabava de satisfacer con tales azotes ; si que te havia de castigar despues en la otra vida con castigos eternos. No quiso aquel pecador confessarse con otro , que con el mismo Santo , quien le cargò la penitencia de ocho meses , en los quales le siguiò siempre entre los otros penitentes sano del alma , y del cuerpo.

Estando en la misma Villa el Varon Apostolico, le traxeron un hombre llamado Bartolomè , lisiado , y tullido tan envejecido en su enfermedad , que yá havia quince años que no se podia menear. Rogaronle los Padres del Mozo , que hiciesse la caridad de sanarle ; y el Santo bolviendo la cara à una Imagen de Maria Santissima hizo Oracion por él : Y habiendo conseguido de la Reyna de los Angeles el favor , hizo una Cruz sobre el enfermo , el qual con admiracion de todo el concurso se levantò sano , y se fuè por sus piès à su Casa.

En la misma Villa de Montblanch , perseverando el Santo su Apostolica Mision sucediò una gran desgracia à un Mozo Albañil llamado Piñdo , que trabajava en la Fabrica de la Iglesia principal dedicada à nuestra Señora juntamente con su Padre , y falseando un madero diò tal caída , que se le quebraron los huesos , y dixeron los Médicos moriria luego. Recibiò los Sacramentos , y enviando à buscar al Santo , le dixò el enfermo dirritido en lagrimas : *Siervo de Dios serà possible , que habiendo vos curado tantos enfermos , y lisiados , yo solo dexè de recibir el beneficio de la salud? Viendo San Vicente la grande fe del enfermo yà defauciado , mandò salir à todos de la Picza , y puesto de rodillas , hi-*

zo una breve Oracion , acabada esta , santiguò al Mozo , y le dixo : *Mañana te hallaràs con entera salud , y en compañia de tu Padre iràs à trabajar en la Fabrica de la Iglesia dedicada à Maria Santissima ; pero por quanto esta Celestial Señora quando caiste , maravillosamente te guardò la vida , te aconsejo continues trabajando en la Fabrica , y tu , ni tu Padre tomarèis del trabajo cosa alguna.*

Como San Vicente se ha'lava dentro de Cathaluña , quiso visitar el Monasterio de *Scala Dei* , que es de Monges Cartuxos : y habiendo predicado un dia en la Plaza , que està en frente del Monasterio , acabado el Sermon , dixò , que diesse de comer à la Gente , que iba en su compañia , que era un concurso muy numeroso. Sacò uu Religioso del Monasterio dos canastas , ò espuestas de pan , y un vaso muy carecido de vino ; y despues que todos huvieron comido , y bevido à desseo , quando recogiendo las sobras del pan , se bolviò el Cartuxo las espuestas , las hallò tan llenas , como las facò ; y assi mismo el vaso rebozando de generoso vino.

Admirados aquellos Religiosísimos Padres de prodigio tan estupendo , se quedaron algunas reliquias de nuestro Santo. El Maestro Diago escribe , que en el año mil y seiscientos estuvo en dicha venerable Casa de *Scala Dei* , y viò en su Relicario comun una Diciplina de San Vicente , que constava de un solo cordel con un globo al cabo , y al rededor de él , seis puntas de hierro como lancetillas. De que se colige con evidencia , que tambien usava su penitente espíritu de diciplinas de sangre. Viò juntamente algunos pedazos de la Capa del Santo , con una memoria an-

Figura de ciertos globos, que en aquellos tiempos se hacian en *Scala Dei*, colocando en ellos alguna particula de la Capa del Santo: y juntamente una Imagen de la Virgen de la Piedad.

Estos globos eran poderoso antidoto contra el mal de rabia, llevandolos con devota veneracion, y de no hacerlo assi mas se conciliava la ira, é indignacion de Dios, que el remedio, que se deseava. Assi se experimentò en el Lugar de Gandesa, à donde habiendo dexado San Vicente una Capa la ultima vez, que passò por aquella tierra, tomòla el Bayle del Lugar, y luego que se fuè el Varon Apolico se corrà de ella un Jubon para su uso; pero prontamente pagò la irreverencia, porque se bolviò tan rabioso quando se le vistió, que dentro el espacio de tres dias murió.

Poco despues de muerto nuestro Santo vivia en este Santo Monasterio el Venerable P. Dom Juan Fort muy devoto fuyo, y de toda la Religion Dominicana, à cuyo afecto quisieron corresponder agradecidos S. Vicente, y otros Santos de nuestra Religion con una visita Celestial. Y fuè assi: Viò este Venerable Monge Dom Juan Fort tres Religiosos Dominicanos en el Claustro, movido de su caritativa aficion al instante se fuè al Hospedero, y le diò orden, que à los tres Religiosos les hospedasse, y regalasse bien. Dado el orden, bolviafe à su Celda; pero quando passò por delante de ellos, le detuvieron, preguntandole: *Donde va?* Respondiò: *Que va à la Celda.* Y à esto, uno de ellos le dixo: *Vos, Padre haveis procurado que fuessemos bièn hospedados: nosotros en el dia del Juicio miraremos por Vos, y os assistiremos mucho. Yo soy Fray*
Tha

Thomàs de Aquino: el que và à mi lado es Fray Pedro Martyr: y el otro es Fray Vicente Ferrer. Dicho esto, luego desaparecieron los tres.

CAPITULO II.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE CON la Mission à la Provenza, y al Delfinado.

EL año de mil y quatro cientos partiò San Vicente de Cathaluña, encaminando su fervorosa Mission à la Francia. Entròse lo primero por la Provenza, porque como el mismo Santo dice en sus Sermones la convirtió toda primeramente Santa Maria Magdalena, Patrona de nuestra Sagrada Religion, y una misma cosa con ella en el zelo, y fin de la conversion de las almas: *Tanta gracia* (dice el Santo) *tuvo en sus labios esta Sagrada Apostola, por haver besado tantas veces las manos, y pies à Christo, que le convirtió à este Señor toda la Provenza.*

Por esta razon habiendo llegado nuestro Santo à esta Provincia, solo se detuvo en Aix, que es la Ciudad Capital desde los veinte y siete de Octubre, hasta el dia primero de Diciembre, en que se passò à Marcella. Cinco leguas de Aix àzia al Oriente, y nueve de Marcella àzia al Norte està nuestro celebre Convento, y Santuario de San Maximino, y à tres leguas distante en la eminencia del monte està la portentosa Cueva, que llaman la Santa *Bau-ma*, donde Santa Maria Magdalena hizo tanta penitencia, y una vida mas Angelica, que humana, passando cerca de
trein,

treinta y tres años sin comer, ni beber, manteniendola el Cielo con el Divino alimento de la contemplacion, y musica suave de los Angeles, que la subian siete veces al Cielo cada dia, como lo dice el mismo San Vicente.

En esta prodigiosa Cueva dice el docto Maestro Silvestro como testigo de vista se conserva la peña donde se acostava la Santa, sin caer gota alguna de agua sobre ella, quando en lo demàs de la Cueva està de continuo destilándose agua. El precioso cuerpo de esta gloriosa Apostola se conserva en nuestro Convento de San Maximino, encerrado en una Urna muy preciosa, y se dà à adorar un brazo de la Santa, que tiene el color como de cera, y exala de continuo una suavissima fragrança superior à quantas se pueden percibir en lo humano. La cabeza grande como la Santa tenia (collocada en una estatua de medio cuerpo de oro de martillo separable) està allí, y en la frente sobre la ceja izquierda, aun se conserva la piel con dos concavidades pequeñas de los dos dedos, con quienes la tocò Christo la mañana de la Resurreccion quando le dixo: *Noli me tangere*. No me quieras tocar; y estando toda la Calavera desnuda, se conserva este pedacito de piel como denegrida, y baxo de ella la carne como blanca.

Alli tambien se conservan en una redoma de cristal los dorados cabellos de la Santa, no todos, sino los que enjugaron los pies de Christo. Tambien hay alli otra redomita de cristal llena de una tierra empapada con sangre de Jesu-Christo de color entre rojo, y negro, que la Santa recogio en el monte Calvario al pié de la Cruz. Y sucede todos los Viernes Santos un prodigio singular, y es el siguiente:

te:

te: *A lo que se empieza el Oficio de la Passion de Christo se ve clara, y evidentemente hervir, y en continuo movimiento la sangre, como si estuviese viva; y acabado el Oficio se queda como estava antes.* Todos estos portentos, y otras cosas maravillosas de dicha Santa refiere el Maestro Silvestro como testigo de vista.

Por lo qual con indecible gozo de su espiritu, y mayor ardor del zelo de su caridad en la conversion, y fruto espiritual de las almas predicò en la Ciudad de Marcella San Vicente todo el tiempo Santo del Adviento; passando el dia veinte y nueve de Diciembre à visitar, y consolar la gente de los Pueblos vecinos de la Provença. El dia diez y siete de Marzo de mil quatro cientos y uno bolviò à la misma Ciudad, y predicò hasta la Pascua con gran fruto, y consuelo de todos los Ciudadanos, y demàs de la Comarca: en atencion de esto los Consules de dicha Ciudad hicieron copiosas limosnas, y honras à nuestro Convento; en tanto que un dia para mayor manifestacion de lo mucho que apreciavan à nuestro Santo todos los Consules en forma de Ciudad hicieron un crecido gasto, y comieron con èl, y demàs Religiosos en el Refitorio de nuestro Convento. Todo esto consta de los manuscritos antiguos, y de mucha autoridad de dicho Convento, que copia fielmente el M. R. P. Maestro Fray Antonino Bremond (agora dignissimo Maestro General de toda la Religion de Predicadores) en las notas de la Bula de la Canonizacion de nuestro Santo.

Haviendose despedido San Vicente de aquellos Santos Lugares, y de su Patrona Santa Maria Magdalena, dexando

do

do consolados; y con mucho fruto de sus almas à tos de Marcella, profiguiò así mismo consolando con su predicacion, y maravillas à los Provenzales. Por el mes de Abril como dice el manuscrito de Marcella passò el Santo al Delfinado en el año de mil quatrocientos y uno, à donde visitò al General de la Orden del partido de Benedicto XIII. que era el Maestro Fray Juan de Podionucis, con él comunicò largamente sobre el assumpto de sus Evangelicas Misiones en aquella Provincia, en que se hallava el Padre General, y tomando con grande humildad, y rendimiento su bendicion en nombre de su Padre, y Patriarca Santo Domingo, emprendiò reducir à la Fè Catholica con su predicacion fervorosa, y buen exemplo tres Valles, que havia en el Delfinado baxo, pobladas de torpes, y rebeldes Hereges, con la resolucion firme, y constante de perder la vida, si fuesse menester, por predicar à Christo Crucificado, y su Santa Ley Evangelica.

Estavan estas Valles en la Diocesi de Ambrun, y se llaman: *Lucerna*, *Argentina*, y *Valle putida*: oy se llama esta Valle *Ludovicia*. Eran los moradores de estas tres Valles tan rebeldes à la luz del Evangelio de Christo, que haviendo tentado otros Predicadores de reducirles al verdadero camino, les havian tratado muy mal, y arrojado de sus tierras. Nada de esto amedrentò à San Vicente; antes bien con pecho intrepido, y aun con sed del martyrio emprendiò la espiritual conquista de aquella barbara, è indomita gente, sin reparar en el peligro à que exponia su vida: Y en verdad, que por dos veces se la quisieron quitar. En particular una noche subieron al texado del Quarto en que

dor,

dormia nuestro Santo, y empezaron à quitar las texas, para abrir brecha, y alancearle; pero el Señor le guardò, y libròle totalmente del peligro.

No por esto desistió el Santo de su heroica empresa; antes bien con tal constancia, tan ardiente zelo, y fervoroso espiritu profiguiò en darles la luz del camino del Cielo, que venció aquellas gentes, y las reduxo al gremio de la Iglesia Catholica. Y reformò tanto sus malas costumbres, que especialmente aquella Valle llamada putida, ò hedionda, por las obscenidades, y vicios de que abundava, se llamó en adelante la Valle pura, por la mucha Christiandad, que passò à professar. Aplicòse tanto el Santo à la reforma, y education Christiana de los moradores de aquellas Valles, que aun despues de convertidos al Gremio Catholico, les visitò dos, ò tres veces en el tiempo, que se detuvo en el Delfinado. Viòse otra vez nuestro Santo con el mencionado Padre General de la Orden por el Mes de Marzo de mil quatrocientos y dos; y continuando despues por espacio de otros tres Meses la Mision Apostolica en el Delfinado, aun quiso ver otra vez, y consolar la gente de aquellas Valles. Con esto discurrió San Vicente el Delfinado, y se entrò con la Mision por la Italia.



CAPITULO III.

DE COMO ENTRÓ SAN VICENTE EN Italia, y visitó con sus Misiones la Lombardia, y Genovesado.

POR cartas, que de muchos Devotos de Lombardia recibíó San Vicente en el Delfinado, en que le rogavan passasse á beneficiar aquella Provincia con el riego de su Predicacion Apostolica, no se pudo negar á tan justa petition; y así se pasó del Delfinado á esta parte de Italia, que comprehende el Monferrato, el Pais de Alexandria; los Ducados de Milán, Ferrara, Mantua, Modena, y Parma con el Cremonès, Mirandula, Bergamo, y Breña. Entró el Santo en la Lombardia por el mes de Junio del año mil quatro cientos y dos; y predicando en Alexandria de la Palla, acudió á oírle un mozo natural de Sena llamado Bernardino, vióle San Vicente, y conociendo con luz del Cielo, que havia de ser un lucero brillante de la Orden de los Menores, le convidó á comer, y al otro dia dixo en el Pulpito: *Buenas nuevas hermanos, Entre vosotros hay un Joven, que será Lustre de la Religión Seráfica, Honra de Italia, y Luz de la Iglesia, la qual le honrará antes, que á mi. Quando me bolveré á España le dexaré en estos Países con el encargo de la Predicacion.* Complióse enteramente este anuncio del Santo: porque el Joven (que fué San Bernardino de Sena) en este mismo año tomó el Abito del Padre San Francisco: murió el año de mil quatro cientos quarenta y quatro; y en el

el año de mil quatro cientos cinquenta le canonizó Nicolao V. cinco años antes que fuesse canonizado San Vicente.

De Alexandria de la Palla pasó San Vicente á la Ciudad de Alva, y se hospedó en nuestro Convento en la Celda de Fray Teobaldo, Predicador famoso, quien deseando descubrir el espíritu del huésped se quedó con otra llave de la Celda, y abriendo algunas veces la puerta sin hacer ruido á horas desusadas de la noche, jamás le halló dormido, sino estudiando, ó en Oracion hablando con Dios con muy tiernos afectos. Sentia el Infierno en tanto el mucho fruto espiritual, que hacia nuestro Santo en las almas con su predicacion Apostolica, que diferentes espíritus pessimos tomavan trajes de Hermitaños, y le procuravan desacreditar, y aun dogmatizavan contra su Catholica Doctrina, diciendo á la gente comun: *Que no creyese á San Vicente en orden á la observancia de los Domingos; pues aun estava en pie la obligacion de la ley antigua de guardar los Sabados.* Escandlizó este error á algunos Catholicos, y reprehendiendo por ello á uno de estos fingidos Hermitaños le respondió: *Muy pagados estays de este Fray Vicente; pues entended, que yo le hago conocidas ventajas.* Y dicho esto de repente desapareció.

De estos disfraces hizo varias veces mencion San Vicente en sus Sermones. Y así predicando en Castilla el año mil quatro cientos y once, dixo: *En muchas partes he descubierto precursores del Anti-Christo, que no son hombres, sino demonios en traje de Hermitaños, como en la Lombardia, á donde predicavan contra mi; que se devian guardar los Sabados. Otro, en el Concilio de Perpiñán, que se dexó ver del Cubiculario del Papa, y de allí se fué á Monferrate, &c.* Y en el mismo año

de mil quatrocientos y once predicando en Chinchilla, dixo: *Veréis muchos Hermitaños, que en la realidad son demonios, y passando por donde acabo de predicar, dicen, que no me crean, que yo soy un embustero, y vagamundo. Así aparecieron en Lerida, en Barcelona, y en Tarragona, cuyo Arzobispo puso à dos de ellos en la carcel; pero quando poco despues fueron à sacarles, hallaron solamente las cadenas.*

Tenia el Santo particular gracia comunicada de Dios, no solo para conocerlos; sino tambien para hacer, que se manifestassen en los cuerpos humanos, à donde se solian esconder. Algunos casos de este genero refiere el Santo en sus Sermones. En uno dice: *Descubrese el demonio por virtud de las obras Santas, y palabras de edificacion. Así me sucedió en la Lombardia, donde predicando yo, se manifestavan muchos. En particular predicando en la Ciudad de Vigenza, cinco hombres possessos del demonio, que no pensavan estarlo, se declararon en el Sermon, saltando, y gritando. Otros muchos se declararon en fuerza de los Conjuros de un Sacerdote de mi compañia.*

En otro Sermon dice: *Predicando en la Lombardia sucedió, que un espíritu malo se mostrava tan pagado de una Dama, y se le hizo tan familiar de la Casa, que los Criados yá no le tenían miedo, antes se chafearan con él. Apareciáse como Mozo muy galan, regalavala, y servíala en quanto le mandava. Traxola un dia cierto regalo de fruta, y queriendo la Dama probarla, la dixo, que se santiguasse primero; pero que no dixesse Jesús, sino Jeus. Así le dava otros documentos como suyos: lleguè al lugar, y la Dama me embió su Confessor con estas noticias. En quanto le hiciéssse la señal de la Cruz sobre la comida, y dixéssse Je-*

Jesús; y con esso no pareció mas el Galan infernal. En la misma Lombardia (añade el Santo) vi à un hombre possido de quinientos demonios, y preguntandoles el motivo de su ingreso en aquel miserable, respondieron era, porque comia, y bevia sin decir antes alguna Oracion, ni hacer la señal de la Cruz. En el discurso de su Apostolica Mission por ambas Lombardias, visitò en la Diocesi Lirinense (oy dicha de San Honorato) varias Valles infectas de Hereges, Cataros, Uvaldenses, en las quales hizo el fruto tan copioso, como se puede pensar.

De aqui pasó nuestro Apostol San Vicente à la Ciudad de Genova con la Mission, donde se detuvo un Mes. Estava à la sazón aquella Ciudad sujeta al Rey de Francia Carlos VI. quien havia dado orden al Virrey, que en ella tenia, llamado Monsieur Juan Lamengre, cumplimentasse, y asistiéssse en todo, y por todo al Varon de Dios, quando llegasse à dicha Ciudad. Executò puntual el Virrey los ordenes tenia de su Christianíssimo; y así le cortejó no solo visitandole frequentemente en la Celda de nuestro Convento, donde se hospedò, como tenia de costumbre, si tambien convidandole muchas veces à su mesa. En vista del grande aprecio, que hacia de nuestro Santo el Virrey, le dixerón algunos, que le pidiera el perdon para un Valenciano, que estava sentenciado à un genero de muerte muy cruel. No quiso mediar el Santo, diciendo: *No permita Dios, que yo impida la Justicia, ni que por mi queden los malhechores sin el devido castigo; solo le pedirè al Virrey, se le commute al Rey esta muerte cruel en otra mas tolerable.*

El tiempo, que se detuvo en Genova beneficiò mucho

à los Genoveses, obrando maravillas con los enfermos, remediando muchos males, y quitando varios abusos, en particular el de los Escorados. Introduxo, que las Señoras Mugeres no entrassen à las Iglesias tan descubiertas, como acostumbravan, y que se cubriessen el rostro, quando fuesen à la Missa à ofrecer, porque su hermosura no hiciesse resvelar à los flacos. Compuso finalmente las cosas, y malas costumbres de aquella Ciudad con tal prudencia, y discrecion, que los Republicos de ella passavan à decir: *Bien creemos, que se hallaràn sugetos de igual santidad, y literatura al Maestro Vicente; pero en prudencia no creemos, se halle en el mundo testa de iguales fondos.*

Haviendose detenido un Mes en Genova, faliò San Vicente à visitar su Ribera, que comunmente se llama el Genovesado, y llegò hasta Padua, donde consta, que predicò en dicha Ciudad. Que orden llevasse en esta visita, lo declara famosamente un testigo fide digno del Lugar de San Remo, que le tuvo hospedado ocho dias en su Casa, y depone: que dormia sobre una tabla, teniendo la Sagrada Biblia por cabecera: que despertava, y se estava una hora en Oracion llorando, y luego tomava una recia disciplina con la correa: que quando en la Missa tenia la forma consagrada en las manos, antes de sumirla, se derritia en lagrimas: que despues de Vesperas encendido de caridad con los proximos, se franqueava à los enfermos, y diciendo lo del Evangelio: *Super agros manus imponit, &c.* les ponía las manos sobre la cabeza, y dava à muchos entera salud. Y por ultimo depone el testigo, que en los viages, no llevaba, ni admitia dinero, ni cosa alguna, dexandolo todo à la Divina Providencia.

Se-

Segun parece à fines de este año, y principios del siguiente visitò el Santo todo el Piamonte. Llegò à monte Calerio cuyos vecinos le pidieron remedio contra el granizo, y piedra, que padecian sus viñas todos los años, quando llegava la uva à sazón. Dixoles: *que los rociassen con agua bendita.* Este saludable consejo, luego que el Santo se fuè, pusieron todos en olvido, excepto el devoto que le tuvo en su casa hospedado, quien no despreciando el consejo, diò providencia en hechar à su tiempo agua bendita à su viña, y con esto quedò libre de la piaga, que vino à su tiempo sobre las demás, y las destruyò de tal modo, que en ellas hoja verde no dexò. En otro Lugar de este Principado le traxeron un endemoniado. Echavale el Santo de una agua, que le havian trahido, creyendo era bendita; pero no lo estava en realidad; y asì el demonio la cogia, y lavava la cara del possesso, diciendo en Valenciano: *Ha, tan bona es esta aygua,* que en español dice: *Cierto, que es buena esta agua.* Con esto conociò el Santo, que aquella agua no era bendita. Bendixola, y rociando con ella al possesso, promptamente huyò el demonio, y le dexò libre.

CAPITULO IV.

DE COMO VISITÒ SAN VICENTE CON
sus Misiones el Monferrato, y la Saboya.

Corriendo el año de mil quatro cientos y tres passò San Vicente à visitar el Marquesado de Monferrato llamado de sus Marqueses, que eran Don Theodoro Pa-

H3

lco-

leologo, y Doña Margarita su reciente esposa, hija de Amadeo de Saboya, Principe del Piamonte. Vivian Theodoro, y Margarita, y tenian su Corte en el Casal, Capital, que era de su estado; y no obstante, que no seguian el partido de Benedicto XIII. instaron al Santo, para que visitasse, y diese à sus Vassallos el pan de su Celestial Doctrina. Executòlo el Varon de Dios sin dilacion; y no solo beneficiò con ella los Vassallos de estos piadosos Principes; si que los mismos Principes tambien sobre haver professado siempre una vida muy Christiana, se enardecieron con los incendios de la Predicacion fervorosa de San Vicente, para caminar en la vida espiritual por la alta senda de lo mas heroico de las virtudes. Oyòle particularmente la Marquesa ponderar un dia aquel Texto soberano de San Pablo, que dice: *Ruegoos hermanos por la misericordia de Dios, que representeis vuestros cuerpos, qual Hostia viva, Santa, agradable à Dios.* Y entrò en tan vivos deseos de renovar su espiritu, que desde luego se diò toda al exercicio de las virtudes, à la Oracion, y à la mortificacion en particular, y al socorro de los pobres con profusa magnificencia. Muriò su Esposo Theodoro el año mil quatrocientos diez y ocho, y luego votò castidad, sin querer la dispensacion que le ofrecia de esse voto el Papa Martino V. à favor del gran Principe Filipo Maria Visconti, Duque de Milàn, que la pretendia por Esposa.

Muerto despues San Vicente apareciò à dicha Margarita Viuda, Marquesa de Monferrato, y le mandò vistiesse el Abito de la Tercera Orden del Patriarca Santo Domingo, lo que executò puntualmente con otras Damas, que se

se le unieron, practicando en su Palacio, lo que la Regla de dicha Tercera Orden dispone. Esta Religiosa vida observò muchos años con las demás Damas, hasta que en el año mil quatrocientos treinta y dos con facultad de Eugenio IV. fundò en Alva un Convento de Clausura con los tres votos solemnes, donde passò, y professò esta vida con sus Damas compañeras. Muriò la Santa Princesa Margarita en este Convento el año mil quatrocientos sesenta, y quatro, siendo de edad de ochenta y dos años. Beatificòla Clemente X. y concediò que en dicha Orden se pueda rezar de ella à veinte y siete de Noviembre.

De Monferrato passò San Vicente à visitar la Saboya, donde se detuvo cinco meses, desde mediado de Julio, del año mil quatrocientos y tres, hasta diez y siete de Diciembre del mismo año, en que passando la Mision à Ginebra diò noticia al Reverendissimo Padre Maestro General de la Orden, de las Misiones executadas assi en este tiempo, como en los trece meses, que predicò en las Lombardias, escribiendole la siguiente Carra, que vertida de latin en castellano dice assi:

AL REVERENDISSIMO EN CHRISTO PADRE FRAT
Juan de Podionucis, Maestro General de la Orden de Predicadores.

REVERENDISSIMO MAESTRO, Y PADRE:

No he podido escribir à V. Reverendissima, segun devia, por las increíbles ocupaciones en que me he visto. A la verdad des-

pues que os partisteys de Romans, Villa del Delfinado, hasta oy, me ha sido preciso, confluendo las gentes de todas partes, el predicar cada dia, y muchos dias à dos, y à tres Sermones sin la Missa cantada con toda solemnidad. De lo que estoy tan alcanzado de tiempo, que casi no me sobra para caminar, comer, dormir, y otras cosas precisas; y aun los Sermones, caminando los voy componiendo.

Con todo esso porque la falta de escribir, no se me impute à descuido, ò poco aprecio, he procurado ir hurtando algun tiempo en el discurso de muchos dias, Semanas, y Meses entre tantas ocupaciones para poderos dar si quiera una breve relacion de la vereda, que he corrido. Sepa, pues V. Paternidad Reverendissima, como despues que sali de Romans, donde me dexò por Marzo de mil quatrocientos y dos, perseverè tres meses mas en el Delfinado predicando en los Lugares, que aun no havia visitado. Visitè principalmente aquellas tres famosas Valles de la Diocesis de Ambrun, llamadas: Lucerna, Argentina, y Valleputida, oy Ludovicia: ya las havia visitado dos, ò tres veces, quando con devocion, y veneracion grande recibieron la Doctrina Catholica, dexando sus Moradores la Heregia: con todo esso para mas confirmarles en la Fè, y darles consuelo, les quise visitar otra vez.

Hecho esto (rogado, è instado de muchos por cartas, y por voz viva) passè à Lombardia, donde por trece meses prediquè en los Lugares de vuestra obediencia, y aun en otros, como en el Dominio del Marquès de Monferrato importunado de sus instancias, y de los ruegos de los suyos. En aquellos Países ultramonzanos hallè varias Valles de Hereges Uvaldenses, y Cataros en la Diocesi Lirinense: visitèles todos por su orden, dandoles luz

de

de la Doctrina Catholica, y cooperando la divina piedad recibieron las verdades de nuestra Fè con gran fervor, devocion, y reverencia. La causa de sus errores era la falta de predicacion. Supe de aquellos Moradores, que en treinta años no havian oido un Predicador Catholico. Los Hereges Uvaldenses de Apuleya si que acudian dos veces al año à comunicarles el toffigo de su venenosa doctrina. Considerad de aqui, Maestro Reverendissimo, quanta sea la culpa de los Prelados, y de otros, à quienes de su instituto, ò profession les incumbe predicar à estas almas, y escogen estar en Ciudades, y Villas lucidas, y en hermosos Quartos viviendo con regalo: y entre tanto las almas, por cuya salud murió Christo, perecen por falta de pasto espiritual, no hallandose quien parta el pan à los pequeñuelos. La miès es mucha, y pocos los obreros; y assi ruego al Señor de la miès, que la provea de operarios.

Callo por aora varios successos, como el de cierto Obispo Herege, que hallè en una de aquellas Valles, dicho Loforio, que quiso ocultamente conferir conmigo, y se convirtió: De las escuelas tambien de los Uvaldenses, que hallè, y destruí en la Valle de Engroya: De los Hereges Cataros en Vallpont; como se convirtieron de sus abominaciones: Mas, de los Hereges de la Valle de Lans, ò de Quinno, donde se refugiaron los que mataron à San Pedro Martyr, como se portaron conmigo. Assi mismo de como se apaciguaron en estos Países los bandos de Guelfos, y Gibelinos, y se concluyó la amistad, y paz general, y de otras innumerables cosas, que el Señor se ha dignado obrar para gloria suya, y utilidad de las almas. Sea por todo Bendito.

Haviendo consumido trece meses continuos en la Lombardia, harà como cinco, que entrè en Saboya à repetidas instancias de

los

los Prelados, y Governadores de aquel Estado. En este tiempo tengo ya visitado quatro Diócesis, y son las de Avolte, la de Tarentese, la de Moriene, y la de Grenoble, cuyos territorios se entran mucho en la Saboya. He circuido por ellas predicando en los Lugares mas, ò menos, segun me parecia convenir, y aora me hallo en la Diócesi de Ginebra.

Hallé en estas partes, entre otros enormes, un error muy estendido, y era que cada año al otro dia del Corpus, hacian Fiesta solemne (y havia para ello sus Cofadrias) con el nombre de San Oriente. Contra este error, ni Dominicos, ni Franciscanos, ni aun los propios Curas se atrevian à predicar ocupados del miedo, porque les maquinavan la muerte, y les quitavan las subvenciones, y limosnas. Aora estoy de proposito insistiendo contra tan ciego error. Cada dia predico, cooperando el Señor, y confirmando mi predicacion, de calidad, que se va extirpando eficazmente, y acuten adoloridas las gentes oyendo de que tan enormemente han errado en la Fè Catholica. Quando cumplidamente se haya acabado de extirpar, entrarè en la Diócesi de Lausana, donde se ha de arrancar principalmente otro error, y es, que manifestamente adoran al Sol, como à Dios, en particular los Rusticos, ofreciendole de mañana sus Oraciones, y reverenciandole. De dos, ò tres dias de camino, vino su Obispo, y me pidió con mucho afecto, y humildad, que visitasse su Diócesi, donde hay muchas Valles de Hereges en los Confines de Alemania, y Saboya, y le ofrecè, que iria. He entendido, que los dichos Hereges son temerarios, y atrevidos; pero fiado en la Divina misericordia tengo intento de estar en Lausana, y predicar esta proxima Quaresma, cuyo tiempo insta. Como fuere la Divina voluntad, assi se haga. Mi Compañero Fray Antonio, y yo con èl, nos recomendamos à

V. Poternidad Reverendissima, à quien el Hijo de la Virgen perennemente conserve, para exemplar, y guarda de la Regular Observancia. Amen. Firmòse por ultimo esta Carta en Ginebra à diez y siete de Diciembre, año de mil quatro cientos y tres de mi mano en lugar de Sello.

Inutil Siervo de Christo, y humilde hijo vuestro
Fray Vicente Predicador.

CAPITULO V.

DE LAS APOSTOLICAS MISSIONES
de San Vicente en Francia, Flandes, y las Islas del Norte.

DEsde Saboya donde se detuvo, como cinco Meses nuestro Apostol San Vicente, pasó à la Francia, deteniendose algun tiempo en Chambery, à donde predicò con aplauso, gloria de Dios, y de la Religion, procurando la fundacion del Convento, que alli hay, y poniendo por sus manos la primera piedra de la fabrica. Queddò en dicho Convento la capa del Santo, su baculo, un Missal de letra Gotica, y un bonete, con que hallan maravilloso alivio los que padecen dolor de cabeza.

Entrando el año de mil quatro cientos y quatro, llamado con vivas instancias del zelosissimo Obispo de Lausana, para que franqueasse à su Rebaño el pasto espiritual de su Celestial doctrina, lo executò con grande gusto San Vicente por el discurso de toda la Quaresma en dicha Ciudad; y haviendose detenido en la Diócesi de Lausana predicando por las Villas de los Hereges hasta los ultimos de

Agosto, fué à la Villa de Leon de Francia, à donde llegó à seis de Setiembre de dicho año. De la Metropolitana Iglesia de Leon remitieron authenticas al Real Convento de Predicadores de Valencia las siguientes noticias, que allí tienen archivadas: *ad perpetuam rei memoriam.*

Sabado à seis de Setiembre de mil quatrocientos y quatro, un Religioso Valenciano del Orden de Predicadores, Maestro en Theologia, que se llamava el Maestro Vicente Ferrer, que iba predicando por el Mundo la palabra de Dios, como lo hacian los Apostoles, y con gran devocion, sin apetecer premio terreno por su trabajo, estuvo en Leon, y predicò solemnemente en el claustro de la Iglesia Mayor, habiendo celebrado primero Missa en la Iglesia de su Convento de Predicadores. En la Dominica siguiente, vigilia de la Natividad de la Bienaventurada Virgen Maria, estando presente el Señor, y Padre en Christo Filipo de Turreyo por la Divina providencia Arzobispo de Leon, predicò tambien con grandissimo concurso del Pueblo; y assi mismo continuò el dia de la Natividad de la Virgen, habiendo celebrado Missa en la Iglesia de su Convento. Por la grande afluencia de la multitud de los Pueblos, que havia venido à Leon à oír el Sermon del Valenciano Predicador, predicò solemnemente à la otra parte del puente Rodano àzia Santa Magdalena en un gran Prado de la misma Iglesia: Y fué allí tanta la multitud del Pueblo, que fué una maravilla.

El dia siguiente habiendose formado en aquel Prado una Capilla de madera, y de tablas, y Sarjas roxas, y adornada de paños azules, y amarantós, habiendo celebrado allí Missa con gran solemnidad delante de todo el Pueblo allí congregado, y presente nuestro Reverendissimo Arzobispo sobre dicho, acabada

la

la Missa, predicò assi mismo con grande solemnidad; y assi mismo en el Jueves, Viernes, Sabado, Domingo, Lunes, Martes, Miercoles, Jueves, Viernes, Sabado, Domingo, y Lunes siguientes.

Entre tanto en ciertos dias predicò en los Conventos de Religiosos en sus Templos; no obstante los sobre dichos Sermones. Y un dia, viernes predicò en el Coro de la Iglesia Mayor à los Eclesiasticos, excluidos todos los Seculares. El Lunes ultimo despues del Sermon al instante, sin entrar en la Ciudad, se fué à predicar à San Sinfiriano de Alzano.

Mas se ha de advertir, que mientras estuvo en Leon fué tanta la multitud de enfermos, que à él venian todos los dias, que fué una maravilla de poderlo contar. Mas. El mismo Religioso Valenciano lleno de devocion, y Santidad en ciertas horas visitava aquellos enfermos, rogava à Dios por ellos, y tocandoles con sus manos, diciendo hermosissimas, y devotissimas Oraciones, poniendo sobre ellos las manos, les curava à todos.

En la misma Ciudad de Leon predicando un dia, anunció la tragica muerte del Duque de Orleans, hermano del Rey de Francia Carlos VI. de la qual se siguieron funestissimas consequencias. Usò para esso el Santo de voces enigmaticas en el vaticinio, y tomando la metáfora de un pastel, dixo: Buena gente, en el mas noble Mesón de la Christianidad, se està guisando un pastel, que al descubrirse olerà muy mal.

Durante la Mision Apostolica del Santo en Leon, succediò con uno de los pecadores, que se convertian, un caso muy particular. Era un Soldado de conciencia muy rota. Confessòse con uno de los Sacerdotes de la Escuela del Santo, el qual en vista de sus abominables pecados le diò

por

por penitencia, que en la Proceſion de los Diciplinantes, que cada dia ſe hacia ſobre tarde, tomaffe entre los demàs la diciplina de ſangre. No convino en ello el Soldado, à quien el vicio tenia totalmente afeminado, y rendido; y aſi el Confefſor en viſta de ſu repugnancia le pidió permiſſo, para comunicar ſobre la materia al Santo: comunicòle, y San Vicente le diò orden de que reduxeſſe aquel frio penitente à ir à la Proceſion en traje de Diciplinante, aunque no ſe azotaſſe. Acceptò tan ligera penitencia el Soldado; pero como à eſte tiempo dirigia San Vicente ſu Oracion al Altíſſimo Dios, ſuplicando dieſſe à aquel Penitente mas conocimiento, y dolor de ſus graves culpas: acudiò el Señor tan prontamente à la ſuplica humilde del Santo, dando luz à aquel pecador, que à pocos paſſos, que diò en la Proceſion ſe ſintió herido de viviſſima contricion. Por lo que pidiendo diciplinas de manojos, y roſetas de cobre, comenzò à azotarſe con tanto rigor, que quantos ſe hallavan preſentes ſe enternecieron en lagrimas, y le huvieron de quitar de las manos las diciplinas, porque con la vehemencia de ſu interno dolor, no advertia lo que hacia, y le faltava poco para caerſe muerto.

Concluida la Miſion de Leon ſe cree, que paſò San Vicente al Ducado de Lorena, donde es cierto, que predicò ſingularmente en la Villa de Toul, cuyos vecinos conſervan, y veneran haſta oy el Pulpito de donde les comunicò ſu admirable, y Celeſtial Doctrina. Tambien es tradicion muy conſtante en Flandes, que el Santo beneficiò aquellos Paíſes con el riego de ſu Predicacion, particularmente el País de Artoys, en el qual ſe detuvo algunos dias

pre-

predicando en la Villa de Santomer, y hospedado en el Convento de ſu Orden, cuyos Religioſos ſe le quedaron con un Jubòn, que aun aora conſervan como precioſa Reliquia.

De Flandes tomò San Vicente la buelta à Francia, y de aqui al Condado de Niza, en cuya Capital ſe hallava Benedicto XIII. y de paſſo predicò el Santo todo el Adviento en la Villa de Clermont, Capital del País de Auvergne, y despues toda la Quareſma: Y el Pulpito, en que predicò ſe le partieron los Canonigos, y los Religioſos de nueſtro Convento, y cada uno guarda con grande veneracion, y devocion ſu parte. Por eſte tiempo arribò San Vicente à Niza, donde ſe deruvo aſiſtiendo à Benedicto XIII. haſta medio Mayo, en que ſe paſò con él à Genova, y ſe detuvo en eſta Ciudad en compañia del miſmo Pontifice haſta el dia ocho de Octubre, en cuyo medio, eſto es por el Mes de Julio concurriò en la Congregacion General, que Benedicto celebrò en aquella Republica.

Hallandose, pues el Santo en Genova fueron à viſitarle de parte de la Republica de Florencia ciertos Cavalleros, rogandole encarecidamente, que fueſſe à beneficiar aquel Estado con ſu predicacion Evangelica. Vivia à la ſazon en dicha Ciudad el Venerable Padre Maeſtro Fray Juan Dominico Religioſo de ſu Abito, de eſpiritu verdaderamente grande, y de mocion maravilloſa en el Pulpito: por lo que atendiendo el Santo, que yà la Ciudad de Florencia tenia un Predicador de tales prendas, como el Padre Maeſtro ſobre dicho, ſe eſcuſò cortefmente de ir por entonces à predicar en dicha Ciudad, diciendo à los Cavalleros Emba-

ba.

baxadores: Yo Señores por aora no soy menester en Florencia, quando teneis en ella un Predicador tã insigne, cuya doctrina basta para guiaros con feliz conduçta al Cielo: si por el no os reduciis, no creerèis aunque resuciten, y vengan à predicar los Difuntos. Pocos años despues les faltò à los Florentines este tan cèlebre, è insigne Predicador, por haver sido assumpto al Obispado de Ragusa; y despues Gregorio XII. le creò Cardenal; y entonces corriendo el año de mil quatro cientos y diez, quiso el Santo comunicarles su Celestial doctrina, como ya lo huviera hecho, à no haver tenido ellos Predicador tan acreditado; pero el Rey de Castilla le embargò el viage, llamandole para su Corte, como en su lugar se dirà.

En este año de mil quatro cientos y diez bolava la fama de San Vicente con tan crecidos aplausos por toda la Europa afianzada en lo admìable de su vida, y obras maravillosas, que llegando à noticia de Enrique IV. Rey de Inglaterra, se encendió en vivos deseos de que este Clarin del Evangelio se oyèssè en aquella Isla tan dilatada en beneficio de sus Vassallos. A este fin le embiò un grande Navio con sus Embaxadores, pidiendole con todo encarecimiento se dignasse passar con su Mision à su Reyno, para sembrar en él la semilla de su Predicacion Evangelica. Convinò en ello con mucho gozo San Vicente, y embarcandose en el Navio prevenido, transitò à Inglaterra, donde hizo notable fruto en las almas. Anunciò al Rey con luz profetica varios casos, que sucederian en aquel Reyno: y despidiendose de él passò à comunicar su Celestial Doctrina a los Moradores del Reyno de Escocia, cuyo Rey Ro-

ber.

berto III. le llamava con repetidas instancias. Predicò algunos dias en la Escocia; y no queriendo dexar de visitar à la Irlanda, passò tambien à este Reyno, y haviendo difundido en él la luz saludable de su doctrina, se restituyò à Francia, de donde tomò la buelta para España, y señaladamente para su amada Patria Valencia.

CAPITULO VI.

DE COMO SE RESTITUYÒ SAN VICENTE à Valencia, à donde con su Predicacion sacò de los peligros del Mundo à Inès de Moncada; y con sus Oraciones, y penitencias de las penas del Purgatorio à su hermana Francisca.

Bolando como Angel velòz nuestro Apostol de la Europa San Vicente, bolviò à su amada Patria Valencia, à donde fuè Celestial Parainfo de la prodigiosa Inès de Moncada, predicando en la Iglesia de la Protomartyr Santa Tecla de la misma Ciudad. Esta Iglesia romò el nombre de la Santa, porque los Canonigos de Tarragona, que ivan en compañía de Don Jayme, Rey de Aragon en la Conquista de Valencia le pidieron una Capilla, que allí havia dedicada à San Vicente Martyr en el lugar, que havia sido Casa del Presidente Daciano, y le conservaron los Christianos todo el tiempo, que Valencia fuè de los Moros con el prudente pretexto de que aquella Casa sería mesòn para los Christianos, que ivan à comerciar con los Moros; y así se mantuvo siempre este Oratorio, que fuè car-

I

cel

cel de San Vicente Martyr; y despues Iglesia del Santo, y de Sãra Tecla, y aora es Convento de Religiosas del Gran Padre San Agustín, donde se trasladaron el año mil quinientos sesenta del Convento de San Joseph, que tenian en el lugar donde està aora el Convento de San Francisco de Recoletos de la Corona: y por esso tiene esse Convento oy el titulo de San Joseph, y de Santa Tecla.

En dicha Iglesia havia en tiempo de San Vicente un Santo Crucifixo, à quien haciendo Oracion nuestro Santo le decia: *Mostradme Señor vuestros caminos, y enseñadme las sendas de la perfeccion.* Entonces la Santa Imagen, que siempre tenia la cabeza levantada, en señal de que le concedia, lo que pedia, la inclinò; y la tiene así inclinada: por lo que la tienen, y conservan con gran veneracion, y devocion las Religiosas, porque dan por cierta, y verdadera la tradicion immemorial de este Religioso Convento.

En esta Iglesia pues predicava nuestro Santo, dia de Santa Tecla ponderando con su acostumbrado espíritu las excelencias de tan esclarecida Virgen, la preciosidad de la Joya, y fragante azucena de la Virginidad, y de la gloriosa aureola de las Virgines, esposas de Christo, que se aventajan en esto à los Angeles; pues estos viven sin carne, y las Virgines vestidas de la carne triunfan. A este tiempo oia el Sermon una Doncella de Moncada, llamada Inès Pedròs, que corria los tres lustros de su edad florida; y segun su nombre deseando ser esposa de Jesu Christo toda enardecida del amor de su Dueño le decia: *Querido mio yo no quiero ver mas mundo, ni aun gustar de sus deleytes: aborresco con toda mi alma las delicias de la carne; y desde aora*

os ofrezco mi Virginal pureza, y os elijo por mi unico esposo, renunciando como vuestra querida Tecla al que me pretende en el mundo, y mis Padres con tanta ansia procuran, y me irè por los montes, como lo hizo la Santa, y perderè primero la vida, que falte à esta palabra, aunque passe por mil martyros. Recibidme Jesus, segun vuestra palabra, y no me confundais en mi esperanza, quando confio del auxilio de vuestra gracia, y la poderosa intercession, y amparo de mi dulce Madre, y vuestra, la Santissima Virgen Maria.

Correspondiò Jesus à estas amantes finezas, y saliendo del Altar lleno de resplandores, tomando la forma de un hermoso niño acercandose à donde estava Inès de Moncada le diò la mano de Esposo, dexandola toda transformada en el Celestial Cordero Jesus, siendo este Sagrado Desposorio singularmente significado en -el que viò San Juan de esta Corderilla esposa de aquel Divino Cordero, como hija espiritual del Angel San Vicente, como lo fuè Santa Tecla del Apostol San Pablo en Licaonia.

Cerca de este año, que sucediò este caso de Inès de Moncada, vivia Francisca Ferrer en Valencia, la qual era hermana propria de nuestro Santo, casada con un Mercader de dicha Ciudad llamado Bartholomé Aguilar, quien por cierta ausencia, y viage que se le ofreciò, dexò à su Señora sola en su casa con un esclavo negro, que servia de criado. Este mal Siervo tentado del demonio, y mas de su lacia, viendose solo en casa con su Señora, una noche intentò mancharle su honor; y para mejor precisarla à cumplir con sus torpes deseos, viendo que con alhagos, y caricias nó lo podia alcanzar, la amenazò de muerte poniendo

dole un puñal à los pechos. Constituida Francisca en tal angustia, con lagrimas, y ruegos procurò à desviar el animo perverso del fementido negro, ofreciendole la libertad, como cessase de su malvada pretension; pero ni las lagrimas, ni las dadivas fueron poderosas para refrenarle su desordenado apetito.

Quedò la desgraciada Francisca tan afligida del caso sucedido, que encerrandose en un Quarto de su casa se estuvo tres dias sin comer, anegada en llantos. De aqui passò à maquinari, como matar à aquel vil esclavo, y lo executò muy en breve, dandole en la comida veneno. Este homicidio abrió brecha à otros pecados mas graves; porque sintiendose preñada del esclavo, y recelando al mismo tiempo no se trasluciese su desgracia entumecido el vientre con infamia suya, y con peligro de su vida, tomó remedios para abortar, y con ellos matò, y abortò la criatura que yà estava animada. De aqui se siguiò un crecido horror, y verguenza de confessar tales culpas, y así las callava en las Confesiones, cometiendo en ello repetidos sacrilegios, porque continuava en confesarse, como antes estilava con frecuencia para conservar el credito de virtuosa, en que se hallava. En este infeliz estado vivió algun tiempo, hasta que un dia viendo passar por la calle un sujeto en traje de Religioso, y con visos de forastero, le hizo llamar, y preguntòle: *De donde era?* A lo que respondió: *Que era Religioso Sacerdote de la Provincia de Normandia, que passava Peregrino à Santiago de Galicia.* Pareciòle à Francisca no perder la buena ocasion, que se le ofrecia de poder sin rubor confesarse enteramente de todas sus

cul,

culpas con aquel creído Sacerdote tan extraño, que no se veria jamás por estas tierras; y así le pidió la aconsolarse, oyendola de Confesion. Convino luego en ello el forastero, y passandose à la Iglesia del Convento de San Julian, que estava al mismo lado de su casa, se confesò con él de todas sus culpas con tan vivo dolor, y contricion, que consiguió de la Divina piedad, constituirle en estado de gracia; no obstante que aquella Confesion fuè nula, porque aquel aparente Confessor era en la realidad un

de. age, y figura de Religioso. ca; y aunque la contri- a librarla del infierno: à padecer las penas del ando pues en tan terri- anto, haviendole Dios ira que ella pagara sus de la muerte, estuvo en aunque la tenia en con- er virtuosa, y ajustada à o como en el juicio de s muy diferente de nue- tra lo aparente; así tan- so las padecia en el Purga ongoxa se estrechava mas có ncias, y oraciones. Condecen- suplicas, y le manifestó la fuer- ana con el modo maravilloso, que se sigue.

Estando un dia de estos celebrando Missa cantada en el



dole un puñal à los pechos. Constituida Francisca en tal angustia, con lagrimas, y ruegos procurò à desviar el animo perverso del fementido negro, ofreciendole la libertad, como cessase de su malvada pretension; pero ni las lagrimas, ni las dadas fueron poderosas para refrenarle su desordenado apetito.

Quedò la desgraciada Francisca tan afligida del caso sucedido, que encerrandose en un Quarto de su casa se estuvo tres dias sin comer, anegada en llantos. De aqui passò à maquinari, como matar à aquel vil esclavo, y lo executò muy en breve, dandole en la comida veneno. Este homicidio abrió brecha à otros pecados mas graves; porque sintiendose preñada del esclavo, y recelando al mismo tiempo no se trasluciese su desgracia entumecido el vientre con infamia suya, y con peligro de su vida, tomò remedios para abortar, y con ellos matò, y abortò la criatura que yà estava animada. De aqui se siguiò un crecido horror, y verguenza de confessar tales culpas, y así las callava en las Confesiones, cometiendo en ello repetidos sacrilegios, porque continuava en confessarse, como antes estilava con frecuencia para conservar el credito de virtuosa, en que se hallava. En este infeliz estado vivìò algun tiempo, hasta que un dia viendo passar por la calle un sujeto en traje de Religioso, y con visos de forastero, le hizo llamar, y preguntòle: *De donde era?* A lo que respondió: *Que era Religioso Sacerdote de la Provincia de Normandia, que passava Peregrino à Santiago de Galicia.* Pareciòle à Francisca no perder la buena ocasion, que se le ofrecia de poder sin rubor confessarse enteramente de todas sus cul,

culpas con aquel crecido Sacerdote tan extraño, que no se veria jamás por estas tierras; y así le pidió la aconsofalle, oyendola de Confesion. Convino luego en ello el forastero, y passandose à la Iglesia del Convento de San Julian, que estava al mismo lado de su casa, se confesò con él de todas sus culpas con tan vivo dolor, y contricion, que consiguió de la Divina piedad, constituirle en estado de gracia; no obstante que aquella Còfesion fuè nula, porque aquel aparente Religioso, y fingido Confessor era en la realidad un demonio, que havia tomado el traje, y figura de Religioso.

Tres dias despues murió Francisca; y aunque la contricion como fuè verdadera bastò para librarla del infierno: no obstante esto quedò condenada à padecer las penas del Purgatorio hasta el Juicio final. Estando pues en tan terribles penas la hermana de nuestro Santo, haviendole Dios ocultado el estado de su Alma, para que ella pagara sus pecados; luego que tuvo la noticia de la muerte, estuvo en zozobra sobre su suerte; porque aunque la tenia en concepto (como era verdad) de muger virtuosa, y ajustada à las obligaciones de su estado; pero como en el juicio de Dios se mide, y pesa muy justo, y es muy diferente de nuestro juicio humano, que solo registra lo aparente; así tanto para aliviar sus penas, si acaso las padecia en el Purgatorio quanto para salir de esta congoxa se estrechava mas cò Dios en sus sacrificios, penitencias, y oraciones. Condecendiò el Señor à sus fervorosas suplicas, y le manifestò la suerte havia cabido à su hermana con el modo maravilloso, que se sigue.

Estando un dia de estos celebrando Missa cantada en el

Altar mayor de la Iglesia del Convento de Predicadores de Valencia, llegando el Coro à cantar el Agnus Dei, y teniendo el Santo en las manos sobre el Caliz la Hostia consagrada, se le apareció en el mismo Altar una Muger circuida de crecidas llamas de fuego, la qual tenia en sus manos un atezado Niño, como de negro esclavo, en que se cebava su dolor, porque se le estava comiendo á bocados, y luego le vomitava entero, acrecentando sus horribles penas con semejante alternativa. Admirò San Vicente vision tan funesta, y conjurandola de parte de Dios le declarasse, que tenia en las manos, quien era, y lo que pedia. Respondió el Alma: *Yo soy Francisca tu hermana, y segun la presente justicia me hallo condenada à padecer en el Purgatorio estos inponderables suplicios, y llamas hasta el dia del Juicio final.*

Declaròle luego el motivo, refiriendole brevemente su desgracia, y subseguidas culpas como se ha referido, y concluyò diciendo: *Grande alivio tendria, y aun me sacarias de todas estas penas, si celebrasses por mi las Missas de San Gregorio Papa, que son de gran momento para sacar las almas del Purgatorio, y para otros muchos efectos.* Ofreciólo el Santo sumamente compadecido de los trabajos de su hermana, y desapareció la Alma.

Diò San Vicente fin à la Misa, y empezó desde luego à hacer muchas diligencias de oraciones, ayunos, y penitencias, así para alivio de la alma de su hermana; como tambien para saber de cierto las Missas de San Gregorio, y el numero que le pedia, porque hubo distintos modos de celebrarlas, como insinúa el Sumo Pontifice Bonediño XIII. del Orden de Predicadores en el Sermon, que de estas

estas Missas dexò escrito. Hallandose el Santo muy fervoroso en estos exercicios, le apareció un Angel teniendo en la mano un Pergamino escrito, y entregandosele al Santo, dixo: que allí estava lo que pedia, y deseava saber, advirtiendole al mismo tiempo los varios, y admirables efectos de aquellas Missas; y son las siguientes.

De la Santissima Trinidad	Tres.
De las liagas de Christo	Cinco.
De los siete Gozos de nuestra Señora	Siete.
De la Circuncision de Christo	Una.
De San Joaquin, y otros Patriarcas	Tres.
De los quatro Evangelistas	Quatro.
De San Juan Bautista, y de los demás }	Tres.
Profetas	
De los doce Apostoles	Cinco.
Del Domingo de Ramos con la Pasion	Una.
Del Miercoles Santo con la Pasion	Una.
Del Angel Custodio	Una.
De San Miguel	Una.
De todos los Angeles	Nueve.
De los Martyres	Una.
De los Confessores	Una.
De las Virgines	Una.
De los Difuntos, en particular por } aquella Alma, y memoria gene- } ral de todas las demás }	Una.

Celebrò el Santo todas las sobre dichas Missas, y diciendo

do la última le apareció su hermana y à gloriosa acompañada de Angeles, y con una Corona, ò Guirnalda de fragran-tes flores en la cabeza, y con una azucena en la mano, dan-dole las gracias por la celebracion de las Missas, y le dixo, que se iba al Cielo à gozar de aquella manera, que la veia la Gloria eterna. Por lo que está tenido en mucha devocion este Trentenario, que consta de quarenta y ocho Missas, y no está prohibido, si se celebra del modo deve celebrarse.

CAPITULO VII.

DE LAS MISSIONES DE SAN VICENTE

en los Reynos de España.

EN el año de mil quatro cientos y siete coronava la fama de erecidos aplausos à San Vicente no solamente en las Provincias Christianas; si también en las de los Infieles, y Paganos; de calidad, que Mahomét Abembaluà Rey de Granada Principe Mahomerano noticioso de sus grandes virtudes, y milagros quiso conocer, y tratar Varon tan admirable; y así le embió sus Embaxadores, y salvo conduçto, pidiendole con instancia beneficiasse su Reyno, y passasse à predicar à su Corte sin reparo alguno. Condecendiò gustoso el Santo à la peticion del Rey, y sin perder tiempo emprendiò el viage. Haviafele abierto al Santo en la pierna una llaga por estos dias; que le acompañò todo el tiempo restante de su vida, y le obligò à valerse en los viages de un humilde jumentillo, sin poder en adelante caminar à pie, segun havia estado en las Misiones def.

desde los treinta y seis años de su edad, en que comenzó à executarlas en Lugares algo distantes de Valencia, aun teniendo las Lecciones de la Iglesia Cathedral de dicha Ciudad.

Valiendose pues de tan pobre Cavalleria, tomò el camino de Granada: arribò à aquella Corte, cuyo Soberano le recibì con muchas demonstraciones de amor, y le diò permiso, para que franca y libremente predicasse el Santo Evangelio, y la ley de Jesu-Christo. Con este indulto comenzò el Santo à predicar las excelencias, y verdad de la Christiana Doctrina; y así en presencia del Rey, como separadamente al Pueblo con tal energia, y espíritu de Apostol, que al Sermon tercero, el Rey estuvo reducido, y llegó à desear el Santo Bautismo, y à esse tiempo lo pedian también las Turbas Moriscas; pero estando el Santo catequisandolas en la Doctrina Christiana, segun disponen los Sagrados Canones, para passar à baurizarlas, transtornò el demonio el juicio del Rey por medio de sus Morabutos, y Alfaquies, quienes le sugirieron un miedo servil, haciendole creer, que si se hacia Christiano, dexando la ley de Mahoma, que siempre havia confessado, corria gran riesgo de perder su Reyno con alguna furia popular, ò conspiracion universal. De lo que atemorizado el Rey llamó à nuestro Santo, y con buen termino le pidió se retiruyesse à los Christianos Países. Executòlo el Santo con brevedad; y no tardò mucho la Divina Justicia en el castigo de la perfidia de Mahomét, quitandole el año siguiente la vida; y así perdiò por haver cerrado por miedo servil la puerta al Santo Evangelio, no solo la corona temporal;

si tambien la eterna, arrojado para siempre en los Infiernos.

De Granada dirigió San Vicente su Apostolica Misión á la Ciudad de Sevilla, y pasando por la Ciudad de Ezija se hospedò en nuestro Convento de San Pablo y Santo Domingo, donde se conserva el Pulpito en que predicò, y hasta nuestros tiempos la Celda en que habitò, adornadas las paredes con varias pinturas de Santos del Yermo. Bien que pocos años ha se immutò todo por haverse de edificar de nuevo. Predicando pues nuestro Santo en la Parroquia de Santa Maria de esta Ciudad, obrò un estupendo milagro con una Judia muy rica, y poderosa, que terca en su perfidia, y no pudiendo sufrir la luz, que contra ella vibrava desde el Pulpito nuestro Santo, enfurecida se resolvió salirse de la Iglesia, en cuya puerta sintió repentinamente el castigo del Cielo: porque desplomandose el umbral alto con parte de la pared, que no havia hecho jamás vicio, la cogió de baxo quitandole la vida, sepultada entre las ruinas: haviendo antes San Vicente avisado á la gente, que se apartasse; con luz Celestial, que tuvo del merecido castigo, que amenazava á aquella indignada muger.

No obstante mandò luego el Santo la desenterrassen, y con su fervorosa Oracion la restituyò á la vida. En vista de maravilla tan singular, y milagro tan estupendo, no solo se convirtiò, è hizo Christiana dicha Judia; si que para perpetua memoria estableció, y de su hacienda fundò, y dotò una Fiesta annual con Procesion solemne en el Domingo de Ramos, que fuè el dia en que sucedió el milagro tan estupendo; y ordenò, que predicasse siempre Re-

li-

ligioso Domingo, y refirièse en el Sermon esta rara maravilla. Hasta oy se celebra esta fiesta tan solemne, predicando Religioso de la Orden de Predicadores, asistiendo la Comunidad de los Clerigos de Ezija, á quienes se distribuye cantidad de dinero por la asistencia, que dexò para ello la convertida Judia: tambien el Convento nuestro de dicha Ciudad contribuye á esta fiesta, dando sin interès alguno, Predicador competente, que pondere la grandeza del milagro.

Tambien se conserva la memoria de este milagro en el Claustro del proprio Convento de San Pablo y Santo Domingo en un lienzo muy grande, y antiquissimo, en que se descubre San Vicente, predicando á una multitud de gente, y una Judia opressa debaxo del umbral alto de la puerta del Templo; y al piè, ò remate del Quadro hay una inscripcion tambien muy antigua, y en ella se refiere el suceso en substancia, como se ha dicho.

De Ezija partiò el Santo para Sevilla, en cuya Ciudad, y Capilla de nuestra Señora de la Granada se conserva, y està en grande veneración el Pulpito en que predicò, con una Lapida al piè, que lo assegura como tradicion constante; y tambien lo es, que instituyò en dicha Ciudad la Procesion de la Diciplina de la semana Santa. De Sevilla se encaminò á Toledo, donde predicò esta primera vez algunos dias, y en uno de estos, celebrando segun su costumbre la Missa solemne, y teniendo en las manos para sumir la forma consagrada, le revelò Dios la muerte de una hermana suya doncella, que á essa misma hora havia fallecido en Valencia. Acabò la Missa, y empezando luego el

Scr-

Sermon, diò noticia al concurso de la gente, de lo que el Señor le havia revelado. Comprobòse en breve la revelacion, y se supo, que havia muerto en la misma hora, que havia dicho su Santo hermano. Esta Doncella sin duda fuè una de las hermanas, que en el Abito del Padre San Francisco vivia en su Beaterio con otras de la tercera Orden Serafica.

De Toledo pasó San Vicente à Guadalajara, donde se conservà el pulpito, en que con pecho de metal, y zelo fervoroso de Elias reprehendiò con todo esfuerço varios abusos, que estavan introducidos, y en particular los inconsiderados juramentos. Por esto se resolviò el Santo de introducir por todas las Castillas, que en lugar de afirmar algo diciendo: *Por Dios, que es verdad*, dixessen: *Seguramente, que es assi, como yo lo digo*. Y de aqui quedò un proverbio: *Digan todos seguramente, que assi lo dice Fray Vicente*.

De Guadalajara pasó San Vicente à visitar aquel célebre Santuario, y primer Monasterio, que tuvo la Sagrada Religion de los Padres Geronimos en España, junto al Lugar de Lupiana, y se llama por esta razon San Bartholomé de Lupiana; y como atestiguan por tradicion immemorial aquellos Venerables Padres al llegar San Vicente à la puerta del Claustro, que llaman de los Santos, incandose de rodillas à los umbrales besò la tierra, y retrocediò sin passar à verle, diciendo: *No era digno de pisar aquella tierra, donde se ocultavan tantos Santos*. Dixo esto el Santo en profecia de lo que despues se ha experimentado: por que en muchos sepulcros, que se han abierto, siempre se han

han hallado Cuerpos de Religiosos de cinquenta años enterrados, unos exalando fragancias; y otros tan enteros, que aun se conocerian por la fisonomia, como si estuvieran vivos. Tambien se tiene por tradicion, que dixo el Santo entre otras cosas, que era Casa de Angeles aquel Convento: Y en cumplimiento de esta Profecia el año mil seis cientos treinta, el dia veinte y ocho de Agosto, viniendo la Comunidad de dar el Viatico à un Religioso enfermo, se oyò la musica de los Angeles en el coro del Convento: De lo qual tomò informacion juridica el Eminentissimo Señor Don Antonio Zapata Cardenal, Inquisidor General, y Governador de aquel Arzobispado de Toledo, hecha el año mil seiscientos treinta y uno.

Quando fuè el Santo à visitar este Convento de Lupiana havia en su compania un célebre Judio, docto en la Escritura Sagrada, y Maestro en la Sinagoga, à quien San Vicente havia convertido, y le llevò en su compania, sirviendole no poco para la conversion de muchos Judios. Este acordandose, de que sus antepassados por ver los hijos de Dios à las hijas de los hombres al principio del mundo, y despues à las hijas de Moab, y Madiàn, de hijos de Dios passaron à ser sus enemigos, quiso retirarse del mundo; y assi por consejo del Santo, y lo que havia visto en el Santo Convento de Lupiana, dexò totalmente el mundo, y tomò alli el Abito de San Geronymo, llamandose Fray Pedro de Madrid. Fuè este un sugeto tan célebre, y Predicador tan insigne, que parecia havia heredado el espiritu de su Maestro San Vicente; y dexando mucho fruto de su predicacion, y buen exemplo, descansò alli en

en el Señor, y está sepultado en el mismo Claustro de los Santos.

Entrando el año de mil quatro cientos y ocho, pasó á Vizcaya, y en la Ciudad de Victoria convirtió quatro casas de Judios Principales, cuya descendencia persevera muy Christiana hasta oy, y se tienen por dichosos de descender de aquellos, que el Santo Apostol Vicente con su predicacion, y doctrina convirtió. Despues entrò el Santo en la Provincia de Guipuzcoa, y en su Villa de Tolosa, à donde se conserva la casa en que él se hospedò los dias que en ella predicando se detuvo. Tambien en la Villa de San Sebastian se muestra la casa en que estuvo hospedado por haver memoria, que en dicha Villa predicò.

De aqui pasó à la Villa de Mondragon, donde predicò algunos dias, è instituyò la Cofadria de San Miguel, que hasta oy se conserva muy pia, y devota en disciplina todos los Viernes de Quaresma, y ciertas Coblas de penitencia, que el mismo Santo compuso, para que se cantassen en las Procesiones de dicha Disciplina, las quales hasta oy se cantan. Beneficiò el Santo esta Villa, alcanzandole de la divina piedad, que no hiriesse en ella la peste, estando por su Clima muy sugeta à esta plaga; pero despues que el Varon Santo predicò en ella, no ha picado jamàs el contagio.

Visitò tambien San Vicente parte de la Galicia; y en Compostela al cuerpo del Patron de España el Señor Santiago Apostol, donde por mucho tiempo se tuvo en grande veneracion el Pulpito en que nuestro Santo predicò. Predicando en Galicia sucediò un caso muy singular, y fuè, que baxando del Pulpito le pidiò vista un mozo enteramen-

te ciego. Respondiòle el Santo: *Hijo, estos milagros no los hago yo. No obstante le preguntò: De donde eres? Padre, dixo el ciego, de Oviedo. Y el Santo dixo à esto: Vè pues à su Cathedral, y puesto delante la Imagen del Salvador, di, que yo te embio, para que te de vista.* Obedeciò puntual el ciego, y guiado à la dicha Imagen, que está en el Altar mayor, dixo al Salvador del Mundo: *Señor, Fray Vicente me mandò, os diga de su parte me deis vista.* No bien hubo dado el recado, quando se hallò con perfecta vista.

De la Galicia pasó el Santo à la Coruña, y quiso embarcarse para predicar en la Africa por la Mauritania, y tierra de Alarbes; pero se lo impidiò con ruegos su grande Amigo el Rey de Aragon Don Martin. De la Coruña diò la buelta à Castilla, y llegó à tres de Mayo à Segovia, cuyos Ciudadanos à tropas le salieron à recibir por la puerta del Mercado. Llegò el Santo à una Cruz vecina à la Ciudad, donde apeò de su jumentillo, y subiendo à una de sus gradas, predicò de las excelencias de la Santissima Cruz con tal espíritu, y eficacia, que se convirtieron muchos pecadores, y no pocos Moros, y Judios pidieron el Santo Bautismo. Detuvo se algunos dias en la Ciudad de Segovia, à donde introduxo la disciplina de sangre en las Procesiones, que se hacian de noche; y à su peticion erigió el Gobierno en el mencionado humilladero una hermita à la Cruz del Salvador.



CAPITULO VIII.

DE COMO BOLVIÒ SAN VICENTE CON
sus Misiones à Cathaluña.

Corriendo el año de mil quatro cientos y ocho dirigió San Vicente su camino àzia Cathaluña, por instar la celebracion del Concilio, que Benedicto XIII. havia determinado juntar en Perpiñan, señalando para su abertura el dia primero de Noviembre. Hallòse el Santo en él, y predicò à los Padres gravísimos del Concilio varias veces en latin, segun costumbre de la Iglesia Occidental. Negociò del Pontifice en este Concilio hiciesse constitucion de que en las Villas, y Ciudades, ò adonde huviesse Judios, se les predicasse quatro veces al año, para darles luz de la Ley Christiana, y que el Gobierno Politico les obligasse à asistir à estos Sermones.

Durante la celebracion del Concilio los espiritus pessimos, que son los demonios, repitieron los dizfraces, que havian usado en Lombardia: y assi un dia uno de los compañeros del Varon Apostolico viò à uno de los espiritus pessimos en trage de Hermitaño al lado de Benedicto XIII. Tuvole por uno de los que havia visto en la Lombardia; y haciendo ademàn de quererle denunciar, para que le prendicessen, le dixo el fingido Hermitaño: *Calla traydor, calla, y verás maravillas. Ahora me voy à tal Abadía.* Nombròle una de las mas principales del Principado: y muy en breve se supo, como el demonio havia ahogado al Abad de aquella Abadía.

De

De los Archivos de Montpellier se remitieron al Convento de Predicadores de Valencia legalizadas las siguientes noticias, en que por estos dias passando San Vicente de Perpiñan à Montpellier, sucediò lo siguiente: Año de mil quatro cientos y ocho à veinte y nueve de Noviembre llegó Fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, Maestro en Sagrada Theologia, y excelentísimo Predicador; y el dia siguiente consagrado à San Andrés Apostol predicò sus alabanzas al Pueblo en el cimiterio de los Religiosos de Predicadores en un lugar destinado para este Apostolico Ministerio, y acostumbrado por ser populosísima esta Ciudad antes del año mil treientos quarenta y ocho, en que por la epidemia fue casi despoblada; y tomò por thema del Sermon: *Dives in omnes qui invocant illum.* Rico es el Señor para todos los que le invocan: y assi mismo pone los temas, y assumptos de los ocho dias siguientes, que alli predicò.

Y finalmente el sabado dixo maravillas de la Concepcion de Maria Santísima con este thema: *Ego jam concepta eram:* y esse dia despues de comer con otro Religioso de su Orden, Maestro en Sagrada Theologia, y su ordinario Compañero se fue à pie de esta Ciudad, y llegó al Lugar de Fabregues, en donde el dia siguiente, que era Domingo predicò del fin del Mundo, que seria presto sobre estas palabras: *Erunt signa in Sole, & Luna,* y dixo, que el Lunes siguiente en el Lugar de Lupiana explicaria del modo que las almas estàn en el Paraiso, en el Purgatorio, y en el Infierno, del qual Dios por su misericordia infinita se digne librarnos.

K

Pero

Pero se ha de notar, que todos los dias al amanecer cantava solemnemente, y por sus puntos la Santa Missa, y despues desnudandose de los ornamentos Sacerdotales subia al Pulpito, y predicaba con tal fervor, que sus palabras mas parecian divinas, que humanas. Y à mas de los nueve Sermones que predicò solemnemente en esta Ciudad, tres dias, despues de comer se fue à los Conventos de Monjas à predicar: el Lunes al Convento dicho de Provilla de las Monjas de Santo Domingo: el Miercoles al Convento de Monjas de San Egidio: y el Jueves al Convento de las Monjas de San Francisco. Mas nunca permitiò, que Secular alguno asistiessè à dichos Sermones, porque trataba en ellos de la observancia de sus Reglas, y Constituciones, y otros empleos. De alli sembrando la divina palabra peregrinò muchas Regiones, y dixo al salir, que iba àzia Perpiñan con proposito de predicar todos los dias al Pueblo.

Entrando el año mil quatrocientos y nueve se pasó el Santo de Perpiñan à la Ciudad de Elna, que es vecina parà componer amigablemente un pleyto, que corria entre los Consules, y veinte y siete sujetos, que havian salido fianzas por la Ciudad sobre pagar quinientos florines, que Benedicto XIII. pretendia deverle aquel Publico, y este queria que los pagassen las fianzas: Constituyeron al Santo, Juez Arbitro, quien por Enero de este año sentenciò los devia pagar el Publico, y no las fianzas.

Por estos dias llamó al Santo el Rey Don Martin, escribiendole así: *Maestro Vicente. = Nosotros estamos con vivo deseo de tratar con Vos algunas materias, que no conviene fiar al papel: por lo que afectuosamente os rogamos, que por nuestro*
honor

honor vengaís àzia nos; si jamás entendeis servirnos, y en algo darnos consuelo. En la verdad nos haréis un particular gusto. Dada en Barcelona, sellada con nuestro Sello en veinte y dos de Enero de mil quatrocientos y nueve. Recibió el Santo la carta, y aunque tan executiva no pudo cumplir hasta el Junio, lo que el Rey Don Martin pedia, embargado con varias precisiones de su Ministerio Apostolico, en que se interessaba la salud de muchas Almas.

Por el Mes de Abril pasó nuestro Santo à la Ciudad de Gerona, y predicando el dia 13. del mismo Mes à veinte mil Personas en las gradas de nuestro Convento de Predicadores, declaró el parabien que darà el Angel Custodio al Alma de su recomendado, que murió en gracia, y ha satisfecho à sus culpas de lleno con penitencias, ò sufriendo los trabajos, y males como Purgatorio con paciencia, ò con indulgencias, y Oraciones, y otras obras buenas, cantandole los parabienes despues del Juicio así particular, como universal con las siguientes Letrillas subiendole al Cielo.

Dia feliz, feliz hora, feliz tiempo, feliz instante en que al pecado dexaste.

Dia feliz, feliz hora, feliz tiempo, feliz instante, en que con Christo te uniste.

Dia feliz, hora feliz, feliz tiempo, feliz instante, que en penitencia final perseveraste.

Pero en el Sermon del Sabado despues de la Ascension, dice el Santo, que estando en la hora de la muerte la tal Persona justa, viene el Angel de su Guarda acompañado de

exercitos de millares de Angeles, y Almas del Cielo, de sus hijos especialmente los Angelitos, de hermanos, parientes, y fieles amigos (y los mas fieles que son los Santos) y la asistirán en aquel transito, y despues subiendo el Alma al Cielo à semejanza de Christo triunfante de los demonios, la acompañarán cantando la primera letrilla por haver dexado el pecado por la penitencia; la segunda, por la obediencia, y union con Christo; y la tercera, por esta final perseverancia: Muy al contrario sucederá todo al Alma del malo, y pecador; viniendo el diablo que la hizo caer, y perseverar en el pecado, acompañado de otros demonios, llevandola al Infierno con maldiciones, y llantos eternos.

En esta misma Ciudad predicando el Santo obrò el siguiente prodigio. Havia en Gerona un desgraciado hombre, que por indiscretos zelos, y diabolica malicia puso borron en la buena fama de su propria muger, ò amada Conforte, diciendo, que el Hijo que havia parido, era hijo de adulterio. La inocente muger despues de varios medios, en que sin remedio procurò sacar de aquella ceguera à su marido, por ultimo determinò para su consuelo confesarse con nuestro Santo, y referirle brevemente, como se deve el motivo de su desconuelo. Sabiendo el Santo la inocencia de la muger, mandòle, que à la tarde fuese à su Sermon, y llevase consigo al niño, que entonces contava hasta unos ocho meses de edad; y tambien dixera de su parte al marido, que asistiera como todos al Sermon: lo que uno y otro executaron puntualmente.

Estando pues predicando San Vicente à tan numeroso

con-

concurso de gente como acostumbraba, mandò con imperio del Cielo al Niño, que estava en brazos de su Madre, dexasse el pecho, y buscasse entre la gente à su Padre legitimo, y natural. Con admiracion de todo el concurso, dexando promptamente al pecho de su Madre se fue por entre la gente buscando à su proprio Padre, y encontrandole se abrazò con él, y dixo milagrosamente: *Este, y no otro es mi legitimo Padre.* Pasmado el marido de tan estupendo milagro, con muchas lagrimas pidió perdon à su muger, bolviendole la fama delante los mismos, que se la havia quitado; y con esto quedò muy convertido, y bien emmendado.

Experimentando el Rey de Aragon Don Martin, que el Santo se detenia tanto en las Misiones, le remitiò con cartas de creencia à nuestro Maestro Fray Francisco Perera, Penitenciario del Papa, para que à boca le comunicasse, y consultasse sobre las materias, que le obligavan à llamarle. Diò à ellas su resolucion el Santo; y pasòse à Vique, donde fofegò bandos, y reconciliò mortales enemigos. El primer Sermon, que predicò en dicha Ciudad de Vique fue el dia veinte y nueve de Mayo, con el qual hizo tanto fruto, que antes de acabarle yà se pedian reciprocamente perdon los oyentes, y se perdonaron veinte muertes; el dia inmediato, siete; y así los siguientes dias: de calidad, que se apagaron del todo los sangrientos, y envejecidos bandos, que se havian arraygado en aquella Ciudad. Recibieronse Autos de estas paces, y entre otros testigos firmò el Padre Maestro Antonio, quien juntamente con el Venerable Jofre de Blanes cooperaron mucho à ellos.

Con esto se le cerrò al demonio una grande puerta, quan-

K3

do

do antes por sus discordias , y bandos dominaba tanto en aquella Ciudad , que francamente se apoderaba hasta de los cuerpos de sus vecinos, sin que ellos lo advirriesen. Lo que se evidenció: porque predicando un dia San Vicente se manifestaron en el Auditorio cinco endemonjados , que no eran tenidos por tales , y empezaron à dár horribles gritos, y abullidos. Cuidaron con toda diligencia los que gobernaban la Ciudad de Vique , quando el Santo les fue à predicar de despejarle la Plaza , quitando unas tablas , ò carnicerías que havia en medio , retirandolas à un rincón : y no obstante que el Rey tenia sobre ellas sus derechos , con todo convino , y loò la accion , dando facultad al Agosto inmediato , para que la Plaza quedasse perpetuamente despejada , como hasta aora se mantiene.

Por Junio salió San Vicente de la Ciudad de Vique , para ir à la de Barcelona , y passando con el Santo tres mil Personas , que iban de comitiva por la Venta llamada de la *Grua* , vecina de la Villa de Granollers , solamente hallò en ella quinze panes , y un poco de vino casi torcido en vinagre : no obstante dispuso , que se vaciase en una portadera , y mandò repartir de èl , y de la escafa provision de pan à las Turbas , que le seguian fatigadas del calor , y de la sed. Cosa verdaderamente prodigiosa ! Comieron , y bebieron de aquel pan , y vino todas aquellas gentes hasta quedar satisfechas ; y no faltò pan , ni fue menester mas vino , con la circunstancia , que el vino con la bendicion fue buelto muy suave , y generoso. Pasmòse de la maravilla el Ventero , y pidióle echalle la Santa bendicion sobre su casa Hizolo el Santo en señal de agradecimiento , la qual fue tan fructuosa ,

sa , que reconociendo al otro dia su despenfa hallò rebozando de vino la tinaja , y llena de pan la arca , que la noche passada havian dexado vacias.

Llegò el Santo à Barcelona , y su arribo lo refiere asì una memoria de aquel tiempo : *El año de mil quatrocientos , y nueve à catorce de Junio entrò en Barcelona el Honorable Maestro Fray Vicente Ferrer con crecido acompañamiento de Hombres , y Mugeres , que de diversas partes del Mundo le seguian , atraídos de su vida , y doctrina. Predicaba en las Plazas , y en el huerto de su Convento , que à este fin se despejó , y allanò. Decia muy de mañana la Misa , y concurría à oirla toda la Ciudad entera , porque de èl salía virtud maravillosa , y sanava à todos.*

En el Archivo de la misma Ciudad se halla otra memoria de el acuerdo , que en su Consejo de ciento se tomò de asistir à los de la Compañia del Santo , dando vestido , ò calzado à los que lo huviesen menester , y otras cosas , de que necesitassen. Y para esto entregò la Ciudad trecientos florines de oro à dos Ciudadanos Honrados , que nombrò para que reconociendo à todos los de la Compañia , asì hombres , como mugeres , viesen lo que les faltasse , y fuesen prontamente asistidos. Y añade la memoria , que esto se acordò à veinte y dos de Junio del mismo año , en vista de haver escrito al Santo la Ciudad , y embiado Embaxadores , suplicandole la favoreciesse yendo à predicar , y juntamente considerando , que aquellos devotos Peregrinos havian abandonado sus haciendas , llevados de la devocion al Varon de Dios , y atraídos de la doctrina Celestial , que predicaba.

A mediado Julio tuvo el Rey Don Martin noticia de la victoria, que de los Sardos rebeldes havia conseguido el Rey de Sicilia su hijo, con muerte de siete mil de ellos, y tres mil Prisioneros. Celebròse esta plausible noticia en Barcelona con lucidas fiestas, las quales muy en breve fueron trocadas en funestos llantos, con el aviso, que à quatro de Agosto llegó de haver fallecido el mismo Rey vencedor en veinte y cinco de Julio. Hallabase Benedicto XIII. en Barcelona, y ordenò, que San Vicente con su gran discrecion, y suavidad diese esta fatal noticia al Rey Don Martin. Executòlo el Santo acompañado de los Consejeros de Barcelona.

En vista, pues de quedar el dicho Rey Don Martin sin sucesion, tratòse luego de que passasse à segundas Nupcias, las que celebrò à diez y siete de Setiembre de este corriente año con Doña Margarita de Prades Nieta del Infante Don Pedro de Aragon. Desposòles Benedicto XIII. y dixo la Misa de las Bendiciones nupciales San Vicente. Esta funcion se executò en la casa de Campo llamada: *La Torre de Bellsguard*. Concluida esta funcion partiò el Santo para Manresa à predicar; y segun parece poco despues se retiruyò à Barcelona, y en una casa de Campo vecina à la Ciudad llamada: *La Torre de Ramon Desplà*, Jueves à diez y nueve de Diciembre publicò en el Pulpito la Oracion, que havia compuesto, para alcanzar buena muerte, encargando mucho al crecido concurso que le oia, la rezassen con grande devocion. Pero como dicha Oracion fue compuesta por el Santo en Latìn, la pondré vertida en Español, y dice así:

DEPRE.

D E P R E C A C I O N .

Misericordia mi Dios, y atiende piadoso à mi Oracion.

Misericordia mi Dios, que mi Alma se halla enferma, y las virtudes, que devieran sustentarla están muy desmayadas, y perdidas.

Misericordia mi Dios, y atiende à lo humillado, y abatido; que me veo de mis enemigos.

Misericordia Señor, que me veo angustiado, y con vista de haver provocado contra mi tu justicia, me hallo confuso, y se estremece mi Cuerpo.

Misericordia Dios mio, y sea segun tu grande clemencia.

Misericordia mi Dios, que me atropella mi enemigo, todo el dia me impugna, y me molesta.

Misericordia mi Dios, misericordia; pues en ti confia mi Alma.

Misericordia mi Dios; pues cada dia clamo à ti, alegre la Alma de tu Siervo, quando levanto mi corazon, y lo dirijo àzia tu Piedad.

Misericordia Señor, misericordia, que estamos afrentados, y corridos.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto: Sicut erat in principio, & nunc, & semper, et in secula seculorum. Amen.

O R A C I O N .

Señor mio Jesu-Christo, que quanto es de ti à todos salvas, y no quieres que alguno se pierda; y à quien nunca se pide sin una segura esperanza de tu misericordia; pues por tu misma boca santa, y bendita dixiste: quanto en mi Nombre pidieris al Padre

Ce-

Celestial se os concederá: suplicote Señor por tu Santo Nombre, que en el artículo de mi muerte me des el conocimiento entero, me concedas la habla, y me concedas una grande contrición de mis pecados, una fé viva, y constante, una bien ordenada esperanza, y una charidad perfecta, para que con puro corazón te pueda decir: en tus manos Señor encomiendo mi espíritu, que eres bendito, y glorioso en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO IX.

DE COMO PARTIÒ SAN VICENTE DE Barcelona con sus Misiones para Valencia.

ENtrando el año de mil quatro cientos y diez, quiso San Vicente visitar otra vez à la Italia, y predicar à los Florentines, à quienes faltaba su celebre Predicador el Maestro Fray Juan Dominico: con este animo emprendiò el viaje; pero antes de salir de Cathaluña hallandose en Portvendres de Coblliure, recibì cartas del Rey de Castilla Don Juan el Segundo; ò por mejor decir de Don Fernando, quien por ser Don Juan aun niño de cinco años, governava como Tutor suyo aquella Corona; en que con todo encarecimiento le rogava se encaminasse à su Corte por ofrecerle gravísimos negocios, que comunicarle à boca, con el deseo del mayor Bien del Rey Niño, y su Madre; y que la Corte, y toda Castilla gozasse mas de espacio las luces de este nuevo Apostol; ò, quizás sobre la pretension justificada, que el dicho Infante tenia à la Corona de Aragon, en caso, que el Rey Don Martin muriesse sin sucesion.

Estas

Estas carras fueron bastantes para detener à nuestro Santo dentro los limites de España; pero como à la sazón, no amenazaba este peligro, hallandose el Rey Don Martin recién casado en segundas nupcias, y con entera salud, no quiso acelerar su viaje. Y así aunque encarò luego las lineas de su Mision àzia Castilla; pero esto fue haciendo los movimientos con lentitud sin arropellar el Ministerio de su Apostolado; esto es, predicando no solo por los Lugares del tránsito recto; si tambien por los Lugares transversales, y deteniendose en ellos segun la necesidad de asistencia, que en cada uno ocurría.

Retrocediò pues de Portvendres, y aunque supo, que picaba la peste en Barcelona, no la remiò, porque la perfecta charidad no sabe de estos temores; y así con deseo de aconsolar à sus afligidos Vecinos, y Amigos los Barceloneses, fue à ella, y predicò algunos dias en la Iglesia de nuestro Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr; y tambien en la Plaza de Palacio, concurriendo tanta gente para oírle, que à los que pretendian lograr su cercanía, y tener el gusto de ver su amable aspecto, y además en el Pulpito, les era preciso prevenirle, y tomar lugar la noche antes. Esta asistencia, y Mision Apostolica del Santo en Barcelona, importò mucho para que recobrassen salud sus Vecinos, y cessasse la pestilencia; porque como Dios por lo regular embia este azote en castigo de los pecados del Pueblo, promoviendo el Santo con su predicacion tan fervorosa la penitencia publica con muchas lagrimas, y proceisiones de penitentes, fue como quitarle à Dios el azote de la mano, y en seguida de ello, quitar de Barcelona prontamente la peste.

Por

Por estos dias era muy frequentada la Celda del Santo de sus queridos Barceloneses. Acudian los enfermos, y los sanos; estos para gozar de su dulce, y Celestial conversacion, aquellos para conseguir el beneficio de la salud. Conseguióla entre otras Personas enfermas, baxando à la Iglesia del Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, la hermana de un Abad Cisterciense, que estaba inconsolable, por un mal incurable, que en el cuello le havia nacido. Creció por este tiempo grandemente el numero de los Discipulos de San Vicente, porque muchos fervorizados con su trato, y comunicacion vendieron quanto tenian, y repartiendo el precio entre los pobres se agregaron à su Escuela, y Compania. *Y como si fuere el mismo Christo*, dice el Proceso de su Canonizacion, él por sí, y por medio de sus Compañeros enseñaba la Doctrina christiana à toda edad.

Consolada Barcelona continuó el Santo sus Misiones; y aunque se encarava àzia Castilla, porque su Rey le llamava con grande instancia; no obstante quiso transitar por el Reyno de Valencia. Salió pues de Barcelona, y habiendo predicado en un Lugar de su Diocesi llamado *Caldas de Monbuy*, acudió à él una muger muy affigida con un tierno Infante en sus brazos, que de un recio llanto se havia quebrado, y deshecha en lagrimas le pidió se lo curasse, llamavasse el niño Juan Soler. Respondió el Santo ilustrado de luz profetica: *Muger, confia firmemente en Dios, que tu hijo curará, y aun te asseguro, que será Clerigo, y te consolará.* Caso raro! Curó luego el niño, y por el tiempo tuvo el Curato de la Villa de Tamarit, despues fue Canonigo en la Iglesia Cathedral de Lerida. El Rey de Aragon Don Alonso el
Quin-

Quinto le nombró su Embaxador en la Corte Romana, y el Papa despues le destinó para ser su Nuncio Apostolico, y por ultimo murió siendo Obispo de Barcelona. Tanto como esto pudo aconsolar à su Madre. Este Sugeto fue testimonio en el Proceso de la Canonizacion del Santo dia diez y ocho de Noviembre del año mil quatrocientos cinquenta y quatro.

Arribó el Varon Apostolico à la Ciudad de Tortosa, adonde estuvo muy de passo; y habiendo de passar el Puente que está à la salida de la Ciudad, compuesto de Barcas, y Tablazon, cargó tanto la gente que le seguia, que à su peso subcumbió el maderamiento con tales cruixidos, que entendieron todos, que iba el Puente à pique, y mas viendo que las Barcas se llenavan de agua. Clamó luego aquella gran multitud de hombres, y mugeres dando voces, y rogando à Dios les asistiese en tan inminente peligro. Iva delante de todos el Santo, y al oír los clamores bolviéndose à la gente, hizo luego la señal vivifica de la Cruz sobre el Puente. Cosa maravillosa! Al instante mismo deshecha la señal de la Cruz, se evacuaron de tanta agua como havian hecho las Barcas, se reforzó de por sí toda la tablazon sobre la qual andava la gente, y quedó todo tan firme, que pasó alegre, y seguro todo aquel numeroso Concurso alabando à Dios en su Siervo San Vicente por tan señalado beneficio.

Continuando pues la Mision su viaje, entró el Santo en Morella el dia veinte y nueve de Marzo del corriente año; y la Villa acordó de dar de comer al Santo, y à toda la comitiva de centenares de Personas así hombres, como mugeres, hospedandoles à todos, y asistiéndoles à sanos, y en-

fermos. Embiò luego la Villa un Sindico à la Ciudad de Valencia, para que comprasse paño negro para hacer una capa al Santo: comprò siete varas, y media, que costaron à doce sueldos, y medio la vara; y todo el coste de la capa, hecha, fueron ciento y ocho sueldos, y nueve dineros. Por causa de la venida del Santo se hizo un pregon en dicha Villa, que nadie se atreviesse jugar juego alguno de dados, ni de naypes, y que ninguno se atreviesse à jurar Nombre alguno de Dios, poniendo cierta pena al que lo hiciesse. El gasto de pan, vino, carne, y pescado para la Comitiva del Santo, fue mil cinco sueldos, y seis dineros; y con otros gastos de medicinas, y bagajes subiò todo el gasto: dos mil quinientos ochenta y ocho sueldos y once dineros.

Las memorias, que por tradicion quedan del Santo en dicha Villa son: la fuente, que llaman del Tinte, que bendixo el Santo, quando cerca de alli predicava, y en ella jamàs ha faltado agua, siendo así verdad, que en tiempos passados, en otras mucho mas copiosas ha faltado agua: porque estàn los Vecinos de aquella Villa en la buena fé, que en esta fuente de San Vicente, quando la bendixo, dixo el Santo, que jamàs faltaria agua. No muy poco distante de esta fuente hai la Carrasca, que llaman de San Vicente en la cuesta, y camino principal de Morella à Valencia, y la Plana distante como medio tiro de escopeta de la Villa, y dicen, predicava alli el Santo, por ser el camino mas frequentado, y de concurso. Esta Carrasca haviendola cortado muchas veces, particularmente en los tiempos de guerra, que ha padecido Sitio la Villa, siempre ha buuelto à renacer, y crecer de forma, que hasta oy se conserva ufana,

y

y muy grande naciendo de entre peñas. Tambien conservan en la Iglesia de dicha Villa con grande veneracion, y hermosura el Pulpito, en que el Santo muchas veces predicò.

A los ultimos del Mes de Mayo predicando el Santo en dicha Villa, anunciò la fatal desgracia de esta Corona de Aragon con la muerte del Rey Don Martin diciendo en el Pulpito: *Advierto à todos quantos me ois, como dentro de ocho dias sucederà un horroroso trueno, cuyo estallido resonarà por todo este Reyno con tan funestos efectos, que de el se seguiràn muchas muertes violentas, y se derramarà mucha sangre humana.* Atemorifò mucho la triste profecia del Santo à todo aquel numeroso Concurso; y pidiendo algunos les declarasse el enigma, se declaró diciendo: *El trueno amenazado serà la noticia de la muerte de nuestro amado Rey Don Martin, que muy en breve tendremos.* Extrañòse mas la explicacion del anuncio, porque ninguno esperaba tal noticia, ni havia fundamento para ella: pero luego se tuvo cierta de como havia fenecido por esos dias, que dixo el Santo, esto es en treinta y uno de Mayo del corriente año, haviendo reynado quinze en la Corona de Aragon: y así faliò verdadero el vaticinio de nuestro Santo.

CAPITULO X.

DE COMO SAN VICENTE PASSÒ DE
Morella à Valencia ilustrado con milagros.

A Primeros del Mes de Junio faliò San Vicente de Morella, y passò à la Villa de Cati, Aldèa entonces
de

de Morella , y aora Villa separada de su jurisdiccion por privilegio de Carlos Segundo , Rey de España despachado à nueve de Febrero de mil seiscientos noventa y uno. En esta Villa tienen por tradicion immemorial , y està archivada en su Parroquial Iglesia , que haviendoles predicado , y consolado el Santo , al despedirse , como le siguiessen à tropas los Vecinos de la Villa enamorados de su Celestial enseñanza , se bolvió à ellos , y dandoles su santa bendiccion les dixo : *Que de alli no havian de passar.* Al decir estas palabras el Santo hizo la señal de la Cruz con el dedo sobre una peña ; y como si essa fuesse blanda cera , quedó la Cruz en ella bien gravada , y assi hasta el dia de oy se conserva.

Para memoria perpetua de tan singular milagro se fabricò alli una hermosa , y muy capáz Hermita , y en el retablo de la Iglesia , que està hecho à lo moderno , y bien dorado tienen colocada en el pedestral la piedra con la señal de la Cruz , como en un nicho , y delante un lienzo , que de primoroso pincel ostenta al Santo como obrando el milagro en la peña. Tambien para la misma memoria , en la Campana de la Hermita , que se hizo el año mil seiscientos y diez , està gravada una Cruz con un letrero , que dice , aludiendo al Pálmo diez y seis : *Opus digitorum Sancti Vincentii* ; en Español dice : *Obra de los dedos de San Vicente* , es la Cruz que hay en el pedestral de la Iglesia. Y todos los años la Dominica in Albis , que es el Domingo del cabo octava de Pasqua de Resurreccion , subiendo en procession los Vecinos de la Villa à dicha Hermita , le cantan una Misa solemne , y hacen celebrar dos rezadas para consuelo del Pueblo , en accion de gracias al Santo , por este , y otros

otros muchos favores , que por su poderosa intercession han recibido de Dios.

Es tanta la devocion , que tienen à San Vicente no solo los Vecinos de dicha Villa ; si tambien los circunvecinos , que en todas las afficciones especialmente en tiempo de sequedad , y esterilidad de agua , baxando de la Hermita la Imagen del Santo en procession , siempre se ha logrado el deseado consuelo de la lluvia : por cuyo motivo en semejantes afficciones hasta las Villas circunvecinas claman se baxe en procession la Imagen de San Vicente de la Hermita , y se haga publica rogativa. Y assi van siempre de aumento la devocion , y los favores , y gracias , que de Dios por este medio reciben.

Baxando de la Villa de Cati à la Plana junto à la Villa de Burriol hay una Hermita muy hermosa de San Vicente con sus retablos dorados ; y la Peaña del Altar mayor està sobre una peña , que à las espaldas de la Hermita manifiesta gravadas estas letras en lengua Valenciana : *San Vicent Ferrer predicà en està pedra , y puesto. Estè per tradició.* Que en Español dicen assi : *San Vicente Ferrer predicò en este puesto sobre esta piedra. Esto se tiene por tradicion.* Y por devocion los Fieles se han llevado pedazos que rompen de la peña , de suerte , que yà se và desmoronando el letrero.

Pasando por la Villa de Nules , predicò el Santo en ella , y sucedió este siguiente milagro. Haviendo hecho los vecinos de esta Villa un tablado fuera de la Iglesia , como se acostumbra , para que cantara el Santo la Misa , y despues predicara , cargò tanto la multitud de la gente sobre el tablado , que se desplomò , y haciendo el Santo la señal de la Cruz ,

Cruz, siendo así, que havia mucha gente encima, y de baxo del tablado, ninguno recibió daño. Este milagro lo refirió el mismo Santo en el Sermon de Santo Thomàs Apostol, que està en uno de los Tomos manuscritos de los Sermones de San Vicente, que se hallan en el Archivo de la Cathedral de Valencia; y en el dicho Sermon en el fol. 218. pag. 1. refiere el dicho milagro, y estos otros que se figuen en lengua Lemosina, que vertidos en Español dicen así.

Responderè aora à una question, que algunos me hacen: Porque hago la Cruz àzia el tablado sobre la Gente antes que diga Missa? Por experiencia he visto en trece años, que predico fuera de la Iglesia estas cosas que os dire: En Saboya predicaba por fiestas de Navidad, en un Castillo en donde se ballaba el Conde, y la Condesa, y prediquè en una gran sala: en lo alto de las paredes havia unas ventanas con unas grandes puertas, de repente à la mitad del Sermon cayò una de ellas sobre toda la Gente, y no hizo mas daño, que una pajueta. Mas. En otra Ciudad predicava en un alto tablado, y havia de subir por una escala de gatos, y cayò sobre la Gente sin hacer daño alguno. Mas. En Reus cerca de Tarragona, se tronchò el tablado, y no hizo mal à alguno. Mas. En Chinchilla nos libramos assì mismo de otro peligro muy grande. Por lo qual no os maravilleis, porque hago del modo dicho el señal de la Cruz; porque contra este señal no hay peligro alguno. Porque en mi corazon quando he de predicar fuera de la Iglesia, estoy con temor; pero en la Iglesia, no. Estos casos tan singulares, refiere el Santo en este Sermon: y del milagro de Lunès dice el Escribiente del Sermon à la margen, que el mismo lo viò.

Noticiosa pues la Ciudad de Valencia, que ya llegaba à visitarla su illustre Hijo San Vicente juntò Consejo general

ral para acordar como havia de recibir à un sugeto, que era su Gloria, y Corona; y el dia trece de Junio deliberò, que así al Santo, como à todos los de su Escuela, que passavan de trecientos se les hiciesse cumplidamente todo el gaito: que se entoldassen todas las Plazas principales, en que huviesse de predicar; y que se formassen desaogados tabladados; no solo para que el Santo celebrasse, y predicasse; si tambien para que los Señores Jurados, y demàs Nobleza de la Ciudad le oyessen con mas authoridad, y conveniencia. Y por ultimo se resolviò que la Ciudad en forma de Ciudad le saliesse à recibir con la solemnidad, que fuesse mas conforme à tan apreciable Huésped.

Esta solemne entrada que hizo la Ciudad de Valencia à su illustre Hijo San Vicente describe el Capellàn del Rey Don Alonso el Quinto, que se hallò presente, diciendo: *El año de mil quatrocientos y diez dia veinte y tres de Junio, entrò en Valencia el Reverendo Maestro Vicente Ferrer del Monasterio de Santo Domingo, el qual era llamado, Legado à latere de Christo. Y el dia siguiente predicò en la Plaza del Mercado à las espaldas de la Parroquia de San Juan. Cada dia cantava la Missa, vertiendo en ella copiosas lagrimas. Tan maravillosa gracia tenian sus Sermones, que todas las Naciones le entendian. Continuamente le seguian mas de trecientas Personas entre hombres, y mugeres. Muchos de ellos eran Sacerdotes, sugetos de graduacion, y de conocida Literatura.*

En el sobredicho Sermon, que predicò de San Juan Bautista en el Mercado àzia la parte de la Bolseria, donde està aora la Imagen de San Christoval, como dice el P. Falcò, tuvo por oyentes, passadas de tres mil Personas, y lo cali-

ficò el Señor con un prodigio de los mas singulares, que han sucedido, y es el siguiente. Concurrió à ver aquel celeberrimo Predicador una muger muda desde su nacimiento, y à la fazon muy enferma, la qual acabado el Sermon, se acercò al Santo como pudo buscando el remedio. Hizole San Vicente en la frente, y en la boca el señal de la vivifica Cruz, y preguntòle: *Hija què quieres?* Caso singular: Al imperio de la voz del Santo se rompieron los lazos de la lengua de aquella muger, la qual habló con grande expedicion, y dixo: *Padre mio, yo pido la salud corporal, el pan de cada dia, y la facultad de hablar.* Respondió el Santo. *Tres cosas pides hija mia, de las quales te concederà el Señor las dos primeras, la tercera, no; porque no conviene para tu espiritual salud. Alaba aquella eterna Magestad en tu corazon con silencio, y confianza, y no pretendas hablar.* Obedeció la muger diciendole: *Harè, Padre lo que mandas.* Y así se quedó muda como antes; bien que libre de su enfermedad, y la sobreviviò el Señor los siete años, que sobreviviò con moderados medios para passar su vida.

El mismo dia de San Juan al que estaba predicando San Vicente determinò la Justicia llevar dos perversos Judios llamados, el uno Isaac Contè, y el otro Ilmael Brunet, los quales estaban condenados à muerte, por haver quitado cruelmente la vida à unos innocentes Niños, à fin de que se convirtiesen à la verdadera ley de Jesu Christo. El Santo luego que les viò entrar en la Plaza del Mercado dirigió su Sermon, y Celestial Doctrina àzia ellos con tal mocion, energia, y virtud, que cooperando la divina gracia les quitò el infeliz velo de su ceguera, y perfidia, y queda-

ron con tanta luz de la verdad de la Fè de Jesu Christo, que allí mismo pidieron à voces el Santo Bautismo, y aun consiguieron se bautisassen sus hijos, y mugeres. Señalòles la Ciudad Maestro porque catequisasse las dos familias de los sobredichos Judios, enseñandoles la Doctrina Christiana, el Venerable Padre Fray Juan Jofre Gilabert, Comendador del Sagrado Orden de nuestra Señora de la Merced, que despues fue de la Escuela de San Vicente; y al que estuvieron bien instruidos en los misterios de nuestra Santa Fè Catholica, recibieron con mucha devocion el Santo Bautismo, con la circunstancia, que ambos se quisieron llamar *Vicente*, no solo por devocion al Santo; si tambien en agradecimiento de que les huviesse sacado del Judaismo, y à sus familias.

Pocos dias despues del arribo de San Vicente à su amada Patria Valencia, esto es à siete de Julio, acordò la Ciudad en Consejo General, que los mismos Señores Jurados de la Ciudad como Padres que eran de la Patria tomassen la incumbencia de vestir de paño buriel à costas de la misma Ciudad à quantos se hallassen tener necesidad en la Compania, y Escuela del Santo. Por estos dias un Valenciano tenia muy vexada del demonio una hija de diez y siete años, y solicitando su remedio resolvió llevarla à la presencia de San Vicente; sentialo mucho el espiritu pessimo, que la agitaba, y resistiase terco para que no se pudiese en obra la resolucion del Padre de la possessa: no obstante à su despecho hizo, que la llevassen, haciendo el protervo espiritu mil visages, con mucha griteria, y gran tumulto. Puesta la pobre possessa à los pies del Santo, preguntò el

fies
 191
 Dios al espíritu malo: *Porque motivo te has intro-*
ducido en el cuerpo de esta Doncella? A lo que respondió: Havrà
no siete años, que yo con otros compañeros míos entramos en
casa de su Padre, con animo de moverle á tanta colera, que pas-
asse á matar á su propia muger. En este medio la muger se san-
tiguó, y se encomendó á Christo, y á Maria Santissima: con estas
diligencias nos cortó las fuerzas, y entonces enfurecidos por haver
perdido el lance, dimos tan horrorosa batería á la casa, que sus
moradores creían se les venia á baxo. Con el espanto se santigua-
ron todos, menos esta Doncella; y yo entonces como la ví desar-
mada, entréme de presto en su cuerpo. Oyendo esto nuestro
 Santo dixo: *Basta. El permissio del Altissimo, con que has vexa-*
do esta miserable criatura se acabò. Sal al momento de ella, y
sea por el lugar mas feo, que tu sabes. Obedeciò mal de su gra-
 do el infernal espíritu diciendo: *Bien te llaman Vicente, pues*
no te puedo resistir. Saliò sin dilacion alguna, dexando un in-
 tolerable hedor de piedra azufre, y á la Doncella desma-
 yada. Entregòla el Santo con salud entera á su Padre, en-
 cargandole la hiciesse confesar, y la enseñasse la Doctrina
 Christiana.

Convirtiò en estos dias San Vicente á una muger, que
 tenia trato ilícito con un hombre, y la apartò totalmente
 de su cohabitacion. Sintiólo vivamente el rufián, y de aqui
 concibió odio grande contra el Santo, y contra todos los
 de su Santa Escuela. Deciales mil oprobios, y procuraba con
 todo esfuerzo infamarles. Este mal hombre, acudiò un dia
 al Sermon, no para emmendarse, ni para aprovecharse de
 su saludable doctrina, sino para rildar, y censurar con
 lengua de vivora á nuestro Apostolico Predicador; pero
 luc-

luego tuvo su merecido castigo, porque en medio del Ser-
 mon se apoderò de él un demonio feròz, y empezó á vexar-
 le con tales extremos, y ademanes, que llenò de admira-
 cion, y espanto al numeroso concurso de gente, que asis-
 tia; porque á un mismo tiempo saltava, llorava, y reia,
 cantava, y dava pavorosos ahullidos. Mandòle en nombre
 de Jesu-Christo San Vicente, que callasse, y se estuviessse
 quieto. Obedeciò puntual al mandato del Santo; pero co-
 mo aquel infernal apostata en nada sabe tener medio, y
 siempre và por extremos, sossegò de tal manera aquel cuer-
 po, que le puso tan hierto, y sin movimiento, palmados
 los ojos, y fixos en el Santo, que parecia una estatua. De
 fuerte que no se admirava menos la gente del Auditorio de
 su reposo; que se havia admirado antes de su inquietud, y
 visages.

Concluyò San Vicente el Sermon, y llegando se á aquel
 infeliz posesto, le hizo en la frente la señal de la Santa
 Cruz, y en nombre del Salvador mandò al demonio que
 dexasse á aquel miserable, libre de su tirania. Resistia se el
 rebelde espíritu, diciendo: *Dexa, que vexa, y atormenta á*
este mal sin en venganza, de que te quiso infamar. Pero á esto
 respondió el Varon Santissimo: *Siervo soy de Christo, que ro-*
gò por sus enemigos, y assi en nombre suyo te mando, que sin di-
lacion alguna te dexes libre. Diò entonces el demonio un bra-
 mido espantoso, y saliò del cuerpo de aquel hombre, de-
 xandole como muerto; y por seña propia suya dexò un he-
 dor intolerable de azufre. Mandò entonces el Varon de
 Dios á uno de sus Dicipulos, que le asistiesse, y á su tiem-
 po le confesasse. Executòlo assi el Dicipulo, y quedò aquel

Penitente enteramente libre del demonio, pidió luego perdón al Santo, y en adelante vivió siempre muy ajustado à la Ley de Dios. Este caso refiere el Ilustrísimo Ranfano, y advierte, que passaron de setenta los endemoniados, que el Santo en varias partes libertò de infernales opressores.

Por el Mes de Agosto de este corriente año consiguió San Vicente de la Ciudad de Valencia un señalado favor en beneficio del Convento de Predicadores. Fue así, que la Ciudad havia establecido ciertos sitios arrimados à las paredés del Convento, para que varios particulares levantasen en ellos sus Casas. Estas fabricas incomodavan notablemente la quietud de los Religiosos: por lo que se empenò San Vicente en solicitar el consuelo de sus Hermanos; habló à los Señores Jurados de la Ciudad, y pudo tanto su representacion, y la veneracion, que los Padres de la Patria le tenian, que luego revocaron el Decreto, y recindiendo la Venta que yà tenian hecha de los sitios, bolvieron el dinero à los mismos, que los havian comprado. Calendariòse el Auto en veinte y quatro de Agosto à favor del Convento de Predicadores, y en él se lee que lo executaron así: *Por lo mucho que la Ciudad devia al Maestro Fray Vicente, que lo havia rogado con vivas instancias.*

El dia veinte y seis de Agosto salió de Valencia San Vicente con deseos de visitar algunos Lugares del Reyno. Llegò à la Villa de Liria, cuyos Vecinos estaban muy afligidos por haverseles secado la caudalosa fuente, que era su alivio, y riqueza, pues de ella pendian en gran parte sus cosechas. Representaron su bien fundado delconsuelo al Santo, quien compadecido del contratiempo, que padecian,

cian, celebrò segun su costumbre Misa, y luego con los Religiosos fue al puesto que era antes el manancial de la fuente, y entonces un arenisco sequeral; pero luego que el Santo diò su bendicion, prontamente bolvió à manar, como antes, un crecido globo de agua, y así ha perseverado perennemente hasta oy. Para su consistencia les dexò el Santo una Oracion muy devota, que el mismo compuso al intento, y se dice cada dia en la Misa Conventual. Por el tiempo se fabricò junto à la fuente una hermita, dedicada al mismo Santo, que oy poseen los Religiosos Trinitarios.

Tambien quiso visitar nuestro Santo la Villa de Teulada que por este tiempo estaba muy vexada de los Moros Corsarios de las Costas de Africa, los quales hacian frecuentemente desembarcos en su vecino Continente, talando los Campos, y llevandose Cautivos muchos de sus vecinos. Representaron su afliccion à San Vicente, el qual saliendo acompañado de los mas principales de la Villa, se encaminò à cierta parte del termino, gravò en una peña una pequeña Cruz, que hasta oy persevera como el Santo la hizo; y bañando el Señor à su mente con luz profetica en esse tiempo, les dixo: *viuiesen en adelante sin cuydado alguno de moros; porque les asseguraba, que jamás passarian de la Cruz àzia la Villa.* Y ha salido tan verdadero el Vaticinio, que habiendo los Moros desde entonces hecho varios desembarcos en las cercanias de la Villa de Teulada, y considerables daños en los Pueblos vecinos jamás han podido llegar à dicha Villa, cegandoles maravillosamente nuestro Santo, de calidad, que teniendo los Moros à la vista los Vecinos de Teulada, no aciertan con ellos.

Assegura

Asegurò tambien San Vicente à los Vecinos de Teulada, que en adelante no prendria la peste en dicha Villa, plaga à que estaba muy sujeta, y desde entonces, jamás ha padecido semejante calamidad, ardiendo varias veces la epidemia en los Lugares de su contorno. Bien confirmada quedò la verdad de lo que asegurò nuestro Santo à los de la Villa de Teulada con el caso maravilloso que sucediò el año mil quinientos treinta y dos, quando encendiendose la peste con furor en aquella parte del Reyno no hiriò à Vecino alguno de la Teulada, sobre que en Benifa, Lugar muy vecino à esta Villa se encendiò de tal manera, que no solo acabò con todos sus Moradores grandes, y chicos; si que matò quantos animales habia en el Lugar, hasta los perros, y gatos.

Hallandose pues San Vicente empleado en estas Santas Misiones recibì un pliego del Señor Obispo de Valencia Don Hugo Bages en que le pedia se restituyesse à esta Ciudad con la brevedad posible, porque instaba cierta materia grave, que tenia que comunicarle; y tambien importaba su buelta para componer dicha Ciudad con la Villa de Murviedro, y sossegar la discordia que por este tiempo corria entre estos dos Comunes. Originòse esta discordia, de que la Villa no quiso recibir para ser visitada à Don Arnoldo Guillem de Bellera, Governador de la Ciudad, y Reyno. Sintiò tanto la Ciudad esta desatencion, que levantò tropas de gente, y sacò la Vandera del Murciegalò contra Murviedro. En vista pues, de la urgencia abreviò el Santo su visita en Denia, y otros Lugares, y luego se restituyò à Valencia, donde con su autoridad, y prudente modo

do remplò los animos de los Valencianos, y los reconciliò con los de Murviedro, reduciendo à esta Villa à la obediencia, y respeto con quienes debia obsequiar, y obedecer al Governador de la Ciudad, y Reyno de Valencia. Por este mismo tiempo, sedienta de la Doctrina del Santo la Ciudad de Orihuela (entonces Villa) le suplicò con todo rendimiento se dignasse visitarla, escribiendole una Carta del tenor siguiente.

*CARTA DE LA CIUDAD DE ORIHUELA
à San Vicente.*

*AL MUY REVERENDO SIERVO DE JESU-CHRISTO
Fray Vicente Ferrer, Maestro en Sagrada Theologia.*

Muy Reverendo Maestro: Haviendose visto por algunos Vecinos nuestros, y divulgadose por otros en esta Villa (ora Ciudad) estando Vos ausente, vuestro porte de Santidad exemplar, el destierro de muchos vicios, el cultivo de las virtudes, y apreciables operaciones, que (cooperando la Divina gracia) se han executado por Vos muy à gusto de Dios, assi en Valencia, como en los demás Pueblos, que habeis visitado: y que quantos os oyen vienen en conocimiento de Dios, y dexando el camino de perdicion, toman al que en drechura guia à Christo: por tanta, Padre muy Reverendo, siendo esta Villa, y su partido muy viciosa, y llena de culpas, que segun la Fè Catholica guian à una eterna condenacion: y haviendonos requerido varias Personas, que desean tener un verdadero conocimiento: os escriviésemos con particular instancia, y embiásemos especial Sindico: nosotros deseando por
el

el cargo que tenemos, que de esta tierra, se destierren los vicios susodichos, embiamos á vuestra sanidad por nuestro Sindico al bonrado Mossen Janyne Torres Vecino de esta Villa. T suplicamos á vuestra Caridad le recibais benignamente, dándole entera fe, y credito en quanto de nuestra parte os dirá, que lo estimaremos, y tendremos á singular gracia, y merced. Dios nuestro Señor por su clemencia os conceda perseverar en tan buenas obras, para que quantos os oyan, por medio de vuestros sudores, consiguan en vuestra Compañia la Buena Bienaventuranza, donde quando fuere servido nos lleve su Divina Magestad. De Orihuela en 26 de Agosto de 1410.

Humildes, y devotos vuestros en Jeshu-Christo, que en vuestras Oraciones se encomiendan:

El Justicia, Jurados, y Consejeros de la Villa de Orihuela.

Respondió el Santo las siguientes breves clausulas en Lemosin, que vertidas en Español dicen assí:

Honrables Señores, si place á Dios, despues que huvie-
re visitado yo algunos Lugares, á que me veo obligado por
haberlo ofrecido, ire á visitaros segun lo requiere vuestra deva-
cion: por esto os respondo de mi mano estas breves líneas.



CAPITULO XI.

DE COMO PROMOVIO SAN VICENTE
la fundacion de la Universidad, y Casa de Niños huer-
fanos con otros prodigios en Valencia.

Bolviendo San Vicente á Valencia llamado como está dicho de su Obispo Don Hugo Bages, donde com-
puso las diferencias, que habia entre esta Ciudad, y la Vi-
lla de Murviedro, entrò á veinte y nueve de Setiembre, y
mirando por el lustre de su Patria persuadiò á los Señores
Jurados de ella erigiessen una Universidad formada, seña-
lando salario competente para Cathedras de todas faculta-
des. Acordòlo así el Consejo; y el año de mil quatro cien-
tos y once lo puso la Ciudad en execucion, comprando la
casa de Don Pedro Villaragut en la calle del Meson de la Na-
ve; y con ella fabricò la Universidad, que oy es de las mas
lucidas de España. Esta memoria tan insigne ha quedado en
Valencia de la piedad, y amor que siempre le tuvo su escla-
recido Hijo San Vicente Promotor, y Causa principal de
estas Escuelas mayores, y estudio general, segundo Semi-
nario de donde han salido Maestros, Predicadores, Letra-
dos Republicos, y quantos sugeros desde su fundacion le
han hecho famosa, que yá corren quatro cientos años.

Por estos dias advirtiò el Santo el desamparo que pa-
le-
cian muchos huerfanos pobres, pensò recogerlos en una
Casa, que junto á San Agustin tenian los Cofadres llamados
Begüines, que eran de su Compañia, y tenian de su insti-
tuto

uno cuydar de los que en las Procesiones de los Dicipulantes, tomaban disciplina de sangre, dandoles todo recado, y despues curandoles, y administrandoles algun regalo. Estos Beguines vestian todo el Abito de la tercera Orden de Santo Domingo, y en dicha casa tenian su Congregacion, ò Cofadria. En ella recogió San Vicente los niños, y niñas huérfanas, que iban perdidos por Valencia, para que estos buenos hombres cuydassen de los niños, y un virtuoso Clerigo tambien de sus Compañeros, les enseñasse la Doctrina Christiana; y juntamente encargò la educacion de las niñas à algunas piadosas mugeres tambien de su Escuela.

Dispuso, que niños, y niñas vistiesen à lo Dominicico, esto es, Saya blanca, y Beca, ò Manto negro, dexandoles algunas ordinaciones, que eran muy proprias de nuestra Orden. Y aunque despues pareció à los del gobierno, que las tunicas fuessen de paño pardo, ò buriel, (por ser niños, y ser dificultoso en ellos de guardarse de manchas) como oy se usa en los dias ordinarios: con todo para que no se perdiesse la memoria de tan glorioso Fundador como San Vicente, les pusieron à cada uno en el lado izquierdo sobre las fotanillas un escudillo de metal con la Imagen del Santo con medio relieve.

Continuaron esta obra tan piadosa dichos Beguines, y canonizando su Santo Maestro, se empezaron à llamar: *Cofadres de los niños huérfanos de San Vicente*, cuya Casa, y Bienes administraban. Descacciendo por el tiempo estos Beguines, fueron à este passo flaqueando las assistencias à los niños, y la buena economia de la casa. Pero el año de mil

mil quinientos quarenta y siete excitò el Señor à algunos Cavalleros, y Ciudadanos de Valencia, y tambien à algunos Mercaderes ricos, à que procurassen su reparo, haciendose Cofadres, y disponiendo para el gobierno mas acerado de la Casa, ordinaciones nuevas, que aprobaron el Vicario General, el Virrey Duque de Calabria, y los Señores Jurados de dicha Ciudad de Valencia. Y dos años despues Carlos Quinto concedió à esta Casa, ò Colegio, algunos apreciables privilegios. El libro de las Ordinaciones està archivado en la misma Casa; y en él se ordena, que los Colegiales se llamen: *Colegiales de San Vicente Ferrer*; y en lengua Valenciana: *Fillet s*, y *Filletes del glorios Pare Sant Vicent Ferrer*. Quiso cooperar tambien la Ciudad à obra tan pia, y tomando el Patronato colocò sus armas sobre la Puerta principal: bien que passandose los Niños à la casa, donde oy viven, que era Colegio Real, quedò el Rey, Patron de este Seminario.

Con toda esta providencia bolvió à descaecer la Casa por mal gobierno, de lo que fueron hechas quejas à Felipe Segundo, quien vista la informacion, que mandò hacer, escribió al Virrey, que con injuncion del Señor Patriarca Don Juan de Ribera apeasse de la Administracion à los Cofadres, y pusiesse en dicha Casa nueva, forma de gobierno. Dispuso en esta forma. Que cada año se nombriassen tres Administradores, uno Canonigo, y este fuesse el que por turno tuviesse la Administracion del Hospital General, uno de los Señores Jurados Segundos, alternando un Cavallero con un Ciudadano; y el tercero fuesse el Clavario actual de dicho Hospital: con la advertencia, que estas

tres debiessen nombrar un Eclesiastico Cavallero , ò Ciudadano, que tuviesse el Quarto en la misma Casa , ò Colegio , y lo rigiesse , y governasse con el titulo de Clavario. Esta forma de gobierno obedeciendo el Real Decreto , y Orden de Su Magestad con fecha de catorse de Marzo de mil quinientos noventa y tres , se puso en execucion à seis de Junio del mismo año. Y así persevera hasta oy , lo que conserva este Seminario , ò Colegio con todo lucimiento, cuydandose mucho de la buena educacion, cumplida asisistencia , y asseo de los Huerfanos , que comunmente passan de ciento , sin las niñas huerfanas , que tambien son casi en igual numero , venerando con ternura de hijos , è hijas al Padre San Vicente Ferrer su singular Patrono, y Fundador de este Colegio , segun assegura la tradicion antigua, y comun, la que confirman Felipe Segundo , y Felipe Tercero en sus Reales Decretos.

La Casa à donde estaban los Beguines, y recogió San Vicente à estos niños perdidos , estaba situada en la Plaza de San Agustín , y es la que por la parte del Portal hace esquina à un Portico por donde se va al Colegio de San Pablo. De aqui el año mil seiscientos veinte y quatro fueron trasladados al Imperial Colegio , que oy tienen , y el Emperador Carlos Quinto habia erigido para la educacion de los niños de los Moriscos convertidos; y despues de la expulsion de los Moros , que se hizo el año mil seiscientos y nueve , cessando este fin , hizo donacion de este Colegio el Rey de España Felipe Quarto para los niños, y niñas huerfanas de S. Vicente; y la Casa que dexaban estos niños, la concedió à los Religiosos Augustinos Descalzos de S. Monica.

El

El Maestro Fray Jayme Jordan en la historia de la Provincia de Aragon del Orden de San Agustín dice : que esta casa , que fue agregada al Convento de Santa Monica de la misma Ciudad havia sido fundacion de San Vicente Ferrer , y dice estas palabras : *Es tradicion , que la Imagen de Nuestra Señora de los Niños perdidos , colocada en ella era Oraculo del Santo , porque se hallaban reciprocamente al modo que suelen dos Personas conocidas comunicarse. Entregada pues , à nuestros Descalzos de Santa Monica la Casa de los huerfanos , y la Imagen de la Virgen determinaron ilustrar al Lugar de Caudiel con su presencia; y aunque quisieron mudarle su antiguo nombre , y ponerle otro , y para este fin poner cedula de diferentes nombres , y sacar suerte , siempre salió el de los Niños perdidos.* Con este titulo es venerada en dicho Colegio de Caudiel con gran devocion de estos Reynos.

Quando los niños fueron trasladados al Colegio Imperial, que oy tienen , se llevaron por guia la Venerable Imagen del Santo Crucifixo, que les dexò San Vicente, la qual llevaban los Penitentes de la diciplina , que iban con el Santo : y *ahora* (dice el Maestro Gomez , hablando de su tiempo) *la llevan en el Jueves Santo en la Procession , que hacen aquel dia con diciplina los Cavalleros con otra Imagen de nuestra Señora de la Soledad , y una de San Vicente Ferrer , en cuyos Nombres tienen los Cavalleros fundada en el Convento de Predicadores de Valencia una ilustre Cofadria , y edificada una sumptuosa Capilla ; que ella sola podria servir de Iglesia , y magnifico Templo.* La dicha Imagen milagrosa del Santo Christo oy se venera en el Colegio de los Niños con una ilustre Cofadria , y se apellida : *El Santo Christo de la Penitencia.*

M

Lleva-

Llevaronse tambien los Niños al dicho Colegio Imperial una Imagen de San Vicente Ferrer de piedra marmol, que colocaron sobre la puerta de la Iglesia dentro del Colegio, y despues la pusieron sobre la puerta del Refitorio; pero el año mil siete cientos diez y nueve la sacaron de sobre la puerta del Refitorio, y la colocaron sobre la puerta principal de la Iglesia à la parte que mira à la Calle, bien adornada con piedras negras de Jaspe, à expensas de sus Devotos.

Los Beguines, y Beguinas, que fueron los primeros fundadores que puso San Vicente en la casa de sus huérfanos, tenían esse nombre, dicen el dócto Macro en su Dictionario, y nuestro Reverendissimo, y dignissimo Padre Maestro General Fray Antonino Bremond en las notas del Bulario de nuestra Orden de Predicadores, porque esta palabra: *Beguin*, significa, Persona dedicada à Dios; ora por un tal *Bego* Author de este instituto: ora sea por un *Lamberto de Begue en Francia*, que tuvo semejante destino: ora sea, porque la palabra *Beguin* en el Dictionario Francés significa el velo, con que se cubre la cara en señal de penitente. Con todo esto hubo en Alemania unas Beguinas condenadas por herejes por el Papa Clemente V. porque predicaban errores contra la Trinidad, Articulos de la Fè, y Sacramentos. Por esto, para que no se confundiesse esse Nombre con las Beguinas buenas, y Terciarias de nuestra Orden expidió el Papa Juan XXII. una Bula al primero de Junio del año mil treientos veinte y seis, en la qual alabando mucho nuestras Terciarias Beguinas mandò à los Obispos, que no permitan en sus Diócesis, que Persona algu-

na

na las moleste, ni las tengan por aquellas malas Beguinas de la Alemania; sino que las resperen como à verdaderas hijas de la Tercera Orden de Penitencia del gran Patriarca Santo Domingo.

CAPITULO XII.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE A Orihuela, confirmando el Señor su Doctrina con Profecias, y Milagros.

Ilustrada como se ha dicho, y favorecida su Patria la Ciudad de Valencia, resolviò San Vicente satisfacer al deseo del Rey de Castilla, y de su Tio el Infante Don Fernando encaminandose à su Corte; pero hubo de ser rodeando por Orihuela para cumplir con la palabra que habia dado à sus vecinos con la carta escrita de proprio puño del Santo, en el capitulo pasado referida. Saliò de Valencia segun se colige cerca del Noviembre, y quiso passar por el Religiosissimo Monasterio de nuestra Señora de la Murta, segun la tradicion immemorial, que oy conserban escrita en el Libro de hechos de dicho Monasterio, que dice así: *En el año de 1409. poco mas, ò menos, estuvo en este Monasterio de nuestra Señora de la Murta San Vicente Ferrer, predicò en el Pulpito, que se conserva en la Sagristia, que era la Iglesia antigua, agradandole mucho la manera de vivir de aquellos Santos Padres, y dixo: Que si Dios no le huviesse llamado à aquel estado de Predicador Evangelico, se huviera quedado con mucho gusto à esta Santa Casa. Y añadió: Que los Religiosos, que muriesen en esta Santa Casa, ninguno de ellos se condenaria. Y viven los Religiosos de este Monasterio tan conf...*

M 2

in

de la profecia de San Vicente, que muchos de ellos enfermando fuera del Monasterio, se hacen llevar, aunque gravemente enfermos à dicha Casa para morir en ella, esperando con la profecia la proteccion del Santo, para alcanzar buena muerte.

En el Lugar de Terratèix de la Valle de Albayda se tiene por tradicion inmemorial, que alli predicò San Vicente, y en el sitio proprio que predicò el Santo han erigido una hermosa, y devota Hermita dedicada à nuestro Apòstol San Vicente formando la piedra, sobre la qual predicò, una Pila de agua bendita, y se conserva aun el olivo, à cuyo tronco se arrimò para predicar. De alli pasó el Santo al Marquesado de Albayda. En esse tiempo Doña Carrofa de Vilaragur, Señora de la Villa de Albayda havia erigido cerca de dicha Villa al entrar en el Puerto, que es camino de Alicante, una Capilla muy hermosa, y devota con la invocacion de Santa Ana, y de San Antonio, obrando Dios por los meritos de estos dos Santos, muchos milagros. Predicò en esta Villa San Vicente, y dixo: *Que en aquel Oratorio, ò Hermita de Santa Ana havia de ser Dios muy alabado*: revelandole el Señor yà de lexos lo que en aquel lugar havia de ser glorificado, fundandose un Convento de la Religion de Predicadores. Y así sucediò, porque el año de mil quinientos treinta y ocho Don Christoval Milan de Aragon, Conde de Albayda la diò para Convento de la Orden, al Santo Proviucial Fray Juan Micò; natural de Palomar à media legua de ella, como dice el Maestro Diago.

Passando adelante su viage San Vicente con su numerosa comitiva por aquellas montañas, advirtiendole que la gente

te

te cansada, y faltada de alimento desfallecia, les dixo: *Hijos fiad en Dios: tras esse cerro, que se nos ofrece à la vista, hallaremos una Venta, donde seremos assistidos*. Ganaron la cuestra, y junto al camino hallaron una Venta nueva, cuyo Huelved les regalò bien, y con abundancia. Tomado el alimento necessario, passaron adelante; y habiendo hecho algo de camino, llamò el Santo à uno de su compania (que aun no daba assenso à sus milagros, y solamente le seguia, porque gustaba de su doctrina tan Celestial) y le dixo: *Que bolviessè à la Venta; y le traxessè el bonetillo, que se havia dexado en ella*. Fue el hombre corriendo al sitio, y paraje mesmo, donde havian dexado la Venta nueva; pero ni hallò Venta, ni el menor vestigio de tal fabrica, solamente hallò al bonetillo pendiente de la rama de un arbol: Y conociendo de aqui, que aquella aparente fabrica, y abasto de la gente, todo havia sido milagroso, aprendiò à creer en las maravillas del Santo. Quien en el mismo dia diò la habla à una pobre muda, que en el camino le saliò al encuentro, y con señas le pidiò la salud.

Llegò San Vicente à la Ciudad de Alicante, donde predicò, y despues en la Villa de Elche. De esta Villa pasó à los Lugares de Fortuna, y Avanilla, que eran habitados de Moros, y convirtiò à la Fè de Jesu-Christo à todos sus moradores. Passò luego à Orihuela, y un Ciudadano Honrado le hospedò en su casa, donde le traxeron luego una Doncella endemoniada, curòle el Santo, poniendole las manos sobre la frente, y pesquezo, y repitiendo el nombre Santissimo de Jesus. Con semejante diligencia curò à una muger de un cruel hipo.

M 3

En

En el tiempo, en que se detuvo San Vicente en Valencia (como està dicho) no dexò de tener sus embidiosos, que le calumniasen sus hechos heroicos, y Celestial doctrina, en particular un Prior de otra Orden. Este sugeto (poco despues , que el Santo saliesse de dicha Ciudad de Valencia) conociò su yerro , y tuvo tal arrepentimiento, que tratò de buscar al Santo , y pedirle perdon. A este effecto tomò su mula , y fuesse à Orihuela , y echandose à sus pies muy arrepentido le dixo: *Padre perdonadme, que yo os he perseguido quanto he podido, os he infamado varias veces, y becalumniado vuestra Celestial Doctrina.* Levantòle del suelo el Santo, y con voz muy dulce le dixo: *Dias hace Padre Prior, que os he perdonado. Creedme, que os amo, y certifico, que Dios os ha perdonado; pues no vinierais tan arrepentido, si no os huviera ablandado, con su gracia, y piedad vuestro corazon: con todo esto confessaos luego lo mejor que pudieredes, porque no tardarà vuestra muerte.* Espantò la sentencia al Prior: confesòse luego, pidió la bendicion al Santo, y despidiòse dandole los brazos. Partiò de Orihuela à tiempo que el Varon de Dios se iba à la Plaza à predicar, y fue tan pronta su muerte, que estando aun San Vicente à la mitad del Sermon, tuvo revelacion de ella, y dixo: *Hermanos, rogad à Dios por aquel Padre, que agora poco ha visteis se despedia de mi, que yà es muerto.* No bien se acabò el Sermon, quando se supo que el dicho Prior, habiendo caminado como legua, y media, se havia caido de repente muerto.

El grande fruto, que en los Vecinos de Orihuela hizo el Santo con su predicacion fervorosa, y el reforme grande de costumbres lo declarò pocos dias despues de la partida,

la

la Ciudad (entonces Villa) escribiendo en forma de Ciudad à Don Pablo de Burgos Obispo de Cartagena, y tambien de Orihuela una dilatada carta en lengua Valenciana del tenor siguiente.

MOLT REVERENT PARE, Y SEÑOR.

Perque creem, que havets plaer, fem saber à vostra gran Reverencia, que el Molt Reverent, è de Santa Vida Frare Vicent Ferrer, Mestre en Sagrada Theologia, es estàt en aquest Bisbat vostre: ço es, en Alacant, en Elix, en Oriola, en Murcia, y ara es en Lorca: per la venguda del qual se es enseguit molt bè à tota aquesta terra, è gran salut à tots los Fels Caristians. En especial tots los de aquesta Vila vos certificam, que per la gracia de Deu, y per la sua Santa predicaciò es apartada de tots vicis, è pecats publichs; è escrivimvos estes coses: Primo, que dengun gran, ni chic, no gofa jurar Deu, ni la Verge Maria, ni los Sants de Deu, ni denguna jurada. Item, que de aquells, que blasfeman de Deu, è la Verge Maria, è els seus Sants se fa rigurosa execuciò. Item, que es tolta pera tot temps la Fajureria, è havem renunciat al Privilegi, que aquesta Vila havia de aquella. Item, que no se gofa jugar à dengun joch de dans, ò nayps. Item, que dengun no gofa conjurar, ni enfortar, ni traurer señals, ni anar à adevins, ni adevines. Item, que Ecclesiastichs, ni denguns altres juguen, aixi com se fà troci. Item, que son toltes totas las Festas jovials. Item, que tots en general, y cascun en especial se tè perdit, de acusar los uns als altres, qui causan en qual sexols dels pecats dius.

Escrivimles dites coses, è no altres algunes, que seria llarch

M 4.

de

de escriurer. Item, ja mes en aquesta Vila no es confessaren les gents, així com ara. Ne an vides, no poden abastar los Preveres à oir de Confessió, è à combregar. E los Dumenches, è Festes colents, tots, homens, è dones ab sos Fills, è Filles, que son de etat, van à Missa ab tanta devocio, que no es hom, quin creguès, si no ho veia. En tant que antes, que aquell viaguès, les Esglesies eren grans, è ara son chiques, que les gents no caben en les Esglesies, ni en les Ordens. En conclusió, Señor, certificam à vostra Paternitat, que de tot nos ha deixat Christians. E axí com es està en Oriola, ses seguit en tots los altres Llochs hon es està, perque ne sien donades à Deu gracies, è axí mateix à Vos, Señor; però que aquell per industria, è prechs vostres vench en aquesta Vila. E al dit Mestre Vicent conserve Deu en lo seu bon propòsit, è quant de aquest Mon eixirà, coloque Deu ab los seus Apostols, Martirs, è Confessors la sua Anima.

Señor, una de las majors gracies, que havem obtenguda per gracia de Deu, è per la predicació de dit Mestre Sant, es, que en aquesta Vila no ya remasa plaga, ni fistola alguna, ni inimicicia en Persona alguna: ans de bon voler, è per reverencia de Deu se han perdonat los uns als altres. Es tant, que ya agudes vint y tres paus; de les quals ni ha xixanta sis de morts, è les altres sont de tolliment de nasos, è braços, è altres membres. Així, que tot hom, loat sia Deu, està en pacífica pau, sino es tant solament en Joan Fluvià, è un Christià novell, que ha poca fe en Deu. E per lo feít del dit en Fluvià estam molt escandelisats, com tothom ha perdonat, sino aquell. Perque som retenguts pregar à Deu per la Vida del dit, y Sant Mestre per lo benèfet, que de aquells havem rebut, è per vostra vida, que per vostra adreça aquell vench en aquesta terra. Pregant

à nostre Senyor Deu, que conserve aquell, è à vos al seu Sant servey per llonch temps. Amen. Escrita en Oriola à 4. dies de Mars del any de mil quatre cents y onse.

Vostres humils, è devots, que molt se recomanan en vostra gracia, è voler.
La Justicia, Jurats, è Consellers de la Vila de Oriola.

Lo contenido de esta Carta de la Ciudad de Orihuela escrita à su Obispo, que era el Obispo de Cartagena en suma es; darla noticia, que por la predicacion de San Vicente se habia apartado todo el Pueblo de todo vicio publico: se habian totalmente desterrado las blasfemias, y juramentos: Que el Publico habia quitado la casa del juego, renunciando el Privilegio, sin atreverse alguno à jugar à dados, ò à naypes: Que los Eclesiasticos, y todos los demàs se habian reformado en el juego: Que nadie se atrevia yà à echar suertes supersticiosas, ni à consultar adivinos: Que se habian quitado las mascaràs, y otras desembolturas de Carnestolendas.

Que se habia introducido grande frecuencia de Sacramentos, devota asistencia en la Missa, y grandes concursos en las Iglesias à orar, y oír los Divinos officios: Que muchos se entraron en Religion: Y por ultimo, que se habian extinguido varias enemistades mortales, y ajustado ciento y veinte y tres paces; las sesenta y seis de muertes, que se intentavan vengar, y las demàs de mutilaciones de miembros del cuerpo, como narices, y brazos. La fecha de esta carta es à quatro de Marzo de mil quatro cientos y onse.

CAPITULO XIII.

DE LOS VIAJES, Y MISSIONES DE
San Vicente, desde Orihuela, hasta la Corte del Rey de
Castilla.

A Primeros de Febrero del corriente año de mil quatro cientos y once pasó San Vicente desde Orihuela à la Ciudad de Murcia, donde se detuvo veinte dias pacificando varias disensiones hasta el Miercoles de Ceniza, que cayò en veinte y cinco de Febrero. El Jueves pasó à *Lebriella*, y el Viernes à *Lambra*, donde advirtió en el Pulpito seria breve en el Sermon, porque habia de caminar esse dia cinco, ò seis leguas, esto es, tres antes de comer; y las restantes despues para llegar aquella noche à *Lorca*, que era su destino, donde se detuvo hasta la fiesta de Santo Thomàs de Aquino, que por Decreto Real se guardaba la fiesta como el mismo Santo lo dixo.

Predicando, pues el Santo en *Lorca* sucedió un milagro insigne en credito de nuestra Santa Fè Catholica. Fue el caso, que amonestando unas mugeres ordinarias, pero devotas à un esclavo Moro, que se bolviessse Christiano; pues de los Sermones, que el Maestro Fray Vicente predicaba, podia muy bien conocer, que la secta Mahometana condenaba las Almas en el Infierno; y la Santa Ley de Christo las dirigia al Puerto feliz de la salud eterna de la Gloria. Les respondió el Moro: *Que no lo creía*. Pero como las mismas mugeres le importunassen, se encarò como enfadado à unas atochas,

hatochas, y dandolas fuego dixo: *Si la Ley de Christo salva, y las otras condenan: y si Christo es Hijo de Dios, y naciendo de Maria, quedò ella Virgen, apague se sin dilacion esse fuego, para que no dañe*. Caso maravilloso! Apenas acabò de decir esto, quando el fuego, que yà ardia en poderosas llamas se apagò de repente. Este milagro predicò el mismo Santo en la Quaresma predicando el Sermon de la Cananéa.

A ocho de Marzo bolviò el Santo de *Lorca*, à *Murcia*, adonde se detuvo hasta Pasqua. En este medio tiempo authorizó el Señor su Predicacion con notables prodigios: Porque predicando un dia en la Plaza, que era Domingo de Ramos, à mas de diez mil Personas, al que estaba el Santo en medio del Sermon, comparecieron tres feroces Cavallos, el uno negro, el otro palido, y el tercero rojo: Estos mentidos brutos echando espuma por la boca, y dando horrosos relinchos, arremetieron à la gente del Auditorio con tales cozes, y bocados, y moviendo tal polvareda, que atemorizado el concurso de la gente, buscaban todos por donde poder huir; pero el Santo desde el Pulpito les contruvo diciendo: *Confiad en Dios, y no les temays. Armaos con la señal de la Cruz, que estos brutos que venis, no lo son en realidad, sino demonios con essa mentida apariencia*. Bolviòse luego àzia aquellas infernales fieras, y dixoles: *mandaos de parte de Jesu-Christo, que salgais de la Ciudad, y sea sin dañar à alguno*. Obedecieron mal de su grado los protervos espíritus, y corriendo primeramente por la Ciudad, se salieron por la Puerta, que mira à medio dia.

Declarò luego el Santo el enigma de aquella espantosa vision diciendo al Pueblo: *Buen animo Hijos, y no os dexéis*

engañar del demonio. Estos, que en figura de Caballos haveis visto tiranizaban la Ciudad; y rabiosos, de que se hayan estos dias arrancado vicios, y se haya sembrado buena Doctrina intentaban dañaros; pero ya gracias al Señor se han ido, bien que han dexado algun rastró, que procede de estar aora ofendiendo à Dios, una Doncella, à quien la Madre no ha querido traer al Sermon. Dióse por entendida, corrió de pronto à su Casa; y hallando à su hija que trataba illicitamente con un hombre, bolvióse furiosa al Sermon, y dixo à voces: *Verdad dixiste, Santo de Dios.*

Por estos dias, que predicaba San Vicente se padecia a langosta en Murcia, y las viñas estaban cubiertas de pulgón: compadecióse el Santo de la plaga, y consultando al remedio, se fue con los Clerigos de su comitiva, cantando himnos à las quatro Puertas de la Ciudad, y echando desde ellas agua bendita contra aquellos perniciosos animales, dixo à los Vecinos de Murcia: *Confiad, que no os irá mal por el Agosto, y Setiembre.* Con esta diligencia perecieron en continente la Langosta, y el Pulgón, y se siguió una abundante cosecha de trigo, y de vino.

Despidióse el Santo de los Murcianos la tercera fiesta de Pasqua, dia 14. de Abril, y motivado el Sermon de una ronquera que por aquellos dias padecia, dixo, que procedia de tres raices: la primera, para que no tuviesse vanidad del metal de su voz clara en el Pulpito: la segunda, para detenerle mas en Murcia, en beneficio de las Almas: y la tercera, consultando la Divina piedad al remedio de los Judios, que no quedaban con su antecedente visita perfectamente instruidos; pero con esta segunda estacion se havian

con-

convertido muchos, y esperaba se convertirian mas con la buena Doctrina habia sembrado en sus pechos.

Este mismo dia partió à Molina, donde predicó Miercoles de Pasqua: y en Cieza, Jueves, y Viernes: en Jumilla, los tres dias siguientes: y en Hellin, la vispera, y dia de San Jorge. Vispera de San Marcos predicó en Tavera, y el dia de este Sagrado-Evangelista en Chinchilla, donde se detuvo hasta diez y seis de Mayo predicando cada dia. En el dia de la Invençion de la Cruz reprehendiendo ciertos tocados de mugeres, tan superfluos en sus hechuras; que en algunos entraban quince varas de lienzo, aplicó esta graciosa, y doctinal Parábola: Llevaban à ahorcar un homicida, seguiale su propria muger llorando; pero como llegando al patibulo, se detuviesen los Ministros en ahorcarle, les dixo: *Què buscais foga? Aquí està mi toca;* y con ella ahorcaron al infeliz.

Reformó el Santo muchos abusos, y promovió grandemente la piedad en los Vecinos de Chinchilla, y así el dia primero de Mayo les dixo: *Buena gente, en esta Villa, muchos se han puesto en buen camino, diciplinándose, vistiéndose cilicios, ayunando, y aplicándose mucho à oír Missas, y Sermones; y así mismo los Regidores han hecho ordenanzas muy Christianas.* Sobre lo de las diciplinas le sucedió al Santo un caso bien singular, hallándose en dicha Villa. Confesóse con él un hombre de muy rota conciencia, y que no habia reparado mas en matar hombres, que si fueren mosquitos; y sobre todo esto estaba tan frio, é indevoto, que no queria hacer para satisfaccion de sus pecados penitencia alguna, ni aun darse una diciplina. Dixole entonces el Santo: *Que se queria, fuesse*

fuesse sin azotarse entre los demás penitentes de la Proceßion en traje de Diciplinante. Convino con ello; pero à pocos passos que huvo dado, entrò en conocimiento de la gravedad de sus culpas cometidas; y de aqui empezó à disciplinarse con tal fervor, y valor, que excedió à todos los demás è la disciplina.

El dia seis de Mayo, noticioso San Vicente, de quan sugeta estava Chinchilla à la Langosta, y otras plagas, declaró en el Pulpito, que estas son de dos maneras: unas que nacen de la misma tierra, como la langosta, seca, pulgòn, y peste; y contra estas vale, rociar los campos con agua bendita, diciendo: *Fesvs*. Y contra la peste vale, que un Sacerdote rocíe las casas tambien con agua bendita, diciendo las palabras siguientes, que son parte de la bendicion: *ut quid quid in domibus, vel locis fidelium hæc unda resperferit*. Otras, que se forman en la Region del ayre, como piedra, rayos, y tempestades; y contra estas aprovecha mucho rezar con devocion el Psalmo: *Deus in adiutorium meum intende &c.* El Simbolo de San Athanasio; ò el Credo, repitiendo el Nombre dulcissimo de *Fesvs*; y haciendo à menudo la señal de la Cruz.

Esse proprio dia salió el Santo de la Villa de Chinchilla, y pasó à Albacete, donde predicò tres dias; y el inmediato à estos en Villa-verde, donde advirtió en el Pulpito, como antes de comer havia de caminar dos leguas, y otra despues hasta llegar à Alcaraz, donde predicò el dia de la Ascencion, que fue à veinte y uno de Mayo, y los tres dias siguientes. El inmediato à estos dias, que fue el dia veinte y cinco cayó enfermo el Santo, y lo estuvo diez y ocho dias, en cuyo medio no predicò sino Domingo, y Lunes de Pasqua de Pentecostes en la Moraleja.

A

A catorce de Junio llegó San Vicente à Ciudad Real, donde predicò hasta el dia de San Juan, que fue Miercoles. Jueves predicò en Malagon. Viernes en Santa Maria del Monte. Sabado, y Domingo en Yevenes. Lunes, dia de San Pedro, en Orgas, y el Martes en Nambracha. De aqui se pasó à la Ciudad de Toledo, adonde se estuvo todo el Mes de Julio. Los doce primeros dias encarò su Celestial Doctrina, à que diessè luz à los Judios, y Moros, encargando à esse fin à los del Auditorio, *Ave Marias*. Convirtió à muchos que pidieron luego el Santo Bautismo. Aludiendo à este fruto de su predicacion en Toledo, predicando el Santo en otro Lugar de Castilla dixo: *Como yà echaba renuevos la higuera Judaica; pues en Murcia se habian convertido Judios muy principales, y Letrados; en Toledo tambien, y en aquel Lugar como se veia todos los dias.*

Tenian los Judios en la Ciudad de Toledo una insigne, y memorable Sinagoga tan antigua, que su fabrica havia sido anterior à la reedificacion del Templo de Salomon, hecha por Zorobabel. Este celebre, y magnifico Templo por inducion de San Vicente se quitò à los Judios por esse tiempo, porque resistieron à la luz de su Predicacion Evangelica. Y fue asì, que viendo el Varon Apostolico la contumacia, y rebeldia de los Judios en aceptar la ley Evangelica, subió un dia al Pulpito, y dixo: *Es possible, que en Toledo, donde corporalmente baxò Maria Santissima, y honró à su Capellan San Ildefonso, se tolere, que los Judios tengan Templo publico para sus supersticiones, con que contaminan la tierra à Vamos, quitemosle esse Templo, que tan perjudicialmente poseen.* Baxò luego del Pulpito nuestro Santo Apostol en-

cen

cendido del zelo de la Ley de Dios, sin dexar el Santo Crucifixo, que de costumbre tenia en la mano quando predicaba, y siguiendole todo el Concurso, de repente echaron de aquel Templo á los Judios: y purificado, se dedicò á Maria Santissima con el titulo de *Santa Maria la Blanca*. Oy es Monasterio de mugeres recogidas, donde cada año en memoria del sobre dicho suceso, va de la Iglesia de Santiago una Procecion con las Imagenes de la Virgen de la Estrella, y de San Vicente, que lleva en la mano el mismo Santo Crucifixo con que logró la santa empresa de quitar el Templo tan antiguo á los Judios.

El primer dia de Agosto dexò nuestro Santo à *Toledo*, y pasó à *Bienquerencia*, donde predicò como en *Yepes* los dos dias siguientes. El dia de Nuestro Padre Santo Domingo predicò en la Villa de *Ocaña*, donde se detuvo los dias de la octava de su Santissimo Patriarca; y en uno de ellos predicò contra seis vicios, que reynaban en dicha Villa, tomando por thema: *Quid hoc audio de te? Y así empezó el Sermon diciendo: Noble Villa de Ocaña, qué pecados oygo de tí? Dame cuenta de ellos.* Agradecidos entonces los Vecinos de esta Villa de los buenos documentos que el Santo les habia dado en dicho Sermon, le tomaron la Capa por Reliquia, la que hasta oy conservan, y sacan en publico con mucha veneracion en las procesiones de rogativas, para conseguir de Dios, lo que pretenden en sus necesidades.

A once de Agosto predicò en *Borox*; el dia siguiente enfermò, y con todo esso pasó à *Illescas*, donde à trece del mismo Mes predicò por el Prior del Convento de Predicadores

dores de *Toledo*. Duròle la enfermedad, que fue de tercianas seis semanas, y le dexò tan flaco, y quebrantado, que no pudo predicar hasta el Adviento.

De *Toledo*, convaliente pasó à *Simancas*, adonde se conserva el Pulpito, en que predicò el Santo; y segun la tradicion inmemorial del Convento de San Pablo de Valladolid, de *Simancas* pasó à este Real Convento, y le hospedaron en una Celda, que habia en la Porteria antigua; para que muchos dolientes, que concurrían à buscar remedio para sus enfermedades le tuviesen mas pronto, sin inquietar las horas del silencio de los Religiosos; y la piedra, que entonces fue Celda del Santo, oy es Capilla de San Pedro Martyr, donde el Santo Tribunal de la Inquision de Toledo mandò poner un Santo Crucifixo, que los Judios de Trechilla habian azotado.

Es tambien tradicion inmemorial, que el Santo obrò muchissimos milagros en esta Ciudad, los quales estavan pintados en el Claustro; pero despues haviendose este dorado, y pintado en lienzos grandes la vida de nuestro gran Patriarca Santo Domingo, se perdió la memoria de lo singular de estos milagros. Tambien havia en la Porteria de este Real Convento un lienzo grande, que llamavan comunmente: *El Quadro de los trages*; pero haviendo el tiempo, que todo lo consume, destruido gran parte del lienzo, cortaron los Religiosos mismos lo que estava por la circunferencia mas maltratado, y borrado, y poniendole un marco nuevo, solo se conserva en él la pintura del Santo, que está en el Pulpito, como predicando el Rosario, que tiene la mano derecha levantada en alto, y quatro Personas, que

tiene por oyentes, quando antes eran muchas, y con varios trages; que por esso se llamava: *El Quadro de los trages*. Esta memoria de San Vicente, que queda en el Convento de Predicadores de Valladolid la assegurò con carta que escrivì en respuesta el muy Reverendo Padre Maestro Prior de dicho Convento, al del Real Convento de Predicadores de Valencia.

En esta Ciudad de Valladolid convirtiò el Santo muchos Moros, y Judios, y negociò del Gobierno Politico, que los Judios viviesen en barrio aparte de los Christianos. Esto consta, que fue por el Adviento del año mil quatro cientos y once, por el Letrero que havia en las pinturas del Claustro, que antes se dixo. Y asegura el Maestro Diago, que à los principios del año mil quatro cientos y doce, predicando el Santo en la Villa de *Tordeçillas* en el cabo de la octava de la Epifania, dixo à los Regidores, diessen providencia, de que estuviessen apartados los Judios de los Christianos. Y luego aderazando la Plática à ellos, les dixo: *Que se hiciesen Christianos, ò que se retirassen todos à una parte de la Villa, ò se fuesen à Valladolid, donde ya havia lugar señalado para ellos*. Y el dia de San Antonio Abad, al fin del Sermon dixo: *Y sabed, que hay buena nueva, que todos los Judios, y Moros se convierten cada dia en Valladolid*. De aqui pasó el Santo à *Ayllon*, donde residian entonces, y tenian su Corte el Rey Don Juan, y la Reyna Doña Cathalina su Madre, y el Infante Don Fernando su Tio.



CAP.

CAPITULO XIV.

DE COMO PREDICÒ SAN VICENTE
en la Corte del Rey de Castilla con prodigios, y de la misma suerte en Zamora, y Salamanca

A Fines del año mil quatro cientos y once, y bueltas de Navidad acercandose San Vicente à la Villa de *Ayllon* salieron à recibirle à pie, de orden de los Reyes el Adelantado Don Alonso Tenorio, y Don Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey Don Juan, con otros muchos Señores, y Cavalleros de aquella Corte, donde entrò el Santo, montado en su pobre jumentillo; y no obstante el humilde modo, con que el Santo entrava en la Real Corte, assi el Rey, como la Reyna su Madre, y el Infante Don Fernando le honraron mucho, y le pidieron, que predicasse en lugar, donde le pudiesen oir; y assi lo executò los dias que se detuvo en *Ayllon*. Predicando en las fiestas de Navidad, dia de los Santos Inocentes corrigiò con animo intrepido, y sin temor alguno à los Ministros de la Casa Real diciendoles: *Esta Doctrina se encara à Vosotros los de la Corte del Rey, y de la Reyna, que por conservar la gracia de estos Principes, obrais varias vexaciones, è injurias; y por esso mismo quiere Dios, que estos Soberanos os aborrezcan*. El dia siguiente, manifestandose endemoniado un hombre del Auditorio, que no pensava serlo, preguntaron los Judios al Santo: *Porquè razon havia mas Christianos, endemoniados, que Moros, ni Judios?* A lo que respondió al

N 2

otro

otro dia desde el Pulpito, diciendo: *Que lo que ellos suponian, era falso, y que eran mas los Infieles poseidos del demonio, que los Christianos; pero en aquellos se manifestaban menos, porque estaban muy poseidos.*

Entrando el año nuevo de mil quatro cientos y doce predicò à un Missa cantano el dia tres de Enero, y el dia ocho del mismo Mes fue el Sermon de las honras del Rey Don Enrique Tercero, cinco años antes fenecido. En este Sermon funeral habiendo declarado, como à los Moros, y Judios no se les puede dexar manda testamentaria, añadió, que en seguida de ello el Rey Don Juan, y su Madre Doña Cathalina deseando salvar sus Almas, y la del Rey difunto havian revocado algunas franquexas, y gracias, que el Rey Don Enrique les havia concedido.

Ajustò el Santo con los Reyes antes de salir de *Ayllon*, que esta gente perfida, y contumaz en toda la Castilla viviesse en barrios separados de los Christianos; porque de vivir sin separacion alguna se seguian daños muy perjudiciales à los mismos Christianos; que muchas veces eran irreparables, en particular en los recién convertidos. Tambien dispuso, que los Infieles llevassen sus divisas, para que fuesen de todos conocidos: esto es, los Judios Tabardos con una señal roxa; y los Moros Cabuzes con una media Luna clara.

Acercavasse yà el tiempo, en que se havia de declarar por Sentencia, quien fuesse legitimo Heredero de la Corona de Aragon, habiendo muerto sin sucesion su ultimo Rey legitimo, y natural Don Martin. Para este negociado de tanta entidad, que se havia de tratar, y resolver en la

Villa de Caspe, era importantissima la presencia de nuestro San Vicente; y así le escribió apretadamente el Papa Benedicto XIII. que se baxasse à Aragon quanto antes. En vista de esta orden del Papa (pero deseando visitar antes las Ciudades de *Zamora*, y *Salamanca*) acelerò el Santo la salida de la Corte. Despidiòse de los Reyes à once de Enero, y este dia predicò sobre el *Pater noster*, advirtiendo al Pueblo, que aquel Sermon era como los postres de su espiritual convite. Saliòse de *Ayllon*, y al otro dia predicò en *Simancas*, y el dia siguiente predicò en *Tordecillas*, adonde se detuvo seis dias.

De aqui pasó à la Villa de *Medina de Rio seco*, donde predicò quatro dias hasta veinte y dos de Enero, y el siguiente pasó à la Ciudad de *Zamora*, donde obrò uno de los mas ilustres milagros, que se han oido. Traelo el Canonigo Castellón, conforme lo oyò de un anciano, y venerable Sacerdote de la escuela del mismo Santo, que se hallò presente al caso, y se lo refirió, diciendo: Que hallandose San Vicente en la Ciudad de Zamora, y predicando un dia en la Plaza, sucediò passar por allí la Justicia con dos Sentenciados, hombre, y muger, que llevaban à quemar vivos por el pecado nefando. Pidiò el Santo à los Ministros, que se los traxessen, y los colocassen un rato debaxo el Pulpito, el qual estava hasta el suelo cubierto de tablas. Hizose así; y teniendoles San Vicente encerrados en aquel cubo, les predicò como tres horas. Empezò, predicando las acerbadas penas del Purgatorio, parecidas mucho à las del Infierno, y como corresponden à las culpas, que se han de purgar. De aqui pasó el Santo à ponderarles la

fealdad de sus enormes culpas; y habiendoles predicado con espíritu fervoroso, y con pecho Apostólico, dió aviso à los Ministros de Justicia, para que facassen de su retiro à los que havian de quemar, por estar así condenados à tal pena. Pero, ò virtud admirable de la Oracion, y Predicacion fervorosa de nuestro San Vicente! Pues con ella se encendieron tanto en la contricion, y dolor de sus culpas aquellos Sentenciados à muerte, que llegando los Ministros à facarlos de debaxo el Pulpito, solamente hallaron de ellos los huesos mundos, quemada, y reducida à ceniza toda la carne, y la piel.

Admirò como era mucha razon todo el concurso de la gente, tan singular maravilla, y declaròla el Santo para consuelo de todos, diciendo: *Como la Divina clemencia havia favorecido à aquellos Reos, cambiandoles el fuego material, en que havian de padecer en el brasero, en espiritual incendio de una contricion, y charidad ardentissima, en tal grado, que havia sido suficiente, no solo para abrasarles los corazones en Divino amor; si tambien, por cierta maravillosa redundancia, para reducir sus cuerpos en pavesas.*

Otro caso muy fatal, y lamentable al contrario de estos escrive el Venerable Apostol de la Italia el Padre Pablo Señeri de la Compania de Jesus en su Confessor instruido, capitulo doce con estas palabras: *Es cosa cierta; (dice) que mientras San Vicente Ferrer predicava un Jueves Santo de noche en una Iglesia obscura, comenzó à lo mejor del Sermon à gritar con voz altissima: luz, luz, que hay aqui quien ofende à Dios & trae luz; y habiendo acudido à estos gritos los Sacristanes sollicitos con hachas encontraron dos Jovenes infelicissimos, que*

que abrazados tan infamemente, tomando aquel placer tan asqueroso humeaban muertos ya, como dos tizones, que no se extinguieron mas que hechos ceniza.

Otras maravillas obrò San Vicente los dias, que se detuvo en Zamora, y en particular se manifestó aquella milagrosa calidad de su voz en el Pulpito, que tan clara, y distintamente se dexava percibir de los que estaban lexos del sitio, donde predicava el Santo, como de los que le oian de cerca. Experimentò, y evidenció esta tan admirable, como prodigiosa virtud un Religioso de la Orden de San Geronymo, de los que habitavan en el antiguo Monasterio de Montamarta, que oy es casa rural, distante tres leguas de Zamora, donde se trasladaron despues los Religiosos. El caso fue así estando en la dicha habitacion antigua de Montamarta el dicho Religioso oyò desde la ventana de su Celda todo un Sermon de los que predicava el Santo en Zamora, para donde su Prelado le havia negado la licencia de ir à oírle. En nuestro Convento de Predicadores de la misma Ciudad de Zamora se conserva la Celda, en que estuvo hospedado San Vicente, la qual está con su Imagen en forma de Oratorio. Tambien se conserva un Escapulario, y Capilla del Santo mismo, y una Campanilla, que llevaba en sus Misiones para convocar à la Procecion de la Diciplina, y la dexò à los Hermanos de la Cofadria de la Cruz, que alli instituyò; los quales salian el Jueves Santo, y el dia de Santa Cruz de Mayo en procecion publica por la Ciudad, diciplinandose. De esta Campanilla de San Vicente hay tradicion, que

se acostumbraba tañer por sí sola un grande rato ocho dias antes de morir algun Religioso de dicho Convento. Durò este prodigioso aviso hasta el año mil quinientos y cincuenta, en que se tocò por la muerte del Padre Fray Juan de Santo Domingo, Confessor de los Condes de Alva, segun assegurò el año mil seis cientos y dos à la Reyna Doña Margarita, su Mayordomo Don Enrique de Guzmán. Conservase oy en un arco del sobre Claustro sin uso alguno por el recelo de los Religiosos.

De la Ciudad de Zamora pasó San Vicente à la de Salamanca, adonde un dia quiso predicar à los Judios dentro su propria Sinagoga. Valióse para esto de un sugeto de confianza, quien le diò traza para étrar en ella quando estuviesen congregados. Executòlo así, y pusoles delante con una Cruz en la mano: y habiendoles sossegado con suavidad, y amor, empezó à predicarles los frutos admirables de aquel arbol vivifico; pero como perseverassen tercios en su Judaismo, sin darse por convencidos, acudiò la Divina piedad à confirmar la predicacion de su Siervo, y ablandar aquella dureza de los Judios con una singular maravilla, y fue, que sobre las capas de los Judios, y sobre las tocas de las Hebreas aparecieron subitamente varias cruces. Esta aparicion de las Cruces tan maravillosa, cooperando la virtud de Dios, tuvo tan buen efecto, que todos así hombres, como mugeres sin dilacion alguna pidieron el Santo Bautismo, y se los diò, habiendoles primeramente instruido en las cosas principales de nuestra Santa Fe Catholica. La Sinagoga se dedicò en Iglesia con el titulo de la *Vera Cruz*; y oy la poseen los Padres Mercedarios. Y los Ju-

Judios convertidos se apellidaron en adelante: *Los Vicentinos*.

Otro dia, predicando en la Huerta de nuestro Convento de San Estevan dicha del *Monte Olivete*, y llegando à tratar de aquel Angel, que viò San Juan en su Apocalipsis, bollandolo por los ayres, y diciendo à voces: *Temed à Dios, y bonradle, porque se acerca la hora de su Juicio*: añadió el Santo con cierta gravedad, y authoridad del Cielo: *en mi se cumple esta profecia, y de mi la entendió San Juan, de lo que os daré un testigo mayor de toda excepcion. Id à la puerta de San Polo, y traedme una Difunta, que alli està, y yo la resucitaré*. Fueron, y hallaron la Difunta. Traxéronfela, y el Santo, teniendola presente la dixo: *Para gloria de Dios, y provecho de esse Pueblo que me oyè, te mando, que vuelvas à esta vida mortal, y resucites, en testimonio, y prueba de que yo soy el Sugeto significado por aquel Angel, que viò el Evangelista San Juan, como tengo dicho*. No bien acabò de decir esto el Santo, quando resucitó la Difunta à vista de millares de hombres, que havia en el Auditorio. En la cumbre de dicho montecillo, que sirvió de Pulpito al Siervo de Dios, colocaron los Religiosos del Convento de San Estevan, una Cruz cubierta de hoja de Milán, para memoria de este milagro tan insigne.

Conservase en este Religioso Convento de San Estevan, un Sombrero de palma, de que usava el Santo, y oy llevan à los enfermos, y segun los maravillosos alivios, que de esta Santa Reliquia de continuo perciben, parece fuente indeficiente de salud, al qual tienen los Religiosos con tanta veneracion, y resguardo, que està aforrado en plata. Lo

Convento esta Joya tan apreciable por un medio bien particular. Fue assi: Hallandose el Santo en Valencia, llegó à pedirle limosna una pobre muger, de *Salamanca*, no teniendo el Santo à la fazon otra cosa, que darle, le diò su sombrero, que era de palma; y pareciendole à la muger inutil, y pobre subsidio para su necesidad, añadió San Vicente: *Confía hermana, que con essa pieza no te faltará el sustento.* Creyò la pobre muger, tomò el camino para su tierra; y en la primera posada hallando al Huesped muy enfermo, quiso probar la virtud de la Reliquia. Púsole el sombrero en la cabeza, y viendo que repentinamente quedó sano, continuò en aplicar la Reliquia à quantos enfermos encontraba en los Lugares del tránsito, destilando en todos aquella prenda una salud maravillosa. Llegò la buena muger à su Patria la Ciudad de *Salamanca*, y como le iba bien con la dadiua del Santo continuò en lo mismo: Al que advirtieron esto los Religiosos del Convento de San Estevan, consultando à su mayor decencia, procuraron tener en su poder la dicha Reliquia, consignando à la pobre muger un proporcionado vitalicio, para passar con alguna conveniencia su vida: Y assi se cumplió lo que en Valencia San Vicente la dixo: *Confía hermana, que con esta pieza no te faltará el sustento.*



CAP.

CAPITULO XV.

DE COMO SAN VICENTE FUE ELEGIDO JUEZ, para declarar al verdadero Sucessor del Rey de Aragon Don Martin.

Corriendo el año de mil quatro cientos y diez falleció en el Monasterio de Vallonfellas cerca de Barcelona el inclito Rey de Aragon Don Martin sin dexar sucession, terminandose en este Principe la linea varonil de los Reyes legitimos, y naturales de la Corona de Aragon, que havia comenzado en el año ochocientos y nueve por Don Inigo Arista electo Rey de Pamplona, y Sobrarbe, cuyo hijo Garci Iniguez casando con Doña Urraca, Nieta, y heredera de Galindo Aznar, Conde de Aragon unió este Condado à su Corona de Sobrarbe, y su tercer Nieto Don Ramiro el Primero tomò el titulo de Rey de Aragon por los años de mil treinta y quatro, y se le fueron siguiendo Reyes Aragoneses, hasta Doña Petronila, hija de Don Ramiro el Monje. Esta Señora casando con Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona tuvo de él à Don Alonso el Segundo en quien hizo dexacion del Reyno el año mil, ciento noventa y seis, y por él entrò en la Corona de Aragon la antigua estirpe Catalana de los Condes de Barcelona, cuya sucession varonil durò dueientos y catorce años, y faltò el año de mil quatro cientos y diez en que murió el Rey Don Martin, quien dexò ordenado se confiscasse la Corona al sugeto, à quien segun derecho, y calidad de este

Real

Real Mayorazgo pertenciesse. Y así luego que murió, se empezaron à dar las providencias preliminares para liquidar este punto, y declarar por justicia el sugeto à quien perteneciesse: y en el entre tanto se procurò poner en los Reynos una forma de gobierno; como de Republicas, formando sus parlamentos.

En el Principado de Cathaluña se formò su parlamento compuesto de doce Sugetos muy señalados, que representassen todo el Principado, y le contuviesen en su oficio, durante el inter-regno, y la declaracion del Sucesor, comprendiendose en esso el Reyno de Mallorca con la Isla de Menorca. Este parlamento se convocò para la Villa de Montblanch; pero por causa de la peste se transfirió à Barcelona, y el siguiente año de mil quatro cientos y once se trasladò à la Ciudad de Tortosa: En Aragon se formò tambien su parlamento, y se convocò para la Ciudad de Calatayud, compuesto de otros doce Sugetos muy señalados, y fuè por Enero de mil quatro cientos y once. El Reyno de Valencia estava dividido en dos poderosas parcialidades. Era la cabeza de la una parcialidad Don Pedro de Villaragut, cuyos parciales eran el Governador Bellera con los Jurados, y Oficiales de la Ciudad de Valencia. La otra parcialidad era gobernada por Don Bernardo de Centellas, à quien seguia la mayor parte de la Nobleza. Y no pudiendo convenir para formar un parlamento, se salieron los Centellas, y demás Cavalleros de su partido, abandonando la Ciudad, y formando su parlamento en el vecino Lugar de Paterna; y de aqui se apellidò esta Junta: *El parlamento de afuera*; como el que formò la parcialidad de Villa-

llaragut en Valencia, y su Palacio Real se llamó: *El Parlamento de adentro*. El parlamento de adentro se trasladò despues à la Villa de Vinaròs à fines del año mil quatro cientos y once; y el de afuera se trasladò à la Villa de Trayguera.

Por este mismo tiempo el Governador, y el Justicia de Aragon convocaron à parlamento General en la Villa (ahora Ciudad) de Alcañiz à todos los Prelados, Ricos-Hombres, Cavalleros, Villas, y Ciudades de sus Reynos. Combidaron tambien à los Embaxadores, que devian representar las Provincias de Cathaluña, y Valencia. Para integrar esta Junta grande embiò el Parlamento de Calatayud nueve Sugetos: el de Tortosa, para Cathaluña destinò catorce, y poco despues añadió otros hasta veinte y quatro, que interviniessen en los acuerdos, que se irian tomando, para la Legitima declaracion del Sucesor verdadero del Reyno de la Corona de Aragon. Por Valencia el Parlamento de Vinaròs embiò seis Embaxadores; y el de Trayguera ofreciò embiar otros seis: Pero la Junta General de Alcañiz à ningunos quiso admitir, por no poder alguno de los Parlamentos separadamente representar todo el Reyno, y así les dixo, que se uniesen primero.

Para esto (añade el historiador Zurita) ninguna cosa se deseava mas, como que se diese orden, en que viniesse à assistir à las Congregaciones el Bienaventurado Varon, el Maestro Vicente Ferrer, que se hallaba à esta sazón en Castilla. Y haciaffe muy grande instancia, en que viniesse luego, como el mas verdadero Ministro, que se podia hallar, para conformar tantos, y tan diversos pareceres.

El Reyno de Valencia à vista de la repulsa, que en la Junta General de Alcañiz havian padecido sus Embaxadores, por acuerdo de ambos sus Parlamentos diò sus poderes à Miguèl Novalès, que era de los de *adentro*, y à Juan Mercader, que era de los de *afuera*; para que como Embaxadores unidos de todo el Reyno interviniessen no solo en el Parlamento de *Tortosa*; si tambien en el de *Alcañiz*.

En este, pues parlamento grande de Alcañiz, se deliberò à mediado de Enero de mil quatro cientos, y doce, que para la declaracion de legitimo Sucessor à la Corona de Aragon se nombrassen nueve Jueces, tres de cada Nacion, los quales huviesse de concurrir, y hallarse juntos en la Villa de Jaspe el dia veinte y nueve de Marzo, del corriente año de mil quatro cientos y doce, y dentro el termino preciso de dos meses, que fenecieran el dia veinte y nueve de Mayo, se obligassen à decidir esta Causa gravissima, y nombrassen Rey à aquel, à quien segun derecho, y justicia pertenecièsse la Corona de Aragon. Y para adjudicarla, dispusieron, huviesse de tener el sugeto nombrado seis votos alomenos de los nueve, y en ellos huviesse de cada Reyno, si quiera uno.

Tomando este acuerdo, convocò el mismo Parlamento grande de Alcañiz à los que pretendian tener derecho à la Corona de Aragon, para que por si, ò por sus Procuradores compareciesen en dicha Villa. Liquidados los meritos, y accion de los competidores sobre el derecho à la Corona de Aragon, passaron los nueve Jueces en el Casti-

llo de Caspe à votar, quien devia ser el legitimo Sucessor, ò Rey de esta Corona. Votaron pues el dia veinte, y quatro de Junio. Y no obstante que entre ellos havia un Arzobispo, y un Obispo muy doctos, y tambien otros grandes Letrados; con todo esso era tal el concepto, y veneracion, que tenian à San Vicente, que quisieron fuesse el primero que votasse. Convino el Santo, y votò assi, vertido el voto de Latin en Español.

Yo Fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, Maestro en Sagrada Theologia, y uno de los nombrados Dipuzados, digo segun lo que alcanzo, y puedo, que al inclito, y Magnifico Señor Fernando, Infante de Castilla, Nieto, del Señor Rey Don Pedro, Rey de Aragon de feliz memoria, Padre del Señor Rey Don Martin, de memoria excelsa, ultimamente fenecido, mas cercano Varon, nacido de legitimo matrimonio, y conjunta à entrambos en grado de consanguinidad. (respectante al dicho Señor Don Martin) deven, y estàn obligados à tener por su verdadero Rey, y Señor de justicia, y prestarle el pleyto homenaje de fidelidad los dichos Parlamentos, los Subditos, y Vassallos de la Corona de Aragon, segun Dios, y mi conciencia. Y en testimonio de lo dicho, firmo de mi mano las presentes, y las fortalezco con mi Sello pendiente.

Firmò el Santo, despues el Obispo de Huesca, luego su hermano Dom Bonifacio, Gualbes, Bardaxi, y Arandà con tal veneracion, y respeto al dicho Santo, que expressaron su voto, y sentir escribiendo cada uno assi: *En todo, y por todo quiero, y me arrimo al sentir del sobredicho Señor Maestro Vicente.*

De los tres Jueces restantes fueron distintos los votos;
pero

pero como en los Parlamentos estava ya acordado, que la sentencia, que diessen los seis habiendo uno de cada Reyno saliesse en nombre de todos, salió así: la que esse proprio dia se diò à favor del Infante de Castilla Don Fernando. Formaronse luego tres Exemplares Juridicos, de los quales uno se entregò al Arzobispo de Tarragona, otro al Obispo de Huesca, y otro à Dom Bonifacio Ferrer, para que cada uno le guardasse en nombre de su Provincia, ò Reyno. El dia siguiente se notificò à los tres Alcaydes del Castillo; pero se conservò en cerrado silencio hasta el dia veinte y ocho de Junio, que era el dia en que se devia publicar.

Para esta celeberrima funcion se armò junto à la Iglesia un tablado espacioso con bancos, autorizados, y adornados con brocados para los nueve Jueces, y otros asientos menores para los Embaxadores, y otros Cavalleros, que asistían. Llegòse el dia aplazado, y à las nueve de la mañana baxaron del Castillo los dichos Jueces, acompañados de mucha Nobleza, y sobre el dicho tablado se asentaron en un banco por este orden: sentòse en medio el Arzobispo, à su mano derecha Dom Bonifacio Vallseca y Aranda; y à la mano izquierda Bardaxi, San Vicente, Gualbes, y Bertran. El Obispo de Huesca no se sentò, porque celebrò de Pontifical en un Altar que se erigió à la puerta de la Iglesia, que hacia cara à los Jueces.

Cantòse la Misa con grande solemnidad, y concluda, subió San Vicente al Pulpito, que alli estava prevenido, y predicò un excelentissimo Sermon, tomando por thema aquellas palabras del capitulo diez y nueve del Apocalypsi, que

que dicen así: *Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei, quia venerunt nuptiae Agni.* Alegremonos, y demos saltos de contento, y demos à Dios la Gloria, porque llegaron las Bodas del Cordero. Acabado el Sermon, tomò el Santo el Decreto, y Sentencia, que se havia de publicar. Estava en latin, y así se leyò delante aquel gravissimo Congresso; pero vertido en Español dice así: *Nos Don Pedro de Zagariga, Arzobispo de Tarragona, Domingo Ram, Obispo de Huesca, Bonifacio Ferrer, gran Dom de la Cartuxa, Guillem de Vallseca, Doctor en Leyes, Fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, Maestro en Santa Theologia, Berenguer de Bardaxi, Señor del Lugar de Zaydi, Francisco Aranda, Donado de Porta Caeli de la Orden de la Cartuxa, natural de Teruel, Bernardo de Gualbes, Doctor en ambos derechos, y Pedro Bertran, Doctor en Decretos; es à saber los nueve Diputados, ò elezto por los Parlamentos Generales, &c. Nos, pues decimos, y publicamos, que los sobredichos Parlamentos, los Subditos, y Vassallos de la Corona de Aragon deven, y están obligados, à prestar el homenaje de fidelidad (Aqui parò un ratico el Santo, haciendo como una digresion alegre, y jocosa, para encender mas la sed, en que ardia el concurso de saber el nombre de su nuevo Rey: y luego profiguiò leyendo con voz mas alta) Al Ilustrissimo, Excelentissimo, Poderosissimo Principe, y Señor Don Fernando Infante de Castilla.*

Apenas acabò San Vicente de nombrarle, fueron tales las aclamaciones de la gente acompañadas de trompetas, Clarines, y otros instrumentos musicos, y tal el estruendo de las Campanas, que no pudo nuestro Santo decir mas palabra alguna. Fue el alborozo grande, y general, quando

oyeron el nombre de este esclarecido Principe Don Fernando, de cuyas nobles, y Christianas costumbres estaban todos bien enterados.

Con todo esse aplauso no depusieron su dictamen los Parciales del Conde de Urgel, antes bien quedaron tan mal contentos, como despues manifestaron: lo que costò à muchos el perder miserablemente la vida. Porque empezaron luego à quejarse de la sentencia, notando à los Juces de enemigos de la Patria; pues quitaban la Corona de Aragon à un Principe, que era natural de ella, qual era el Conde de Urgel, y la daban à un Principe estrangero, qual era el Infante de Castilla Don Fernando: Quiso San Vicente sossegar estos animos inquietos; y assi el dia siguiente subió al Pulpito, y haciendoles una Platica de mucha erudicion entre otras cosas les dixo: *Hermanos, en puntos de Justicia no se aceptan Personas, ni se atienden passiones. Grande sentimiento haceis por el Conde de Urgel, y à la verdad no tiene tanto derecho, no digo como Don Fernando; pero ni aun como el Duque de Gandia. Y aun si atendemos à respetos humanos: Don Fernando es hijo de Catalana; pero el de Urgel de una Lombarda.*

Ni aun toda essa veridica explicacion de San Vicente fue poderosa para reducir los animos rebeldes de los mal contentos: no obstante todos los Reynos, y Ciudades de la Corona de Aragon celebraron con publicos regocijos tan acertada sentencia. En particular en Valencia hubo tan grande alborozo, y fiestas, que fue preciso mandar à los Oficiales, y Labradores bolviessen al trabajo, y cultivo de las tierras, para que no se perdiessen.

Al otro dia de la sentencia yà lo supo el nuevo Rey, que
estava.

estava en Cuenca con su muger, è hijos que eran cinco Infantes, con los quales cortejado de la Nobleza de Aragon, se encaminò à Zaragoza, donde entrò à tres de Agosto, y se detuvo hasta ultimos de Octubre, en que partiò à Lerida, adonde el Conde de Urgel por sus Embaxadores à veinte y ocho del mismo Mes le prestò la obediencia; con fraude para hacer tiempo, y cobrar fuerzas con las Tropas, que para hacerle guerra le ofrecia el Duque de Clarence Ingles.

De Lerida partiò brevemente el Rey Fernando à verse con Benedicto XIII. que yà estava en Tortosa, donde entrò el dia siete de Noviembre, y se estuvo alli hasta el dia veinte y siete en que saliò para Barcelona, donde se detuvo lo restante de este año, y gran parte del siguiente.

En este medio tiempo confederado el Conde de Urgel con el Duque de Clarence, y otros Potentados estrangeros levantò pendòn, y le movió guerra. Apoderòse de los Castillos de Tramòs, y Montaragon: con que el Rey hubo de embiar gente à Huesca, para impedir la entrada, que hacian las Tropas Inglesas Auxiliares del Conde de Urgel. Pero habiendo las Tropas del Rey Fernando destrozado un Regimiento enemigo à diez de Julio, se atemorizaron tanto los Ingleses, que se retiraron de la Alianza, y dexaron al Conde de Urgel tan enflaquecido, que se refugió, y procurò hacerse fuerte en la Ciudad de Balaguer, donde acudiendo el Rey de Aragon con su valeroso Exercito le puso sitio à diez de Agosto.

Defendiòse varonilmente el Conde de Urgel con la poca Tropa que le havia quedado hasta el dia veinte y seis de Octubre del año mil quatrocientos y trece. Este dia vien-

dose el Conde de Urgel muy desertado de los suyos, y que yà aquella Ciudad no se podia defender, rogò à la Infanta Doña Isabel su Esposa, Hermana de la Madre del Rey Don Fernando fuesse à implorar su Real clemencia. Salìo la Infanta, y derritida en lagrimas le suplicò, que usando de su piedad Real concediesse à su Esposo la vida sin lesion de miembro, ni opresion de carcel, ò destierro de la Corona de Aragon. Resistióse el Rey à la propuesta, alegando los graves crímenes, que contra él havia perpetrado el Conde de Urgel; pero à la tarde la mandò llamar, y por el respeto, que devia à tan gran Señora, pues era Hermana propria de su Madre; concedió la vida al Conde, y que no padeciesse mutilacion de miembros, ni destierro de sus Reynos. Y assi se lo dixo el Rey al Conde, que esse mismo dia se le echò à los pies; pero condenòle à confiscacion de Bienes, y à carcel perpetua primero en el Castillo de Ureña, donde estuuò hasta el año mil quatro cientos veinte y seis y despues en el de Xativa, oy Ciudad de San Felipe, donde murió.

CAPITULO XVI.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE A
Alcañiz, y escribió una Carta al Papa Benedicto XIII.
dandole razon de su Doctrina.

PRedicando San Vicente en Zaragoza, segun se halla en los Sermones manuscritos, que conserva en su Archivo la Iglesia Cathedral de Valencia dixo (vertido de Lemosin en Español.) *Quando Nosotros en el Castillo de Caspe fuimos*

concordes, para elegir Rey, hurvo un hombre irroccador del Diabolo, y dixo: por cierto yo sabrè, quien es Rey. Alzò figura, irroccò al Diabolo, y le dixo: podrasme decir quien serà Rey? El diablo le dixo: Tal, nombrandole uno; y el echifero lo comenzò à publicar. Otro dia le dixo el diablo: Tal serà, nombrandole otros; ò, ò, dixo el echifero, tu me engañas, porque un dia dices tal, y otro dia tal. Quieres que te diga la verdad? dixo el diablo. Sabe, que de tres leguas al contorno no me puedo acercar à Caspe por un hombre que hay alli; y eramos nueve dice el Santo. De lo que se entiende, que por estàr en aquel tan grave Congreso San Vicente, no se pudo acercar en tres leguas, ni saber el diablo lo que alli se tratava.

Haviendo, pues San Vicente con tan feliz, y acertada conducta declarado el Sucessor legitimo, y verdadero Rey de Aragon à Don Fernando, Infante de Castilla, luego que este gran Principe se viò con la Corona, le nombrò su Confessor, y lo fue por algun tiempo, aunque no mucho, por no permitirle el Ministerio de su Apostolado estàr de asiento en Corte alguna, deviendo como Angel velòz estàr siempre dando varios buelos por el Cielo de la Iglesia Militar. Y en seguida de esto luego que en Caspe fuè aclamado Rey Don Fernando, se baxò nuestro Santo à la Villa de Alcañiz (aora Ciudad) donde recibió unas letras de Benedicto XIII. en que le pedia razon de la Doctrina, que predicava sobre la cercania del Antichristo, y fin del Mundo.

Obedeciò el Santo, y en dia veinte y siere de Julio del corriente año de mil quatro cientos y doce le escribió en Latin una carta muy dilatarada (la que puede ver el curioso en las Notas del P. Maestro Vidal) en que reduxo à quatro

puntos la Doctrina, que predicava sobre el dicho assumpto. El primero era, que la venida del Antichristo correria parejas con el fin del Mundo, el qual feneceria quarenta y cinco dias despues de su muerte. El segundo era, que antes de nacer el Antichristo estaria muy oculto el tiempo fixo de su venida; mas luego que naciesse, se trasluciria, para que los hombres se pudiesen prevenir contra sus engaños. El tercero era decir, que el Mundo ya devia fenecer en tiempo de los Patriarcas, Domingo, y Francisco; sino que Maria Santissima, dando por fiadores, y reformadores del Mundo à estos Patriarcas, havia alcanzado de su Divino Hijo prorrogacion de calidad, que lo que durava despues era como gracia condicional de su enmienda: Y no havendose esta conseguida, antes bien estando tan empeorado el Mundo, se colegia que instava mucho su fin, y la venida del Antichristo. Esto era el quarto punto, que justificaba el Santo ya con la visita, que Christo le hizo en Aviñon, como està dicho; yà con los textos del Profeta Daniel, que tocan à la venida del Antichristo, y parecian entenderse con el tiempo del cisma, que entonces se padecia en la Iglesia.

Continua el Santo la carta diciendo, que yà los Nuncios del Antichristo comenzavan à predicar por el Mundo contra la doctrina Evangelica, y que sabia por experiencia, que eran demonios, que aparecian con Abitos de Hermitaños, de Religiosos, y Personas honestas; que assi predicava por todo esto, y lo que à el Christo le havia revelado, quando le instituyò su Apostol, para que predicasse su cercano Juicio diciendo: *Que presto, y bien presto, y en muy breve*

breve seria el tiempo del Antichristo, y fin del Mundo. Y concluye el Santo la carta assi: Estas cosas son, Santissimo Padre, lo que del tiempo del Antichristo, y fin del Mundo, discurriendo, predicò (cooperando el Señor, y confirmando el Sermon con milagros) baxo la correccion, y determinacion de vuestra Santidad, la qual conserve el Altissimo felizmente como desea. Amen.

En el tiempo en que se detuvo nuestro Santo en Alcañiz, convirtió muchos Judios, y entre ellos muchos Rabinos peritissimos en su Ley, qual fue uno que en el Bautismo quiso llamarse Geronimo de Santa Fè, quien luego de bautizado empezò à disputar contra los Judios con tal espiritu, y energia, que coadjuvò gloriosamente à nuestro Santo. Tuvo Geronimo un hijo natural llamado Pablo, que llegó à ser Obispo de Zaragoza de Sicilia, y actualmente lo era, quando se trabajaba el Procceso de la Canonizacion de San Vicente.

Conservanse en la Ciudad de Alcañiz gloriosas memorias del Santo: Porque en una Plaza delante la Iglesia se conserva el Pulpito de piedra, que el Publico hizo fabricar, para que el Santo en él predicasse: en el Convento de Religiosas Dominicas de Santa Lucia, donde estuvo hospedado, se conservan los ornamentos con quienes celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa: Y en un Altar de la Iglesia del mismo Convento el Santo Crucifixo, que tenia en la mano, quando predicava. Tambien se conservan las quatro partes de la Suma de la Theologia de Santo Thomàs marginadas de mano de San Vicente con algunas Notas del mismo Santo: y otro Libro del Texto del Maestro de Sentencias, todo manuscrito, porque en aquel tiempo aun no

habia Impresiones en la Europa hasta el año de mil quatro cientos quarenta, que en la Ciudad de Argentina en Alemania la inventò Juan Guittembergio, y lo primero que imprimiò fueron los Libros de Civitate Dei de San Agustina, y el Libro tercero del Maestro de Sentencias.

CAPITULO XVII.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE A la Ciudad de Lerida illustrado de Dios con Maravillas.

DE Alcañiz se baxò San Vicente à la Ciudad de Lerida, en cuyas cercanias encontrandole el Conde de Urgel, que estaba con él sentidissimo, porque en la prentension de la Corona de Aragon, no havia sentenciado à su favor, y lleno por esto de colera, le dixo: *Que era un hipocrita maldito, que por sus interesses particulares le havia quitado el Reyno, como mal hombre que era.* A lo que el Santo respondió con religiosa mansedumbre: *Vos Conde sois el mal hombre, que tal dia hicisteis tal pecado; y no havia de permitir Dios, que un hombre de tan rota conciencia reynasse en Aragon.* Esto dixo descubriendole el crimen tan enorme, que havia cometido de haver muerto à su hermano mayor, para que él pudieffe heredar el Condado de Urgel. Y conociendo el Conde, que Dios se lo havia revelado se humillò por entonces, y se reconociò; pero no perseverò.

En la Ciudad de Lerida es casi increíble el fruto, que el Santo hizo. La aficion, y devocion, con que la gente le deseava oír era tanta, que à la media noche yà iba à tomar
pues:

puesto para estàr mas cerca del Pulpito. En esta Ciudad ajustò varias paces entre enemigos mortales; y muchos estudiantes fervorizados con sus Sermones dexaron totalmente al Mundo, y se hicieron Religiosos. Convirtió quantas mugeres mundanas habia en la Casa publica: ofendieronse tanto por ello los Rufiànes, que sabiendo passaba el Santo à predicar à Balaguer, salieron al camino armados para matarle. Desde lexos caminando les conociò el Varon Apostolico, y dixo à los de su compañía: *Aquellos son los Rufiànes de las mugeres perdidas, que hemos convertido en Lerida, y ora vienen à matarme.* Respondieron à esto sus Dicipulos: *No hay que temer; pues somos nosotros bastantes para defenderos. No sois menester,* añadió el Santo: *passad adelante, y dexadme solo con ellos.* No querian dexarle solo, por temor de alguna desgracia; pero el Santo les precisò con su mandato, à que le dexassen solo: luego que le vieron los Rufiànes, se fueron àzia él con las espadas desnudas: el Santo con pecho intrepido les aguardò, y haciendo àzia ellos la señal de la Cruz, les dexò tan sin aliento, y tan cortados, que se pararon inmobiles, como si fueran estatuas. A vista del prodigio reconocieron su culpa, echaronse à sus pies, pidiendole perdon de su loco atrevimiento con tales demonstraciones de arrepentimiento, y deseos de fer sus Dicipulos, que el Santo les admitiò en su compañía.

Predicando otro dia en Lerida contra los trages profanos, oiale Lorenzo Peregrin Clerigo tan dado à essa vanidad, que vestia un interior de tela muy rica, y con franjas de oro, aunque lo llevaba muy oculto; pero el Santo tomò contra él la invectiva tan individual como si la estuviera
vien-

viendo. Por lo que compungido el Clerigo, dexò la vanidad del Mundo, emprendiò la sequela de la virtud, y humildad, y se hizo de la compañía del Santo por tiempo de veinte y dos meses.

Por estos dias le traxeron de la Villa de Montblanch à Marco Escuder, sordo, y mudo de nacimiento, para que le curasse. Compadeciòse de èl San Vicente, pulole en los oídos sus dedos, y no bien acabò la Oracion, que acostumbra decir à los enfermos: *Jesvs Maria Filius, &c.* quando de repente le saliò à Escuder un silvo de los oídos, y empezó à oír, y luego supo hablar con claridad, y distincion. En esta misma Ciudad de Lerida limpiò à muchos endemoniados de sus infernales huespedes.

En este medio baxò el Rey Don Fernando à Lerida, y predicando un dia el Santo delante de el Rey, y los de su Corte en un campo muy espacioso, descubriò desde el Pulpito en distancia de quinientos passos à un pobre hombre, que medio arrastrando se venia àzia èl. Y compadecido el Santo pidiò al Rey, embiasse dos Sugetos Nobles, que viesse lo que tenia aquel hombre. Embiò el Rey prontamente à Don Guillem de Apella, y à Don Ugo Viglats, los quales reconociendo, que el hombre era un tullido, quisieron llevarle en brazos; pero al mismo tiempo dando el Santo al enfermo la bendicion desde el Pulpito, tuvo tanta virtud, y eficacia, que al instante se puso en pie aquel pobre hombre, que antes estava tullido, y quedò perfectamente sano, el qual agradecido à tan milagroso beneficio se quedò por algunos años en la compañía del Santo.

Otro dia de estos quiso el Rey Don Fernando hablar à San

San Vicente en su Celda, y entrando en ella como le hallasse puesto en Oracion, y circuido de un golpe de resplandor Celestial, quedò como atonito, y se saliò de la Celda sin hablarle palabra. Acabada la Oracion supo el Santo lo sucedido, de que se entristeciò grandemente, y dixo al Rey: *Que le habia enojado mucho.* Reprehendiò luego à su compañero, y le dixo: *Que por haver dado entrada al Rey en aquella hora, le castigaria Dios con siete años de calentura.* Y en efecto las tuvo todo aquel tiempo, sin que jamás el Santo arrostrasse en quererle sanar. En que se reconoce, no solo que los Santos del familiar trato con Dios toman de su condicion, castigando à sus amigos asperamente por culpas leves; pero tambien la paciencia, y humildad de aquel pobre Religioso, el qual con ver cada dia hacer milagros al Santo, sanando enfermos, y que nunca trataba de su remedio, no por esso se enojò, ni dexò su compañía, antes bien le siguiò hasta Bretaña, segun depone un restigo en el Proceso de la Canonizacion del Santo. Tambien quedan memorias en Lerida de que el Santo fundò un Hospital para Niños huerfanos; y lo confirma el Padre Fray Narciso Camòs en su Jardin de Maria.

CAPITULO XVIII.

DE COMO PARTIÒ SAN VICENTE A Valencia con portentos, y fue recibido de los Valencianos con los mayores aplausos.

DEsde Lerida quiso San Vicente partirse à su querida Patria Valencia; pero antes de llegar à su destino;

por

por testimonio Autentico, que hay de las noticias que se hallan en el Archivo de la Villa de Lucena, Obispado de Tortosa, consta, como el año de mil quatro cientos y doce Domingo à 2. de Octubre predicando en dicha Villa nuestro Santo, fue à su instancia, y peticion ordenado por el Justicia, Jurados, Consejo de Lucena à honra, y gloria de nuestro Señor, y de Maria Señora nuestra, y establecido, y mandado, que ninguna muger, baxo la pena de cinco sueldos se atreva à dar el pecho à criatura alguna en la Plaza, en la Calle, ni aun en las puertas de su Casa. Y en el dia treinta de Setiembre del mismo año dice el citado testimonio: *A instancia del mismo Padre Maestro Vicente Ferrer fue establecido, y mandado por dicha Villa, que ninguna Persona pueda ir à beber à la taberna, ni à tres puertas de ella, ni en la Calle, baxo la pena de seis dineros.* Estas ordinaciones fueron loadas, aprobadas, y confirmadas por Don Alonso de Ratos, Procurador del noble Señor Don Pedro de Urrera, Señor de la Tenencia de Alcalaten, y de dicha Villa, la qual conserva oy dia una preciosa Reliquia del Santo, dada por el Señor Patriarca Don Juan de Ribera.

A vista, pues de testimonio tan autentico será bien referir aqui lo que dice despues el Maestro Diago. Entre la Villa de Castellon de la Planá, y la Villa de Almazora por este tiempo ardia en vivas llamas el fuego de la discordia; y tambien ardan en bandos sangrientos, en que estavan encarnissados algunos vecinos de la mencionada Villa de Onda. Llegando, pues nuestro Santo à dichos Pueblos, predicando con su doblado espíritu, fue el Iris de Paz, que serrenò, y conciliò los animos perturbados, y apagò las en-

cen-

cendidas discordias; y así establecidas las paces deseadas, escriviò al Bayle General del Reyno de Valencia, Mifer Juan Mercader, pidiendole se llegasse à dichas Villas, y se hallasse presente à cosa de tanto momento para estipular, y fortalecer los ajustes de las dos partes. Esto le bastò al Bayle, para ponerse luego en camino, y hacer algunos gastos, los quales le tomò en cuenta el Racional, con carta, que por ello diò despues el Rey Don Fernando, como refica haverlo visto en el Archivo Real de Valencia el dicho Maestro Diago en el Libro de la primera cuenta, que el dicho Bayle diò desde el año mil quatro cientos y doce, hasta el año mil quatro cientos y catorce en el folio noventa y ocho.

Noticiosos los Jurados de Valencia de que San Vicente venia à visitar la Ciudad, amada Patria suya, dispusieron varios tablados para oír sus Sermones en la Plaza de Predicadores. Acordaron destinar quarenta hombres (dandoles su racion por el trabajo) que le asistiessen, y cuydassen de administrar todo lo necesario à los de la Santa comitiva, así à los hombres, como à las mugeres. Visitò los à todos la Ciudad, de paño buriel, que era el que usaban estos devotos Peregrinos, y por cuenta de ella corriò el sustento corporal de todos ellos, y las medicinas para los enfermos todo el tiempo que en Valencia se detuvo San Vicente; el qual entrò, y fue recibido como un Angel el dia veinte y nueve de Noviembre; y como dice el Maestro Diago, con la magestad, y pompa, que pudiera recibir al Rey, los Jurados muy aderezados, y con el palio, y todos los Cavalleros; y todo el Pueblo.

Em-

Empezò el Santo à reformar los abusos de la Ciudad, y à su instancia se hicieron algunas pragmatikas contra los pecados publicos, y se desterraron de ella muchos pecadores de vida escandalosa por ser protervos en el vicio, y se pusieron en barrio à parte los Judios. Tambien de su parecer, y consulta se formò, y estableciò en la Ciudad la Junta, que dicen de Quitamiento compuesta de catorce hombres, esto es, quatro Cavalleros, y diez Ciudadanos, con cuya facultad pudiesse gastar la Ciudad, lo que pareciera segun la necesidad; pero sin injuncion de estos catorce, solo pudiesse gastar la Ciudad la suma, y cantidad de cinquenta libras.

A mediado Diciembre saliò à predicar nuestro Santo por algunos Lugares de la Contribucion de Valencia, convirtiendo muchos infieles, y pecadores, como dice el Proceso de su Canonizacion. Por lo que su Patria sedienta de su Celestial doctrina, le hizo poco despues solemne embaxada, pidiendole con todo encarecimiento bolviessè à predicarles la Quaresma, y como se suponía que el Santo no se negaria a tan justa peticion, se dispuso recibirle con los mayores honores, que jamàs se huviesen visto en Valencia.

Porque salieron los Jurados ricamente vestidos, acompañando à proporcion toda la Nobleza, y Pueblo, y juntamente en Procecion solemnissima acudieron todos los Cleros, y Religiones con sus Cruces altas, y todos los Oficios mecanicos con sus Banderas, y alegres musicas, como oy se hace en el dia de su Fiesta: y en el remate de la Procecion, llevaban un riquissimo palio debaxo del qual debia entrar el Santo, defendido de un circulo de hierro, para que

que la devocion del Pueblo no le atropellasse. Colocòse, pues el Santo debaxo del palio, y entrò assi en su amada Patria la Ciudad de Valencia tan humilde, y transpuesto en Dios, como si no fuera el Sugeto de tan crecidos aplausos, y triumphal recibimiento: *Iba, dice el Maestro Antist, temblando de los grandes juicios de Dios nuestro Señor, y temia, no fuesse aquel favor para su eterna condenacion, porque se tenia por grande pecador.*

Entre otros sugetos señalados de los Ecclesiasticos, que le salieron à recibir, fue uno el Maestro Fray Francisco Ximenes, Franciscano, Varon doctissimo, à quien por sus grandes prendas la misma Ciudad de Valencia havia costado el Grado de Doctor en la Universidad de Lerida. Era familiar, è intimo amigo de San Vicente, y viendole entrar con tanta pompa, y magnificencia, se bolviò àzia él, y con la llanza de amigo le dixo: *Padre Maestro, que hace aora la vanidad?* A lo que respondiò el Santo con mucha discrecion: *Vá, y viene, aunque por la gracia de Dios no se detiene.* Fue la pregunta del Maestro Ximenes, sutil, y muy prudente, como de quien comprehendia el peligro grande de vanidad, en que se incurren los que se ven tan aplaudidos, y venerados de los hombres, como se veía San Vicente; pero fue la respuesta de humilde, y Santo. Fue de humilde; pues no negò la tentacion de vanidad, que estaba padeciendo, como ni la negaron San Agustin, y San Gregorio: y fue juntamente la respuesta de Santo; pues grande perfeccion arguye en un sugeto, verse coronar de lauros, y crecidissimas alabanzas, como se veía entonces nuestro Santo, sin que hallasse en su interior apego, ò assimientto la vanidad mundana. Por

Por este tiempo recibió San Vicente del Rey Don Fernando la siguiente Carta.

MAESTRO VICENTE.

Será muy de nuestro gusto, que vuestro Dicipulo Fray Jofre de Blanes se quedasse al presente en nuestro servicio, para que en la Quaresma continuasse sus Servicios en nuestra Real Capilla, y en seguida de ello, afectuosamente os rogamos, que consultando à nuestro buen deseo, escrivais en continente al dicho Fray Jofre se quede en esta Ciudad durante la dicha Quaresma, en lo que nos hareis un singular placer. Dada en Barcelona, y sellada con nuestro Sello secreto en diez y nueve de Febrero de mil quatrocientos y trece.

Rex Ferdinandus.

Rara veneracion de Principe al Santo; y no menos apreciable sugesion de aquel su Ilustre Dicipulo Fray Jofre Blanes, quien no se atrebia à condescender con la voluntad de un Rey en tan justificada pretension, qual era predicarle la Quaresma sin expressa orden de su Maestro, à quien el mismo Principe huvo de recurrir con tan obsequiosas clausulas. Puesto ya de asiento San Vicente en su amada Patria Valencia predicò à los Valencianos esta Quaresma, que habia empezado à veinte y seis de Febrero, confirmando el Señor con maravillas, y portentos su Celestial doctrina, como en el siguiente capitulo se dirà. Consiguiò del Govierno separar del barrio de los Judios, à los que de ellos se habian reducido el año mil trecientos noventa y uno por

el

el suceso de San Christoval, que antes se refirió, cooperando con su predicacion fervorosa nuestro Santo: Y como su Conversion, y Bautismo fueron tan apressurados, estaban muy flacamente instruidos en la Doctrina Christiana; y con el mal exemplo de los que habian quedado perfidos en su Judaismo, ya casi descaecian, y se gastaban: Por esto tomaron muy à pecho este negocio el Señor Obispo de Valencia Don Lucas Bagues, y el Bayle General Misser Juan Mercader, y lo acordò así la Ilustre Ciudad de Valencia el dia once de Abril; y en el acuerdo, que para dicha separacion formò, dá à nuestro Santo el glorioso titulo de *Predicador de la Verdad.*

Poco despues recibió San Vicente otra Carta del Rey Don Fernando, fecha de Barcelona à doce de Abril, en que noticiandole, que como queria llegar à Valencia, le advertia, que se detendria en Tortosa para conferenciar con Benedicto XIII. el gran negociado de la Paz, è union de la Iglesia, y desarraygar el cisma, que padecia. De aqui passaba el Rey à exortarle, que procurasse quanto antes partir tambien à la misma Ciudad, para que concurriendo los dos en las conferencias con el sobre dicho Benedicto XIII. se adelantasse con mas calor este negocio. La carta del Rey Fernando dice así.

MAESTRO VICENTE.

Por ciertas causas muy urgentes, y necessarias, concernientes al buen estado de la cosa publica de todo este Principado de Cataluña nos ha convenido prorrogar nuestra partida de aqui, hasta

P

la

la Fiesta de la Pasqua primer viniente, passada la qual entendemos infaliblemente, queriendolo Dios, partir de aqui, haciendo el camino de esse Reyno de Valencia, y passando por Tortosa havemos ordenado detenernos algunos breves dias con nuestro Santo Padre, y estrecharnos con su Santidad sobre algunos que hacen muy arduos, tocantes à la union de la Santa Universal Iglesia de Dios: en lo qual assi como à Rey, y Principe Catholico entendemos trabajar con todas nuestras fuerzas, y con grande atencion, y vigilancia. Y como en estos negocios concernientes soberanamente al divino Servicio sea muy necessaria vuestra presencia, os rogamos assi de corazon, como podemos, que por ninguna cosa parrais de essa Ciudad para ir à otras partes: antes os dispongais, y apresteis para partir, para hacer el camino del dicho Santo Padre, toda hora que sabreis nuestra partida de aqui, de manera que esteis con el dicho Santo Padre en el tiempo, que nosotros estaremos. Y en esto por nada hai falta si jamàs entendeis complacernos en algo, como no deseamos cosa alguna en este Mundo, despues de la salvacion de nuestra alma, sino que en nuestros dias alcanzassemos la union de la Santa Madre Iglesia. Certificandoos, que si de la dicha vuestra venida, os escusavades en alguna manera, lo que no podemos creer, allende del gran desplacer, que nos hariaades, tendriades gran cargo de conciencia para con nuestro Señor Dios. Dada en Barcelona baxo de nuestro Sello secreto à 12. de Abril del año 1413.

Rex Ferdinandus.

Despues de esto, no pudiendo el Rey Don Fernando poner en obra su viage por no tener aun enteramente su-

geto

geto al Conde de Urgel, diò sus instrucciones al mencionado Padte Fray Jofre de Blanes, con carra de creencia, fecha en veinte y seis de Abril, para que llegando se à Valencia, confirielle estas materias con el Santo.

CAPITULO XIX.

DE LOS SERMONES, Y MILAGROS DE San Vicente en Valencia, y de su ultima despedida.

Predicando San Vicente este corriente año de mil quatrocientos y trece la Quaresma en la Ciudad de Valencia, fue increíble el amor, y veneracion con que los Valencianos abrazaron su Celestial Doctrina, singularmente conciliando animos, enemistades, y sangrientos bandos. En particular se refiere en el Proceso de su Canonizacion, que apaciguò aquellos tan envejecidos bandos, que corrian entre los Centellas, y los Mazas de Lizana, Casas muy esclarecidas, que vivian en enemistad mortal desde antes de la Conquista de la Ciudad, y Reyno de Valencia, haviendo sucedido tantas muertes desgraciadas en el discurso de esse tiempo, que passaron de cinco mil hombres, los que miserablemente perecieron.

Y aunque parecia à algunos sobrada exageracion el excesivo numero de muertos entre los del bando referido, no lo ferà para qualquier que tuviere noticia del vengativo orgullo de los antiguos Valencianos, quan nimios eran, é inexorables en sus venganzas. Vigorabanse à veces tanto sus parcialidades, que los mismos Reyes no bastaban à re-

P 2

pri-

primirlos. No tenían entonces los Principes tanto poder con hombres hechos à no obedecer; y tan poderosos, que parecian Reyzeuelos en sus Estados, y llegaban à poner numerosas Tropas en campaña. Tambien puso paces entre los Soleres, y Marradas, que tenían al Pueblo Valenciano alborotadísimo con sus bandos, y sangrientas discordias. No obstante, à todos los dexò nuestro Santo muy amigos, y con suma paz.

Por estos dias de su Apostolica Mision en la Ciudad de Valencia ilustrò Dios su predicacion fervorosa con señaladas maravillas; y singulares portentos; pues à lo que estaba un dia predicando en la Plaza de la Leña, vecina à la Seo en frente la casa del Señor Arzobispo, entonces Casa Episcopal; acudiò à oír su Sermon una Dama muy principal, y quando porfiaba con la gente para acercarse mas al Pulpito, viòla San Vicente, y dándole un grito, la mandò; que luego luego se volviesse à su casa: obedeciò puntualmente la Señora, y quando entrò en su casa encontrò, que una esclava fuya estaba ahogando un niño; que acabava de parir, y queria matarle para mejor encubrir su liviandad. Esta malidad revelò Dios à San Vicente su Siervo fidelísimo, para que aquella Criatura no muriesse sin el Santo Sacramento del Bautismo.

Acabado el Sermon acudieron al Santo Predicador por consuelo, y remedio dos mugeres Valencianas que vibian muy afligidas; porque la una habia ya quatro años, que padecia continuamente fluxo de sangre, sin aprovecharle remedio alguno: diòla el Santo su bendicion, y esta bastò para dexarla perfecta, y repentinamente sana: la otra habia

mu-

muchos años, que tenia perdido un ojo, sin ver, ni usar de él en todo esse tiempo; y el Santo con la misma bendicion la diò entera vista. Con la misma señal de la Cruz, y poniendole la mano en la boca restituyò perfectamente la habla à un mudo, que en quarenta años no habia podido articular una palabra. Diò tambien la vista à un ciego; y à otro, que ocho años habia, estaba privado enteramente del oido, le restituyò perfectamente el oír.

En otro dia estando predicando el Santo en la misma Plaza de la Leña apareciò en el ayre tanta muchedumbre de crecidos Cuervos grafiando sobre el concurso de la gente, que como espessa nube cubrian la luz del Sol. Conociò luego San Vicente, que aquellos aparentes Cuervos eran en la realidad demonios disfrazados en aquellas mentidas figuras. Escandeciòse el Varon Apostolico, y haciendo contra ellos la Señal de la Cruz Santísima les dixo: *Partios luego de aqui al lugar merecido, que se os està aparejado.* Cosa rara! Al imperio de esta voz tomaron todos el buelo, y desaparecieron sin quedar alguno de tanta muchedumbre como habia.

Otro dia predicando en la misma Plaza, asistían al Sermon la Reyna Doña Margarita, viuda del Rey Don Martin, y su hermana Doña Juana de Prades, la qual esse dia habia sacado sus mejores galas, y adornado su pelo de perlas, diamantes, y rubies. Quiso el Señor sacarla de essas vanidades, y fue así, que en el medio del Sermon se desprendiò de lo alto un disforme canto, y rompiendo las xarcias, y velas, que habia en la Plaza para defender la gente de los rigores del Sol, diò sobre la cabeza de dicha Doña Juana

na; dexandola amorrecida. Alborotóse el numeroso concurso de la gente segun lo pedia la desgracia; pues todos daban por muerta à la Princesa. Pero acudiendo luego el divino Predicador San Vicente, el Taumaturgo; el Artifice de milagros, el que con tanta facilidad los hacia, como y quando queria; hizo señas, que ninguno se moviesse, y dixo con un celestial donayre: *Soffegaos, que la piedra no ha caído para matarla, sino para que todo el Mundo supiesse, que Doña Juana traía la cabeza tambien armada, que podía resistir à qualquier golpe de piedra.* Así reprehendió la demasiada curiosidad con que llevaba el rocado; y los sobrados dijes, y joyas, que en la cabeza se habia puesto. Y luego buelto àzia ella la dió una tremenda voz diciendo: *Doña Juana levantaos.* Al imperio de esta voz bolvió la Princesa en sí, y presentaneamente quedó sana; y sin lesion alguna; y con la correccion del Santo tan emendada en el traje, que el dia siguiente fué à oír el Sermon con un vestido, y tocado honestissimo.

No pudo detenerse mas tiempo San Vicente en esta su amada Patria Valencia, porque luego recibió una carta del Rey Don Fernando su fecha en Barcelona à veinte y nueve de Junio, en que le encargaba con mucha precision, que quanto antes acudiesse à aquella Ciudad, en la qual, como en el resto del Principado de Cathaluña, se necesitaba mucho de su Persona, para sossegar los animos de la Provincia; particularmente de los afectos al Conde de Urgel, y descontentos del nuevo Gobierno.

Car-

Carta del Rey Don Fernando à San Vicente.

VENERABLE MAESTRO.

Aunque es verdad, que esta Ciudad, assi como las otras, y la gente, y Lugares del Principado de Cathaluña han visto vuestra Justicia, que procede de la Divina gracia, la qual confirma en devocion singular la Silla de los Reyes; pero como creamos aun ser necessarios vuestros Santos Sermones, y loables amonestaciones, os rogamos tan de corazon como podemos, que tan presto como podreis, vengaís à esta Ciudad para continuar vuestros Santos Sermones, y al servicio, y gloria del Nombre de Dios arrancar del Pueblo de ella todos los vicios, y cisaña, informandolos de bien en mejor. Dada en Barcelona baxo de nuestro Sello secreto à veinte y nueve de Junio del año de mil quatro cientos y trece.

Rex Ferdinandus.

Con este aviso huvo de partir San Vicente apressuradamente à Barcelona. Predicó à sus amados Valencianos el ultimo Sermon, y sucedió en él una cosa bien particular. Estando el Santo en la mitad del Sermon; corrió por el Auditorio una voz, como que en la otra parte de la Ciudad habia prendido fuego, y que ardia yá una casa en poderosas llamas. Alborotóse la gente, y se encaraban muchos àzia aquella parte, con el fin de apagar el incendio; pero detuvoles el Varon Apostolico con decirles: *Ninguno se mueva, ni os dexéis perturbar de aquel enemigo, que pretende*

P4

po-

poner estorvos à la palabra de Dios. Estad seguros de que el fuego no quemará la casa, ni consumirá sus muebles. Comprobóse luego lo que el Santo habia dicho desde el Pulpito à los de su Auditorio, porque à poco rato llegó la noticia de que el fuego por sí mismo se habia apagado, sin haver consumido cosa alguna.

A primeros de Julio se despidió nuestro Santo de sus Compatriotas los Valencianos, dandoles su Santa bendición con mucho amor, y cariño; y llevandose consigo al Venerable Padre Fray Jofre de Blanes, su amado Discipulo, se salió con los demás de su Santa Escuela de la Ciudad de Valencia por el Portal del Real camino de Barcelona.

CAPITULO XX.

*DEL VIAJE DE SAN VICENTE CON SU
Comitiva desde Valencia à Barcelona, predicando, y
obrando milagros.*

A Principios de Julio, como se ha dicho en el capitulo antecedente emprendió San Vicente con su Comitiva el viage desde Valencia à Barcelona predicando por los Lugares del transito, y haciendo milagros. Al que llegó el Santo à la Villa de San Matheo, aun del Reyno de Valencia tentó el comun enemigo de las almas el demonio un estraño modo con que impedir los excelentísimos frutos de su predicacion Apostolica. Fue así, que tomando la figura de un Hermitaño venerable con habito muy penitente, y barba bien crecida se introduxo en la Villa, y con

fin-

fingida modestia pudo araber la estimacion de muchos. De aqui pasó à querer tizar los creditos, y buena estimacion de San Vicente, como que el Santo enseñasse poco, segun doctrina, y poco conforme à la Ley de Dios; y así, que se retirassen de oírle, porque con sus artes les llevaba ilusos. Pasó el chisme tan adelante, que algunos se apartaban yà de la compañía del Santo, como de Persona, que no sentaba el pie llano, y aun pasara el daño mas adelante, si los del Gobierno no huvieran prontamente consultado à el remedio, hechando mano del fingido Hermitaño, y ponerle atado con grillos, y cadenas en una Carcel.

Y como sus perjudiciales chismes, y proferidas infamias habian sido publicas, y notorias, dexó el Justicia de observar los apices del Derecho; y así al otro dia quiso hacer del Hermitaño un publico exemplar castigo. Para esto mandó à sus Ministros, que sacandole de la carcel, donde le habian puesto atado con grillos, y cadenas se lo traessen à su Tribunal. Fueron prontamente por él, y solamente hallaron à los grillos, y cadenas. Bolvieron respecta los Ministros, refiriendo lo que habia sucedido, quedaron el Justicia, y Regidores muy admirados, y así lo refirieron ellos mismos à San Vicente, quien conociendo con luz Celestial la infernal mascara, se sonrió modestamente, y les dixo: *No habia de que maravillarse, porque aquel aparente Hermitaño, no lo era en realidad, sino un cruel demonio, que en aquel traje habia querido impedir el fruto de su predicacion.* Por lo mismo refirió el Santo otros lances semejantes à este: Predicando en Chinchilla muchos Hermitaños, que son espíritus malignos, iban diciendo, que no me crean,

que

que foy un traydor , y engañador , y de estos fueron à Lerida , à Barcelona , y à Tarragona , donde el Arzobispo mandò prender à dos de ellos , y quando quisieron sacarles , no hallaron sino cadenas.

De esta Villa de San Matheo passò San Vicente à la Villa de Trayguera , donde predicò el dia de Santa Margarita Virgen , y Martir los triunfos de tan esclarecida Santa , y en particular el que consiguiò del Angel pessimo , atropellandole quando le quiso hacer frente en figura de Dragon. Este Sermon oyò un mozo Lombardo de la compañía del Santo tan simple , y bozal , que deseoso de conseguir semejante triunfo , luego que se acabò el Sermon , se salió con gran denuedo al campo , y empezò à rogar à Dios , que le mostrasse alli al demonio , debaxo de semejante figura , para poder combatir con èl , y atropellarle.

Sucedìo , pues , que estando embevecido en tan impertinente , y necia oracion cerca las tres de la tarde acertò à passar por alli una pobre vieja muda muy desgrahada , y excesivamente fea. Al que viò el Lombardo , figura tan extraordinaria , creyò ; que Dios le habia oido , y traìdole à las manos al demonio en aquella figura de vieja , para que pelcasse con èl , y le venciesse , como Santa Margarita al Dragon. Y confirmòse en ello quando la oyò ciertas voces , ò alaridos , que siendo como eran de muda , no podian ser muy concertados. Pareciendole , pues al Lombardo , que yá estaba en el lance de pelear , corriò enfurecido àzia ella , y quitandole una hoz , que llevaba en la mano la arrojò en tierra , y empezò à darle cuchilladas mortales. Daba la pobre vieja gritos al Cielo , yá nacidos del

del dolor de las heridas ; yá también , para que alguno la oyesse , y acudiesse á su socorro : Gritaba juntamente el simple Lombardo deseando , que su triunfo tuviesse gente que lo celebrasse , y aplaudiesse , como si executara una insigne hazaña. Acudieron algunos , y quitaronle de entre manos medio muerta aquella pobrecita vieja.

Participaron luego el caso fatal à San Vicente , quien mandò que en continente le traxessen aquella miserable muda tan mal tratada ; y aunque era muda desde su nacimiento , al instante que el Santo la hizo la señal de la Cruz sobre la boca , y sobre el corazon le alcanzò del Señor la habla expedita , y perfecta ; de calidad , que pidiendo Confessor se confesò con èl con voces muy claras , y distintas ; y recibiendo inmediatamente el Sacrosanto Viatico , y la Extrema-Unccion , murió santamente. Quería la Justicia castigar al Lombardo , ahorcandole por cruel homicida ; pero libròle la vida la mediacion del Santo , quien alegò por disculpa su bozal simpleza , y tontería ; no obstante luego le dispidiò de su comitiva , mandandole , que se bolviesse à su proprio País.

Hallabase por estos dias muy quebrantado de la Quartana Mossen Lorenzo Peregrin , Clerigo muy devoto de la Escuela de San Vicente , à quien no obstante la Quartana habia dado la incumbencia de aposentar la gente de su comitiva. Escusabase el Dicipulo , alegando que la calentura le dexaba tan postrado , que no se podia menear. Replicò el Santo : *Vos me quereis obedecer ? Si Padre* , respondiò Peregrin , doblando la rodilla , *en quanto fuera de vuestro gusto.* Cosa rara ! Tomò su bendicion para exercer el cargo , y

en continente se viò libre de la calentura, sin que en adelante le repitiesse mas la Quartana.

Hechò tambien nuestro Santo su bendicion en esta Villa de Trayguera à la fuente, que està saliendo de la Villa, camino de Tortosa, y dixo à sus vecinos: *Que se consolassen con el seguro, de que jamás faltaria agua de aquella fuente.* Vaticinio fue este, que hasta oy persevera constante, sin haver faltado la agua de la fuente en tiempo de grande seca, en que los de las Villas Cervera, y San Matheo, que son muy cercanas acuden para su alivio à esta fuente. Y en memoria de su gratitud à tan antiguo, y continuado beneficio, y para merecer mejor que San Vicente les conserve esta milagrosa fuente, tienen colocada junto à ella una Imagen del mismo Santo.

Saliò el Varon de Dios de la Villa de Trayguera, y siguiò su viage àzia Barcelona, donde arribò el dia veinte y seis de Agosto de mil quatro cientos y trece. No hallò en la Ciudad al Rey Don Fernando, porque à ultimos de Julio se habia partido con buenas Tropas à la Ciudad de Balaguer. En Barcelona se detuvo el Santo pocos dias; pero en uno de ellos predicando en la Iglesia de nuestro Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martir, al baxar del Pulpito se le puso delante un enfermo vecino de la Ciudad, llamado Luis Caraldo, pidiendole le curasse de un recio dolor de cabeza, de que se veia atormentado por tiempo de dos años, sin hallar remedio alguno. Escusabase el Santo diciendo: *Hijo, no soy Dios, ni Medico para curarte.* No obstante como el enfermo instasse, se compadeciò de el, y con solo aplicarle las manos à la cabeza, y decir una breve,

breve, y devota oracion le dexò tan libre de aquel accidente, que jamás le repitiò en quareinta años, que sobreviviò.

CAPITULO XXI.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE A Mallorca, donde predicò, y obrò Milagros.

Por este tiempo se hallaba en la Ciudad de Tortosa Asistente de Benedicto XIII. con el empleo de Camarlengo el Señor Obispo de Mallorca, quien deseando mucho que sus ovejas tuviesen el pasto de la Doctrina Evangelica de nuestro Santo, empenò al mismo Rey Don Fernando, para que se lo pidiesse, y tambien à la Ciudad de Palma de Mallorca, encargandola à que se lo suplicasse. La Carta, que sobre este assunto escribiò el Señor Obispo de Mallorca à la Ciudad de Palma, traducida de Lemosin en Castellano decia asi:

A los muy honrados, y Sabios Señores los Jurados de la Ciudad de Palma de Mallorca, nuestros muy charos Amigos, el Obispo de Mallorca Camarlengo de nuestro Señor el Papa.

HONRADOS SEÑORES, Y CHAROS AMIGOS.

Segun hemos sabido, el Maestro Vicente se halla en Valencia predicando, como santamente acostumbra la Santa doctrina Evangelica. Y nosotros que deseamos la buena instruccion, y salvacion de

de vuestras Almas le vemos, por carta, y Persona segura suplicado afectuosamente, que por caridad se digne de passar à essa Isla, y Reyno à predicar su Santa doctrina. Y sabiendo, que sera en essa tierra, con la ayuda de Dios, muy provechoso, è util à las almas, os rogamos, que tambien vosotros le escrivais, y embieis al dicho Maestro Vicente, que por reverencia de Dios, y para tanto bien quiera passar à; y os encargo, que en esto querais consultar al Bien vuestro, tanto temporal, como espiritual de todos los de esse Reyno. El Espiritu Santo os guarde. Escrita en Torrofa à veinte y siete de Noviembre de mil quatro cientos y doce.

Esta recibió la Ciudad de Palma à tres de Diciembre de esse año de doce, la qual poco despues en forma de Ciudad escribió al Santo suplicandole se dignasse visitar aquella Isla, y lo mismo le escribió el Rey Don Fernando el año siguiente de trece por Agosto empeñado por el dicho Obispo quien resolvió embarcarse con San Vicente, y ambos partieron de Barcelona à los ultimos de Agosto, y arribaron à la Isla de Mallorca el dia primero de Setiembre.

En la Ciudad Capital de esta Isla, que es Palma se detuvo San Vicente predicando hasta el dia tres de Octubre con tan excesivos concursos de gente, que siendo angosto el magnifico Templo de Santo Domingo, se huvo de derribar la cerca del huerto del Convento de Predicadores, y à la Campaña componer un tablado grande con su Altar, en que pudiesse celebrar, y predicar; sucediendo entonces el milagro tantas veces acontecido en el Santo, que predicando en la Ciudad, le oyeron de quatro leguas, como dice Don Vicente Mur. Quan crecidos fueron los concursos

de

de gente en effos dias que el Santo predicò en la huerta del Convento, se colige con evidencia del libro antiguo de Recibo, en que se vé, que no llegando en otro tiempo la oferta à diez sueldos, llegaba en effos dias à ciento y cinquenta. En el mismo lugar del tablado se colocò en memoria una Cruz, la qual hasta oy persevera.

En esta Isla tambien confirmò el Señor la predicacion Apostolica de San Vicente con muchos milagros. Porque acudiendo al Santo una muger llamada Madalena, que padecia en la garganta una molestissima, y envejecida enfermedad, tocandola al cuello, y dandole su santa bendicion, quedò la pobre muger enferma totalmente sana. Otra muger que siempre abortaba, se presentò al Santo para pedirle consuelo; compadeciòse de su desgracia, y la dixo: Anda, confia en Dios, yá no padecerás abortos, concebirás en breve, y tendrás feliz parto. Así sucedió; y tuvo tantos hijos, que fue preciso haverlos de dar à criar.

En cierta ocasion afeytandose nuestro Santo, recogió los pelos de la barba Fray Guillem Potas, y con ellos curò à una endemoniada, era una rustica, y revelaba à los Judios muchas cosas ocultas, aplicòles Fray Guillem como Reliquias, y la atormentaban mas los demonios, diciendo, que tambien atormentaban à ellos los pelos de la barba de Fray Vicente; pero por fin huvieron de salir, rindiendo sus infernales fuerzas, à las que aun en los pelos de la barba de nuestro Vencedor San Vicente habia puesto la Magestad de Dios. En la misma Ciudad le quitò la piedad, y devocion del Pueblo la capa, que llevaba por Reliquia, la qual estuvo por muchos años distilando medicina,

y

y con particular virtud contra las calenturas ardientes, y para los partos revelados, sacando à las pobres pacientes de las puertas de la muerte; y tambien era muy poderosa para lanzar demonios de los cuerpos humanos.

Poco despues del arribo del Santo à Mallorca diò noticia al Rey Don Fernando su Procurador Pedro de Casaldaguila, escribiendo en Lemosin la siguiente Carta, que vertida en Español dice asì:

MUY ALTO, Y EXCELENTE PRINCIPE,
y victorioso Señor.

Noticia à vuestra Señoría, como el Maestro Vicente arribò à esta Ciudad Viernes primero de Setiembre, y fue recibido con grande solemnidad. El Sabado empezó à predicar, y acudiò la mayor parte del Pueblo. Tienenle tal devocion, que todas las noches se hacen varias Procepciones, y se disciplinan muchos hombres, mugeres, y niños. Y el Señor en vista de las suplicas del Pueblo, y niños (estando perdidos los Campos de la seca) luego al tercer Sermon del Maestro Vicente ha llovido copiosamente por toda la Isla, lo que tiene al Pueblo contentissimo. Nuestro Señor Dios (muy victorioso Señor) os conserve muchos años, ensalzando vuestra alta, y Real Corona, dandoos victoria de vuestros enemigos. Escrita en Mallorca à once de Setiembre de mil quatrocientos y trece.

Señor.

Humilde Vassallo de vuestra gran Señoría, el que besando vuestras manos, y pies se recomienda en vuestra gracia, y merced.

Pedro de Casaldaguila.

Por

Por este tiempo recibió San Vicente dos Cartas del Rey Don Fernando, y otra del Principe Don Alonso. La del Principe es del thenor siguientes.

VENERABLE MAESTRO.

Como entre las Personas, que os siguen estèn Cathalina Martinez con su hija Maria de la Ciudad de Cuenca del Reyno de Castilla, y Nosotros por los servicios hechos por algunos Parientes, y Amigos de ellas al muy alto Señor Padre nuestro el Rey, deseamos, que sean favorecidas ahí señaladamente, donde no son conocidas; os rogamos, que por nuestro respeto tengais por recomendadas à las sobre dichas Cathalina, y Maria; porque será cosa de que nos hareis placer, la qual os agradeceremos mucho. Dada en Barcelona baxo nuestro Sello secreto à once dias de Noviembre año de mil quatrocientos y trece.

Alphonfus Primogenitus.

La que recibió del Rey Don Fernando era en Latin, que traducida en Español dice asì:

Al Venerable, y Religioso, y amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Eximio Maestro en Sagrada Theologia.

RELIGIOSO DEVOTO, Y AMADO NUESTRO.

El Rey, y Señor de Reyes, que echa circulos à las narices de los sobervios, y freno à los labios de los impios, humi-

Q

lla

lla la soberbia de ellos hasta lo mas baxo, y sujeta sus cervices al yugo de la servidumbre, para que no pongan su silla en Aquilon, y tengan verguenza de hacerse semejantes al Altissimo. Ciertamente ya mucho ha, (ò què dolor!) lo que no creemos ignorar vos, como Fayme de Urgel atado indissolublemente á Nosotros, verdadero Rey, y Señor suyo, rompida la tregua de su fidelidad concibió, y parió por astucia de Satanàs tantos actos de rebelion, tantas astucias de maldad, y aborrió tantos engaños maliciosos, procurando ofender á nuestra Magestad, y plantar con engaño en nuestro Señorío la perfidia de la infidelidad; que con ello juntandose los llantos, y gemidos de nuestra Republica, nos hizo fuerza, para que cortada de raíz la enfermedad, porque en adelante no eche renuevos, y cresca, le diessemos personalmente al mismo la medicina de la salud.

Por esso venimos acá, y sitiamos la Ciudad de Balaguer, donde el mismo Fayme, y otros complices suyos residian, quebrantandolos de muchas maneras, hasta el dia de la victoria. Con esso por justo juicio el Señor, baxo de cuya virtud todo sucede prosperamente por los ruegos de la gloriosa Virgen, Madre suya, quebrantò, y movió de tal fuerce con humildad el corazón del mismo Fayme, que de la dicha Ciudad se vino á nuestra presencia de rodillas por el suelo, diciendo en lengua materna aquello de David: haveu misericordia de mi, y en Español: tened misericordia de mi, y se puso en poder de nuestra Magestad, para que dispusiessemos de su Persona al alvedrio de nuestra voluntad; pero Nosotros no perturbados con el rigor de la Justicia, sino bañados con el rocío de la piedad, le concedimos la seguridad de muerte natural, y de mutilacion de miembro, y de destierro, y allende de esto perdonamos á su muger, madre, y hermanas,

y al Pueblo de la prision; Mas havemos mandado, que el proprio Don Fayme sea guardado, dando grandemente por todo alabanzas al Altissimo, á cuya gloria se han de atribuir todas estas cosas: el qual, como de su acostumbrada misericordia lo confiamos, encaminará de tal manera nuestra mano derecha, que nuestro Pueblo se sentará en hermosura de paz, y tabernáculos de justicia, y en reposo rico.

En lo demás, devoto, y amado nuestro, en nuestro Señorío hai muchos hijos de Moyses enlazados hasta aora en la cegueda de Judaica; los quales inspirando la gracia del Espiritu Santo á sus corazones, anbelan mucho con tierno buelo á la Fè Catholica, deseando sedientamente ser ayudados con debidas instrucciones para algunas cosas, que su entendimiento no puede percibir: Por tanto como tengamos confianza, que con el seguro esplendor de nuestra edificativa palabra saldrán de sus tinieblas á la luz de la verdad Catholica, os rogamos afectuosamente, y exortamos en el Señor, que vistas las presentes, no tardéis en alguna manera á embarcaros para Tortosa, donde muchos de los sobre dichos, por la referida causa se han congregado, para que de Vos cojan los antedichos Judios la palma de la salud, con la qual puedan en los Cielos gozar de la vida eterna; y que despues procureis ir á Zaragoza, donde concediendoloslo el Señor, havemos propuesto celebrar en breve las fiestas de nuestra Sagrada Coronacion, por ser ello assi, que se tiene confianza, que con vuestra saludable ida, muchos de la Ley Judaica, que siguen las pisadas de los sobre dichos, tomarán el buelo para la Ortodoxa Bienaventuranza. Que Nosotros escribimos al Procurador Real ponga diligencia en procurar con brevedad todo lo necessario para vuestra venida, y la de los vuestros. Dada en Leri-

da à veinte dias de Noviembre, año del Nacimiento del Señor mil quatro cientos y trece.

Rex Ferdinandus.

A quatro de Octubre salió San Vicente de la Ciudad Capital de Mallorca, que se llama Palma, y diò la buelta à la Isla predicando por aquel Reyno, hasta el dia ocho de Diciembre. En una destas Villas sucediò un caso tan maravilloso, como gracioso. Llegò al Santo un Tabernero, pidiendole, que se sirviessse de ponderar en uno de sus Sermones la obligacion, que à todos incumbe de pagar lo que debèn; porque à él muchos le debian diferentes cantidades de vino, y ninguno trataba de pagarle. *Bien està, le dixo el Santo. Pero deseo saber, si el vino, que vos vendeis lo vale.* Sin duda, que es muy bueno, dixo el Tabernero. *Pues hacedme gusto de traer un jarro del que aora vendeis, que quisiera probarle.* En buena hora, dixo él, y al punto bolviò con un frasco lleno.

Tomando el Santo su Escapulario con toda mansedumbre le dixo: *Echadme aqui esse vino. Como assi, Padre, (dixo) que serà echar à perder vuestro Escapulario? Echadle, que à mi cuenta vò, si se pierde.* Vacìolo todo el Tabernero, y al passo que le iba echando, iba passandose el vino, y al mismo tiempo se quedaba el agua sobre el Escapulario, y mostrandose la el Santo le dixo: *Hermano, con que justicia podeis vos pedir, que os paguen el agua al precio del vino? Si vos faltais en la justicia, què mucho que os falten en la parte, que se os debe de justicia? Acordaos de lo que dixo Christo; que con*

la

la medida, que se vende, con essa se paga aqui; y en la otra vida. Este milagro dice Don Vicente Mur, que sucediò en la Ciudad Capital de Mallorca, que es Palma en la calle del Mar, al salir el Santo, despidiendose para embarcarse, quando la gente le ofrecia sus casas, y regalos para la navegacion. Y es mucha la autoridad de este Cavallero en cosa tocante à Historia.

En el término de la Villa de Valldemùs quedò una celebre memoria, de quando el Santo sembrò alli la divina palabra. Dentro el termino de dicha Villa, hay una heredad, que llaman de San Gual; aqui se hallaba el Santo acompañado de innumerable gente, que siempre le seguia para oír la Divina palabra, que con tantos milagros, y gracia derramaban sus labios: Era un sitio muy llano, y espacioso, se puso à predicar sobre un tronco seco de un anciano olivo, que estaba vaciado, y tenia forma de Pulpito, el qual siendo verdad, que muchos años despues se abrió tres, ò quatro rajas, y estaba cerca la Villa, ninguno de los Vecinos haciendo leña se atreviò à tocarlas, venerandolas como Reliquias del Santo.

Con el tiempo se perdiò en muchos la memoria de este silvestre Pulpito, que San Vicente dedicò con su Ministerio Apostolico en el seco tronco; pero él mismo la renovò con esta singular maravilla, que se sigue. Embiò el Dueño de la Heredad à tres criados suyos, para que hiciessen leña en aquel seco tronco, dieron en él fuertemente con las hachas, y al primer golpe se pasmaron, porque se rompieron los azerados yerres de dichas hachas. A vista de lo sucedido dieron quenta en la Villa, y passando la

Q3

no-

noticia de unas à otras, se hallò en los mas ancianos la memoria, de que aquel seco tronco habia servido de Pulpito al Apostol San Vicente, y asi le conservaba el Santo, para que vinièsse su memoria: Y la Villa levantò una hermosa Hermita en aquel sitio, con que se assegurò el recuerdo y la devocion al Santo.

Predicando el Santo sobre esse Pulpito del seco tronco en el mismo Campo, empezò à llover copiosamente, y comenzando el demonio à inquietar la gente, para que se botièsse à la Villa, como ya lo hacian algunos, les sossegoò el Santo, diciendoles, que no se movièssen, y alzando las manos al Cielo, haciendo breve, y fervorosa Oracion, luego se condensò una nube, que poniendose debaxo la superior, que llobia, sirviò de defensa, y reparò à los del Auditorio contra la lluvia, y al Santo de dofel, y de corona, mientras por todo el distrito bañaba el Cielo la necesidad comun de la tierra.

En la Villa de Pollensa, predicando San Vicente en el Campo se oyeron lastimosas voces de un niño, como que se huviesse despeñado de un vecino monte que habia alli, y al mismo tiempo lamentos de la gente que pensaba haver acontecido alguna desgracia. Dixoles el Santo, que no se movièssen, y callassen, porque aquellas voces lastimosas no eran de niño alguno, sino del demonio. Con esso cessaron las voces al instante, y la gente se estuvo quieta, y sossegada. Otras veces quando el Santo predicaba, se aparecia el demonio en forma de bruto, y se atrevièssa por el Auditorio, para descomponerle, y al señal de la Cruz del Santo prontamente se desaparecia.

En

En unas Masadas, donde oy esta la Villa de la Pobla, predicando San Vicente en el Campo, los enfermos que cansados, y sedientos con el calor demasado que hacia, bebian en una balsa de agua, (que agora es entre la Villa de la Pobla, Inca, y Muro) cobraron perfecta salud, y desde entonces se llama: *la Balsa Ferrera*; por el tiempo levantaron los Naturales de aquella Comarca una columna de cal, y canto, y en medio un nicho pequeño con una Imagen del Santo, adonde acuden con mucha devocion, quando tienen necesidad de agua los Pueblos; y tambien en otras ocasiones muchas Personas à pie descalzo para consuelo en sus particulares necesidades.

En dicha Balsa Ferrera sucede un raro, y frequente milagro, porque llenandose de agua en el Invierno, suele secarse en el Verano; y quando los sanos, ò enfermos de semejante fuego se lavan con viva fé en dicha agua, quedan limpios, y totalmente sanos. Y quando en el Verano està seca la Balsa, trayendo agua de otra parte, y haciendo un hoyo en medio, lavandose con aquella agua, sanan asi mesmo del fuego, y de la farna.

Varias memorias se conservan de San Vicente en Mallorca. En la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Palma se mantiene el Pulpito en que predicò: y asi mismo otro Pulpito en Soller. En las costas de Algayda se conservan los asientos, y lugares en que se sentaba la gente, que viniendo à la Ciudad para oír los Sermones del Santo, tomaban en aquellas costas sus asientos; sin passar adelante; porque desde alli le oían predicar, y segun tradicion le entendian todas las Naciones, que en la Isla entonces con-

Q4

cur.

currian. Y de estos prodigios apenas hay lugar, ò Villa en Mallorca, que no tenga alguna antigua piedra de su devocion, preciandose cada Villa, ò Lugar de mantener estas Reliquias, y el terreno que mereció tocar las plantas de un tan grande Milagrero, como San Vicente.

De algunos años à esta parte ha tenido la devocion de San Vicente en estos Catholicos Isleños un maravilloso aumento, repitiendo nuestro Santo los aplausos de su Santidad, y Milagros, con que honró viviendo en propria Persona esta Isla. En una de las paredes de la cerca del Convento de San Francisco de Paula de la Ciudad de Palma à la parte por donde se baxaba al Mar, lugar adonde, segun la tradicion habia predicado San Vicente puso Juan Antonio Sunyer un lienzo de una Imagen de nuestro Santo: moviòse tanto la devocion, que en poco tiempo se viò el Quadro, y todo su contorno guarnecido de muchas presentallas, que publicaban con mudas voces las maravillas, que Dios obraba por medio de aquella Santa Imagen, y tambien las rendidas gracias de sus devotos.

Pareció al Ilustrissimo Señor Obispo de Mallorca, y à su muy Ilustre Cabildo, que no assentaba bien tan milagrosa Imagen en lugar tan poco decente, y que podia temerse alguna irreverencia de la chusma infiel de las Galeras. Y aunque el Convento de Predicadores de dicha Ciudad de Palma, por no perder tan preciosa Perla ofreció labrarle una rica concha, en donde estuvièsse bien, y con devocion venerada; no lo permitió la codicia Santa de la Iglesia Matriz; y así la trasladaron à la Iglesia Cathedral, y à peticion de su siempre Catholica, leal, y coronada Ciudad

dad de Palma la puso en su Capilla del Angel, para que asistida de los Angeles Patronos tuvieramos segura su proteccion en mar, y en tierra; y despues acá le han hecho un hermoso Retablo de piedra, que hasta oy persevera. Hallasse esta Santa Imagen muy venerada de todos los vecinos de la Ciudad de Palma; porque es manancial de salud para los enfermos, remedio à los necesitados, y à los muy affigidos consuelo.

Confirman la virtud, y eficacia de esta Santa Imagen de San Vicente los tres siguientes milagros. Hallavase detenido en las Reales Carceles de la Ciudad de Palma, quien substanciado el Procceso, fue condenado haver de morir en una horca; y como era muy devoto de San Vicente por medio de la Santa Imagen, quando caminava yà al suplicio, à las exortaciones de los que le asistian, solo respondia: *San Vicente me ha de librar*. Persuadianle con todas veras, à que dexasse los cuydados de la vida, que presto se habia de acabar, y unicamente atendiesse à la salud del alma, que para siempre habia de durar: mas él, ni por essas desistia; si que siempre repetia las mismas palabras: *San Vicente me ha de librar*. Así fue, que el Santo le desempeñò: porque mudado el animo del Virrey, le concedió el perdon, que hallò al pie de la horca: Y así el lazo, que habia de ser instrumento de la muerte, colgado al lado de su Santa Imagen en la Capilla del Angel, quedó por memoria de la vida, que alcanzò por intercession de San Vicente.

Juan Guells, Cavallero de Mallorca confessaba dever la vida de un hijo suyo, que tenia, invocando el favor de

San

San Vicente por medio de su Santa Imagen. Cathalina Carrió natural de la Villa de Anta , despues de baldada de todo un lado por muchos años , untandose con el aceyte de la lampara , que arde delante esta Santa Imagen en la capilla del Angel , quedò perfectamente curada de su vieja enfermedad. Estos milagros merecen entera fè por lo seguro del Padre Maestro Gavaldà Mallorquin , que procurava la mas possible certeza quando escrivia ; pero no la merece asì el Autor moderno que escribió , que esta Santa Imagen predicò quince dias , descubriendo los Judios de Mallorca el año mil seiscientos setenta y seis , lo que se ha de tener por Fabula , ò Novela por haverse averiguado de Personas de toda authoridad de aquel año , que tal cosa no habia sucedido. Ultimamente el fruto grande , que hizo San Vicente en la Isla de Mallorca se viò singularmente en los muchos Moros , que convirtió al conocimiento del verdadero Dios , de suerte q̄ muchos de ellos acostumbra bā rescatarse é aquella tierra , y quedar se alli mismo por ganapanes.

Viendo el Rey Don Fernando , que toda via tardaba el Santo en venir á Tortosa , le escribió otra carta tambien de Lerida , para que acelerasse la venida , fecha en 4. de Enero del siguiente año. A vista , pues de tantas instancias como tenia del Rey , nuestro Santo , quando yá habia visitado la Isla , y se habia restituido à su Capital la Ciudad de Palma el dia 8. de Diciembre , tratò de acelerar su buelta à España ; y el dia 22. de Febrero de 1414. dando à los Mallorquines su Santa bendicion , y una absolucion general con toda aquella potestad , que tenia del Papa se embarcò para Tortosa , donde arribò á fines del mismo año.

CAP.

CAPITULO XXII.

DE COMO LLEGÒ SAN VICENTE A Tortosa , donde con prodigios manifestó su Sabiduria , y convirtió Judios.

EL motivo tenia el Rey Don Fernando en dar tanta prisa à San Vicente con cartas , para que de Mallorca viniessè à Tortosa era , porque el Papa Benedicto XIII. habia mandado se juntasen los mas doctos Judios de las Sinagogas de Aragon , que luego se dirà ; y asì mismo muchos Theologos , para que disputassen con ellos. El primer concurso de las disputas se habia tenido à siete de Febrero del año antecedente de mil quatrocientos y trece con asistencia del Papa ; pero despues por ausencia , y ocupacion diò sus veces , y lugar , para que presidiesse en las demás Juntas , al Maestro General de la Orden de Predicadores , y al Maestro del Sacro Palacio.

A los fines del año de mil quatrocientos y catorce , arribò nuestro Santo à Tortosa. Los Rabinos mas versados en la Escritura , que se reconocieron en España , y los Theologos mas insignes Catholicos , que se convocaron , para que por el medio de las Conferencias , y disputas dogmaticas se les manifestasse à los Hebreos la verdad del Evangelio , fueron los siguientes. De los Rabinos concurren Rabi Ferrer , Salomon Isaac , Rabi Astruch , el Levì de Alcañiz , Rabi Joseph , Alba , Rabi Matathias de Zaragoza , el Maestro Tooroz , Bonastruch Besmestre de Gerona , y

cl

el Rabi Moyfes Abefnafre. Contra estos Rabinos, y Maestros de la Ley Judaica señalò el Papa varios Theologos, advirtiendoles, que tambien se valiesfen de Glosas de Rabinos antiguos para hacerles guerra con las mismas armas; y para esto señalò à su Protomedico, el celebre Geronimo de Santa Fè, (à quien como està dicho convirtió del Judaismo nuestro Santo) y à su Limosnero mayor el Doctór Andrés Bertran Valenciano, que despues fue Obispo de Barcelona, y à la fazon tenia la incumbencia de declarar dudas respetantes à algunas versiones de Textos Hebreos, que los Rabinos maliciosos por no ser vencidos torcian à su proposito.

Holgòse mucho San Vicente de ver, y comunicar con su Dicipulo Geronimo, y gustaba de oír la viveza, y la erudicion, con que convencia à los Rabinos, y los reducia aun à nuestra Santa Fé Catholica: salió verdaderamente tan grande operario del Santo Evangelio, que concluida esta Junta por comission de Benedicto XIII. se fué à Alcañiz, y convirtió todos los Judios de aquella Villa (ora Ciudad) y lo mismo hizo en Caspe, Maella, Alcoriza, Castellòr, Molinos, y otros Lugares de calidad, que en todos ellos, solo quedaron para convertir quince casas, y estas de gente ordinaria.

No fueron pocos los que San Vicente convirtió en esse tiempo en Tortosa. Subió un dia à predicar, y quedòse un grande rato como suspenso en el Pulpito: estrañabalo la gente, y movióse algun genero de rumor en el Auditorio por ser cosa extraordinaria aquella suspension; pero el Santo luego acudiò diciendo, *Hermanos, no estrañeis mi silencio,*

cio, que estoy aguardando la gracia de Dios. No acabò perfectamente de decir estas palabras, quando llegó una crecida Tropa de Judios, los cuales luego que acabaron de oír el Sermon, todos se convirtieron à nuestra Santa Fè. Y de aqui se entendiò claramente, que la gracia, que esperaba San Vicente era la mocion del Espiritu Santo, quien le traxo aquellas Almas disponiendolas para que en ellas hiciesse presa la palabra de Dios.

Predicando otro dia nuestro Santo en Tortosa dixo: De essa otra parte del Rio se ha encendido un gran fuego en los pajares, vayan algunos à matarle: corrieron algunos allà, y no hallaron el fuego, ni el humo, que imaginaban; sino un hombre perdido, y una mugercilla vil, que estaban actualmente ofendiendo à Dios, y ardiendo en vivas llamas de sensualidad, que era el fuego de que el Santo hablaba.

Viendo el Rey Don Fernando, que San Vicente se detenia mucho en Tortosa, repitiò sus instancias, escribiendoles tres cartas desde Lerida, y Zaragoza, para que apresurasse su partenza por los motivos que se veràn en las siguientes Cartas.

Carta primera del Rey, para San Vicente.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia.

VENERABLE MAESTRO.

Como nosotros queramos hablar, y comunicar con Vos de al-
gu-

gunas cosas tocantes al servicio de Dios, y nuestro: os rogamos afectuosamente, que vista la presente vengaís por nuestro honor á Zaragoza á donde de presente nos vamos, que en ello nos hareis gran placer, y servicio, el qual os agradeceremos mucho. Dada en Lerida baxo de nuestro Sello secreto á quatro dias de Enero del año mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Carta segunda del Rey.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro el Maestro Vicente Ferrer.

RELIGIOSO AMADO, Y DEVOTO NUESTRO.

Como tengamos muy gran deseo, de que Vos seáis aqui por la salud de las Almas de nuestros fieles Vassallos de nuestro Reyno: os rogamos muy afectuosamente, que quanto mas presto podreis, seáis en esta Ciudad, donde vuestra presencia es muy deseada, atendiendo, que aun no haveis estado en ella; y en esto vos hareis muy señalado placer. Dada en Zaragoza baxo de nuestro Sello secreto á seis dias de Marzo del año de mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Carta tercera del Rey mas executiva.

Al Venerable Religioso, amado, y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia.

MAESTRO REVERENDO.

Como por algunos que haçeres, que tenemos muy en el corazon

to-

tocantes en parte á la salud de nuestra alma, nos sea muy necesario hablar con Vos, antes que de aqui partamos: os rogamos tan de corazon como podemos, que si jamas entendeis hacernos placer, y servir de casa, partais en continente, y continúeis vuestras jornadas camino derecho para venir aqui á nosotros. Y será cosa de que vos hareis placer, y servicio tan grande, que de nada al presente nos le podreis hacer mayor. Dada en Zaragoza baxo nuestro Sello secreto á diez y seis dias de Abril del año de mil quatro cientos y catorce.

Rex Ferdinandus.

Con todo esto pasó San Vicente al Campo de Tarragona, y Villa de Tamarit, donde recibió otro pliego del mismo Rey Don Fernando, su fecha de once de Mayo con un dibuxo incluído de una Cruz, que se habia por este tiempo aparecido en Guadalaxara, predicando un Religioso Franciscano del misterio de la Eucharistia el dia diez y ocho de Marzo. Era la Cruz blanca como de dos palmos, cuyos brazos remataban en dos ramas, cada una de á diez pomitos, y otro por remate. En la hasta recta se divisaban otros dos pomos. A vista de esto, pediale el Rey Don Fernando le decifrasse tan misteriosa Cruz.

Respondió el Santo al Rey con fecha de diez y seis del proprio Mes, dando por asentado, que la Cruz apareció candida para calificar la doctrina pura del Predicador. Añadió, que la Hasta, y los dos pomos denotaban los tres riquisitos de la Consagracion, que son materia, forma, é intencion del Sacerdote. Los ramos, que mostraba

tan-

de sí era muy quieta, y modesta; pero padecía sus Lunaticiones de locura: Y en una de ellas, quando los de casa estaban en el Sermon del Santo, la tomó la furia de la locura, y pareciendole que de la carne tierna de un niño hijo proprio que tenia, le podría hacer al Huesped un plato muy regalado, tomó un cuchillo, y le hizo quartos, y echando uno de ellos en la olla, guardò los otros para la cena. Bolvió del Sermon su marido, y preguntandola al llegar à casa, si estaba hecha la comida? Respon diòle, que todò estaba à punto; y que para el Santo Huesped habia, no solo el pescado; si tambien su buen guisado de carne. Como carne, dixo el marido, no sabés que el Maestro Vicente no la come? Y de donde la has sacado? Es, dixo ella, la de nuestro hijo, que como es tan tierna, està de gusto. Quedò pasmado el Cavallero de la atrocidad de su muger; fuè llorando por el remedio al Santo, quien le foflegò, diciendole: *Confiad en Dios, que como criò este Infante, tambien le resucitarà.* Recogió luego el Santo los trozos del niño, poniendoles en sus lugares, y encages, sobrepuso su Santa bendicion, y añadió esta devota Oracion: *Jesús hijo de Maria, Salud, y Señor del Mundo, que de nada criò la alma de este Infante, la restituya al cuerpo, para gloria de su inefable Magestad, y su Nombre.* Cosa maravillosa! Apenas acabò de decir esta breve, y devota Oracion, quando el niño resucitó sano, bueno, y alegre con admiracion de todos los circunstantes.

A mediado Setiembre concluidas las Conferencias con el Rey Don Fernando, y el Papa Benedicto, partiò San Vicente para la Imperial Ciudad de Zaragoza, donde

arribò à los primeros de Noviembre, y fue recibido del Principe Don Alonso con singulares demonstraciones de amor, y mas quando el dia seis del mismo recibió una carta del Rey su Padre, escrita en Montblanch, à uno del proprio Mes, en que le decia: *Entendemos, que el Maestro Vicente llegará presto à essa Ciudad, ò estará ya en ella: y en seguimiento de ella os mandamos, que recibiendo bien, y honoríficamente le deis gusto en todo, y hagais que los Judios acudan à sus Sermones.* En esta misma Carta le participa el Rey, como por aquellos dias le habia intentado dar veneno la Madre del Conde de Urgel.

Recibió esta Carta del Rey Don Fernando el Principe, Don Alonso, oyendo el Sermon del Santo, y luego que acabò de predicar le participò la noticia, pidiendole con todo rendimiento celebrasse el dia siguiente Missa de gracias por el favor que Dios habia hecho à su Padre, ordenando se descubriessè esta alevosia. Executòlo el Santo, y en el Sermon diò noticia del caso sucedido al Rey de Aragon Don Fernando à toda la gente del Auditorio, y encargò à todos diessen tambien las gracias al Señor, y à su Madre Maria Santissima. Este mismo dia avisò el Principe al Rey su Padre, como en accion de gracias habia cantado el Santo una Missa de nuestra Señora, y tambien habia dado noticia al Pueblo del favor que Dios habia hecho à su Real Magestad, librandole de la traicion de la Condesa, como lo escribió en la siguiente Carta.



AL MUY ALTO, Y MUY EXCELENTE PRINCIPE
y poderoso Señor, Padre, y Señor mio muy charo.
Señor.

EStando ayer Martes en la Missa, que el Maestro Vicente celebraba, recibí la Carta, por la qual vuestra Alteza me notifica la gracia hecha estos dias por nuestro Señor Dios, mediante la intercession de la gloriosa Virgen Madre suya à vos Señor muy alto, y à mi, y à mis hermanos, y à todos los otros siervos, y subditos de vuestra Real Magestad, en descubriendo los malvados pensamientos, y malos propositos; y eratos hechos por la Madre de Don Jayme de Urgel en tan gran peligro, y daño de vuestra excelente Persona, y de toda la cosa publica à vos encomendada por la divina gracia. Por lo qual, muy virtuoso Señor, yo hago loores, y gracias à la Santa Divinidad, que por su piedad ha querido hacer obra tan maravillosa en vuestros dias, y revelar cosas tan secretas, y llenas de tanta perfidia, è iniquidad. Y de la propria suerte à la Bienaventurada Virgen Madre de Dios Abogada nuestra, por cuyas intercessiones creo firmamente, que nuestro Redemptor hijo suyo ha usado con vos de su infinita misericordia. Y comunicadas las dichas cosas con el dicho Maestro Vicente, he hecho celebrar solemnemente, y devotamente Missa oy Miercoles al dicho Maestro à honra, y reverencia de nuestro Señor Dios, y de la gloriosa Virgen Madre suya, dandoles gracias, y loores con humilde pensamiento, y fervorosa devocion por la gracia, y merced recibidas.

Y nada menos el dicho Maestro ha denunciado todo esto
al

al Pueblo en su Santo Sermon, induciendolo à reconocer tan gran beneficio, y gracia, y à dár por él gracias, y bendiciones à Dios. De lo qual todo el Pueblo teniendolo por singular milagro, ha quedado muy consolado. En las otras cosas, muy alto Señor Padre, y Señor mio muy caro, à mi mandadas por la dicha Carta, concernientes al dicho Maestro Vicente, assi en recibirle, y recogerle, como en continuar sus Sermones, y complacerle en las cosas de su gusto, y auz en hazerle venir los Judios, y Moros à oír sns Sermones, Señor muy alto, despues que ha llegado aqui lo he hecho, y entiendo mucho mas continuarlo de aqui adelante, obedeciendo à vuestros Mandamientos, y por respeto de su gran Religion, y de su muy digna conversacion. Y ya quando recibida dicha vuestra Carta fueron congregados los Judios, y Moros por mandamiento mio para oír su Sermon, y oy lo han continuado, y se les harè continuar de aqui adelante un dia, è dos cada semana, segun el mesmo lo ordenare. Y Señor muy triunfante el Rey de los Cielos por su infinita clemencia haga vivir, y reynar largamente, y prospere à vuestra Magnificencia con acrecentamiento de su Real Corona. Escrita en Zaragoza à siete dias de Noviembre del año mil quatrocientos y catorce.

Alphonfus Primogenitus.

En este mismo tiempo predicando San Vicente en Zaragoza dia de Santa Lucia, dixo à todos los del Auditorio lo siguiente, vertido de Lemosin, en Castellano: Nuestro Señor Dios ha hecho una gracia en esta Ciudad, mas que en ninguna otra, que he estado; pues en ninguna se ha hecho tanta limosna como aqui, porque entre otros ay un hombre en esta Ciudad, que tiene abierta su tienda de paños para todo hombre,

que se quiera vestir por amor de Dios. Pero os quiero avisar que por nuestra doctrina muchos, y muchas han tomado el Abito de nuestra Compañia, y van à vosotros diciendo: He Señor dadme posada, que yo soy de la Compañia del Maestro Vicente. Yo os digo, que no son de la Compañia, antes son Ladrones, y Robadores, no los recibais, si no van con el Regidor de la Compañia; y assi no os dexeis engañar, que son grandes Ladrones. La gente de nuestra Compañia ya tiene su regla, y por nada la romperan. Otros van con el Abito de la Compañia, y piden limosna con los siete Psalmos, y no saben leer. Os dirè una maravilla.

A noche recibì un Correo de Daroca, que ha venido en menos de veinte horas, avisandome, que un hombre, que se partiò de esta Ciudad llamado Bernardo Aguilò, fuè à Daroca, y ha hecho una letra falsa de mi parte, diciendo, assi en substancia: Honorables Señores. Yo Maestro Vicente os he prometido de ir à saliendo de Zaragoza, y la gente de nuestra Compañia està pobre, y enferma, y aurà menester, que vestir. Sea de vuestro gusto el socorrerlos, &c. La Villa diò providencia, para que se buscassen paños; pero èl dixo: No, no; dadme dineros de contado. Querìa marchar el hombre; pero uno de los de la Villa, que assistia, dixo: Señores embiemos un Correo al Maestro, y sepamos si es assi, ò no, y tengamos à este hombre guardado, hasta que tengamos de èl la respuesta. Tà les he respondido: que todo es falso, &c. Ahora yo pienso, que al buen hombre le haràn un jubon tregado para Navidad. Esto os lo digo, para que no os dexeis engañar. Mas. A Medina del Campo han ido dos Religiosos con poder mio para absolver, por hacer dineros, y todo es falso. Esto es mas, mugeres rameratas toman el Abito de

de nuestra Compañia, y hacen su pecado para difamar, &c. Tened esto por regla, que ningun hombre que os pida cosa, ora sea de la Compañia, ò no para diciplinas, ò de otra manera, no les tengais por hombres de nuestra Compañia; porque nosotros tenemos la forma de la Compañia de Jesu-Christo, y no pedimos cosa; pero si algun malvado quiere ser Judas haviendolo de puñadas, y echadlo de casa, y no recibais à alguno sin el Regidor de la Compañia.

Por este medio de hacer acudir los Judios, y Moros à oír la doctrina del Santo, se logrò de muchos la conversion: por esso zelaba mucho el Santo Predicador estas asistencias de los Hebreos; y porque un dia tardaron à acudir la hora señalada les multò con authoridad del Principe Don Alonso en mil florines. Con todo esso no faltaron Malsines, que falsamente escribieron al Rey Don Fernando, que el Principe su Hijo impedia à los Judios, que asistieffen à los Sermones del Maestro Vicente, y que el Santo Varon se habia quejado, y dicho en el Pulpito, que los Hebreos habian cohechado al Principe, ò à sus Ministros. Sintió mucho Don Alonso la maliciosa impostura, y escribiò al Rey su Padre en diez y nueve de Noviembre desvaneciendo la calumnia, y pidiendole, que castigasse à los falsarios.

No obstante la calumnia contra el Principe Don Alonso el Sindico de la Ciudad de Zaragoza, participò al Rey Don Fernando el reforme grande de malas costumbres, que el Santo hizo en dicha Ciudad con su predicacion, en la Carta siguiente.

MUY ALTO PRINCIPE, Y VICTORIOSO SEÑOR.

Con la humilde, y mas rendida reverencia, que se debi-
 à vuestra alta Señoría, repito lo que por dos veces os he
 participado del buen estado de esta Ciudad, cuya mejoría se co-
 noce, procede de la merced de Dios, y vuestra, mediante vues-
 tras disposiciones, y Sermones del Maestro Vicente, quien ha pre-
 dicado altamente contra los abusos, y vicios, que se toleraban,
 en particular contra el comercio de Christianos con Moros, y Ju-
 dios, de que se originaban graves daños, y abominables delitos.
 Asegurò, que estos Infieles tenian parte con las Christianas, y aun
 zenian hijos de ellos, creyendo los Maridos ser propios. Sobre
 esto pidió à la Ciudad pudiesse remedio, y lo pusieron luego el Zal-
 medina, y Jurados con otras ordenanzas muy del servicio de
 Dios, y vuestro. Hicieron pesquisa de los delinquentes, y halla-
 ron un mozo con ganguas para hurtar. Tambien tres testigos de-
 pusieron haver visto salir por los Terrados de la casa de una
 Christiana à un Moro, y ella lo confesò de llano. Lo que se
 comprobò; y tambien por estas vias constò ser verdad lo que pre-
 dicaba el Maestro Vicente. Fecha en Zaragoza à treinta de Abril
 de mil quatrocientos y quince.

Nicolás Burgès.

Por este tiempo, segun consta del Tomo quarto de los
 Manuscritos de la Iglesia Cathedral de Valencia, en el Sa-
 bado primero del Adviento, dice el Santo: Yo pensaba
 el Mes passado estar para hacer penitencia, y partirme oy; pero
 por los ruegos de los Honorables Jurados de aquesta Noble Ciu-
 dad,

dad, y por la devocion que veo, he otorgado detenerme hasta
 la Epifania, y no mas, que ya soy viejo; tengo sesenta y siete
 años, y he de hacer grande camino para denunciar la Embaxada
 del fin del mundo, que viene aora.

En otro Sermon de los Manuscritos dice el mismo Santo:
 Una cosa os dirè, y es, que el ultimo dia de este Mes passado,
 un Sacerdote en esta Ciudad por revelacion divina viò un fuego
 de noche, que debia quemar la Ciudad por el fuego de la luxu-
 ria, assi como à Sodoma, y Gomorra, y quedò señal en èl, y yo
 lo creo; pero por la penitencia, y conversion que se hace està revo-
 cada la sentencia.

Por lo dicho claramente se infiere, que despues de la
 Epifania saliò San Vicente de Zaragoza à visitar el Reyno.
 En esta visita del Reyno de Aragon le acompañò como fiel
 Amigo el Padre Fray Juan Garcia de su mismo Orden,
 que despues fue Obispo de Mallorca, el qual en el Proceso
 de la Canonizacion del Santo depuso, que en la vereda
 que emprendiò por el Reyno de Aragon le viò convertir
 enteramente à la Fè de Jesu-Christo las Sinagogas de Da-
 roca, y Alcañiz, y gran parte de los Judios de Zaragoza,
 Huesca, Calatayud, y otros Pueblos. Hizo tambien mucho
 fruto en Encina corva, Lugar vecino à Daroca. Pero en
 Calatayud, y Lugares circunvecinos ay especiales favores,
 y milagros hechos por el Santo, que seguidamente se iràn
 refiriendo para consuelo de sus Devotos.

Del Archivo de la Ciudad de Calatayud, consta veridi-
 camente por sus autenticas, que en el año mil quatra-
 cientos y quince predicò San Vicente Mission en aquella
 Ciudad, levantandole un Tablado, como se acostumbra
 con

con un Altar para decir Missa, y predicar en la Plaza del Mercado. Convirtió allí un Judío muy docto llamado Rubi Jucejumiél, al qual la Ciudad hizo cierto vestido, y à San Vicente le regalò de una trucha, que costò cinco fueldos, y seis dineros de plata, que en aquel tiempo era mucho precio, porque à un Peon solo daban de jornal seis dineros de plata cada dia.

Tambien en el Convento de Dominicos de Calatayud por un compendio historico, que de él se guarda en el Real Convento de Predicadores de Valencia, consta, que estuvo allí San Vicente con su comitiva, y predicho en aquella Ciudad, principalmente en la Iglesia Parroquial de San Andrés Apostol, por cuya memoria ay en el Pulpito de dicha Iglesia una Imagen del Santo, de quien yá de tiempo immemorial se rezaba allí con ritu de Doble; y oy en dia se hace una celebre, y devota Novena todos los años, predicando diferentes Oradores, y estando expuesto el Santísimo Sacramento. Y es tanta la devocion, que de San Vicente se tiene en dicha Ciudad, que de ella remitieron al Convento de Predicadores de Valencia autentificados los siguientes milagros.

Maria Martinez el año mil setecientos treinta y uno, dia de San Vicente Ferrer parió un niño monstruoso, porque estaba inchado, cardeno, frio, y à su parecer muerto; de fuerte, que le quitaron de la presencia de su Madre, para que no se affigiesse, y desconsolasse con su vista. Ella à sus solas rógaba de todo corazon à San Vicente por el niño, y decia, que su hermano la habia engañado, diciendole, que tuviesse mas devocion à San Vicente, que à San

Ramon

Ramon Nonat; pues en este conflicto no la focorria; y así dixo à San Vicente: *Santo mio, dadle vida para que reciba el Bautismo, y despues si quiera muera: Si no me focorreis, no tengo de ir mas à Missa à los Dominicos, ni me engañarán mas estos Frayles con su Santo; pues no es tan milagroso como dicen.*

Hallabase presente con la Partera à este suceso Joseph Herrer de edad de treinta y ocho años, el qual testificò, que el niño quando salió de las entrañas de Maria Martinez su Madre estaba inchado, negro, frio, y al parecer de la Partera, y suyo muerto, pues estaba postrado, y los miembros caídos: y que aunque al principio invocaron muchos Santos al tiempo, que la Partera le tenia à la lumbre, haciendole varios remedios, llamaba con devota instancia à San Vicente, y bolvió despues del espacio de tres quartos, como ella misma explicó, como un relampago, y quedó repentinamente deinchado en su ser natural, y de cardeno en blanco, y hermoso, y así se mantenía el año mil setecientos treinta y tres, quando se remitió la autentica à Valencia, atribuyendolo todo à milagro del Santo.

Maria Antonia de la Cruz tenia un niño llamado Manuel Pura, con siete meses de Quarrana, sin hallar remedio en los Medicos, acudieron à San Vicente haciendole decir una Missa en su Altar el dia propio de su Fiesta, el año de mil setecientos veinte y siete, y sin otro remedio no le ha buuelto mas la calentura: por lo qual desde entonces tiene devocion esta buena muger de llevar à sus hijos al Santo quando los ve con calentura; y habiendo llevado

otro

otro niño al Santo con calentura no le bolvió mas, quedando enteramente sano.

Felipa Gil de edad de cinquenta y quatro años, en la misma Ciudad de Calatayud el año mil setecientos treinta, advirtiendo ella, y los demás de casa, que los techos, y texado se movían, amenazando ruina, su marido huyendo del peligro proximo, se baxò al patio, y la Felipa se detuvo algo subiendo à una Arca para arrimar à la pared unas vasijas, que estaban en un aparador, que por arriba tenia defensa. A este tiempo viò desprenderse los techos, y dixo: *Muerta soy, San Vicente assíidme.* Diòle sobre la cabeza toda la ruina de los techos, y del texado; y entre la turbacion, y enruna estuvo cosa de media hora tragando polvo, sin poder articular palabra alguna. Subió todo asustado el Marido, y quando juzgaba encontrarla ya difunta, la hallò con algunas inflamaciones en la cutis de la cabeza, sin otra lesion en alguna parte de su cuerpo, lo que atribuyeron à patente milagro de San Vicente.

Antonia Anchuela de edad de treinta y cinco años, muger de Roque Lefa, habiendo estado diez y ocho días en la misma Ciudad de Calatayud, año de mil setecientos treinta y tres, con una molesta, y seca rós, un dolor allado, y un tumor à la pierna, todo lo qual la tenia tan postrada, que no podia sossegar, ni dormir, el día antes que se comenzasse la Sagrada Novena de San Vicente en la Iglesia de Predicadores de la dicha Ciudad, sonò como se hallaba en la Iglesia de dicho Convento, y que San Vicente la curaba. Despertò à la mañana, y aunque se hallò con los mismos accidentes, juzgò no obstante, que aquel

sueño

sueño era pronóstico verdadero, de que el Santo la queria curar; y así determinò ir à la Sagrada Novena el día siguiente: Hizòlo, aunque con mucho trabajo, valiendose de dos mugeres à los lados, que la sostenian. Se encomendò al Santo con mucha devoción; confiada en que por su intercesion lograria el consuelo de su salud; y fue así, porque se bolvió à su casa libremente, ligera, sana, y buena, solo con un señal cardeno en la pierna, que era el puesto donde tuvo el tumor, el qual piamente se debe creher quedò para memoria, de que se tenga por milagro.

Dos leguas de la Ciudad de Calatayud està el Pueblo, ò Lugar de Munebrega, donde el día de oy se mantiene, y guarda con gran veneracion la Imagen del Santo Crucifixo, que llevaba San Vicente en sus Misiones.

En el Monasterio Cisterciense, llamado de Santa Maria de la Piedra, quatro leguas distante de la Ciudad de Calatayud, guardan aquellos Santos Monges unas medias de lana, que llevaba San Vicente; que se dexò alli quando estuvo en dicho Monasterio hospedado, y las veneran por Reliquias del Santo.

En el Lugar de Monterde, junto à dicho Monasterio, se venera una insigne Reliquia del Santo, que en nuestro vulgar idioma se llama: *Varilla*, con tanta devoción, que por ella se hace todos los años una fiesta muy solemne.

Por el mes de Junio del año mil quatrocientos y quince, predicò el Santo en Balbastro, donde el día de San Pedro, y San Pablo se movió tal tempestad de Truenos, y Rayos, que parecia undirse el mundo. Celebraba entonces el San-

to

to el increíble sacrificio de la Misa; acabò su Misa, sofegò al Pueblo, que habia concurrido à oír el Sermon, y serenò el horroso temporal con la señal de la Cruz, y agua bendita. Palsò luego à predicar su Sermon, y dixo à los del Auditorio: *Que San Pedro, y San Pablo habian mediado, para que aquella tempestad no acabasse con los arboles, y frutos; y que si no fuera por ellos, no huviera sido el castigo de piedra, y granizo; sino de piedra, y fuego.* Anunciòles tambien, como antes de un año tendrian otra tempestad semejante, como sucediò à los once meses, que fue en el Mes de Mayo de mil quatrocientos diez y seis.

De Balbastro palsò San Vicente à Graus, donde estableciò la penitente processión de la Diciplina, de que fue el primer inventor; y ha cundido tanto este devoto, aunque penoso exercicio; que casi todas las Iglesias le han abrazado para particulares ocasiones de rogativas, y penitencia, especialmente en la Semana Santa, en que se hace memoria de la Pasion de Jesu-Christo. Sobre lo qual en Castilla le preguntaron: *Si un Ecclesiastico, quando ya tiene Ordenes Sacros, se podia diciplinar?* Y el Santo aunque dixo, que era pregunta simple, respondiò predicando, *que si. Que pues por la salud del cuerpo, se podia sangrar mucho mas, podia derramar sangre del cuerpo por la salud del Alma.* Y en chinchilla probò con muchas razones, y respondiò à los argumentos, que contra esto le hacian; y dixo en un Sermon sobre este assumpto: *Que no tan solamente era licito al Sacerdote el darse la diciplina; sino tambien en la Procession de los diciplinantes del modo que iban cubiertos los rostros.* Y aora van los penitentes en la Procession de la

Sema-

Semana Santa en Barcelona, Valencia, y otras partes.

En la misma Villa de Graus conservan sus vecinos en una Capilla magnifica, y dorado Retablo la Imagen del Santo-Christo, que se llevaba en la Procession de Penitencia, que alli se hizo, quando el Santo predicaba. Y dicen, que alguna vez sacando esta Santa Imagen para detener la inundacion del Rio, que passa junto à la Villa, bolvieron las aguas à su cauce.

De la Villa de Graus por el Mes de Julio palsò San Vicente à otra Villa llamada Ainsa, que es del territorio, ò comarca de Huesca, donde se detuvo once dias, y predicò todos ellos en la Plaza à mas de diez mil Personas. La devocion, y fervor de la gente, con que procuraban besarle las manos, atraidos de su fervor, y celestial doctrina, era tan grande, que à fin de que las turbas piadosas de la gente devota no le sufocassen, le escoltaban los Jurados, y otros Oficiales de la misma Villa de Ainsa. En ella curò una muger endemoniada, y enmudeciò à un jumento. Fue el caso asi: Al que estaba un dia el Santo predicando, empezò el jumento desde el corral, que estaba vecino al lugar de la predicacion, dar tales bramidos, que inquietaba à los oyentes, y no dexaba percibir lo que se predicaba. Pero acudiò al remedio el Santo; y mandando con voz alta al animal, que callasse, obedeciò como si tuviese uso de razon, y quedò como mudo.

Cerca del Convento de Predicadores de Nuestra Señora de Linares de la Villa de Benavarre, ay una Masada, que se intitula el Mas Ferrer, y en dicha casa conservan un Pergamino con su marco en el Quarto principal de la casa,

casa, que dice así: *Vino San Vicente Ferrer transfuando por este País; y como Dios mudando el Nombre à Abram, bendixò su casa: así con esta lo executò el Santo; pues llamandose muy de antiguo el Mas de la Pudiola, ordenò, que en adelante se dixesse de Ferrer.* Con cuyo nombre se ha apellidado hasta oy, aunque ha tenido diversos Herederos con apellidos distintos. *Le hechò su bendicion diciendo: que nunca se veria mendiga.*

Para confirmacion de lo que dixo San Vicente de esta casa del Mas de Ferrer, antes el Mas de la Pudiola, oygan el milagro tan singular, que sucediò. En el año de mil seiscientos ochenta y nueve, vispera de San Vicente Ferrer, muriò la Heredera de dicho Mas Ferrer, llamada Felipa de la casa devotissima del Santo, y en su dia se enterrò en la Iglesia del Convento de Predicadores de Linares. Y acompañando el Cadaver desde su casa, que dista casi media hora hasta la Iglesia del Convento, llevaban veinte y cinco, ò treinta hachas encendidas, las quales ardieron en toda la funcion del entierro, que durò quatro horas; y despues de la funcion apagadas las hachas se pesaron, y se hallò, que pesaban lo mismo, que quando se sacaron de la botiga, ò casa del Mercader.

CAPITULO XXIV.

DE COMO PASSÒ SAN VICENTE DE ARAGON
à Perpiñan por Cathaluña, con maravillosos frutos.

Continuando S. Vicente el exercicio de sus Misiones Apostolicas por el Reyno de Aragon, procurò el
Rey

Rey Don Fernando con todo esfuerzo, que asistièsse el Santo à aquella Junta grande, que para la union, y paz de la Iglesia estaba acordada en la Ciudad de Nissa: à este fin le escribiò el Rey desde Valencia la siguiente Carta.

AL RELIGIOSO AMADO, Y DEVOTO NUESTRO
Fray Vicente Ferrer, Maestro de la Orden de Predicadores.

Como, segun entendemos, que tendreis noticia, estèn acordadas vistas en la Ciudad de Nissa por todo el Junio proximo, entre nuestro Santissimo Señor el Sumo Pontifice, el Rey de Romanos, y Nos, para arrancar la raiz del envejecido Cisma, por el medio mas breve: y como ya executa el plazo, emprendemos con todo calor el viage. Vos, à quien sobre esto escribe tambien el dicho Señor Sumo Pontifice, afectuosamente os rogamos, y en el Señor os requerimos, que para el feliz logro de tan sumo negociado, en que son oportunas las negociaciones de los devotos fieles, y en que juzgamos apreciables con exceso vuestro consejo, y oraciones, emprendais desde luego el viage à Cobllure, y alli aguardéis al dicho Sumo Pontifice, y à Nos, que passaremos à mediado Junio por esta Villa; esperando en el Señor cuya es la causa, que no aprovechàran poco vuestros loables consejos, y la atencion devota de vuestros meritos. Dada en Valencia debaxo de nuestro Sello secreto à diez y ocho de Mayo de mil quatrocientos y quinze.

Con este aviso tan executivo del Rey Don Fernando emprendiò San Vicente el viage, àcia Cobllure entrando por Cathaluña: Si bien pocos dias despues supo como

al Rey de Aragon le sobrevino una enfermedad gravissima, que le impedia esse viage; y sabiendolo el Rey de Romanos se acordaron las vistas para la Villa de Perpiñan.

En virtud de esto dirigió el Santo àcia esta Villa su viage, y atravesando el País de Conflent por el mes de Agosto, acompañado de mas de mil Personas arribò à Villalonga, donde un Cavallero llamado Sen-just, Señor del Lugar, sacò refresco para toda aquella multitud de gente, que devota seguia al Santo; y entre otras cosas sacò una grande vasija de vino, que en Cathaluña llaman: *Portadera*; y con haver bebido à deseo toda aquella gente, quedò el vaso tan lleno como estava antes, que comenzàran à beber.

Quando el Cavallero supo maravilla tan estupenda al punto se puso à Cavallo, y fue en busca del Santo, que se habia adelantado. Y alcanzandole en el Lugar de San Martin de Conflent, le diò noticia de aquella multiplicacion de vino tan maravillosa: Advirtiòle entonces San Vicente, y le encargò con mucha expresion, por querer favorecer mas à los Paysanos, que de aquel vino diese por charidad à quantos le pidiessen. Así lo hizo el Cavallero, y quedò con tal virtud aquel vino, que beviendo de el curaban muchos de gravissimas enfermedades. Y con ser tantos los que acudian, y no negarlo à qualquier, que pidiese vino, atestiguò un Obispo con juramento en el Proceso de la Canonizacion del Santo, que passando el diez años despues por Villalonga, aun no habia menguado el vino de la portadera.

A ultimos de Agosto segun parece arribò San Vicente

à la Villa de Perpiñan, donde yà habia llegado el Papa Benedicto XIII. y pocos dias despues llegò el Rey de Aragon Don Fernando. En esta Villa, luego que el Santo entrò en ella, se le previno un Tablado espacioso, donde celebrasse el Ineruento Sacrificio de la Missa, y predicasse. El orden que observaba era: cantaba primeramente la Missa solemne con Musica, sin valerse de la Musica Real, ò Pontificia, sino de los propios Cantores, que llevaba en su comitiva, que eran muy diestros. Seguiafe luego el Sermon, al qual de orden del Rey asistian con escolta de Soldados, quantos Judios, y Judias habia en la Villa de doce años arriba: sentabanse cerca del Pulpito; y el Santo dirigia àzia ellos parte del Sermon con tal arte, que alegando algun texto de la Sagrada Escritura en Latin, se bolvia à ellos, y decia: *Esto mismo asegura este Texto, segun la fuente Hebraea, que vosotros tenéis*, y luego les proponia aquel mismo Texto en Hebreo.

Sobre este modo de dar luz à los Judios le sucediò, que predicando un dia en el Convento de Predicadores de dicha Villa, y alegando un texto en Hebreo, que claramente les convencia, y manifestaba su engaño, añadió: *Maravillome, que en vista de este Texto tan claro no se apende su ceguedad los Rabinos*. Sintieron estos la reprehension, y levantandose con mucho descaro tres, ò quatro, que se dieron por ofendidos, le respondieron: *Que ellos entendian bien, y aun mejor, que èl las Escrituras Sagradas, y que èl las alegaba muy mal*. Escandalisaronse mucho los Christianos del atrevimiento de los Rabinos; y así se commovieron tanto contra los Judios, que para contener-

les, huvo de valerse el Santo de los Ministros Reales. Y luego buelto el Santo à los Rabinos les dixo: *Que aquella tarde, ò al otro dia fuessen à su Celda, y verian la verdad, y fidelidad con que habia alegado dicho Texto.* Acudieron à la tarde, y quedaron no solamente convencidos; si tambien reducidos à nuestra Santa Fé Catholica.

Diò noticia al Pueblo San Vicente de este suceso, predicando de alli à tres dias, y bolviendose à los Judios les dixo: *No es assí verdad? Si Padre.* Respondieron ellos. *Vos predicasteis la verdad; y nosotros ibamos descaminados; y assí os pedimos perdon de nuestro passado atrevimiento.* Perdonòlos el Santo, y quedaron convertidos, no solo los Rabinos; si tambien quantos Judios habia en Perpiñan, hombres, y mugeres, y niños, que serian sesenta casas. Algunos de estos convertidos se hicieron de la escuela del Santo, y le siguieron hasta Tolosa, donde la gente los señalaba con el dedo, y decia: *Estos son los Judios, que el Maestro Vicente ha convertido en Perpiñan.* En esta misma Villa echò del cuerpo de una pobre muger un demonio, que la tenia como loca de amores de un Estudiante.

Con el trabajo que se le añadió à San Vicente sobre el gravissimo negociado, que alli se actuaba de restituir la union, y paz de la Iglesia, cayò enfermo gravissimamente, y se puso en cama en la Celda del Padre Maestro Fray Theobaldo Duran. Acudiò prontamente à visitar al Varon Apostolico el Doctor Francisco Genès Medico insigne de aquella Villa; pero el Santo agradeciendole la buena voluntad, con que le ofrecia su asistencia, le dixo: *Que no necesitaba de remedios humanos para el recobra de su salud; por-*
que

que el Supremo Medico de todas las enfermedades Christo Jesus se le habia aparecido la noche antecedente, y le habia asegurado, que el Jueves siguiente predicaria. Esto sucediò el Lunes, y el Jueves mas proximo se hallò enteramente sano, y muy esforzado para predicar. Predicò este dia, y tomò por thema: *Offa arida audite verbum Dei*, huesos secos oíd la palabra de Dios. Y dixo en el Sermon: *como Jesu Christo le habia aparecido en su enfermedad, y le habia hecho saber, como no moriria en Perpiñan; y que aun le quedaban varios Países, que correr en execucion de su Ministerio Apostolico, y grande beneficio de las almas.*

Grandes fueron los favores que por su Celestial doctrina recibì la Ilustre Villa de Perpiñan; porque se apagaron del todo algunos viejos, y envejecidos bandos, que parecian irremediables; los Logreos restituyeron sus injustas ganancias; y muchos Estudiantes reboltosos, y disolutos mudaron de vida, dandose à varios ejercicios de devocion, y en particular à la penitencia, acudiendo à la Procession de la Diciplina, que todos los dias en dicha Villa se hacia.

Pero la mas notable, y apreciable Conversion, que se logró, fue la de un insigne pecador llamado *Bercoll*, hombre poderoso, y rico de vida deshonestissima, el qual con la predicacion fervorosa del Santo quedò tan contrito, y arrepentido de sus enormes culpas, y feissimos pecados, que no contento con los ayunos ordinarios, y diciplinas, que practicaban todos los dias los de la Escuela de San Vicente, vendiò su gruesso Patrimonio, repartió todo el precio entre los pobres de Jesu Christo, y desnudo de to-

do lo temporal se retirò à la soledad , y en una Hermita se dio de lleno à la penitencia , y à la oracion , y así acabò santamente su vida.

Predicando en Perpiñan San Vicente, se notò no sin admiracion la maravillosa facilidad , con que de repente plantaba , y formaba sus Sermones. Así se experimentò en el siguiente caso. Acostumbraba el Santo por las tardes predicar privadamente à las Comunidades de los Cleros , ò Conventos de la Villa. Una de estas tardes quiso predicar à las Religiosas Franciscas. Fué à su Iglesia , y hallandola llena de Seglares , que con la noticia de que el Santo iba à predicar à las Religiosas se habian adelantado , les dixo: *Que desocupassen la Iglesia, porque queria predicar à las Monjas lo conveniente à sus almas sin tantos testigos.* Pero como ninguno de su Auditorio le quisiese en esso obedecer , huvo de mudar de assunto , tomando otro muy diverso del que tenia pensado como proprio para aquellas Religiosas , dexando al Auditorio pasmado con el nuevo , y repentino Sermon tan lleno de Celestial doctrina les predicò.

CAPITULO XXV.

DE COMO SAN VICENTE ASSISTIÒ
en la celebre Congregacion de Perpiñan por la union de la Iglesia , quitandose por su voto la obediencia à Benedicto XIII.

POr el grande deseo tenian los Principes Catholicos, de que se diese fin al envejecido cisma , que por esse

esse tiempo vexaba à la Iglesia con especialidad Don Sigismundo Emperador de Romanos , y Don Fernando Rey de Aragon acordaron con Benedicto XIII. convenir en Perpiñan à tratar , y conferir los medios mas conducentes à la deseada union. Y juzgando estos Principes seria de suma importancia la asistencia personal de San Vicente, le convocaron para esta Junta ; en la qual se hallaron à mediado Setiembre Benedicto XIII. con los Cardenales de su obediencia, Obispos, Prelados domesticos, y demàs Curiales de su Corte: Don Sigismundo Emperador asistido del Conde de Ungria Don Nicolàs de Grecia, del Arzobispo de Torrentora , y de algunos Obispos. Acudiò tambien aunque enfermo el Rey de Aragon Don Fernando , quien embarcandose en la Playa de Valencia à veinte y uno de Agosto llegó à Perpiñan à treinta y uno del mismo Mes.

El Concilio General , que por este tiempo se celebraba en Constanza embiò à Perpiñan sus Embaxadores, que concurriessen à tan importante assunto. Sin estos convinieron en la misma Villa los Embaxadores de varios Reyes. Pero a mas de este gravissimo, y lucidissimo Congresso, que ilustraba la grande Junta de Perpiñan: habia otra muy grave Congregacion en la Villa de Narbona , quince leguas distante de Perpiñan ordenada para el mismo efecto de ajustar la union de la Iglesia , y quitar el cisma tan envejecido ; y esta Junta se componia de diez y siete Padres gravissimos entre Arzobispos , y Obispos. Entre todas estas luces brillaba como Sol entre los demàs Astros, nuestro Varon Apostolico San Vicente, à quienes todos

los Padres gravísimos; y Principes Soberanos, que asistían, miraban, y atendían como à Gefe principal de este arduísimo assumpto, confiando de su prudencia, y alta comprehensión una felicísima conducta, cuya actuación llevó à nuestro Santo fatigadísimo, yendo, y bolviendo de Perpiñan à Narbona para conferir los puntos de ajuste, y conciliar al mismo tiempo los pareceres.

Y para que mejor se entienda el discurso de este negociado, será preciso prevenir algunas noticias preliminares, quales son: Que el Concilio congregado en Constanza, Ciudad de Alemania à fin de quitar el cisma tan envejecido de la Iglesia tuvo principio el dia primero de Noviembre de mil quatrocientos, y once, congregado por Juan XXIII. con injuncion del Emperador. Este Concilio pasó à ser indubitavelmente Ecumenico, ò General el año mil quatrocientos y quince, quando se le añadió la confirmacion de Gregorio XII. y por el Mes de Diciembre se le agregaron los Prelados, y Principes de España. Y advierte San Vicente, que para estorvar la union, y paz de la Iglesia combatian à este Concilio de Constanza mil millares de demonios.

En este Concilio el dia ultimo de Mayo del año mil quatrocientos y quince fue depuesto por sentencia de su pretense Papado Juan XXIII. y à quatro de Julio renunciò esta misma Dignidad Gregorio XII. por lo qual para la union cabal de la Iglesia solo faltaba, que Benedicto XIII. renunciassè la pretensa Tiara. A este fin partiò de Constanza, donde asistia el principal Concilio, el Emperador Sigismundo, y en compañía de los Embaxadores,

que

que embiaba el Concilio à Benedicto, se puso en camino àzia Perpiñan, y llegando à Narbona se detuvo en aquella Villa, embiando à la Villa de Perpiñan al Arzobispo de Torrontora, y demás Prelados, que habia nombrado visitassen à Benedicto XIII. y al Rey de Aragon Don Fernando. Estos Embiados, quando se vieron con Benedicto, no le besaron el pie, por no reconocerle por Papa; ni el Arzobispo, que fue quien le habló le quiso dar el titulo de Santísimo, si solamente el de Serenísimo, y potentísimo Padre. Tuvo esta Audiencia el dia doce de Setiembre. Propuso el Arzobispo à Benedicto: *Que atendiesse al Bien comun de la Iglesia de Dios, y por èl se desprendiesse del Pontificado.* A lo que respondiò el Papa: *Que estaba pronto à hacerlo siempre que conviniesse para restablecer la union de la Iglesia.*

Concluida esta Audiencia, y habiendo el dia siguiente visitado al Rey de Aragon Don Fernando, que estaba enfermo en la cama, se restituyeron los Embaxadores Imperiales à Narbona, y dieron noticia à su Soberano de la buena respuesta de Benedicto. Alegre el Emperador Sigismundo de la buena voluntad, que mostraba Benedicto, resolviò passar à Perpiñan, donde arribò el dia diez y nueve de Setiembre, y el siguiente fue à visitar al dicho Sumo Pontifice, quien le tenia prevenida silla mas baxa, que la suya. Dieronse paz, y sentaronse los dos à un mismo tiempo. Propusole el Emperador: *Que cediesse al Pontificado, consultando con esso el Bien comun de la Iglesia.* A lo que con mucha urbanidad respondiò Benedicto: *Que estaba en ello, quando cediesse la renuncia en servicio de Dios.* Esto repitiò poco despues à los Embaxadores Conciliares. Y dos dias

dias

dias despues yendo con el Emperador à visitar al Rey Don Fernando, instado sobre lo mismo dixo: *Que daria un mes de conducente à la union, y luego renunciaria.*

De estas ofertas generales conociò el Emperador, que Benedicto tiraba à dar largas. Quexòse de ello al Rey de Aragon, quien para mas abreviar la materia pidiò al Emperador la Fè authentica de la renuncia, que habia hecho Gregorio XII. y la sentencia de la Deposicion de Juan XXIII. y entregando estos Autos al Arzobispo de Tarragona, al Obispo de Leon, al de Burgos, y à Don Berenguer de Bardaxi, para que en vista de ellos le aconsejassen lo que debia hacer, juzgaron estos hombres grandes, que Benedicto estava obligado à la renuncia, la que tambien pedia por sus Embaxadores el Rey de Francia. Los Embaxadores Conciliares impacientes de estas largas pidieron al Emperador Sigismundo el dia once de Octubre, que requiriese à Benedicto, executasse la renuncia, ò los dexasse bolver à Constanza. Executò el Emperador lo primero, pidiendo à Benedicto: *Que renunciassse dentro cinco dias, y que no podia detenerse mas.* Respondiò: *Que renunciaria, como se le diese lugar seguro, y se rasgasse el Proceso, que se habia formado contra el.* Replicò el Emperador: *Que renunciassse simplemente como Gregorio XII. habia renunciado.* Y resistiendose Benedicto, se resolviò el Emperador Sigismundo partirse apressuradamente à Constanza. Suplicòle el Rey Don Fernando se detuviesse, y requiriò à Benedicto, y le dixo: *Que luego luego renunciassse, amenazandole, que el, y los demàs Reyes de España le quitarian la obediencia, sino lo hacia.* Resistióse à esto muy terco Benedicto.

De

De lo que mas irritado el Emperador tomò su marcha para Constanza. Saliòse de Perpiñan diciendo, que moveria guerra contra los valedores de Benedicto. Sospechaba el Emperador, que el Rey Don Fernando le valia por ser hechura suya. Por lo que deseando el Rey sincerarse, embiò luego dos Cavalleros al Emperador Sigismundo, quienes hallandoles en Salses le templaron, y obligaron à que se detuviesse tres, ò quatro dias en Narbona; porque su Soberano, ò bien haria renuncia à Benedicto, ò bien le quitaria la obediencia.

En cumplimiento, pues de esta palabra del Rey Don Fernando dada al Emperador Sigismundo, juntò quantos Theologos, y Letrados habian concurrido à la Junta, y les pidiò consejo sobre el assunto, quienes unanimes le respondieron: *Que requiriesse por tres veces à Benedicto, cediessse al pretenso Papado; y si se resistiesse à ello le quitasse la obediencia.* El primer requerimiento, que se le hizo, fue en Perpiñan à doce de Noviembre: el segundo fue en Ceblliure el dia quince, à donde habia passado para embarcarse: y el tercero fue en Peñíscola, à donde acudieron à suplicarselo los Embaxadores de casi todos los Principes Christianos.

En vista de esta renacidad de Benedicto tuvo el Rey Don Fernando otra Junta de los mismos Theologos, y Letrados, y convinieron, en que ya habia llegado el articulo, de quitarle totalmente à Benedicto la obediencia. Con todo esso aun no se atreviò el Rey executar este acuerdo, sin que el grande Padre San Vicente Ferrer diese su sentir, y echasse el Sello en negocio de tanto peso. Embiòle la clau-

sula

fula en forma de plica, valiendose para ello del Doctor Juan Gonzalez de Azevedo, Embaxador del Rey de Castilla; y el Santo, vistas las razones con quienes se habia movido la Junta de Theologos, y Juristas à tomar el acuerdo tan acertado, resolviò, è hizo saber al Rey Don Fernando, que debia quitarle à Benedicto la obediencia, y al mismo tiempo escribir à la Reyna de Castilla hiciese lo proprio. Este parecer del Santo siguieron sin tardanza alguna, no solo el Rey Don Fernando; si tambien los Embaxadores del Rey de Castilla, y del Rey de Navarra, y los Condes de Foix, y Armeñach, conviniendo unanimes, en que en un mesmo dia se le quitasse la obediencia à Benedicto en los dichos Reynos, y Condados.

Esta resolucion se tomò à mediado Diciembre, y à fines del mismo Mes se supo en Constanza, y fue recibida de los Padres del Concilio con particulares demostraciones de gozo: Porque luego se tocaron à lo festivo las Campanas; cantòse el *Te Deum laudamus* en la Iglesia Cathedral con Missa solemnissima del Espiritu Santo, y celebròse una lucidissima Procecion por la Ciudad en que asistieron los Cardenales, los Obispos, y demàs Padres del Concilio llorando de júbilo, y alegria por vér à todos los Principes de España incorporados yá en el Ecumenico, y General Concilio, y convenidos en la abolicion del cisma por el medio mas eficaz, y executivo, que à la sazón quedaba, supuesta la pertinacia de Benedicto, qual fue quitarle la obediencia. Quitòsela el Rey de Aragon Don Fernando à seis de Enero del año mil quatro cientos diez y seis, y luego participò la noticia al Emperador Sigismundo por el tenor siguiente.

SE.

SEÑOR.

POR las presentes os damos noticia, de que oy dia de la data hemos quitado, y mandado quitar en nuestros Estados la obediencia al Señor Benedicto à fin de que la Iglesia de Dios desposada con Esposo Uxico; y el Pueblo Christiano, que por tantos años padecia borrasca, descansase en paz. Remitimos è vuestra serenidad el Decreto de esta substraccion de Obediencia que hemos hecho publicar en nuestros Dominios. Y entendemos, que en esse mismo dia, y en la propria forma habrán executado semejante substraccion en sus Estados mi Sobrino el Rey de Castilla, mi Tio el Rey de Navarra, y los Condes de Armeñach, y de Foix. En lo que queda por hacer, irèmos dando las debidas providencias con mucho calor, &c. Firmado de mano de nuestro Primogenito en seis de Enero.

La feliz conducta, y acertada conclusion de este negocio grande, toda se debiò à San Vicente: Y en fuerza de ella le escriviò desde Constanza Juan Gerson, gran Chiller de Paris, y Padre gravissimo de los que se hallaban en el Concilio, que nunca en Aragon se hubiera executado tan importante acuerdo, sino fuera por su authoridad, y voto, y dandole las gracias añadiò: *Por este favor tan insignie esperamos coger el fruto deseado de la union, quantos nos hallamos presentes en el Sacro General Concilio.* Aplicòse luego San Vicente à manifestar al Pueblo la gran justificacion, con que habia procedido el Rey de Aragon Don Fernando, quitando la obediencia à Benedicto XIII. y desde el Pul-
pito

pito dixo: *Que aunque este Sugero huviesse sido el verdadero Papa, debia renunciar la Dignidad, y franquear lugar al Concilio, para conciliar con nueva eleccion las parcialidades, que tenian divisa la Iglesia: porque de ser Papa, solo procedia su particular conveniencia; pero de la renuncia se seguia la General del Pueblo Christiano. Ni cabia en razon, que para mantener el su fausto, perjudicasse à la Iglesia toda.*

Otro dia predicando el Santo à las personas Reales en el Castillo de Perpignan, reprehendiò à la Reyna Doña Margarita sobre la excesiva adhesion, y tan renaz, que habia tenido à Benedicto, y la reprehendiò con tal espiritu, y mocion, que la Reyna alli mismo se dirritiò en lagrimas: emprendiò una vida penitente, y algunos años despues se entrò en el Convento de Religiosas Cistercienses de Vallonzellas, que entonces era vecino à Barcelona.

CAPITULO XXVI.

DE COMO SAN VICENTE DE PERPIÑAN, despues de una breve Mission por la Corona de Aragon, se entrò à Francia.

Concluido yá con toda felicidad el gravissimo negociado, que se ha referido en el capitulo antecedente, subió al Pulpito San Vicente el dia de los Reyes del año mil quatro cientos diez y seis, y habiendo predicado con su acostumbrado espiritu, se publicò el edicto de la subtraccion de la obediencia de Benedicto XIII. Tanto como esto apreciaban, y veneraban los Reyes, Principes

pes, y toda la Iglesia al parecer, y dictamen del Santo; pues teniendo la resolucion en punto tan grave de los hombres mas doctos de toda la Europa, esperaron unicamente su voto para resolverlo. De esta suerte alcanzò este vencedor valiente tan celebre triunfo del comun enemigo, el demonio, que estaba encastillado en tantos, y tan elevados entendimientos. De que se siguiò en breve, y felizmente la total abolicion del cisma, y la paz tan deseada de la Iglesia, como se lo habia ofrecido Jesu-Christo.

En consecuencia de esto determinò el Santo continuar en sus Misiones Apostolicas, dando la vuelta brevemente à lo que le faltaba de visitar en la Corona de Aragon. Contribuyò el Rey Don Fernando con aquel grande afecto, y devocion mayor, que aora le tenia, con un amplio privilegio expedido en ocho de Enero de mil quatro cientos diez y seis, en que mandò à todos los Oficiales, y demás Ministros de la Corona de Aragon, que le asistiesen, y cuydassen mucho de su Persona, y de su comitiva, hospedandoles, y dandoles si importasse, para mayor seguridad, y resguardo, escolta de gente de armas. Y dice el Rey entre otras clausulas de gran honor, y singular demonstracion de cariño las siguientes palabras, que vertidas de Latin en Español dicen assi: *Haviendo el Religioso amado nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Sagrada Theologia determinado segun su costumbre ilustrar nuestros Reynos, y tierras, para predicar la palabra de Dios, mandamos expressamente con la pena, de que incurriréis en nuestra ira, è indignacion, si al mismo Fray Vicente, y à su comitiva no les guardais como à las niñas de vuestros ojos.*

Aca-

Acabada la breve Misión de la Corona de Aragón, salió San Vicente de España, y habiendo entrado ya en la Francia prosiguiendo su predicación Evangelica, pensó el Rey Don Fernando sería de grande importancia el que el Santo asistiese en el Concilio Constanciense, para acabar del todo con el cisma, y restituir la entera paz á la Iglesia. A este fin le embió por Enero de este año de mil quatrocientos diez y seis, Personas de su satisfaccion, para que le hablaffen de su parte, rogandole con todo encarecimiento, que fuesse al dicho Concilio con el carácter de Theologo suyo. Suspendiólo el Santo, mirando al asunto, como remora del Ministerio del Apostolado, que Christo le habia impuesto; y su asistencia en el Concilio de Constanza como menos urgente, despues que yá habia hecho quitar la obediencia á Benedicto en la Corona de Aragón, y sometido al mismo Sacro Concilio todos los Principes de España.

Insistió no obstante el Rey Don Fernando, en que fuesse el Santo al Concilio de Constanza, y enviando por su Embaxador al Concilio al Maestro Fray Antonio Caxal, General de la Religion de la Merced le encargó, que pasando por Leon de Francia sacasse carta del Emperador Sigismundo, para del Santo, y despues otra del Concilio, en que le persuadiesen lo mismo, convocandole. Y en las instrucciones despachadas por el Rey en Perpignan el ultimo dia de Enero de este año de mil quatrocientos diez y seis, que llevaba dicho Embaxador, y se guardan en el Archivo Real de Barcelona, decia así su Alreza.

Item.

Item. Explicará al Rey de Romanos, y á los Embaxadores de la Congregacion de Constanza, notificandoles, como sería de mucho fruto, que el Maestro Fray Vicente fuesse á la dicha Congregacion, y Concilio, que se ha de celebrar: Y yá el dicho Señor le hizo hablar de ello, y hallóle muy duro, y duda podello acabar. Y por esso que se hagan luego buenas cartas de parte del dicho Rey de Romanos, y otras de los dichos Embaxadores: Y despues de la dicha Congregacion, exortatorias, y convocatorias para dicho Concilio, y por las dichas cartas cree el dicho Señor, que el temiendose cargo de conciencia, iria. Pero las dichas cartas vengán luego señaladamente, la del Emperador, y la de los Embaxadores; porque el Maestro Fray Vicente habria de ir poco á poco predicando, y no tendria tiempo.

Partió el Maestro General de la Religion de la Merced el postrero dia del Mes de Enero de este año de mil quatrocientos diez y seis, y llegando á quince de Febrero á la Ciudad de Leon de Francia, trató con el Emperador Sigismundo el punto importantísimo, que tan encomendado llevaba del Rey Don Fernando acerca de persuadir con sus cartas, y de los Embaxadores, y del Sagrado Concilio al Santo la asistencia en aquella tan grave Congregacion. En conformidad de esto escribió luego el Emperador al Concilio, que embiasse carta convocatoria al Santo.

A vista, pues que el Emperador dió puntual providencia á quanto el Rey de Aragón insinuaba por medio de su Embaxador, este prontamente dió noticia á su Soberano con las siguientes palabras: *Al otro capítulo, Señor, de la creencia sobre el llamamiento del Maestro Vicente, estando yo presente, sin otra dilacion mandó el Emperador, que de su parte se*

T

bi-

hiciese una carta al dicho Maestro Vicente, rogándole, y exortándole, que quiera venir al Concilio General. Y de otra parte mandò hacer otra carta à la Congregacion de Constanza, que con presteza remita carta convocatoria al dicho Maestro Fray Vicente: por lo qual, Señor, creo, que tendrá buen suceso.

No satisfecho aun el Rey de Aragon Don Fernando con todas essas diligencias, hallandose en la Villa de Igualada en vispera de morir, encargò con toda eficacia à su Hijo Heredero, el Principe Don Alonso las continuasse con el mismo calor. No llegó el piadoso Rey Don Fernando à ver en su tiempo, y gozar de tan deseada union, y paz de la Iglesia, porque murió en dicha Villa de Igualada à dos de Abril del año mil quatro cientos diez y seis. Pero su hijo el Rey Don Alonso, heredando de su Padre el mismo zelo, y espíritu, obedeciendo como piadoso Principe, y verdadero Hijo, pocos dias de muerto su Padre

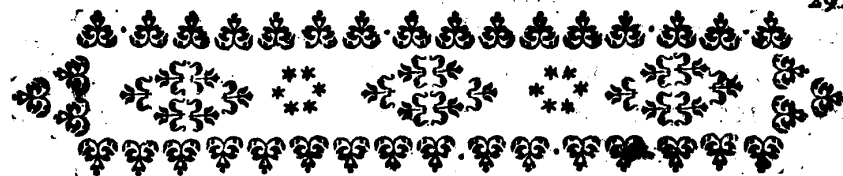
Don Fernando embiò à San Vicente las Letras Convocatorias del Concilio de Constanza,

y le escribió, como se verá en el Libro siguiente, que es el

Tercero.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

VIDA



VIDA PORTENTOSA
DE
SAN VICENTE
FERRER.

LIBRO TERCERO,

Que comprehende el curso de su Apostolado en la Francia, su muerte feliz, y seguidos milagros, hasta su Canonizacion, y varias translaciones de su Santo Cuerpo.

CAPITULO I.

DE COMO ENTRÒ SAN VICENTE EN
la Francia predicando, y haciendo milagros por los Países
del Lenguadoc.



LOS principios del año mil quatro cientos diez y seis, saliendo San Vicente del Principado de Cathaluña, se entrò por Narbona en la Provincia de Lenguadoc por estar mas proximo à la Ciudad de Constanza, por si acaso no podia excusarse de ir al Concilio, deseando

T2

com.

complacer, como debia al Rey Don Fernando, y al Principe Don Alonso su hijo, que tanto lo deseaban, si superior precepto no lo impedia. Llegando, pues nuestro Santo con su Santa Escuela, y devota comitiva à la Diocesi de Carcaffona, le representaron luego sus Moradores la seca, que padecia por no haver llóvido por espacio de siete meses, y tenian perdida la esperanza de la cosecha esse año en sus tierras. Habian à este fin, salido de aquellos Lugares, varias Procesiones de rogativas con sus Cruces: no obstante el Santo tomando una del *Lignum Crucis*, que tenia, se puso à orar en el mismo campo entre los Lugares, Rossano, y Durbanò, y à breve espacio acudiò tan crecido temporal, que lloviò dos dias, y medio continuos. Estando todà via lloviendo, diò orden de marchar à su gente, porque queria ir à predicar à otra parte. Y objetandole uno de sus Discipulos el estorvo de la lluvia, respondiò el Santo: *Cree hijo; que despues de comer tendremos Sol.* Y así sucediò.

Paísò el Santo à *Befers*, cuyos Consules interponiendo el Nombre de Dios, y el de su Santissima Madre, le obligaron à admitir para focorro de los suyos treinta escudos. Admitiòlos; pero mandò luego, que se repartiessen entre los pobres. Predicando otro dia junto à la Iglesia de la Madalena, sobrevino tal lluvia, que la gente del Auditorio se empezò à retirar. Dixoles el Santo: *Se esturviessen quietos, que el Salvador fofsegaria el tiempo.* Levantò al Cielo los ojos, y hecha una breve Oracion, en continente cesò la lluvia.

Visitò luego à *Monpeller*, donde predicò algunos dias en el Convento de los Padres Benitos, y en la Iglesia de

Nuef-

Nuestra Señora de las Tablas. En este medio de tiempo se agregó à su comitiva Guillem de Peret, y le acompañò dos meses, que el Santo tardò en llegar à Tolosa. Este sugeto depuso en el Proceso de su Canonizacion; *que le habia oido profetizar quanto habia sucedido notable desde entonces, hasta el dia en que deponia, como si con voces de Angeles se lo huviesen revelado.*

De aqui paísò à *Castelnou-Darry* con mucha gente así de *Befers*, como de otros Lugares. Procuraron los Consules, que al amanecer acudiesen todos à su Missa, y Sermon, y concurrieron passadas de diez mil Almas. Predicò tres dias continuos, formandose la Procesion de Disciplinantes con crecido numero de penitentes. Tambien predicò en *Montesquiou*, donde acabado el Sermon le besò la mano un hombre, que padecia gota coral, llamado Gerardo, pidiendole la bendicion, y que rogasse al Señor le diese salud. Hizolo el Santo, y diciendole, que se fuese en paz, le dexò totalmente sano.

Tocò el Santo otra vez en la Diocesi de Carcaffona, y el dia de la Encarnacion quiso predicar en el Lugar de *Montoliu*. Arribò la Vispera de esta Fiesta, y se hospedò en la Abadia de la Parroquia. Al otro dia se le puso delante Guillem Pedro Seuchier tan perdido de la vista tres años habia, que ni à su Padre divisaba, y así con mucha fé le dixo: *Padre Vicente, yo creo, que sois verdadero Dicipulo de Christo, y os ruego, que en virtud de este Señor me alumbreis de modo, que no quede ciego.* Hizole el Santo la Señal de la Cruz. añadió algunas oraciones, y bolviendole à santiguar, de repente le dexò sano, y con la vista tan firme, que

T 3

aun

aun siendo de setenta años la conservaba agudísima, y muy perspicaz. Este milagro sucedió delante de ducientas Personas, que estaban allí presentes.

Prosiguiendo la Misión Apostólica San Vicente ázia á Tolosa llegó á *Castenet* dos leguas distante de aquella Ciudad, de donde el Prior del Convento de Predicadores, que allí hay le embió el bien venido con el Subprior, y Fray Juan Gauterio, ofreciendole el Convento para hospedarse. Este dicho Padre Fr. Juan, que á la sazón era muy Mozo llegó por el tiempo á ser Padre Maestro, y atestigüó en el Proceso de la Canonización del Santo, que al otro día de la visita, que fue el día dos de Abril viernes antes de Ramos, habiendole oído predicar en dicho Lugar de *Castenet*, juzgó que habria predicado una hora escasa, habiendo durado el Sermon mas de tres, tal era el gusto con que le escuchaba por ser su doctrina toda Celestial.

Este proprio día, despues de comer partiò nuestro Santo de *Castenet*, è hizo su entrada publica en la Ciudad de Tolosa, cuyo Arzobispo que era Religioso Dominicó, llamado Don Fray Domingo de Torralba, Varon doctissimo, y muy zeloso del aprovechamiento espiritual de sus Ovejas, quien le llamaba con repetidas instancias, para que las visitasse, y con su pasto espiritual se engor dassen.

Quando el Santo estuvo cerca de las puertas de la Ciudad de Tolosa, salió á recibirle la mayor parte de la gente de la Ciudad, así hombres, como mugeres por la fama de su gran santidad, y tambien por haver sido allí Cathedralico en su mocedad. Entrò el Varon de Dios por la

puer-

puerta del Castillo Narbonès en Proceßion formada de sus Dicipulos, y de las devotas Peregrinas de su escuela. Iban todos cantando las Letanias mayores, y otras deprecaciones, y llevaban delante un devoto Crucifixo. Encaminòse la Proceßion á la Iglesia Cathedral, donde entrando el Santo hizo su estacion al Altar mayor; y luego bolviendose al Pueblo, le diò en voz alta su santa bendicion.

Hecho esto prosiguiò su Escuela las Letanias, y salió en la misma forma de la Iglesia Cathedral, guiando ázia al Convento de Predicadores de la misma Ciudad; pero el concurso de la gente, que en la puerta aguardaba á que saliesse el Santo para besarle las manos era tan crecido, y tan fervorosa de todos la devocion, que fue preciso para librarle de sus apreturas, que le pudieran sufocar, retirarle á una vecina casa, y hacer de presto como un cubo de madera, donde le pusieron Cavallero con su jumentillo. Aun con este defensivo fue San Vicente con harto trabajo, por ser tal el fervor, y la ansia con que la gente procuraba alcanzar sus manos sagradas para besarlas, que para librarlas de semejante molestia, las hubo de levantar en alto sobre la cabeza. A tal extremo llegó el aplauso, y veneracion de aquellas piadosas turbas, deseandole cortar reliquias de los Abitos, que no pudiendo, arrojaban ázia al Santo sus ropas, y pañuelos, pretendiendo beneficiarlos con el contacto de la ropa del Santo Varon Apostolico. De esta manera llegó al Convento de Santo Thomàs de Aquino, cuyos Religiosos Conventuales le recibieron con especiales demonstraciones de cordial cariño.

Esta misma tarde al anochecer formaron los de su Es-

cuela la Proceſion de la Diciplina , à la que concurrió tanta gente de la Ciudad , Nobles , y Plebeyos , Grandes , y Chicos , que de ſolos niños de ſiete , à ocho años ſe contaron paſſados de quatro cientos , los quales iban con diciplinas de roſetas , y abrojos diciplinandose , y derramando la ſangre inocente de ſus eſpaldas , ſin que los Padres baſtaſſen à contenerlos. Continuòſe todas las noches eſta Proceſion el tiempo que el Santo ſe detuvo en Tolofa , acudiendo tambien à ella lo mas lucido de la Universidad en tan crecido numero , que hubo noche que ſe contaron entre los Diciplinantes , como cien ſugetos graduados de Doctores en Leyes , ò en Sagrada Theologia , y Bachilleres de eſſas miſmas facultades , yendo todos con los pies deſcalſos , y diciplinandose hafta derramar ſangre.

Al otro dia de ſu arribo à Tolofa cantò el Santo ſu Miſſa en el prevenido tablado , que ſe erigió en el claustro del Convento de Dominicos , donde predicò ſeis dias en preſencia del Arzobispo , y de todos los Graduados , y Cathedralicos de la Universidad. Domingo de Ramos predicò en la Iglesia Metropolitana de San Eſtevan , tomando por thema : *Surgite mortui* , &c. y ſucedìo lo portentoso , que yà eſtà dicho , y ſe puede ver en el Libro primero , capitulo XV. Todos unanimes confeſſaron los Tolofanos , que ſi bien antes de oírle , no concibian fueſſe tan docto , y excelente Predicador , como corria la fama ; pero luego en el primer Sermon , que le oyeron , conocieron ſer nada lo que de él ſe decia , en comparacion de lo que no ſin grande admiracion experimentaban.

Aſi lo confeſò entre otros un celebre Maeſtro llamado

do Fray Juan Garcia , que habia acudido à oírle , para ver ſi notaria alguna coſa que cenſurar. Eſcuchòle con mucha atencion ; y reparandolo otro Docto Tolofano , le preguntò : *Padre Maeſtro , què diremos de eſte Predicador ?* A lo que muy gozoso reſpondiò : *En verdad creo , que no es eſte hombre el que habla ; ſino el Eſpiritu Santo : nè creo haya Perſona en el Mundo , que le pueda reprehender. A eſte hombre , Dios le ha embiado para total reparo , y enſeñanza del Mundo , que à no ſer aſſi , ni él pudiera hacer tanto fruto , como hace en las Almas , ni poner en tan claros terminos los puntos mas difciles de la Sagrada Theologia.* Por eſſo deſpues ſe hacia lenguas del Predicador Apoſtolico , y acostumbraba decir : *Que era una clara fuente de Sabiduria , y organo del Eſpiritu Santo ; y que por ſer ſu corazon particular Domicilio del Divino Eſpiritu , eran ſus coſas mas Divinas , ò Angelicas , que humanas.*

Sobre el modo de predicar en ſu canſada edad ſe notò , ſin admiracion en Tolofa , que empezaba ſu Sermon con un ſemblante apacible , y alegre , y en breve ſe le immutaba el roſtro , como ſi le naciera en cada mexilla una y encarnada Roſa , de calidad , que parecia un Angel en carne con un pecho de metal de voz clara , y resonante.

CAPITULO II.

DEL GRANDE FRUTO , Y MARAVILLAS eſuperadas de San Vicente en Tolofa,

Detuvoſe San Vicente poco mas de un Mes en la Ciudad de Tolofa , y ſu partido. En eſte tiempo ſe cerraron las Eſcuelas generales , ceſſaron las Cortes , Audiencias,

cias, y Tribunales: cerraron tambien sus tiendas los Mercaderes, y Oficiales: Nadie se acordaba de las cosas transitorias de este Mundo, y solo atendian à hacer penitencia de sus pecados. Iban los Tolosanos por las calles llorando, dandose à los pechos penitentes golpes, y levantando àzia los Cielos los ojos, daban tristes clamores diciendo: *Señor Dios nuestro, misericordia.* Acudian muchos por mañana, y tarde à los Penitenciaros que iban con el Santo à que les señalassen rigurosas penitencias. Todos los Confesores de la Ciudad estaban ocupados en oír de penitencia à los muchos, que se convertian.

Las mugeres perdidas, oyendo los Sermones del Santo, se convirtieron todas, y hechas un mar de lagrimas se salieron de la casa publica, cerraron las puertas, entregaron las llaves de ellas à los Regidores de la Ciudad, diciendoles no querian proseguir en aquel oficio tan infame, sino darse enteramente à la penitencia de sus culpas. Los pecadores que dexaban el vicio, y acudian à los Confesores, no contentos de las penitencias les imponian, añadian muchas mas; y quanto habian sido antes escandalosos, procuraban despues edificar con publicas penitencias. Tan extremada era la Penitencia que en este tiempo se hacia en Tolosa, que parecia haver renacido en ella la Penitencia, que en tiempo del Profeta Jonás se hacia en la Ciudad de Ninive.

Pero lo mas singular fue, que todo el tiempo que San Vicente se detuvo en esta Ciudad, cesaron de predicar todos los Predicadores, que en ella habia, (menos uno que poco considerado quiso predicar, y Dios quiso tomar-

se

se de él la satisfaccion, como luego se dirà) acudiendo todos impacientes à oír à aquel Apostol que el Señor les embiaba, para la enseñanza de todos; y así abiertamente decian: *Que despues de los Sagrados Apostoles, no habia tenido la Iglesia mayor Predicador, ni mas insigne.*

Al sexto dia del arribo del Santo à la Ciudad de Tolosa, reconociendo el Señor Arzobispo, que el claustro del Convento de Dominicos donde predicaba, era muy angosto para el numeroso concurso de gente que asistia, le rogò se passasse à su casa à vivir, y predicasse en la espaciosa Plaza de San Estevan. Convino en ello el Santo, y continuò su Mision Apostolica en dicha Plaza, donde à media noche ya acudia la gente con bancos, y sillas para tomar lugar: Y no obstante que tan clara, y distintamente le oían los de lexos, como los de cerca; todos deseaban estarle cerca por el gusto, y complacencia tenian de verle, y para mejor ver el primor, y devocion con que antes de predicar celebraba el incruento Sacrificio de la Misa, en cuyas ceremonias era muy puntual. Acabada la Misa, prontamente se ponía à predicar. Concluido, se detenian tambien todos porque gustaban verle curar los enfermos, besarle la mano, y alcanzar su santa bendicion.

Pero es digno de singular advertencia, que con ser los concursos de la gente tan crecidos, que en toda la Plaza no quedaba ventana, azotèa, ò agujero alguno vacio, aguardando el Sermon desde media noche, jamás se movió el mas leve disturbio; ni entre tantos hombres, y mugeres se oyò palabra alguna dissonante, ni indecente.

Y si antes de llegar el Santo habia algun rumorcillo por

que-

querer tomar lugar los que llegaban tarde, luego que él subia al tablado quedaban todos en profundo silencio. También se observò, que sobre durar la función de por la mañana cinco, ò seis horas entre Misa cantada, Sermon, y curacion de enfermos, no por esso se atediaba el concurso de la gente; antes quedaba con nueva sed de oír al Santo; ni los niños de pecho que sus Madres habian traído para asistir con ellos en la función, lloraban en todo esse tiempo: y aun las criaturas que en sus casas dexaba padecieron desgracia alguna, y à las doce, quando bolvian à comer, las encontraban sanas, quietas, y alegres.

Concluida toda la función montaba el Santo en su jumentillo, y se restituía luego à la casa del Señor Arzobispo, adonde comia con lección de Sagrada Escritura en la mesa. Un dia de estos estando comiendo entrò un mozito del Convento de los Dominicos, con dos frascos de vino, que le presentaba el Subprior de dicho Convento; y edificándose de la parcimonia del Santo en la comida, se arrodillò, y le pidió la bendición. Dióselo San Vicente, y parecióle al mozito haver recibido con ella al Espíritu Santo, segun se sintió prontamente movido à emprender el camino de la perfección. Poco despues tomó el Abito de la Religion de Predicadores, y por su tiempo llegó à ser Maestro, y grande Predicador. Lo mismo hicieron oyendo al Santo en sus Sermones; otros muchos Estudiantes de Tolosa, entrandose en varias Religiones, de quienes no pocos salieron Sugetos muy insignes; así en Letras, como santidad.

Gozosísimo estaba el Señor Arzobispo de Tolosa de lo

mu-

mucho, que se mejoraba con la doctrina del Santo su Rebaño; y así temiendo que el Varon de Dios con fatiga tan continuada no enfermase, le rogò con instancias, que se moderase en sus mortificaciones, y comiese algunos dias de carne, segun lo requiría su edad cadente, que corría à los setenta años; pero no le pudo vencer. Su comida siempre fue de pescado, sin tomar el mas leve desayuno, ni cenar jamás, excepto los Domingos, y algun dia de gran calor, que à la noche tomaba una lechuga por gran regalo. Su cama era el suelo, ò alguna tabla, y por cabecera la Sagrada Biblia. Levantabase à media noche, y puesto de Rodillas rezaba sus Maytines, y otras oraciones, tomaba despues la disciplina, y luego se ponía à estudiar, hasta el amanecer: quando empezaba hacerse de dia, arrodillado rezaba todas las horas, despues se iba à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y à predicar.

Acabada la función de la mañana se bolvia à la casa del Señor Arzobispo para comer, y luego de haver comido se recogía à su Quarto, sin salir de él, sino para ir à predicar à algun Convento, à cuyos Religiosos predicaba à puertas cerradas, como tambien quando predicaba à las Monjas, consultando en ello à su estimación, y à que la corrección caritativa se admitiese sin escocimiento. Esta prudencia tan singular del Santo era el motivo, porque le estimaban muchísimo, no solo los Regulares; si tambien los Cleros Seculares (à quienes tambien hacia sus pláticas espirituales privadamente) los quales le pedían predicase en sus Iglesias en publico: y lo sollicitaban para dexar condecorados sus Pulpitos con la memoria de que en ellos habia

habia predicado un Varon tan Apostolico, como San Vicente. Por lo que passemos à referir algunos casos particulares, que en esse tiempo le sucedieron en Tolosa.

Predicando un dia el Santo en el claustro del Convento de los Padres Carmelitas, empezò una furiosa tempestad de lluvia, que alborotado todo el Auditorio hacian el amago de quererse retirar: Pidiò el Santo se detuviessen, diciendo: *Soffegaos buena gente, y no temais, que lo que cae, agua blanda es, y no guijarros, y Dios lo remediarà.* Y fue assi, porque dicho esto levantò al Cielo los ojos, hizo una breve Oracion mental, y repentinamente cesò la lluvia. Esto mismo le sucediò otras veces predicando en el claustro de los Dominicos, y en la Plaza de la Iglesia Cathedral.

Otro dia quiso predicar en la Iglesia de las Monjas de Santa Clara privadamente à ellas, y à algunos Religiosos sobre la grande falta de observancia, que entonces quando corria la Claustra se padecia comunmente en las Religiones. Dixolo assi à la gente que iba en su seguimiento, dandola orden, que dexasse el Templo. Obedecieron todos, menos una muger, que aunque devota, fue indiscreta, que se escondiò en un puesto muy obscuro. El Santo aunque no la podia divisar desde el lugar en que estaba, que era la grada del Presbiterio junto à la rexa, conociò con luz superior donde estaba escondida, y dandola una voz, la mandò salir de la Iglesia. No quiso la muger obedecer, y sentido el Santo, cesò de predicar hasta que sus Compañeros la sacaron de su escondrijo, y con alguna ignominia la echaron de la Iglesia.

En vista de esto enfurecida fue à su casa, y pidiò à dos hijos

hijos desalmados que tenia, vengassen su afrenta. Ellos, que habian menester poco motivo para hacer qualquier atentado, tomaron las armas prontamente, y con otros sus camaradas salieron en busca del Santo, para matarle, ò alomenos mal herirle. Pero quando teniendole yà à los ojos, quisieron executar tan enorme sacrilegio, al echar mano à las armas, de repente se les secaron los brazos, como si fuesen de palo. Este prodigioso castigo de Dios en tanta manera les aterrò; que reconociendo su yerro, y mal tan execrable luego se echaron à los pies del Santo, pidiendole perdon de su grande atrevimiento, y rogandole al mismo tiempo que con sus oraciones les restituyesse la salud perdida de sus brazos. A cuya suplica respondiò el Varon de Dios: *Decid à vuestra Madre, que se confiese de tres pecados gravissimos, en que està cautiva, y confessando ella, cobrareis vosotros la salud, que deseais, y antes, no.* Obedeciò la Madre, y quedaron sus hijos prontamente curados como el Santo habia dicho.

El Viernes Santo en la Plaza de la Iglesia Cathedral predicò seis horas continuas de la Sacrosanta Pasion de nuestro Salvador Jesu-Christo con tal ternura, y devocion, que toda la gente se derritia en lagrimas, y quedò con tanta sed de oirle, que el dia siguiente que era el Sabado Santo acudieron en la misma Plaza diez mil Personas para el Sermon. Mientras el Santo estaba predicando, acontecieron dos casos bien singulares, y prodigiosos.

El primero fue, que unos mozos para poder oir mejor el Sermon del Santo, se subieron, y acomodaron sobre una pared, como cinco estados de alta; ò como se dice en el

el Proceso de la Canonizacion, como cinco brazadas, la qual pared estaba detrás el Tablado; y por estar este colgado por todas partes con telas de brocado, no les podia ver el Santo. Sucedió, pues que uno de los dichos se durmió por el discurso del Sermon, y segun se iba moviendo estaba casi para despeñarse. Conociólo el Santo con luz Celestial, porque ni tuvo aviso, ni pudo verle; y dixo con voz alta en Lemosin: *Digan en aquell dolent, qui dorm sota la muralla, que ses velle; altrament tombarà, è farà son dan.* En Español dice así: *Decid à aquel infeliz que duerme sobre la pared, que despierte; pues si cae, su daño hará.* Despertaronle prontamente; pero bolviendo en breve à dormirse añadió el Santo: *Aquell mesqui, si es romp lo coll, serà dubu de la sua Anima, è valdria mes que estiguès en la sua casa; caperill es, que si tomba, ò mor, que sia damnat.* En Español dice así: *Aquel miserable si cae, y muere, habrá duda sobre su Alma; y mas le valiera quedarse en su casa; porque si se despeña, y muere, corre peligro de condenarse.* El segundo fue, que otro mancebo tambien puesto sobre una pared bastante alta se durmió; y como estaba cabeceando, y como casi cayendo, se alborotó mucha gente del Auditorio por temor de una desgracia: Pero el Santo aunque no lo veía pensando lo que podia ser, echó su bendición àzia adonde miraba la gente, y el Mancebo repentinamente se detuvo sin despertar, con admiracion de todos los que habian visto el peligro en que habia estado de caer.

El dia siguiente, que era el Domingo de Pasqua de Resurreccion explicó à todos los del Auditorio tan admirable Misterio, y despues les declaró historialmente las apa-

ri.

riciones, que en este dia tan alegre hizo el Salvador à Maria Santissima, y à sus Dicipulos. Y sobre este assumpto predicando aquella tarde en la Iglesia de su Convento un Religioso de otro Abito, y habiendo referido al Auditorio las noticias que San Vicente habia predicado en la mañana (aunque sin nombrarle) añadió: *Todas estas cosas son apocrifas, y sin fundamento, como probarè.* Pero, ò juicios de Dios inapeables! No bien empezó el presumido Predicador à proponer sus razones, quando luego tuvo sobre sí el azote de la Divina Justicia; porque experimentó una grande alteracion, y añadiendosele la lengua, no pudo hablar palabra buena, ni mala, de calidad, que sus compañeros le huvieron de baxar del Pulpito con mucho trabajo, y fatiga; y él de puro corrido, confuso, y afrentado se ausentó de la dicha Ciudad de Tolosa.

Otro dia predicando el Santo en la misma Plaza de la Iglesia Cathedral de la venida del Anti-Christo, y fin del Mundo, se atemorizó tanto un Religioso del mismo Instituto, que el antecedente, que le dixo gritando: *O, Padre mio! No està escrito, que antes del Juicio se ha de destruir la Ciudad de Babilonia?* Advirtiòle el Santo, que callasse por entonces, que despues en su Quarto le daria cumplida satisfacion. Replicòle el medroso Religioso diciendole: *Que no le zurviessè suspenso un punto, si queria, que no desespèrassè.* Convino el Santo, declarando, que Babilonia significaba desorden, y confusion de pecados, titulo que quadraba à las Ciudades de Paris, y Roan, las quales añadió, antes de mucho tiempo vereis muy destruidas, y acabadas. Profecia fue esta, que se vió cumplida antes

V

de

de la Canonizacion del Santo, como se nota en el Proceso.

Con esso se soslegò aquel Religioso, que se queria desesperar, sino le explicaba la destruccion de Babilonia. Pero no faltaron otros, que sobre la certeza del Juicio, que predicaba, y la venida del Anti-Christo, le dixerón: *En que se fundaba, para anunciarla tan cercana, y como executiva, quando sabia, que San Juan Evangelista dixo esso mismo; y con todo, ya habian passado cerca de mil y quatrocientos años, y aun no parecia?* Pero de aqui mismo les redarguyò San Vicente diciendoles: *Si San Juan, quien en esto que escribia, no pudo mentir, dixo: que el Anti-Christo estaba ya à la puerta, que yerro yo en decir lo mismo, quando todo esse tiempo, que desde su dicho ha passado, tenemos mas cercano el Anti-Christo? Pero sabed, que no me fundo (para predicar tan executiva su venida) solo en el dicho de San Juan, bastantissimo para asegurarla, sino en una particular revelacion, que Dios me tiene hecha.*

Pero lo que hay mas digno de admirar es, que no solo quando acababa de predicar; si tambien en casa del Señor Arzobispo no dexò el Santo de obrar muchos milagros. En particular se refiere, que un dia quando él se habia ya retirado à su Quarto, le llevaron un pobre Paralitico, que habia tres años que estaba sepultado en su lecho al parecer de todos incurable; y dandole San Vicente su bendicion, muy en breve estuvo con entera salud. Tambien se le presentò un enfermo de dolor de costado, pidiendole la salud; y subitamente se la alcanzò del Señor el Varon Apostolico.

Acercandose la Fiesta de San Pedro Martyr, avisò el San-

Santo al Prior del Convento de Dominicos, de como esse dia queria predicar en el Claustro. Corriò luego la voz por la Ciudad, y fue tanta la gente, que desde la media noche se recogió en la Plaza de dicho Convento, que habiendose el Portero descuydado de tener de ante mano las puertas abiertas, temia el abrirlas entonces, recelandose de que le atropellasse el confuso concurso de la gente: Con todo esso él se buscò medio como abrir la puerta del Convento sin riesgo alguno; pero cayò la desgracia sobre una Noble Señora à quien el impetu furioso de la gente malamente atropellò; y aunque luego acudieron para sacarla del peligro; no obstante passaron pisandola mas de cien Personas entre hombres, y mugeres, que la dexaron casi muerta. Paròse à las voces de la desgracia el tropèl de la gente, y tomando algunos en los brazos à la pobre Señora, la entraron sin tener casi sentidos dentro la Iglesia. Acudiò luego el Marido de la Señora, y rogòla que con los Criados, que la acompañaban se bolvièsse à casa. A lo que la Señora llena de grande confianza respondiò: *No me irè de aqui, sin oir primero la Missa, y Sermon del hombre Santo.* Por lo que atendida su grande Fè la introduxeron en el Claustro grande, donde el Santo habia de predicar, y acabado el Sermon se hallò la Señora enteramente sana, como sino huviera padecido tan recio contratiempo.

A los ultimos del Mes de Abril tratò San Vicente salir de Tolosa à predicar por aquella Region, y particularmente en la Villa de Caramano, cuya Viscondessa habia acudido à Tolosa para oirle, la qual enamorada de su Santa predicacion, encarecidamente le rogò se dignasse ir à

sus Estados para beneficiarlos con su Celestial doctrina, lo que el Santo por entonces no executò, sino despues à su tiempo, como se verá en el siguiente capitulo: Porque primeramente quiso dexar acomodadas en una Casa que le dieron los Señores Capitulares de la Iglesia Cathedral de Tolosa à las devotas mugeres de la Escuela, que le habian seguido con Abito de Peregrinas en sus Misiones, y las llamaban Beguinas, las quales eran cerca de treinta. Entreoyò el Santo, que algunos maliciosos, que nunea faltan, le murmuraban por esso, aunque sin razon, ni fundamento, porque ellas iban con tal separacion, modestia, y recogimiento, que con su buen exemplo, y porte honestissimo edificaban à los Vecinos de los Lugares por donde passaban: con todo esso el Santo para cerrar la boca à tales Fariseos les rogò se quedassen en dicha Casa. Obedecieron con todo rendimiento, y recogidas en ella acabaron sus dias santamente.

Con la predicacion fervorosa del Varon de Dios quedò la Ciudad de Tolosa reformadissima, y desprendida totalmente de algunos envejecidos abusos. En particular se experimentò, que teniendo costumbre los Tolosanos en cierta fiesta del año de concurrir à ella con muchos juegos, y mascarar; fueron despues à dicha fiesta en Procecion muy devota diciplinandose crudamente con su Cruz delante: Porque temian, que si despues de un Predicador tan del Cielo, como habiau tenido, no se enmendaban de su mal modo de vivir, les vendria de Dios un grande castigo; y así decian: *Este Santo hombre ha venido, ò para nuestra salvacion, ò para nuestra mayor condenacion, y para quitarnos toda escusa de no obrar bien.*

A

A vista de tantas maravillas, quedò en los Tolosanos tan fervorosa devocion al Santo, que guardaron como preciosas Reliquias algunas cosas suyas: No querian deshacer el tablado en que habia predicado, antes bien le belaban como Reliquia muy estimada. En memoria, y agradecimiento à tan grande Santo, se conserva aun en la Iglesia Metropolitana de Tolosa el Pulpito, adonde predicò San Vicente, en el qual antes habian predicado San Bernardo, el Gran Patriarca Santo Domingo, y San Antonio de Padua. Por el año de mil quatro cientos cinquenta y quatro en la Iglesia de Predicadores de Tolosa se erigió una celebre Cofadria de San Vicente, y los Negociantes, y Mercaderes le veneran por su primer Patron, y Abogado.

CAPITULO III.

DE COMO PROSSIGUIÒ SAN VICENTE sus Misiones por el Lengadoc con muchos Milagros.

PAsò San Vicente la Mision de Tolosa à Muret, donde predicando un dia à un numerofo concurso de gente, diò publicamente gracias à Dios de la celebre victoria, que de los contumaces Hereges Albigenes tuvo la Iglesia Catholica Romana el año mil ducientos, y treçe, quando la Virgen Santissima revelò al Gran Patriarca Santo Domingo la devocion de su Rosario Santissimo.

Predicando otro dia en el mismo Lugar de Muret, succediò, que un gran banco, que estaba en un lugar muy elevado amenazaba caer con un grande estallido, que diò;

V;

por

por lo que se movió gran tumulto en el numeroso concurso de la gente. Entonces el Santo con singular maravilla haciéndoles callar à todos, detuvo aquella máquina pendiente en el ayre, hasta que después del Sermon, y haver salido toda la gente se desplomó: Por lo qual bolviéndole al mismo puesto, se mantiene en él oy en dia para memoria del milagro. Así lo escribe el docto Perein como testigo de vista, haviendo copiado el milagro de instrumentos authenticos del Real Archivo.

De Muret bolvió el Santo à Tolosa; y al haverse de partir, dando la bendición con licencia, y authoridad del Señor Arzobispo se despidió de los Tolosanos; y saliendo de dicha Ciudad à quatro de Mayo del presente año mil quatrocientos diez y seis, pasó al Lugar de *Portet*, acompañado de muchos Tolosanos, y de un crecido numero de Estudiantes, que le siguieron, sin recelo de padecer atrasos en sus Estudios, con la intermision que hacian de escribir en las Aulas, por estar assegurados con la experiencia que tenían, que oyendo la Celestial doctrina de San Vicente en sus Sermones, no solo lograban las mejoras de su espíritu, si tambien noticias bien selectas pertenecientes à las Facultades, que cursaban en la gran Universidad de Tolosa.

Bien confirman esta verdad Don Bernardo Ivosio Regente de dicha Universidad, y después Obispo Befaterse, el qual claramente confesó; que nuestro Santo le habia dado à entender puntos muy difíciles del Derecho Canonico, que antes ignoraba. Y otro grande Theologo dixo: Que el punto de la Predestinacion jamás lo habia perfecta-

men.

mente entendido; hasta que le oyó declarar en el Pulpito al Varon Apostolico. Por esto sedientos los Estudiantes, y deseosos de participar de semejantes luces, le echaban en el Pulpito Cédulas sobre varias dificultades, y al otro día el Santo sin haer expresion de ellas, iba dando en el Sermon tanta luz sobre aquellos puntos que le habian propuesto, que todos quedaban llenamente satisfechos.

Del Lugar de *Portet* pasó nuestro Santo à la Villa de *Mont-Mirail*, donde predicó de la Contrición con tal espíritu, y magisterio, que el Padre Fray Garcia Casarrecio, Maestro en Sagrada Theologia de la Orden de Predicadores, que se hallaba presente oyendo el Sermon, ingenuamente confesó, que hasta entonces no habia entendido cabal, y perfectamente lo formal de la Contrición.

De *Mont-Mirail* se encaró luego San Vicente àzia la Villa de *Caramano* en *Comflegat*, de donde le llamaba segunda vez la Viscondesa. Era esta Noble Señora Cathalana, hija de Don Francisco Prilham Visconde de Rosellon, y devotissima del Santo: Y así con la noticia de que el Santo con su devota comitiva venia à *Caramano*, dió orden se armasse en la Plaza un espacioso, y rico Tablado colgado de brocados donde predicó el Santo tres dias, curando después del Sermon, segun su costumbre varios enfermos con la imposicion de sus manos, y algunas deprecaciones. Los concursos de gente, que tuvo los dias que predicó, fueron de à diez mil Personas. En esta Villa introduxo el Santo la Procecion de los Disciplinantes, que duró por muchos años.

De la Villa de *Caramano* pasó à *Saix* distante una legua

de *Castres*, de donde fue à recibirle el Padre Fray Juan de Massa Religioso Dominicó, quien deponé, que le viò acompañado de un concurso numeroso, y en particular de su Escuela espiritual, compuesta de muchos Varones penitentes, y variedad de piadosas Peregrinas, que se habian de nuevo agregado à su comitiva penitente. Con este acompañamiento fue San Vicente à *Castres*, cuyos Consules quando llegó à las puertas de la Ciudad, saliendole à recibir con el mayor lucimiento, le colocaron dentro un círculo de madera, como se acostumbraba regularmente, para que no le sufocassen las Turbas; y de esta suerte le acompañaron al Convento de Predicadores, donde está el Sagrado Cuerpo del glorioso San Vicente Levita, y Martir, donde con mucha frecuencia se retiraba el gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, quando por aquellos Países predicaba Misión, recibiendo favores singularísimos del Santo Martir; à quien con éxtasis maravillosos elevado de la tierra en el ayre, en cierta ocasion habló una Imagen de un devoto Crucifixo.

Así acompañado habiendo hecho nuestro San Vicente la Estacion al Altar mayor arrodillado juntas las manos, y dicho con grandísima devocion, postrado en tierra ciertas oraciones, y antifonas con sus versiculos, y respuestas pasó à visitar el sepulcro, y Sagrado Cuerpo del insigne Martir, *con humildad, y devocion singular*, dice el Proceso de la Canonizacion. Y es indubitable, que sería maxima la ternura de su espíritu, y devocion, acordandose especialmente, que el dia en que nació, y fue bautizado, era en la Iglesia Cathedral de Valencia el dia solemne en que

se

se rezaba de la Translacion del Cuerpo de este glorioso Martir, y Patron suyo à la Ciudad de *Castres*.

Después de haver hecho oracion se entrò al Convento, y despedido de aquellos Señores se retirò à la Celda, que le tenian prevenida, pidiendo luego la Sagrada Biblia, y algunos Libros de los que llevaba, y se puso à estudiar hasta que llegó la noche, en que los Religiosos por las rendijas de la puerta observaron lo que hacia todo el tiempo, que se detuvo en *Castres*, y vieron como en lo mas profundo de la noche se levantava, no de la cama que le tenian prevenida, sino de las duras tablas, sobre que descansaba vestido como iba de dia, y así rezaba todo el Psalterio. Detuvo se en *Castres* toda la Octava de la Ascension, y en esse tiempo fue el fruto de su predicacion copiosísimo con grande reforma de malas costumbres, y conversion de pecadores escandalosos, que hicieron publicas penitencias, diciplinandose con cadenas de hierro.

Pero lo mas singular era, que cooperaba, y confirmaba el Señor la predicacion de su Siervo con maravillas, y portentos: Porque predicando, vispera de la Ascension en el Cimiterio del Convento de Dominicos, se comovió tal tempestad de truenos, y relampagos, que todas las campanas de las Iglesias de *Castres* empezaron à tocar al tiempo. Viendo el Santo, y reparando que el ruido de las campanas, y del tiempo no dexaba oír el Sermon, y que la gente temerosa del temporal se queria huir, diò orden de que cessassen de tocar las campanas: y encargando à los del Auditorio pidiessen à Dios, que serenasse el tiempo; no obstante el Santo Predicador se puso por un breve es-

pa.

pacio en oracion, y de repente cessaron vientos, y truenos, y se descubrió sereno el Cielo con admiracion del Auditorio tan numeroso, que passaba de diez mil Almas.

El dia de la Ascension despues de haver predicado, quando ya habia dado à los enfermos su acostumbrada bendicion, y se habia recogido, llebaron à la Celda del Santo un Paralitico. En vista de esto dixeron sus compañeros à dos piadosos Christianos, que le trahian, que bolviessen à otra hora. No quiso el enfermo bolverse; antes bien asiendose de un hierro de la puerta, empezó à dar voces gritando. Oyò el Santo, y mandando abrir la puerta dixole: *Què quieres Hijo?* Respondió el Paralitico: *Padre, siete años ha, que estoy tullido: pido, que roguéis por mi, y me deis la bendicion.* Lo que hizo el Santo puntualmente. Con ella le bolviéron los suyos al Meson, donde le apretò el accidente con tal vehemencia, que entendiendo los que le assistian, que se estaba muriendo, le encendieron la vela de los agonizantes, y ellos se salieron del Quarto para ir à comer. Obrò entonces la bendicion del Santo en el enfermo una repentina, y perfeta salud; porque se levantò agil de la cama, y pidió à los suyos le acompañassen como testigos de vista à dar gracias al Maestro Vicente. Fueron todos alegres à su celda, pero como todavia estaba en ella recogido, les despidió el Compañero, diciendoles: *Dieffen las gracias al Señor principal Author de aquella maravilla.* En la misma Ciudad de *Castres* curò tambien à un hombre possido de tan intensos dolores, que no le dexaban resollar, y estaba casi para morir.

Tambien se lee en el Proceso de su Canonizacion. que
una

una devota Señora, que vivia cerca de *Castres*, tenia un nietecito tan possido de intentísimos dolores, que sin poder fofegar dia, ni noche estaba ya para espirar. Llevòle al Santo la devota Señora, quien poniendole sobre la cabeza las manos, y haciendole sus ordinarias depretaciones, le dexò perfectamente sano. Otra muger, que de un pestilente mal en la boca, y en la garganta vino à quedar sin apetito de comer; perdida la vista, y la habla, con un voto que hizo à San Vicente quedò totalmente de sus males curada. Asì mismo le sucedió à un Barbero, que estaba quebrado.

En el interim que San Vicente predicaba su Apostolica Misión en *Castres* el Catholico Principe, y Rey de Aragon Don Alonso, como Heredero del espiritu de su legitimo Padre el Rey Don Fernando, deseando se acalorasse en el Concilio de Constanza la union, y paz de la Iglesia, procurò con el mayor esfuerzo la asistencia personal de nuestro Santo; como su Padre se lo habia encargado antes de morir: y asì habiendo recibido la convocatoria del Concilio para San Vicente, prontamente se la remitiò con la siguiente Carta.

A nuestro amado, y devoto Religioso el Maestro Fray Vicente Ferrer.

RELIGIOSO, Y AMADO NUESTRO.

Exortandoos la Congregacion de Constanza en fuerza de la convocatoria adjunta, à que assistais personalmente à ella
jun-

juntamente con otros à efecto de apagar el cisma, y establecer la union de la Iglesia, segun lo acordado: afebuosamente os rogamos, y os requerimos por las entrañas de Jesu-Christo, que compareçais quanto antes en dicha Ciudad, para donde hemos ya destinado quatrocientos y cinquenta Florines, con que tengais la debida asistencia en los seis meses, que en ella os detendreis. Y si fuere mayor la detencion daremos providencia de mas dinero; pues no es razon se desvie de un negocio tan del servicio de Dios, Soldado alguno de la milicia Catholica, quando se interesa la perenne paz de la Christianidad, en cuyo assumpto no se ha de cessar por gastos, ni trabajos. Dada en Poblet debajo Sello secreto à quince de Abril de mil quatrocientos diez y seis.

El Rey Alfonso.

Con todo este encarecimiento, y cariñosas expresiones no pudo el Rey Don Alfonso vencer à San Vicente, para que dexasse la copiosa miez, que tenia à la vista en las Misiones Apostolicas, por lo que podia aprovechar su personal asistencia en el Concilio de Constanza, que no juzgaba tan precisa: y así prosiguió su empleo con toda quietud, escusandose santamente con el Rey de Aragon.

De Castres partió el Santo para Alby, donde arribó viernes despues de la octava de la Ascension del Señor. Salíóle à recibir con mucha alegria casi todo el Pueblo; entró por la puerta Verdusia con Procecion formada, que cantaban las Letanias; y atravesando casi toda la Poblacion, salíó por la Puerta de Raynel al Arrabál, donde está el Convento de Religiosos Dominicanos: Hospedóse en él, en-

car.

cargando à los Vecinos de Alby exercitasen la virtud de la hospitalidad con sus Dicipulos, y Peregrinos; como puntualmente lo executaron.

El dia siguiente, que era vigilia de Pentecostes predicó en la Iglesia de su Convento; pero reconociendo, que dicha Iglesia aunque de sí grande, era para el concurso muy angosta, se armó un elevado Tablado en la Plaza de San Francisco, en que los restantes dias que fueron siete celebrase la Misa, y predicasse. Admirabanse todos de ver al Santo Viejo tan infatigable en el trabajo, siendo de edad tan cansada, y estando tan quebrantado, que apenas se podia tener en pie. Cantaba todos los dias su Misa, predicaba tres horas sin tomar el mas leve desayuno, y luego puesto en el cubo usual, que le defendia de las apreturas de la gente, se bolvia al Convento; y à la tarde se hacia la acostumbrada Procecion de la Diciplina, cuyo Crucero llamado Milan la concluía con una Platica espiritual, en que reprehendia las ofensas, que se hacian à la Magestad de Dios.

A quatro de Junio salíó San Vicente de la Villa de Alby àzia Guillac, distante cinco leguas, donde predicó, como tambien en Cordes, y Nayac, de donde pasó à Villafranca en el Quercy Diocesi de Rhodés. En esta Villa entró el dia veinte y dos de Junio por la tarde acompañado de sus Dicipulos, y de las devotas Peregrinas en choro aparte, y precediendo à todos el Santo Crucifixo. Salíó à recibirle el Clero, y la Comunidad de Religiosos del glorioso Padre San Francisco en Procecion formada: Concurrió tambien todo el Pueblo lleno de alborozo espiritual. Daban todos gracias al Altísimo Dios por el Predicador

tan

tan excelente les embiaba , y clamaban las Turbas con grandes voces: *Bien venido sea el Padre Santo tan deseado de Nosotros.* Con este aplauso le llevaron à la Parroquia de Santa Maria , donde hecha la Estacion al Altar mayor , se bolviò ázia al Pueblo , y le diò su Santa bendicion. Pareciò entonces San Vicente un Joven de treinta años. Hospedòle en su Casa un Mercader ; otros piadosos Christianos hospedaron à sus Dicipulos ; y las Señoras á sus devotas Peregrinas. Esta misma tarde despues de cenar acudiò el Pueblo à la Iglesia de la Parroquia dicha de Santa Maria , y asistiò à las Completas. Formòse despues la Procecion acostumbrada de la Dicipulina , y se hizo con mucha devocion , y lagrimas , precediendo los hombres con el Santo Crucifixo ; y siguiendo las mugeres con el guion de las insignias de la Sagrada Pasion de Christo. Esta Procecion de la Penitencia se continuò no solamente los dias , que estuvo San Vicente en Villafranca ; si tambien quedò como fundada , y durò por algunos años en dicha Villa. Formaba-se todos los Domingos , y Fiestas , y daba la buelta por todo el rededor de la Iglesia de Santa Maria , que era la Parroquial.

A la una de la seguida noche , que era vigilia de San Juan Bautista yà estaba llena de gente la Plaza : Esta dicha Plaza formada en Quadro , y es tan capáz , que se difunde quanto un tiro de ballesta , sin dos espaciosas calles , que entran en ella. Al amanecer , acudiendo à la funcion el Santo , concurriò tanta gente , que se llenaron hasta los terrados , y azotèas. Cantò el Varon Apostolico la Missa , y predicò en su materna lengua con un pecho , como de metal , per-

percibiendole claramente varias Naciones ; que le oyeron , y copiandole algunos quanto predicaba. Sus palabras en el Pulpito no eran jocosas , ni para excitar à risa , sino animadas de un valiente espiritu , y muy devotas , con que quebrantaba los corazones mas duros , y obstinados. Reformò mucho las malas costumbres del Pueblo , y extinguiò del todo varias enemistades.

Saliò dia veinte y siete de Junio de *Villafranca* , para *Rhodès* , y de aqui al vecino Lugar de *Chaldes-aygues* , donde reprehendiò la indecencia con que concurrían à los Baños , Damas , y Cavalleros. No frutò la correccion ; antes bien repitieron la immodestia la siguiente noche. Pero aunque el caso fue muy oculto , supolo todo por Divina revelacion el Santo ; y al otro dia lo reprehendiò agriamente , diciendo quanto habian hecho , sin nombrar Personas.

CAPITULO IV.

DE COMO CONTINUÒ SAN VICENTE
la Mission por la Borgoña , y despues passò à Bolonia.

DExando San Vicente la dilatada Provincia del *Lenguadoc* , entrò en el País de *Velas* , y en la Ciudad de *Lepuy* recibì un Embaxador con cartas del Duquè de Bretaña Don Juan el Sexto llamado el *Bueno* , y el *Sabia* , en que le rogaba fuesse à predicar à sus Estados. Convino el Santo , y dixo al Embiado , que se llamaba Monsieur Juan Bernier , y lo depone en la Canonizacion del Santo , que lo executaria en concluyendo la visita de los Países de Francia ,

cia, que tenia à la vista. El Santo se fue acercando con mucho gusto à la Bretaña por haver entendido del Embaxador que en aquella tierra estaba la Fè, y Ley de Christo poco menos olvidada, que si fuera de Gentiles. De tal modo, que los Eclesiasticos, à mas del mal exemplo, que daban, apenas sabian las ceremonias de la Missa: Y los Regulares por la falta de quien les enseñasse, y por su negligencia no sabian los Articulos de nuestra Santa Fè, ni los Mandamientos de la Ley de Dios, ni aun santiguarse, y encomendarse à Dios por viejos que fuesen. De esta tan grande ignorancia nacia el pecar todos à rienda suelta en todos vicios, blasfemias, y hechicerias.

En virtud de esto apressurando su viaje, passò San Vicente al País de *Auvergne*, donde promovió de tal suerte los animos de los Eclesiasticos à emprender la perfeccion, que muchos renunciando sus pingues Beneficios abrazaron la pobreza, y penitencia entrando en la Escuela del Santo. Uno de ellos fue el Venerable Blas de *Alvergne*, Cavallero muy Noble, y Rico, que dexando totalmente al Mundo, y sus vanidades, no solo entrò en la Escuela del Santo, sino en su misma Religion de Predicadores, donde vivió, y murió Santamente honrando el Señor en su Sepulcro con muchas maravillas.

Entrò el Santo en el Ducado de *Borbon*, cuya Capital es *Moulins*: y ofreciendole los Consules de esta Villa dinero, y paño para vestir à los de su Escuela, no quiso admitir cosa el verdadero Pobre de espíritu. De *Borbon* passò luego al Ducado de *Borgoña*, y hallandose en *Dijon*, recibió del Concilio Constanciense una solemne Embaxada.

El

El motivo de ella fue, que ventilandose en aquella Sagrada Congregacion el año mil quatro cientos diez y seis un punto dogmatico sobre cierto Articulo muy importante; y no pudiendose convenir los Conciliares, acudiò el Maestro Fray Nuciboilemo, Theologo profundissimo de la Orden de Predicadores, y doctissimo en la Sagrada Escritura, y dixo: *Señores, consulte se el caso con el Maestro Fray Vicente Ferrer, en quien jamás se hallò mentira, que él nos dará luz, y disolverà la dificultad.*

Convino en esto el Sagrado Concilio, y destinò por Embaxador al Cardenal de Sant Angel, Pedro Estavenesco de Anibaldis asistido de dos grandes Theologos, y dos famosos Canonistas. Llegò el dicho Cardenal de Anibaldis con estos asociados à *Dijon*, y propuso luego al Santo de parte del Sagrado Concilio de Constanza el punto de la grave dificultad, en que se hallaban. Recibió el Santo al Cardenal con todo el rendimiento debido à su Character, y à la Dignidad de quien le embiaba; y así con profunda reverencia le dixo: *De donde à mi tan excessiva honra, remitirme para esto aquel Sacro Concilio un Varon tan eminente? Una breve carta huviera sido bastante, para que yo fuesse à Constanza, aunque estuviera en las ultimas partes del Mundo. Pero me admiro, Señor, en gran manera, que habiendo hombres tan doctos en el Concilio, no hallen salida à essa dificultad, quando es tan facil, que se viene à los ojos. Discurro no habrán dado en ella por no estar bien radicados en la humildad, la qual dispone los animos, y les constituye dociles para recibir las ilustraciones Divinas. Y puede ser, que algunos no tengan en todo tan pura, y recta la intencion, como pide un Concilio governado por el Es-*

X

pi-

piritu Santo: Y lo que debemos mas recelar, y sobre ello hacer mucha Oracion, es, no sea, que ande por alli algun demonio meridiano, que en medio de tanta luz, y de tan lucidos entendimientos no dexee penetrar el fondo de la verdad.

En confirmacion de este su sentir refirió à los Embaxadores un caso, que le habia sucedido con un celebre Maestro en Sagrada Theologia. Hallabase este Sugeto atollado en una dificultad Theologica; y con todo esso por no humillarse, no queria preguntar à otro la genuina inteligencia de un Texto de la Sagrada Escritura, que motivaba sus dudas. Aplicòse mucho al estudio, rebolviendo Gioffas y Comentadores; Pero dispuso el Señor, que jamás pudiese entenderlo, hasta que lo consultò con el mismo San Vicente, quien le dixo: *Por vuestra soberbia no ha querido Dios manifestaros el genuino sentido de esse Texto, hasta agora, que os habeis humillado en preguntarlo.*

Pasò luego el Santo à dar à los Embaxadores del Concilio tan clara, y llena satisfacion sobre la propuesta dificultad, que bueltos al Sagrado Concilio, y noticiandolo à los Padres, abrazaron todos, y veneraron la resolucion del Santo, como baxada del Cielo. Y atestigua en el Proceso Don Fernando, Obispo Felesense, que siendo Clerigo fue compañero del Santo, y él mismo refiere el suceso, que todo el Sagrado Concilio admirò como un milagro la acertada respuesta del Santo; y lo que mas es de admirar la reflexion, que hace sobre esto el Maestro Antistita diciendo: *Que por no tener el Concilio, quien le sacasse de la duda, y por no haver en la Iglesia entonces Papa cierto, porque aun no era electo Martino Quinto, recurrieron à San Vicen-*

te como à Sagrado Oraculo, y Organo del Espiritu Santo.

Pero lo que alegrò mas en extremo à los Padres del Concilio con las otras cosas, que los Embaxadores alli refirieron fue la Santidad, y raras prendas de nuestro Santo: Y con esso todos se confirmaron en el dictamen que diò el Rey de Aragon Don Alonso à sus Embaxadores quando les embiò al Concilio, diciendo en la instruccion: *Item: De totes les dites coses comunicaran, è, eo llurs Consells demanaran à Mestre Vicent Ferrer.* Que fue decir en Español: *Que sobre todas las cosas, que les encargaba, que en todos sus Consejos pidieffen parecer, y siguieffen el dictamen del Maestro Vicente Ferrer.* Por esso mismo desearon aquellos Sagrados Padres con tan repetidas instancias la asistencia de San Vicente en aquel gravíssimo, y Sacro Concilio, como se verá en el siguiente capitulo

No obstante de Dijon pasò San Vicente à visitar en el País de Champagne al celebre Monasterio de Claraval, fundacion, y domicilio que fue del mellifluo Padre San Bernardo, y en donde estaba su Sagrado Cuerpo, cuyas Reliquias despues por orden del Papa se trasladaron à Aviñon el año de mil quinientos sesenta y uno; porque los Ugonotes con la ausencia de los Abades al Concilio de Trento no las maltrataran, como al Cuerpo de San Martin, San Hilario, San Buenaventura, y San Ireneo, esparciendo por los campos las Reliquias de los unos, y quemadas las de los otros. Se hallò en esta traslacion el Cuerpo de San Bernardo, echando suavíssimo olor, y en el cuello una Cruz de palo colgada de una cinta sobre el pecho, y en ella esculpidas estas Lerras: *Fasciculus mirrha dilectus meus mihi;*

inter ubera mea commorabitur. Que vertidas en Romance dicen así: *Es mi amado para mi, ramillete de Mirra, que llevaré siempre en mi pecho.* Hallóse juntamente el Sello, que el Santo usaba, y era de bronce con su empresa, que era una Arpa, y el Lema de la Letra abierta, que decia: *Quid eris in Patria?* Y en Español: *Qué será en la Patria?*

Llegó, pues San Vicente à este celebre Monasterio, donde entonces heria la peste, y por ocasion de ella se hallaban muchos Religiosos en peligro de muerte, y todos en una suma afliccion, y desconsuelo. Consolòles el Santo, y rociando con agua bendita los Quartos, las Celdas, y demás Oficinas del Monasterio, se apagó de repente la cruel plaga de la peste, los enfermos recobraron la salud, y quedaron los enfermos llenos de espiritual consuelo, y totalmente libres de sus males.

De allí entró San Vicente en el Ducado de *Berri*, y Villa de *Bourgues* Capital del Ducado, cuyo Arzobispo estaba ausente, y no conocia al Santo. Era este Prelado muy zeloso de sus ovejas, y de que se les diese el pasto de muy sana doctrina. Entró por esso en cuydado del Predicador forastero, que entraba à apacentarlas, y estuvo muy inclinado à impedirlo, temiendo no fuesse algun vagamundo, y sembrador de doctrinas nuevas, por esso con este animo se restituyó à *Bourgues*. Pero en el camino pensó de oírle predicar primero para formar juicio. Oyóle el Señor Arzobispo el primer Sermon, y quedó tan lleno, y pagado de su valiente espíritu, y Celestial doctrina, que no se pudo contener de ir àzia al Santo, acabado el Sermon, y abrazándole con gran cariño, le dixo: *Verdaderamente Padre*

Maef-

Maestro reconozco, que el Señor os ha embiado à esta Villa para la salud espiritual de sus Moradores, y mi mayor consuelo; Llevósele à Palacio, donde le hospedó, y asistió con singularísimo afecto.

Continuó el Santo su Predicacion en *Bourgues* por algunos dias. En uno de ellos hizo el siguiente milagro. Una noble Señora acabado el Sermon le pidió con lagrimas en los ojos la librasse de unos dolores insufribles, que padecia en las manos. Dióle el Santo la bendicion, y al instante quedó libre de todo dolor.

Estando el Varon Apostolico en esta Villa recibió segunda Embaxada del Duque de Bretaña por el mismo Cavallero Bernier, instándole fuesse à visitar sus Estados. Devotose el Santo algunos dias predicando allí; y despues predicando à la Villa de *Tours*, ò *Turonense*, adonde fue Obispo San Martin, y su Dicipulo San Bricio, que es la Capital de *Tarena* recibió tercera Embaxada del Duque de Bretaña con mas fuerte instancia, por la gran necesidad, que de su predicacion habia en aquel Ducado, por quanto abundaba de gravísimos pecados. No obstante el Santo desfrío gustoso à tan piadosas suplicas.

En el interin experimentando el Rey Don Alonso de Aragon tan engolfado al Santo en sus Misiones, sin que la carta antecedente con la Convocatoria le huviesen podido amover de su destinado empleo, le instó con gran sentimiento, y dolor de su corazon lo mismo por la siguiente, y ultima carta.

Al Religioso, y Amado nuestro el Maestro Fray Vicente Ferrer.

RELIGIOSO, Y AMADO NUESTRO

Pues tenemos tiempo aceptable, y gozamos dias de salud, obremos bien mientras dura el tiempo; y assi para que felizmente se concluya lo que tan gloriosamente votasteis, os rogamos, y por las entrañas de la misericordia de Christo Jesus os requerimos, y exortamos, que mirando à Dios, cuya causa se hace, apressureis vuestra ida à Constanza, donde la salud publica necesitada de vuestra conducta, os llama yà con enroquecida garganta, para que no le falte vuestra caridad, ni lo permita Dios, yendose lexos. Y os certificamos, que en ello, à mas del servicio, que bareis à Dios, y la gloria inmortal de vuestros meritos, nos dareis immensa complacencia. En Barcelona debajo de nuestro Sello secreto à treinta y uno de Agosto de mil quatrocientos diez y seis.

No fueron bastantes estas tan executivas clausulas de un Soberano de la tierra, para mover el espiritu de este Angel del Cielo: Y assi abrazado del zelo de la salud de las Almas, que le encargò el Supremo Monarca de Cielo, y Tierra, tomò otra vez mas alto buelo passando à Bolonia unicamente para visitar el Cuerpo de su Santissimo Padre, y Patriarca Domingo; y luego que arribò à este celeberrimo Santuario, salieron à recibirle, y besarle las manos los Religiosos de aquella Santa Casa; y llegando entre ellos el Beato Fray Pedro Jeremias, dandole San Vicente

un

un estrecho, y cariñoso abrazo, celebrò mucho su espíritu, y aplicacion à la Predicacion Apostolica, le dexò como Elias à Eliseo Heredero de su zeloso espíritu, en que despues prosiguiendo el mismo assumpto, y predicacion Apostolica, fue nuevo Apostol de la Italia, celebre en virtudes, predicacion, y milagros.

CAPITULO V.

*DE COMO VISITÒ SAN VICENTE CON
su Predicacion, y maravillas la Bretaña menor, y Nor-
mandia.*

Despues de haver visitado con mucha devocion al Cuerpo Santissimo del gran Padre, y Patriarca Santo Domingo en Bolonia, como Angel velòz atraveffando otra vez la Francia, deseoso de cumplir lo que habia prometido al gran Duque de la Bretaña menor, entrando en este Ducado, llegò à la insigne Villa de Nantes, cuyo Obispo Don Fray Enrique el Barbù con su Ilustre Cabildo, y los Consules de la Villa le salieron à recibir, acompañandole hasta dexarle en el Convento de Predicadores, que alli habia, donde se hospedò. Detuvòse, y predicò en Nantes diez, ò doce dias; y en uno de ellos haviendo acabado de predicar en la Plaza, le traxeron muchos leprofos, y otros enfermos, y curòles à todos con su bendicion.

Pero un pobre hombre llamado Juan Leben, quien diez y ocho años habia, que estaba paralitico en una camilla, quedòse algo apartado del Siervo de Dios; y como se han-

X4

lla-

Alaba con falta de fuerzas, y de hombre que le llevaffe cerca adonde estaba el Angel Vicente levantò la voz diciendo: *Amigo de Dios oyeme, y mira por mi, que me quedo sin remedio, y su salud.* Enterneciòse el Santo, y acercandòsele le dixo: *Hijo, no tengo oro, ni plata con que socorrerte; pero te doy lo que de la Divina mano he recibido. En nombre de nuestro Señor Jhesu-Christo levántate, y vete à tu casa.* Dicho esto puso las manos sobre la cabeza del enfermo, y añadió: *Super egros manus imponent, & benè habebunt;* pondrán las manos sobre los enfermos, y estos quedaràn curados, y haciendo con la mano algunas Cruces sobre varias partes de aquel leñado cuerpo, al momento se hallò aquel tullido perfectísimamente sano. Y levantando el Santo los ojos al Cielo, derritido en lagrimas dixo: *Non nobis Domine, non nobis, sed Nomini tuo dà gloriam.* Que fue decir: *No se dè Señor la alabanza à nosotros, no se nos dè; sino dà la gloria à tu Santo Nombre.*

Otro dia le presentaron un Sordo, que lo estaba seis años habia sin aprovecharle remedios humanos. Impusole el Santo las manos, tocòle los oídos, hizo su deprecacion, y dandole su bendicion, le dexò totalmente curado de la sordèz. Poco despues acudiò al Convento donde el Santo habitaba una noble Señora, ciega, que habia venido de *Tours*, para que el Santo la curasse. Tocòle San Vicente por tres veces los ojos diciendo estas palabras: *Jesus te alumbre.* Y con solo esto cobrò la vista muy clara, y perfecta, y se bolviò alegre à su Patria acompañada de su Esposo.

A los ultimos del Mes de Febrero saliò San Vicente de la Villa de *Nantes* para la Ciudad de *Vannes*, Corte de los

Duques de la Bretaña menor; y à quatro de Marzo arribò al Lugar de *Theix* poco distante de la Ciudad, y esse dia predicò en la Plaza. Tuvo se luego noticia en la Corte de *Vannes*, y se le dispuso un solemníssimo recibimiento: Executòse el dia cinco de Marzo, saliendo en Procefsion General, formada desde *Vannes*, hasta la Hermita de San Lorenzo, media legua distante el Señor Obispo Don Mauricio de la Notte, con su Cabildo, y Clero, y la lucidíssima asistencia, assi del Duque Don Juan el Sexto, y de su caríssima Esposa Doña Juana Infanta de Francia, Hija del Rey Carlos VI. como de quantos Principes, y Prelados, Barones, y Señores se hallaron en dicha Corte.

Assi entrò el Santo en la Ciudad de *Vannes* Sabado antes del quarto Domingo de Quaresma, del año de mil quatrocientos diez y siete, con increíbles aplausos, y alborozos del Pueblo. Entrò segun su costumbre montado en su jumentillo, dando la bendicion à las gentes que le salian al encuentro, con lo qual curò repentinamente de intensos dolores de cabeza á un enfermo, que le aguardaba à las puertas de la Ciudad. Los Duques no se faciaban de mirar al Santo, por tantos titulos Venerable anciano, tan apacible, tan prudente, y tan sabio en quanto obraba, y hablaba. Previnieronle casa para hospedarle, por no haver Convento de su Religion, y fue la de un honrado Ciudadano llamado Robin de Loscardo, situada entre el Castillo, y el Convento de los Padres Menores de San Francisco. Ofrecia el Duque al Santo su Palacio; pero él reuñòse con humilde urbanidad.

Al otro dia predicò en la Plaza à un crecidíssimo Audi-

torio, asistiendo el Señor Obispo, los Duques de Bretaña, y el Conde de Richemonde con toda la Nobleza de la Corte, y tomó por thema lo del Evangelio del día: *Colligite, quae superaverunt fragmenta*, que quiere decir en Español: *Recoged los mendrugos, que sobraron*. Y fue como anunciar en profecía, el termino, y fin de su vida en aquella Ciudad, cuyos Vecinos fueron tan dichosos, que lograron los postreros bocados de su Celestial doctrina, y las Reliquias de su Sagrado Cuerpo. Advirtió el Santo en este Sermon, que el Auditorio estaba sin orden, ni habia separacion de hombres, y mugeres, de lo que se podrian seguir algunos inconvenientes: y así dió orden de que estuiesen separados, interponiendo à este fin una maroma, que dexasse à una parte los hombres, y à la otra las mugeres.

Repararon no sin admiracion, y susto los Vanneses, que yendo à predicar nuestro Santo, estaba tan debilitado por su edad, y trabajos, que parecia no tendria vigor, ni fuerzas aun para decir Missa: con todo esto luego que empezaba el Sermon cobraba tal robustez, y agilidad, que hacia parejas à un Joven de treinta años; y acabando de predicar se bolbia à la ordinaria debilidad, y palidez. Los concursos de gente, que tuvo en los Sermones, que predicó en Vannes llegaban à veces à setenta mil Personas, y todas le oían con tanto gusto, que ninguna dexaba el puesto, aunque lloviesse, ni nevasse.

Por estos dias, en que predicó San Vicente en Vannes, curó à varios enfermos. A un Marinero, que tenia quebrada una costilla, la soldó, y dexó sana con una oracion que dixo añadiendo à esta el contacto de sus manos, y su san,

santa bendicion. A una pobre muger, que estaba paralizada del brazo, y de la cabeza con el mismo contacto de las manos la curó. A otra muger con su santa bendicion libró de un intenso dolor de cabeza, que habia veinte años que padecia, sin que le repitiesse otros veinte. A una muger preñada libró de un grande dolor de vientre; y al mismo passo la avisó, que al pisar el umbral de su casa pariria, como realmente sucedió. De semejante trabajo tambien libró à una de las Damas de la Duquesa de Bretaña. Y à la misma Duquesa, que solamente tenia un hijo llamado Francisco, y deseaba tener mas, le alcanzó con la oracion otro Infante, que de su mano con authoridad del Papa, y en su nombre bautizó, y le llamó Vicente. Murió este niño en breve tiempo, y luego el Santo le anunció otro, el qual fue Don Pedro, quien, muerto Don Francisco, pasó por legitima sucesion à ser Duque de la Bretaña menor: y costó gran parte de los gastos, que se ofrecieron en la Canonizacion de San Vicente.

Con la predicacion de nuestro Santo se reformaron mucho los Vanneses: Porque por medio de ella cessaron totalmente las usuras, las blasfemias, y otros vicios: refloreció la frecuencia de los Sacramentos, que estaba casi perdida, la veneracion al Nombre de Dios, que de muchos era olvidada, quedaron todos bien instruidos en la doctrina Christiana, los Sacerdotes en las Ceremonias de la Missa, y los Regulares muy ajustados à la Santa Regular Observancia, cada uno respeto de su Religion.

Martes tercera Fiesta de Pasqua salió San Vicente de Vannes, y pasando por el Lugar de *Theix*, se fue à la Villa

lla de Guerrande distante de la Ciudad de *Vannes* diez leguas, donde predicò à ocho de Abril. Estando este dia predicando en la Plaza, viò que passaban una pobre muger cargada de hierros sobre un carro; y sabiendo que por estár endemoniada la llevaban à San Gildàs del Prado Abadìa de los Monges Benitos, mandò, que se detuviesen un poco. Acabò de predicar, hizo sobre la muger la señal de la Cruz, y añadiendo una deprecacion, lanzò con solo esto al demonio, y la buena muger viendose libre, diò gracias al Señor, y à su Santo Siervo Vicente. Poco despues passò el Santo à dicha Abadìa, donde Jueves à catorce del Mes de Abril predicò de la perseverancia en el bien obrar.

De *San Gildàs* passò San Vicente à *Angers*, País del Ducado de *Anjou* distante de la Villa de *Nantes*, doce leguas. En esta Villa, y su País se detuvo el Santo casi todo un Mes predicando, y à mediado de Mayo se restituyò à la Bretaña. Predicò en *Rennes* ocho dias à la puerta del Convento de los Dominicos; y en uno de ellos con sola la bendicion, y la imposicion de las manos curò à un hijo de *Isabel de Cadoret* de dolores de cabeza envejecidos yà de diez años. Con la misma bendicion diò la salud à un niño de tres años enfermo. Y como à este mismo niño passados nueve años se le torciesse la cara à las espaldas (muerto yà San Vicente) sus Padres hicieron voto de llevarle al sepulcro del mismo Santo, y de repente le tuvieron sano.

Hallandose San Vicente en *Rennes*, el Rey de Inglaterra Enrique V. le embiò su Embaxador, suplicandole con todo rendimiento se dignasse visitar la Provincia de Nor-

mandia, donde él entonces se hallaba. Ofreciòsele el Santo, y el Señor para mas acreditar à su Siervo dispuso, que en estos dias, oyendole el Embaxador, concurriesen en su Auditorio passadas de treinta mil Personas.

De *Rennes* se fue encaminando el Varon de Dios à la Provincia de *Normandia*: llegò à *Dinan* por el Mes de Junio, donde hallò al Duque de Bretaña, y à Roberto de la Motte Obispo de *San Malò*. Hizo en *Dinan* con su predicacion mucho fruto, defarraygando varias supersticiones, y blasfemias. Tambien obrò muchos milagros, y en particular se lee en el Proceso, que curò una niña muy enferma de los ojos, con solo tocarlos. A otro niño curò de gota coral con sola la oracion. A otro niño curò de mal de costado con sola la bendicion. Y con la imposicion de las manos diò entera salud à un enfermo, que tres años habia estaba Paralitico.

Por estos dias recibì San Vicente una Carta del doctissimo Juan Gerson gran Canciller de Paris; Y otra del Cardenal de Cambray Pedro de Aliaco su Maestro, y Padre del Concilio Constanciense; la una de nueve de Junio; y la otra de veinte y uno del mismo Mes del corriente año de mil quatrocientos diez y siete, persuadiendole se dexasse ver en el Concilio, dandole gloriosissimos epitetos por el tenor siguiente.

Carta del Gran Canciller Gerson à San Vicente.

Al nombradissimo Doçtor, y Predicador zeloso de la salud de las Almas el Maestro Vicente de la Orden de Predicadores, mi muy amado Padre en la caridad de Christo

JUAN GERSON.

T*An señaladas cosas he oido repetidas veces de vuestras virtudes, en particular comunicando con el Reverendissimo Padre, y Señor General de vuestra Orden de Predicadores, que me pareceis bien figurado, (conforme à vuestro nombre) con aquel sugeto, que vió el Evangelista San Juan atalaya de la Iglesia, quando escribió: Vi, y he aqui un Cavallo, y el que le montaba tenia un Arco, y dieronle una Corona, y salió vencedor para vencer. O glorioso Vicente! Verdaderamente salisteis para vencer. Pero à quien? De que manera? Con que armas, y aprestos militares? con que arco triunfariades coronado? El Apostol San Pablo, cuyo imitador sois, responde, Las armas de nuestra Milicia no son carnales. Y añade el Apostol lo que vos mejor que yo entendéis.*

Aora se me ofrecen à mi corazon en este punto muchas cosas, las quales de mejor gana, y por ventura con mas utilidad comunicará à boca a vuestra Sabiduria, que por la pluma: mas otras ocupaciones me embargan, y juntamente el respeto de cansaros con difusas cartas, quando os considero empleado en negocios trabajosissimos. Solamente insinuaré lo preciso para explicar mi

mi deseo, y el de otros muchos. Varias Personas de cuenta, y el sobre dicho Maestro, y Señor General dan insigne testimonio, y singular alabanza de vuestra caridad, y del zelo, que tenéis de la paz de la Iglesia, cuyas capitulaciones no se concluyeran jamás en la Corona de Aragon, ni se atreviera alguno à quitar la obediencia tan justa, y animosamente à Pedro de Luna, que tan endurecido está contra nuestra Madre la Iglesia, sino fuera por vuestra authoridad, y parecer. De este vuestro tan señalado favor los que nos hallamos en el General Concilio esperamos coger el fruto tan deseado de la union, y paz de la Iglesia, la qual yá casi quareinta años, que está destrada.

Dicho Vos tres, y aun quatro veces Bienaventurado, si os hallasedes aqui, y no de oido, sino con vuestros mismos ojos quisiessedes ver la eleccion del Sumo Pontifice, que yá se acerca. Quiero decir, si con eficaz presteza, dexando entre tanto las Compañias, mostrasedes vuestra alegre cara à este Sagrado Concilio. Sino me engaño, mas conforme es esto à vuestras costumbres, que si os quedasedes por à empleado, en lo que haveis comenzado. Acordaos del Bienaventurado Apostol S. Pablo, que escribe à los Galatas lo siguiente: Despues de catorce años subí à Jerusalem en compañía de Bernabé, y Tito, y comuniqué con los Apostoles el Evangelio, que predico à las gentes, y particularmente lo traté con los que parecian algo, para que mi carrera en la predicacion no fuesse en balde. Lo dicho basta, para que entendais lo que os conviene. Aqui en Constantia se halla casi Jerusalem, porque en ella residen los Prelados Reverendissimos, y agradables à Dios, junto con los Doçtores del Evangelio, con los quales humilde, y saludablemente podreis tratar lo que predicais, dexando à parte otros bienes, que de vuestra venida se esperan.

Creed-

Creedme Doctor consumado, que muchos hablan muchas cosas de vuestros Sermones, y sobre todo de los que se disciplinan, por que fue Setta reprobada en tiempos passados muchas veces en varias partes del Mundo. Y aunque Vos no la aprovais segun lo que atestiguan los que os conocen; pero tampoco la reprovais eficazmente. De ai salen muchos dichos, que se divulgan por los Pueblos, y aun acá entre nosotros. Y aunque muchos no se tengan por verdaderos, ni creibles entre los que tienen bien entendida, y comprendida vuestra vida; pero yo os ruego, que à imitacion de San Pablo (el qual con estar cierto por revelacion, que su predicacion era conforme, y ajustada à la voluntad de Dios, quiso ir à Ferusalèn, y tratarlo con los Apostoles para condescender con los flacos, y para authorisar su misma doctrina) hagais lo que os ruego nombradissimo Señor, y Maestro. Nuestra Señor sea con Vos, y recibid con buena voluntad esta mi carta, la que escribo el pie al estribo, que dicen, oy que celebro adelantadamente la fiesta del sobre dicho San Bernabè Compañero del dichosissimo Apostol San Pablo à nueve de Junio vispera del Santissimo Sacramento.

Mas porque no sè si la discrecion de vuestro prudente zelo querrà tomar mi consejo, y venir acá por aora, he determinado trataros ingenua, y sinceramente, como quisiera, que tratassen todos con mi baxesa. Ai os embiamos yo, y el Padre, antes nombrado las quejas que havemos entendido, no solo por palabras de algunos; mas tambien por cartas de otros; y hacemos esto, no para condenaros, ò culparos, ni por enojaros (Dios lo sabe) sino para mayor cautela en el negocio. Mil veces he experimentado quantas cosas, y mentiras se refieren de los Predicadores, y algunas veces entiendo, que es por malicia, desdèn, ò envidia;

mas

mas tambien entiendo aquella Sentencia: Dà ocasion al Sabio, y la tomará con presteza. Nuestro Señor os guarde, y os guie, conserve, y confirme en el Bien vuestra vida. Amen.

Carta del Cardenal Don Pedro de Aliaco.

REVERENDO MAESTRO, Y PADRE
muy amado.

Las platicas familiares, que me acuerdo haver passado con Vos en Genova, y Padua, y otras partes, y vuestros saludables Sermones, que he oido, me hacen confiar de Vos qualquier cosa buena, y en especial las cosas de humildad, que es el fundamento de toda virtud. Por tanto he querido aconsejaros las cosas sobre dichas juntamente con mi amado hermano, y compañero el Canciller de Paris.

Vuestro en todo
Pedro Cardenal Camerazense.

Prosigue el Canciller Gerson = Despues de haver escrito estas cartas, y puesta en ellas la Data, y Calendario, se unieron con el Sacro Concilio el viernes passado los Señores Castellanos, los quales de la misma manera que otros quitaron publicamente la obediencia à Pedro de Luna. Ruegoos Padre, que querais trabajar en apaciguar el Reyno, ò por mejor decir los Reynos. Y nuestro Señor os mantenga. Escrita en Constanza à veinte y uno de Junio de mil quatrocientos diez y siete.

Vuestro devoto
Juan Canciller de Paris.

Y

Es-

Estas son las palabras del grande Canciller de Paris Gerson, y segun parece por lo que el mismo escribe al fin del Tratadillo de los Flagelantes por los diez y ocho de Julio de este año de mil quatro cientos diez y siete ya habia escrito San Vicente una carta al Concilio de Constanza, de la qual el Maestro Antist solo pudo hallar un fragmento, que vertido del Latin dice asi: *En las coridianas deprecaciones, que acabando de predicar, encargo à mi Auditorio por el Concilio General de Constanza enseñe, y enseñe à todos los fieles à sujetar enteramente sus operaciones, palabras, y escritos à la determinacion, y correccion del mismo Sagrado Concilio; y assi lo hago yo en todas mis operaciones, palabras, y escritos.*

No se movió con todo lo dicho San Vicente à las instancias, y amigables exortaciones del Gran Canciller, ni del Cardenal; como ni antes à todas las demás, asegurado, de que era mas conveniente proseguir el empleo de la predicacion Evangelica, que le habia mandado Jesu-Christo; y confiado, que no haria falta su asistencia, para que se estableciesse la paz universal de la Iglesia, haviendo quitado ya todos los Reynos de España la obediencia à Pedro de Luna; y que en lo tocante à la eleccion del verdadero Papa bastaria la instruccion, que por medio del Rey Don Fernando dió à sus Embaxadores el Santo, encargandoles: *se dexasse libremente al Concilio General, con sola la obligacion de hacer juramento, que la eleccion seria Canonica; porque si se ponian otras limitaciones, quedaria materia para despues disputar, y poner duda en ella.* Y assi sucedió felizmente todo.

En quanto à las calumnias, que la emulacion habia le-

ban-

vantado contra el Santo, y con tanta prudencia insinúa en su carta el gran Canciller Gerson, confiaba el Santo, segun lo que Jesu-Christo nos enseña, y el mismo Santo predicaba, que dexandolo en las manos de Dios, pues padecia por su causa, el mismo Señor desvaneceria quantas calumnias levantasse la embidia. y mas quando su porte, vida, y doctrina tenia no solo el seguro de su pura, y Angelica conciencia; pero tambien el aplauso de los mas doctos, y la general aprobacion de quantos Obispos, y Arzobispos le oían, y aun la recomendacion del mismo Dios, que cada dia confirmaba su predicacion Evangelica con maravillas, y portentos; y hasta el punto de la Dicipina publica en que mas metia el diente la calumnia, y murmuracion, lo abrazó con tal piedad, y devocion el Pueblo Christiano, que oy se practica comunmente en la Universal Iglesia.

Censuraban los Calumniadores esse devoto exercicio, como renuevo de la Secta de los Flagelantes, que padeciò la Iglesia en tiempo de Gregorio X. ciento y quarenta años antes del Concilio Constantiense, en que dichos Hereges en Italia para encubrir con capa de Santidad los muchos errores, que tenian, inventaron la Dicipina, despreciando los Sacramentos, y dogmatizando, que su Dicipina los excedia en el valor, y era de mas subido precio, que el martirio de San Lorenzo. Por esso con el temor de que se rozasse algo con esta Secta la Dicipina de que se usaba en las Misiones de San Vicente escribió lo dicho antes en la carta el gran Canciller Gerson.

Pero se vé con evidencia, que el dicho Señor Gerson temia, donde no habia el mas leve fundamento para temer;

Ya

mer;

mer; pues era discretamente opuesta esta Dicipina de S. Vicente à la de los hypocritas flagelantes : Porque los Dicipulos de San Vicente, como hijos obedientísimos de la Iglesia Catholica, abrazaban con fe purísima, veneraban, y frequentaban con mucha devocion, y piedad los Sacramentos de la Iglesia, y fundamentaban la Santa Dicipina en el verdadero conocimiento de sí mismos, y en la dolorosa contricion de sus pecados con una rendida obediencia à los Prelados, y Obispos. Y esto era la causa por que sentia tanto S. Vicente se tildasse tan pio exercicio, de tal modo, que predicando en Castilla el Domingo quarto de Adviento del año mil quatro cientos y once dixo: *Era sin duda Ministro del Anti-Christo qualquiera, que lo reprehendiesse.*

Bolvió Dios nuestro Señor por el credito, y estimacion de nuestro Santo; y quedó mas authorizada su predicacion, y fama en aquel Sagrado Concilio : Porque habiendo sido electo alli Martino Quinto à once de Noviembre de mil quatro cientos diez y siete, luego que se concluyó el Concilio, embió el mismo Pontifice al Santo, como Nuncio fuyo al celebre Orador Antonio Arias Montano, haciendo à saber por este su Embiado, como le concedia amplia authoridad para absolver de qualquier censuras, y casos reservados, y de imponer la penitencia debida por los pecados, como quisiesse à todo genero de Personas, como si fuera uno de los Apostoles; y le exortò à continuar en sus Apostolicas Misiones. De lo qual se colige con evidencia que no estuvo en el Sagrado Concilio de Constanza San Vicente.

En cumplimiento de la palabra que habia dado el Santo

to al Rey Enrique de Inglaterra por medio de su Embaxador pasó con su Mision à la Provincia de Normandia, donde de este Rey se hallaba. Entrò en ella; y en la Villa de San Lô le traxeron del Lugar de San Gil, que es Diocesis de Coutances un niño de seis à siete años de edad poseído de muchos demonios, y tan vexado de ellos, que no le dexaban comer, ni beber, ni aun hablar. Con todo esso, no quiso San Vicente curarle en San Lô; y así dixo à los fuyos: *Que le llevassen à la Villa de Caén, adonde tenia su Corte el Rey de Inglaterra, à cuyos ojos le libraria de tan malignos espiritus.* Palsòse luego à esta Corte; y llegando poco despues con el niño enfermo sus Padres en presencia del Rey, le librò el Varon Apostolico de aquellos infernales espiritus, de calidad, que alli comió, bebió, y perfectamente habló. Quiso San Vicente obrar esta maravilla con tanta publicidad, movido de la magnanimidad acompañada con la virtud dicha Mavoreia, que mira à procurar aquellas honras, que pueden conducir para el mas facil logro del aprovechamiento de las Almas, y mayor gloria de Dios: Y no es de admirar obrasse el Santo así; porque como no era conocido en la Normandia como Predicador Apostolico, mirò como conducente para la aceptación de su doctrina hacer en aquella Provincia con publicidad este milagro, firmando con el credito, que debe tener el Predicador, para que su doctrina haga correspondiente fruto. Pero mas raro, y singular fue el prodigio, que obrò en la misma Corte de Caén con Guillem Villiers, niño de doce años, natural tambien del Lugar de San Gil. Este muchacho enfermo de una Landre perdió la habla, sin poder

comer, ni beber, y perdió tambien el sentido del tacto, de calidad, que azorandole con varas hañia sacarle la sangre, no sentia dolor alguno, ni se quejaba, ni menos lloraba. Solo se le advertia, que si por lo que decian se enojaba, echaba sangre por las narices: Y lo mas raro de la constitucion de este niño era, que sin comer bocado en año, y medio, que padecia su estraña indisposicion, se conservaba robusto, crecia, y engordaba. Presentaronle al Varon de Dios al acabar de predicar; y el Santo pidió las Oraciones de todo el Concurio, encargando à la gente rogasse por el pobrecito enfermo. Orò tambien el Santo un rato, y luego habiendole santiguado, y bendicido le dixo: *Què quieres niño?* Al eco de esta voz respondió *Jesvs*, añadió: *Padre, una merced de Dios, que en este instante se cumple.* Esta fue cobrar el sentido, hablar con expedition, poder comer, y beber. Declarò entonces el Santo à todo el Concurso de la gente, que estaba mirando, y admirando el prodigio, como aquel muchacho en el año y medio de su indisposicion habia tenido en custodia suya un Angel bueno inhabitante, que le habia conservado, hecho engordar, y crecer.

Despues predicò San Vicente tres dias en Caén delante del Rey, y de los Principes de su Corte à varias, y estrañas Naciones, que en aquella Villa concurren percibiendole todos con admirable claridad. Y como uno de estos tres dias fue el segundo del Mes de Noviembre, el qual celebra la Iglesia la Comemoracion de los Fieles Difuntos; tomò el Santo por thema de su Sermon una clausula del Evangelio del dia, que dice: *Et ego resuscita-*

bo

bo cum in novissimo die, y predicò de la Resurreccion universal. Dentro pocos dias salió el Santo de la Corte del Rey con deseo de visitar toda la Normandia, segun queria el mismo Rey, en la qual visita sin duda devió emplear casi todo el resto del año mil quatrocientos diez y ocho, aunque no se tiene noticia de los sucesos particulares de esta visita.

CAPITULO VI.

DE COMO SE RESTITUYÒ SAN VICENTE à la Bretaña menor, adonde continuò con portentosas Misiones hasta la muerte.

A Fines del año mil quatrocientos diez y ocho se restituyò San Vicente à la Bretaña menor, y dirigió su Mision por la Costa del Canal, predicando por varios Lugares del transito. Arribò à *Castel Audren*, donde los Soldados de la Guarnicion del Castillo empezaron à burlarse del jumentillo, en que iba el Santo, que era harto ruín, y humildemente enjaezado; pero San Vicente bolviendose àzia ellos les dixo: *Yo os aseguro, que muy en breve este Castillo, y Fortaleza se verá todo arruinado; de calidad, que pare en bosque de fieras, y se apacienten en esse suelo los ganados.* Cumpliòse al tercer año el Vaticinio, mandando demoler la Fortaleza el Duque de la Bretaña menor Don Juan el Sexto en castigo de la alevosia de Creux de Pontiers.

De este Castillo pasó el Santo à la Villa de *San Brien*, donde le salió à recibir el Obispo Juan de Malestret con

Y4

su

fu' Cabildo. De aqui baxando al Lugar de *Quintin* se atollò en un lodazar su jumentillo, que llevaba los Libros, y la escrivania. Daba el Santo voces diciendo: *Jesvs, Jesvs, Jesvs, socorredle*; pero como no salia del charco, se llegó uno de la compañía, y picandole con un aguijon dixo: *Levantate con los diablos*. A esta voz se levantò el jumentillo, y salió del lodazar. Horrorisò al Santo el suceso. Invocò otra vez el nombre de *Jesvs*; y en detestacion del nombre de Satanàs, no quiso montar mas en aquel jumentillo, ni aun quiso que llevasse sus Libros; y así dexandose allí mismo repartió los Libros entre sus Compañeros.

De *Quintin* baxò à *Lamballe*, donde predicò diez, ù doce dias concurriendo tantos enfermos à tomar su bendicion, que apenas le dexaban passar para subir al Pulpito, y acabando de predicar con dificultad podia bolver à su retiro, tal era la apretura del concurso de la gente. No obstante imponiales las manos sobre la cabeza, diciendo las palabras del Evangelio de San Marcos: *Super egros manus imponent, & benè habebunt*. Pondrán las manos sobre los enfermos, y curarán de sus achaques perfectamente: y de aqui curaban unos de repente, y otros sacaban notable mejoría. A Madama Juana de Lesquen, que tuvo al Santo Huesped en su casa, la librò de un muy intenso dolor de cabeza. Esta noble Señora con sus Criadas viò varias noches en el Quarto donde estaba recogido el Varou de Dios maravillosos, y Celestiales resplandores.

Prosiguiò el Santo su visita, y predicò en *Tugon*. De aqui passò à la Diocesi de *San Malò*, y à la Villa de *Fosselin*, donde predicò ocho dias en la Plaza, oyendole el Conde

de

de Rohan, y todo el Pueblo. Hospedòse en el Priorato de San Martin, que era de Monges Benitos, los quales por los resquicios de su Quarto observaron como à media noche se levantaba à orar, no de la cama que tenia prevenida, sino de las duras tablas en que yacia, teniendo por cabecera una piedra, y luego engolfandose en sus Celestiales contemplaciones, se llenaba toda la celda de un maravilloso resplandor. Admirados del caso los Monges Benitos, convidaron al mencionado Conde de Rohan, para que participasse de tan hermosa vista, y acudiendo el Principe con sus Criados la siguiente noche, viò al Santo coronado de Celestiales luces.

Esparciòse la noticia de esta maravilla, è importò no poco, para que hiciesse mas fruto su Celestial doctrina en *Fosselin*, tomando la gente esta maravillosa luz, como testimonio de Dios, que atestiguaba visiblemente la santidad de su Siervo. Ayudaba tambien à la aceptación, y aprecio de su doctrina su porte humilde, y afable con los pobres, y Labradores, los quales viendo que se allanaba, y trataba, como si fuera uno de ellos, sentandose con ellos à la lumbre, en un pobre escaño, admiraban aquella Santa llaneza en un hombre tan venerado de todos los Principes de la Europa. Passados los ocho dias de su predicacion, se despidiò el Santo del Conde de Rohan encargandole la oracion, y la recta administracion de la justicia, ofreciendole con essas diligencias, felices exitos en sus negocios. Passò luego el Santo à *Ploermel* distante dos leguas, y se hospedò en el Priorato de San Nicolàs, donde trayendole un niño tan enfermo, que no se podia menear, apenas le

lan,

346
 Sanigüò, è hizo una breve oracion, quando el niño se puso à reir., y en breve tuvo perfecta sanidad.

De *Pleormel* partiò el Santo à *Rhedon*, Monasterio de Monges Benitos, donde se detuvo ocho dias predicando, y curando muchedumbre de enfermos con la imposicion de sus Santas manos. En estos dias admiraban los Monges el ceson de aquel Venerable Viejo en la abstinencia de carne, en los ayunos continuos, y en otras mortificaciones. Con su Celestial doctrina, y buen exemplo promovió grandemente en aquel Monasterio la Regular observancia. Convirtió al Prior, que hacia una vida relaxada, y poco honesta; y con la doctrina del Santo quedó tan otro, que fue en adelante el exemplo del Monasterio, llorando todos los dias su passada vida, y con licencia de su Abad siguiò al Santo por algun tiempo.

De *Rhedon* pasó San Vicente à Santa Maria de *precibus*, Abadia Cisterciense, donde se hospedò, sin querer dormir en la cama de pluma, que le previnieron los Monges, sino en un duro colchoncillo que pidió. Predicò algunos dias, y curò varios enfermos con la señal de la Cruz; pero à esse mismo tiempo enfermò. Esta enfermedad empezó à abrir brecha, y cortar los lazos al espiritu del Santo, para que libre de la carcel de su cuerpo bolasse àzia la Celestial Jerusalem à coronarse de gloria. Como merecia el fervor con que alentaba sus perdidas fuerzas, para proseguir sus Santos exercicios, dandonos doctrina, y dexandonos exemplo para deterrar nuestra tibieza, y floxedad en el camino de la virtud.

CAP.

CAPITULO VII.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD, MUERTE prodigiosa, y Fisonomia verdadera de San Vicente.

Legando yà este luminoso Sol de la Europa à su ocaso, y à deponer su dichosa Alma en el Tabernaculo de su Cuerpo, quebrantada yà la salud, como se ha dicho: noticiòsa la Serenissima Señora Doña Juana de Francia, Duquesa de la Bretaña menor, de que su amado Padre San Vicente estaba muy enfermo en la Abadia de *Santa Maria de precibus* le embió su propria Littera, para que se retiruyesse à *Vannes* con mayor conveniencia sin atropellarse. Admitió por entonces el Santo este preciso alivio, y à los ultimos de Febrero de mil quatro cientos diez y nueve entrò à la Ciudad de *Vannes*, saliendole à recibir en Procession el Señor Obispo, y Clero con toda la Nobleza, y Pueblo. Hospedòse en el proprio hospicio que tuvo la primera vez en aquella Ciudad, esto es en casa de Robin de *Lescardo*.

Restituído à *Vannes* no pudo aquel pecho, que tanto ardia en fuego de charidad, y en zelo de la salud de las almas dexar de comunicar los raudales de su Celestial doctrina con la misma afluencia, que antes, no obstante su grande debilitacion, y falta de salud; y assi prosiguiò en predicar cada dia. En uno de estos bolviendo al retiro de su posada, oyò los gritos de un niño de tres años, hijo proprio de su huespeda, que habia caído en una caldera de Legia

ar.

ardiente, de lo que se temia su muerte, o alomenos quedar lesiado con notable lastima. Bendixole el Santo, y al segundo dia yà estubo enteramente sano.

Viendo los Dicipulos del Varon de Dios tan desposeido de fuerzas à su amado Maestro, deseaban mucho se restituyesse à su querida Patria Valencia, donde sucediendo la deposicion de aquel su humano tabernaculo, que no podia yà tardar mucho, lograsse su dichosa Patria poseer el rico thesoro de su Santo Cuerpo. Rogabanle por esto, que se animasse, y tomasse quanto antes el camino para España. El Santo condecendiò à tan repetidas suplicas, aunque entendia que esto no habia de lograrse, acordandose de lo que Christo le habia revelado en Aviñon, quando estando enfermo, y designandole Apostol suyo le dixo: *Que habia de morir, y fenecer su predicacion en el Occidente, y levas tierras.* Mas para consuelo de los suyos, sospechando que estando España al Occidente tambien podia entenderse de ella el anuncio de Jesu-Christo; y para dar tambien à entender à los Valencianos, que segun el amor, que les tenia, bien quisiera morir en su Patria, condecendiò à su peticion. Y asì despidiendose de los Consules, y Principales Señores de aquella Corte, particularmente de los Duques de Bretaña, dandoles saludables documentos, y dexando à todos deshechos en lagrimas nacidas del sentimiento les ocasionaba la ausencia de un Padre tan amable, aprestò su viage.

Y para no motivar mayores llantos en lo comun del Pueblo, no quiso partir de dia; y asì emprendiò el viage al anocheecer. Caminò con sus Dicipulos toda la noche, y al ama-

amanecer, quando entendia haver hecho algunas leguas de camino, se hallò à las mismas puertas de la Ciudad de Vannes. A vista de este aviso, y disposicion del Cielo, entonces dixo el Santo à los suyos: *Hijos yo hay que hablar en materia de bolver à Valencia, quando Dios nuestro Señor con tan clara evidencia manifesta ser voluntad suya, que muera yo en esta tierra.* Dicho esto se entrò por las calles de Vannes, cuyos Vecinos viendo, que se les restituia aquella luz de la Iglesia, y su amado Padre, se llenaron tanto de espiritual alborozo, y jubilo, quanto habia sido el dolor, y lagrimas à la despedida. Acudiò todo el Pueblo gozosissimo à besarle las manos, dandose reciprocos parabienes, y se tocaron todas las campanas al buelo, como si fuera dia de Pasqua diciendo todos: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor.*

Hospedòse en casa de Monsieur Drenlin, y luego que llegò à la posada dixo à los Ciudadanos, y à los que le acompañaban: *Charissimos, es voluntad del Altissimo el que yo buelva à vosotros, no para predicar, como hasta aora, sino para poner clausula al extremo dia de mi vida: Entro yà en la carrera ultima, donde paramos todos los mortales; para bolver à la tierra el polvo, de que todos somos formados. Vosotros todos bolveos à vuestras posadas, que el Clementissimo, y buen Señor, que os ha traído, confio os darà el premio debido por este honor, que me haveis hecho.* Estas, y otras muchas semejantes palabras que les dixo les hizo à todos derramar copiosas lagrimas. Diòles la bendicion à todos, y habiendo acudido varios enfermos para alcanzar por su medio el beneficio de la salud, la lograron muchos con la bendicion del Varon de

de Dios; y en particular una Noble Señora muy atrabaja-
da con dolor de costado.

Poco después le sobrevinieron al Santo unas gravísimas
calenturas con dolores intensísimos por todo el cuerpo;
por lo qual hubo de hacer cama forzosamente, y esta fué
la primera vez, dice el Proceso de su Canonización, que
la admitió. Supalo la Duquesa de Bretaña, la qual pron-
tamente acudió à asistirle en su enfermedad como enfer-
mera acompañada de la Condesa de Perhoet, hermana del
Duque su Esposo, y juntamente de la Viscondesa de Reban,
y de la Señora de Malestret. Hizo llamar luego la Duquesa
sus mejores Medicos; pero como San Vicente sabia, que
el Señor queria por medio de aquella enfermedad llevar-
felo al descanso eterno; agradeciò mucho el cuydado, y
piedad de la Duquesa; mas no quiso recetassen medicina
alguna los Medicos, dexandose enteramente en manos del
Criador.

Tampoco quiso en el discurso de su enfermedad probar
la carne, ni aun gustar cosa alguna guisada con ella, aun-
que la Duquesa, y sus Damas con la afición filial, que le
tenian, le engañaron algunas veces con algunos pistos de
carne, dandole à entender, que eran de cierto genero de
pescado muy substancial. Y fue menester engañarle, ad-
vierte el Maestro Diago, porque si el Santo hubiera sabido
ser de carne, ciertamente no los hubiera tomado.

Agravandose de cada dia mas la enfermedad, le fueron
à visitar en veinte y siete de Marzo el Señor Obispo Don
Mauricio, los Consules de la Ciudad, y toda la Nobleza
de Yannes afligidísimos de que les dexasse tan buen Pa-
dic,

dre, y doctísimo Maestro, quien buelto à ellos entre otras
muchas, y devotísimas palabras les dixo las siguientes:
*Mis charísimos Señores, no os afligais por mi partida, antes dad-
me mil parabienes, de que el Señor me quiera de esta vez llevar
à su Gloria, como lo espero de su piedad inmensa. Y à este
tiempo de que hallandome en edad tan adelantada pague à la
mortalidad el general tributo. Mi Cuerpo quedará en vuestra
compañia, y mi Espiritu donde Dios le colocará, será vuestro
Procurador, y Patrono, y os sabrá negociar los mas apreciables
dones, y consuelos, como se conserve en esta Ciudad la doc-
trina, que he predicado. Quanto os he dicho en estos dos años con
tauta frecuencia hallaréis ser una pura verdad, y de inmenso
provecho para vuestras Almas. Todos sabeis quan llena de todos
vicios hallè esta Region de la Bretaña, y que no he perdonado à
fatiga alguna, para arrancar vicios, y procurar en todo el ma-
yor aprovechamiento de las Almas, cuyo fruto es bien patente à
todos.*

*Haced todos conmigo gracias al Señor dador de todos los do-
nes, porque à mi me hizo la gracia de sus Divinas, y eficaces pa-
labras, y à vuestros animos con sus auxilios les dispuso, para
que fructificasse en ellos mi doctrina en vuestro mayor aprove-
chamiento. Solo falta, amados míos, el que perseveréis constan-
tes en lo comenzado, y que lo que de mi habeis aprendido, ja-
màs lo pongais en olvido: Con esto en el Tribunal del Divino
Juicio, que tanto os he predicado, y debéis tener siempre pre-
sente, serè vuestro perpetuo Abogado. Quedaos con la bendición
de Dios, amados míos. A Dios, que yo de aqui à diez dias de-
xaré la serrena carcel, que detiene à mi Espiritu, para que li-
bre de las prisiones, y las sombras, buelte à aquella dichosa man-
sion,*

cion, que es toda libertad, y toda luz. Anegados en llanto todos los que estaban presentes tomaron estas ultimas palabras, que les habló el Santo, como suelen tomar los buenos hijos la bendicion del Padre, que se les muere. Esparcióse por la Ciudad la fatal noticia, y se inundò toda en lagrimas, sin que huviesse casa, ni familia, en que no fuesse intensísimo el llanto, formandose una publica, y general tristeza de las lagrimas de todos.

Llegò el dia tres de Abril, Lunes de Pasion, y llamando San Vicente un Confessor Religioso de su Abito, se confesò, y pidió que le aplicasse la Indulgencia plenaria, que para el articulo de la muerte le habia concedido Martino V. y lo mismo hizo despues el Vicario de la Cathedral, que se llamaba Juan Coller. Recibió poco despues el Viatico con aquella piedad, y ternura, que de su Espiritu abraçado en Divinos amores se dexa entender; y luego se siguiò la Santa Extrema-Uncion, ministrandole uno, y otro Sacramento de la Iglesia Cathedral el Vicario sobre dicho.

Como queria el Santo en este medio tiempo quedar se recogido en el Quarto, y todo en su interior, y gozar de aquellos apacibles silencios, que pide la alta, y dulce contemplacion de Dios mistica, y extatica: à este fin mandò, que cerrassen las puertas de la casa, para que el bullicio de la piadosa gente no le turbasse esse interior silencio. Pero advirtiendole poco despues, que el afligido Pueblo se desconsolaba demasiado, viendose impedido, y privado de su amable presencia, mandò, que dexassen las puertas abiertas, y patentas para consuelo de todos los Vecinos. Y viendose yà vecino à la agonía de la muerte, advirtió à los suyos,

yos, que quando le viesse en ella, no le perturbassen con voces descompassadas, y grandes gritos, como hacen algunos indiscretos.

Preguntòle entonces su Dicipulo Fray Juan de Milleren: *Donde queria ser enterrado?* Y respondió lo mismo, que al Magistrado de Vannes, que lo habia yà preguntado al Santo para evitar pleytos diciendo: *To soy de mi Profession un pobre Religioso, y siervo de Jesu-Christo; y assi no pienso en el modo de mi entierro, sino en el deposito de mi Alma. Pero assi como viviendo he deseado, y procurado la paz, tambien deseo se mantenga despues de mi muerte; y para esto no habiendo en esta Ciudad Convento de mi Orden, dexo essa disposicion al arbitrio del Obispo, y del Duque: Pero si puede ser, hagase conforme gustare el Prior del Convento mas cercano de mi Religion.* El dia siguiente Martes de Pasion habiendo encomendado antes San Vicente, que al entrar en la agonía de la muerte le leyessen la Pasion de Christo Jesus segun los quatro Evangelistas, como lo hicieron en semejante hora el Serafin San Francisco de Assis, y el Glorioso San Francisco de Paula, y otros Santos que refiere el Papa Benedicto XIII. asumpto de la Religion de Predicadores; entrò nuestro Santo en aquel passo tremendo de la agonía de la muerte, hallandose muy regalada su Alma con la devotissima, y frequentissimamente repetida invocacion de los dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria. Por ultimo le faltò la habla totalmente; pero se traslucian en su venerable rostro ciertos indicios de los abrazados incendios de amor, en que santamente ardia aquel su Apostolico corazon, con estos, ò semejantes afectos à Christo Crucificado. Los que debe-

Z

mos

mos aprender para aquella hora tan apretada, como nos los enseñó el Santo viviendo.

Tà dulce Jhesvs mio me hallo en los deseados terminos de la muerte, acojanme vuestras piadosas manos donde están en rayos de sangre las rayas de la vida, y los confines de la gloria, que por vuestra grande piedad espero. Esta calentura tan ardiente, y la sed, que me aquejan, hallen el refrigerio, y descanso en vuestro pecho abierto, que es la fuente de salud, y amor. Esse vuestro encendido corazon aliente los desmayos, que me acobardan; ahí respire alentado mi corazon. Essas fuentes de sangre, que abrieron en vuestras Divinas sienas las espinas para ganarme la eterna Corona, laven mis pensamientos, y labren mi corazon en estas ultimas agonias. A vuestros Sagrados pies me acojo como pecador arrepentido con la mas profunda humildad, que os he pedido siempre, y aquella fe viva, y esperanza segura, que siempre he tenido, suspirando toda mi vida para esta hora. O que tarda, y pererosa es mi humildad al verme morir con toda esta asistencia, quando me acuerdo piadoso Jhesvs, de vuestro desamparo, y desnudèz en las agonias de la Cruz! Qué he hecho yo por Vos en todo lo que he hecho; pues habiendo corrido la Europa, no se han dilatado mis passos à convertir todo un Mundo? O, que poco Cielo merece el que os ha dado tan poca tierra en las Almas, que por mi habeis convertido! O, si yo para ofrecerla toda huviera medido la passion de mis passos con los passos de vuestra Sacrosanta Passion! Sea Jhesvs mio con Vos, y por Vos, regalo esta mi enfermedad, consuelo mi desconsuelo, y en vuestras agonias aliente mi agonìa, y gloria mi pena: gracias os hago mi amado Redemptor por essa mi gloria. Pero yà que lo mucho os debo, no os lo puedo pagar con el tesoro de mas Almas, que qui-

quisiera convertirlos, recibid mi Alma; vaya con Vos el Espiritu, que con Vos vino. Reciba mi ultimo suspiro el que me dió el primer aliento. En vuestras manos dulcissimo Jhesvs encomiendo mi Espiritu. Misericordia mi Dios, misericordia, y sea segun vuestra gran misericordia.

En semejantes afectos estaba todo en sí recogido aquel grande Espiritu, que suspiraba solo por su Amado. Ayudabanle à bien morir à algunos Religiosos de su mismo Abito, que eran de la Santa Comitiva; y cessando un poco, porque presumian, que yà no les oiria, les hizo el Santo señal para que prosiguiesen, y aun les acompañò con algunas devotas, y encendidas palabras.

A este tiempo un Clerigo de su Escuela puesto à la cabecera de la cama le recitó la Pasion del Salvador segun el Texto de los quatro Evangelistas como el Santo lo tenia encargado. Passò de aqui à rezar à los ohidos del Santo, no solo los siete Psalms penitenciales, (que el Grande Augustino en aquella misma hora quiso tener presentes) si tambien todo el Psalterio de David; y luego todos los asistentes arrafados en lagrimas, las Letanias mayores. Durante este piadoso exercicio, se trasmudò el rostro de San Vicente, bañandose de una peregrina alegria, y alborozo Celestial: juntò como para orar las manos, y elevandolas juntamente con los ojos al Cielo, al concluirse las Letanias mayores entregò su purissimo Espiritu en manos de su Criador, Miercoles à cinco de Abril, corriendo los años del Señor, segun el estilo de la Iglesia Romana de mil quatrocientos diez y nueve; y del Santo los setenta, en edad de sesenta y nueve años cumplidos dos meses, y trece dias.

Luego que espirò el Santo , manifestó , y celebrò el Cielo con un prodigio su feliz transito à la Gloria ; y fuè , que de repente , y por sí mesma se abrió la ventana de su Quarto , y en crecido numero entraron por ellas unas candidas , y hermosas Aves como Mariposas , exalando tan fragrantés , y suaves olores , que quantos se hallaron en la Picza juzgaron ser Espiritus Angelicos , que apareciendo en forma de aquellas Avelillas misteriosas celebraban la entrada de nuestro Santo en las amenas Estancias de aquel Celestial Paraíso.

Fue San Vicente en su natural disposicion de mediano Cuerpo ; pero muy blanco , y de hermoso talle. Resplandecia en él la modestia virginal , y cierta Magestad , que le hacia venerable. De los ojos , y frente parecia algunas veces , que le salian como rayos , y resplandores ; y quando el zelo del bien espiritual de las Almas le enardecia en el Pulpito le añadian veneracion , y hermosura los vestigios de los dedos del Salvador , que desde la visita , que el mismo le hizo en Aviñon , le quedaron impressos en su mejilla , y latiendo de ordinario , se manifestaban entonces. Manifestaba siempre en el rostro una religiosa alegría , cuya serenidad turbaba alguna vez la miseria agena.

En el Pulpito tenia la voz corpulenta , sonora , y clara , y conservò este metal de voz , aun en su cansada ancianidad , quando la aspereza de su vida junta con la edad cadente le trocò lo fresco del semblante en venerable padez , asemejandole á uno de aquellos antiguos Padres , que habitaron las soledades , dexandole todo cano , y proporcionadamente calvo. Y añade à lo dicho un testigo en el

Pro.

Proceso de su Canonizacion ; que celebrando San Vicente el incruento Sacrificio de la Missa , se le paraba el rostro como una graná , y se cubria de lagrimas ; y quando predicaba , se le bolbia blanco como la nieve. Otro testigo afirma , que el Santo en sus viages llevaba un baculo de madera en la mano , para sostenerse ; y que en la parte superior del baculo habia una Cruz , que el Santo miraba con frecuencia , y devotamente contemplaba. Por esso hasta la ultima respiracion fue tan ferviente su devocion à Jesus , à la Sagrada Pasion , y Santissima Cruz.

CAPITULO VIII.

DE LAS EXEQUIAS , Y ENTIERRO
de San Vicente ; manifestos indicios de su gloria , y milagros.

Luego que San Vicente espirò , pasó la Serenissima Duquesa de Bretaña hecha un mar de lagrimas à executar en su Venerable Cadaver los piadosos officios , que en aquellos tiempos se estilaban , lavandole , y amortajandole con tiernos sollozos , y filiales afectos. Quitòle la capa , y tunica de Lana , poniendole las de su Confessor tambien Religioso de la Orden de Predicadores ; guardando uno y otro como preciosas Reliquias del Santo. El agua con que lavò el virginal Cuerpo , quedò exalando suavissimos olores , y sirviò de efficacissimo remedio para varios enfermos , que bebiendo de ella , cobraron entera salud. Conservòla à este fin por Muchos años , sin que se corrompiesse , y avivasse en gusanos.

Z. 3

En

En este medio tiempo los Religiosos del Serafico Padre San Francisco salieron à la pretension del Cuerpo de San Vicente , alegando , que por titulo de Hermandad con la Religion de Predicadores les tocaba , no teniendo los Dominicanos Convento en Vannes , como realmente no le tenian. Representaban el exemplar de la Villa de Albi, donde se les habia conferido el Cuerpo del Beato Mauricio Tolosano , Religioso Dominicano , de quien refiere la Cronica de la Religion Serafica , que era Varon Apostolico , y que hizo alli muchos milagros ; y que viviendo , diò milagrosamente à los Religiosos de aquel Convento de San Francisco una fuente copiosa de agua para su abasto , que hasta oy permanece.

Esforzò tanto su afecto esta pretension , que temiendo el Obispo Don Mauricio, no usassen sus familiares de alguna violencia, mandò cerrar la Casa donde estaba el Santo Cuerpo , y puso gente armada à la puerta. La Religion de Dominicanos pretendia lo mismo con mas titulo , que qualquier de los pretendientes ; porque el Santo era de la Religion ; y assi los Religiosos del Convento de Predicadores , que habia en la Villa de Guerandia pedian que fuesse llevado à este Convento , que era el mas cercano , y à que el Santo assi lo habia insinuado antes de morir : ò si quier se depositasse en Vannes hasta que en essa Ciudad huviesse Convento de su mismo Orden. El Obispo respondiò à todos los pretendientes del Santo Cuerpo : Que no habia Convento de la Orden de Predicadores en la Ciudad , ni habia Ley , que executasse el transporte. Y supuesto , que el Venerable Difunto, como se insinuò en el capitulo ante-

cedente , habia dicho para este caso , y para evitar pleytos , que fuesse enterrado su Cuerpo , como gustassen el Obispo , y el Duque resolvia enterrarle en la Iglesia Cathedral , y ser ellos , como Albaceas.

En consecuencia de este tan discreto acuerdo , aquella misma tarde en que murió el Santo , dispuso el Obispo las exequias , y solemne Procecion del Entierro. Asistió à ellas el Obispo de Vannes , y en compania de Roberto , Obispo de San Malò , llevò hasta la Cathedral el Cuerpo del Santo bien escoltado de Soldados. Colocòse en medio del Choro con la cara descubierta , y diòse lugar à la devocion de la gente popular , para besarle las manos , tocar Rosarios , y Medallas al Sagrado Cuerpo.

Hecho esto entrò el Obispo en temor de agraviar à las dos Religiones pretendientes , que toda via instaban ; y cerrando el Santo Cadaver en la Sacristia , donde estuvo tres dias sin desfigurarse , ni despedir mal olor , embiò un expresso al Duque Don Juan , consultandole la materia. Estaba à la fazon este Principe en el Lugar de *Manuet* , y respondiò , conformandose en todo con el parecer del Obispo , el qual pasó luego à sacarle de la Sacristia , y con grande solemnidad celebrando las exequias , como el Duque habia ordenado , conformes à su Dignidad , y meritos del Santo , habiendo concurrido como desalados casi todos los de Bretaña , y entre ellos muchos de la Nobleza , y Personas de distincion , que el Duque habia convidado , fue tanto el concurso , y tropèl de la gente , que luego se huvò de enterrar dentro del Choro , delante de la Silla Episcopal , que mira àzia al Altar mayor en una Urna de piedra

muy fuerte, donde desde luego empezó à obrar milagros.

Tantos fueron los milagros, que en el entierro de su Santo Cuerpo se experimentaron, que son una admiracion: Porque aquella misma noche acostandose sobre la lapida, que cerraba al Sepulcro un Leproso, al amanecer se hallò limpio de la Lepra, y con perfecta sanidad. A este modo se fueron siguiendo curaciones milagrosas en tanto numero, que à tropas los Vecinos de la Bretaña corrian al Sepulcro, y llevaban enfermos, para conseguir el beneficio de las maravillosas curaciones, que el Santo hacia. El mismo Cantero, que labrò el Sepulcro, participò per el tiempo de estos consuelos; porque no hallando remedio humano para una crecida llaga, que se le habia hecho en la pierna, con solo invocar al Santo cesò el dolor, y à pocos dias se cerrò totalmente la llaga. El colchon en que murió el Santo quedò tan milagroso, que acostandose en él tres hombres heridos de una calentura pestilente, se levantaron luego perfectamente sanos. Y el Ilustrissimo Ransano escribe, que mas de quatro cientos hombres acostandose despues en él por devocion con breve espacio de tiempo, unos de ardensissimas fiebres, y otros de diferentes enfermedades, quedaron perfectamente curados.

No tardò mucho Dios nuestro Señor en manifestar la gloria, que yà gozaba en el Cielo San Vicente. Porque en *Dinan* guardaba Juan Liquidie las velas con que el Santo celebrò el Sacrificio de la Misa, quando alli estava para predicar: Y aunque buscandolas en la Arca su muger, para hacerlas arder el dia de la Purificacion de Maria Santissima, no las pudo hallar, la noche del proprio dia en que

muriò San Vicente, despertando Juan, las viò ardiendo sobre la misma arca, que estava junto à la cama. Despertò à su Esposa, y ambos admirando el suceso, vieron lo mismo; y deseando saber el motivo de esta novedad tan prodigiosa, supieron, que pocas horas antes habia muerto en Vannes San Vicente. O segun dice *Bernardo Guiart*, se encendieron las velas poco despues que murió San Vicente, para dar à entender essas luces las inaccesibles que gozaba en el Cielo, Santo, que tantas luces, y encendidas llamas de caridad, y amor de Dios hizo arder viviendo, en las Almas por medio de su predicacion Apostolica.

CAPITULO IX.

DE COMO SE PROMOVÌÒ CON MILAGROS la causa de la Canonizacion de San Vicente, cooperando la Religion de Predicadores, Prelados, Principes, y Reyes.

Pocos años despues de la muerte de San Vicente sucediò, que en la Ciudad de Vannes perdiò de repente el juicio *Perino Erveo*, quien blasfemaba de Dios, y de su Madre Maria Santissima; diò à correr por las Calles de la Ciudad, paissò à furioso, y fue preciso atarle con cadenas, para detenerle. A vista de esto trataron sus Deudos, y Amigos de llevarle al Templo de nuestra Señora del Buen Don, à que le curarà un Religioso Carmelita llamado Fray Thomas, que vivia en su conjunta casa con fama de muy virtuoso. Puesto el loco en su presencia, quando el buen Re-

ligioso se esforzaba con mas caridad à alivio, y recibiendo el como injuria, le mordió con tal furia, que le dexò lastimosamente herido. Por lo qual aconsejó el Venerable, y devoto Religioso, que llevassen el pobre enfermo al Sepulcro de San Vicente. Hicieronlo así, y recostandole sobre la piedra, que sellaba la Urna, le pusieron por cabecera la Capa del mismo Santo; quedòse alli al instante dormido, y apareciendole en sueños San Vicente, le dixo: *Que sanaria luego, y que en recompensa del beneficio recibido diera al Duque, procurasse con toda diligencia su Canonizacion.* Dispertò Perino sano, y bueno, y diò luego al Duque Don Juan el recado de su Santo, y glorioso Bienhechor. Este prodigio sucedió seis, ò siete años despues de la muerte del Santo.

Pero como despues de este maravilloso aviso no se traxese con fervor la Causa de la Canonizacion, cessaron por espacio casi de treinta años los frequentes milagros, hasta el año de mil quatrocientos cinquenta, en que hizo tales, y tantos, que estava admirada toda la Francia, porque acudian à tropas con varios donatibos al Sepulcro del Santo los que habian recibido estos beneficios: Porque los sacados del dominio de la muerte le presentaban mortajas: los libertados de perlesia, muletas: otros le presentaban grillos: otros, Imagenes de cera expresivas del beneficio recibido. Algunos iban à visitar el Sepulcro descalfos, y vestidos de blanco; pero lo mas singular era, que de los Vecinos de la Ciudad, ninguno bolbia por la tarde à su casa, sin visitar primero el Sagrado deposito del Sepulcro.

Encendiòse en la Ciudad de Vannes la peste (de que Dios

Dios nos guarde) y aclamò luego el Pueblo que no cessaria la plaga, sino se canonizaba el Maestro Vicente: quezavase la gente popular de la lentitud con que se trataba esta Causa; y con impacientes afectos aun adelantaba Veneraciones, y con esto cesò la peste. Erigieronle Altar junto al Sepulcro, y à su imitacion se hizo lo mismo en Pruliano, Convento celebre de Religiosas Dominicass vecino à la Ciudad de Tolosa. Lo mismo se hizo en la Ciudad de Zaragoza tolerando semejantes honores los Ordinarios; porque no corria entonces la justificada limitacion, que aora se observa por precepto de Urbano VIII. en orden à dar culto à Personas que mueren en opinion, y fama de Santidad.

Por todo lo sobre dicho, y haverse encendido en los animos pios, y devotos de los Españoles, y Franceses (poco despues de muerto el Santo) un comun deseo de verle canonizado por la Iglesia; y viendo, que alentaba tan piadosos afectos el mismo Santo, con los maravillosos beneficios franqueaba à sus devotos singularmente en la Ciudad, donde su Sepulcro era como una Oficina de milagros, y una fuente indeficiente de aguas de sanidad, y estupendos alivios de que participaban quantos acudian por remedio, y consuelo de sus achaques: creciendo con esta continuacion la fama de sus virtudes, y milagros, se movieron varios Principes, y Prelados à procurar, y con Martino Quinto nuevo, y verdadero Pontifice, que gobernava la Iglesia, para que pasasse à canonizarle.

Escribieron sobre esto à su Santidad los Reyes de Aragon, y de Castilla, Don Juan el Sexto, Duque de la Bre-

raña menor, y las principales Universidades de la Europa. La Religion de Predicadores hizo tambien su especial representacion, y debida suplica al mismo Papa, de lo que se alegrò mucho, porque amaba cordialmente al Santo. Y assi desde luego diò orden para las disposiciones preliminares. Pero poco despues se suspendiò este negociado por estar alterada la Corte Romana, porque el Rey de Aragon se apoderò del Reyno de Napoles, que administraba Luis de Anjou por Martino Quinto. Murìò este Pontifice el año de mil quatrocientos treinta y uno, y sucediendole Eugenio IV. se fofsegò la Corte de Roma: por lo que renovando el Duque de Bretaña sus instancias para la Canonizacion del Santo, se emprendiò otra vez la Causa con alguna actividad; pero tambien quedò en breve detenida con la turbacion de cosas, que ocasionò en Roma el Concilio bula de Basilea eligiendo en Antipapa à Amadéo, Duque de Saboya.

Durò esta detencion de la Causa sobre dicha hasta el año de mil quatrocientos cinquenta y uno, en que gobernando la Iglesia universal Nicolao V. se emprendiò con mas vigor la Causa de la Canonizacion de San Vicente. Celebrò este año la Religion de Predicadores Capitulo General en la misma Ciudad de Roma, en que fue electo Maestro de toda ella el Reverendissimo Padre Fray Guidon Flamoqueti, natural de la Provenza en Francia: Y los mencionados Reyes, y Prineipes escrivieron à los Padres congregados en Capitulo General, que hiciesen nueva representacion al Papa sobre este piadoso assumpto. Los que mas se interessaron en él, fueron el nuevo Duque de la Bre-

ña

ña menor Don Pedro, hijo de Don Juan el Sexto; que el año antecedente habia entrado en el gobierno del Ducado por muerte de su hermano Don Francisco: Y tambien el Rey de Aragon Don Alonso el Quinto, los quales no solo escrivieron al Capitulo General sobre este negocio; si tambien al Sumo Pontifice Nicolao V. La Carta del Duque de Bretaña no se ha podido hallar; pero la del Rey de Aragon escrita de su propria mano la traen Diago, y Gomez en sus historias. Está fielmente copiada del Archivo Real de Barcelona, folio noventa y ocho del registro de Cartas del Rey, dice assi.

MUY SANTO PADRE.

NO creo ignore vuestra Santidad la fama de la Santidad del Maestro Vicente Ferrer, del qual la su vida fue aprobada en todo su esser, que se puede decir, que no fue su par en su tiempo. E la muerte la aprobò, è confirmò con muchos milagros, los quales yo vi, que embiò el Duque de Bretaña à mi hermano el Infante Don Enrique (que Dios haya) por dos Criados suyos del dicho mi hermano, que passaron por do èl estava, que eran idos à cercar el mundo, los quales me los mostraron: por lo que muy humildemente suplico à vuestra Santidad quiera suprir mi negligencia por ser mi Vassallo, è de aquellos à quien pertenece sollicitar la Canonizacion de este Santo Hombre, è quiera dar orden, que reciba el bravio, porque corrió en este mundo; pues de èl, que sois verdadero Vicario le ha dado el del otro. E aunque à èl esta gloria le aproveche poco, aprovecharà à los malos à bajar à ser buenos; à los que son à medio camino por ser perfectos.

fechos ; à los perfectos perseverar. E por tanto la mia tardanza no empachò el beneficio de este Santo Hombre , la qual no empachò la clemencia de nuestro Señor à sanar la muger encorvada por diez y ocho años : Levante la fama de este Santo Hombre , encorvada por culpa de los que la debian solicitar , canonizandolo , la qual èl bien merece , è los trabajos de su vida , è la doctrina : el qual fizo muchos bienes en las conciencias de los por donde andò. De lo qual le puedo facer buen testimonio , porque por la no cura de los à quien pertenecia , la Religion Christiana no solamente era neglecta , mas en gran parte olvidada : è las gentes ignorantes en obrar , y en creer , fueron por èl enseñadas , y alumbradas , no menos por el exemplo de vida , que por el de palabras.

Por tanto suplico à vuestra Santidad tan humildemente como puedo , quiera dar obra en lo canonizar , que por mi parte dispuesto estoy de facer lo que pueda en que esta Santa obra haya efecto , lo qual ternè à vuestra Santidad en singular gracia , è merced : è sobre esto embio à vuestra Santidad al Maestro Joan Fernando , Prior de Tortosa , è à Fray Carbonel de la Orden de Santo Domingo. Suplico à vuestra Santidad los quiera creer , è dar tal desempachamiento , qual es mi esperanza , è la justa supplicacion merece. Assi mesmo suplico à vuestra Santidad , que me quiera dar las Reliquias de San Lorenzo , è Vicente , que estando à Tiboli vuestra Santidad , me prometìò , y con los perdones. Escrita de mi mano en la Torre à seis de Octubre.

De vuestra Santidad , humilde hijo,
que beso vuestros pies , y manos,
El Rey de Aragon , è de Sicilia.

El

El nuevo General de la Religion de Predicadores , y los Definidores del dicho Capitulo viendose tan interesados en la Causa , que se promovia de la Canonizacion del Varon de Dios tan favorecida de Reyes , y Principes hicieron su representacion , y suplica al Papa , para que se emprendiesse con todo calor. Convino Nicolao V. y con Breve especial emanado en veinte y tres de Octubre del año mil quatrocientos cinquenta y uno nombrò Comissarios de esta Causa al Cardenal Jorge Sanigeno , Genovès , Obispo de Hostia , à Don Alonso de Borja Valenciano , Presbitero Cardenal de los quatro coronados , y à Don Juan de Caravajal , Diacono Cardenal de Sant Angel , Castellano.

El Reverendissimo General de la Orden de Predicadores , y los Definidores resolvieron tambien celebrar el año siguiente de mil quatrocientos cinquenta y dos , Capitulo General en Nantes Villa de la Bretaña menor , para gran gear mas vivos influxos del Duque Don Pedro en orden à esta Causa ; y juntamente despachò el dicho Padre Reverendissimo Carta circular à las Provincias de la Orden , mandando à los Superiores de ellas , que remitiesen authenticas quantas noticias tuviesen de las cosas de San Vicente Ferrer. No pudo celebrarse el Capitulo en el tiempo señalado , porque el nuevo General murió al octavo Mes de su Gobierno , con que se difirió para el año de mil quatrocientos cinquenta y tres en que fue electo General de la Orden Fray Marcial Auribelli , natural de Aviñon , quien fervorizó sobre este assumpto al Duque de Bretaña Don Pedro , para que hiciesse mas vivas instancias à Ni-

co.

colao V. Hizolas gustoso el Duque; y en virtud de ellas el Papa encargò muy apretadamente à los tres Comissarios mencionados, que desde luego emprendieffen la actuación de los Processos.

Yà el año antecedente habian estos Apostolicos Comissarios nombrado en forma authentica el dia cinco de Febrero, Jueces subdelegados, que actuassen Proceso sobre esta Causa en la Provincia de Bretaña: y fueron: los Obispos de Dol, y de San Malò; los Abades de San Jacuto, y de Bufay, con los Oficiales de los Obispos de Vannes, y de Nantes. Dos años despues, esto es el de cinquenta y quatro à trece de Febrero los mismos Comissarios nombraron otros Jueces, que en Tolosa formassen otro Proceso; y fueron: Don Bernardo Roser Arzobispo de Tolosa, el Obispo de Mirepoix; el Arcediano Juan Arnaldo, Oficial del dicho Arzobispo; y el Oficial del Obispo de Mirepoix. Este mismo año para el Proceso, que debia formarse en Napoles nombraron en quince de Mayo à Don Arnaldo Roger de Pallàs, Patriarca de Alexandria, y Obispo de Urgel, al Arzobispo de Napoles, y à Don Fray Juan Garcia Dominico, Obispo de Mallorca, que à la sazón se hallaba en Napoles Confessor del Rey de Aragon Don Alonso el Quinto. Por ultimo nombraron Jueces para actuar Proceso en el Delfinado à los Obispos de Vaison, y de Uzes, con el Oficial del Obispo de Aviñon, y el Deán de su Cathedral.



CAP.

CAPITULO X.

DE COMO SE FORMARON LOS PROCESSIONS;
*canonizò Calixto Tercero à San Vicente, obrando
 milagros el Santo.*

Noticiosos los Capitulares de Vannes de los Jueces nombrados para actuar el Proceso de la Canonizacion de San Vicente, que se habia de formar en su Diocesi, nombraron Procurador de la Causa, en veinte y seis de Octubre del año mil quatrocientos cinquenta y tres, à uno del Capitulo, que fuè Guillem de Cortineyro, Maestro en Theologia; quien certificado, de que qualquier de los Jueces tenia pleno poder para actuar la Causa, hizo luego instancia à Rodulfo Obispo de Dol, para que passasse à la execucion de su Oficio. Puso este Prelado su Tribunal en Malestret, por haver Peste en Vannes, y ofreciò recibir Testigos à quinze del siguiente Mes. Tambien Guillem Abad de San Jacuto, ofreciò al mismo Procurador estar yà esse proprio dia en dicho Lugar de Malestret, donde concurren juntamente el Obispo de San Malò, y el Oficial de Nantes.

Hallandose pues estos quatro Jueces, dia diez y siete de Noviembre en forma de Tribunal en la Iglesia de Malestret, compareciò como parte el Obispo de Vannes Ivon Ponsal, y les instò, para que empezassen la Causa. Cesò à este tiempo la Peste en Vannes; y assi ofrecieron los Jueces empezar la actuación del Proceso por la visita del

Aa

Sepul.

Sepulcro del Maestro Vicente, el dia veinte y dos del corriente. Este dia à las diez de la mañana entraron los Jueces en la Cathedral de Vannes, acompañados de toda la Nobleza de la Ciudad, cuyo Obispo vestido de Pontifical, con su Cabildo, y Clero, vistiendo todos Capas Pluviales, les salieron à recibir à la puerra de la Iglesia de dicha Cathedral. Con todo esse cortejo, y authoridad entraron en aquel Templo magnifico los Jueces, cantando la Clereca el Hymno: *Veni creator spiritus, &c.* Y tocandose à esse tiempo à lo festivo todas las Campanas de la Iglesia, y tañendose los Organos. Sentaronse los Jueces en Sillas ricas en el Presbyterio, y empezó luego el Obispo de Vannes la Missa del Espiritu Santo. Predicò el Maestro Fray Juan Manscarré Carmelita, y fue el assumpto pedir à los Jueces en nombre del Obispo, Capitulo, y Ciudad empezassen desde luego el Proceso.

Acabado el Sermon, y celebrada la Missa passaron los Jueces à visitar el Sepulcro del Santo, que estava à mano derecha del Altar Mayor, cubierto de un paño de rico brocado de oro. Era el Sepulcro de piedra amarilla, sustentado de quatro columnas, y debaxo tenia una crecida lapida, que cubria el cuerpo del Santo. Estando haziendo la visita de este tumulo, adornado de muchas presentallas, y señales de los milagros, que habia obrado el Señor por su Siervo, atestiguò Ivon, Obispo de aquella Iglesia; juntamente con su Capitulo, Nobleza, y Pueblo de Vannes en numero de mil Personas, haver reconocido en el Maestro Vicente las virtudes en grado heroyco, y haverle visto obrar milagros claros, y parentes;

con.

contrechos, ilocos, y otros que habian peligrado en el mar, è infinitos hombres heridos de Peste en diversos tiempos, confessaron haver sido librados de todos estos trabajos, invocando su poderoso Patrocinio.

Concluida la visita, establecieron los Jueces su Tribunal en Vannes, en el Priorato de Santos Blancos, y à veinte y uno de Noviembre empezaron à recibir Testigos, y se recibieron cinco. Pero pocos dias despues acercandose las Fiestas de Navidad, se huvieron de partir para celebrarlas en sus Iglesias, y acordaron bolver, y hallarse juntos para proseguir la causa à dos de Febrero del siguiente año. Dicho dia bolvieron à Vannes el Obispo de Dol, y el Oficial de Nantes. Fueron recibidos en Procecion compuesta de quatro mil Vanneses, los quales entrando en la Cathedral levantaron las manos al Cielo, y juraron haver reconocido al Maestro Vicente, adornado de esclarecidas virtudes, y que Dios le habia honrado, así en vida, como en muerte, con infinitos milagros. Y añadió el Obispo Ivon, y dixo à los Jueces, que en el tiempo, que se habian ausentado, habian ido creciendo en numero los milagros, que en credito de su Siervo obraba el Señor, lo que se comprobò luego con tanta certeza, que uno de los Jueces Comissarios (como dice el Maestro Antist) hallò tantos milagros hechos desde el año pasado, que no se atrevió emprender à escribirlos: *Sino, que como un hombre, que nada contra la corriente de las aguas de un Rio, si crece mucho el agua se dexa llevar de ella: assi este Obispo passando de ser juez, à seguir la corriente de los Testigos, dice: que eran tantos los milagros de San Vicente, que no*

Aa 2

se

se podian escribir, ni contar. Prosiguieron los Jueces en recibir los Testigos, hasta el numero de trecientos y diez; y cerrando el Proceso por Abril, del año mil quatrocientos cinquenta y quatro, le embiaron à Roma.

Este mismo año à trece de Mayo empezaron los Jueces, que habian de formar el Proceso en Tolosa à recibir Testigos. Pero antes de esto, como tambien tenian accion de testificar, hizo à mediado de Abril una valiente deposicion en glorias del Santo uno de ellos, que fuè el Arzobispo de la misma Ciudad, Maestro en Theologia, y Doctor en ambos Derechos. Recibieronse otros quarenta y ocho Testigos, y cerrandose el Proceso à veinte y cinco de Junio, se embiò à Roma.

Los Jueces señalados para el Proceso, que se debia hacer en Napoles, erigieron en aquella Ciudad su Tribunal este mismo año, à veinte y quatro de Mayo, y à quatro de Junio empezaron à recibir las deposiciones, segun el interrogatorio, que les presentò el General de la Orden de Predicadores, el Maestro Fray Marcial Auribelli. Depusieron veinte y ocho Testigos, y entre ellos el mismo Rey de Napoles, y Aragon Don Alonso el Quinto. Concluyòse el Proceso à diez y ocho de Noviembre, y se remitiò, donde por este tiempo se embiò tambien, el que se actuò en Avinion, con la deposicion de diez y ocho Testigos. El Sumo Pontifice en la Bula de la Canonizacion dice, que en los Procesos, que se formaron à efecto de canonizar al Santo, depusieron algunos Cardenales, y no apareciendo estos en los primeros Procesos, se debe creer, y casi tener por cierto, que estos Principes de la

Igle.

Iglesia depusieron en algun Proceso, que se deviò de hacer en Roma, y tal vez alguno en el de Avinion, que no se ha podido hallar, como ni en de España, quizà porque no se hizo; aunque el Maestro Antist es de parecer, que se hizo, y que no llegò à Roma antes de canonizarse el Santo.

Todos los Procesos despues de canonizado San Vicente, mandò el Papa quedassen archivados en el Convento de la Minerva de Roma; pero tiempo hace, que ninguno se encuentra alli. El año mil quinientos cinquenta y dos, teniendo noticia el Maestro Antist, que se hallaban los tres primeros Procesos en el Convento de Predicadores de la Ciudad de Palermo Reyno de Sicilia, hizo representacion à la Ciudad de Valencia, y este Ilustre Consulado à sus expensas, hizo traer copia autentica de ellos, la que està en el Archivo del Convento de Predicadores de dicha Ciudad, y de ella en la Libreria comun, que mandò hacer otra copia San Luis Bertràn el año mil quinientos setenta y siete, siendo Prior de dicho Convento. Estando pues yà los Procesos concluidos, y en manos de los Comissarios Apostolicos, muriò el Papa Nicolao Quinto en el mismo año de mil quatrocientos cinquenta y cinco, y entrò en el Pontificado uno de los Comissarios Don Alonso de Borja à ocho de Abril, llamandose Calixto Tercero, como San Vicente le habia pronosticado, y se dirà en el siguiente Capitulo.

Luego que el Rey de Aragon, y de Napoles Don Alonso el Quinto, tuvo noticia del Pontifice nuevamente electo por muerte de Nicolao Quinto, le embiò por Embaxador

Aa 3

à

à su Canciller el Patriarca de Alexandria Obispo de Urgel, y à Don Juan de Vintimilla Marqués de Hyraci, quienes partieron de Napoles à veinte y tres de Abril del mismo año para darle la obediencia. Y en las instrucciones secretas, que están en el Archivo Real de Barcelona, en el quarto de los secretos del mismo año, folio quarenta y cinco, hizo poner lo siguiente.

Hecha, y prestada la obediencia los dichos Embaxadores explicaràn de parte del dicho Señor Rey à la Santidad del dicho nuestro Señor el Papa, como su Santidad se debe acordar de la instancia, y suplica, que el dicho Señor ha hecho por diversas Embaxadas suyas, y cartas, viviendo el Papa Nicolao Quinto de buena memoria, inmediato Predecessor de su Santidad para la Canonizacion del Glorioso, y Bienaventurado Maestro Vicente Ferrer. La qual ya que por el dicho Papa Nicolao se pudiesse en execucion; pero por su enfermedad han tenido impedimento, y dilacion el fin, y conclusion hasta la presente jornada. Y como el dicho Señor Rey tenga muy grande afecion, que la dicha Canonizacion se haga, pues el Proceso està hecho, y los meritos del dicho Glorioso Maestro Vicente bastan para ella, suplicaràn por esto los dichos Embaxadores de parte del dicho Señor al dicho Padre Santo, que por su benignidad quiera Canonizar al dicho Maestro Vicente Ferrer; lo qual por muchos respetos ternà por singular gracia el dicho Señor Rey, y principalmente por ser natural de la Ciudad de Valencia, de lo qual no solo el dicho Señor; mas aun el dicho Padre Santo, y toda España se deben dàr la enhora buena, y alabar à nuestro Señor Dios.

Rex Alphonsus.

Con-

Convino en ello con particular gusto el nuevo Papa Calixto Tercero, y sin tardanza alguna, nombrò en lugar suyo por Comissario de la causa à Don Alano de Coutigni, vulgarmente llamado el Cardenal de Aviñon del titulo de Santa Praxedis, y le mandò, que juntamente con los otros dos Comissarios reviesse, y compulsasse los Proceffos. Vieronlos, y hallandolos calificados con las deposiciones de mas de quatrocientos Testigos, casi todos condecorados con Dignidad, Nobleza, y Literatura, y con testes en que el Maestro Vicente Ferrer habia sido Varon ilustrado con las virtudes heroicas, y clarissimo en milagros, tanto viviendo, como despues de muerto, dieron de todo relacion al Papa, y Sagrado Colegio en dos Consistorios secretos, asegurando à su Santidad haver hallado en los Proceffos: *mas de ochocientos, y sesenta milagros comprobados.*

En vista de esta relacion decretò el Papa Calixto Tercero, con el parecer de los mismos Cardenales, que en otros dos Consistorios generales se relataffen en publico los dichos de los Testigos. Executòse assi, y luego su Santidad para el dia tres de Junio decretò una Junta de todos los Cardenales, y Prelados que se hallassen en Roma; y consultandoles, si en virtud de lo actuado en los Proceffos se habia de proceder à la Canonizacion del Maestro Vicente Ferrer? Todos, con la asistencia del Espiritu Santo, que en semejantes funciones se invoca, respondieron unanimes, que si. Conformòse el Papa en el dictamen; y para este acto señalò el dia veinte y nueve de Junio, en que celebra la Iglesia fiesta de los Prin-

cipes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo.

Este dia pues corriendo el año de mil quatrocientos cinquenta y cinco, en el Templo de San Pedro canonizó Calixto Tercero en presencia de toda la Corte Romana al Apostol de la Europa San Vicente Ferrer. Celebrò de Pontifical, predicò en glorias del Santo, y concedió siete años, con siete quarentenas de perdon, à los que en el dia de su fiesta visitasen su Sepulcro, ò las Iglesias en que se celebrasse. Hizo una solemne Procecion desde el Templo de Santa Maria de la Minerva, al de San Pedro en el Vaticano, con todo el Clero, Cardenales, Prelados, la Corte, y Pueblo Romano. Y en él con indecible devocion de todos los que asistían, implorò el divino auxilio, y favor contra los Turcos, y se creyò, que aquella rogativa aprovechò muchísimo para refrenar, y destruir los enemigos. Diò orden à todos los Prelados de la Iglesia celebrasen su Fiesta à seis de Abril; pero luego le colocò à cinco dias en que murió el Santo. Y ultimamente nuestro Santísimo Padre Benedicto Tercio decimo de feliz recordacion, por su Decreto de cinco de Abril de mil siete-cientos veinte y seis, mandò se celebrasse su Fiesta en este dia, con Ritu doble por todos los Seculares, y Regulares de ambos sexos, que están obligados à las Horas Canonicas.

El mismo dia, en que fuè San Vicente canonizado en Roma manifestó el Señor su Gloria, obrando este grandioso milagro, entre otros en la Ciudad de Vannes. Con la noticia, que el Obispo, y Cabildo de esta dicha Ciudad tenían, de que en Roma se habia de Canonizar à veinte

y

y nueve de Junio su Santísimo Patrono San Vicente, celebraron esse dia con la solemnidad, y regosijo, que no cabe en la ponderacion humana su Canonizacion. Sacaron para esso del Sepulcro su venerable, y virginal Cuerpo, y le hallaron tan entero, limpio, incorrupto, tratable como estaba quando murió, haviendo pasado yà treinta y seis años, que yacia en el Tumulo. Hallaron asimismo incorruptos, y enteros su Abito, y Capa. Colocarónle para el Oficio delante del Altar mayor patente à todos, y debaxo de la Capa le pusieron dos difuntos, el uno de nueve horas muerto, y el otro de sesenta horas. Empezò luego à celebrarse la Misa mayor, con la solemnidad, que pedia tan gloriosa funcion, asistiendo à ella todo el Pueblo; y antes de concluirse la Misa con admiracion, y pasmo de aquel grande, y lucido concurso, resucitaron con perfecta salud ambos difuntos, quienes publicamente confessaron, como habian visto, que Christo Señor nuestro de su mano coronaba en el Cielo à su querido Siervo San Vicente, como refiere el Venerable Padre Maestro Micò. En el Retablo antiguo de nuestro Santo, que habia en el Real Convento de Predicadores de Valencia, se expresaban de pincel las resurrecciones de estos dos difuntos de Vannes; y oy se expresan en un Retablo muy antiguo del Santo, que está en la Iglesia del Convento de Predicadores de San Onofre, vecino à la dicha Ciudad de Valencia.

El Pavodre Don Antonio Buenaventura Guerau en el Sermon que predicò por orden de la Ciudad de Valencia, en las Fiestas del centenario de la Canonizacion del Santo,

el

el año de mil seiscientos cinquenta y cinco, celebrando de Pontifical el Arzobispo Don Fray Pedro de Urbina, dice: *Que el Santo mientras se celebrò la Missa de la Canonizacion estuvo vivo, y asento à la Missa, y al concluirse esta, quedó otra vez muerto, y refacitaron los dos difuntos.* A este milagro tan estupendo sucedieron otros muchos; y como refiere el Maestro Gomez: Entre ellos un Deudo del Duque de Bretaña leproso, tocando el Cuerpo del Santo, quedó limpio, y sano: Y un ciego, que lo era de su Nacimiento cobró de repente vista, invocando el favor de S. Vicente.

CAPITULO XI.

DE LAS PROFECIAS DE SAN VICENTE

cumplidas en Calixto Tercero, y su excelsa Familia:

De la Bula de la Canonizacion del Santo despachada por Pio Segundo.

TRes fueron los Sumos Pontifices Martino Quinto, Eugenio Quarto, y Nicolao Quinto, no solo aficionados à la Orden de Predicadores; si tambien à nuestro Glorioso San Vicente, quienes habiendo comenzado con gran calor la Causa de su Canonizacion, y deseado sumamente concluir la, no llegaron à Canonizarle, quizá para que se viese la eficacia de las palabras, y vaticinio de nuestro Santo Apostol de la Europa, el qual de muchos años atrás tenia profetizado, que le havia de Canonizar Calixto Tercero.

Nació este Supremo Principe de la Iglesia en la Torre de

de Canals, como dicen graves Authores, Aldéa vecina à la antigua Xativa, oy Ciudad de San Felipe, la qual pretende con gran fundamento, que sea su hijo, el año de mil treientos setenta y ocho. Y es muy verosímil, que naciesse en dicha Torrè de Canals, donde habitaban sus Padres, y fuè bautizado en la Iglesia de la Ciudad de Xativa, oy San Felipe, como insinúan algunos Breves. Fuè hijo de Domingo de Borja, descendiente de los Nobles, y antiguos Borjas de Xativa. Su Madre se llamó Francisca natural de la Ciudad de Valencia, y en el Bautismo fuè llamado Alonso. Antes de nacer anunció San Vicente à su Madre, que el niño que tenia en el vientre seria Papa. Profecia fuè esta, que la repitió en Valencia, quando llevandole, aun siendo niño un Tio suyo, para que le besasse la mano, le dixo el Santo: *Llebad esse Niño à las Escuelas, que ciertamente llegará à ser Papa, y me honrará mucho.*

Siendo Alonso de edad competente se entregò con gran aplicacion al Estudio del Derecho Canonico, y Civil; y estando cursando en Lerida por los años de mil quatrocientos, predicando en aquella Ciudad San Vicente, oyò el Sermon Don Alonso; y como llegasse despues à besar la mano al Santo, y decirle: *Padre Maestro, admirable Sermon haveis hecho; Dios os haga Santo.* Le retirò à parte San Vicente, y le dixo: *Dios me hará Santo, como lo espero; y tu me darás la mayor honra, que se puede dár en este mundo.* Pocos años despues predicando el Santo en la Ciudad de Valencia, donde se hallaba Don Alonso, claramente le dixo: *Huelgome hijo de tu Bien. Tu has de ser Sumo Pontifice, y me has de Canonizar.* El Señor Pavordre Guerau

en el Sermon yá citado, dice: *Que esto sucedió en la Parroquia de San Estevan, y que Don Alonso Estudiante entonces yá escribió de su mano el Nombre de Calixto, que habia de tener siendo Papa, y el voto de mover guerra contra los Turcos. El Maestro Fray Antonio Vicente Brixienle, dice: Que el mismo Calixto siendo Cardenal dixo al Rey de Aragon Don Alonso, que estaba cierto habia de ser Papa, porque San Vicente, quando era Niño se lo profetizó, y que le habia de Cananizar.*

Salió Don Alonso de Borja doctissimo en ambos Derechos Canonico, y Civil. Fué Canonigo de Lerida, y de Barcelona, y despues Rector de la Parroquia insigne, y antigua de San Pedro Martyr, y San Nicolás de la Ciudad de Valencia. El año de mil quatrocientos veinte y nueve, tuvo la Mitra de Valencia, que le dió Martino Quinto: Eugenio Quarto le hizo Cardenal del titulo de los Quatro Santos Coronados: y el año mil quatrocientos cinquenta y cinco, siendo su edad yá de setenta y siete años, contra la esperanza de todos, estando él cierto de la Profecía de San Vicente, fué creado Papa, y tomó el Nombre de Calixto, segun tambien le tenia advertido San Vicente. Antes de llegar á la Tiara estuvo tan firme á los anuncios profeticos de San Vicente, que en un voto, que hizo, y se halló despues de muerto entre sus Libros, de hacer guerra poderosa al Turco, quando llegasse al Soglio Pontificio, decia así: *Yo Calixto Papa prometo á Dios Omnipotente, y hago voto á la Santissima, è individua Trinidad de perseguir, y que perseguiré con censuras, maldiciones, entredichos, y execraciones, y por todas las vias á mi posibles molestaré*

taré

taré á los Turcos, y enemigos del Nombre Christiano. Siendo yá Sumo Pontifice decia muchas veces, así á los Cardenales, como al Maestro General de la Orden Fray Marcial Auribelli, que siempre habia tenido por cierto el Pontificado, desde que San Vicente se lo dixo.

El Maestro Fray Alonso Chacon de la Orden de Predicadores en el segundo Libro de la Historia, que compuso eruditissima de las vidas, y hechos de los Sumos Pontifices, escribe el modo admirable de la eleccion de Calixto contra la comun expectacion, diciendo: Muerto Eugenio Quarto, y su Successor Nicolao Quinto, inclinava la mayor parte de los votos al Cardenal Besarion, que se tuvo de cierto por Papa; pero para que se verificasse la Profecía de San Vicente se opuso con gran eficacia el Cardenal Alano de Avinion, diciendo á los Electores: *Como Señores á la Iglesia Latina daremos Pontifice Griego, y pondremos por Cabeza del Libro á un Neofito? Aun no se ha rapado la barba Besarion, y será nuestra Cabeza? Que sabemos, si ha sido verdadera su conversion? Dos dias ha, que hazia guerra á la Fè de la Iglesia Romana; y porque oy se convirtió, será nuestro Maestro, y Capitan del Exercito Catholico? Ha pobre Iglesia Latina, que no halla un hombre digno de Sumo Apostolado, y le ha de ir á buscar entre los Griegos! Haced Padres lo que fueredes servidos, que yo, y los que me creyeren jamás consentiremos en eleccion de Pontifice Griego.*

Movieron de tal modo estas razones á muchos del Conclave, que las dos partes de los Electores, que estaban por Besarion se le apartaron del todo. Y haviendose acordado Papa en su opinion, y en la de muchos, amaneció,

y

y se quedò puro Cardenal. Y así el día ocho de Abril, tercera Fiesta de Pasqua à las quatro horas del día quinto del Conclave en otro eserutinio con las dos partes de los Cardenales, salió Electo Papa Alonso de Borja, Presbytero Cardenal del título de los quatro Santos Coronados, de quien menos memoria se tenía, de edad de setenta y siete años, Varon doctissimo, y de grande ingenio; y se llamó Calixto Tercero, el qual ya en otra vacante havia dicho, que esperava de cierto, ser Papa; pero nadie lo creyò, antes todos tuvieron esse dicho por delirio, y locura de viejo: no obstante él estava firme en lo profetizado por el Maestro Fray Vicente Ferrer ya difunto.

El Maestro Gomez dice, que hallò en un Libro manuscrito antiguo, como en conformidad del voto, que hizo Alonso de Borja, siendo Cardenal, quando despues se viò en la Suprema Dignidad Pontificia, en presencia de los Cardenales, revalidò el voto, y lo confirmò con estas gravissimas palabras dignas de tan noble, y Christiano pecho, que vertidas de Latin, en Castellano, dicen así: *To Calixto Papa Tercero prometo, y bago voto à la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à la siempre Virgen Maria Madre de Dios, à los Santos Apostoles Pedro, y Pablo, y à toda la Corte Celestial, que hasta derramar mi sangre, si conviniere, procurarè, y con el divino favor pondrè toda diligencia, aconsejado de mis Venerables Hermanos los Cardenales para recobrar la Ciudad de Constantinopla, que, ay dolor! por los peccados de los hombres en nuestros tiempos està tiranizada, y destruida por el Enemigo de Jesu-Christo Crucificada nuestro bendito*

dito Salvador, y hijo del diablo Mahometo Señor de los Turcos; y para librar los Cautivos Christianos, mayor exaltacion de la Fè Catholica, y extirpacion de la diabolica secta del reprobò, y perfido Mahometo, principalmente en las partes Orientales, donde està mas escurecida la luz de la Fè. Y si de ti me olvidare Jerusalem, olvidada quede mi mano diestra. Peguese mi lengua al paladar, si de ti no me acordare; y si no tuviere memoria de ti en el principio de mi alegria. Así Dios me ayude, y estos Santos, y divinos Evangelios.

En consecuencia de esto luego armò diez y seis Galeras contra los Turcos, è hizo General de ellas al Patriarca Aquileyense, el qual por espacio de tres años persiguiò, y maltratò las Costas de la Asia, ganò algunas Islas, è hizo grandes estragos en los Enemigos de nuestra Santa Fè. Finalmente quando murió Calixto Tercero tenia ciento y quince mil Escudos de Oro, que havia recogido para proseguir la Santa Empresa de la Guerra contra los Turcos: y dexò ordenado, que al medio dia se tañesse la Campana, como oy se acostumbra por señal de las Ave Marias, para rogar por los que pelean contra los Enemigos de la Iglesia. Canonizò asimismo luego à San Vicente, como queda dicho; pero no pudo sacar la Bula de la Canonizacion en los tres años, un Mes, y siete dias, que sobreviviò à esse acto. Y así la expidiò inmediatamente su Successor Pio Segundo; y es del tenor siguiente, vertida de Latin, en Español por el Maestro Diago.



BULA DE LA CANONIZACION DE SAN VICENTE Ferrer, despachada por el Papa Pio Segundo.

» **P**io Obispo Siervo de los Siervos de Dios para per-
 » petua memoria. Cosa es puesta en razon, y que
 » conviene à la honestidad, que aquellas cosas, que con
 » la provida deliberacion del Romano Pontifice, y con
 » el consejo, y consentimiento conforme de los Venera-
 » bles Hermanos nuestros los Cardenales de la Santa
 » Iglesia Romana, y de todos los Prelados, que entones
 » residian en la Corte Romana, fueron determinadas,
 » establecidas, y ordenadas, aunque sobreviniendo la
 » muerte del Predecessor no hayan sido hechas Letras
 » Apostolicas sobre ellas, tengan su entero efecto. Poco
 » ha Calixto Papa Tercero de feliz memoria, Predeces-
 » sor nuestro, Vicario de Jesu-Christo por la suprema
 » disposicion en la Tierra, y Sucessor del Bienaventurado
 » San Pedro, llavero del Reyno Celestial, quando por
 » la suprema voluntad regia los governalles de la Iglesia
 » militante, conociò por interior meditacion, principal-
 » mente la immensa clemencia de nuestro Dios, en que
 » queriendo con el brazo de su virtud reducir à si al hom-
 » bre, que èl havia formado à su imagen, y semejanza,
 » apartado del mismo, que es incomutable Bien, por el
 » engaño de la serpiente, y reparar en Persona propria
 » la caída de su culpa, usò del ministerio de la humana
 » naturaleza, para que con su maravilloso poder de alli
 » sacasse medicina para los hombres, de donde se veia

» dada

» dada la herida, y por su propria bondad el mismo hom-
 » bre Deudor quedasse tambien obligado. Porque aunque
 » la Omnipotente palabra fue antes manifestada à los Pro-
 » fetas, para que conociendo el secreto del Divino Con-
 » sejo, y teniendo esperanza de la humana reparacion sir-
 » viessen à solo su Criador, adorassen al mismo Señor, y
 » enseñassen à adorarlo, y honrarlo à los decendientes:
 » con todo esso en el fin de los siglos, quando vino la ple-
 » nitud del tiempo, el Ingenito Padre de las misericor-
 » dias embiò de los Cielos al mundo su palabra, por la
 » qual hizo tambien los siglos, para que tomando carne
 » humana mostrasse à los perdidos, y caidos el camino
 » de la eterna vida, lavasse con su propria sangre
 » en la Ara de la Cruz la culpa del primer hombre
 » formado de la tierra, y nos abriessse la puerta del Cielo.
 » Y para que la semejante verdad de tamaño Misterio, es
 » à saber de la Encarnacion, y Redempcion constasse à to-
 » dos los mortales, à sus Apostoles, que èl havia elegido
 » para testimonio de su vida, doctrina, y obras; y à los
 » otros Discipulos los embiò por todo el mundo à predi-
 » car el Evangelio, para que con sus palabras, señales, y
 » virtudes, como con rayos del Sol alumbrassen à la re-
 » dondéz de la tierra. Pero como por el suceso del tiem-
 » po la iniquidad del astuto enemigo procurasse con las
 » mentiras del antiguo, y usado engaño privar al genero
 » humano del fruto de tan grande, y Sacratissima Redemp-
 » cion, y llevarselo al robo eterno; La Divina clemen-
 » cia que siempre tuvo misericordia del genero humano,
 » socorriendo sazoadamente à su Iglesia Ortodoxa, em-

Bb

» biò

„ bió muchos Varones adornados de Santidad, y Cien-
 „ cia, coronados de virtudes convenientes al tiempo, que
 „ como Carneros del Divino Rebaño diessen camino de-
 „ recho à su Grey, y la guiassen, y con sus buenas exorta-
 „ ciones, obras, y exemplos fortificassen los animos de
 „ los hombres, que se bambaleaban, ò con la gloria del
 „ martirio, ò con la entereza de la vida, ò con la confu-
 „ tacion de los errores de los Gentiles, y de los Hereges,
 „ ò con la predicacion de la Divina virtud, y de la pro-
 „ metida felicidad eterna diessen ayuda, y proveyessen
 „ de grandísimas guarniciones à la misma Sacrosanta
 „ Iglesia. Que en los tiempos del mismo Predecessor, co-
 „ mo en las partes occidentales huviesse crecido muchí-
 „ simo la muchedumbre de Infieles, y Judios, y abundas-
 „ sen grandemente de riquezas, y Letras, y estuviessse casi
 „ puesto en olvido aquel temeroso, y postrer dia del Juí-
 „ cio, la alteza de la Divina providencia, que habia dis-
 „ puesto restaurar, y hermosear à la misma Iglesia con es-
 „ clarecidos Varones, para salud de los mismos Fieles, à
 „ Vicente Valenciano de la Orden de los Frayles Predica-
 „ dores, y Eximio Maestro en Sagrada Theologia, que
 „ tenia en sí los documentos del eterno Evangelio, como
 „ un diligente guerrero para confutar los errores de los
 „ mismos Judios, y de los Moros, y de los otros Infie-
 „ les, y qual el otro Angel, que bolaba por medio del
 „ Cielo pronunciar, y evangelisar à los que estaban sen-
 „ rados sobre la tierra el dia del extremo, y temeroso Juí-
 „ cio, lo embió en oportuno tiempo, para que derramasse
 „ las palabras de salud sobre todas las gentes, Tribus, Len-

„ guas,

„ guas, Pueblos, y Naciones, y mostrasse acercarse yà el
 „ Reyno de Dios, y el dia del Juicio, y señalasse la Sen-
 „ da de la vida eterna. Pero como el Predecessor Calixto
 „ para edificacion de los Fieles, y memoria de los veni-
 „ deros huviesse determinado de referir en parte la exce-
 „ lencia de tan celebre Varon, que por gracia alcanzò lo
 „ que los Angeles tienen por naturaleza; y tambien los
 „ actos de su vida, y conversacion, atestigua segun le fue
 „ parente, y manifestísimos, que el mismo esclarecido
 „ Varon Vicente habia nacido, y sido criado de Padres
 „ Christianos, y honestos en una Ciudad, que entre las de
 „ España es principalísima, es à saber en la de Valencia,
 „ y que desde tierna edad habia tenido corazon de viejo.
 „ El qual considerando segun su ingenio le daba lugar la
 „ corriente inconstante de este escurecido siglo, é yendo
 „ yà en el año diez y ocho de su edad, recibió con gran-
 „ dísima devocion el Abito de la Religion de la dicha Or-
 „ den; y hecha finalmente de la manera acostumbrada la
 „ reglar Profesion, se diò tanto à las Sagradas Letras,
 „ que todos le tenían por digno del Magisterio en la mis-
 „ ma facultad de Theologia: y por esso alcanzò las insig-
 „ nias del mismo Magisterio. Y despues obtenida la acos-
 „ tumbrada licencia en tales cosas comenzó à predicar la
 „ palabra de Dios, y echar en los corazones de los Fieles las
 „ semillas de la Bienaventuranza eterna, y finalmente à
 „ confutar maravillosamente los errores, y la perfidia de
 „ los Judios, y de los mismos Infieles, mostrando con ra-
 „ zon, quan terrible Juez serà para los malos, é iniquos
 „ en el extremo Juicio el mismo Redemptor. En las qua-

Bb 2

„ les

„ les saludables predicaciones, y loables actos perseveran-
 „ do muchísimo, y dando lustre à muchas Provincias de
 „ España, Francia, è Italia, yendo por ellas como nueva
 „ estrella, finalmente subiendo al año setenta de su edad,
 „ diò fin devotísimamente à la corrida de su predicacion, y
 „ vida. Y despues que Dios, el qual no permite ser aco-
 „ ceadas, ò estar escondidas baxo de celemin las cosas que
 „ conócen seràn de provecho à su Santa Iglesia, inspirò á
 „ aquellos, que con la predicacion del mismo Varon Divi-
 „ no habian recibido los beneficios de las mismas sanida-
 „ des espirituales, y corporales, que manifestassen à la
 „ Sede Apostolica las señales de Santidad, que conocieron
 „ en el mismo Varon Divino, y la informassen de las obras
 „ del mismo Santo Varon. Así que Juan y Pedro de co-
 „ lenda memoria Duques de Bretaña, y los Prelados, y
 „ otras Personas devotas del Ducado, y muchos devotos
 „ Varones de otras Provincias, entre los quales viviendo
 „ el dicho Vicente habia sembrado la palabra de Dios; y
 „ los Frayles tambien de la dicha Orden acudieron una
 „ vez, y otra, y en tiempos interpolados à la sobre dicha
 „ Silla (teniendo el lugar de ella el llavero de feliz recor-
 „ dacion Martino V. y despues Eugenio IV. y mas adelan-
 „ te Nicolao V. Romanos Pontífices Predecessores nues-
 „ tros) Y tambien Don Juan de Castilla, y de Leon, y
 „ Don Alonso de Aragon de clara memoria, Reyes ilus-
 „ tres, y muchos otros Prelados de las Iglesias, y Varo-
 „ nes nobles, Seglares, y Universidades de estudios, y
 „ y Ciudades, y el amado hijo Marcial Auribelli, Maes-
 „ tro General de dicha Orden en nombre de ella, toca-

„ ron.

„ ron con instancia à la dicha Silla, afirmando, que el in-
 „ signe Santo mientras vivió, adherió à las voces de los
 „ Profetas, y à las palabras Evangelicas; de tal fuerte,
 „ que guardò firmamente los Divinos preceptos, y no pas-
 „ sò por alto los Consejos. Fue tambien grande Predica-
 „ dor de la Divina alabanza, y reprehendedor de la ini-
 „ quidad humana; y delegado que le fue el Oficio de la
 „ Predicacion, usò así de él, que menospreciado lo ne-
 „ cessario para el amparo de la vida, no solo no trabajò
 „ para lo venidero, pero ni para un dia, contento con
 „ aquel vestido, con aquella morada, y con aquel mante-
 „ nimiento, que Dios le aparejaba en el tiempo. No reci-
 „ bia presente alguno, aunque se lo ofrecian, sino que à
 „ los que se lo ofrecian, lo dexaba, ò aconsejaba darlo à
 „ los pobres. Mostròse en él tanto resplandor de gracia,
 „ hubo en él tanta abundancia del Espiritu Santo, salian
 „ de su boca, quando predicaba, tantas ponderaciones de
 „ la hermosísima verdad, que convertia à la Fè Catholi-
 „ ca, Judios en grande muchedumbre, doctísimos tam-
 „ bien en la Ley, que con pertinacia negaban haver veni-
 „ do Christo; y à muchos de ellos hizo eficacísimos Pre-
 „ dicadores de la venida de Christo, Pasion, y Resurrec-
 „ cion, y prompts para morir por el Nombre de Christo.
 „ Huvo en el Varon Divino tanta authoridad de decir, y
 „ tanta gravedad, que à los hombres dados à las cosas
 „ terrenas, y à las viciosas superfluidades los embestia de
 „ tal fuerte con el temor del venidero Juicio, que despre-
 „ ciaban lo terreno, y amaban lo Celestial, y las livian-
 „ dades, y superfluidades de todos las convertia en afi-

Bb 3

„ cion

„ cion de Dios. Cada dia cantò Missa , cada dia predicò,
 „ cada dia , sino tenia urgente necesidad , ayunò. A nin-
 „ guo negò los consejos Santos , y buenos , antes bien èl
 „ convidò con ellos : no comiò carne , ni vistiò ropa de
 „ lienzo. Sobre los enfermos puso muy amenudo las ma-
 „ nos , siguiendose milagrosamente la sanidad , guardò cos-
 „ tumbres castísimas , hizo muchos actos heroicos quan-
 „ do puso en paz à los Pueblos , y Reynos , que lidiaban
 „ muy mucho sobre grandes cosas , y quando la vestidura
 „ inconsutil de la Iglesia de Dios se veia rompida , trabajò
 „ mucho no en vano , para que se uniesse , y unida se con-
 „ servasse. Y andando con simplicidad , y humildad , reci-
 „ bia con mansedumbre , y enseñaba à los que de èl mur-
 „ muraban , y à sus perseguidores. Por èl tambien la Divi-
 „ na virtud , para confirmacion de su buena predicacion,
 „ y vida mostrò muchos milagros , assi por la imposicion
 „ de sus manos , como por el tocar de sus Reliquias , y ves-
 „ tidos , y hacimiento de votos : echò espiritus sucios ; res-
 „ tituyò à los sordos el oido ; y à los mudos el habla ;
 „ alumbrò à los ciegos ; limpiò à los leprosos , refucitò
 „ muertos , y librò milagrosamente à los que tenian otras
 „ varias enfermedades. De todo lo qual hubo tan eficaz
 „ asseveracion , que el mismo Predecessor Nicolao infor-
 „ mado enteramente de la fama de su fè , y de la excelen-
 „ cia de su vida , y milagros , queriendo passar mas ade-
 „ lante , conforme à la costumbre de la Santa Iglesia Ro-
 „ mana , cometiò à nuestros Venerables Hermanos , en-
 „ tonces suyos , Jorge Obispo de Ostia , y al mismo Ca-
 „ lixto Predecessor , constituido entonces en Menores , y

„ à Juan de Santany Diacono Cardenal se informassen con
 „ diligencia por si , ò por alguno de ellos en la Corte , y
 „ fuera de ella por los Jueces , que ellos señalarian de la
 „ verdad de la Fè , y de la excelencia de la vida , y de la
 „ gracia de los milagros. Los quales obedeciendo à los
 „ mandatos del dicho Predecessor Nicolao , examinados
 „ en la Corte algunos testigos , fuera de ella conforme el
 „ poder à ellos dado subdelegaron en la Ciudad de Na-
 „ poles à los Venerables Hermanos nuestros el Patriarca
 „ Alexandrino , el Arzobispo de Napoles , y el Obispo
 „ de Mallorca , que moraban allà. En las partes del Delfi-
 „ nado al Obispo Vasionense , y al Uticense ; y à los ama-
 „ dos hijos el Oficial de Aviñon , y el Deán de la Iglesia
 „ de San Pedro de Aviñon. En el Reyno de Francia
 „ al Arzobispo de Tolosa , y al Obispo Mirapicense , y à
 „ sus Oficiales. En Bretaña , à los Obispos Dolense , y Ma-
 „ cloviense ; y tambien à los Abades de las Diocesis de
 „ San Jacuto , Busan , y de la Dolense , y de la de Nantes ,
 „ y à los Oficiales de Nantes , y de Vannes : los quales con-
 „ forme al tenor del poder à ellos dado por los Comissa-
 „ rios examinaron los testigos , y puestos por escrito los
 „ dichos de ellos , y cerrados con sellos , y firmas de los
 „ Notarios , los remitieron à la Corte. Y finalmente mi-
 „ rados , reconocidos , y vistos diligentemente los Procef-
 „ sos , fue hallado , que en la Ciudad de Napoles , veinte
 „ y ocho : en la de Aviñon , y sus partes cercanas , diez y
 „ ocho : en el Reyno de Francia , es à saber de Tolosa ,
 „ quarenta y ocho ; y en Bretaña trecientos , y diez tes-
 „ tigos fueron examinados entre los quales se hallaron al-

„ **gunos Cardenales de la Santa Romana Iglesia, muchos**
 „ **Obispos, y Prelados de Iglesias, el ante dicho Rey de**
 „ **Aragon, y otros muchos Varones nobles del Estado Se-**
 „ **glar, y varios Bachilleres, Licenciados, Doctores, y**
 „ **Maestros en Leyes, Artes, y Sagrada Theologia. Y des-**
 „ **pues, que el dicho Predecessor Nicolao murió, Calix-**
 „ **to Papa III. de pia memoria Predecessor nuestro, poco**
 „ **antes constituido en Menores, y uno de los ante dichos**
 „ **Comissarios levantado à la cumbre del Sumo Apostola-**
 „ **do, en lugar suyo puso Delegado en semejante negocio**
 „ **al amado Hijo nuestro Alano Presbitero Cardenal de la**
 „ **Santa Romana Iglesia del titulo de Santa Praxede, y he-**
 „ **cha por los sobre dichos Comissarios al mismo Prede-**
 „ **cessor Calixto fiel relacion en dos Consistorios secretos**
 „ **de los dichos de los testigos examinados, hallò, que**
 „ **tòdas las cosas, que fueron dichas de la Fè, de la exce-**
 „ **lencia de vida, de los trabajos, de las castas costumbres,**
 „ **de los actos heroicos, de la humildad, y simplicidad,**
 „ **y de los milagros del mismo Vicente estaban probadas**
 „ **legitimamente. Y por esso de Consejo de los Venerables**
 „ **Hermanos nuestros, entonces suyos, Cardenales de la**
 „ **Santa Iglesia Romana, determinò, que se habia de pro-**
 „ **ceder en lo demás à la Canonizacion de Vicente. Y des-**
 „ **pues conforme à la costumbre hizo recitar publicamen-**
 „ **te en dos generales Consistorios los dichos de los pro-**
 „ **prios testigos. Y despues llamados los mismos Cardena-**
 „ **les, y los Prelados, que se hallaban en la Corte todos**
 „ **ellos sin discrepar ninguno, aconsejaron, que con ra-**
 „ **zon se habia de proceder la Canonizacion del dicho Vi-**

„ **cente. El mismo Predecessor Calixto tambien en el di-**
 „ **cho dia, es à saber, à tres de Junio del primer año de**
 „ **su Pontificado en presencia de los mismos Cardenales,**
 „ **y Prelados de consentimiento conforme de todos ellos**
 „ **pronunciò, y determinò, que el ante dicho Vicente se**
 „ **habia de canonizar, y estableciò tambien, y ordenò, que**
 „ **esso se haria publica, y solemnemente en la fiesta de los**
 „ **Apostoles San Pedro y San Pablo mas cercano, es à sa-**
 „ **ber à tres de las Kalendas de Julio del año sobre dicho**
 „ **de su Pontificado. Y despues el dicho Predecessor Ca-**
 „ **lixto viniendo el dia de dicha solemnidad de los Aposto-**
 „ **les, assi por la excelencia de la vida, como por el res-**
 „ **plandor de los milagros, y tambien por el verdadero co-**
 „ **nocimiento, que del mismo Vicente, quando entonces**
 „ **vibia, habia tenido, hallò, que habia alcanzado la gra-**
 „ **cia, que Dios concediò à sus Santos, y escogidos, y que**
 „ **de esso se siguieron otras semejantes señales, que para**
 „ **conocer à los fieles, y à los Ministros de Dios, mostrò**
 „ **la verdad en su Evangelio, para informar à su Iglesia, de**
 „ **modo, que no pudiesse errar diciendo assi: *Estas señales***
 „ ***seguiràn à los que creyeren. En mi nombre echaràn à los de-***
 „ ***monios, hablaràn con nuevas lenguas, pondràn sobre los en-***
 „ ***fermos las manos, y tendràn salud.* Por esso le canonizò**
 „ **con authoridad Apostolica, y con el tenor de sus Letras,**
 „ **si huvieran sido hechas, determinò haver de ser escrito**
 „ **en el Catalogo de los Santos, amonestò à todos, y qua-**
 „ **lesquier Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y à los demás**
 „ **Prelados de la Iglesia, y atentamente les exortò encar-**
 „ **gandoles sin embargo de esso, que à ocho de los Idus**

„ de Abril celebrassen cada año devota, y solemnemente
 „ la fiesta del mismo San Vicente, como de un Confessor
 „ no Pontifice, è hiciessen celebrar de sus subditos, y tam-
 „ bien honrar con gran devocion, para que con su pia in-
 „ tercession pudiesen ser guardados de lo dañoso, y al-
 „ canzar los gozos sempiternos. Y le pareció, que los mi-
 „ lagros, que Dios habia obrado por el mismo Santo, por
 „ la muchedumbre de ellos se passassen en silencio, pa-
 „ ra que no salieran del modo de las Letras si se huvieran
 „ hecho. Mandando que todos los Processos hechos sobre
 „ ellos se guardassen para perpetua memoria en la Iglesia
 „ de la Casa de Santa Maria sobre la Minerva de la Ciu-
 „ dad de la dicha Orden, y que se diese copia de ellos à
 „ los que la quisiessen, y que largamente quanto fuesse
 „ posible se declarassen en el officio del mismo Santo Va-
 „ ron. Pero para que al Sepulcro de tan grande Confessor,
 „ y à las Iglesias en las quales de él se celebrasse Festivi-
 „ dad, acudiesen tanto con mas devocion, y abundancia
 „ muchedumbre de Fieles, à todos los que verdaderamen-
 „ te penitentes, y confessados acudiesen con reverencia,
 „ y devotamente cada año en la misma fiesta al sobre di-
 „ cho Sepulcro, è Iglesias para pedir allí sufragios, con-
 „ fiado el dicho Predecessor Calixto de la misericordia
 „ del Omnipotente Dios, y de la authoridad de sus Bien-
 „ aventurados Apostoles San Pedro y San Pablo les re-
 „ laxò misericordiosamente siete años, y otras tantas qua-
 „ rentenas de las penitencias à ellos injuntas. Mas, porque
 „ sobreviniendo su muerte no fueron hechas las Letras del
 „ mismo Predecessor sobre la Canonizacion, y las otras

„ cosas sobre dichas, aunque ella se publicò en la Basilica
 „ del Principe de los Apostoles de la Ciudad, estando pre-
 „ sentes los mismos Cardenales, Prelados, y la muche-
 „ dumbre del Pueblo, queremos, y por autoridad Apost-
 „ tolica dererminamos, que la Canonizacion, y las demàs
 „ cosas en el dicho dia es à saber à tres de las Kalendas de
 „ Julio tengan entero efecto, como si baxo de la Data
 „ del mismo dia huvieran sido hechas las Letras del mis-
 „ mo Predecessor segun arriba se cuenta. Y que basten las
 „ presentes Letras para probar enteramente en qualquier
 „ parte la misma Canonizacion, y todas las demàs sobre
 „ dichas cosas, y que para esso no se haya menester ayu-
 „ da de otra prueba. A ninguno, pues de los hombres sea
 „ licito romper essa pagina de nuestro Decreto, y volun-
 „ tad, &c. Dada en Roma en San Pedro, año de la Encar-
 „ nacion del Señor mil quatro cientos cinquenta y ocho;
 „ en las Kalendas de Octubre del primer año de nuestro
 „ Pontificado.

Otra Profecia de San Vicente verificada en la Ilustrissi-
 ma Casa de Borja trae el Presentado Fray Jayme Bleda
 Predicador General de la Orden de Predicadores, y Ca-
 lificador del Santo Oficio en la Inquisicion de Valencia en
 el Libro octavo de la justa, y general expulsion de los Mo-
 riscos de España, y dice así: *Predicando el Profeta Vicen-
 te en Teulada Lugar vecino al Marquesado de Denia (como se
 sabe por tradicion heredada de Padres à hijos en aquel Marque-
 sado, y en el Condado de Oliva) dixo en Profecia: El any nou
 darà un gran bram lo bou; el any despres, ni Moros, ni divès.*

Que es decir en Español : *El año nueve dará el buey un gran bramido ; y el siguiente año ni habrá Moros , ni dineros.* Por el Buey es cosa sabida , que se entiende algun Principe de la Ilustrísima Casa de Borja : Y el mayor Principe , que habia de aquella Casa en España el año mil seiscientos , y nueve , en que se hizo la expulsion de los Moriscos era el Excelentísimo Señor Don Francisco de Sandoval , y Roxas , Duque de Lerma , y Marqués de Denia , después Cardenal de la Santa Iglesia , Quinto Nieto de la Señora Doña Catalina de Borja , Hermana del dicho Calixto Tercero ; Principe verdaderamente digno de eterna memoria en España por haver persuadido con la mayor eficacia , y conseguido de la Magestad de Felipe Tercero la dicha expulsion , hazafia tan gloriosa , y de tan grande beneficio para esta Catholica Monarquia.

Este fue el gran bramido del Buey en el año nueve vaticinado por San Vicente. Y la segunda parte de su Profecia : *que decía : El siguiente año , ni habrá Moros , ni dineros,* se vió cumplida luego , en la gran pobreza en que quedó el Reyno , por no haver quien cultivasse las tierras , y por la carestia de dineros , y el empeño de la Ciudad de Valencia en quinientos mil ducados , no pequeño principio de sus atrassos : Por esso con mucha razon aclaman Profeta Apostolico à San Vicente , porque fue tan singularmente dotado del Don , y gracia de Profecia ; que como se lee en el Proceso , todo quanto sucedió mas memorable en los treinta años , que passaron desde su muerte hasta su Canonizacion , lo tenia ya profetizado , como si con sus propios ojos lo huviera visto.

CAP.

CAPITULO VII.

DE COMO LA CIUDAD DE VALENCIA celebrò la Canonizacion de San Vicente ; y de ella estableció Fiesta Centenaria.

EL año mil quatro cientos cinquenta y seis , que fue el inmediato à la Canonizacion de San Vicente la celebrò la Ciudad de Valencia el dia primero de Febrero con mucha solemnidad , y Procecion general , que desde la Cathedral se encaminò à la Iglesia del Convento de Predicadores , llevando la Capa del Santo , porque aun entonces no tenian Reliquia de su Santo Cuerpo. Este dia sucedió un caso bien portentoso , y fue , que un mozo llamado Vicente cayò del Campanario antiguo del Convento de Predicadores , y no recibió daño alguno.

Esta Fiesta solemnissima la estableció la Ciudad de Valencia con rito centenario , queriendo se celebrasse de cien en cien años en el dia veinte y nueve de Junio , que fue el dia proprio de la Canonizacion de su Patron insigne. En seguida de este tan pio , y devoto acuerdo el año de mil quinientos cinquenta y cinco , en que se cumplia la primera centuria celebrò su fiesta solemnissima con una lucidissima Procecion General asistida de todos los Gremios con las Vanderas , y Musica. No se hizo el proprio dia señalado , porque llovió ; y así se trasladò para el dia dos de Julio.

Cumplióse el año mil seis cientos cinquenta y cinco la

se

segunda centuria, y se celebrò la fiesta con la mayor grandeza, y lucimiento, que se huvieffe celebrado otra en la Ciudad de Valencia. Porque ardiò toda la Ciudad tres noches seguidas en Luminarias, Castillos, y otras salidas de fuegos artificiales. La dilatada buelta de la Procecion estuvo rica, y hermosamente entapizada, y adornada de hermosas pinturas, y à sus trechos, en las Plazas especialmente se erigieron sumptuosos Altares con mucha plata labrada, y multitud de luces. Sin esto habia ricas, y primorosas paradas, fuentes artificiales, y otras invenciones muy curiosas. El Convento de Predicadores estuvo las tres noches hecho un Cielo de luces; y de dia una maravilla en variedad de Altares de flores, y plata de primorosas inventivas, vestidas las paredes de Claustros, Iglesia, y Portico de riquissimas tapicerias.

El Portico en particular estaba bellissimo, repartidos sobre un Tablado, que lo corria todo, en variedad de nichos, diversos sucesos, y maravillas del Santo expressamente de valiente inventiva con figuras de bien sacados bultos. Entre ellos estaba à lo vivo, y muy gracioso el suceso de predicar San Vicente al Rey Moro de Granada, en cuyo Lugar estaba sentado baxo docel con turbante, y ropa Real un loco del Hospital, que habia dado en la mania de que era Rey: y en un Pulpito pusieron vestido de Abito Dominicano un muchacho de diez y seis años muy simple, y que tenia la passion de predicar: y era tanto lo que se enfurecia en predicar al Rey Moro fingido hablando sin concierto, y fuera de proposito, que se paraba toda la gente à oirle, y ver al mismo tiempo la figura del loco, y fue

pre.

preciso quitarles de alli para dar passo à la Procecion. En la Plaza, y arrimado à la Capilla de los Reyes erigieron los Padres Hebdomedarios del Convento un costoso, y maravilloso Altar de grande inventiva, en que se veia en una muy alta peña el Evangelista San Juan contemplando, como Angel à nuestro Santo.

Siguiose la Procecion General solemnissima con todas las circunstancias, que la pudieron hacer grande, como Carros triunfales, Gigantes, Enanos, variedad de Danzas, è Instrumentos musicos, Vanderas de los Gremios, Tabernaculos de los Cleros, y Religiones, Salvas de la Artilleria, Tramoyas, Fuentes por las Calles, Luces, y Fuegos artificiales. Remataba la Procecion con la rica Imagen de plata, que de San Vicente tiene la Iglesia Cathedral, en cuyo pecho se conserva un crecido pedazo de una costilla del Santo. Este dia celebrò de Pontifical en la Iglesia de la Seo el Ilustrissimo Señor Arzobispo Don Fray Pedro de Urbina, y predicò en Lengua Valenciana, à imitacion de nuestro Santo, el Señor Pavordre Buenaventura Guerau. El Convento de Predicadores diò en este mismo dia Pulpito, y Altar al Cabildo: cantò la Missa un Canonigo, y predicò otro Capitulario. El segundo dia el mismo Convento de Predicadores diò Pulpito, y Altar à nuestros Hermanos Observantes del Serafico Padre San Francisco: Y el tercer dia franqueò el Convento Altar, y Pulpito à los Padres Carmelitas Calzados por tocarles este año la antiguedad. En estos dos dias ultimos tambien celebraron fiestas solemnes las Parroquias de San Estevan, y San Martin cada una su dia. Y à doce del mismo de Julio se señalò en

fu

rios mas celebres, y devotos de la Europa. Vistabanlo varios Principes, y era el Imán de los Reverendísimos Padres Maestros Generales de la Orden de Predicadores. Pocos años despues de esta translacion, para mas fervorizar la devocion de los Fieles sacaron del tumulto los Capitulares de Vannes la mencionada Arca con el Cuerpo del Santo, y la colocaron en Altar aparte, dexando en la Urna de marmol algunos huesos del Cuerpo del Santo, para que los Fieles que orassen ante el Sepulcro no se engañassen. Pero la devocion de la gente siempre permaneció, y adhirió tenáz al primer Sepulcro.

Cien años despues prendió en Francia el fuego de la heregia de Calvino, enemigo jurado, y declarado de las Santas Reliquias. No prendió esta peste en la Bretaña por especial providencia, y singular patrocinio de San Vicente; pero tuvo à sus Naturales en grande susto, particularmente por los años de mil quinientos y noventa; en que entrando Enrique Quarto à tomar posesion de la Corona de Francia, antes de abjurar la heregia se valió del auxilio de los Ugonotes. Quisieronla disputar los Principes Catholicos del Reyno de Francia, por cuya causa pidieron Tropas auxiliares al Rey de España Felipe Segundo, quien prontamente les remitió varios Batallones, y Regimientos. Tocó la Guarnicion de la Ciudad de Vannes un Tercio de Valencianos, los quales empeñaron al dicho Rey, à que pidiese al Obispo de dicha Ciudad, y Capitulo el Cuerpo del Santo, para Valencia.

Resistióse el Cabildo à la peticion del Rey; y los Valencianos sedientos de las Reliquias de su Payzano San Vi-

cente; quisieron valerse de una estratagemá para conseguirías, y fue esta: trazaron una Comedia en la Plaza, à fin de que acudiendo el Pueblo al festin, pudieran entre tanto los Valencianos entrar en la Cathedral, y llevarse el Santo Cuerpo. Quedò desvanecida esta idea, porque havien- do tenido aviso de esta traza un Vannés llamado Bourgerol, que vivia en la Ciudad de Valencia, luego diò noticia de ella à los de Vannes, para que estuviesen prevenidos: Por lo que recelándose el Obispo, y Cabildo de alguna abierta violencia entregaron la Arca con el Cuerpo del Santo al Canonigo mas antiguo, para que la tuviese oculta: Executòlo así, y passando tiempo, estando para morir, la mandò ocultar en la Sacristia en lo hondo de un armario, donde estaban las Capas pluviales, y Cetros de las Procesiones. En este armario permaneciò desconocida, y sin culto por muchos años, à tiempo que todo estaba con temor del partido de los hereges quando manifestaban mas su veneno, y furor, así en Bretaña, como en las otras Provincias del Reyno de Francia, y las guerras, que duraron mucho tiempo. Con esto murieron los Canonigos antiguos sin dexar memoria, y los modernos no cuydaron de saber lo que contenia aquella Arca; y así quedò casi olvidado el lugar en donde habian puesto este Sagrado Deposito.

Mas Dios nuestro Señor que siempre cuydaba de guardarle, no permitiò dexarle sepultado en un perpetuo olvido; y así excitò con su Divina mocion los corazones de los Pueblos, para restabecer la primera devocion, que habian tenido antes en visitar, y honrar el Sepulcro de su Santo. Los Peregrinos iban de todas partes à visitar el di-

cho Sepulcro, y los que no podian ir, embiaban donativos considerables. La Reyna Doña Maria de Medicez, si en oír las inspiraciones del Cielo pidió con grande instancia alguna de las Reliquias del Santo para invocarle con mas devocion. El Santo hacia una prodigiosa multitud de milagros en beneficio de aquellos, que recurrían á su intercesion poderosa: porque se veían andar los cojos, curar los enfermos, los paraliticos con movimiento, los sordos con el uso del obido, y con vista los totalmente ciegos. Entre estos últimos fue uno el hijo de Monsieur de Trean, Presidente de la Ciudad de Vannes, el qual en reconocimiento de esta curacion quiso allí edificar un Convento de Religiosos Dominicanos; y no habiendolo podido conseguir por la contradiccion de los que tenían no les quitassen el derecho, que sobre las Reliquias del Santo tenían, fundò el año de mil seis cientos veinte y siete un Convento á los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos en honor, y con el titulo de San Vicente Ferrer.

El año mil seis cientos habiendo entrado á gobernar aquella Iglesia el Obispo Jayme de Martin, la ilustrò con una rica tapiceria, en la qual se expressaban algunos milagros de San Vicente, y dexò fundada su Estacion, y devota Vigilia. Con esto creciendo la devocion en el Reyno de Francia, acudían á visitar al Sepulcro del Santo los primeros Señores de dicho Reyno: en particular el Principe de Condé, los Duques de Brillac, y otros de la primera Grandeza. Monsieur Gelsonier Consejero de Estado presentò una Lampara de plata al Santo por haver recibido por su medio repentina salud, estando agonizando.

El

El año mil seis cientos treinta y dos por la fama de tantos milagros, que llegó á Roma el Reverendissimo Padre Maestro General Fray Nicolás Rodolfo á imitacion de otros cinco Reverendissimos Maestros Generales llegó á Vannes á visitar al Sepulcro de San Vicente, y persuadiò con tanta eficacia á los Ilustres Canonigos de la Cathedral desterrassen el frivolo temor tenían de que la Religion de Predicadores les quitaria las preciosas Reliquias del dicho San Vicente, si se fundaba Convento de Dominicanos, que luego el año mil seis cientos treinta y quatro estuvo fundado por la magnificencia, y liberalidad de Monsieur Sebastian de Rosmadech de Plessix Josséan Sobrino del Obispo de la misma Ciudad; quien así mismo manifestó su devocion al Santo haciendole erigir un nuevo Sepulcro de marmol. Los Señores Canonigos el año de mil seis cientos treinta y siete hicieron concluir en la Cathedral á expensas de su Ilustre Cabildo una insigne Capilla dedicada á la Virgen Santissima, y á San Vicente, cuyo Cuerpo querían colocar en ella; y á este fin habían dexado en el Altar un hermoso nicho, donde sentasse la Urna, ó Arca de plata, que habían mandado hacer para depósito de tan precioso tesoro, encerrando en ella la antigua Arca con el Cuerpo del Santo.

Como creían, y tenían por cierto los dichos Ilustres Canonigos, que esta Arca aun estaba en el Sepulcro de marmol antiguo, tuvieron un grande susto, y quedaron sumamente affligidos, así los Capitulares, como su Obispo Sebastian de Rosmadech, porque abriendo dia veinte y quatro de Mayo dicho Sepulcro, no hallaron la Arca,

Ce 3

que

que pensaban, si solamente encontraron unas pocas Reliquias del Santo. Registróse toda la Iglesia Cathedral, haciendo inquisicion de la perdida Arca; y aunque tuvieron alguna luz de haverse escondido dentro de la Sacristia, no se sabia ciertamente el lugar adonde habia sido depositada. En consecuencia de esto habiendo mandado el dicho Señor Obispo un ayuno, y publicas rogativas para el hallazgo, y translacion de este precioso tesoro, tuvieron la dicha de encontrarle en el fondo del mencionado armario de la Sacristia, cerrada la Arca con tres llaves, y el Cofre guardado con planchas de hierro. Abrieron la Arca en presencia del Señor Obispo, y hallaron la mayor parte de los huesos de un Cuerpo humano con su calavera; si bien le faltaba la mandibula, ò quixada interior. Esta era la que engastada en plata como indubitable Reliquia de San Vicente estaba en el Relicario de la Cathedral, y la llevaban en las Procesiones. Hallaron juntamente en la Arca una moneda del Duque de Bretaña Don Juan, y otra de su Hijo Don Francisco contemporaneos del mismo Santo.

Passaron de aqui à averiguar, si aquel Cuerpo era el de San Vicente; y para esto llamaron los mas peritos Medicos, y Cirujanos de la Ciudad, para que careando la mandibula cierta del Santo con aquella cabeza, juzgassen si era la propria suya; y assi mismo si una vertebra que se hallò en el Tumulo decia, y quadraba con las de la Arca. Examinaronlo assi aquellos Físicos, y hallaron segun reglas de Anatomia, y Cirugia, que la mandibula era parte natural de aquella cabeza por el perfecto encaje, que sus dientes,

la

la parte superior; y notaron tambien, que la vertebra decia natural proporcion, y entaje con las demás: conviniendo estas dos Reliquias ciertas con las de la Arca en el color, y olor de ciertos polvos aromaticos, de que estaban cubiertas.

Despues de esta Junta se tuvo otra general à veinte y tres de Agosto, en que convinieron los Medicos, y Cirujanos en mayor numero; y assi mismo se hallaron en ellas el Virrey de Bretaña, el Obispo, y Capitulo de Vannes, los Prelados de las Religiones, y mucha Nobleza. Ratificaronse los Medicos, y Cirujanos en el primer sentir, assi en esta Junta, como en otra, que despues se tuvo. En vista de ello, y conformandose con el parecer unanime, y conforme de los Theologos, que se convocaron para la tercera Junta sentenció el Señor Obispo, que aquel Cuerpo de la Arca debia tenerse por el verdadero Cuerpo de San Vicente Ferrer, Canonizado por el Papa Calixto III. En consecuencia de esto, puesto de rodillas pasó à adorarlo con gran reverencia, y devocion el proprio Obispo, y assi mismo los demás Ecclesiasticos, y todo el Pueblo con tal alegria, y devocion interior, que no podia venir sino de Dios.

Señalóse luego el dia seis de Setiembre para la translacion, y colocacion del Cuerpo del Santo en la nueva Capilla antedicha, erigida en el Trascoro de la Iglesia Cathedral. Esse dia, colocado el Sagrado Cuerpo en la Arca de plata, que para ello habian hecho los Canonigos, le llevaron en solemnisima Procecion General por la Ciudad, y al derredor de las murallas en señal de que este era para ellos su Patron, su Señor, y su Protector, constando

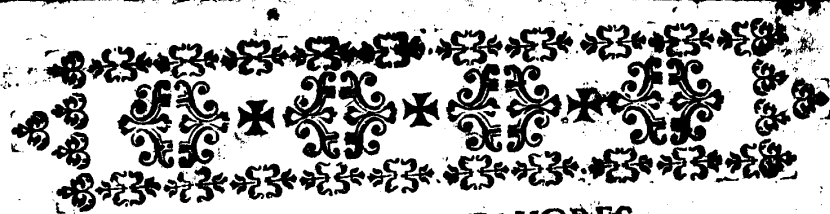
Cc 4

es

esta Procefsion , y acompañamiento como el que tuvo en su primera translacion, de ciento y cinquenta mil Personas. Los Payfanos de Vannes , para manifestar mas su gozo , y devocion se pusieron sobre las armas, vestidos de color negro , y blanco para señalar el de la Orden , que el Santo habia professado. Dióse en esta solemnissima Procefsion el Guion al mencionado Bourgerol, viejo ya de sesenta y ocho años en premio del aviso , que dió à los Vanneses , de que los Valencianos habian pensado en quitarles el Sagrado Cuerpo de San Vicente. Concluida la Procefsion , las Santas Reliquias enterradas en la Arca de plata fueron puestas en la Urna de marmol mencionada , cerrada con dos cerrajas , y colocada en su prevenido nicho del Altar , en donde se pueden ver por medio de dos ventanillas con sus rexillas doradas , que pueden abrirse. El sobre dicho Prelado Sebastian de Rosmadech fundò la Procefsion General , que todos los años se hace este dia en accion de gracias de este feliz hallazgo , y mandò fuesse dia colendo en toda la Diocesi de Vannes : de esta suerte se reza en Vannes el dia seis de Setiembre, y se concluye la Fiesta con Procefsion General. Esta Translacion fue hecha el año mil seiscientos treinta y siete ; y el dicho Señor Obispo fundò tambien una Missa , que debe decirse todos los dias en la Capilla del Santo, en donde tambien se vé el Sepulcro donde fue primeramente enterrado, y los Peregrinos le visitan con singular devocion.

FIN DEL LIBRO TERCERO, Y DE
la Vida Portentosa de San Vicente Ferrer.

MI



MILAGROS, Y FAVORES

DE
SAN VICENTE
FERRER.

LIBRO QUARTO.

Que contiene ciertos, y singulares milagros de tiempo incierto , y muchos de tiempo posterior, y favores del Santo à sus Devotos.

CAPITULO I.

DE COMO SAN VICENTE ES ABOGADO, para alcanzar contricion , y conversion perfecta ; y para arrojar demonios.



REDICANDO nuestro Apostol de la Europa San Vicente por los Países de Francia , llegó à sus pies para confessarse un hombre persuadido , y obstinado , en que Dios no le habia de perdonar sus enormes pecados , y las culpas obcenas , que con su hija propria habia cometido. Sacòle el Santo primeramente de este error , y obstinacion,

y

y pasó luego para moverle à una contrición verdadera à ponderarle la gravedad, y fealdad de sus culpas; y la bondad, y clemencia Divina; con tal espíritu, y mocion, que cooperado la gracia del Espíritu Sto. empezó el Penitente herido de una encendida contrición à derritirse en fuentes de lagrimas; y mas quando oyò, que en satisfacion de sus enormes pecados, que segun se acostumbraba entonces por los Sagrados Canones debian de ser muchos años de penitencia, le imponia el Santo solo siete años. Como, Padre mio, decia el Penitente llorando, tan leve penitencia por tan graves culpas? Si, Hijo, respondió el Santo, *y aun me contentarè con que ayunes solos tres dias.* Esto lo estrañò mas el Penitente. Y entonces añadió el Santo: *Pues aun te digo mas, que por tu contrición se darà Dios por satisfecho, con que rezes solo tres veces el Padre nuestro. Ea dílos ora mismo.* Empezò el hombre à rezarlos; pero con tan penetrante dolor de sus pecados, que murió arrodillado à los pies del Varon Apostolico antes de acabarlos de rezar. La noche siguiente se le apareció la Alma gloriosa à San Vicente, y le dixo: *Como sin tocar en el Purgatorio se habia trasladado de sus pies al Cielo en fuerza de la grande contrición, que por su intercessión habia alcanzado.*

No menos prodigioso es el caso, que refiere el mismo Santo en el Sermon de la Picina. Predicando San Vicente en cierta Ciudad, llegó à su Sermon una muger tan publica, y grande pecadora, como hermosa, y joven: era red barredera de Almas para el Infierno con su escandalosa, y deshonesta vida. Esta llevada mas de la vanidad, que de la devocion se puso en el Auditorio, para ver, y ser vista

con

con la profanidad de su gala. Puso el Santo Predicador los ojos en ella, y con la vista comenzò à tirar flechas contra aquel corazon lacivo con las encendidas palabras, que predicò contra este vicio con el fervor de espíritu, que acostumbraba. Fue tan acertado el tiro, que hizo la eficacia de la gracia, que al punto la muger laciva herida de lleno del dolor de una verdadera contrición se quedó repentinamente difunta. Lastimabase el Auditorio de muerte tan repentina en una muger, que hacia la vida tan escandalosa; pero el Santo Predicador consolò à todos diciendo: *Rogad à Dios por esta muger, que murió de contrición de sus culpas; y assi confio se ha salvado su Alma.* Quando luego se oyò una voz del Cielo, que dixo: *No rogueis à Dios por ella; antes bien suplicad à ella, que ruegue por vosotros à Dios, de quien ya està gozando su Alma.*

Predicando en España San Vicente, quiso oír su Sermon un Rabino, que era muy perito en su Ley: escondiòse para mayor disimulo en una Casa, que estaba à las espaldas del Pulpito, en que el Santo predicaba, y estandole oyendo, se durmiò el Rabino. Sepolo todo con luz superior el Santo; y assi levantando la voz, dixo: *O tu Judío, que à mis espaldas duermes, despierta, y oye estos testimonios de la Sagrada Escritura, que convencen haver venido ya el Mesias. Dios, y Hombre verdadero.* Despertò el Judío, oyò al Santo Predicador, y quedó tan alumbrado, y convertido, que con él se convirtieron otros muchos à la Fè de Jesu-Christo.

En el Convento Cisterciense llamado de la Piedra, vicino de la Ciudad de Calatayud en el Reyno de Aragon se conserva un boncillo milagroso de San Vicente, junta-

men-

mente con unas medias de lana, que allí le tomó la devoción, quando pasó el Santo predicando. A esta Santa Casa traxeron una muger endemoniada, cuyo maligno espíritu fingia, que las almas de Don Pedro, de un Cavallero, y de un Medico reciamente la atormentaban: no obstante calzandole las dichas medias, y poniendole el bonetillo, clamò, y salió el demonio diciendo: *O Vicentillo como me abrazan tus medias, y bonetillo!*

Siendo aun Seglar Dom Bonifacio Ferrer hermano de San Vicente, vivía en una casa cercana à la Iglesia Cathedral de Valencia, que hace esquina frontera del Relox de Migualete. En los altos de ella deputò Dom Bonifacio un Quarto en que su hermano San Vicente se hospedasse, y descansasse de sus tareas, los dias, que con muchas instancias podian reducirle à esso, y por este medio tenerle algunas ocasiones en su compañía. Esta casa pasó por el tiempo à ser de Misser Artès Doctor en ambos Derechos, quien tenia una Esclava Mora, natural de Tunez, la qual dormía en los desvanes vecinos del Quarto sobre dicho. Acostumbraba la Esclava las mas noches passar su cama para recogerse, y poder dormir en dicho Quarto: Supolo Misser Artès, y como riñesse por ello, respondió la Esclava: *Señor, quando me retiro à dormir en mi retrete, luego me ve acometida de un fantasma espantoso, y diabolico, que con terribles golpes, y congoxas pretende ahogarme; y el refugio, que tengo es, passarme al Quarto de San Vicente; y con esso el fantasma se queda à la puerta; y aunque de allí me hace espantosos visages, y amenazas; pero jamás se atreve à entrar.* Admirò Misser Artès, como era justo la proteccion de San Vicente, que tenia

nia en su casa, y desde entoncés tuvo en mucha veneracion à dicho Quarto. Puso en él una lampara, que ardiessé todas las noches, cuya devoción, y obsequio al Santo habido continuando, y aumentando sus descendientes de tal modo, que oy día posee dicha Casa Doña Antonia Caldès, y ha convertido dicho Quarto en un Oratorio muy devoto con Retablo, y lienzo del Santo de pincel antiguo, con una lampara, que siempre arde.

En la Ciudad del Puerto de Santa Maria, hallandose enferma una Doncella de un mal, que los Medicos juzgaban era gora coral, no haciendo operacion alguna las medicinas, y observando los Padres, que la enferma huía de las cosas Sagradas, llamaron un Religioso del Convento de Predicadores de dicha Ciudad, que tenia una Reliquia muy milagrosa de San Vicente. Así que llegó el Religioso à la Casa con su Padre, al querer ella abrir la puerta, se quedó turbada, y confesò que el temor le habia empezado poco mas, ò menos al tiempo que el Religioso salió del Convento para esse efecto. Empezò à decirle algunas oraciones eficaces, las quales prontamente manifestaron el accidente: A vista de esto le entregò el Religioso la Reliquia del Santo, à quien la buena Doncella se ofreció, y encomendò muy de veras. Conjurado el demonio dixo, que habia entrado allí por una embidia, que la habian tenido, y añadió: *Quando entré aqui derribè esta Criatura en el suelo.* Confesaron todos los que asistían haver sido aquello, cosa de un año, que sería el año de mil siete cientos diez y ocho, que sin saber como, la derribò en medio del patio de la casa. Prosiguiò el Religioso en los exorcismos imple-

tanto chapucinio de San Vicente; y el quarto dia faliò el demonio; dando un terrible abullido, y dexando à la Doncella como muerta. Quedò despues enteramente buena, y agradecidos sus Padres à tan singular beneficio, llevaron el milagro pintado en la Capilla de San Vicente para memoria.

CAPITULO II.

DE COMO SAN VICENTE RESUCITA
muertos; y à algunos les libra del Infierno.

A Una muger se le murió un hijo niño, que era todo su consuelo: llevólo à San Vicente, y el Santo despues de una breve Oracion la despidió diciendo: *Anda buena muger, y alaba à Dios. Tu hijo duerme, y antes que llegues à tu Casa, despertará.* Fuesse con essa fe la buena muger, llevandose el niño muerto, y llegando à los umbrales de su Casa, se hallò con el hijo vivo, y sano.

Nombrò el Rey de Aragon Don Alonso el Quinto, Embaxador para el Duque de Bretaña à Don Andrés Bozagos, natural de la Ciudad de Lerida en el Principado de CATALUÑA. Llegò este Cavallero con prosperidad à Vannes Corte del Duque; y celebrando su arribo aquel Principe con la magnificencia que debia, hizo un esplendido, y solemne Convite; dando orden, que à los Señores de su Corte sirviessen Cavalleros de su familia; pero al Embaxador del Rey de Aragon sirviessse tal hermosa Doncella, y Dama de la Duquesa. Extrañò mucho esta singulari-

ridad el Embaxador; pero acabado el Convite le dixo el Duque: *No estrañeis Señor Don Andrés, que en esse Festin os haya particularizado mi estimacion; ordenando, que os sirviessse essa hermosa Doncella. Sabed, que San Vicente Ferrer bija de vuestra España, y Corona de Aragon, quando estava en essa Corte, la refusò con sola su Oracion, à tiempo que la llevaban à enterrar. Yo la tengo en mi Palacio para memoria viva de tan estupendo milagro.* Con esta noticia apreció mas el agasajo el Embaxador, à quien tambien regalò el Duque con un hueso de la nuca del Cuerpo de San Vicente, Reliquia, que despues diò à la Iglesia del Convento de Predicadores de Lerida el mismo Cavallero.

El Venerable Padre Maestro Mico Valenciano escribe, que estando San Vicente en la Ciudad de Lerida, y sabiendo un dia, que llevaban à enterrar un hombre à la Parroquia de San Jres salió al encuentro del entierro, y con la Oracion resucitò al difunto con admiracion, y pasmo de todos los circunstantes. Tambien dice el mismo Padre Maestro: que San Vicente diò vista à mas de cien ciegos; resucitò passados de treinta muertos; y fueron mas de mil los enfermos à quienes confirió milagrosa salud.

Muriòsele un hijo tierno Infante à Oliva Cocisal, desconsolada esta, y muy affigida, llevóle al Sepulcro de San Vicente, y poniendole sobre el, dixo: *Maestro Vicente, si soys Santo, y podis algo delante de Dios, como yo creo, dadme mi hijo vivo.* Dicho esto resucitò sano, y alegre el Niño, todo lo qual passados veinte y tres años atestiguò el mismo en el Processo de la Canonizacion del Santo, y visitaba cada año su Sepulcro, dexado cierta limosna, que su madre habia ofrecido.

Vivia

Vivia en la Ciudad de Vannes un Cavallero casado con una muger Lunatica, della qual tenía un hijo de hasta catorce meses. Estando este Cavallero un dia fuera de Casa, le llevó à su muger la locura, y tomando al niño, le partiò de alto à baxo en dos metades, y luego dividiendo la una parte del cuerpo en dos quartos, puso à cocer en la olla el quarto de arriba, que constaba de la media cabeza, y medio pecho con su brazo, y mano, y cargò bien la olla de azafrán. A hora de comer bolvió el marido à Casa, y la loca muger sacò à la mesa en un plato el Quarto de su hijo yà guisado. Quedòse pasmado de dolor el Padre al verlo, y tomando el Quarto guisado, embolviendole en un lienzo, juntamente con los otros, que estaban sin guisar, se fue con ellos à la Iglesia Cathedral, y los puso sobre el Sepulcro del Santo, donde se estuvo llorando hasta el anohecer pidiendo à San Vicente que le devolviesse vida à su hijo. Era hora yà de cerrar la Iglesia, y así los Sacristanes le pidieron se saliesse. Encargòles el afligido Cavallero diessen tierra Sagrada à aquel destrozado Infante, bolviendo desconsoladissimo à su Casa; pero luego que hubo entrado à ella, se le convirtió el desconsuelo en sumo gozo, y contento; porque hallò à su hijo trasladado por manos de Angeles, de la Iglesia Cathedral donde le habia dexado difunto hecho pedazos, restituído à la vida, sano, y alegre, que solícito jugaba por el rededor de la cama.

Y para memoria perpetua de tan estupendo milagro dispuso Dios, que aquel Quarto del Cuerpo, que fue guisado en la olla, quedasse todo teñido de azafrán, y como habia salido cozido en la mesa. Agradecido el Padre à tan

fin.

singular beneficio luego le ofreció al Santo, para que en siendo de edad competente, sirviessse de Infantillo en su Sepulcro. Sucedió este maravilloso caso el año de mil quatrocientos cinquenta. Por el tiempo tomó el Abito de Religioso Dominico, pasó à Sicilia, y fuè un perenne Predicador de las glorias de San Vicente, comprobando este tan celebre milagro con solo dexarse ver, porque toda su vida conservò aquella parte de su cuerpo, como carne guizada con su tintura de azafran: Y con tan claro testimonio de prodigio tan singular promovió grandemente la devocion de San Vicente en Sicilia; tanto, que en los Conventos de Predicadores de Palermo, Mecina, y otras Ciudades, se hace cada dia una memoria del Santo en el Divino Oficio despues de la Salve.

Refiere San Antonino Arzobispo de Florencia, que quando los Padres del mencionado Niño medio guizado le llevaron al Sepulcro de San Vicente para rendirle gracias, que fuè al otro dia de sucedido el milagro; hallaron alli à una muger, que de una legua distante habia traído un hijo proprio tierno de un año, que se le habia muerto; y quitando de encima un lienzo, que le cubria se bolvió con una fé viva al Santo, y le dixo: *O Maestro Vicente, si podeis algo con Dios, como yo creo, bolvedme mi hijo vivo.* No bien acabò de dezir esta Oracion quando tuvo su hijo vivo, y sano.

Muriò en la Ciudad de Vannes Guillermo Rouxel niño de quatro años: desconsolada su Madre, acudiò à San Vicente con cierto voto, pidiendole alcanzasse vida à su hijo; bolvió à casa, y à breve rato el Niño resucitó tan sano,

Dd

que

que gastò en jugar lo que restaba de la tarde. Otro Niño llamado Ivon se tuvo por tan muerto, que perdió el respirar por espacio de una hora; pero cobró los alientos de la vida con un voto, que una Parienta suya hizo à San Vicente; y al segundo dia yà estubo sano. Resucitaron tambien por los meritos del Santo en Bretaña algunas Niñas, haciendo sus Padres algun voto, ò promesa.

En las cercanias de la Ciudad de Vannes murió una muger casada, sintiolo vivamente su Esposo, y confiado en San Vicente subió à un montecillo de donde se descubria el Campanario de la Iglesia Cathedral de Vannes, donde yazia su Santo Cuerpo, y le rogò con mucha devocion la resucitasse: Bolvió à casa, y continuando en sus humildes suplicas, dentro de una hora la tuvo viva; y al otro dia estubo tan convalecida, que yà pudo entender en las haciendas de Casa. Ivon Abad Cisterciense tuvo un Sobrino, que de una caída se rompiò un brazo, y un muslo, y murió sin confesion. Acudiò luego su Tio à la Iglesia, y por media hora rogò al Señor le diesse vida para confessarse; mas no fuè oido. Entonces una devota Mugger, que alli se hal'aba rogò por el difunto Mozo à San Vicente, y luego le tuvo vivo, y poco despues con entera salud.

En la Ciudad de Toledo llevando à enterrar un Joven à la Iglesia de San Pedro Martir, seguiale su Madre muy Horosa por la pérdida del hijo; y al entrar à la Iglesia diò una grande voz, diciendo: *Señor Padre San Vicente tèn lastima de mi, que no tenia mas, que este hijo, y aun esse le queria para ti. A este clamor los que llevaban el ataud sintieron*

rebu-

rebullir dentro el ataud al Cadaver, y quitando promptamente la cubierta, hallaron al Mozo vivo, y sano.

En el año mil quatrocientos cinquenta y dos, dia de la Concepcion de Maria Santísima, una muger del Obispado de Vannes quiso ir à las diez del dia al Molino para moler, el rozin en que iba diò tan fuerte coz à las sienas de un niño, que la acompañaba, que le derribò en tierra; le abrió la cabeza por dos partes, y así echando mucha sangre luego murió. La Madre desconsolada por la fama de los milagros de San Vicente, hizo muy devotamente oracion al Santo, ofreciendo visitar su Sepulcro, y poner en él una Imagen de cera para memoria: Resucitó el niño, y con su Madre misma cumplió el voto.

En la Diocesi de Vannes parió una muger de un parto dos hijos; pero el uno salió muerto: Pidió la Madre al Santo con mucha devocion le alcanzasse vida para recibir la agua del Santo Bautismo, y lo logró. Otra, parió una cosa muerta, y con un voto que hizo al Santo la tuvo con vida. Casi lo proprio consiguieron con sus difuntos hijos dos, ò tres mugeres. Sin estos se mencionan en el Proceso de su Canonizacion otros dos difuntos resucitados.

Un muchacho de quince años entrando à bañarse en el Rio de Josselin, diò en unos remolinos, que se le forbieron al profundo. Rogaron por él à San Vicente quarenta Personas, que se hallaban presentes, y sus Padres hizieron lo mismo, corriendo al Sepulcro del Santo con tal feliz suceso, que un quarto de hora despues sobrenadó el muchacho; y aunque salió à la Ribera como un tronco, cobró alientos de vida, dixo: *Jesus*, y luego estubo

con perfecta sanidad. Una muchacha en Crema de Italia cayò en un pozo, estuvo tres horas muerta, y por los meritos de San Vicente, à quien invocaron, la refucitò el Señor. Otro niño ahogado refucitò el Santo en la Villa de Carlet.

En Valencia el año mil quinientos y once, por el Mes de Junio, un niño de quatro años se ahogò en la acequia del molino de la Rovella: Llevòle su Madre à la Iglesia del Convento de Predicadores con muchas lagrimas, le puso en la Capilla del Santo rogando por él: y allí luego refucitò con perfecta salud, de modo, que pudo bolver por sus pies à su casa.

En Vannes cayò una niña de siete años en una balsa de agua, sobre la qual estaba una muela para afilar herramienta: buscandola sus Padres por espacio de tres dias, no la hallaron hasta que al cabo de ellos fuè vista dentro la balsa muerta. Traxeronla à la Iglesia, y poniendola sobre del Sepulcro de San Vicente, se la encomendaron con mucha devocion, y lagrimas, y quando menos lo repararon, refucitò tan sana como antes de la caída.

En la misma Ciudad de Vannes Juan Guerre Archero del Duque de Bretaña, muriò de unas cuchilladas: Sintieron lo mucho los presentes, porque habia muerto con indicios de condenado, blasfemando poco antes. Rogaron à San Vicente le alcanzasse vida si quiera para confessarse. Oyò el Santo su deprecacion, y buen deseo desde el Cielo, y refucitando el Archero, dixo: *Que yà los demonios le atormentaban con figuras espantosas; pero que apareciendose el Maestro Vicente vestido de blanco, habia ayuntado los demonios,*

rios, y à él le habia restituido la vida para que se confessase. Hizo el Archero su confesion, y muy en breve estuvo sano de las heridas, y de allí à quinze dias fuè à piè descalzo à hacer decir una Missa delante el Sepulcro del Santo. Por ultimo asegura San Antonino de Florencia habia leído en los Procesos, que se hicieron en diversos Reynos para la Canonizacion del Santo, veinte y ocho refucitados despues de muerto el Santo glorioso por sus meritos, y con la invocacion de su nombre.

C A P I T U L O III.

*DE COMO SAN VICENTE CON MILAGROS LIBRA
à sus devotos de las puertas de la muerte.*

EN la Ciudad de Vannes un Senescal del Duque de Bretaña llamado Oliverio, oyendo las lastimosas voces de una pobre muger por un hijo, que perdida la habla, estaba yà agonizando, se arrodillò con los demás que estaban presentes, ofreciendo con todas veras el enfermo à San Vicente; y conociendo, que mejoraba algo, jurò el dicho Oliverio, de no comer, ni beber hasta que huviesse visitado el Sepulcro del Santo. Cumpliò aquella misma noche su juramento, y luego el enfermo quedò libre de las agonias de la muerte, recobrando una perfecta sanidad.

Juan Alvaro de Valencia, Canonigo Regular, atestigua en el Proceso de la Canonizacion de San Vicente, que en la Ciudad de Zaragoza un hombre excesivamente

zeloso diò una puñalada en la teta derecha à su propria muger, y queriendo ella huír le diò otra por la espalda izquierda, travessandola de parte à parte, assi con la una herida, que con la otra, invocando ella siempre al Maestro Vicente. Cayò en tierra sin sentidos, y estuvo como muerta por espacio de ocho dias, al cabo de los quales cobrò el espiritu, y dixo en presencia del Canonigo, y de otros, que San Vicente la habia tomado à su cargo, y que no moriria de aquella; y assi sanò totalmente, año mil quatrocientos quarenta y seis, poco mas, ò menos.

Ivo Oufét en los Arrabales de Vannes, al cabo de tres años enfermo, y à lo ultimo quatro dias sin sentidos, haziendo, como pudo, un voto à San Vicente, dentro de ocho dias se hallò perfectamente sano. Despues de esto cada año visitaba el Sepulcro, y ofrecia cierta cantidad de limosna. El año mil quatrocientos cinquenta y cinco, llegaron al Sepulcro del Santo un hombre, y una muger, que traian consigo una hija propria de quinze años, y un ataud, con que la habian querido enterrar por haver llegado al punto de la muerte, y estando assi por espacio de ocho dias sin comer; y prometiendola à San Vicente habia conseguido mejoría en la salud, y quedado luego enteramente sana. En el mismo año otra muchacha de doce años, que por cierta hinchazon en la garganta por espacio de tres semanas apenas pudo passar por ella un poco de agua; y segun el dictamen de algunos, que la ayudaron à bien morir, llegó casi à espirar; con un voto, que hizieron por ella à San Vicente, luego bolviò en sí, y al cabo de ocho dias estuvo perfectamente sana.

Un

Un hombre principal de Bretaña confiesa, que San Vicente le bolviò casi de muerte à vida un hijo suyo; pero como él no hizo las debidas gracias al Santo, de alli à poco vino el hijo otra vez, al punto de la muerte, y entonces acordandose de San Vicente en una Iglesia, en que se hallaba, se lo encomendò al Santo; y bolviendo à su Casa le hallò sano. Pero descuydandose este otra vez tambien de llevarle al Sepulcro del Santo para darle las gracias del beneficio segunda vez recibido bolviò à recæer el niño; y assi cayendo en la cuenta, embiò al niño vestido de blanco, como alli se acostumbraba, y haziendo publicar el milagro, curò perfectamente el niño.

En la Ciudad de Vannes un Marinero cayò de una ventana, que tenia quarenta pies de alto, con el golpe que diò en la caída, quedò sin sentidos, ni movimiento, y aunque le acercaron à la lumbre, para que recobrasse el calor, fuè en vano la diligencia. A vista de esto una Persona muy devota de San Vicente, que se hallaba presente, movida de la caridad le encomendò al Santo; y atestiguò despues la misma Persona, que aun estaba arrodillada haziendo la deprecaçion, y con las manos juntas, quando el Marinero suspirò, y se moviò, y al otro dia se partiò sano, y bueno para su tierra.

Jayme Isalguero hombre muy Noble de Tolosa, haviendo alli conocido à San Vicente quando predicaba por aquel País, y teniendo una hija enferma, totalmente defauciada de los Medicos, y Cirujanos, la encomendò con cierto voto al Santo, y despues del voto la tuvo con perfecta salud. Hallandose en la Ciudad de Valencia un No-

Dd 4

tario

tariò ya defauciado de los Medicos, viendole sus Parientes, y Amigos sin sentidos, y en la agonía de la muerte, invocaron todos con tanta devocion, como pudieron el favor, y amparo de San Vicente; y luego vieron, que abria los ojos, y pidió de comer. Y entonces el mismo enfermo se encomendò al Santo, y con muchas lagrimas le dixo: *Que pues habia hecho tantos milagros en diversas Personas, se acordasse de el.* Y al mismo punto se hallò sano, como deseaba.

El año mil seiscientos y once, à quince de Diciembre sucedió en el Lugar de Picacent, cerca de la Ciudad de Valencia, que estando recogido en su Quarto Juan Millà con su muger, y durmiendo la familia, que constaba de dos hijos, y dos hijas, despertò la muger à la una de la noche, y oyò, que un Quadro de San Vicente Ferrer, que habia en el Quarto diò tres recios golpes à la pared. Sobresaltòse la buena muger, y despertando à su Esposo le dixo: *Salgamonos de casa, que haver dado estos golpes el Santo, es señal, de que se ha de caer.* No queria creerla su Marido, ni dexar la casa; pero instando ella, que se saliesse luego con la familia, lo hizieron así todos muy aprisa à medio vestir; y no bien estuvieron cinquenta pasos apartados, quando desplomandose el edificio, se cayò toda la casa. Y aunque las ruinas sepultaron dos cebones, muchas gallinas, y otros animales, todos se hallaron despues vivos.

El año mil seiscientos noventa y quatro, Doña Ana Luisa Perez de Sarriò, muger de Don Antonio Pallàs Jurado de la Ciudad de Valencia, enfermò de una recia ca-

len-

lentura, que en breve rebentò en serampion, y passò à tabardillo con tales accidentes, que cinco de ellos, especialmente un fluxo de fangre de las narices amenazaban un funesto fin. Vispera de la Fiesta de San Vicente, ordenandò los Sacramentos, la defauciaron los Medicos. Eran estos Cavalleros devotissimos del Santo; y así acudiendo à su proteccion, ofreció Doña Ana llevar un año su Santo Abito publicamente, y hacer celebrar un Oficio Solemne al Santo en la Iglesia del Convento de Predicadores. Su Esposo Don Antonio suplicò à los Señores Canonigos de la Cathedral, que quando passasse la Procecion con la Imagen, y Reliquia del Santo por delante de su casa, se deruviesse un rato enfrente del balcon de la Pieza, en que yacia la enferma. Detuvo se el Tabernaculo un medio quarto, y orò esse tiempo Doña Ana Luisa con tal fé, y devocion, que de repente cesò el fluxo de sangre; salió de peligro, y recobró la salud tan perfecta, que se le siguiò un feliz parto, del nacimiento de Doña Maria Pallàs. Notòse en la dicha Procecion una cosa bien singular, que sin preceder prevencion alguna todas las Comunidades, así de Clerigos, como de Religiosos al passar por delante de dicha Casa cantaban del himno estos versos:

*Cujus ob prestans meritum frequenter,
Ægra, qua passim jacuere, membra,
Viribus morbi domitis salati
Restituuntur.*

Las quales palabras del himno quieren decir: que por los meritos de San Vicente à cada passo los miembros enfer-

enfer-

enfermos recobran salud. Ser verdad esse milagro lo juraron Don Antonio Pallás, y Doña Ana Luísa.

El año mil setecientos diez y siete, estando enferma Doña Josepha Boil de la Escala, y Sernecio hija primogenita de los Marqueses de la Escala, Señores de Manisses, siendo de edad de dos años, llegó la enfermedad à tal extremo, que los Medicos la defaularon, pronosticando, que lo mas podia vivir naturalmente eran quatro, ò cinco horas. Sus Padres, que siempre habian afianzado las esperanzas con San Vicente Ferrer, luego que tuvieron la noticia de los Medicos recurrieron al Patrocinio del Santo: Por esso à tiempo que passaba su Santa Reliquia en la Procession, que se le hace todos los años en su dia en la Ciudad de Valencia, abrieron las ventanas de su casa desde donde se descubre la calle de Cavalleros por donde passa la Procession, por venir enfrente de ella una callejuela, que sale à dicha calle de Cavalleros. Imploraron los Padres de la niña con muchas lagrimas, viva fé, y devocion fervorosa el Patrocinio del Santo, para que alcanzasse del Señor la salud de su hija, si le convenia. Bueitos los Padres à la Pieza donde estaba la casi difunta niña, la encontraron con habla, que antes no tenia, pidiendo los dijese con quienes solia entretenerse quando sana; y assi mismo pidiendo de comer, porque tenia hambre. Logró tan repentinamente la salud, que à la inmediata visita, que hicieron los Medicos la encontraron sin calentura, y totalmente buena, diciendo, que aquello no podia ser, sino por milagro.

En el año mil setecientos diez y nueve, à doce de Agosto

Agosto, hallandose en la Andalucía un devoto de San Vicente bueno, y sano, le acometieron de repente quatro accidentes mortales, que fueron: Sincope, apoplegia, convulsion de nervios, y colica morbo. Mandaron los Medicos, que luego recibiesse los Sacramentos, y habiendoles recibido, dixerón, que lo mas podia vivir seria hasta las Oraciones. Tomò entonces el enfermo una lamina del Santo muy milagrosa, que siempre llevaba consigo, y dixo: *Santo mio, yo no quiero morir por aora tan de repente, por no hallarme tan prevenido, como se requiere para comparecer delante el reñissimo Tribunal de Jeshu-Cbristo.* Oyò el Santo sus fervorosas suplicas, y tomando una bebida, que desesperando de su salud le diò un Medico, invocando el enfermo al tomarla el nombre de San Vicente, se hallò repentinamente mejorado, el que se habia visto de repente casi muerto, y tenido por tal, assegurando los peritos Medicos, que fuè sobrenatural la restitucion de la salud, y que sin duda se podia predicar por milagro, como por tal lo tuvo el devoto; à quien la devocion del Santo librò de varios peligros en caminos, en persecuciones, y traiciones con otros prodigios.

CAPITULO IV.

*DE COMO SAN VICENTE ES ABOGADO
milagroso para todas las enfermedades.*

ENfermo de gota coral se hallaba en la Bretaña un Joven de diez y seis años, llamado Robin, passando la vida con tanta pena, y trabajo, que siete años habia le

le tomaba cada dia tres veces el mal. Hicieron sus Padres un voto de embiarle à Vannes para visitar el Sepulcro de San Vicente; y con esto nunca mas le bolvió el accidente hasta la muerte, que fué de allí à quince años.

Un Ciudadano de Vannes tenia asimismo un hijo, que caía una, ò dos veces cada dia de accidente de gota coral: hizo su Padre un voto à San Vicente de ofrecerle una Imagen de su hijo, y durante la vida de entrambos dar cada año à la Iglesia de Vannes veinte sueldos. Hecho este voto embió su hijo à visitar el Sepulcro del Santo, cuyo favor experimentò luego; pues nunca despues le bolvió la gota coral.

Una muger por espacio de cinco años padeciò la misma enfermedad, de suerte, que quando le venia el accidente perdia totalmente el juicio, y à veces caía en el fuego. Un Medico la desengañò, diciendo; *que no esperasse remedio natural; y assi, que se encomendasse con todas veras al Maestro Vicente.* A vista de semejante desengaño saliòse à un huerto, y puesta de rodillas mirando àzia la Iglesia mayor de Vannes donde estaba el Cuerpo del Santo, le hizo con gran fervor Oracion, ofreciendole de ir à visitar su Sepulcro, y dar alguna limosna, quando prontamente quedò sana, sin que le bolvièsse jamàs el accidente.

À otra muger llamada Cathalina, acometiò semejante accidente, de tal modo, que arrojò de los brazos un niño, que pocos dias antes habia parido, y ella se cayò junto al fuego, atormentandose con recios golpes: Este mal la tomò dia de los Reyes; y Viernes Santo hizo voto à San Vicente, y quedò del todo libre de aquel trabajo.

Gil

Gil Tomason herido del mismo accidente, cada dia salia de sí, echando espumas por la boca, quedandose como muerto: hizo voto de visitar el Sepulcro de San Vicente, y ofrecer alguna limosna; quando luego alcanzò la salud dezeada. Asimismo una niña de quatro años, por quien su Tia ofreciò una candela, y alguna limosna, y llevarla al Sepulcro del Santo, dentro de ocho dias estuvo libre del mismo accidente.

Una muger enferma mucho tiempo de calenturas, haciendo oracion delante el Sepulcro de San Vicente quedò del todo sana. Otra muger, que llevò un hijo suyo de edad de once años, tres Viernes seguidos al Sepulcro de San Vicente, empeorando siempre las calenturas, al tercer Viernes estando sobre del Sepulcro quedò el niño totalmente libre de su mal. Juan Bolorec tuvo nueve meses continuos calentura, sin faltar un dia: desesperado de las medicinas ofreciò à San Vicente hacer cierta limosna todos los años, que vivieffe, y quedò sano. Pero passados tres dias visitando al Sepulcro del Santo, le tomò otra vez la calentura; y acostandose sobre el mismo Sepulcro por espacio de una hora, como quien peleaba con la calentura, quedò libre de ella totalmente.

Un Letrado de la Ciudad de Vannes estuvo muy enfermo de Quartana: Apurado de los remedios de la medicina, porque en ellos no hallaba algun consuelo; buscò el favor de San Vicente, prometiendole una Imagen de cera; y poniendose con viva fé sobre del Sepulcro del Santo, al cabo de media hora se levantò sano, bueno, y alegre.

A

A una muger se le hicieron unas hinchazones, y apóstemas detrás de la oreja derecha, y por causa de ellas vino à perder la vista de un ojo, y casi del todo la del otro. Cayéronsele todos los cabellos, y tenia toda la piel de la cabeza como quemada. Venia à ser esta enfermedad de lamparones, que en Cathaluña, y Valencia se llama *Porfellanas*. Estuvo así diez dias sin comer, y no beviò en ellos, sino una poca de agua. Su Madre la llevó al Sepulcro de San Vicente, haciendo esta devota deprecacion: *Maestro Vicente, si vuestra Alma està en el Cielo, como yo creo, rogad por la salud de mi hija, que alomenos dentro de tres dias este del todo sana.* A esta breve Oracion, ò deprecacion añadió cierto voto, y antes de los tres dias quedò la enferma totalmente curada de sus achaques.

Otra muger de Bretaña haviendosele hinchado tanto la cara, que perdiò totalmente la vista, estuvo quatro dias sin comer, ni beber, porque la dieta era la ordinaria medicina entre aquella gente; despues hizo voto à San Vicente de ofrecerle una cara de cera, y en continente estuvo buena. Pero al cabo de quinze dias tardando à cumplir el voto, le bolviò la misma enfermedad; y conociendo su negligencia, y descuydo, prometiò otro tanto, que la primera vez, y cumplido uno, y otro voto, cobrò entera salud.

En Dinan un año despues de la muerte de San Vicente padeciò una muger por mas de un Mes una asquerosa enfermedad, teniendo la cara muy sangrienta, y farnosa: Las medicinas que tomò, y los remedios que aplicò para la curacion, le hincharon, y encendieron mas la cara. Ofre-

ciò

ciò entonces el ir à visnar el mismo Lugar, adonde el Santo habia predicado en la Villa, quando promptamente sintiò algun refrigerio en la cara con mucha suavidad; y cumplido el voto de la visita del Lugar estuvo del todo sana.

En el Obispado de Vanpes un hombre llamado Juan Santi, gravado de una tan terrible dolencia, que estuvo un Mes sin poder andar, ni dormir, y casi sin poder comer, ni beber, sin esperanza de remedio humano, hizo voto de visitar el Sepulcro de San Vicente, y ofrecerle una Imagen de cera, y cada un año cierta limosna. Era cerca la media noche, quando hizo este voto, y al instante oyò una voz que le dixo: *Levántate, yà estás sano, y agradece al Maestro Vicente.* A la mañana se levantò sano, y cumplió su voto.

Una muger llamada Oliva haviendo estado cinco años Paralitica, hizo voto à San Vicente de ofrecerle una candelita, y hacerle decir una Missa en el Altar delante de su Sepulcro, y de allí à seis dias yà estuvo buena. Otra muger llegò à estàr tan enferma, que estuvo ocho dias sin hablar, y todos los presentes la tuvieron por muerta; encomendaronla de veras, y con mucha devocion à San Vicente, y subitamente quedò curada.

Martin Guenuego tuvo una hija, que repentinamente perdiò la habla, y el color de la cara, y rebueltos los ojos le tomaron unos temblores, que todos eran señales casi evidentes de una muerte arrebatada. Su Padre muy affligido hizo un voto à San Vicente, y al mismo punto habló la niña, viò, y comiò, quedando totalmente sana.

Dos

Dos mugeres padecian tan graves dolores de muelas, que ellas mismas decian, eran mayores, que los que suelen padecer en el parto: por cuya razon no podian sossegar de dia, ni tomar el sueño de noche, hallandose peores cada dia despues de haver aplicado varios remedios. Encomendaronse con gran fé à San Vicente, ofreciendo la una tres dientes de cera al Sepulcro del Santo: y de repente se les quitò el dolor sin padecerlo mas en adelante, y tambien recobraron el perdido sueño.

Una muger del Obispado de Vannes muy enferma de apoplegia, que le atormentaba la cabeza, y le habia quitado la vista, se encomendò à San Vicente, y dentro de tres dias estuvo buena, y ofreciò al Sepulcro del Santo, lo que habia prometido quando implorò su favor, y proteccion. Tuvo empacho de publicar el milagro, y dentro de ocho dias le sobrevino el mismo accidente. Dando con este aviso en la cuenta se hizo llevar à la Iglesia de Vannes, y se confesò con el Penitenciario del Señor Obispo. Haciendo despues oracion delante un Santo Crucifixo, cayò desmayada; pero luego se sintiò perfectamente sana, encomendandose à San Vicente; y haciendo se publicasse dicho milagro, nunca mas se viò en semejantes trabajos.

Una Señora muger de un Ciudadano de Vannes, estuvo ocho dias gritando, y dando voces de un dolor tan agudo como si estuviera para parir: invocò de corazon à San Vicente, y al mismo dia que le invocò estuvo sana. Otra Señora muger de un hombre Principal, estuvo once meses con el vientre tan hinchado, como si tuviera en él dos criaturas: viendo, que no era preñez, sino enfermedad grave,

se

se encomendò de veras à San Vicente, y echando del cuerpo al instante toda aquella hinchazon, quedò totalmente con sanidad.

Juan Madec por una enfermedad, que padecia en el vientre, riñones, y otras partes interiores, no podia dormir, ni comer, ni beber, ni digerir cosa, ni menos echarlo del estomago. Estuvo assi quatro meses esperando la muerte. Al ultimo él, y su muger hicieron ciertos votos à San Vicente, y luego estuvo libre de toda enfermedad.

Juan de Capite nemoris de edad de diez y nueve años, habiendo venido de Normandia à casa de su Padre el año de mil quatrocientos cinquenta y dos, bebiò al llegar à ella de cierta agua, que le hinchò el vientre, de suerte que le cogia hasta las rodillas, el ombligo le salia tan grueso como un brazo, y la garganta se le puso hinchada de tal manera, que no podia mirar à tierra. Desahuciaronle los Medicos. Llevòle su Padre à las devotas Capillas de San Eutropio, y San Germàn, y à otros lugares pios con algunos votos; y no solo quedò assi mismo; sino que en un año, y tres meses no pudo valerse de miembro alguno de su Cuerpo. Finalmente estuvo tres semanas, que ni hablaba, ni veia, ni se meneaba, ni pudo comer, sino abriendole con la punta de un cuchillo la boca, y por alli en un dia, ò dos apenas le hacian tomar una hostia, y algunas gotas de vino, de manera que le velaron algunas noches, esperando la muerte. Viendole su Padre en tal extremo, reclamò de todo corazon à San Vicente, y luego abrió el mancebo los ojos, mirando á su Padre, quien animado con esto, le dixo: *Juan, quieres, que roguemos por ti al Mas-*

Ee

170

tro Vicente ? Habló entonces el mozo , pidió le dieffen sus muleras , y à los que alli estaban rogassen por él al Santo. Hicieronlo como les pedia , y se le rebentò el ombligo, saltando de él setenta piedras, como yemas de huevos duros, juntamente con otros humores , quedando con tal salud , y fuerzas , que de alli à pocos dias el mismo fué à visitar al Sepulcro del Santo à pie descalzo , y vestido de blanco.

Un hijo de Nicolàs Bou de Vannes siendo de edad de dos años, y medio , de dolor de piedra vino à estàr à la muerte, dando tristes gemidos por la vehemencia del dolor , y detencion de la orina. Su Padre, y su Madre despues de varios remedios sin experimentar de ellos efecto alguno, le encomendaron de veras à San Vicente , prometiendole una Imagen de cera , y cada semana una candelilla. Al punto le salió al niño una piedra mayor que una nuez de avellana , y quedò totalmente sano. Una muger recién casada estubo quince dias muy enferma de detencion de orina , y con un voto que hizo à San Vicente , quedò remediada , y sana.

El año de mil siete cientos treinta y dos en la Villa de la Olleria del Reyno de Valencia hallandose Juan Roiger enfermo de dolor de Ijada llegando à lo ultimo sin hallar remedio con las medicinas, se encomendò al Angel de la Guarda , à San Vicente , y otros Santos. Llegò el dia de la fiesta del Santo, y estandose muriendo por puntos, al pasar la ProceSSION por delante de su casa con el Tabernaculo de San Vicente, dixo le sacassen à la puerta del Quarto, y exclamando él, y su muger à un tiempo: *Pare Sen Vicent;*

en Castellano: *Padre San Vicente, sin poder proferir otra*

pa-

palabra , por la copia de lagrimas , con que quedaron embargados , y enmudecidas sus lenguas, al instante se le mitigò el dolor , y el dia siguiente à la misma hora arrojò catorce piedras , algunas de ellas bastantemente gruesas, y con esto quedò enteramente libre de tan penosa enfermedad.

Juan Bermer del Obispado de Nantes estubo quatro años enfermo de gota en muchas partes de su cuerpo: ofreciòse à San Vicente , y cobrò perfecta salud. La misma enfermedad padeciò Juan Limon del Obispado de Vannes con grandissimo dolor por espacio de un año , y quatro meses sin aprovecharle muchas , y muy costosas medicinas , que tomò para remedio de sus males. En fin se encomendò à San Armagillo, y à San Vicente muy de veras. Visitò primero dos Capillas de San Armagillo, y passando despues à visitar el Sepulcro de San Vicente , comenzò à sentir mejoría en el camino. Visitò el Sepulcro del Santo, ofreciò alli una Imagen de cera, è hizo decir una Missa , y se bolviò à su casa con toda sanidad. Curò tambien de gota coral à una muger, ofreciendo una pierna de cera, y diez sueldos de limosna cada año al Santo. Y Juan Guiquerón hallandose tan poseido, y postrado del mismo accidente, que ni se podia mover, ni levantar los brazos para comer, con un voto , que hizo à San Vicente estubo sano.

Rolando Bondic Marinero estubo siete años con un ahogamiento de pecho , que no podia resollar, sino con grande angustia; despues de varias medicinas sin provecho, dexandolas todas , sintiendose muy atrabajado , se fué al Sepulcro de San Vicente, y orando con devocion, nunca ja-

Ec 2

màs

màs sintió aquella enfermedad. Juan Anhalet estuvo dos años bien cumplidos enfermo de dolor de corazon, y del pecho con tan excesiva tós, que no podia habitar, sino sentado en la cama: al fin pidió favor à San Vicente, y alcanzò una entera sanidad.

Una Viuda del Obispado de Nantes enferma de lepra en todo el cuerpo hasta el rostro, despues de varios remedios, y encomendarse à muchos Santos, sabiendo los estupendos milagros, que Dios hacia por la intercession de San Vicente, hizo una buena Confesion, y despues un voto al Santo, y luego se viò libre de aquella molesta, y peligrosa enfermedad. De la misma tambien curò un Clerigo de Leon de Francia yendo à visitar el Sepulcro de San Vicente.

Una Mesonera del Obispado de Nantes tomò veneno, y atormentandola por espacio de tres meses su malignidad, haciendo Oracion à San Vicente, se embarcò para ir à Vannes, vomitò en el mar gran parte del veneno, y tomando puerto, se fue à pie, y descalza à la Iglesia, y allí cobró la total salud. Un hombre del Obispado de Nantes de una quebradura estuvo tan enfermo por espacio de catorce años, que casi llegó à la muerte: se encomendò à San Vicente con cierto voto, y se le bolvió el intestino à su lugar, quedando tan bueno, que no pudiendo antes pasear, despues en dia, y medio fue catorce leguas à pie hasta la Ciudad de Vannes.

Un hijo de Don Antonio Palomino Pintor de Camara del Rey de España Felipe Quinto siendo de tierna edad se quebrò de ambos lados, dexando pocas esperanzas de su

vida: llevaronle sus Padres à Toledo, donde visitaron la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Sagrario, hicieron su devocion, pesaron el niño, y ofrecieron por su salud quanta cera el muchacho pesaba: curò el muchacho; pero à pocos dias bolvió el muchacho à estar tan quebrado como antes. Preguntòle entonces su Madre: *Si habia hecho alguna promessa à algun Santo?* Respondió el muchacho: *Que habia prometido una Missa à San Vicente.* Con esta noticia le llevó su Madre à la Iglesia del Convento del Rosario de Madrid, donde hizo celebrar la Missa à San Vicente, y quando bolvió à casa, se hallò con salud firme, y libre de tan penosa enfermedad. Quando el mismo Don Antonio atestiguò esto en Valencia, yà passaba de quarenta años, sin haver sentido jamás la menor molestia,

Don Francisco de Cordova Marqués de Aguilar hijo del Conde Sastago escribió de su mano el siguiente prodigio el año de mil siete cientos treinta y quatro. Haviendo ofrecido à San Vicente visitarle todos los dias en su Casa del Colegio de Predicadores de Zaragoza, y manifestar mi gratitud, con alguna limosna, si le merecia alcanzar de su Divina Magestad por su intercession me curasse de una quebradura del lado izquierda. Uno de los dias de una Novena, que yo hacia al Santo me hallè con el cintero, ò ligadura rota, siendo esta de hierro, y bastante fuerte; y haviendome despues puesto otro, me pareció era falta de fè con el Santo, y bolví de mitad del camino à quitarmelo, y haviendo ido sin él, no he hallado novedad aun en los mayores, y fuertes exercicios. Y para mayor calificacion del milagro llamè à un potrero, que mantiene la Ciu-

dad para estas curas; y habiendole preguntado: Si yo tenía señales de rotura, ò de haverlo estado? Me respondió; que no, habiendo practicado aquellas experiencias, que tienen en su facultad. Este es el hecho cierto del milagro, y el que me constituye predicar lo mucho, que debo à San Vicente.

A los ultimos del Mes de Deziembre del año mil siete cientos quarenta y nueve en la noche Santa del Nacimiento de Christo experimentò la Madre Sor Maria Cayetana Dragoni Factina Religiosa Professa, y del Choro en el Monasterio de Monjas de la Villa de Fognano, el total recobro de su salud perdida, y se cree indubitablemente milagroso, por intercession de San Vicente Ferrer, como consta de authenticos documentos aprobados por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Antonio Cantoni, Obispo de Faenza dia nueve de Abril de mil siete cientos cinquenta, y sucediò assi.

Despues de haver professado solemnemente dicha Religiosa Sor Maria Cayetana en el Monasterio de Fognano, aunque al parecer era de un temperamento muy bueno, de un Cuerpo bien complexionado, y de una perfecta salud; no obstante à poco tiempo de Professa empezó à tener la salud tan gastada, que en breve se viò impossibilitada para seguir los Santos exercicios de la Comunidad, ocasionandose de aquellos males à la pobre paciente dolores de vientre agudissimos, vomito, convulsiones, y tan repetidos desmayos, que frequentemente la dexaban sin movimiento, y con poca respiracion. Para reparar tales deficiencias de la salud, fueron reiteradas las sangrias, y no

olvidados aquellos remedios, que sugiere el Arte Medica: Con ellos hacia el mal alguna tregua; pero no la dexaba en paz; porque no quirandose la raiz, duraba poco tiempo la calma. Por esso viendose muchas veces à cometida de las sobre dichas indisposiciones, bien entendia ella, que las cosas iban siempre de mal en peor, y que yà tenia poco, ò nada que esperar, especialmente quando ella observò, y las demàs Religiosas, que la asistían, repararon, que en la parte inferior del vientre se iba formando de dia en dia una tal hinchazò, que yà se habia hecho universalmente sensible.

A vista de tal novedad el año mil siete cientos quarenta y ocho fue llamado à la visita de la Religiosa enferma el Doctor Camilo Zanetti Medico de Brisighela, y su Territorio, el qual despues de varias inspecciones, y repetidas reflexiones, hallò, que una tal, y tan dura hinchazon provenia de un Cirro formado en el utero mas de tres años habia, y que de el, como de origen dimanaban los sobre dichos males, habiendosele añadido de mas un vomito de sangre, y orina sanguinolenta, por cuya causa se le retardaba dos, ò tres, hasta cinco dias la evacuacion necessaria. En todo esse tiempo no faltò el uso de aquellas medicinas, que se creían mas eficaces para el restablecimiento de su salud; pero como sus males se iban augmentando de tal modo, que la precisaban semanas enteras à hacer cama, y à veces la embestian con tal vehemencia, que el Confessor por consejo del Medico la comulgò mas de una vez por Viatico, y despues estando sin esperanzas de vida, le ministrò el Sacramento de la Extrema-Uncion, asistiendola yà en adelante como moribunda.

A todas estas quebras de salud, que tanto congojaban la afligida Religiosa se le añadan agudísimos dolores en las ingles, causados de una Hernia, como refiere el Señor Fabio Balsi Cirujano de Brisighela. A mas de esto, como lo atestigua el dicho Señor Balsi, se le habia formado en el pecho izquierdo un tumor Cirroso, el qual por espacio de dos años por su singular modestia, y rubor no habia querido manifestar, ni à las Religiosas, hasta que por las agudísimas punzadas, que en aquella parte sentia, y por la gran hinchazon que en ella, aun estando vestida, se recibia, estuvo precisada à manifestarlo.

Estaba por esto desahuciada del Medico, quien decia, que de una tal especie de enfermedad formada, y confirmada por muchos años rara vez ha curado el Arte Medica; y así no dudò desesperar totalmente de la salud de esta pobre Religiosa; tanto mas, porque este Cirro siempre mas tenaz habia crecido de modo, y particularmente en el año mil siete cientos quarenta y nueve, que por su continuo peso, dolor, è hinchazon monstruosa del vientre (que medida formaba mas de nueve palmos de ancho) no podia ya tenerse en pie, ni en la cama hallaba reposo, precisada à estar siempre boca arriba, y sin poderse acomodar mas en otra positura. En tan miserable estado no cessaba ella todos los dias de hacer fervorosas suplicas à Dios nuestro Señor, principalmente por medio de muchas Novenas à honra de San Vicente Ferrer, que à su instancia encomendaba el Confessor à algunas Religiosas para el recobro de su salud, si Dios se la concedia à beneficio de su Alma.

En los primeros dias de Deziembre del sobre dicho año

for-

forprendida nuevamente dicha enferma de mas agudos dolores, de una continua, y recia calentura; y suprimidas mas de lo acostumbrado las orinas sanguinolentas, vomitando casi de continuo, sin poder tomar el alimento de modo alguno, se hallaba atormentada con mayor vigor de dolorosas convulsiones por todas las partes del cuerpo, y sobre añadiendosele un afan sufocativo, era oprimida de tan mortales deliquios, que empezaron à dudar de su vida las Religiosas, y su Confessor, que estaban presentes, y se creia como cierto el ultimo periodo de su vida, si el glorioso Padre San Vicente en la noche Santa de Navidad no hubiera despues de acabada la Novena à dicho Santo, obrado uno de los acostumbrados grandes milagros à beneficio de la enferma.

Cerca media noche del sobre dicho dia parò un poco la furia de sus males, y como se hallaba cansada, cogiò toralmente el sueño. Mientras así placidamente reposaba (fuese sueño, ò fuese vision) pareciòle, como ella misma refirió, que en un instante se abria la puerta de su Celda, y que entraba San Vicente con un porte muy magestuoso, y suave, el qual habiendose acercado à la cama, le dixo así: *Què quieres tu de mi?* Respondiò ella: „ Ah amado San Vicente, os ruego me alcanceis paciencia en mi grande mal; pero à decirs la verdad, conozco, que no puedo mas: por tanto ò libradme Vos, ò haced de manera, que el Señor me llame à sí, porque en este estado es imposible, que yo pueda vivir. Respondiò el Santo: *Quiero hacerte la gracia.* Y diciendo esto, sacò del pecho una hermosa Cruz colorada, con ella hizo la señal de la Cruz

„ en mi cuerpo, y desapareció. De allí a poco me disper-
 „ té, y poniendo mi mano sobre el cuerpo, conocí, que
 „ ya no estaba hinchado, ni desmedido; mas sano, de mo-
 „ do, como si no huviesse padecido mal alguno. Luego
 „ atonita de alegría llamé à alta voz à Sor Maria Lucre-
 „ cia Carroli compañera de mi Celda, y le dixé, que me
 „ traxera mi ropa, que San Vicente me habia hecho la
 „ gracia, y que queria levantarme de la cama. Se levan-
 „ tò prontamente Sor Maria Lucrecia, encendió luz, acer-
 „ còse à la cama, y viò el estupendo Milagro; esto es, desa-
 „ parecida aquella monstruosa hinchazon, àsi en el pecho iz-
 „ quierdo, como en todo el cuerpo, de modo, que ni señal
 „ alguna, ni vestigio aun minimo habia quedado.

Entre tanto la Religiosa Sor Maria Cayetana Dragoni
 ya no enferma; mas sana: ya no agonizante; mas del todo
 curada, sin calentura, sin convulsiones, sin vomito, sin
 hinchazon en el vientre, sin tumor en el pecho, y sin algu-
 no de los demás accidentes, que la habian puesto en las
 agonias de la muerte, tomada su ropa se levantò de la ca-
 ma, fue al Choro con las demás Religiosas al amanecer el
 dia Santo de Navidad (dia para ella siempre memorable)
 y arrodillada oyò dos Missas enteras del Confessor con uni-
 versal pasmo de las Religiosas, las quales quedaron azoni-
 tas viendo en un instante perfectamente restablecida en
 la salud con un portento tan admirable, aquella, que creian
 haver de morir en breve como difunta. Despacharon un
 expreso al Medico, y Cirujano de Brighela para anun-
 ciarles la alegre nueva, los quales habiendo llegado muy
 presto à Fognano, y entrado en el Monasterio, arquea-
 ron

ron las cejas, viendo instantanea, y perfectamente reco-
 brada en la salud primera la Religiosa Dragoni, y libre de
 todos aquellos tan grandes males, que segun el sabio dicta-
 men de ellos debian en breve llevarla à la sepultura: por
 lo que no pudieron dexar de confessar un recobro tal, y
 tan pronto de la salud por uno de los milagros mas estre-
 pitosos, y estupendos de San Vicente Ferrer.

Oliverio Bocher perdió de tal manera el entendimien-
 to, que le huvieron de atar: su Padre hizo voto à San Vi-
 cente, que si curaba à su hijo, èl iria de rodillas desde su
 Casa, que està en los arrabales de Vannes bien lexos de
 la Iglesia hasta su Sepulcro, y ofreceria alli alguna limof-
 na: y con esto dentro de quinze dias el hijo tuvo muy buen
 juicio. Àsi mismo curò San Vicente à una muger totalmen-
 te loca.

Otra muger estuvo tan loca, que la tuvieron por ende-
 moniada: llevaronla bien atada al Sepulcro del Santo, dur-
 miòse alli un poco, y despertò libre de toda locura. Tam-
 bien en el Proceso refiere un Clerigo Rector de aquella
 Parroquial, que despues de la muerte de San Vicente, le
 trahian alli muchos hombres atados por locos, y endemo-
 niados, y con echarles sobre el Sepulcro del Santo un po-
 co de tiempo, quedaban totalmente sanos.

No solamente hizo, y hace San Vicente milagros en cu-
 rar los hombres, y mugeres, que son racionales: si tam-
 bien en los irracionales. Entre otros se refiere en el Proce-
 so el siguiente: Un pobre hombre Labrador tuvo un buey
 muy tan malo por espacio de seis semanas, que no podia
 comer, por no poder trabajar para ganar la vida. Des-
 pues

pues de buscar por muchas partes remedio, y no poder encontrarlo, se fue con esta congoxa á buscar el favor, y amparo de San Vicente, encomendandole su buey, y prometió ofrecerle no mas que cinco dineros, y con esto quedó subitamente curado el buey, y el pobre Labrador pudo trabajar para ganar la vida.

CAPITULO. V.

DE COMO POR INTERCESSION DE
*San Vicente curan diferentes Lesiados; y una muger sea
se buelve hermosa.*

A Un Mozo de la Diocesi de Vannes se le bolvió la cara ázia las espaldas, y buscando muchos remedios, en ninguno halló el deseado beneficio. Hizo voto á San Vicente de visitar cada año su Sepulcro, y ofrecer allí cierta limosna. Apenas acabó de hacer su oracion, y ofrecimiento se le bolvió la cara á su lugar natural; pero como se olvidasse de visitar al Sepulcro cada año como tenia obligacion, apenas se descuydó, se halló en el mismo trabajo. Bolvió arrepentido á encomendarse al Santo con el mismo ofrecimiento, y cumplido, estuvo del todo bueno.

Pedro Chauter niño de seis á siete años así mismo estuvo lesiado por espacio de siete meses. Cansado el Padre de medicinas, y Medicos sin el deseado beneficio, hizo voto á San Vicente, y partióse á ver á su hijo, que estaba en otro Lugar del Obispado de Vannes, y encontrandose con el Medico, y sabiendo, que su hijo lo passaba del mis-

mo

mo modo dixo: *Ya sé el Medico, que tengo de buscar: si no es con favor del Santo Fray Vicente, ninguno de vosotros me la podrá curar; por lo qual ya le tengo ofrecido á este Santo.* Fuesse con esto á ver al niño, y le halló sano, y con la cabeza concertada. Llevóle al Sepulcro de San Vicente para hacerle las debidas gracias, y aprobando el niño el voto del Padre, prometió de visitar de nuevo cada dia su Sepulcro. Cosa maravillosa! Por espacio de veinte y cinco años, en que por ciertas ocupaciones no pudo cumplir el voto, seis, ó siete veces, en todas ellas le bolvió el mismo accidente de bolverse la cara; no obstante, que cada vez de estas embiaba en su lugar á otro, para que cumpliesse el voto; pero cumpliendole por sí mismo, siempre estaba bueno. Así lo atestiguó él mismo en el Proceso de la Canonizacion del Santo.

Oliverio Elibert Barbero, vecino de Vannes subitamente tuvo tal enfermedad, que la boca se le torció ázia la oreja derecha, se le hincharon la lengua, y cara, y el brazo se le quedó tullido. Se ofreció á San Vicente, y quedó sano de todos estos accidentes; y en accion de gracias embió una ofrenda al Sepulcro del Santo. Así mismo un Breton, que tenia el pie fuera de su lugar, encomendandose á San Vicente, quedó curado.

En la Ciudad de Valencia á Theodora Suarez niña de cinco años de una caída se le dislocó la una pierna, y la otra quedó baldada; sin esso se le hizo una corcoba en el pecho, y otra en las espaldas; paróse hidropica, y tan tullida, que no podia moverse de una silla en que todos los dias la ponian. Así perseveró esta pobre niña cinco años

hasta

hasta el año de mil seiscientos veinte y nueve, en que pasando por delante la puerta de su Casa la Proceſſion general del día de San Vicente, con grande fervor, y devoción se encomendò al Santo, ofreciendole una vela de cera, y la Madre le ofreciò una presentalla de plata. No bien habia acabado de passar la Proceſſion, quando levantandose de la silla en que estaba sentada, pudo dar diez, ò doce passos; y poco despues subiendo à verla su Padre, se bolviò à levantar, y dandole un abrazo le dixo: *Padre, yà estoy buena: San Vicente me ha curado.* Diciendo esto, quedò repentinamente sana de tantos accidentes, y de la hinchazon del vientre muy en breve, y sin Medicos. Por este tan celebre milagro se cantò el *Te Deum* en la Iglesia del Convento de Predicadores, presente la niña por orden del Excelentísimo Señor Arzobispo Don Fray Isidoro Aliaga, Dominico, que quiso personalmente authenticarlo. En la misma Ciudad de Valencia una hija de Luis Marcò tullida, y ethica curò de repente puesta delante del Altar de San Vicente de la Iglesia de Predicadores. Allí tambien curò una Doncella casi muerta con unos gozos, ò loores, que se cantaron al Santo.

El M. R. P. Maestro F. Christoval de Fonseca en el capitulo quarenta y uno del Tratado del amor de Dios, que compuso, escribe: Que en la Ciudad de Lisboa, Corte del Rey Portugal habia una Dama tan fea, que por serlo tanto daba materia de risa, y conversacion à los de su Casa, à los de afuera, y à los Estrados de las Damas de la Corte. Por cuya razon vivia la pobre Señora tan afligida, y congojada, que determinò pedir con todas veras à San

Vicente de quien era devotissima, el favor, y consuelo de que necesitaba para vivir con quietud. Logrò el despacho la suplica, y el salir de aquel oprobrio tan à medida de su deseo, que una mañana le alcanzò el Santo tal hermosura, y belleza, que por ella en adelante fue espejo de hermosura en aquella Ciudad, y Corte de Lisboa. Este milagro tan singular fue ocasion, que todas las Damas, y mugeres de aquel Reyno son devotissimas de S. Vicente Ferrer.

CAPITULO VI.

DE COMO SAN VICENTE ES ABOGADO
contra la Peste, y Epidemias.

EN el año mil quatro cientos cinquenta y dos, una Mujer de Vannes viendo, que à una niña hija suya por tan herida de la peste se le habian passado tres dias sin hablar, ni poder tomar el pecho, y que yà estaba fria, y como muerta; un Domingo se fue à la Iglesia Cathedral de dicha Ciudad donde oyendo referir algunos milagros de San Vicente Ferrer, se fue al Sepulcro del Santo, hizo oracion por la salud de su hija, y buelta à casa, la hallò alegre, tomò el pecho, y dentro de pocos dias estuvo totalmente curada de la peste.

Un Page del Duque de Bretaña de edad de trece años fue herido de la peste, de la qual llegó al passo de la muerte. Una Señora, que se hallaba presente en el confito del muchacho, le ofreciò à San Vicente, y al punto el mozo cobrò la habla, que habia perdido, y con la risa en la cara

pidió de beber, Preguntaronle los circunstantes: *Dónde había estado?* Respondió: *Que no lo sabía; mas que había visto cosas muy hermosas.* Y desde aquel punto estuvo en adelante con perfecta salud. Otro herido de peste se le paró el cuello tan grueso como de un buey. Al cabo de quinze dias recibidos todos los Sacramentos hizo su muger por él un voto à San Vicente, y el cuello de repente se le deshinchó, y al otro dia se fue descalzo à visitar el Sepulcro del Santo.

Ocho milagros mas refiere el muy Reverendo Padre Maestro Antist, de los que por favor, è intercession de San Vicente curaron de la Peste, y concluye el Capitulo con estas palabras: *Será nunca acabar, si quisieramos contar uno à uno todos los milagros, que cuenta el Proceso hechos por San Vicente en materia. Ellos son casi infinitos, y se resuelven todos en estas palabras: Fulano, ò Zutano ha estado herido gravemente, ò llegó ya al passo de la muerte, y encomendandose à San Vicente, de allí à poco, y hartas veces subitamente alcanzó salud. Tambien hubo otros, à quienes por ser devotos preservó de peste, muriendose muchas Personas en el vecindado. En especial hubo un hombre, que entre los otros queria mucho à dos hijos suyos; y como se daban tanta prissa à morir en su Barrio, rogó à San Vicente, que alomenos le guardasse aquellos dos hijos, que tanto él amaba: De allí à poco se murieron otros cinco, que tenia heridos de la peste; y los dos, que habia encomendado à San Vicente se quedaron preservados.*

Contra las calamidades, y epidemias es tambien grande el favor, y patrocinio de San Vicente. Una Religiosa del Monasterio de Pruliano, que fundó el Patriarca Santo Domingo antes que se confirmasse la Religion de Predica-

do-

dores estuvo muy enferma de palmo. Un Primo suyo, que conoció à San Vicente quando vivia, hizo voto de que haria pintar la Imagen del Santo, y la haria poner en dicho Monasterio, si le restituia la salud; la que alcanzó la dicha Religiosa, y su Pariente cumplió puntualmente lo prometido. Hizo Dios tantos milagros por la devocion al Santo en aquella Imagen, que luego estuvo todo aquel lugar lleno de presentallas en testimonio de los favores, que recibian del Santo los que padecian varias calamidades.

El año mil quatrocientos cinquenta y uno corrió en aquellos parajes de Pruliano una epidemia, de la qual murieron treinta y tres Monjas de aquel Convento, y la misma Monja yá dicha vino à enfermar de tal suerte, que por espacio de seis dias, apenas se pudo conocer, si era viva, ò muerta. Viendo su Primo el estado de la enferma, y la constelacion, que corria en aquel Territorio, hizo otro voto à San Vicente, y träs el voto vino la salud à su Prima la Monja, y él quedó preservado de la epidemia. Por lo qual en agradecimiento del duplicado favor que el Santo le hizo, se fué à Vannes, sobre estar bien lexos de Pruliano à visitar el Sepulcro de San Vicente.

El año mil siete cientos y diez por ocasion de una constelacion de enfermedades en Santiago de Galicia un Arcediano, y un Canonigo de aquella Santa Iglesia estando yá deshauciados, y en sentir de algunos Medicos casi muertos, de modo, que estaban yá casi para tocar à Vacante, abrazandose con mucha fé con una Reliquia de San Vicente quedaron los dos perfectamente sanos. En la misma Ciudad de Santiago una Señora deshauciada, y con la mortaja

Ff

ja

ja prevenida, y todo lo necessario para el entierro, echándole al cuello un Religioso Dominicó la Reliquia de San Vicente, se le encomendò ella tan de veras, que dentro de ocho dias fué por sus pies à dar las gracias al Santo en su Capilla llevandole una oferta.

Estos prodigios sucedieron el año mil siete cientos y diez estando en aquella Ciudad el Author mismo que los refiere, añadiendo, que fue reparo de muchos observado, que habiendo havido aquel año mucha mortandad, no habia muerto alguno donde se habia llevado la Reliquia de San Vicente, por mas deshauciado que estuviéssse de los Medicos: Y que fueron tales, y tantos los prodigios, que obligaron à que los Religiosos Dominicos facassén à San Vicente en publica Procession, como lo hicieron; y cesò luego la epidemia general, que se padecia.

Para consuelo, pues de los Devotos de San Vicente ha parecido poner aqui la Oracion del Santo contra la peste, epidemia, y otras calamidades, que el Mæstro Antist en los opusculos de San Vicente, que imprimiò en Valencia año mil quinientos noventa y uno, lleva en la pagina ciento treinta y ocho, y es del thenor siguiente.

ORACION DE SAN VICENTE FERRER
contra la Peste, Epidemia, y otras calamidades.

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus ab omni malo me defendat. Jesu Nazarene Rex Judæorum (titulus triumphalis) miserere nobis. Per signum Sanctæ Crucis, & per merita gloriosa, semperque Virginis Mariæ Ma-

tras

tris tuæ Domine nostra, & Sanctorum Martyrum, & Confessorum tuorum, Fabiani, & Sebastiani, Nicastri, Anastasia, Rochi, Cosme, & Damiani ab inimicis nostris, & ab omni peste, morbo epidemia, & à morte subitanea, atque aeterna libera nos Domine Jesu Christe Deus noster, Sancte Deus, Sancte fortis, Sancto immortalis, & misericors Salvator noster miserere nobis: Et æternatus est de Spiritu Sancto, & Homo factus est.

En Castellano dice assi.

Christo vence, Christo reyna, Christo manda, Christo de todo mal me defienda. Jesu Nazareno Rey de los Judios (titulo triumphal) tened misericordia de nosotros. Por la señal de la Santa Cruz, y por los meritos de la gloriosa, y siempre Virgen Maria vuestra Madre, y Señora vuestra, y de vuestros Santos Martyres, y Confisores, Fabian, y Sebastian, Nicasto, Anastasia, Martin, Roque, Cosme, y Damian libradnos Jesu Christo Dios nuestro de vuestros enemigos, y de toda peste, mal contagioso, y de muerte repentina, y eterna. Dios Santo, Dios fuerte, Santo inmortal, y misericordioso Salvador nuestro: haced misericordia de nosotros. Y se encarnò por obra del Espiritu Santo de la Virgen Maria; y se hizo Hombre.

CAPITULO VII.

DE COMO SAN VICENTE LIBRA DE

peligros de fuego, traiciones, y varias afflictiones.

EN la Villa de Berga del Principado de Cathaluña predicando San Vicente algunos dias, fué en el primer

Ff 2

Ser.

Sermon el Assumpto: *Las alabanzas del dulcissimo Nombre de Jesus*. El siguiente dia como empezasse à llover reciamente durante el Sermon, algunos de los que habian concurrido à oirle se habian retirado à la casa de un Hornero, que era un protervo Moro, y se recogieron en un Corral de leña cubierto, que habia en la Casa. Entre los que alli se refugiaron habia una piadosa Muger, que buelta al Moro le dixo: *Hermano, porque no acude jamàs al Sermon del Santo?* Enfureciòse el perro, y con rabia infernal respondiò: *Maldito sea vuestro Padre Santo: aora veremos si os valdràn sus Santidades*. Y diciendo, y haciendo, diò tan prontamente fuego à la leña seca del Corral, que luego se vieron cercados los Christianos de poderosas llamas, y no teniendo socorro humano, apelaron al divino, invocando el dulcissimo Nombre de Jesus, juntamente con el de San Vicente. Al punto se apagò el crecido incendio con medo tan maravilloso: que en virtud de él se convirtiò el Moro à la Fè de Jesu Christo, pidiò el Santo Bautismo; y de alli à tres dias instruido en lo mas preciso de nuestra Santa Fè Catholica le bautizò el mismo Santo.

Muy à deshora de la noche se pegò fuego en una Casa, por la parte donde estava durmiendo una Señora mayor, diò voces, y no pudieron romper las llamas para socorrerla, iba el fuego cogiendo toda la Casa en que pensaron abrazarse todos. Llamaron luego al Protector San Vicente con muchas lagrimas, y estas fueron el agua con que se apagò llama tan poderosa, y se hallaron todos libres de la voracidad del fuego. Tambien à otra Casa se pegò fuego muy à deshora de la noche: se apoderò tanto la llama, que

ame-

amenazaba quemar todo el Barrio. Invocò un hombre à San Vicente, y à su clamor se hincaron todos de rodillas, y estando en lo mas activo del fuego, de repente se apagò con admiracion, y consuelo de todos.

En tiempo del Rey de España Don Felipe Quarto se levantò en el Reyno de Napoles un motin de tal modo, que todos los de la Ciudad estaban conspirados contra su legitimo Rey cuya conspiracion fomentaba un poderoso enemigo, que con fuerte armada estava à la vista de la Ciudad. Hallabase entonces en dicha Ciudad de Napoles el Serenissimo Principe Don Juan de Austria, dispuso este con zelo Catholico, el que en la Capilla de San Vicente Ferrer de la Iglesia del Convento de Sancti Spiritus de la Orden de Predicadores se pusiesse patente el Santissimo Sacramento, y que alli baxasse la Reverenda Comunidad de los Religiosos à suplicar al Santo para la paz, y quietud de la Ciudad, y del Reyno.

Llegò la Vispera del dia del Santo, quando estuvo mas encendida, y amotinada la Ciudad, y para levantarse del todo el Reyno. Entonces mas alentado el Principe con la gran fè, que tenia en San Vicente, tomò una Reliquia del Santo, y poniendosela pendiente al cuello, montò en un generoso Cavallo, y discurriò por todas las calles de la Ciudad con voces de perdon general. Cosa de assombro! Aquel motin tan grande se trocò en una tranquila paz, y universal gozo diciendo todos: *Viva el Rey de España nuestro legitimo Dueño, y el Principe Don Juan de Austria*. Esta milagrosa accion dexò burlado al Contrario, que fomentaba aquel fuego, y disponia à los Vassallos para que hi-

Ff 3

cief-

ciessen una traicion à su legitimo Rey; y assi levantando las velas, se fue avergonzado, viendo frustrados sus intentos. Para memoria à la posteridad de tan gran maravilla dotò el Principe Don Juan la fiesta del dia de San Vicente-Ferrer en una Parroquia de su Encomienda de Consuegra por no haver alli Convento de la Religion de Predicadores.

Venia un hombre del trabajo del campo con mucho defcuydo de unos enemigos suyos, que debia temerse: quatro de ellos le estuvieron esperando escondidos en la espesura de unos retamales, salieronle al encuentro, ataronle à un arbol, y à quema ropa le empezaron à disparar-caravinzos. Assi que le comenzaron à atar, llamó de todo su corazon à su Protector San Vicente, quien se le apareció à los primeros tiros, no permitiendo que alguno llegasse à herirle; fueronse los Contrarios juzgandole muerto. Hallòse este Hombre desatado de las prisiones sin lesion alguna; y para mayor confirmacion del prodigio, se veian las señales de las balas, y postas. Fue de alli luego à dar gracias à una Imagen del Santo muy celebrada, publicandolo à voces tan estupendo milagro.

Un Mozo hijo de la Ciudad de Palma de la Isla, y Reyno de Mallorca tenia devocion de rezar todas las noches delante de una Imagen de San Vicente muy milagrosa en una calle de dicha Ciudad. Una noche le estaban esperando tres enemigos suyos para matarle à la misma hora que sabià borbja de visitar la sobre dicha Imagen. Llegò à rezar al Santo, y advirtió, que despidiendo la Imagen muchos resplandores, que no acostumbra, se le representaba airada,

y

y con ceño. Comenzò el Mozo à temblar, y temer; por que se hallaba en mal estado: bolvió sobre sí, y arrepentido, bolvió à su Casa por diferente camino del que solia, y nunca habia acostumbrado; dexando con esto burlados sus enemigos, y al demonio, que esperaba llevarse su Alma al Infierno.

En la Ciudad del Puerto de Santa Maria un hombre muy devoto de San Vicente con su muger, y tres hijos pobres por una corta deuda de doce pesos se hallaron perseguidos de la Justicia en un Lugar vecino. Llegaron à esta Ciudad à tiempo que se predicaba la Sagrada Novena de San Vicente. Fue la muger afligida à buscar el favor, y amparo en la intercesion poderosa del Santo. Una tarde de la Novena estando su marido descansando del trabajo en un Quarto tan angosto de una Casa, que estaba todo patente à la vista, entraron à ella los Ministros de la Justicia para prenderle à ocasion que la devota muger estaba en la Novena invocando à su glorioso Abogado. Los Ministros registrando la Casa sin poder ver al hombre, se fueron diciendo: *Que venian à cobrar los doce pesos; y si no tenia otro medio les pagaria en la Carcel.* No pasó mucho tiempo quando llegó à la Casa un hombre de buen aspecto, blanco, y bien dispuesto, no conocido, diciendo buscaba al marido, y no hallandole en Casa, dixo à la buena muger: *Señora, diga à su marido, que aquella deuda de los doce pesos ya està satisfecha; y assi que ya puede salir à su trabajo, y sin recelo, como lo hizo.* Este favor tan singular de San Vicente à esse pobre hombre se predicò en la misma Novena por milagroso.

El año mil siete cientos y uno à cinco del Mes de Febre-

ro Doña Maria Linares Muger de Don Benito Baptiz, Vecina de la Ciudad de Santiago de Galicia estando seis años habia posehida del demonio, se encomendò muy de veras à San Vicente con una Novena de exorcismos en su Capilla de la Iglesia del Convento de Predicadores de dicha Ciudad; y le ofreciò hacerle la fiesta, si le alcanzaba la salud. El ultimo dia de la Novena mandando el Religioso Exorcista en nombre de Dios, y de San Vicente al demonio, que saliesse del cuerpo, y dexasse libre la criatura, arrojò luego la Possessa los hechizos, que la tenian tan oprimida, y quedò sana la Señora, cumpliendo despues puntualmente la promesa en accion de gracias de tan singular favor.

Un pobre hombre tenia un pleyto pendiente en el Consejo Ducal de Bretaña, siendo la parte contraria tan poderosa, que en tres dias que buscò Abogado, no hallò uno que quisiesse abogar en su favor contra ella. Al quarto dia el pobre desconsolado se fue al Sepulcro de San Vicente, rogandole con toda devocion le quisiesse favorecer en tanta necesidad. Acabada la oracion al salir de la Iglesia encontró con un Abogado, el qual no solo tomò la Causa de buena gana à la menor insinuacion, que le hizo el pobre hombre; si que luego la despachò à su favor.



CAPITULO VIII.

DE COMO SAN VICENTE ALCANZA
fruto de bendiccion à las mugeres esteriles, felices partos, y
niños milagrosos.

Don Alonso Valderrama Regidor perpetuo de la Ciudad de Santiago de Galicia, habiendo cobrado gran devocion à San Vicente, cursandò ocho años en la Universidad de Salamanca, por los muchos portentos que alli se registran, y muchos Pulpitos cerrados, que se veneran con este rotulo: *Aqui predicò San Vicente Ferrer: Buelto à su Patria, y tomado estado con Doña Maria de Castro estando con gran melancolia mucho tiempo sin esperanza de succession, passò à la Iglesia de Predicadores de dicha Ciudad de Santiago, è hizo à San Vicente esta devota exclamacion: Què es esto amado Santo mio? Dos muchachos, y de total salud, y no tener succession? Si hay impedimento natural, el milagro està en alcanzar de Dios el remedio; y para esso invoco vuestro amparo. Y si acaso son causa mis pecados, alcanzadme de su Divina Magestad el perdon, y que se digne concederme succession. No hay remedio Santo mio, succession me habeis de alcanzar, que yo os ofrezco poner à la Criatura vuestro nombre, y una vez que salga à luz, y reciba el Santo Bautismo (viva, o muera) haceros la primera fiesta vuestra, que se siga. Al cabo de nueve meses la Señora Doña Maria diò à luz un perfecto Infante sin la mas leve indisposicion. Bautisaronle en trece de Octubre del año mil siete cientos y quatro, y se*

le puso por nombre Vicente; y el siguiente año hizo la fiesta del Santo con el mayor concurso de Nobleza, Prebendados, Religiosos, y popular de la Ciudad. Fue llevado el niño en brazos de la Ama con su vela en la mano, como Mayordomo detrás del Santo en la Proceſſion, sirviendole de diversion, y sin el menor espanto, la multitud de invenciones de fuego que hubo en el culto de tan solemne festividad.

Otra Señora en la Ciudad de Toledo deseando fruto de bendicion, tomó por interceſſor à San Vicente Ferrer: con esto concibió; pero tuvo un parto desgraciadísimo, en que se le bolbió todo el gozo en un total desconſuelo; y quando esperaba un hermoso Infante, parió un monstruoso pedazo de carne sin alma. Advirtiendole la prudente, y devota Señora la pena que habia de recibir su noble Efepoſo, llena de fe, y esperanza en Dios, y San Vicente Ferrer, hizo luego celebrar una Miſſa en el Altar de su Santo Proteſtor Vicente. Con esto admirandolo todos los que estaban presentes, al tiempo que la Miſſa se iba diciendo, de aquella informe, y monstruosa maſſa se iba formando, y animando un niño, que acabada la Miſſa quedó cabalmente perfecto; y el que antes era monstruo por lo formidable, è informe, despues fue una admiracion por lo hermoso, y bien formado; la alegria de la Casa, y las delicias de sus Padres.

El Venerable Padre maestro Fray Juan Micò en uno de sus Sermones insinua este raro prodigio de San Vicente. Una devota Señora deseaba tener por fruto de bendicion un hijo Varon; para el logro de su deseo, se sintió preñada;

da; pero quando llegó el parto, quedó sumamente afligida, porque quando esperaba tener un niño por interceſſion del Santo, le dixerón que era niña lo que habia nacido. No obstante entonces acudió con mayor fervor al Santo, y así con grande animosidad le dixo: *Santo mio, yà que por vuestra interceſſion he concebido, el milagro le haveis de hacer cumplido, haciendo que la niña se transforme en niño.* Caso portentoso! Al instante por los meritos de San Vicente se mudó la niña en un hermoso Infante.

En la Diocesi de Vannes parió una muger de un parto dos hijos; pero el uno muerto. Dixerónlo à la parida, la qual prontamente hizo un voto à San Vicente por el niño, para que pudiesse recibir el Santo Bautismo. Al punto el niño difunto se menò, y lloró amaneciendole vivo. Le bautizaron, duròle la vida tres semanas, y despues con la gracia del Santo Bautismo se murió, y se subió su Alma al Cielo. Otra muger en tierra de Vannes andubo tres dias con los dolores del parto, y nunca sintió que en el vientre se moviese la criatura: Despues à su tiempo parió una cosa muerta; y así que se lo dixerón à la parida los que alli estaban, ella con toda la devocion posible encomendó su parto à San Vicente, haciendo por él cierto voto; y luego sintió llorar, y tuvo viva la criatura. Una Señora defahuciada de los dolores del parto, y de la Comadre teniaſe yà por muerta en los dolores del parto, haviendo yà estado dos dias en el puesto sin mas alivio, que un dolor furioso. De este modo determinò su marido llevarla al Santo. Estando en su presencia una Persona devota hizo la señal de la Cruz en el vientre à la muger en nombre de San Vicente,

te, y dixo al marido: *Llevese la Señora, que en llegando a Casa tendrá un hijo.* Y así sucedió puntualmente teniendo un feliz alumbramiento.

En el año mil setecientos y catorce otra Señora desahuciada de los Medicos, y vecina á la muerte habiendo estado tres días en furiosos dolores, todos daban por muerta la criatura: por lo que determinaban los Cirujanos abrirla por un costado, y sacar el feto, que juzgaban muerto. Hallóse por casualidad en aquel Lugar un Religioso Dominico, rogaronle con muchas instancias fuese á visitar á la enferma: Hizolo el Religioso, y sacando una Reliquia del Santo, dixo á la Señora: *Tened gran fe con San Vicente Ferrer, y ofreced serle devota toda vuestra vida; y sin duda pariréis con felicidad.* Con esto hizo, que los circunstantes se arrodillassen invocando á San Vicente, y rezandole un Padre nuestro. Tocò despues con la Reliquia sobre el vientre hinchadísimo de la enferma, la qual prontamente empezó á sentir viva la criatura, y como dando saltos en el vientre. Y así mismo dentro de media hora parió con felicidad un niño hermosísimo, á quien puso por nombre Vicente, quedando todos devotísimos del Santo con tan singular milagro.

En Mantua Ciudad de Italia una Señora llamada Doña Marquesa temiendo mucho los dolores del parto, se encomendò devotísimamente á San Vicente, y fue tan provechosa su oracion, que al tiempo de parir no sintió dolor alguno; ò alomenos fue tan leve, que no diò muestras de dolor, ni hizo los extremos, que en semejantes casos acostumbra hacer las mugeres.

En

En la Villa de Ontiniente del Reyno de Valencia una muger habia parido algunas veces sacando siempre la criatura muerta, y como en aquella Villa hay un Templo sumptuoso de San Juan Bautista, y San Vicente, ella se encomendò de veras á San Vicente, ofreciendole pefar de cera al hijo que pariria primero, si acertaba salir vivo. Llegada la hora del parir echò una cosa muerta como las otras veces, y así lo juzgaron mas de diez Personas, que se hallaron presentes: por lo qual decian, que lo echassen en un muladar. Al cabo de rato dixo una de las mugeres que asistían, que le parecia que respiraba la criatura; y así para quitar question traxeron unas balanzas, y cargando una balanza de cera, y poniendo el parto en la otra, luego mostrò con evidentes señales, que era viva, y fue así; por lo que la Madre que estaba muy afligida diò muchas gracias á Dios, y á San Vicente. Y oy dia en el Altar mayor de dicha Iglesia hay en el nicho principal la forma de un gran cirio pintado, y colgado al lado de San Vicente en memoria del milagro.

Corone este Capitulo el portento, que la Excelentísima Señora Doña Isabel Pacheco, y Velasco hija de los Duques de Uzeda, Condesa de Oropesa el año mil siete cientos y seis yendo á Valencia, y llegando á la Iglesia del Real Convento de Predicadores á visitar á San Vicente, antes de apearse en el Palacio, que le tenían prevenido, refirió delante casi toda la Comunidad que salió á correjarla: como hallandose con el deseo de tener sucesion varonil, rogò al Venerable Padre Maestro Fray Domingo Alegre, que fue su Confessor, quando se hallaba Virreyna en

di.

dicha Ciudad, y Reyno lo encomendasse con la devocion y espiritu, que el tenia à San Vicente. El Venerable Padre Maestro con la gran confianza, que tenia de la poderosa intercession de San Vicente, y quizàs por luz profetica, le assegurò, que tendria un hijo, y que lo pariria dia de San Vicente, y le habia de poner su nombre. Con esta confianza se bolviò à Madrid su Excelencia, amaneciò en cinta, y comenzò à publicar entre las Señoras, que habia de parir un hijo, dia de San Vicente. Llegò el dia cinco de Abril, que es el proprio del Santo, y no parió la Señora Condesa. Por lo quallas demás Señoras, y Damàs de Madrid comenzaron à burlarse por entretenimiento de la profecia del Padre Alegre de Valencia, y de la fé, que tenia la Señora Condesa en San Vicente. Entonces su Excelencia con mayor confianza dixo à las Señoras, que se reian de la profecia: *Señoras, hagan reflexion Vuescellencias, que el Padre Alegre habiò del dia de San Vicente de Valencia, que alli es por Breve Apostolico el Lunes despues de la Dominica Quafisi modo; y assi aguardemos esse dia, y verèmos si tengo yo bien depositada mi esperanza.* Llegò esse dia, y la Señora Condesa tuvo un feliz alumbramiento, en que nació el deseado Infante, y le pusieron por nombre Vicente.

CAPITULO IX.

DE COMO SAN VICENTE ES ABOGADO de Navegantes, de peligros de agua, y de Cossarios.

Luego que murió San Vicente, se declaró Abogado de los Navegantes, y de los que padecen tormen-

tas,

ras, y peligros de ahogarse. Unos Marineros de la Ciudad de Vannes padecieron una terrible tormenta, y tempestad en el Mar. Todos los que tenian fé en los milagros, que se publicaban de San Vicente, invocaron el favor, y patrocinio del Santo. Uno hizo como burla de la invocacion de los demás; pero le costò caro, porque de repente le castigò Dios con una cruel perlesia, de la qual jamás curò: y sus Compañeros, que devotos, y llenos de fé en los milagros del Santo, sanos, y alegres salieron luego à la seguridad del Puerto.

Navegando junto à Joffelin Pedro Cadier Marinero se fuè à pique la Nave, y viendose sumergido en el golfo, invocò à Maria Santissima, y hallandose en la misma affliction, hizo cierto voto à San Vicente Ferrer, y entonces le pareció que otro le sustentaba, y assi se hallò à la cara de la agua. A vista de tal prodigio se asió de una tabla, que le vino à la mano, y sin saber de nadar, navegò con ella diez horas hasta tomar tierra; y assi libre del peligro se fuè puntualmente à cumplir el voto.

Dos pescadores estando pescando junto à unas pequeñas Islas distantes ocho leguas de Vannes, fueron embestidos de una furiosa tormenta, y viendose destituidos de humano remedio, pidieron à un niño, que con ellos estaba, por considerarle inocente, y sin pecado, que rogasse à San Vicente les favoreciesse, librandoles de aquel imminente peligro de la muerte, ofreciendo ellos, junramente visitar su Sepulcro en llegando à Vannes: Hecho el voto, cesò la borrasca, tomaron puerto, recobrando las redes, que habian perdido, y cumplieron luego el voto.

Unos

Unos navegantes Bretones viendose acometer de un Navio Español, y teniendose por perdidos se encomendaron todos à San Vicente, menos uno tan indevoto, que exortandole à ello los demàs, respondió la siguiente blasfemia: *El Maestro Vicente no pudo librar à sí mismo de la muerte, y agora nos librarà à nosotros?* Pagò luego el blasfemo el atrevimiento, torciendosele en castigo la boca al ohido, y así perdió la habla. Y aunque reconocido de la blasfemia pidió perdon al Santo, y cobró salud; pero le quedó siempre la señal del castigo. Abordaron entones los Españoles al Bagel, y cogieron prisioneros à los Bretones. Dos dias despues quitò esta presa à los Españoles otro Navio Breton, y libertò à sus Payfanos. Uno de estos libertados cayò despues en poder de unos Escocesses Corsarios; pero fue cosa maravillosa para manifestar el favor del Santo à sus devotos; porque los Corsarios agitados de una tempestad, que les echò à pique perdieron su Bagel, y sus vidas, y se ahogaron todos, menos el devoto Breton, y uno de ellos, que à imitacion de este invocò el favor de San Vicente. Subieron ambos à una porcion de la Nave, que salia sobre el agua, y allí rogando à San Vicente en caminasse àzia aquella parte del golfo alguna embarcacion, que les recogiesse; consiguieron dentro dos horas este favor, y agradecidos al beneficio, dieron gracias al Santo.

Otra Nave, que de España passaba à la Bretaña menor combatida de una tormenta encallò entre unas peñas. Afligida la gente se encomendò de veras à San Vicente, ofreciendole, que en tomando tierra irian descalzos, y en camisa, como acostumbaban semejantes penitentes, à vi-

visitar su Sepulcro desde el lugar, en que se descubriessè el Campanario de la Iglesia Cathedral de Vannes. No bien acabaron de hacer su voto, quando apareciò en el ayre un hombre vestido de blanco, que tomando el velamen de la Nave, le puso contra el viento con arte tan superior, que inmediatamente moviò el Bagel, y en breve le aportò felizmente à las Costas de Bretaña.

En las cercanias de esta Provincia agitado de otra tempestad, diò entre unas peñas un Navio, donde aferrò tan reciamente, que estuvo tres horas encallado. Hallandose en esta angustia los Navegantes, invocaron con el dulcissimo Nombre de Jesus el favor, y amparo de San Vicente; y así consiguieron luego, no solo el que moviessè inmediatamente el Bagel; si lo que es mas, que estando todo abierto, llegò sin hacer agua al Puerto, donde haviedo desembarcado la gente, y puesto en salvo las mercaderias, se fue à pique el Navio.

Dos Mozos de Vannes queriendo divertirse por el Mar, tomaron un Barquillo. Engolfòles luego un recio viento, y viendose en peligro de anegarse, invocaron à San Vicente con voto de visitar su Sepulcro, y hacer celebrar ciertas Missas. Con esso se soslegò el viento, y tomaron tierra. Dixo entonces el mas devoto, y agradecido al Compañero: *Vamos à cumplir el voto.* Pero el otro indevoto lo reusò, diciendo: *Tà estamos libres, no me cuido de votos.* Sintió luego el castigo del Cielo, cayendo en tierra como difunto, y à mas de esso se le torcieron monstruosamente los miembros del cuerpo. Reconociò el indevoto el castigo, y su yerro; y así arrepentido cumplió puntualmente su voto,

visitando con mucha devocion el Sepulcro, y quedò totalmente curado de su enfermedad, ò accidente.

Un Oficial militar de nacion Francès en una batalla que el Rey de Francia tuvo con el Inglés en la Normandia quedò tan mal herido, que los Ingleses le echaron por muerto en un gran lago de agua vecino. Estuvo en el fin refollar media hora viendo como los enemigos acababan de matar à sus compañeros que yacian en el Campo de la batalla. Encomendòse de todo corazon à la Virgen de las Virtudes, y al Maestro Vicente rogandoles le favoreciesen en aquel iminente peligro de la muerte que esperaba, que èl prometiò visitar la Imagen de nuestra Señora de las Virtudes, y el Sepulcro del Maestro Vicente, y ofreceralli algun donativo. Apenas hizo el voto, quando repentinamente apareciò à la una parte del lago un Cavallero bien equipado como à punto de caminar; y aunque estaba sin fuerzas, encomendandose à la Virgen, y San Vicente, tuvo animo para montar en èl, y ponerse en cobro. Y aun dixo como testigo, que estaba el cavallo tan bien acomodado, como si èl le huviesse hecho componer à medida de su deseo.

En el año mil seiscientos y doce llegando un Mercader Valenciano con un navichuelo muy pequeño à vista de la Isla de Tenerife otra de las Canarias, empezò à darle caza una Lancha bien armada de un Cofario Olandès. El Valenciano viendose apretado, y sin esperanza de remedio humano, invocò el favor, y amparo de San Vicente Ferrer, cuya Imagen llevaba en la popa de la navichuela, ofreciendole, si le libraba del peligro, hacer una solemne, y lucida fiesta, y colocar su Imagen en un vistoso Altar en

el primer Lugar, que arribasse. Como el Mercader tenia casi toda su hacienda en la navichuela, confiado en el favor del Santo, no quiso rendirse al Cofario, sino que disparando uno de los pedreros que llevaba en la popa, fuè tan feliz el tiro, que dando donde estaba la polvora, y municiones, toda la Lancha cofaria se abrasò, y boldò, y todos los enemigos con ella. Arribò luego victorioso à la Isla, y Convento de Predicadores llamado de San Sebastian, en cuyo Templo erigiò un sumptuoso Altar con su Tabernaculo, en el qual colocò la Imagen de San Vicente, dexandole dorada una muy lucida, y perpetua fiesta anual.

Por estos mismos años Mossen Sebastian Cholvi de la Villa de Xabèa del Arzobispado de Valencia se embarcò en dicha Villa para passar à la Ciudad de Valencia à ordenarse de Sacerdote. Moviòse tal tormenta en el Mar, y tempestad en los ayres, que llegando al cabo de Cullera, perdieron el Norte, y se vieron à punto de anegarse. Exortò Mossen Sebastian à todos invocassen à San Vicente, y con la gran fe, que al Santo renia añadiò: *Mirad Señores, que el Santo es mi Pariente, y lo que no harà por mi, no harà por otro.* Apenas invocaron al Santo, les apareciò una luz, que les iba guiando en tan obscura noche, y deshecha tormenta. Fueronla siguiendo, y aportaron al Grao, distante media legua de la Ciudad de Valencia, haviendo visto claramente, que el que les habia guiado con la luz era un Religioso Dominico. Desembarcaron alegres, y luego se fueron à la Ciudad de Valencia à visitar en la Iglesia del Convento de Predicadores la Capilla del Santo, y darle las gracias por tan singular favor.

CAPITULO X.

DE COMO SAN VICENTE ES MILAGROSO. Protector en los terremotos, y en hallar cosas perdidas, y hurtadas.

COMO Dios nuestro Señor sabe sacar de sus justos castigos su mayor gloria, y la de sus Santos, ha querido en estos nuestros tiempos dar à conocer al mundo la proteccion efficacissima del grande Apostol de la Europa San Vicente Ferrer en los castigos de los terremotos, para que se verifique, que por su medio se alcanzan toda suerte de gracias, y favores, assi en beneficio del alma, como del cuerpo. Esto se ha experimentado con lo que sucedió en los ultimos terremotos del Reyno de Napoles año mil siete cientos treinta y dos, con los siguientes milagros juridicamente examinados, y aprobados por orden del Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Cardenal Piñatelli, Arzobispo de Napoles, del Tribunal del Santo Oficio, el dia veinte y uno de Enero de mil siete cientos treinta y tres, donde el Reverendo Padre Fray Pasqual del Santissimo Sacramento Sacerdote Professo, y Predicador de los Padres descalzos de San Pedro de Alcantara de la Provincia de Napoles depuso lo siguiente.

Sabado à veinte y uno de Noviembre de mil siete cientos treinta y dos hallandose con siete Religiosos en el Convento situado en la tierra de Mirabella Diocesi de Trigenti cantando la Misa de Difuntos, acabado de cantar

DE SAN VICENTE FERRER: 469
el *Libera me Domine*, sintieron un terrible movimiento de terremoto, el qual, no dando tiempo para huir, quedaron todos los Religiosos debaxo de las ruinas, y de tal manera sepultados, que nada se veia de ellos, oyendose solamente al tiempo de arruynarse el Choro una voz que decia: *San Vicente, San Vicente*, por la devocion, que habia persuadido este Padre à los Religiosos, y estar la Imagen del Santo à la puerta del Choro. Quando se creia estar muertos, y sepultados dichos Religiosos, y salieron de aquel monte de ruinas, sin que alguno les huviesse sacado, y sin daño, exceptuando tres ligeramente heridos, que luego estuieron sanos.

Assi mismo afirmó el dicho Padre baxo juramento lo siguiente: Haviendose arruinado toda la Iglesia, y muerto toda la gente que habia en ella con nuestro Hermano Presidente, que estaba cantando el *Libera me Domine*, fallió sin lesion una muger afirmando, devia à San Vicente haverse salvado por su proteccion, y haverse puesto debaxo la Imagen del Santo, que estaba clavada en la Iglesia.

Assi mismo dixo baxo el mismo juramento: Cerca de veinte y cinco Personas, à quienes yo habia dado la Imagen de San Vicente, y la tenian en sus Casas, viven milagrosamente. Demàs de esto dixo, y con lagrimas muy tiernas: Ha sido grandissimo milagro, que yo haya quedado preservado de las ruinas, mientras cayendo todo el Convento, y arruiniandose toda la Iglesia, y Choro quedando sola la puerta de este, debaxo de la qual yo estaba invocando à mi Protector San Vicente, me defendió de tal manera, que en tan grande desconuelo no tuve miedo algu-

no, ni el polvo de tanta ruina me cayò, si quiera sobre la Capilla; y bolviendome á todas partes buscando alguna para poder huír; y encomendandome nuevamente al Santo, temiendo otro terremoto con el qual cayesse lo poco que habia quedado del edificio, lo que realmente sucedió dentro poco tiempo, me hallè llevado de una fuerza invisible en medio del camino publico, que và ázia la campaña obra todo del portentísimo San Vicente; y como dixo uno de los Religiosos á quien oprimieron las ruinas, y quedò sin lesion al caer el Choro, viò entrar á San Vicente, y bendecir á los Religiosos, que alli estaban.

Tambien afirmò dicho Religioso, que estando en la Campaña distante como medio tiro de piedra del Convento, entonces ya reducido á un monton de piedras, affigido de que se le quedaban en aquella ruina los escritos en materia de composicion Oratoria, Sermones Quadragesimales, y Panegiricos, que le costaban la fatiga de quinze años, no cessando de encomendarse fervorosamente á San Vicente, viò inmediatamente en tierra delante de sus pies todos los referidos escritos, licencias de confesar, y Bulas de ordenes, cerrado todo dentro de una bolsa, de que diò la gloria al Señor, y gracias á su Protector San Vicente. Todo lo sobre dicho fue remitido de Napoles al Convento de Predicadores de Valencia, authenticado por el Ordinario á siete de Febrero de mil siete cientos treinta y tres, con un Responsorio del Santo para todas las afficciones, y es el siguiente.

RES-

RESPONSORIO à SAN VICENTE FERRER
para implorar su auxilio en las tribulaciones, y trabajos, que vino de Napoles authenticado por el Ordinario.

O Lumen Hesperia
Nova lux Italia;
Decus, atque Gloria
Urbis Valentina.
Ad te ceci, ad te claudi,
Mortui quoque, & infirmi
Currunt, & obediunt
Mors, & pericula.
Sentit aër, imbres cedunt,
Cedit pestis, ignis cedit,
Mare, flumen, & tempestas;
Dæmones, & Mundus.
Latantes uno ore
Omnes populi vocate
Vincentium, hunc Patrem
Laudate in secula.

V. Ora pro nobis Beate Vincenti. R. Ut digni efficiamur, &c
OREMUS.

Deus qui gentium multitudinem mira Beati Vincentii Confessoris tui, predicatione ad agnitionem tui nominis venire tribuisti: presta quaesumus, ut quem venturum Judicem nuntiabit in terris, præmiatorem habere mereamur in Caelis Christum Dominum nostrum. Amen.

GS4

Tam-

Tambien es San Vicente Protector para hallar las cosas perdidas, y hurtadas, como se verá en los siguientes milagros por su poderosa intercesion obrados. Oliva, muger de un Ciudadano de Vannes perdió dos vasos de cobre, que eran dos fuentes, para lavarse las manos valorados à dos escudos de oro. Al otro dia se fue al Sepulcro de San Vicente, que estaba cerca de su Casa, y ofreció allí dos fuentes de cera, si se los hacia restituír. Hecha la oracion se fué à su Casa, y al entrar en ella vió un hombre, que tenia en la mano una de las fuentes. Preguntóle luego: *De donde habia sacado aquella fuente?* Respondió: *Que un hombre se la habia vendido.* Con esto se supo el ladron, y la muger recobró las dos fuentes.

Un Cavallero Señor de un Lugar de Bretaña perdió un Cavallo, que tenia, y despues de haverle buscado con gran solitud por espacio de tres dias, y no haverle podido hallar, hizo un voto à San Vicente Ferrer, y el mismo dia le halló. Juan Cire Platero yendo de un Pueblo à otro, perdió veinte escudos de oro, unos vasos de plata labrada, y para labrar; hizo un voto à San Vicente, y al otro dia, se lo bolvió francamente la misma Persona, que lo habia recogido.

Un Clerigo de la Iglesia Cathedral de Vannes habiendo dicho Completas en el Choro una tarde, se dexó allí por él descuido el Breviario, pasado poco tiempo bolviendo por él al Choro, y à no le encontró (en aquel tiempo valia mucho un Breviario, por no haverse aun introducido en la Europa la Imprenta) hizo el Clerigo todas las diligencias posibles, en tanto que hizo publicarlo en aquella Iglesia, y de-
más

más Parroquias de Vannes; y con todo esto en cinco años no pudo descubrirlo. Entonces hizo un voto à San Vicente prometiendole un Breviario de cera, y dentro de breves dias le bolvieron el Breviario unas Personas, que lo habian hallado en una Parroquia.

En la Vigilia de San Pedro Apostol hurtaron en tierra de Vannes una taza de plata à Pedro Meteon; este hizo un voto à San Vicente, y luego à él mismo una Persona, que se la truxo diciendole: *Que un amigo suyo la habia hurtado, y escondido en un Campo; pero que despues no pudo salir de él, y assi se vió obligado à restituirla.* Un ladron hurtó de Casa de una Señora dos Copas de plata, cada una de peso de un marco, y una onza: prometió à San Vicente un escudo de oro, si hacia se descubriese el malhechor; y luego las recobró, aunque hechas pedazos.

A un hombre de Vannes le hurtaron un Cavallo, y el ladron le llevó siete leguas distante. El Dueño antes de ir à buscarle hizo voto à San Vicente de presentarle un Cavallo, si le descubria el hurto. Hecho esto se fue, como dicen à Dios, y à la ventura, buscandole. Al que passaba por delante la Casa donde estaba el Cavallo detenido, el mismo Cavallo como si tuuiera uso de razon se puso à relinchar, y su Amo oyendole, hizo abrir las puertas de la Casa, y cobró lo que era suyo.



CAPITULO XI.

DE COMO SAN VICENTE CURA CIEGOS, enfermos de mal de ojos, Sordos, y Mudos.

VNa muger de sesenta años estuvo totalmente ciega por espacio de muchos dias, y encomendandose de veras à San Vicente, alcanzò la vista. Lo mismo sucediò à otra muger, que estuvo quatro meses ciega, y prometiendo à San Vicente unos ojos, y cierta moneda de limosna, con una candela, comenzò à ver; pero no estuvo del todo buena en todo el año, hasta que en el siguiente cumplió todo el voto, visitando el Sepulcro del Santo, y así cobró perfectamente la vista.

Siete leguas distante de Vannes vivia una muger llamada Alipra, la qual estuvo muy enferma, y un mes sin vista, llegando á peligro de morir: y viendola su Madre sin esperanza de remedio humano, la ofreció à San Vicente, prometiendo llevarla à su Sepulcro à pie, y descalza. Pasados quatro dias comenzò la enferma à ver, y à mejorar de la enfermedad principal, y dentro de quinze dias estuvo buena del todo, y cobró la vista perfectamente.

Un hombre del Lugar de Ploeniguer perdiò la vista; y estuvo sin ella dos meses, al cabo de los quales prometió à San Vicente unos ojos artificiales, y cobró la vista. Con esso fue à visitar el Sepulcro del Santo, y ofreció allí no sé que dinero por limosna; pero no los ojos prometidos. Por lo qual de allí à dos años por el mismo tiempo le embistiò

tan,

tanto dolor de cabeza, y de pies por el espacio de siete semanas, que conociò ser aquello castigo de Dios, y del Santo. Ofreció entonces à San Vicente cumplir enteramente el primer voto, y hacer publicar los dos milagros: Hecho esto quedò curado de la vista, y libre de todo dolor. Otros ciegos cobraron allí vista del mismo modo como se refiere en el Proceso.

Una muger llamada Luísa, enferma de viruelas perdiò la vista del ojo derecho, estuvo así hasta la entrada del Invierno, en que su Padre prometió llevarla al Sepulcro de San Vicente, y ofrecer por ella cada año ciertos dineros. Hecho esto sanò la enferma; pero el Padre temiendo los frios que corren en aquella tierra mas Septentrional disimulò con el voto; pero no Dios, con el castigo del disimulo, porque quitò otra vez la vista à su hija. Por ultimo conociò el hombre su negligencia, hizo de nuevo otro voto, y cumpliendolo puntualmente, alcanzò así mismo la hija la sanidad perfecta. Otro, que padecia tal enfermedad en uno de sus ojos, que pensò tener alguna astilla de madera, ò piedra sin poder dormir, ni descansar, ni hallar remedio humano: ofrecióse à San Vicente, y al punto cobró salud, y vista perfectamente. Así mismo un otro, que perdiò la vista del ojo derecho por un golpe, cobró perfecta salud.

A una hija de un Labrador de Vannes se le entrò una cascara de castaña dentro del ojo izquierdo: buscò ciertas piedras preciosas, que pensaban ser remedio muy saludable, y se hallò peor con ellas. Entonces su Padre la encomendò à San Vicente, prometiendo llevarla à su Sepulcro, y pu-

bli-

blicar allí mismo el milagro; y con esto alcanzò sanidad la hija. Pero no cumpliendo el Padre su voto como debia, al otro dia perdiò la vista la niña en castigo de la negligencia del Padre. Conociendo el Padre su culpa, montò la niña en un Cavallo, y ciega como estaba determinò llevarla al Sepulcro del Santo. Pero ò prodigio! No hubo apartadose sino muy poco de su Casa, quando la niña yá cobrò la vista; y así el Padre cumplió alegremente el voto, y no bolvió à cegar otra vez la hija.

Un Religioso Español de la Orden de Predicadores pasó desde Italia à Breñaña, porque perdida la vista le ferbia de tormento el que abiertos los ojos solo veía unas confusas luces, que se le representaban en las nubes, sin saber distinguir las; y quando se le ponía delante alguna candelilla, fuego, ò los rayos del Sol, nada veía. Determinò ir à Vannes para pedir favor à San Vicente: visitò su Sepulcro, y comenzò à ver mas claramente, y dentro de ocho dias pudo leer, y decir Missa, y antes de partir de Vannes tuvo perfecta vista.

Poco despues de la muerte de San Vicente un hombre llamado Thomàs del Obispado de Vannes por espacio de cinco años padeciò tal enfermedad de ohido, saliendole continuamente de las orejas un humor corrompido, que no podia oír sino muy poco, y con gran trabajo. Al cabo de los cinco años cumpliendo un voto que tenia hecho, se fue al Sepulcro del Santo, y alcanzò la salud, y ohido, que deseaba con toda perfeccion.

El año mil quinientos veinte y siete á seis de Agosto en Rafelbuñol, Lugar distante dos leguas de la Ciudad de

Va-

Valencia hallandose perdido del sentido del ohido Matheo Muñez despues de haver buscado muchas exquisitas, y costosas medicinas, en ninguna de ellas hallò remedio. Resolvió encomendarse muy de veras à San Vicente, prometiendole ciertas cosas, y en el mismo instante fue perfectamente libre de la sordéz, teniendo por gran milagro del Santo.

El año mil quinientos diez y nueve à quatro de Mayo Pedro de Trias Pelayre perdiò de repente la habla por ocasion de un grande enojo, que tomò. Concurrieron tambien otros señaes, en que pensaban los suyos, que yá se moria. Embiaron presto al Convento de Predicadores de Valencia por las Reliquias de San Vicente, y luego que las traxeron, y le dixerón el Evangelio de San Marcos, à este yá respondiò: *Gloria tibi Domine*, quando fue concluido, y de allí adelante habló perfectamente, como tenia acostumbrado.

CAPITULO ULTIMO

DE COMO SAN VICENTE ES ABOGADO
do para el mal de Alferecia, ò Caduco, lluvias, y
Gusanos de la seda.

Por haverse experimentado de muchos años à esta parte maravillosos portentos, que se tienen por milagros en curar de mal de Alferecia, ò Caduco, y de corazon que dicen, por intercesion del Taumaturgo San Vicente Ferrer, tenga el primer lugar el prodigio, que obrò con el Ilustrisimo Señor Don Miguel Cebrián, hijo de la

Ciudad

Ciudad de Zaragoza, Obispo de Coria, como lo escribió el mismo à un Padre Maestro del Convento de Predicadores de dicha Ciudad por el thenor siguiente.

SEÑOR MIO.

A Honra, y gloria de mi Santo Patron el Señor San Vicente Ferrer, debo decir à V. Rma. como habiendo padecido el accidente de Alferetia por tiempo de nueve años con bastante continuacion, y fortaleza, pues me daba de ocho à ocho dias, aunque algunas veces passaban diez, ò doce, y me acometia de repente, sin conocerlo, privandome de los sentidos expuesto siempre à una desgracia, como me sucedió una vez, que al darme me hallè solo. Estuve assi desde los trece años, hasta los veinte y dos, habiendose executado en este tiempo assi en Zaragoza, como en Madrid los mas eficaces remedios, que tiene la Medicina sobre este mal, sin haverse experimentado alivio alguno, si antes bien irse agravando, sin hallar los Medicos, que hacer juzgando ya dificultoso, el que me librasse de el, habiendo continuado hasta dicha edad.

En este estado una Santa Religiosa de Santo Domingo devotissima de mi Santo Patron, y experimentada en recibir beneficios de su piedad, me hizo llamar, y animando mi esperanza en su fe, me exortò à tener esta, y me dixo hiciesse una Novena al glorioso Santo, y me diò à beber una agua, que por entonces habian trahido de Valencia con el nombre de agua del Santo, y despues aunque se han hecho diligencias, no se ha encontrado; y habiendo hecho la Novena, experimentè luego el beneficio de tardar à darme dos meses; y con esta experiencia, alentada mi con-

fian-

fianza proseguí repitiendo segunda Novena, visitando à mi Santo todos los dias; con lo que no me diò el accidente en quatro meses; y continuando mis ruegos, yendo todos los dias à visitar à mi glorioso Bienechor. A cosa de un año no habiendo podido ir un dia por la mañana à visitar à mi Santo, como lo hacia, y hago siempre, aunque sin voto todos los dias, me instaron uaos Parientes à que fuesse à la Comedia con ellos; y aunque me parece, me ocurrió no haver estado à visitar à mi glorioso Patron, y no poderlo executar despues, no lo considerè como debia; y fuè à la Comedia: y bolviendo à la noche à Casa, estando hablando con mi Padre, me diò el accidente, suceso que aunque enteramente no temido, no dexò de pulsar bastantemente en mi interior, recibendolo como correccion para no faltar otra vez al quotidiano obsequio de mi glorioso Santo, quien aunque despues de unos catorce meses por convenir assi, como debo creerlo, permitì bolviessse acometerme, aunque ligeramente el accidente, me ha conservado despues en una perfecta, y robusta salud; de manera, que desde la primera Novena pude bolver à continuar mis estudios, y seguir la carrera de la Iglesia.

Y no dexo de atribuir tambien à la proteccion de mi Santo la curacion de una Lupia, que me puso en el año mil siete cientos veinte y seis en evidente peligro de la vida; pues aunque en esta permitì Dios obrassen como instrumentos los Cirujanos, executando lo que les dicta el Arte, la felicidad de su execucion, y haver sobrevenido accidente, la serenidad en el padecer, y el prompto restablecimiento me han persuadido siempre, à que allò arduo la invisible mano de mi Protector, à cuya honra, y gloria se dedicará, aunque no como debo, siempre mi devocion; pues para que mas se enfalce su benignidad, debo confessar, que de-

tes que aquella Señora me excitasse à su devocion, no se, havien
invocado, ni haver hecho algun acto, ni oracion en obsequio suyo.
Debo à mi glorioso Santo la vida, le debo la salud; y espero de
su amparo me ha de alcanzar de Dios luces, para que no malgra
re aquella vida, y salud; antes si la emplee en el cumplimiento
to del Sagrado Ministerio, en que me hallo, sirviendo, y agrade
ciendo à su Divina Magestad à honra, y gloria suya, y de mi
Santo Patron. Creo he satisfecho à V. Rma. en lo que me pide
con esta sincera relacion, y confesion de lo que debo à mi glorioso
Santo; y quedando para servir à V. Rma. ruego à Dios guarde à
V. Rma. los muchos años de mi deseo. Cadalso en la Santa Visita
nueve de Julio de mil. siete. cientos treinta y quatro.

Reverendissimo Padre

Besa las manos de V. Rma.

Su mas seguro servidor

Miguel Vicente Obispo de Coria.

Miguel Ros Perez de Oviedo Secretario de la Ciudad
de Zaragoza en este mismo año de mil siete cientos treinta
y quatro atestigua este milagro que obrò con él San Vi
cente, con estas palabras: *Haviendome ofrecido à San Vi
cente Ferrer visitarle todos los dias en su Casa, ò Colegio de esta
Ciudad, para que por su mediacion me librasse Dios nuestro Se
ñor del accidente de Alferecia, que padecia con mucha frequen
cia por haver sabido que el Señor Don Miguel Cebrian, ora Obis
po de Coria habia logrado, por este medio el alivio en semejante
accidente. Desde el dia, que comencè dicha oferta, que haceca
trece años, logrè el alivio de dicho accidente, sin que despues*

acà

acà haya padecido mas que un amago, el que se atribuye à que
en aquel dia me olvidè de visitar à dicho Santo en cumplimiento
de dicha oferta. Este es el hecho cierto del milagro, y el que
me constituye à publicar lo mucho que à este Santo debo.

En la Villa de Vera del Obispado de Tarazona se ha
aumentado con universal fervor la devocion del Venera
do Apostol de la Europa San Vicente Ferrer por los mu
chos, y recientes milagros en todo genero de enfermeda
des, especialmente en fiebres, encogimientos de nervios,
y otros dolores, y accidentes penosísimos, habiendo ofre
cido alguna fiesta al Santo solamente; entre los quales se
referirà el siguiente, que se ha sabido por testimonio au
tentico. Juan Ximenez de Roque Labrador de dicha Vi
lla, y Regidor cabo de ella ofreciò hacer una fiesta à San
Vicente si curaba à un hijo suyo, à quien acometia con
frequencia el mal de Alferecia; y despues de la oferta no
le acometiò mas.

La Señora Sor Rosa Fraguas Religiosa Dominica del
Convento de S. Gregorio de la Ciudad de Alcañiz havien
do incurrido el año mil siete cientos y siete (despues de
tres años professa, y de su edad veinte y dos) en una epi
lepsia, ò mal de corazon, que le repetia con frequencia,
y no haverse vencido esta epilepsia esencial en la mutacion
de las edades, que mediaron entre los veinte y tres años,
hasta los quarenta, y siete de su edad segun la mente de
los Autores, y el Medico de la Señora Religiosa, que lo
atestigud, debe tenerse por enfermedad incurable: Des
pues de haver padecido veinte y quatro años el mal de Al
ferecia, hallandose Sor Rosa en esse deplorable estado, ofre
ciò

Hh

ciò

ció el año mil siete cientos treinta y uno hacer una fiesta solemne à San Vicente Ferrer, si la curaba; y desde entonces estuvo perfectamente libre de dicho accidente.

En la Villa de Maella, Arzobispado de Zaragoza Estefanía Roda muger de Silvestre Mas adolecia de Alfercía, ò mal caduco parcial, que el vulgo llama mal de corazón: le repetia muchas veces el accidente, y de él quedò señalada en la cara por haver caído por causa de dicho mal en el fuego; se encomendò muy de veras al Padre San Vicente haciendole una Novena, y desde entonces no padeciò mas dicho mal, y se tuvo por patente milagro, como lo atestiguò el Medico, que lo escribió en Caspe à veinte de Julio de mil siete cientos treinta y quatro.

En este mismo año de mil siete cientos treinta y quatro hallandose la Ciudad de Truxillo del Obispado de Placencia, y sus Pueblos vecinos en suma afliccion por la gran seca, y esterilidad de los Campos con tanta falta de agua, que para el consumo de las Casas era menester ir algunas leguas à traherla, y tambien perecian de sed, y hambre los ganados. Por lo qual despues de haver hecho diferentes Procesiones generales, y Rogativas publicas à las milagrosas, y devotas Imagenes, que dentro, y fuera de la Ciudad veneran, y no haver podido lograr el deseado beneficio, determinò el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco Lasso de Vega, y Cordova Religioso de la Orden de Predicadores, dignissimo Obispo de Placencia, que se hallaba presente en la Santa Visita, que se hicièsse rogativa à San Vicente Ferrer: y lo mismo fuè poner la Imagen del Santo en su Tabernaculo en la Iglesia del

del Convento de Predicadores de la Encarnacion el dia doce de Setiembre, para llevarla en Proceñion, y tocar las Campanas à medio dia para señal de la funcion, que poblarse el Cielo de nubes, y llover algo en la Ciudad, y mucho en los Pueblos circunvecinos.

Llevaron al Santo en Proceñion general à la Parroquia de San Martin, donde su Ilustrissima celebrò de Pontifical, y à sus costas se continuaron ocho dias las Rogativas, lloviendo algo; pero no lo bastante: Por lo qual la Ciudad las continuò otros ocho dias. Y viendo que no se lograba el deseado beneficio de la lluvia, se esparciò una voz por la Ciudad, de que no se lograria el beneficio hasta que colocassen al Santo baxo Palio en el Altar. Llegò la especie à su Ilustrissima, y la despreciò por impertinente; pero se le imprimiò tan fixa en la imaginacion, que sin poder reposar llamò á un Page, y se può à rezar el Rosario, que acostumbra, rogando à la Virgen se le desvaneciese la especie; pero fue tan contrario el efecto, que teniendola mas fixa en su pensamiento, mandò luego se pudiesse el Santo baxo Palio en el Altar; y al punto se vistió el Cielo de nubes, y comenzò à llover algo; pero los dias siguientes fuè con tanta abundancia la lluvia, que se fertilisaron los Campos, se vistieron de yerba, y surgieron con abundancia las fuentes; y aunque en algunos Lugares poco distantes hubo horrorosos truenos, y algunas centellas, ò rayos; pero en la Ciudad, y en sus Campos fueron muy apacibles, y se logró con mas abundancia la yerba, que en otros Lugares vecinos.

Otra maravilla singular sucediò sobre este beneficio;

y fué; que habiendo mandado su Ilustrísima convocar la Ciudad, Cabildo, y demás Comunidades Religiosas para bolver el Santo à su Convento, estando yà formada la Procecion, y comenzando à salir de la Iglesia de San Martin, vino de repente tan copiosa lluvia, que la Procecion, que salia por la una puerta de la Parroquia, se huvo de entrar por la otra, y cantando el *Te Deum laudamus* con las preces acostumbadas se quedò allí el Santo; y lo singular de la maravilla fué, que habiendo sido tan copiosa la lluvia al derredor de la Parroquia, en una Plazuela, que hay anterior al Convento de la Encarnacion distante como un tiro de bala de dicha Parroquia tan solamente caía tal qual gota de agua, sin que pudiesse embarazar el bullicio, y Comercio de la gente. Su Ilustrísima entonces por no molestar à las Comunidades con otra funcion, mandò, que à la noche quando saliesse el Rosario cantado del Convento de la Encarnacion, como se acostumbra, viniessen por el Santo, lo que se executò por mandado de su Ilustrísima, pero no con tanto secreto, como se imaginaba; porque saliendo la voz de que se llevaban al Santo de la Parroquia, acudiò tanta gente de todas classes, con hachas, y luces, que se formò una Procecion muy numerosa, y muy lucida; y assi bolviò el Santo à la Iglesia del Convento de la Encarnacion, de donde habia salido para la Rogativa.

Tambien se ha mostrado San Vicente Abogado para la cosecha de la Seda, como se verá en los casos siguientes. A los ultimos de la centuria passada en la Villa de Castellon de la Villa nueva (llamada oy de San Felipe

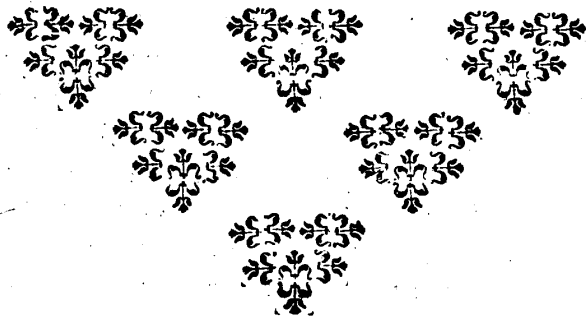
lipe) sucediò este prodigio: Gerarda Balaguer, muger muy devota de San Vicente, y del Convento de Religiosos Dominicos, que allí hay, teniendo yà los gusanos para subir à los boxes, y no teniendo hojas para mantenerlos, faltandoles tres dias lo menos para concluir la cosecha, no hallando remedio humano para la hoja, recurriò al patrocinio de San Vicente; y assi cerrando la andana, se fue à la Iglesia del Convento, donde hizo celebrar una Misa al Santo; y despues bolviendo à su Casa, hallò, que todos los gusanos, no obstante de haverles faltado la hoja, se subieron à los boxes, y formaron sus Capillas con tanta abundancia, que tuvo la devota muger por intercecion de San Vicente una copiosa cosecha. Este Milagro està pintado en la Iglesia de dicho Convento para eterna memoria.

En el año de mil siete cientos treinta y quatro en la Villa de Carxaxente del Reyno de Valencia por relacion segura de Francisco Nicolau se ha sabido este milagro de San Vicente sucedido en su misma Casa: Vispera de la fiesta de San Vicente, que èl hacia este año, subiò à ver los gusanos de sus andanas, y les hallò todos torcidos, *que allí llaman rabosas*, y por consiguiente perdida la cosecha, y el bien de su Casa, que consistia en ella. Celebrò la fiesta con Sermon; aunque con bastante melancolia. Una hija suya Doncella, que despues se hizo Religiosa Descalza del Padre San Francisco en el Convento de nuestra Señora del Milagro de Consenrayna, tomando la Capa del Santo, que tenian vestido en su Casa para la fiesta, fuè passando con su Capa por

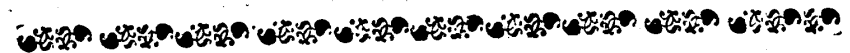
todas las andanas invocando à San Vicente ; y se volvieron los gusanos tan buenos, que tuvo mas abundante cosecha de Seda , que en otros años jamàs huviesse tenido.

Por ultimo en la sobredicha Villade Castellon no hace muchos años sucediò en una Casa , cuyos hêrederos tenian obligacion de costear la fiesta de San Vicente todos los años; y por pleytos que tenian, no quisieron costearla, este milagroso castigo: Que estando la cosecha de la Seda à la vista, se prendiò fuego en la Casa, de suerte, que fue preciso sacar el Santisimo Sacramento , y ponerle delante la Casa con rogativa, y clamor al Cielo, para que no passasse à las demàs Casas el fuego: y para que se conociesse que era castigo de Dios , el fuego quemò sola la Casa, y la cosecha de su Dueño; pero la andana, que en la misma Casa tenia un mediero, aunque la chamuscò algo el fuego; no obstante dexò libres los gusanos, y tuvo este hombre abundante cosecha.

FIN DEL LIBRO QUARTO Y DE LOS milagros, y favores de San Vicente Ferrer.



NOVE-



NOVENA SAGRADA

A

SAN VICENTE
FERRER

Apostol de la Europa, y gloria de la Orden de Predicadores.

LA Novena Sagrada del Apostol de la Europa San Vicente Ferrer està oy estendida con gran fervor, y lucimiento por toda España, è Italia, passando sus prodigios, y devocion hasta à la Alemania: Y en el Reyno de Aragon especialmente no hay Ciudad, ni Villa de consideracion, en que no se haga, haviedo comenzado el fervor de la devocion, y los milagros, y favores del Santo por ella en la Ciudad de Calatayud: Y el año mil siete cientos treinta y quatro se celebrò con tanta solemnidad, que se hicieron hasta veinte y un dias de fiestas solemne con Sermon, ò para conseguir el favor que pedian; ò bien para agradecer el que yà habian conseguido.

En Palencia Ciudad de Castilla el dia primero que se empezò la Sagrada Novena, por intercesion del Santo resucitaron dos niños, y una muger hidropica logrò la salud entera. En el Templo en que se solemniza, desde el año

Hh 4

mil

mil siete cientos, y doce se ha hecho una magestuosa Capilla con un Retablo de mas de tres mil ducados de coste. La Novena con musica en esta Ciudad se comenzò, porque un Musico tenia un niño de cinco, ò seis años, el qual en el año mil siete cientos y quince haviendo caído en un pozo de tres estados de agua, estuvo alli casi una hora: Su Madre luego invocò à San Vicente, y acudiendo el Padre para el socorro, viò un resplandor en el pozo, con esto el niño salió libre, y sano, sin haver tragado un sorbo de agua, y dixo que San Vicente le habia librado. Celebròse por razon de este caso tan prodigioso solemnissima fiesta con musica, y Villancicos del caso; y desde entonces se celebra con musica la Novena, que es por la Ascension à imitacion de la de Madrid. Desde Palencia se ha extendido à muchos Lugares de la Castilla.

En la Ciudad de Valencia se solemniza la Sagrada Novena à San Vicente, sucediendo casi todos los años un portentoso, ò experimentando un favor singular del Santo. Tambien se hace con grande lucimiento, y devocion esta Sagrada Novena en Roma; Napoles, Zaragoza, y Turin, Corte del Rey de Cerdeña, quien el año mil siete cientos treinta y nueve le eligió por singular Patron de todos sus Dominios: siendo en todos estos Lugares tan numeroso el concurso por la devocion que los anima: quan firme la esperanza de alcanzar por la poderosa intercesion de San Vicente los consuelos que necesitan.

No menos ha de ser eficaz el favor de nuestro San Vicente para inclinar nuestra devocion en este Convento, y Ciudad de Barcelona; yá por haver honrado esta Casa con

su

su escolastica enseñanza, siendo en ella Lector de Filosofía, para cuya memoria se venera como à Lugar Sagrado su Aula, ò Escuela en el sobreclaustro al lado del Choro con un rotulo sobre la puerta, que dice: *Aula Sancti Vincentii Ferrerii: Aula de San Vicente Ferrer*, de doce años à esta parte hermosamente adornada à expensas del quondam Reverendissimo Padre Maestro General Fray Thomàs Ripoll hijo amantissimo de su Convento de Barcelona: Yá tambien por haver merecido el Santo al entrar una vez en Barcelona, ver sobre la puerta de la entrada de la Ciudad à un Angel, que con especial vigilancia la guardaba: A quien el Santo con la gracia de su gracia le preguntò en idioma Catalan: *Què feu aquí Angel meu?* y en Español quiere decir: *Que haceis aquí Angel mio?* Y respondió el Angel: *Estich guardant à Barcelona;* y en Español: *Estoy guardando à Barcelona:* sin otros muchos prodigios, que obrò en esta Ciudad en el tiempo de su milagrosa predicacion, como se puede ver en su Vida.

Por lo que el año mil siete cientos quarenta se empezó la Sagrada Novena en la Capilla del Santo; pero como ha crecido la devocion, se ha aumentado tanto el concurso de la gente, que ha sido preciso hacer la Sagrada Novena en el Altar mayor, y se hace de este modo: Dia cinco de Abril, que es el proprio del Santo; (ù otro en que se reze del Santo, si el proprio dia està ocupado) à las quatro de la tarde se toca la Campana mayor para llamar la gente à la fiesta: à los dos quartos para las cinco empieza la Musica, cantando algun Oratorio al Santo, y dura media hora. Acabada la Musica se hace una Platica de tres quartos de hora sobre

la

la virtud que corresponde cada dia por el thenor siguiente: En el primer dia de la Virginal pureza del Santo: en el segundo, de su humildad profunda: en el tercero, de su misericordia con los pobres: en el quarto, de la mortificacion rigurosa de su Cuerpo: en el quinto, de su fortaleza en sujetar las pasiones al dominio de la razon: en el sexto, de su mansedumbre en el trato con los hombres: en el septimo de su fervoroso zelo para la salvacion de las almas: en el octavo, de su caridad ardiente en orden à sus proximos: en el noveno, de su caridad ardentissima en orden à Dios nuestro Señor. Acabada la Platica, empieza el mismo P. Predicador, ù otro Religioso con mucha pausa, y devocion las Oraciones, y Deprecaciones, que corresponden à cada dia, rezandolas con el Auditorio; y son las siguientes.

DIA PRIMERO.

Por la señal ✠ de la Santa Cruz, de nuestros ✠ enemigos, libradnos Señor ✠ Dios nuestro. En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen Jhsvs.

ORACION.

DIos, y Señor todo poderoso, de cuyas soberanas manos viene el sér à todas las criaturas; pues mediante la de vuestra divina providencia nos criasteis, y por la de vuestra infinita misericordia nos redemisteis. Piadosissimo Padre, que para introducir en nuestros corazones el justo temor del tremendo Juicio, quisisteis que el mismo Señor, que ha de venir à juzgarnos, movido de su amorosa clemencia nos previniera, eligiendo por fiel Anunciador de aquel dia al Bienaventurado San Vicente, señalándole pa-

ra este empleo con aquella mano poderosa, que tiene todos los tesoros de vuestra gracia: concedednos Señor por intercesion del mismo Santo, que esta Sacratissima mano, que se dignò tocar al purissimo rostro de S. Vicente imprima tambien en nuestros corazones el debido respeto à vuestra divina Magestad. Sea, Omnipotente Señor esta mano la que nos contenga, para no caer en el precipicio de la culpa; la que nos ayude à levantar de la caida en ella; la que disipe los infernales enemigos de nuestra alma; la que nos aparte de las ocasiones de ofenderos; la que en nuestras debilidades nos sustente; la que en los peligros nos libre; la que en el riguroso dia del Juicio nos salve, mereciendo oír de aquel benigno, y misericordioso Juez: venid benditos de mi Padre à recibir la corona, que os previno mi clemencia desde la eternidad, que es la Bienaventuranza de la Gloria Celestial, en que vivís, y reynais con el mismo Christo nuestro Redemptor, y vuestro amado Hijo en unidad del Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Immediatamente se dirà la Deprecacion siguiente.

Deprecacion à San Vicente Ferrer.

OGlorioso San Vicente Angel puro, candida azucena, espejo de castidad, cuyos candores conservasteis ayudado de la divina gracia con el sufrimiento de rigurosas, y asperas penitencias en vuestro delicado cuerpo, y exercicio de oracion, y contemplacion fervorosa de Jhsvs Crucificado, armas con que os defendiais de los peligrosos insultos de la carne: alcanzadme de Dios, amor à la oracion,

cion, y à la mortificacion de mis desordenadas pasiones; para que sujetando del todo la carne al Espiritu, sean mis pensamientos, y afectos Celestiales, y logre mi alma prontitud en executar lo q̄ sea mas del divino agrado, apartandome de quanto puede manchar la pureza de mi alma. Amē.
Aora se dirà cinco veces el Padre nuestro, y el Ave Maria en reverencia de los cinco dedos de aquella divina Mano, que Christo aplicò en el rostro de San Vicente, para que por el merito de su virginal pureza (y en los demás dias se dirà la virtud que correspondiere) logremos un Santo temor de Dios, y todos los tesoros, que en èl depositò el eterno Padre.

Acabados los cinco Padre nuestros, y Ave Marias, hará cada uno la peticion que pretendiere del Santo, y al cabo de un rato se dirà la Oracion siguiente.

ORACION

A Mantissimo Padre San Vicente, Vos sabeis la necesidad, que padece mi alma, y el consuelo de que necessita, segun os clama, y pide mi corazon: aplicad por tanto delante de Dios vuestra poderosa intercession; para que por vuestros meritos, y gran valimiento alcance de la Divina piedad esta gracia, y el consuelo que pretendo à gloria de Dios, y para mas amarlo, y servirle. Amen.

Imediatamente la Musica canta los Gozos, que están à lo ultimo de la Sagrada Novena.

Todos los demás dias se diràn las dos sobredichas Oraciones, menos la Deprecacion, que serà la notada por cada dia,

DIA

DIA SEGUNDO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente, abismo de humildad, que siendo venerado de todo el Mundo por Santo, aplaudido por Oraculo de los Monarcas, y Principes de la Iglesia, y admirado de todos por el grande poder de hacer milagros, jamás pudo el enemigo introducir en vuestra alma un leve soplo de vanidad, y sobervia; antes bien siempre os reputabais por estiercol vilissimo delante de Dios, por miserable, y abominable, inclinado à todo pecado, y de Vos nada para todo lo bueno, y aun indigno de llevar el Abito de Santo Domingo: alcanzadme luz del Señor, para que reconociendo mi interior, me lastime, y comparezca de mi, viendo quanto me domina por falta de proprio conocimiento, la sobervia, la propria alabanza, el desprecio de los proximos, y la falta de respeto à mis mayores. Haced Santo mio, que os imite, y no quede enlazado con tantos vicios: Abrid con vuestra poderosa intercession la puerta de la Divina misericordia, y logre un claro conocimiento de mis miserias, y defectos; para que conociendoles, los emiende, y sirva al Señor con espiritu contrito, y humillado. Amen.

DIA TERCERO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente Padre piadosissimo de los Pobres, que para socorrerles fuisse tan liberal, que
 ya

yá en los primeros años de vuestra niñez os quitabais de la boca la comida para favorecerles; que antes de tomar el Abito hicisteis repartir vuestra natural legitima entre ellos; compadeceos de mi, que me hallo tan azido à estos Bienes caducos, y perecederos, como se dexa ver en mi dureza, y poca lastima que tengo à los necesitados, y afligidos; y alcanzadme de mi Jvs un corazon blando, liberal, y compasivo; para que exercitando la misericordia con los pobres, y afligidos, consiga de la divina piedad el perdon de mis pecados, y el premio de la Gloria en el Cielo. Amen.

DIA QUARTO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente, que para mayor libertad de vuestro espiritu tuvisteis crucificados en la Cruz de Christo vuestros apetitos con tantos ayunos, cilicios, vigili-
 as, lagrimas, y abstinencias; y enclavados los sentidos en la Cruz de una perfecta mortificacion, y rigurosa observancia de la Ley, con tal desprecio de los gustos mundanos, por anhelar solamente las Celestiales dulzuras: mirad con ojos piadosos à este vuestro Devoto, que por no haver buscado otra cosa, que el cumplimiento de mis apetitos, temo perder à Dios, que solo puede faciar los deseos de mi voluntad: alcanzadme hambre continua de los gustos del Cielo, para que menospreciando todos los del mundo, viva arreglado del todo à lo que unicamente sea del agrado de mi Dios, y Señor. Amen.

DIA

DIA QUINTO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente Angel virtuosissimo, que con invicta fortaleza supisteis sugetar las pasiones al dominio de la razon, obrando siempre segun la luz de vuestro claro entendimiento, que ni aun el demonio esforzando sus trazas, pudo desviaros del camino de la perfeccion, ni lograr en Vos el mas leve atrasso: humildemente os suplicamos, nos alcanceis de Dios una invicta fortaleza para refrenar nuestros desordenados apetitos, menospreciar quanto les ofrezca la Carne, y Mundo; y conociendo los engaños del demonio, resistirle hasta quedar victoriosos con la gracia. Amen.

DIA SEXTO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente, en quien la ira jamás pudo levantar una centella entre las muchas molestias, con que quisieron tiznar vuestro honor los embidiosos de vuestra santidad; antes bien perdonabais à imitacion de Christo à quantos gravemente os ofendian: tened compasion de mi, que me veo tan posehido de la ira, pues por qualquier motivo, que me dé el proximo, luego se destempla la lengua con las palabras, muevese la riña, y quedase en el pecho la indignacion: y alcanzadme de Dios sufrimiento en las injurias, y ofensas, que padeciere, y que buelro sobre de mi con la consideracion de mis flaquezas, sepa compadecerme de los demás, y perdonar de todo corazon à mis enemigos. Amen.

DIA

DIA SEPTIMO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente zelosissimo Pastor del Rebaño de Christo, que viendo muchas almas descarriadas y mordidas del Lobo infernal, no pudo detener vuestro feruorossimo zelo, ni la escabrosidad de los caminos, ni la inclemencia de los tiempos para entrarlas en el aprisco de la Iglesia, y darles saludable medicina, siendo innumerables los Judios, que reducisteis à la Fè Catholica; y no menos los Hereges, y pecadores à verdadera penitencia: vuestro patrocinio imploramos los que nos sentimos gravados de conciencia para alcanzar de Dios un verdadero arrepentimiento de nuestras culpas, y un zelo grande de todas nuestras potencias, y sentidos; para que guardandolas de todo peligro, quede libre nuestra alma de ofender à Dios. Amen.

DIA OCTAVO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente, cuya caridad con los proximos ardia tanto en vuestro corazon, que ni el gran tropel de Ciegos, Sordos, Mancos, y Leprosos, que recurrian à Vos para el logro de la salud, pudo jamàs entibiar la voluntad de su mayor bien; antes bien venciendo o todo el amor, componiais la continua aplicacion al bien espiritual de las almas con la ocupacion à la salud corporal de los enfermos: alcanzadme de Dios una caridad encen-

di-

dida, que consumiendo la embidia, que tanto me domina, quepa en mi una singular alegria del bien temporal, y espiritual del proximo, y con piadoso anhelo socorra sus necesidades. Amen.

DIA NOVENO.

DEPRECACION.

O Glorioso San Vicente todo encendido con la llama del Divino amor, como lo manifestò el Espiritu Santo, que à la vista de grande concurso de gente baxò sobre vuestra cabeza en forma de fuego à cuya actividad os levantabais en repetidos arrobos, bebiendo en el manancial perenne, y copioso de la Divina Bondad, las Celestiales dulzuras: os suplicamos nos alcanceis una centella del amor Divino, que desvanezca nuestras liviandades, que illumine nuestro entendimiento, que inflame nuestra voluntad; para que amando así con todas nuestras potencias al que es sumo Bien, merezcamos despues gozarle por eternidades en el Cielo. Amen.

GOZOS

AL APOSTOL DE LA EUROPA S. VICENTE FERRER.

Pues gozas supremo honor por tu Virtud eminente: sed Apostol San Vicente nuestro Amado Protector. El Cielo antes de nacer tu Santidad pronostica, y con milagros publica los milagros, que has de hacer: de tu virtud superior fuè el indicio mas patente:

Sed Apostol San Vicente, &c.
Valencia en tu nacimiento se explicò con alborozo, adelantandose en el gozo para aplaudirte portento: hizo immortal su esplendor con las luces de tu oriente: Sed Apostol, &c.
Que eres Angel persuasivo predicaste con acierto,

Ii

ha-

haciendo tu voz , que un muerto
diesse testimonio vivo :
Fue tu credito mayor
con el milagro presente :
Sed Apostol , &c.

Lo que en un Idioma hablabas,
entendian las Naciones ,
oyendose tus Sermones ,
aunque ausente predicabas :
sin ser para oir el clamor
la distancia inconveniente :
Sed Apostol , &c.

Con portentos singulares
de Infieles , y Hombres perdidos
fueron por ti convertidos
para Dios muchos millares :
Confessando con dolor
sus culpas publicamente :
Sed Apostol , &c.

Por suplir la carestia
los panes multiplicaste ;
y con quince alimentaste
dos mil de tu compania :

Imitando al Redemptor
en obra tan excelente :
Sed Apostol , &c.

A tu piedad peregrina
concurrian los mortales ,
porque hallavan de sus males
universal medicina :

Con tu presencia el rigor
cessaba en todo accidente :
Sed Apostol , &c.

De tu virtud cada dia
ve milagros la experiencia ;
siendo especial tu asistencia
en el mal de Alfercia :
Dandote por tal favor
las gracias continuamente :
Sed Apostol , &c.

T O R N A D A.

Pues de milagros Factor ,
te aclama toda la Gente :
Sed Apostol San Vicente
nuestro Amado Protector.

A N T I P H O N A.

*Adsit nobis propitius in hujus vita vesperè ad Christum nos Vincentius tui
ferens itinere.*

Oratio pro nobis Beate Vincenti. Oratio digni efficiamur promissionibus Christi.

O R E M U S.

DEUS , qui gentium multitudinem mira Beati Vincentii Confessoris tui
predicatione ad agnitionem tui nominis venire tribuisti : presta qua-
sumus , ut quem venturum Judicem nuntiabit in terris , praemium
habere mereamur in caelis , Christum Dominum nostrum. Amen.

Otra

Otra devocion à San Vicente es muy fervorosa en Ro-
ma , y en otras partes de Italia. Y consiste en visitar al San-
to en su Capilla los siete Viernes antes , ò despues del dia
proprio de su fiesta , que es à cinco de Abril en reveren-
cia de los siete Donces del Espiritu Santo , que comunicò
Dios à San Vicente. A esta devocion concediò la Santidad
de Benedicto XIII. de feliz memoria por cada Viernes, sie-
te años, y otras tantas quarentenas de Indulgencia, rogan-
do por la exaltacion de la Santa Fé, paz, y concordia en-
tre los Principes Christianos , &c. Y si los que hicieren
esta Santa devocion en uno de los siete Viernes (el que ca-
da uno por su arbitrio quisiere) visitan la Capilla del San-
to, mediante la Confesion, y Comunión Sacramental,
ganan Indulgencia plenaria, teniendo la Bula de la Santa
Cruzada. Esta Indulgencia plenaria la confirmò el Papa
Clemente XII. à trece de Enero de mil siete cientos
treinta y tres. Se ha de advertir, que para la
visita de estos siete Viernes se pueden va-
ler de las oraciones de la Sagrada No-
vena, escogiendo los dias de aque-
llas virtudes, que seràn de
su desseo, y mayor ne-
cessidad.

*

FIN DE LA SAGRADA NOVENA à SAN VICEN-
Ferrer.

Laudetur Jesus Christus Amen.

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS de la Vida portentosa, Milagros, y Favores de San Vicente Ferrer.

LIBRO PRIMERO.

Que comprehende desde los anuncios, y nacimiento de San Vicente, hasta su institucion en Apostol.

C APITULO I. de la Patria, Padres, y hermanos de San Vicente.	Pag. 1.
CAP. II. De los Celestiales anuncios, Nacimiento, y Casa de San Vicente.	6.
CAP. III. Del solenne Bautiso de San Vicente.	14.
CAP. IV. De la puericia maravillosa, y adolescencia exemplar de San Vicente.	16.
CAP. V. De como San Vicente recibe el Abito, professa, y lee Curso en Valencia.	24.
CAP. VI. De la leccion de San Vicente en Lerida, estudio, y leccion de Barcelona.	34.
CAP. VII. De los gloriosos empleos de San Vicente en Cathedra, y Pulpito, assi en Francia, como en Roma, hasta bolver à Valencia.	38.
CAP. VIII. De como restituído San Vicente à Valencia se ordena de Sacerdote, lee Theologia, y vence tentaciones.	41.
CAP. IX. Donde se prosiguen los empleos, y triunfos de S. Vicente.	47.
CAP. X. De como obtuvo San Vicente la leccion de la Cathedral de Valencia, y Grado de Maestro en Lerida.	50.
CAP. XI. Del Viaje de San Vicente con el Cardenal de Luna, buelta à Valencia, y algunos sucessos, admirables frutos de su Predicacion.	52.
CAP. XII. De como San Vicente vino à Cathaluña para Consejero del Rey; pasó à Aviñon para Confessor del Papa, y otros honores.	58.
CAP. XIII. De como continuando San Vicente en Aviñon la leccion del sacro Palacio, y renunciando Mitras, y otros honores, fue por Christo instituido Apostol.	62.
CAP. XIV. De las virtudes exemplares de San Vicente, exercicios, y modo de vida en sus Misiones.	67.
CAP. XV. De las maravillas singulares de la Predicacion de San Vicente por lo general.	77.
CAP. XVI. Del assumpto principal, y fruto general de la Predicacion de San Vicente.	80.
CAP. XVII. De la Escuela espiritual de San Vicente.	88.

LIBRO SEGUNDO

Que comprehende las veredas, y empleos de su Apostolado, hasta la entrada, y celebre Mision por la Francia.

C APITULO De como comenzó San Vicente su Apostolado, salió de la Corte del Papa, entrò à Cathaluña, acreditando el Señor con milagros su gran Predicacion.	98.
CAP. II. De como pasó San Vicente con la Mision à la Provenza, y al Delfinado.	107.
CAP. III. De como entrò San Vicente en Italia, y visitò con sus Misiones la Lombardia, y Genovesado.	111.
CAP. IV. De como visitò San Vicente con sus Misiones el Monferato, y la Saboya.	117.
CAP. V. De las Apostolicas Misiones de San Vicente en Francia, Flandes, y las Islas del Norte.	123.
CAP. VI. De como se restituyó San Vicente à Valencia, adonde con su Predicacion sacò de los peligros del Mundo à Iris de Montada, y con sus Oraciones, y penitencias de las penas del Tergatorio à su hermana Francisca.	129.
CAP. VII. De las Misiones de San Vicente en los Reynos de España.	136.
CAP. VIII. De como bolvió el Santo con sus Misiones à Cathaluña.	144.
CAP. IX. De como partiò San Vicente de Barcelona con sus Misiones para Valencia.	154.
CAP. X. De como San Vicente pasó de Morella à Valencia ilustrado con milagros.	159.
CAP. XI. De como promovió San Vicente la Fundacion de la Universidad, y Casa de Niños huérfanos con otros prodigios en Valencia.	173.
CAP. XII. De como pasó San Vicente à Oribuela, confirmando el Señor su doctrina con profecias, y milagros.	179.
CAP. XIII. De los viajes, y Misiones de San Vicente desde Oribuela, hasta la Corte del Rey de Castilla.	186.
CAP. XIV. De como predicò San Vicente en la Corte del Rey de Castilla con prodigios, y de la misma suerte en Zamora, y Salamanca.	195.
CAP. XV. De como San Vicente fue elegido Juez, para declarar al verdadero Successor del Rey de Aragon Don Martin.	203.
CAP. XVI. De como pasó San Vicente à Alcañiz, y escribiò una Carta al Papa Benedicto XIII. dandole razon de su doctrina.	212.
CAP. XVII. De como pasó San Vicente à la Ciudad de Lerida ilustrado	

- do de Dios con maravillas. 216.
- CAP. XVIII. De como partiò San Vicente à Valencia con portentos, y fue recibido de los Valencianos con los mayores aplausos. 219.
- CAP. XIX. De los Sermones, y milagros de San Vicente en Valencia, y de su ultima despedida. 227.
- CAP. XX. Del viaje de San Vicente con su Comitiva desde Valencia à Barcelona, predicando, y obrando milagros. 232.
- CAP. XXI. De como passò San Vicente à Mallorca, donde predicò, y obrò milagros. 237.
- CAP. XXII. De como llegò San Vicente à Tortosa, donde con prodigios manifestó su Sabiduria, y convirtió Judios. 251.
- CAP. XXIII. De como passò San Vicente à Zaragoza, Calatayud, Daroca, Morella, y otros Lugares de Aragon con su predicacion, y milagros. 256.
- CAP. XXIV. De como passò San Vicente de Aragon à Perpiñan por Cathaluña con maravillosos frutos. 272.
- CAP. XXV. De como San Vicente assistió en la celebre Congregacion de Perpiñan por la union de la Iglesia, quitandose por su Voto la obediencia à Benedicto XIII. 278.
- CAP. XXVI. De como San Vicente despues de una breve Mission por la Corona de Aragon, se entrò à Francia. 286.

LIBRO TERCERO.

Que comprehende el Curso de su Apostolado en la Francia, su muerte feliz, y seguidos milagros, hasta su Canonizacion, y varias translaciones de su Santo Cuerpo.

- CAPITULO I. De como entrò San Vicente en la Francia, predicando, y haciendo milagros por los Países del Lerguadoc. 291.
- CAP. II. Del grande fruto, y maravillas estupendas de San Vicente en Tolosa. 297.
- CAP. III. De como proffiguó San Vicente sus Misiones por el Lenguadoc con muchos milagros. 309.
- CAP. IV. De como continuò San Vicente la Mission por la Borgoña, y despues passò à Bolonia. 319.
- CAP. V. De como visitò San Vicente con su predicacion, y maravillas la Bretaña menor, y Normandia. 327.
- CAP. VI. De como se restituyò San Vicente à la Bretaña menor, adonde continuò con portentos sus Misiones hasta la muerte. 343.
- CAP. VII. De la ultima enfermedad, muerte prodigiosa, y sisonomia verdadera de San Vicente. 347.

CAP.

- CAP. VIII. De las exequias, y entierro de San Vicente; manifestados indicios de su gloria, y milagros. 357.
- CAP. IX. De como se promovió con milagros la Causa de la Canonizacion de San Vicente, cooperando la Religion de Predicadores, Prelados, Principes, y Reyes. 361.
- CAP. X. De como se formaron los Processos, canonizó Calixto III. à San Vicente, obrando milagros el Santo. 369.
- CAP. XI. De las Profecias de San Vicente cumplidas en Calixto III. y su excelsa Familia: de la Bula de la Canonizacion del Santo despachada por Pio II. 378.
- CAP. XII. De como la Ciudad de Valencia celebrò la Canonizacion de San Vicente; y de ella estableció fiesta centenaria. 397.
- CAP. XIII. De las translaciones memorables, y milagrosas del Cuerpo de San Vicente. 400.

LIBRO CUARTO.

Que contiene ciertos, y singulares milagros de tiempo incierto; muchos de tiempo posterior, y favores del Santo à sus Devotos.

- CAPITULO I. De como San Vicente es Abogado para alcanzar contricion, y conversion perfecta, y para arrojar demonios. 409.
- CAP. II. De como San Vicente resucita muertos, y à algunos les libra del infierno. 414.
- CAP. III. De como San Vicente con milagros libra à sus Devotos de las puertas de la muerte. 421.
- CAP. IV. De como San Vicente es Abogado milagroso para todas enfermedades. 427.
- CAP. V. De como por intercession de San Vicente curan diferentes Lesiados, y una muger fea se buelve hermosa. 444.
- CAP. VI. De como San Vicente es Abogado contra la peste, y epidemias. 447.
- CAP. VII. De como San Vicente libra de peligros de fuego, traiciones, y varias afflicciones. 451.
- CAP. VIII. De como San Vicente alcanza fruto de bendicion à las mugeres esteriles, felices partos, y Niños milagrosos. 457.
- CAP. IX. De como San Vicente es Abogado de Navegantes, de peligros de agua, y de Corsarios. 462.
- CAP. X. De como San Vicente es milagroso Protector en los terremotos, y en hallar cosas perdidas, y hurtadas. 468.

CAP.

CAP. XI. De como San Vicente cura Ciegos, enfermos de mal
de ojos, Sordos, y Mudos.

CAP. VLTIMO. De como San Vicente es Abogado para el mal 474:
de Alferecia, ó Caduco, lluvias, y Gusanos de Seda, 477:
Novena sagrada á San Vicente Ferrer. 487:

FIN DE LA TABLA.

L A V S D E O.